Aztecas-mexicas

El imperio de Mesoamérica

Raúl Pérez López-Portillo

open access

AZTECAS–MEXICAS

AZTECAS–MEXICAS

EL IMPERIO DE MESOAMÉRICA

Raúl Pérez López-Portillo

Sílex

© Raúl Pérez López-Portillo, 2012

EDITOR: Ramiro Domínguez Hernanz

© Imagen de cubierta: El dios Tezcatlipoca, *Códice Florentino*, t. I, f. 10, Biblioteca Medicea Laurenciana, Florencia

© De la cubierta: Ramiro Domínguez Hernanz, 2012

Creative Commons

© Sílex® ediciones S.L., 2012

c/ Alcalá, n.º 202. 1º C. 28028 Madrid

www.silexediciones.com

silex@silexediciones.com

Colección: Serie Historia

Dirección editorial: Cristina Pineda Torra

Coordinación editorial: Ángela Piedras Yegros

Producción: Equipo Sílex

Fotomecánica: Preyfot S.L.

Impreso en España por: Elece, Industria Gráfica, S.L.

(Printed in Spain)

Contenido

Introducción 13

América en el Trópico de Cáncer 15
Olmecas en el país del hule 17

De la choza a la pirámide: hacia el periodo Clásico 21
Tlaloc, el dios de la lluvia 27
La Costa, Oaxaca y el mundo maya, en transición 30
El Tajín 30
Monte Albán 33
Los mayas 35

Al otro lado del mar 39
Las civilización de los bárbaros 39
El poder de la Iglesia 41

Los bárbaros en el altiplano 45
Reajuste humano 45
Vivir en los confines septentrionales de Mesoamérica 47
"Balcanización" 49
Xochicalco 51
La ciudad de la Gran Pirámide 52
Los murales policromados de Cacaxtla 54
La fortificación de Teotenango 55
Cambio de ciclo cultural 56

El tránsito a la etapa histórica 57
Tula, Ciudad de Atlantes y la Serpiente Emplumada 57
La llegada de los guerreros 63
Los toltecas y el mundo maya: Chichén Itzá 68
En Uno-técpatl desapareció el tolteca; entonces entró Huémac en Cincalco 75
El mito y la historia: los toltecas 78
Los tarascos, llamados purépechas 80

Colonización del valle de México 83
Parto de Chicomóztoc 83
La región de los lagos del altiplano 86
Xólotl, caudillo chichimeca 88

La lucha por el poder en el altiplano 89
Tenayuca 91
Predominio de Azcapotzalco, antes de los mexicas 93
Cinco ciudades 97

Europa y el estado español 101
Se transforma la Edad Media 101
El Camino de Santiago 103
La peste y el latín 104

Desde los orígenes mexica, hasta el altiplano 109
Mito e historia 109
Origen de los mexicanos 113
El águila, el nopal y la serpiente 119
En Chapultepec 120
El asedio a Chapultepec 121
El primer templo a Huitzilopochtli 123
Tlatelolco 129

Consolidación de los mexicas 133
Los primeros pasos 133
Recapitulación sobre la peregrinación 138
Reinado de Acamapichtli y la relación de poder en el valle 141

Los mexicas controlan el valle del altiplano 147
Lazos familiares entre vecinos 147
La guerra de Chalco 150
Chimalpopoca, tercer tlatoani azteca 153
Muere Tezozómoc: desavenencias en Azcapotzalco 155
Itzcóatl, cuarto tlatoani de México-Tenochtitlán 157
La rebelión mexica 163
Netzahualcóyotl y el Reino de Texcoco 164

Triple alianza: la organización del poder 173
La dirección de la guerra 173
El agua y el material de guerra 177
Versiones contradictorias 179
El rey azteca, Itzcóatl inicia sus reformas históricas... 179
La batalla de Azcapotzalco 181
Pacto social y centralización del poder 183

La nueva historia mexica 186
Tácticas 190
Tlacopan, capital de los tepanecas 192

La nueva potencia: México-Tenochtitlán 195
Los primeros pasos de la expansión 195
Las "guerras floridas" 199
Ciudad imperial 202
La feroz campaña del golfo de México 206
El botín y el ritual religioso 208
Telpochcalli y Cálmecac: dos concepciones de ver la vida 212
Relaciones de México-Tenochtitlán y Texcoco 213
En la guerra con Chalco 218
En busca de Aztlán 220
La muerte del rey Nezahualcoyotl 220

Poder, política y sociedad 223
Axayácatl, sexto señor de Tenochtitlán 226
Guerra con Tlatelolco 228
Malinalco, pueblo solar 235
Coatlicue y La Piedra del Sol 237
La mujer de las serpientes 237
La leyenda de los soles: El calendario que no es 240
La frontera con el pueblo tarasco 244
El Templo Mayor 246
Muere Axayácatl 252

Transición hasta Moctezuma 253
La máxima expansión del imperio 253
Tizoc, "pierna llagada", el séptimo Señor de México 255
El comportamiento humano 258
Sonidos y olores 260
Muere envenenado el rey Tizoc 262
Ahuitzotl 263
Círculo vicioso 265
Su fin 268
Mito, religión, magia y adivinación 270
Quetzalcóatl en el país del Sol 273

La expansión del imperio español en América 277
El país de los mayas 277
El país de los incas 278
El empuje de la cruz cristiana 279
El contacto 281
Españoles en el mundo maya 283

El estado mexica frente a su destino 287
Moctezuma Xocoyotzin (1502-1520) 287
La conservación de la expansión militar 291
Problemas en la Triple Alianza 293
Las estrategias de Moctezuma II 294
México-Tenochtitlán 296
Presagios 298
La invasión española 300
Quetzalcóatl Cortés 300
Carlos V 301
Cortés en Tabasco y Veracruz 303

Soldados españoles en México-Tenochtitlán 311
La ruta de Cortés 311
Subir al altiplano 313
Regalos de Moctezuma 315
Tlaxcala, aliado 318
Demasiado para una novela del absurdo 321
Matanza en Cholula 324
A la vista, México-Tenochtitlán 327
Cortés llega a México-Tenochtitlán 329
México, la Laguna, Tlatelolco: "Cosa de admiración" 333
Retrato de Moctezuma 336
Cortés, según Díaz del Castillo 337
Urgencias y crisis: Moctezuma, preso 338

Dos pasos atrás, uno adelante 341
El estudio del enemigo 341
"Justicia por Escalante" 344
Narváez-Cortés: español contra español 345
Matanza en el Templo Mayor de Tenochtitlán 349
La Noche Triste de los españoles 354

Mesoamérica: fin del Imperio mexica 361
Cuauhtémoc, undécimo rey mexica 361
La crisis interna de México 367
Sitio a México: triunfo de Cortés 371
Descripción épica de la ciudad sitiada 380
La rebelión de Olid y la muerte de cuauhtémoc 381
El fin del mundo 385

Índice de figuras 389
Los Tlatoani (monarcas) aztecas 391
Acamapichtli. 392
Huitzilihuitl II 392
Chimalpopoca 393
Itzcóatl 393
Moctezuma Ilhuicamina 393
Axayácatl 394
Tizoc 394
Ahuitzotl 395
Moctezuma Xocoyotzin 395
Cuitláhuac 396
Cuauhtémoc 396

Bibliografía 397
Varios Autores 410

A mi hija María, por siempre

A la memoria de mis abuelos
Maximiliano López-Portillo Scoble
y
Dolores Magallanes Rodríguez

Introducción

Era Mesoamérica un vasto territorio donde diversos pueblos forjaron por si mismos, una civilización. En términos históricos, se certifican de modo reducido, varias culturas a partir de la olmeca que surge entre pantanos, ríos y selva y es considerada madre de la cultura de México. A partir de ahí, se desarrollan las culturas de Teotihuacan, de Monte Albán y Mitla, con los zapotecas-mixtecas; Xochicalco, el Tajín, con totocanas y huastecos; Tula, con los toltecas; Tlaxcala, que pagó cara su independencia; Cholula, los escurridizos chichimecas, los tarascos, los mayas en varias fases y los aztecas-mexicas, la última gran civilización prehispánica, si no tomamos en consideración la fuerte resistencia de los mayas, en las selvas del sureste, incluso más allá de la época colonial. El resultado de todo aquello, tras la conquista de México-Tenochtitlán, por los soldados españoles, se denominó Nueva España y, después, Estados Unidos Mexicanos.

De aquellas culturas, la mexica fue el prototipo de pueblo destinado a ser imperio. Con tal predestinación, fue así como dio principio su evolución, según los dictámenes que les dieron sus dioses, y uno de ellos, el más grande, Huitzilopochtli. Fue él quien les dijo que dejaban de llamarse aztecas para ser nombrados mexicas. Se les conoció así hasta el siglo XIX. Pero para distinguirlos de otros pueblos mesoamericanos, incluyendo a los "mexicanos" como tales, se les restituyó su antiguo nombre azteca.

Y a fe, que los aztecas cumplieron con su destino. Los mexicas o aztecas, llegaron al Altiplano Central de México como un pueblo emigrante. No fueron los primeros en llegar, sino los últimos de siete pueblos errantes. Según la leyenda, al igual que los demás, todos son oriundos de la mítica Aztlán (azteca) o Chicomóztoc. Los mexica fueron sometidos a la ley del más fuerte, y pagaron por ello. Perseguidos por los pueblos vecinos, vilipendiados, se ofrecieron como mercenarios. Poco a poco consiguieron

liberarse del yugo de los tepanecas de Azcapotzalco, la ciudad dominante. Al lado del pueblo de Texcoco y Tlacopan, los aztecas dominaron la Triple Alianza para controlar y someter aquellos parajes donde se hablaban diversas lenguas.

Desde una humilde y pequeña isla del lago de Texcoco, construyeron una gran ciudad, México-Tenochtitlán y se levantaron como un pueblo poderoso para imponer la misma ley que padecieron: la del más fuerte. A diferencia de otras culturas mesoamericanas, tan grandes como Teotihuacan, que fueron una cultura superior durante seis siglos en el Periodo Clásico, los aztecas solo necesitaron dos siglos para erigirse en el gran imperio de Mesoamérica.

Considerado un pueblo de guerreros, los mexica dominaron gran parte del México antiguo, bajo las directrices de una pujante influencia religiosa, base de su desarrollo, a partir de considerarse un estado destinado a gobernar el mundo conocido. Se desarrollaron bajo la influencia del Quinto Sol, en el que vivimos. Este mundo sin embargo, fue roto por la presencia de soldados extranjeros con mejor tecnología. No obstante, la desaparición de la cultura mexica-azteca, no significa que haya caído en el olvido. Aun hoy, debajo de aquel legado arqueológico y cultural, se siguen descubriendo muchos de sus secretos. Sobre los aztecas no se ha dicho la última palabra.

América en el Trópico de Cáncer

De cómo se pobló el continente americano, con hombres, mujeres y niños procedentes de Asia, cruzando el estrecho de Bering, y se asentaron en torno al Trópico de Cáncer. Y de cómo se asentaron los olmecas, entre pantanos y desde ese territorio inhóspito, selvático y tropical, contribuyeron al desarrollo cultural mesoamericano.

Y aquella parte
está siempre de un sol bravo encendida,
sin que fuego jamás de ella se aparte.

Virgilio, *Geórgicas*

En los tiempos oscuros de la humanidad, los hombres que pisaron América, según la teoría más aceptada, llegan por Alaska y el estrecho de Bering, caminando sobre una franja helada de hielos de unos ochenta kilómetros de ancho. Cruzaron durante una glaciación. Tal acontecimiento se habría producido hace unos 35000 años. Con miles de generaciones detrás, los americanos llegan hasta la Patagonia y Tierra de Fuego y vuelven a hacer el camino de vuelta. En ese ir y venir, a lo largo de miles de años, se fueron quedando aquí y allá. Tal vez cansados del nomadismo, muchos se quedan en los parámetros del Trópico de Cáncer, arriba y abajo de esa línea horizontal imaginaria. Incluye tierras altas y frías; zonas tórridas, durante el verano y heladas con nieve, en invierno. Por debajo de esa horizontal imaginaria, la tierra en las zonas bajas y cercanas a las costas, son cálidas y acogedoras, porque llueve durante el verano y es seca y fría, sobre todo en los altiplanos y las montañas. Aprisionada la tierra en sus costados oriental y occidental, esta tierra fue abrazada por el Pacífico y el golfo de México, según la denominación que se le dieron a esas aguas,

durante la época denominada moderna o contemporánea. Es esta parte de América que un día se llamó México.

En efecto, probablemente hacia el III milenio antes de la era cristiana, y seguramente en la época arcaica, los habitantes de los valles centrales de México cultivan ya la calabaza y sobre todo el maíz, "la planta divina de las tradiciones toltecas", cantadas por los poetas, como se ve en estos versos náhuatl del siglo xv.

> Yo soy la Mata tierna del Maíz
> Desde tus montañas te vengo a ver,
> Yo tu dios.
> ¡Mi vida se refrescará:
> el hombre primerizo se robustece;
> nació el que manda en la guerra!

Entre 1500 y 900 años antes de Cristo, en el valle de Tehuacan se incrementa el desarrollo humano, con una economía agrícola que se consolida con los años. Su dieta aumenta con la producción de chía, chicozapote y el cultivo del algodón. Se sigue usando piedra, pero mejor tallada, se pule y se intensifican los adornos; se realizan pequeñas figuras humanas –algunas, huecas– y antropomorfas.

Esta evolución cultural tiene también otros centros de desarrollo, al sur del territorio, cerca de la costa del golfo de México y norte de Centroamérica, en condiciones diferentes a los valles del altiplano. Se puede empezar a hablar de sociedades agrícolas, sedentarias, con una organización social que puede llamarse "tribal".

El espacio de México es reconocible. Desértico por el norte, con altas cordilleras –las sierras Madre Oriental y Occidental– que bajan a lo lago del Pacifico y el golfo de México, formando un nudo gordiano en el sur del territorio, el llamado Eje Volcánico: Oaxaca –el caos– y Chiapas. Cuanto más se penetra por el norte, hacia el sur y se introduce en el Trópico de Cáncer, más templado y cálido en las zonas costeras. Si por el norte, la tierra caliente echa para atrás aventuras mal preparadas, la selva se convierte en una trampa mortal para el descuidado. Los ríos son poco o nada navegables, caudalosos e intrépidos en su camino al mar. Visión

esencial en Veracruz y Tabasco, sobre todo. En otros casos, los ríos solo serpentean bajo tierra, ocultos a la vista del hombre, como en Yucatán, la sencillez orográfica, la más simple de México. Los vientos son exagerados en épocas de lluvias y huracanados, inclusive. Dominan los alisios, contraalisios y las perturbaciones ciclónicas. La costa sur del golfo de México es territorio inaccesible, por pantanoso. En época de lluvias, los ríos se salen de cauce y forman espejos de agua, exagerados, bellos y peligrosos. La supervivencia es complicada. En esta región costera del sur del país, habitaron los olmecas, considerada la cultura madre de México. Esta civilización desarrollada que florece por primera vez en la costa y después se traslada al altiplano se basa, en gran parte, en "tradiciones tropicales" y su cumplimiento requería de toda una gama de productos costeros, como atractivas plumas y pieles de jaguar.

Olmecas en el país del hule

De la cueva a la choza. De las corrientes migratorias por la supervivencia los hombres comienzan a vivir más tiempo en los mismos lugares, sobre todo a partir del conocimiento de la agricultura. Se "domesticaron" plantas y árboles frutales y se cazan animales con mejores armas. De los pequeños grupos humanos se pasa a las concentraciones algo más numerosas, aunque siguen siendo núcleos pequeños. El valle de Tehuacan, Puebla, que tiene excelentes condiciones para la agricultura, se puebla poco a poco. Entre el periodo que va de 6800 a 5000 años antes de la era cristiana, crecen los grupos: son bandas reducidas entre los que no falta algún brujo que invoque a los espíritus para que proporcionen comida en abundancia o alivie a los enfermos. El maíz –además de alimento, con el tiempo será objeto de culto religioso– y el frijol y la agricultura empiezan a ir juntos de la mano, inseparables entre estos grupos de hombres y mujeres que buscan mejores tierras para vivir. Los arqueólogos designan al lapso que va desde cerca del 2300 antes de Cristo, hasta los años que coinciden ya con la era cristiana, "periodo preclásico" o "formativo".

Por el año 1500, en este mismo valle templado del sureste del territorio mexicano, la cerámica sigue siendo tosca pero tiene mejores perspectivas; se hacen figurillas de rasgos humanos o de animales. El grado de

avance del valle de Tehuacan es similar al de otras regiones de México, y tan atrasado, entonces, como están los griegos. En China e India, había civilizaciones adelantadas, y los egipcios, que inventan la escritura y el calendario, muestran indicios del comienzo de su declinación.

En la costa oriental de México, un pueblo nómada se instala entre los pantanos del sur de Veracruz y Tabasco, alimentados puntualmente por las aguas que bajan de las montañas de Chiapas y Guatemala. La cultura llamada olmeca, empieza en aquella comarca en torno al año 1500 y decae por el año 100, antes de la era cristiana. En esa región, los ríos Papaloapan y Coatzacoalcos se arrastran entre la selva y la planicie. Algunos, como el Tonalá, que recibe el caudal de sus tributarios, los ríos Blasillo y Chicozapote, estrangula una loma que se alarga de norte a sur, y convierte aquella isleta, en un pequeño paraíso, perdido entre los pantanos del municipio de Huimanguillo. Se conoce esta configuración, pero se ignora si en aquella época el territorio era diferente. Sobre aquel montículo floreció La Venta (Tabasco), la principal ciudad sagrada de los olmecas, nombre náhuatl (idioma que no se habla entonces en esa región). Olmeca significa habitante del país del hule o del caucho, donde prolifera el árbol del hule. Se ignora cómo se llaman a sí mismos, sus orígenes étnicos y el idioma que hablan. Los otros dos lugares más importantes de este pueblo son Tres Zapotes y San Lorenzo (Veracruz). Es probable que su grupo lingüístico fuera el mixe-zoque, relacionado con las lenguas mayas. Si bien no se cree que formaran un gran imperio, su organización política y sistema religioso, su comercio a larga distancia, su astronomía y su calendario, alcanzan una gran complejidad. Los olmecas irradian su sensibilidad y su cultura de forma notable en el resto de la superárea: Mesoamérica.

Esta superárea se divide en cinco grandes regiones: la costa del golfo de México, donde moran en distintas épocas, olmecas, totonacas y huastecos, la oaxaqueña, habitada por zapotecas y mixtecos; la maya, la del Altiplano Central de México, donde viven teotihuacanos, nahuas y otomíes; y la de occidente, ocupada por tarascos y diversos pueblos que habitan Colima, Nayarit, Jalisco y Sinaloa.

En cuanto al golfo de México, sobre estas planicies pantanosas de Tabasco, surge la cultura olmeca, cuyo pueblo configura un mundo que

cubre una faja costera de 200 kilómetros de largo por 50 de ancho, situada entre los ríos Papaloapan y Grijalva.

El proceso de producción de aquellos pueblos mesoamericanos que se inicia con la "civilización" olmeca, culmina en el siglo XVI, con la llegada de los españoles, el límite de Mesoamérica, establecido por Kirchhoff.

En resumen, los olmecas viven en un mar de hierba, de pantanos y bosques tropicales tan espesos que cuesta trabajo aceptar que allí, entre ciénagas y marismas, abriéndose paso entre una barrera de bejucos, lianas y plantas parásitas, el hombre pudiera desarrollar una de las culturas más notables de su tiempo, empleando solamente instrumentos de piedra, de hueso y de madera, en palabras de Javier Ramos Malzárraga. Sorprende que en los pantanos, sin roca a la mano, la cantera más próxima esté a 240 kilómetros de distancia. Los mesoamericanos hasta el contacto con los europeos, tienen también la desventaja de la ausencia del caballo, que podía transportar al hombre y servirle como bestia de carga. El hombre tiene que moverse con sus propios pies y llevar sus bienes sobre su espalda. Por otra parte, la falta de piedra hizo que desarrollaran una arquitectura monumental en la que los edificios están construidos con base de lodo, lajas superpuestas, troncos de madera y paja, materiales perecederos que no se pueden conservar a lo largo de los siglos.

Hasta 1884 se sabe muy poco o casi nada de los olmecas, hasta que un historiador escribe sobre el descubrimiento de una cabeza monumental, encontrada por José María Melgar en Tres Zapotes, hacia 1862, solo 20 años después de que John Lloyd Stephens publique su *magnum opus* sobre los mayas, *Viaje a Yucatán*. Algunos de los objetos encontrados posteriormente tienen rasgos que sugieren las garras y las fauces de un jaguar, rey de la selva, en este abigarrado mundo verde esmeralda. En algunas figuras se ven las cejas como plumas de ave y la boca la lengua bífida de serpiente. Las crónicas más antiguas indican que a los habitantes de la costa, los aztecas-mexicas les llaman "olmecas", de *olman*, país del hule.

La planificación de La Venta sugiere, por incipiente que sea, la estructura que toman después las grandes ciudades del altiplano, entre ellas, la futura Teotihuacan. Tienen una orientación norte-sur, igual que en Monte Albán. Ignacio Bernal señala que esa línea central de orientación, demuestra no solo una cuidadosa planificación sino una "orientación

ceremonial" nacida del conocimiento de los puntos cardinales. "Esto confirma que, a partir de lo olmeca, puede hablarse ya del nacimiento de una civilización originaria", apunta Miguel León-Portilla.

La influencia olmeca en otras regiones se sustenta con el comercio y la religión. Ignacio Bernal cree que la cultura olmeca –dividida en clases sociales–, menos homogénea y compleja, sustentada en el comercio exterior "y tal vez a la guerra o religión", no parece el resultado "de la paz, sino al contrario, el de la conquista violenta".

Los artistas olmecas fabrican figurillas de hombres con rostro aniñado y rasgos felinos. Desde luego el jaguar fue una figura recurrente. Hay una representación hombre-animal o, como llama Ignacio Bernal a estas obras, "animales-humanizados". En esa región desapacible donde reina el agua y el jaguar, también habitan animales ponzoñosos y el cocodrilo. Así, ambos, jaguar y caimán, se convierten en símbolos de las fuerzas de la naturaleza. Por lo menos, se bosqueja el mito de uno de los dioses más extraordinarios y complejos de Mesoamérica: Quetzalcóatl, la serpiente emplumada. La deidad del jaguar es también el anuncio incipiente del que llegaría a convertirse en el dios de la lluvia, Tláloc para los teotihuacanos y los nahuas, Chac para los mayas, Cocijo para los zapotecas y Tajín para los totonacas. Sin embargo, uno de los aspectos esenciales de esta cultura, radica en el hecho de que se les considera inventores de la numeración y el calendario, relacionado con los grupos olmecoides de Oaxaca y Guatemala.

De la choza a la pirámide: hacia el periodo Clásico

De cómo a partir de los olmecas, considerada la cultura madre de México, se esparcieron por Mesoamérica técnicas superiores de desarrollo en los valles de México, Morelos, Tlaxcala y Puebla, sobre el Altiplano y se construyó Teotihuacan, la ciudad de los dioses. Cómo después de la caída de Teotihuacan, el resto del mundo mesoamericano sufrió un colapso y una segunda resurrección luminosa. El Tajín, en la costa del golfo de México, zapotecos-mixtecos en los valles de Oaxaca, y el mundo maya, en la selva y las montañas de Yucatán, Chiapas, Honduras y Guatemala.

Como lo sabían los viejos,
en el año 1-Conejo
se cimentó la tierra y el cielo…

Los soles o edades que han existido

La influencia olmeca se palpa especialmente en Oaxaca, Yucatán, Guerrero, Chiapas y Guatemala. También en los valles del altiplano central. La influencia de "la primera civilización de América", como la llama Michael D. Coe, llega a las zonas frías a pesar de la lenta decadencia de los hombres del país del hule, probablemente debido a la presión de otras áreas por entonces más desarrolladas o que una revolución despojara de su poder al sacerdocio, "ya convertido –como lo sugiere Robert Heizer– en un grupo opresor".

De todos los valles del territorio, la gran cuenca central tiene una gran importancia en la historia de México. Esta cuenca del altiplano limita al norte por la Sierra de Pachuca, al sur con la cordillera del Ajusco, al este por las Sierras Nevada y de Río Frío y al oeste por la Sierra de las Cruces: una superficie de casi ocho mil kilómetros cuadrados. Y hasta su desagüe artificial en el siglo XVII, fue un sistema endorreico que cuenta con

importantes masas de agua: los lagos Zumpango y Xaltocan al norte, el lago de Texcoco (el más extenso y salino de la cuenca) al centro y los lagos de Xochimilco y Chalco al sur, más allá de la península de Ixtapalapa, con sus dulces aguas provenientes de manantiales.

La cultura aldeana del valle de México, en torno a los lagos, se levanta hacia el año 1000 antes de Cristo, con el Arbolillo, Ticomán, Tlatilco y Zacatenco, cuando las orillas del lago estaban cubiertas de lirios, juncos, carrizos y gran variedad de yerbas acuáticas y las montañas estaban tupidas de bosques. La montaña y el lago –en sus épocas de mayor caudal medía más de 75 kilómetros de largo por 35 de ancho– proporcionan el sustento para sus pobladores. Por el norte llegaba a las estribaciones de la sierra de Pachuca y por el sur hasta las actuales Xochimilco y Chalco; por el oriente, cerca de Teotihuacan y Texcoco y por el poniente, hasta Azcapotzalco y Tlalnepantla. La altitud del valle es de 2200 metros sobre el nivel del mar. Mide cien kilómetros de norte a sur y sesenta de este a oeste. Está rodeado de montañas que forman una gran herradura. Destacan los volcanes situados al oriente, cuya orografía es conocida como Sierra Nevada. Más allá de esta cadena montañosa, se encuentra el valle de Puebla. Según Nigel Davies, a lo largo de la historia, quien ha controlado estas dos cuencas, entonces lozanas y boscosas, "estuvo en buena disposición para dominar todo el país".

Hacia el año 600 a.C., el valle de México ya tiene una población de varias decenas de millares de habitantes. La sociedad comienza a adoptar una estructura piramidal, con los sacerdotes en la cúspide; debajo de ellos los funcionarios adscritos al culto. Más abajo, están los artesanos y en el nivel inferior, los agricultores, los sirvientes y los cargadores. Por entonces se bosqueja la arquitectura monumental: en Tlapacoya se construye lo que parece ser una pequeña pirámide de lodo. Sin embargo, fue en Cuicuilco, entre el 300 y 200 a.C., donde se produce el gran salto cultural, con la "pirámide redonda", uno de los primeros edificios monumentales de América.

Esta pirámide redonda tuvo varias fases hasta que alcanza sus proporciones definitivas: 132 metros de diámetro en la base y unos 25 metros de altura. "El templo estaba dedicado a Huehuetéotl, o dios del fuego, la primera deidad personificada que se conoce en el país", señala Ramos

Malzárraga. Alrededor de este edificio se encuentran otros de dimensiones modestas y casas de forma rectangular y paredes verticales con pisos de argamasa compacta y pulida.

Al finalizar el periodo formativo o Preclásico, el valle padece una sequía "catastrófica" que obliga a los pobladores a enfrentarse a ella, abriendo canales y primitivas "obras de riego", en un esfuerzo por aprovechar "hasta la última gota de agua". Malzárraga recuerda que en los cerros se erigen terrazas con muros de contención y tal vez se inventan las chinampas, para aprovechar el fértil lodo de las orillas del lago. Tras la sequía, el lago aumenta su caudal y los ríos depositan sus aluviones en las tierras sembradas de maíz; también inunda zonas habitadas. A esas contradicciones del clima, hay que sumar un problema no menos importante: el macizo montañoso del Ajusco, formado por varios volcanes al sur del valle, entra en erupción entre los años 500 y 200 a.C., encadenando violentas sacudidas de la tierra, por espacio de un siglo, que provocan olas enormes que azotan la ribera del lago. De las faldas de la sierra se abre un enorme agujero, un pequeño volcán llamado Xitle, que inunda de lava la comarca, el territorio de Copilco, donde se asienta la actual Ciudad Universitaria de la ciudad de México y la pirámide de Cuicuilco, aprisionada en parte por la lava.

En los primeros diez siglos de la era cristiana, el lapso que corresponde según los arqueólogos, al periodo Clásico, las regiones del centro y el sur de la superárea evolucionan de forma extraordinaria. Se pasa de un relativo aislamiento en el que viven los hombres del Preclásico, a una nueva fase en la manera de producción y grandes volúmenes de mercancías pasan de una a otra de las ciudades que motean el territorio: Teotihuacan, Tajín, Monte Albán y una gran cantidad de ciudades mayas.

El norte de Mesoamérica no deja de ser una región relativamente poco poblada, en donde habitan grupos de nómadas cazadores, quedándose al margen del progreso que se vive en el centro y el sureste. A diferencia del norte desértico y hostil, el resto de Mesoamérica vive una explosión demográfica, tanto en los valles del altiplano, como en las exuberantes selvas del sur.

Teotihuacan, la ciudad de los dioses
Y toda la gente hizo [allí] adoratorios
[pirámides] al Sol y a la Luna…

Códice matritense del Real Palacio, f. 195r

Para empezar, el relato que narra la creación fabulosa del Quinto Sol dice que cuando no hay cosa humana ni natural en el universo, los dioses se reúnen en Tollan-Teotihuacán y acuerdan crear el cosmos. En esta asamblea de dioses, como dice Enrique Florescano, los dioses eligen a dos de ellos para sacrificarse en el horno divino: Tecuciztécatl y Nanahuatzin. El primero de ellos, viste ropas elegantes; el segundo, brinda con manojos de cañas verdes, púas de maguey y sus propias costras en lugar de copal. Dice un canto que Tecuciztécatl se acerca al fuego pero, tras cuatro intentos, se arrepiente; Nanahuatzin, en cambio, lo hace al primer intento y se consume en las llamas. De este modo, Nanahuatzin se convierte en el Sol radiante de la nueva era del mundo [el Sol, en el quinto intento], y Tecuciztécatl, que se quema más tarde, se transforma en Luna. Los mexicas que pueblan Tenochtitlán en los siglos XIV y XV, interpretan las dos grandes pirámides de Teotihuacan como monumentos dedicados al Sol y la Luna.

¡Eh aquí a Teotihuacan, donde se funda el primer reino y comienza la vida civilizada!

Florescano además, remata: se puede afirmar "con certeza" que la imagen canónica del caudillo conquistador y del *tlatoani* sabio (jefe máximo de los mexicas) se crea en Teotihuacan.

Al contrario de la selva, el severo paisaje del altiplano central lleva a Teotihuacan, a esa magnífica urbe que equilibra las masas de sus construcciones con la horizontalidad, y en la que el talud y el tablero son la base angular de todos sus edificios. Según Román Piña Chan, así se llega a un plano "profundamente religioso, sobrio y espiritual", en el que la pintura, la escultura, la alfarería y en general todo el arte, tiende a exaltar la religión.

Varias ciudades se destacan durante el periodo Clásico: Monte Albán, Tajin, Palenque, Cholula, Xochicalco, Copán, Kaminaljuyú, Tikal…

pero hay una que irradia su fama y su influencia por toda Mesoamérica: Teotihuacan, que junto a Monte Albán, son las primeras grandes ciudades de la superárea.

Tras la explosión del volcán Xitle en el valle de México, se producen algunas migraciones que se asientan en la zona que ocuparía Teotihuacan, entrando en comunicación con otros grupos "prototeotihuacanos" que ya se encuentran en el valle, hacia el año 600, además de grupos nahuas procedentes del occidente de México y los totonacos, venidos del noreste de la costa del golfo de México. Las culturas de la Venta y Cuicuilco son rebasadas ampliamente con Teotihuacan y las magníficas y monumentales construcciones de las pirámides del Sol y de la Luna.

Según Jacques Soustelle, aun careciendo de ruedas, de metales y de animales de carga, los antiguos mexicanos, con un gran esfuerzo personal, no se limitaron a amontonar bloques ciclópeos de piedra o pulir con paciencia estatuillas de jade, sino que se empeñaron en perfeccionar su trabajo, escogiendo la materia, para dar fuerza a su estilo, en la arquitectura y su pensamiento simbólico.

En su mayor apogeo, la ciudad de Teotihuacan tiene una población cercana a los 200.000 habitantes. Los edificios están orientados, como en la Venta, de norte a sur, situadas a los largo de lo que queda de la avenida de los Muertos –4 kilómetros de largo por 45 metros de ancho–, y siguiendo el camino de sur a norte, se construye el edificio de la Ciudadela, un cuadrángulo de 400 metros de lado formado por plataformas con escalinatas. Se ignora qué uso se le dio pero se supone que es como escenario para actividades religiosas. Las plataformas sirven de sostén a quince pequeñas pirámides: cuatro en cada uno de los lados norte, sur y oeste y tres del lado este. Al fondo, hacia la parte oriental, dentro del patio que forma el cuadrángulo, hay otra pirámide de grandes proporciones y bajo esta, ahora parcialmente descubierta, se encuentra el Templo de Quetzalcóatl (construido hacia el año 200 d.C.), con sus muros tapizados por mascarones de serpientes emplumadas y la figura del dios Tláloc. Es una de las pirámides más hermosas de Teotihuacan, adornada con elementos marinos, caracoles y conchas. La costumbre de cubrir las pirámides con otras, para formar una nueva estructura, es una de las características más comunes de los mesoamericanos.

El gran apogeo de Teotihuacan se produce entre el año 350 y 659 d.C., y es aquí, donde se define la religión de Mesoamérica, "como que varios dioses son los mismos que los del mundo azteca", apunta José Luis Lorenzo. La ciudad teotihuacana se convierte en un lugar de peregrinación y donde nace la leyenda del Quinto Sol. Ni los aztecas del siglo XVI ni sus antecesores, los toltecas, saben nada acerca de los teotihuacanos. Solo conocieron las ruinas de esta ciudad y como no podían concebir que la hubieran construido los hombres, inventaron la leyenda que había sido obra de gigantes. A eso contribuyó el descubrimiento de huesos de mamut que atribuyeron a gigantes.

Este modelo cósmico, como ombligo del mundo, por su orientación, astronómico y geomántico, según René Millon, y la consideración de que las cuevas son lugares sagrados –como la que existe bajo la pirámide del Sol–, las puertas de acceso al submundo, propicia que sobre esa cueva que recorre la base de la pirámide del Sol, se levante la gran pirámide, concebida como el lugar donde nacen los dioses, "donde comenzó la presente era y donde se forjó la humanidad", recuerda Andrés Ciudad Ruiz. La cueva adquiere, por tanto, un carácter sagrado y se emparenta con los mitos de la creación de la humanidad, es la entrada al submundo, donde habitan los dioses y se genera la vida.

La causa directa del rápido ascenso cultural y político de los teotihuacanos se puede imputar, en un inicio, a la especialización en la producción de artefactos de obsidiana, su control y comercialización. Irradia su influencia por el valle de Puebla, Tlaxcala y Tehuacan, abriéndose hacia el sur de la superárea y a Hidalgo, por el sureste. En la región poblanotlaxcalteca se encontraba la ciudad de Cholula, que llega a tener el preponderante papel de segunda capital teotihuacana, hasta principios del siglo IX d.C., e inicia así, el patrón característico de la historia paralela del valle de México y el de Puebla. Su pirámide es, por su volumen, la más grande de la superárea, y sobre ella los conquistadores españoles construirán la iglesia de Los Remedios.

Cholula asegura el control del área, tal y como a partir del virreinato, Puebla es la segunda ciudad de Nueva España. (La futura línea Veracruz, Puebla y ciudad de México, será el eje de la colonia y del México independiente, con Acapulco).

La ciudad teotihuacana se convierte en un gran centro político y comercial y físicamente se divide en barrios según la procedencia de sus habitantes: alguno se dedica para extranjeros (maya, oaxaqueño). La sociedad se divide con mercaderes, militares y sacerdotes, y eso da pie a una sociedad dividida en clases sociales y grupos profesionales, de complicada economía y presidida por un estado político por mucho que no sepamos cómo estaba formado. Ello equivale a decir que se trata ya de una civilización completa, con estatus de "imperio", a pesar de consideraciones en contrario.

Tlaloc, el dios de la lluvia

Desde el punto de vista arquitectónico, Teotihuacan organiza sus edificios a base de taludes y tableros, sus pinturas murales están más elaboradas (pintadas durante el periodo de auge, 350 d.C., a 650 d.C.), hay un gusto por el color que se extiende a la cerámica o la escultura, tallada en piedra y policromada y, en general, son autores de un arte sobrio, sin euforias ni desgracias, sereno. Hay varios edificios que conservan la originalidad de sus murales, de vivos colores. Alfonso Caso interpreta y describe uno de los murales de Tepantitla, la llama Tlalocan, por contener muchos elementos acuáticos, el lugar que en la posterior leyenda azteca-mexica, sería el paraíso de Tláloc como dios de la lluvia.

El dios de la lluvia emerge del mar, indicado por olas, estrellas marinas y tortugas estilizadas y deja caer de sus manos las gotas de lluvia que fertilizan la tierra. Una máscara cubre su rostro y un pájaro quetzal planea sobre su cabeza con las alas extendidas. El dios, sus sacerdotes y criados, que se ven de perfil, entonan himnos de alabanza, según se advierte por las volutas adornadas con flores que salen de sus labios, y riegan sobre la tierra ríos de semillas y piedras preciosas.

Miguel Covarrubias, el historiador de arte mexicano, describe la pintura mural como austera y distinguida, alegre y graciosa e intensamente religiosa. Muchos temas se relacionan con la naturaleza, el agua y las montañas, árboles, frutas, flores, maíz, cacao, mariposas, armadillos, coyotes, serpientes, jaguar. Como dice Nigel Davies, "el culto de Tláloc domina el arte mural de Teotihuacan, al igual que los temas cristianos predominaron en el de Europa".

Si los olmecas esculpen pesadas cabezas de basalto, los teotihuacanos trabajan piedras enormes, como la diosa del agua (Tláloc) que pesa 167 toneladas y se abandona en la ranchería de Coatlinchán, cerca de Texcoco. El monolito preside ahora la entrada al Museo Nacional de Antropología e Historia, en Chapultepec, la ciudad de México.

A pesar de los diversos dioses que crean aquí, se desconoce el culto al dios de la guerra. No obstante, en la época teotihuacana se define la religión de Mesoamérica: varios de sus dioses son los mismos que los del mundo azteca-mexica.

La grandeza de Teotihuacan lleva consigo la paradoja de desconocer cómo y cuando se funda, quiénes son sus gobernantes, qué lengua hablan o el nombre original de la ciudad, porque son los aztecas-mexicas los que bautizan a Teotihuacan como "lugar de los dioses", que es lo que significa.

Nigel Davis apunta que sus nombres y hazañas "no fueron registrados" y por tanto, "la historia de Teotihuacan continúa anónima". La costumbre de incinerar los cadáveres es en buena parte responsable que no se cuente con material óseo suficiente para reconstruir el tipo físico de los teotihuacanos. Sin embargo, recuerda Piña Chan, por las figurillas encontradas se puede precisar que, por lo menos hubo dos grupos raciales, uno de ascendencia costeña, y otro propio de la cuenca de México y del Altiplano Central.

Las fuentes históricas mencionan que allí se celebra la ceremonia del Quinto Sol, cuando la tierra se detiene y todo es oscuridad; que le toca a Nanahuatzin arrojarse a la hoguera divina y se convierte en el nuevo Sol que hoy nos alumbra.

Un poema sacro épico de los aztecas, según la traducción de Ángel M. Garibay, relata:

> Cuatro años había ardido el horno sacro allá en Teotihuacan.
> Y el dios de la vida [Tonacatecuhtli], y el dios del tiempo
> [Xiuhteuctli], llaman al lleno de llagas [Nanáhuatl] y le dicen:
> —Tú tienes que sostener ahora al cielo y a la tierra!
> Y el dios se puso triste y dijo así:

—¿Qué están diciendo? ¡Hay dioses allí! Yo soy infeliz enfermo.

Los aztecas saben que ahí en Teotihuacan, nace el Quinto Sol. Y que de ahí también procede su grandeza. Teotihuacan, en efecto, la Ciudad de los Dioses, a pesar de su decadencia, mantiene su enorme influencia en las futuras generaciones que van a vivir después a la cuenca de México.

Los teotihuacanos extienden su poder e influencia por toda la cuenca del valle de México, los valles de Puebla y de Tlaxcala, el sudeste de Hidalgo, Tehuacan y Morelos, exportan granos, madera, algodón, cal, cerámica fina y obsidiana. Se desplaza también por Monte Albán, Tajín, Tikal, y aún más lejos, hasta Kaminaljuyú, en Guatemala. Como potencia militar, finca su poderío en el exterior, gracias a su capacidad comercial, con el monopolio de la obsidiana y algunos bienes suntuarios, al organizar globalmente el comercio, controlando la red hasta los puntos más distantes, ambas costas para el comercio de las conchas, y la Mesoamérica marginal para el del cinabrio y tener bajo control económico indirecto, "el fomento de las producciones locales, al grado de que los teotihuacanos se harían indispensables como portadores de mercancías de exportación", explica López Austin.

En resumen, Teotihuacan se convierte en el estado más importante del Altiplano Central, configurando el patrón imperial que se sigue en lo sucesivo por los pueblos que pretendan el dominio de Mesoamérica.

Pero se duda que sea una "ciudad abierta". Hay que considerar también que la ubicación de Teotihuacan es estratégica, pues se encuentra sobre la ruta más fácil hacia el valle de Puebla, que abre amplias posibilidades hacia las costas del golfo. Si hoy nos parece un lugar fascinante, entonces a los aztecas-mexicas, que llegaron mil años después, estas pirámides les parecen obra de gigantes.

Teotihuacan predomina en todo el valle, hacia el año 650, en la época Clásica de la superárea, más o menos hasta el tiempo de su violenta desaparición como cultura, unos doscientos años más tarde, sobre el año 900. Doscientos años después del fin de Teotihuacan, se eclipsan una a una las grandes ciudades clásicas (Tikal, Palenque, Monte Albán, La Quemada…) y de ese proceso de desintegración sociopolítica, se anuncia una nueva época.

La ciudad es invadida, incendiada y saqueada y en parte "destruida a propósito". Pirámides, templos y palacios, son destruidos adrede y las grandes piedras de los escalones del palacio sacerdotal de Quetzalpapalotl, arrancadas y esparcidas por la plaza. Las sospechas de su destrucción recaen en tribus bárbaras noroccidentales o pueblos más próximos como el otomí o belicosos que vinieran del sur. Román Piña Chan cree que son grupos que vienen del Bajío guanajuatense y tal vez de Morelos que conviven con el remanente de la población teotihuacana alterando su patrón cultural. Así, la religión agrícola fundamental cambia por una religión más guerrera relacionada con el fuego y el sol; se celebra el Quinto Sol… y las nuevas gentes ya aculturadas se convierten en toltecas o artífices, quienes abandonan el centro para ir a Tulancingo y luego a Tula, en donde fundan la capital de su imperio.

También es probable que hubiera también una revuelta interna contra la clase sacerdotal del mismo tipo de la que pudo darse y diera fin a la civilización olmeca. El fin del periodo Clásico, con la caída de Teotihuacan, hacia el año 700, inicia como vemos, una reacción en cadena que habría de precipitar el declive de Monte Albán y de todo el gran periodo maya en el curso del siglo IX.

Es evidente que sin Teotihuacan, la Ciudad de los Dioses, los toltecas, sus herederos y los aztecas-mexicas, hubieran sido bien diferentes a lo que fueron.

La Costa, Oaxaca y el mundo maya, en transición

"El silencio volvió a hacerse sobre lo que fueron
seis siglos de una bella aventura humana".

Jacques Soustelle, *Los Mayas*

El Tajín

Tajín es otro sitio que sirve de enlace entre el mundo clásico y el tolteca. Veamos la tradición de esta cultura, entre la selva esmeralda de Veracruz.

La cultura totonaca se despliega en la costa nororiental del golfo de México, norte de Veracruz, entre el río Papaloapan hasta el río Cazones. Entre otros, sus centros de desarrollo son Alvarado, Nautla, Córdoba, Papaloapan, Tajín, Isla de Sacrificios, Cempoala, Quiahuiztlán, Las Huigueras, El Zapotal, Remojadas y otros sitios, hasta hoy, poco explorados. Durante el periodo Clásico surgen centros ceremoniales de mayor complejidad: se construyen pirámides con lodo, adobe y cantos rodados, usando basamentos piramidales de uno o varios cuerpos. Elaboran una cerámica de gran calidad artística. Desde el punto histórico, el Tajín se desarrolla del año 400 al 800 d.C., los totonacos, de 800 al año 1521 y los cempoaltecas, del 1100 d.C., a 1521, durante la época de la conquista española de Mesoamérica.

Son sus vecinos, pueblos huastecos, emparentados con los mayas. Los huastecos tienen mucho contacto con los mayas de Palenque y Guatemala. Palenque es destruida hacia el siglo X "y los fragmentos de yugos y hachas encontrados entre sus ruinas hacen pensar que los totonacas tuvieron algo que ver con la destrucción", subraya Felipe Garrido.

En la complejidad de la superárea, los teotihuacanos de Cholula son expulsados por los olmecas-xicalancas, procedentes de la región de Xicalanco, Tabasco, lo que origina una nueva corriente migratoria y muchos de ellos penetran en tierras totonacas, por la zona del Tajín, para seguir hacia los Tuxtlas, al sur de Veracruz. Estos antiguos teotihuacanos, conocidos ya con el nombre de "pipiltin" (pipiles o nobles), alcanzan el sur de Chiapas, Guatemala, El Salvador, Nicaragua y la península de Nicoya, en Costa Rica. Su lengua es el náhuatl y corrobora la tesis de que por lo menos una parte de los antiguos pobladores de la "Ciudad de los Dioses", son de filiación lingüística nahua.

En este periodo de transición entre el Preclásico y el Clásico, en la tierra caliente del valle de Morelos, a unos cuarenta kilómetros de Cuernavaca, Xochicalco se edifica sobre varias terrazas escalonadas construidas en un cerro. Tiene por el entorno, carácter de fortaleza, pero como apunta León-Portilla, hay aún mucho que esclarecer sobre el papel que desempeña, aunque a Román Piña Chan no le queden dudas de que, en este lugar nace la leyenda de la serpiente emplumada: Quetzalcóatl.

Centro religioso, Xochicalco es, antes de su decadencia, por sus influencias teotihuacana, mayense, zapoteca y del Tajín, puente cultural entre el Clásico y el Posclásico.

En la zona del Tajín se construyen cerca de doscientos edificios formando pequeñas plazas, pero no todos son de la misma época, porque su ocupación es muy larga, desde 300 a 1100 d.C. Tiene el estilo arquitectónico de Teotihuacan, con el talud y el tablero, pero añade otros, como la cornisa, los nichos y las grecas. Su complejo escultórico es original, con la enigmática triada: yugo-palma-hacha. Son piezas de carácter religioso, se especula, muy posiblemente funerario, vinculadas al juego de pelota. Sin embargo no hay nada seguro que sea así y nadie sabe el fin para el que son elaboradas.

Las pirámides del Tajín se encuentran a unos 200 kilómetros al norte del puerto de Veracruz, a 30 kilómetros de la costa y se empiezan a construir durante la época Clásica, cuando Teotihuacan comienza a declinar. A diferencia de otros pueblos del periodo Clásico, que crean y veneran dioses para que traigan las lluvias, en la tormentosa costa del golfo de México, el temor a las perturbaciones ciclónicas se convierte en una especie de culto al huracán.

Como ocurre con otros pueblos de la era clásica, el Tajín también sucumbe sin que se sepan con exactitud las causas, pero en apariencia, se suscitan hechos violentos y se prende fuego a la ciudad; se ignora si son extranjeros o el propio pueblo sublevado, quien la destruye. Malzárraga cree que se trata de los chichimecas bárbaros los que acaban con la ciudad.

Los totonacas abandonan el Tajín entre los años 1180 y 1230. La selva se traga los edificios y no se sabe nada de ellos si no hasta 1785, año en que el padre Alzate menciona esta zona gigantesca.

Las economías mesoamericanas, basadas sobre todo en el tributo, descuidan los aspectos de la producción, lo que provoca el descontento entre los afectados; por tanto es factible que la sociedad entre en crisis y se desestabilice social y políticamente. En resumen, la ciudad declina en el siglo XII y se abandona el XIII.

Con la decadencia de Teotihuacan, hay una reacción en cadena que afecta a otras culturas del sur con influencia teotihuacana: Monte Albán y el mundo maya, sobre todo. Esta época Clásica de Mesoamérica llega a su fin con la desaparición de Teotihuacan y Monte Albán, entre el año 750 y el 800 d. C., mientras que en el 800 de la era cristiana, se extinguen las grandes ciudades selváticas de los mayas. La ciudad zapoteca de Monte Albán, a diferencia de la Ciudad de los Dioses, se abandona poco a poco: no hay signos de una conquista violenta, sino de una lenta destrucción y hacia el año 800 ya no hay habitantes organizados, salvo en áreas reducidas. Sin embargo, vuelve a resurgir con la aparición de los mixtecos, habitantes de las montañas de Oaxaca.

En Oaxaca, entidad básicamente montañosa con numerosos valles, por el mismo tiempo del auge de Teotihuacan, hay un florecimiento cultural, a través de la cultura zapoteca de Monte Albán, donde desde su más temprana época, se conoce el arte de las inscripciones y de las medidas del calendario. Monte Albán se funda hacia el año 500 a.C., y es, durante más de mil años, el centro más importante de la cultura zapoteca. Alcanza una población en torno a los 300.00 habitantes, distribuidos en un área de más de seis kilómetros cuadrados. Poblado en principio por los zapotecas, están emparentados con los olmecas de La Venta y por el 400 a.C., se mezclan con habitantes procedente de Chiapas y Guatemala, de filiación olmeca, con nuevos aportes según su procedencia; construyen el observatorio y reconstruyen la plataforma norte. Durante la etapa Clásica, reciben la irradiación de Teotihuacan y produce el auge de las grandes construcciones que dan a la ciudad su fisonomía definitiva. Cuando cae Teotihuacan, mantiene su existencia independiente y recibe influencia maya y tiene contacto con la cultura del Tajín.

Los zapotecas dejan para la posteridad, la gran plaza de Monte Albán, que se construye en la cúspide de un cerro, nivelada con paciencia infinita, a cuatrocientos metros de altura sobre el valle de Oaxaca. Mide 600 metros de largo por 200 de ancho, está rodeada de templos y palacios orientados de norte a sur; en el centro hay cuatro grandes estructuras, entre las que destaca, en forma de proa de barco, el observatorio

astronómico más antiguo que se conoce en América. En esta región se descubren las primeras inscripciones que dan fe del uso de una escritura, las primeras estelas representando el año sagrado de 260 días y bajorrelieves con "misteriosos personajes danzantes".

El escenario es magnífico para darse cuenta del fuerte dramatismo de la gran Plaza, en una tarde de sol, cuando los contrastes de luz y sombra resaltan los perfiles de los edificios, se asienten los volúmenes y destaquen sobre el fondo enrojecido del cielo. Si por el contrario, el día es luminoso, en época de lluvias, desde la gran plaza se puede ver el intenso circular de las nubes que pasan sin cesar, como queriendo observar por qué en ese lugar, donde no hay vestigios de abastecimientos naturales de agua ni depósitos adecuados para almacenarla, se construyen tales edificios. No tiene trazas de ser una fortaleza y la ausencia de agua almacenada descarta la posibilidad de resistir un sitio enemigo. Si el valle ofrece tierras para una agricultura fértil y generosa, los zapotecas debieron preferir aquel lugar para estar más cerca de los dioses.

Para Ignacio Bernal, la excesiva religiosidad del valle de Oaxaca impide la creación de un "espíritu imperialista"; este encierro oaxaqueño, que produce una muralla cultural, les separa de sus vecinos y les impide ampliar sus posibilidades que en combinación con la reacción producida por la caída de Teotihuacan, contribuyen quizás al derrumbe de Monte Albán como capital, hacia el año 750. Además de las barreras naturales de las sierras, tiene dificultades para expandirse hacia el norte, un área dominada ya económicamente por la gran metrópoli del centro de México. En cambio, Tajín y Xochicalco, con aportes culturales foráneos, siguen fuertes y ricos y pueden resistir durante bastante más tiempo el derrumbe teotihuacano.

Posteriormente la ciudad fue de los mixtecos, que bajan de la sierra de los valles de Oaxaca para dominarlos, hacia 1300 d.C., inicio del periodo postclásico. Mixteco significa "habitante del país de las nubes", por su procedencia montañosa. Si los primeros decoran sus edificios con tableros de doble escapulario y ofrecen una arquitectura funeraria y una alfarería de urnas con representaciones de dioses, como el Cocijo, equivalente de Tláloc o la Serpiente Emplumada, los segundos, que florecen a partir del siglo XII, traen una ornamentación geométrica de las fachadas de los

edificios y tumbas, son artífices del tallado de madera, el hueso y el cristal de roca. Pero los mixtecos, a diferencia de los zapotecas, según Felipe Garrido, "jamás hicieron nada importante en el campo de la construcción". Aparte de Monte Albán, los mixtecos construyen Yagul, Mitla, Cuilapan, Lambityeco o Zaachila, entre otros puntos de la geografía oaxaqueña. Los mixtecos elaboran códices o libros –algunos miden 13 metros-, unos documentos elaborados en tiras de piel de venado, plegados a manera de biombo y, tal vez por el año 850, comienzan a trabajar los metales, convirtiéndose, con el tiempo, en grandes orfebres.

A partir de 1200 d.C., en Oaxaca y otras áreas de Mesoamérica, se produce un gran florecimiento cultural, denominado postclásico o etapa de ciudades-estado, caracterizado por una nueva forma del calendario, símbolos en la escritura y el uso, por parte de la élite gobernante, de códices, objetos de metal, adornos de turquesa y otras joyas preciosas, y una cerámica polícroma. La parte más importante de este descubrimiento de los años treinta del siglo XX, cuyo mérito corresponde a Alfonso Caso, son las magníficas piezas de oro, actualmente en el Museo de Oaxaca, pues se demuestra el apogeo de las técnicas y del arte de los metales en el México antiguo.

Los mayas

¡Que se llene el vacío!
¡Que aclare!
No habrá gloria ni grandeza en nuestra creación
hasta que exista la criatura humana

Popol Vuh

La cultura maya florece en un área amplia y variada, de unos 400.000 kilómetros cuadrados, aproximadamente, en la que hay, desde llanuras a casi nivel del mar, hasta tierras elevadas, calizas sobre coral, así como tierras de origen volcánico; áreas sin agua en la superficie y otras de caudalosos ríos, desde exuberante vegetación tropical hasta zonas áridas y secas cubiertas de yerbas bajas o chaparrales. Las aguas del golfo de México, el mar Caribe y el océano Pacífico, abrazan este territorio del sur de

México, Belice, Guatemala, Honduras y El Salvador. Es tierra de artistas y de astrónomos, en palabras de Amalia Cardós.

Para su estudio, se divide en tres zonas: norte, centro y sur. (Yucatán, El Petén y el Altiplano). El norte corresponde a la península de Yucatán, es meseta calcárea ondulada, con tierras un tanto áridas; las únicas fuentes acuíferas son subterráneas. El centro ocupa parte de la zona baja y caliente de Tabasco, Campeche, Yucatán, Quintana Roo, Belice, y occidente de Honduras, con una selva abigarrada de grandes árboles y bosques tropicales; su clima es lluvioso, innumerables pantanos, lagos y ríos muy caudalosos, con amplios meandros. Jacques Soustelle dice que en mitad de las inmensas selvas del Petén nació la civilización maya, bajo un cielo tórrido y lluvias torrenciales, de tres a cuatro metros de precipitación por año. El sur, la zona meridional, pertenece a los Altos de Chiapas, Guatemala y El Salvador, con sus bosques de pinos, volcanes muy activos y yacimientos de obsidiana, con alturas que sobrepasan los 4.000 metros de altitud.

Desde el punto de vista climático, el sureste maya en nada se parece al altiplano de los valles de la cuenca de México, a pesar de que ambos territorios están dentro del rigor del Trópico de Cáncer, caluroso en las zonas bajas, frío en las montañas y las mesetas del altiplano.

El área maya se puebla hacia el 11.000 a.C., con pequeñas bandas de cazadores-recolectores. En los orígenes de la cultura maya es patente la influencia olmeca. Los mayas evolucionan de una sociedad aldeana a una sociedad teocrática y posteriormente militarista. Los grupos de poder se fundan en las épocas Clásica y Posclásica, bajo una división de clases: desde la cúspide, que presiden los nobles, señores y sacerdotes, a una inferior, de mercaderes profesionales, un estrato intermedio entre los nobles y la gente común; la gran masa social queda por debajo de los anteriores y, aun más abajo de la pirámide social, los esclavos, los prisioneros de guerra, la carne de cañón para los sacrificios humanos.

En suma, la historia maya empieza con Dioclesiano y termina con el rey español Felipe II, si consideramos la etapa más dura. Hacia el siglo xxi, los mayas parecen un pueblo indómito, y mantiene aun muchas reivindicaciones. El principio se sitúa en Tikal, desde los tiempos del Preclásico, cuando menos en el 400 a.C. Después aparece una arquitectura monumental en las ciudades de Uaxactún, Ceibal, El Mirador, Lamanai,

Calakmul o Kaminaljuyú. Crecen las urbes y aparece el arco falso o bóveda salediza y el culto formal a las estelas. A mediados del periodo Clásico y su final, se construyen en la selva cientos de metrópolis y pueblos con los edificios y los monumentos pétreos "más suntuosos" de la historia maya. Tikal y Calakmul son las capitales más poderosas del Petén. Al occidente tienen la primacía de Palenque y Yaxchilán y al sureste la de Copán, ciudad próxima a las minas de jade. Cada una de estas grandes capitales ejerce, por medio de las armas y de los enlaces matrimoniales entre las élites, como recuerdan Austin y Luján, un dominio fluctuante sobre ciudades y pueblos que las circundan.

Durante el periodo clásico (250 a 900), se desarrolla entre los mayas una de las culturas más destacadas de toda Mesoamérica. Para Sylvanus G. Morley, los mayas son "los griegos de América" y tal vez, como afirma Miguel Covarrubias, a causa de que su estética y logros técnicos, se comprenden mejor en Occidente y porque se comparan con las civilizaciones del Viejo Mundo.

Una paradoja significativa de la historia maya radica en su propio origen: nace en lo más profundo de la selva baja, en condiciones muy extremas –tierra muy cálida y húmeda, con una altísima pluviosidad que no se limita a los ocho meses de temporada de lluvias–, entre reptiles venenosos y gran cantidad de insectos, entre ellos los mosquitos, que convierten la noche y el día en un suplicio.

Una de las grandes ciudades del Clásico es Palenque, situada al término de los llanos selváticos de Tabasco y Campeche, en el punto donde comienza a elevarse la vertiente norteña de la sierra de Chiapas.

Los mayas atribuyen una fabulosa antigüedad a su historia y cuentan el tiempo a partir de la fecha cero, o sea, los comienzos míticos del mundo, la fecha '4 ahau, 8 cumhu', que H.J. Spinden interpreta como "15 de octubre de 3375 a.C.", hace unos cinco mil años, tiempo que curiosamente coincide con los comienzos de la civilización del Viejo Mundo. Desde este punto de arranque, computan el tiempo en grandes siglos llamados "katunes", cada uno con una duración aproximada de 394 de nuestros años. No se sabe por qué escogen esta fecha pero algunos creen que se relaciona con las creaciones del mundo que relata el *Popol Vuh*, uno de sus libros más importantes.

Por otro lado, según avanza la religión organizada, se perfecciona la época Clásica. La religión domina la vida de los antiguos mexicanos y es en esta fase cuando se fragua gran parte del panteón mesoamericano. Muchas de sus características persisten hasta la conquista española. Y se reconocerán sus dioses a través de las pinturas y esculturas. Las divinidades relacionadas con la lluvia, el fuego, la tierra y la sucesión temporal, señalan López Austin y López Luján, alcanzan una enorme importancia porque "ampararon el poder de los gobernantes".

Es aceptable por tanto, que los sacerdotes monopolicen todas las sabidurías: la del transcurso del tiempo, de la voluntad de los dioses, la matemática, la astrología, la histórica, la artística y posiblemente, según suponen algunos autores, la comercial y la política. El clero, por tanto, queda adscrito al poder "como el auxiliar más útil".

Los mayas desaparecen a finales del Clásico, en torno al año 800 d.C., como el resto de las culturas mesoamericanas, de forma misteriosa, por mucho que se elaboren, incluso, las tesis más peregrinas. Después del derrumbe del periodo clásico, en torno al siglo x d.C., la superárea se convierte en un enorme crisol donde entran en contacto y se fusionan pueblos étnica y culturalmente distintos. A este periodo cultural se le llama, epiclásico. Es una etapa transitoria, que tiende a convertirse en una fase superior de la cultura mesoamericana. Hay un reajuste y todo vuelve a florecer en Mesoamérica, como una nueva primavera, hasta llegar al periodo postclásico.

Al otro lado del mar

De cómo Mesoamérica reajusta, más o menos por el siglo x de la era cristiana, la cultura de sus pueblos durante el periodo Posclásico y allende los mares, en torno al mar Mediterráneo, otra cultura vieja, se transforma y reorganiza.

"Del siglo xi al xii la cristiandad es en Europa como un
imperio espiritual.
Los clérigos y la gente letrada de todos los países hablan
el latín;
la Iglesia enseña una única fe; las Cruzadas
son empresas colectivas
de los reyes cristianos; las órdenes guerreras (Templarios y
Caballeros de San Juan), ejércitos internacionales".

Historia de Inglaterra y los ingleses, André Maurois

Las civilización de los bárbaros

En el continente europeo, los bárbaros también se civilizan y reajustan su cultura; se mezclan y se enemistan. Ingleses, escoceses, galeses, irlandeses, daneses, noruegos, germánicos, franceses, normandos, españoles o italianos, se encuentran en proceso de consolidación de sus propios territorios. Poco más tarde, en Roma, se impone el papa en tierras cristianas y los caballeros se entusiasman con la guerra en Jerusalén, Tierra Santa, tomada por los turcos, durante los siglos xii y xiii. Los musulmanes, a su vez, predican su "guerra santa" contra los "infieles" cristianos. En total, siete cruzadas, la última en 1270, que protagoniza Luis IX, contra Túnez,

ciudad que ocupa, pero a él y a sus caballeros, los diezma la peste. En 1291 cae el último bastión cruzado, San Juan de Acre.

Las Cruzadas enseñan a los caballeros europeos la importancia de la guerra de asedio y, sobre todo, son el principio del "renacimiento europeo", porque determinan durante tres siglos "el centro comercial y marítimo el mundo". Marsella, Génova y Venecia, puntos de embarque, se convierten en grandes ciudades. Sin embargo, como apunta André Maurois, el fracaso de las expediciones cristianas en Tierra Santa, tiene una gran influencia en el porvenir marítimo de Inglaterra, ya que la barrera del islam, al cerrarse, obligará a los hombres a buscar otros caminos para su comercio con Oriente.

En la península ibérica, el islam conquista las tierras, donde los omeyas crean en al-Ándalus, un emirato independiente (756). Hacia el año 978, Almanzor ocupa el poder en el califato de Córdoba e inicia una política belicosa contra los cristianos, saquean Barcelona, León (988) y Santiago de Compostela (997). Cuando muere el caudillo musulmán, el esplendor de Córdoba declina y el califato se disgrega en pequeños reinos llamados "taifas". Los cristianos aprovechan esa debilidad para avanzar en la Reconquista.

Los nórdicos se imponen por el dominio que tienen del mar y seleccionan las playas para sus ataques en las islas del mar del Norte y en tierra firme. Los paganos de entonces, Suecia, Noruega y Dinamarca, con escaso contacto en el antiguo Imperio romano y ninguno con la roma cristiana, campean a sus anchas y crean una civilización propia. Navegan los suecos hacia Rusia y Asia; los noruegos descubren la ruta de Irlanda por el norte de Escocia y con escala en Groenlandia, llegan a América en busca de pieles; los daneses eligen la ruta interior que, más cerca de su país, les lleva a las costas de Escocia, de Northumbria y de Neustria. Estos vikingos, como dice André Maurois, no eran en absoluto bárbaros, obedecían a sus jefes de banda y combatían con bravura, "pero no amaban el combate por el combate". Cuando pueden, sustituyen la fuerza por el engaño y lo hacen con gusto. Son tan comerciantes como guerreros y ladrones y pueden intercambiar, por miel o por esclavos, su aceite de ballena y su pescado seco. Lo más probable es que la presión de Carlomagno sobre los sajones les obligase a ir hasta Dinamarca, mostrando a los hombres

del norte el peligro que representan para ellos las potencias cristianas "y fue la primera causa de sus ataques" contra Inglaterra. El papa León III corona emperador a Carlomagno en el año 800, mientras éste pretende reconstruir el imperio romano sobre la base del pueblo franco.

Los vikingos (normandos), asuelan las costas occidentales de Europa hasta que un grupo de normandos daneses atraviesan el Rosellón, se establece en territorio franco y crea el Ducado de Normandía, desde donde Guillermo el Conquistador ocupa Inglaterra (1066).

Dentro de los propios países invadidos, también se producen movimientos que reafirman el poder interno. La invasión de Inglaterra produce alianzas y atenúan las rivalidades entre los reinos anglosajones. La presión exterior les da la oportunidad de limar asperezas en bien de la unidad y, no obstante, muchos se creen con derecho a autoproclamarse reyes del país, como ocurre con los monarcas normandos. Y los reyes quedan también bajo la protección y el consejo de la Iglesia y debe, por tanto, cumplir sus Mandamientos.

El poder de la Iglesia

En los siglos VIII, IX, X, se producen intensos reajustes europeos. En los primeros siglos de la Edad Media, se desarrolla un proceso político y socioeconómico que, a pesar de tener características diversas según las regiones, presenta algunos rasgos comunes. Se configura el imperio del feudalismo, por idéntico motivo, en las islas del norte como en el continente: por la necesidad de la defensa local. Los nobles son románticos caballeros que desprecian a los campesinos y a la infantería, hasta que estos aprenden a usar el arco y las flechas y se convierten en una fuerza poderosa.

Decae el comercio, escasean las monedas, se ruraliza la economía, disminuye la población urbana, la cultura se empobrece, la inseguridad debilita las monarquías y se privatizan los cargos públicos. La sociedad se sumerge en la tierra y crea una relación feudal, cuyos principales centros resultan el castillo y el monasterio. Aparece una estructura social jerarquizada: se relacionan mediante vínculos de vasallaje y dependencia. Los

campesinos quedan a merced de los caballeros, que no pueden oponerse a su fuerza en una sociedad violenta en cuya cúspide se instala el rey.

Esta sociedad feudal violenta y arbitraria consolida un estatus que, con el tiempo, pudo recuperar las actividades productivas. Los castillos constituyen la defensa en caso de peligro y el monasterio, la paz de Dios. Aparecen las órdenes religiosas, se funda la de los cartujos (1084), los cistercienses en los siglos XI y XII y las mendicantes, en el siglo XIII, dominicos y franciscanos, cuya característica principal, de estos dos últimos, es la de abandonar la paz del monasterio, por la predicación en las ciudades. Propagan y defienden la política pontificia, la teocracia y ven facilitada su labor por Roma, que las exime de toda dependencia respecto al poder civil y respecto a los obispos. También utilizan las universidades, en completa comunicación con Roma, como predicadores-enseñantes. Así, con el fin del imperio romano, la iglesia se convierte en la única institución organizada e influyente del mundo occidental.

Los diversos intentos de unificar Europa, por la fuerza, triunfan y fracasan, indistintamente. La lucha es sorda y a muerte. A mediados del siglo X, se experimenta una renovación económica, social, religiosa y cultural y tras un periodo de estancamiento, aumenta la demografía y crecen las migraciones. La prosperidad y la brillantez de la corte de Constantinopla suscitan la admiración del Occidente latino y germánico.

Los pontífices Gregorio VI y León IX, pero sobre todo Gregorio VII, aprovechan las reformas para poner énfasis en la independencia respecto de los gobernantes. Las ideas reformistas del monasterio de Cluny, que funda en 910 el duque de Aquitania, Guillermo el Piadoso, son aceptados por otros monasterios y lentamente se introduce en la jerarquía eclesiástica, que busca a su vez la independencia frente al poder laico. Las reformas gregorianas las acata la cristiandad latina, pese a algunas reticencias, pero hallan el rechazo frontal de Alemania. Los emperadores alemanes necesitaban mantener dominada la Iglesia para conservar el complejo equilibrio de la estructura feudal. Desde mediados del siglo XI, la Iglesia está gobernada por papas reformistas, y en 1059 se pone fin a la intromisión del Imperio y de la nobleza romana en la elección pontificia al determinar que, en adelante, los papas serían nombrados por los cardenales. Fruto de las reformas y de las ideas teocráticas son las Cruzadas, dirigidas por el

Papa o por sus representantes, al que se someten cuantos intervienen en la expedición, con el fin de recuperar los Santos Lugares, controlados por los musulmanes.

En España, Sancho el Mayor de Navarra es la gran figura cristiana del siglo XI, quien apoya a los condes de Castilla para disgusto de los reyes leoneses, que ven con recelo el creciente poder castellano.

San Agustín aparece como figura clave en el pensamiento occidental cristiano hasta la implantación de la escolástica. Sintetiza las tradiciones judaica y clásica e inicia el "humanismo cristiano", ya que toda su obra gira en torno al hombre como sujeto de la obra de la salvación. Al mismo tiempo se perfilan las catedrales, en detrimento de los monasterios. El románico y el gótico, aparecen como estilos representativos de dos épocas y dos mundos.

En 1212 los cristianos derrotan en España a los almohades en Navas de Tolosa y más tarde, el rey de Castilla, Fernando III el Santo y el de Aragón, Jaime I el Conquistador, anexionan a sus respectivos reinos los restos del descompuesto imperio almohade. Hacia 1252 de hecho toda la península ibérica está bajo control cristiano y los únicos reinos musulmanes que quedan, Murcia, Niebla y Granada, son vasallos de Castilla.

Los bárbaros en el altiplano

De cómo los bárbaros, denominados genéricamente chichimecas, procedentes del norte, y otras tribus mesoamericanas, de etnia nahua, colonizan los valles altos y la cuenca de México, durante el periodo postclásico y cómo se crean otros centros culturales relevantes, Cholula, Xochicalco, Cacaxtla, Teotenango y Tula. De la leyenda inicial de Quetzalcóatl.

> "El temor y la esperanza son los padres de los dioses […].
> Por eso los dioses han sido hechos a imagen y semejanza
> del hombre. Cada imperfección humana se transforma
> en un dios capaz de vencerla…".
>
> Alfonso Caso, *El pueblo del Sol*

Reajuste humano

Dejemos por ahora a Europa y vayamos de nuevo a Mesoamérica. Es obvio que en esta época, los hombres de ambos lados del océano Atlántico se desconocen. En América, los que pueblan la superárea de México construyen nuevos centros culturales. Surgen poco a poco otros colonizadores en los valles altos y en la cuenca de México, procedentes de las tierras áridas e inhóspitas del norte. Durante los últimos siglos del I milenio, por diversas causas –y aun con muchos puntos oscuros–, las principales ciudades se abandonan y el fin de las urbes de la vanguardia de la civilización del Trópico de Cáncer, continúa siendo una incógnita.

En cualquier caso, el declive de la época Clásica entre los siglos VII y IX se debe a diversos factores, internos y externos; es posible que tres de ellos influyan en el decaimiento de las urbes clásicas: aumento explosivo de la población, crisis alimenticia y monopolio creciente del poder por parte del grupo sacerdotal dirigente. No se descarta la presencia de grupos

nómadas venidos del norte, el cambio climático y desde luego algunas transformaciones sociales y religiosas. Hay una época de agitación entre los años 750-950, d.C., en el México central, donde bandas armadas itinerantes vagan por el territorio. De hecho, el periodo postclásico –que concluye en 1521- tiene una fase anterior (el epiclásico), donde se ajustan las culturas y se mezclan unas con otras.

Como subraya Enrique Nalda, el momento en que habría una verdadera "historia compartida", en el México antiguo, es precisamente durante el Epiclásico, entre los años 700 y 900 años d.C. El área maya, con su propia declinación en el siglo IX y con emigraciones antes y después del "colapso" del periodo Clásico, parece seguir un patrón similar al del centro de México, con pequeños desplazamientos al principio y luego migraciones de grandes contingentes que buscan mejores condiciones de vida. "Con ellos se dispersaron una serie de ideas y se produjo una diversidad que fue precisamente la que creó este perfil de espacio homogéneo", afirma Nalda. Los mayas y otros pueblos hasta entonces separados, políticamente distantes, se presentan con todo y su bagaje cultural, en el centro de México. Los pueblos emergentes de ese reajuste de grupos humanos, aparecen con una frescura desconocida, tras romper con la norma aplastante y tediosa, de los grandes centros de poder del Clásico.

Sin embargo, la decadencia de una época no significa la muerte de la civilización en Mesoamérica. Hay reacomodo de pueblos y se vislumbra la penetración por el norte de otros grupos menos desarrollados. Lugares como el Tajín en Veracruz, Cholula en Puebla, Cacaxtla en Tlaxcala, Xochicalco en Morelos y después Tula en Hidalgo, la metrópoli de Quetzalcóatl, confirman que sobreviven bastantes elementos del antiguo legado. La reactivación cultural también es notable en Oaxaca y el área maya, sobre todo en Yucatán, con la ciudad de Chichén Itzá y Uxmal.

Esta diferencia entre el Clásico y el Epiclásico da una idea de la magnitud de los cambios. Esta primera "generación de estados", como los llama Joyce Marcus, son pocos, territorialmente extensos, más poderosos que la mayoría de sus vecinos y tienen por capital gigantescas ciudades como Teotihuacan, Monte Albán, Calakmul y Tikal. Cuando estas caen, su lugar lo ocupan los estados de una segunda generación, que son más numerosos aunque menos extensos territorialmente, tienen por vecinos a

estados tan poderosos como ellos y cuentan con capitales más pequeñas, como Xochicalco, Cacaxtla y Tajín –"que utilizan la escritura por primera vez"– y se preocupan más por defenderse que la mayoría de las de la primera generación.

En efecto, a las ciudades-estado de la primera generación, nadie parece hacerle sombra, subraya Marcus, son suficientemente poderosos como para mantener la paz en territorios muy extensos, de 25.000 a 50.000 kilómetros cuadrados; en cambio los segundos luchan con frecuencia entre sí o forman alianzas políticas y militares efímeras.

Vivir en los confines septentrionales de Mesoamérica

Así, si el fin de la época clásica en las ciudades del centro, la costa del golfo y el sur de México, influye negativamente en toda Mesoamérica, es creíble asimismo, que las tribus bárbaras en la frontera norte de la superárea, también se vean afectadas, por el efecto dominó. En el norte y las sierras, estos hombres más o menos nómadas, de "cultura atrasada", construyen casas de adobe, en cuevas o acantilados. Se protegen así de los "nómadas depredadores" que algunos denominan genéricamente como chichimecas. Pero al igual que ocurre con la historia de los toltecas, el desarrollo cultural de los chichimecas es difícil de esbozar. Se sabe a grandes rasgos que a partir del siglo XII se registran desplazamientos multitudinarios de pueblos procedentes del sur de Aridamérica y del área norte hacia el centro de México; las migraciones cambian la vida de sus habitantes y hay gran cantidad de elementos míticos que crean confusión.

Desde luego el apelativo "chichimeca", que en principio tiene una designación peyorativa, al considerar "bárbaros" a estos grupos, no presupone, como advierten Austin y Luján, igualdad tecnológica, económica, étnica o lingüística, sino únicamente un origen geográfico común, una vasta frontera entre Aridamérica y Mesoamérica.

Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, descendiente de ellos, cuando se integran y progresan, suaviza el término: considera que este apellido y nombre de chichimeca lo tuvieron desde su origen, y significa "águila" y en absoluto la interpretación nahua como "bárbaros" que quieren conferirle

por las pinturas y caracteres… Sin embargo, son belicosos que atacan con armas que no conocen los mesoamericanos clásicos: el arco y la flecha.

Estos guerreros nómadas con arcos y flechas, con el tiempo, se acercan cada vez más a las regiones del Altiplano Central, habitadas por nuevas generaciones de mesoamericanos, de origen teotihuacano, en un caso (Xochicalco), y hacia las montañas de Oaxaca (Monte Albán, Mitla y Zaachila), con los mixtecos, en el otro.

En las fronteras del norte del antiguo estado teotihuacano, se incrementa la presión de distintos grupos que hace vulnerable aquella cultura. Así mismo se dejan ver otros grupos procedentes del norte de Oaxaca, las zonas templadas del sur de Puebla y el ámbito meridional de Veracruz que, a la postre, como precisa León-Portilla, habrían de adueñarse de Cholula tras expulsar de allí a los teotihuacanos. Y entre Tula y Teotihuacan, habrá un importantísimo ensamblaje, una aculturación, desenvuelta con firmeza durante la época de unidad cultural tolteca.

En ese proceso de entrada en Mesoamérica participan también pueblos de filiación otomangue, que se ven influidos por quienes habitan en Cholula y Xochicalco. De ese modo y a través de nuevos contactos e intercambios culturales, y a veces también de enfrentamientos, se inicia el periodo Posclásico en la historia del México prehispánico.

Marie-Areti Hers reconoce que son "escasas y borrosas" las imágenes que hay sobre los pueblos que viven en los confines septentrionales de Mesoamérica. Por tanto, sobre los chichimecas recaen, desde siglos, todos los prejuicios que los pueblos sedentarios y urbanizados suelen cultivar contra los nómadas. Y chichimeca es el término que "condensa todas las confusiones y cierra los caminos de la memoria". La arqueología aporta muy poco sobre estos guerreros nómadas del norte de la superárea.

Una de las comunidades mas importantes, según las fuentes históricas, son los llamados toltecas-chichimecas, que viven entre el norte de Jalisco y sur de Zacatecas hasta el norte de Durango, a lo largo del flanco este de la Sierra Madre occidental y sierra adentro. Un apunte contradictorio desentraña el término *tolteca-chichimeca*. Si se acepta en términos modernos que *tolteca* es mesoamericano y *chichimeca*, un norteño. Se ve cómo el hombre del maíz, advierte Marie-Areti Hers, el constructor que transforma el paisaje, el que teje extensas redes de comercio, el refinado

artesano y creador de imágenes, "se hizo temible guerrero, colonizador de nuevas tierras, y gran peregrino que conoció las inmensas distancias del norte".

[Fig. 1]

"Balcanización"

Joyce Marcus cree que esta proliferación de pueblos y grupos que se enfrentan con frecuencia, es una versión antigua de la "balcanización" con que se sufre desde algún tiempo a la vieja Yugoslavia, que aglutina en una época a serbios, croatas, bosnios, eslovenos o montenegrinos. Con el ejemplo maya, es suficiente: el desmembramiento periódico de los estados grandes, propicia la "balcanización", denominados *cuchcabalob*. El resultado de esta "balcanización" son unas batallas estratégicas, de las cuales, algunas consolidan estados más grandes. .

En línea con los diversos argumentos que se estilan sobre estos grupos nómadas que ocupan el centro, Alfonso Toro recalca en la etnia primitiva otomi, con cuyos descendientes aun es posible convivir en México, ciertas características que describen los cronistas primitivos: son toscos, de corta estatura, facciones bastas, formas gruesas y pesadas. Mendieta escribe entonces sobre los dioses Huitzilopochtli, Texcatlipoca y Camaxtli

y dice: "Fueron grandes y esforzados capitanes, y tan valerosos, que señorearon por grado o por fuerza aquellas provincias de México, Texcuco y Tlaxcala, cuyos naturales habitantes eran entonces otomíes, que es una nación de otra lengua y de menos policía, y de estos no se sabe de dónde tuvieron origen; porque no se tiene noticia que viniesen de otra parte".

Pues bien, los otomíes, en contacto con otros grupos, levantan la ciudad de Tula y algunos creen que son los "bárbaros" que destruyen Teotihuacan. Wigberto Jiménez Moreno sospecha de los "chichimecas", a secas, e incluso de huastecos y mixtecos, como autores de aquella destrucción con saña, al margen de los asuntos internos.

Según las diversas etapas de su desarrollo, la que va de 850 a 1.250 d.C., la región del norte que habitan se contrae por diversos motivos y los grupos que están más al sur, emigran hacia el centro. Marie-Areti Hers cree que esta contracción puede estar relacionada con la llegada al centro del país de diversos pueblos originarios del legendario Chicomoztoc: estos grupos invasores, que "vuelven a las tierras remotas" de sus antepasados, logran imponer su dominio militar y religioso en las tierras de nahuas (altiplano de México) y purépechas (Michoacán).

Del México septentrional, por tanto, aparecen "los del linaje de perro", como llaman los mexica del altiplano a los chichimecas. Invaden el territorio central de México guiados por un caudillo llamado Mixcóatl Ce Tecpatl, que significa "Uno cuchillo de sacrificio". "Cuando los chichimecas irrumpieron, los guiaba Mixcóatl", se dice en los *Anales de Cuauhtitlán*. Someten a los pueblos locales y a muchas ciudades, entre ellas a Xochicalco y Cholula. Eligen Culhuacán como capital, situada en la orilla oriental del lago de Texcoco. El caudillo chichimeca se une en matrimonio a la princesa Chimalma, que significa "mano-escudo" y al hijo que tienen le llaman Ce Acatl Topiltzin, "Nuestro señor uno caña, nuestro Príncipe-Serpiente Emplumada". Es en torno a este personaje, de contornos legendarios, donde giran todas las tradiciones histórico-culturales del postclásico, porque se convierte en Quetzalcóatl, la Serpiente Emplumada, en principio de origen teotihuacano, salvo el apunte que hace Román Piña Chan, de que el origen de Quetzalcóatl nace en Xochicalco, que como vemos, está muy ligada a la Ciudad de los Dioses, Teotihuacan. Piña Chan asegura que, a pesar de que algunos investigadores

apuntan a la existencia de Quetzalcóatl en Teotihuacan, asociado al dios Tláloc, estima que la creación de la Serpiente Emplumada surge en Xochicalco, con aportaciones culturales de los mayas, los teotihuacanos, los huastecos, los zapotecos y los nahuas.

Por tanto, la población abierta a otras influencias, adapta ideas y símbolos religiosos y facilita la imagen del dios con forma de ave y serpiente, o con sus símbolos con que se le caracteriza: serpiente alada y divina asociada al Cielo y al Viento.

Ce Acatl Topiltzin, vive sus primeros años en Xochicalco, más tarde en Tulancingo y después en Tula. El hombre denominado Quetzalcóatl, en la leyenda tolteca, se confunde con el dios y de ahí resulta la dualidad humana y sobrenatural.

Xochicalco

Las culturas que florecen en la cuenca de México alrededor de los siglos IX y XII se centran en Xochicalco, Cholula, Teotenango y Tula.

Xochicalco, "Lugar de la Casa de las Flores", sobrevive a la metrópoli teotihuacana aproximadamente dos siglos, en tanto que Monte Albán y Tajín continúan un poco más, quizás hasta 1.000 d.C. Teotenango todavía existía en tiempos de la conquista española.

Se funda Xochicalco alrededor del año 700 d.C. y durante 200 años es la población más importante y quizá la más poderosa, en el Altiplano Central. La describe por primera vez como fortaleza militar José Antonio Alzate, a fines del siglo XVIII, en el año 1777. El símbolo primario de esta fortaleza es, en pocas palabras, defensivo y guerrero. Enclavada en la cima de una colina, cuenta con murallas y muro de contención hasta de cuatro metros de altura, terrazas amuralladas concéntricas y fosos de tres metros de profundidad cavados en la roca. A menos de un kilómetro de la ciudad hay seis pequeños recintos cívico-ceremoniales fortificados de manera similar, mediante una combinación de murallas y fosos. Dentro de la ciudad de Xochicalco, Tláloc, deidad de los mantenimientos, del agua de las cavernas, de la vegetación y de los animales, tiene su espacio sagrado en el templo de la Gran Pirámide, situado en la plaza de la Estela de los Dos Grifos.

La efigie de la Serpiente emplumada es su principal símbolo político.

En la parte alta de la zona de Xochicalco, la tierra caliente de Morelos, a unos 38 kilómetros de la ciudad actual de Cuernavaca, se construye la pirámide de la Serpiente Emplumada, una de los más importantes, de bellas proporciones, cubierta de bajorrelieves. Su estilo combina elementos del altiplano de México, del mundo maya, Monte Albán y Tajín. Es una ciudad religiosa y a la vez, guerrera, un lugar fortificado. En su momento de esplendor, pudo alcanzar una población entre 10.000 y 20.000 habitantes, sin incluir a los agricultores, que viven en la planicie. Según el ciclo venusino calculado matemáticamente por los mayas, asegura Piña Chan, fue el que inspiró a los sacerdotes de Xochicalco para crear al dios Quetzalcóatl como una deidad dual. El ciclo duraba 584 días, es decir, que Venus era visible 236 días como estrella de la mañana, e invisible 90 días, y luego era visible 250 días como estrella de la tarde, e invisible de nueve durante 8 días. Sus desapariciones se explican porqué va al mundo de los muertos, al inframundo, donde combate y triunfa para salir de nuevo.

A pesar de que aún falta mucho por investigar en esta zona, es verosímil, puntualiza León-Portilla, que los fundadores de este centro-fortaleza, "fueran gente de idioma náhuatl".

Su posición geográfica es notable, porque en ella confluyen tres regiones: Guerrero, Puebla, y el estado de México. Pero sus relaciones van más lejos, a la zona maya, la costa del golfo de México, el valle de Oaxaca y la región Puebla-Tlaxcala.

Xochicalco, como estado belicoso situado en una sólida posición defensiva, se abandona hacia el año 900, probablemente a causa de un conflicto interno que derrumba al gobierno o por la presencia de extranjeros. Parte de la ciudad se incendia y los edificios y sus esculturas son destruidas.

La ciudad de la Gran Pirámide

Cholula es una de las grandes ciudades del centro de México, contemporánea en gran parte de Teotihuacan. Su origen se remonta a 500-200 años antes de la era cristiana y es posible que fuera una pequeña ciudad

antes de la fundación de Teotihuacan. La construcción de la Gran Pirámide empieza hacia el año 200 a.C., y se amplía en cuatro ocasiones. Su ubicación, hacia el camino de la costa de Veracruz, permite que funcione como un centro provincial de atracción religiosa del Estado teotihuacano durante la mayor parte del periodo Clásico y ayuda a mantener una red importante del comercio con el sur de Puebla y el golfo de México. Se

[Fig. 2]

edifican numerosos templos durante el Clásico y las primeras estructuras, superpuestas, dan lugar a la gran pirámide que se consagra al culto de la Serpiente Emplumada.

Cholula no deja de crecer, hasta la llegada de los españoles. Su posición es clave durante muchos años, y solo pierden preeminencia hasta el advenimiento de los toltecas y Tula. Estos invasores del sur, mixtecas y popolocas se asientan entre el año 800 y cerca del 1200; por el origen de procedencia, aquel entorno donde habitan los olmecas, se les denomina "olmecas tardíos" u olmecas-xicalancas, de Xicalanco, tierras de Tabasco. Estos hombres son los constructores de la última estructura de la principal pirámide, considerada única en América, por su tamaño.

El signo más visible de Cholula es su enorme pirámide, de 54 metros de altura, en cuya cúspide, tras el triunfo español sobre los mexicas, se

construye la iglesia de Los Remedios. En la cordillera, a ambos lados, se levantan los volcanes del altiplano, el Popocatépetl y el Iztaccíhuatl. Frente a ellos, otro volcán, La Malinche, en territorio de Tlaxcala.

Estos olmecas tardíos, señores de Cholula, ejercen gran influencia en las zonas de donde proceden; son los causantes de la emigración teotihuacana de Cholula, hasta las lejanas tierras de Nicaragua.

Los murales policromados de Cacaxtla

Al igual que Xochicalco, entre los siglos VIII y X, en la zona caliente de Morelos, emerge en el Altiplano Central la ciudad de Cacaxtla, que domina durante el Epiclásico, donde antes lo hizo Teotihuacan. Menos importante que el Tajín, se relaciona más con la era final de Teotihuacan. Se funda en un terreno irregular en el valle poblano-tlaxcalteca por grupos de olmeca-xicalanca, en el año 600 d.C. Cacaxtla forma parte de un complejo más grande, que incluye otros cerros cercanos aun no explorados. Como Cholula, es un sitio estratégico, porque enlaza el Altiplano Central y la costa del golfo de México.

La ciudad cuenta con un sistema de defensa que incluye una muralla, numerosos taludes y nueve fosos, en tanto que las zonas de cultivo se dejan en las partes bajas del sitio. Uno de los grandes descubrimientos recientes, de 1976, son las pinturas murales, de gran influencia maya en el tratamiento de las figuras humanas, y una influencia teotihuacana en lo que se refiere a la tradición glífica. Según Ávila Aldapa, las pinturas corresponden al periodo que va del 650 al 900 de nuestra era. Se conoce como el Mural de la Batalla, expuestas en dos taludes del Edificio B: tiene una longitud de 26 metros y representa un enfrentamiento entre dos grupos étnicos diferentes. Los vencedores están representados con la piel de color marrón-grisáceo, la nariz roma y sin deformación craneana; portan pieles de jaguar y sus armas son escudos redondos, cuchillos de obsidiana, lanzadardos y lanzas. Los vencidos parecen representar un grupo maya, con la piel color rojizo y con el perfil maya clásico, con nariz aguileña y deformación craneana tubular erecta. La escena es maya putún con rasgos típicos del área de Seibal, pero la escena la preside un gran "búho teotihuacano" [o águila], que en muchas ocasiones se asocia con el agua y

en otras, como aquí, está relacionado con la guerra. La mayoría de estos personajes yacen en el suelo heridos, mutilados o muertos, todos están desnudos y sólo portan plumas, pectorales, orejeras y algunas joyas de jade, o a excepción de dos de sus líderes, que se encuentran de pie y visten ricos atavíos en forma de ave.

Nigel Davies subraya lo que es en esencia, "un sitio de transición" y, como tantos observadores, elogia los hermosos y bien conservados murales, pintados en dos épocas diferentes.

Los murales del Edifico A corresponden al año 750 d.C., y aparecen sobre un fondo rojo, con escenas míticas. Hay un personaje maya, caballero vestido de águila, que viste traje y un yelmo de ave, el cual se yergue sobre una serpiente emplumada. En sus manos tiene un cetro ceremonial que está rematado con una cabeza de serpiente que muestra la lengua en forma de cuchillo de pedernal. El hombre-ave está acompañado del glifo 13 *Pluma*, que aparece en Teotihuacan y en los códices tardíos, puntualiza Andrés Ciudad Ruiz. Debajo se coloca un ojo emplumado que recuerda al símbolo de Xochicalco. En la jamba sur acompañan a una figura danzante pintada de negro, que lleva una gran concha de caracol de la que sale el dios N que entre los mayas gobierna el final de año, sendos grifos –"3 Venado" y "7 Ojo de reptil"– con símbolos de Tláloc y Quetzalcóatl.

La fortificación de Teotenango

Las pirámides de Teotenango existen aun en tiempos de la llegada de los conquistadores europeos. El cronista del siglo XVI, Francisco Chimalpain la describe como una ciudad rival de Tula, "por el esplendor de sus monumentos".

A diferencia de las ciudades anteriores, esta se encuentra en el altiplano del valle de Toluca, al suroeste de la actual ciudad de México. Zona fría, entre bosques de coníferas y arroyos que bajan de las montañas, se construye sobre el cerro Tetépetl, que tiene entre 70 y 250 metros de altitud. La época en vísperas de un gran militarismo ya muestra un febril deseo de construir ciudades con defensas naturales. En este caso, su situación es, según Ávila Aldapa, claramente defensiva, protegida por los flancos abruptos del cerro, con taludes, fosos, albarradas y una muralla.

Entre 900 y 1162, periodo de su máximo esplendor, la zona llega a abarcar más de 1.65 kilómetros cuadrados. Es centro ceremonial de los otomi-teotenancas, dice Piña Chan, formado por la población original que continuó engrandeciendo el lugar y por un grupo de teochichimecas que se decían eztlapictin cuando salieron de Chicomoztoc, esto es, el mítico lugar de donde proceden del nahuas, los mexica. Se destaca el culto al dios Quetzalcóatl, por su advocación de Venus.

Los muros de contención que se construyen y las laderas del cerro, le da un aspecto de fortificación. El "rey" mexica, en la terminología española de entonces, el tlatoani Axayácatl, derrota a Teotenango en el año 1476, impone una guarnición militar "y una pesada carga tributaria que debía entregar a los mexicas", como maíz, frijol, chía, armaduras y rodelas para los guerreros, elaboradas con plumas, mantas de ixtle y algodón. Los españoles conquistan la región hacia 1560 y fundan la villa de Teotenango.

Cambio de ciclo cultural

En el siglo x empieza un nuevo ciclo cultural que culmina más tarde con la expansión de los imperios mexica en el Altiplano Central, los tarascos en el occidente y los itzáes en el área maya. Las ciudades más notables de la primera parte de esta época postclásica son Tula, en la altiplanicie central y Chichén Itzá, en Yucatán.

El tránsito a la etapa histórica

De cómo cambian los centros de poder, por otros de reciente creación. De cómo el altiplano de México se puebla de gente del norte y aparecen los toltecas y Quetzalcóatl. De la forma en que surgen nuevas ciudades, Tula entre ellas, y llegan a los lagos, los nahuas guiados por Huitzilopochtli. De cómo se desarrollan los tarascos, fuera del Altiplano Central.

¡Hay muerte aquí entre flores,
en medio de la llanura!
Cantares mexicanos, f. 19 y 20

Tula, Ciudad de Atlantes y la Serpiente Emplumada

El siglo x empieza con un nuevo ciclo cultural denominado postclásico, que termina con la conquista de los pueblos mesoamericanos, en 1521, por parte de los soldados del rey Carlos I de España y V de Alemania. Una etapa que se divide en dos, el Posclásico Temprano (900/1000 a 1200) y el Posclásico Tardío (1200 a 1521). Durante ese tiempo, aparecen los imperios mexica o azteca en el Altiplano Central, los tarascos en el occidente y los itzáes en el área maya. Las ciudades más notables de la primera parte son Tula, en el altiplano de la cuenca de México y Chichén Itzá, en Yucatán. El hito intermedio, sin embargo, se funda en acontecimientos políticos significativos, pues en el Altiplano Central cae Tula hacia 1150, y en la península de Yucatán, Chichén Itzá es vencida hacia 1250.

Solo como concepto general, esta etapa cultural llamada postclásica, se divide en tres. La tolteca que va de la ocupación de Tula Grande hasta su decadencia (900-1150); la chichimeca, que se inicia a fines del siglo xii con la llegada de la gente de Xólotl; y la mexica, que cuenta desde la

formación de la última Triple Alianza, en la primera mitad del siglo XV, hasta 1521, año de la derrota de México-Tenochtitlán.

La aparición de los toltecas por los valles centrales, encabezados por su gran jefe, Xólotl, "que debe haber poseído cualidades extraordinarias", según Bernal, marca un antes y un después en la historia mesoamericana, tan desorganizada, hasta entonces. [Bien dice Francisco Javier Clavijero, que la historia de la primitiva población de Anáhuac "es tan oscura y está alterada con tantas fábulas (como la de los demás pueblos del mundo) que es imposible atinar con la verdad". Para él, los toltecas inician su propia peregrinación, el año 511 "de la Era Vulgar"]. El nombre y la influencia de Xólotl repercuten en todas las crónicas indígenas, porque por primera vez, se menciona a un hombre concreto –"de carne y hueso"–; ya no se trata sólo de historias anónimas.

Entre los grupos chichimecas destacan los que encabeza Xólotl que hablan posiblemente, el pame, el otomí o el mazahua. Las fuentes dicen que llegan a la cuenca de México cuando Tula está abandonada. Los datos arqueológicos indican que en aquella época se incrementa notablemente la población y se construyen obras hidráulicas de gran tamaño. Estos chichimecas, por tanto, pasan por las ruinas de Tula y siguen por Actopan y se instalan temporalmente en un lugar al que llaman Xóloc, en honor de su caudillo. Más tarde Nopaltin, hijo de Xólotl, explora el territorio, funda Acolhuacan, y sigue por el valle de Puebla. En su camino, cruza Teotihuacan, Chimalhuacán, Chalco y Cholula. Estos hombres septentrionales se extienden por una área vastísima. Pero no son los únicos pobladores, otros chichimecas llegan a la cuenca: son los Tepanecas, otomazahuas y acolhuas.

Entretanto, los tolteca-chichimecas que salen de Tula en decadencia, se quedan a vivir en Cholula, con el permiso de sus moradores, los olmeca-xicalancas, pero en poco tiempo, se apoderan de la ciudad y, con el apoyo de otros chichimecas, se adueñan de extensas zonas del valle. El resultado es evidente: la expansión y el dominio de los extranjeros del norte sobre todo el valle. Detrás de las montañas, los descendientes de Xólotl fundan capitales como Tenayuca, Coatlinchan y Texcoco…

Un apunte más sobre los toltecas. Toda la información proviene de registros escritos después de la conquista española, con datos de indígenas

–son fuentes del Altiplano Central y de tradición náhuatl–, españoles o mestizos. O sea, pasan aproximadamente 370 años desde la caída de Tula hasta la llegada de los conquistadores españoles.

Veamos la historia de los hechos.

Se puede afirmar que el Posclásico es la etapa del militarismo.

La época de agitación que azota Mesoamérica entre el año 650 y 700, acaba con las grandes ciudades del periodo Clásico y aventura un nuevo reajuste cultural en toda la superárea, con un alto grado de militarismo, en todas las regiones. Este lapso de una época a otra, es todo muy confuso y, como advierte Enrique Florescano, incluso está poco estudiado. Lo que es cierto es que aparecen nuevas formas de poder. Lo que hay, desaparece: las instituciones políticas, los linajes reales y las figuras divinizadas de los soberanos; los palacios y monumentos, los centros que concentran el comercio, las peregrinaciones y los cultos religiosos. Al caer los centros de poder, se pierde también la venerada memoria de los antepasados. Lo que cuesta levantar en siglos se derrumba en pocos años. Las imágenes de los dioses se arrasan y todo queda expuesto al saqueo y las pugnas intestinas, al desastre posterior de las hambrunas, las epidemias, la zozobra y la diáspora en todas direcciones.

Esta etapa de transición, con inestabilidad política, hace que lo militar sea permeable a todos los ámbitos de la vida social. Si bien el Clásico no significa ausencia de actividad guerrera, Austín y Luján observan que buena parte de las ciudades se establecen ahora en lugares seleccionados por su posición estratégica, con base en una estricta planificación defensiva. Murallas, fosos, palizadas, bastiones y fortalezas son elementos indispensables para la subsistencia de cualquier núcleo urbano de la época.

A partir de esa agitación, proliferan los grupos de guerreros; surgen cuerpos armados para la protección de las migraciones y numerosas bandas de asaltantes y forajidos, en tanto que las ciudades se construyen ahora con estricta observancia de la estrategia militar, en puntos de difícil acceso y protegidas con murallas. Urbes con esas características son Palenque, Bonampak, Toniná, Xochicalco, Tajín, Chichén Itzá, Cacaxtla, Cholula o Tula, donde se cultiva el culto a Quetzalcóatl.

En esta primera etapa del Posclásico, Tula y Chichén Itzá, tienen una mutua y estrecha relación, al punto de que aun hoy se duda sobre cuál

de los dos centros culturales influye en el otro. Muchos de los elementos toltecas de la ciudad maya de Chichén Itzá, en la región del Puuc, el noroeste de Yucatán, tienen origen en Tula; también hay alianzas políticas y militares entre ambas ciudades durante los siglos x y xii de nuestra era. Otros historiadores creen que fueron los itzáes, quienes influyen en Tula, que se funda en el siglo vii y durante su apogeo, entre 1000 y 1150 d.C., se erige como una de las más importantes del Altiplano Central, hacia el noroeste de Teotihuacan, en torno a unos 16 kilómetros cuadrados de extensión. En todo caso, las dos ciudades tienen muchas cosas en común. El primero que estudia tales relaciones es el explorador francés, Desiré Charnay en su libro *Les anciennes villes du Nouveau Monde*, en 1885. Más de un siglo después, los historiadores y los arqueólogos no se ponen de acuerdo en el origen de tal influencia.

La ciudad de Tula se extiende en una planicie surcada por un río que rodea el cerro Coatepetl, en el filo mismo de los límites septentrionales de Mesoamérica y deriva de la palabra náhuatl, Tollan, que significa literalmente 'lugar de tules o juncos'. Tollan adquiere el sentido de "sitio donde hay agua y abunda la vegetación", lugar propicio para vivir. Está más cerca de los límites de los lugares en que se hablan lengua otomí y yugoazteca. Más al norte se extienden las llanuras desérticas de Teotlalpán, "hasta donde llegaron las incursiones de los bárbaros llamados teochichimecas". Además de las representaciones de águilas y tigres, y el culto a la figura mítica de Quetzalcóatl, los toltecas labran en piedra tres obras por las que son fácilmente reconocibles sus autores y orígenes, el chac mool, los llamados "atlantes" que miden hasta 4.60 metros de alto, trabajadas en cuatro bloques de piedra con la técnica de matriz-espiga y las columnas en forma de serpiente con la cabeza hacia abajo sobre el suelo y el crótalo a manera de capitel sujetando el dintel de la entrada al templo. Los atlantes rematan la pirámide que en origen, sostiene el techo de vigas de un templo; no representa al dios de la Serpiente Emplumada como tal, sino a la misma deidad en la personificación de Venus, la Estrella Matutina.

Los edificios principales se distribuyen alrededor de una gran plaza, orientados como están Teotihuacan y Chichén Itzá. Según Soustelle, los toltecas no inventan las pirámides ni las salas hipóstilas, pero las combinan "como no habían hecho ni los mayas, ni los zapotecas, ni la gente de

Teotihuacan, yuxtaponiendo vastas columnatas a las pirámides". También proliferan águilas, ocelotes y coyotes (jaguares) en los tableros de las pirámides y una gran cantidad de representaciones de Quetzalcóatl y de Tlahuizcalpantecuhtli. Como apunta Cobean, los ritos y los dioses de los toltecas constituyeron los antecedentes directos de la religión azteca.

Los datos arqueológicos y las reconstrucciones etnohistóricas insisten en que la esfera de influencia tolteca, a pesar de las leyendas sobre su capacidad bélica, nunca alcanza la de Teotihuacan o la de sus descendientes aztecas-mexicas, que consiguen apropiarse de casi toda su historia cultural, resaltando su glorioso pasado.

> "[…] los tultecas, primeros habitantes de esta tierra, que fueron como los troyanos".
>
> Bernardino de Sahagún, *Historia General de las cosas de la Nueva España*

No se pierde en esta fase, al contrario, se mantiene e incrementa, el eje chichimeca; los habitantes del norte que penetran en los valles del altiplano central de México, alcanzan gran protagonismo. Los que irrumpen son en gran parte, agricultores en desgracia, mezclados con grupos recolectores-cazadores. Todos reciben el nombre genérico de "chichimecas", aunque se aplica sobre todo, "a los bárbaros". En tierras más propicias de la cuenca de México, los nómadas y los sedentarios septentrionales asimilan formas más complejas de vida, al mismo tiempo que infunden una nueva tónica militarista a las sociedades receptoras. En un proceso ascendente, estos grupos toman incluso el poder, gracias sobre todo al uso del arco y la flecha.

Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, escribe su *Historia de la nación chichimeca*, y reconstruye sus orígenes, a partir de las crónicas de la creación del mundo y sus cuatro edades, las del Sol. La primera es Atonatiuh, que significa 'sol de agua', es decir, la primera edad del mundo que acaba en diluvio y la muerte de los hombres; la segunda es "sol de tierra", Tlalchitonatiuh porque "feneció esta edad con aire" y se llamó Ecatonaiuh. En este mundo viven los "ulmecas-xicalancas", que vienen en navíos o barcas

de la parte de oriente hasta la tierra de Potonchan y habitan en Puebla y Cholula, pero los hombres de la segunda edad que escapan de las calamidades, "siendo gente robusta", los hace sus esclavos, hasta que se liberan y quedan "libres y exentos de esta sujeción y fue en aumento su señorío y mando".

> "Y estando en la mayor prosperidad de él –sigue Ixtlilxóchitl su relato–, llegó a esta tierra un hombre a quien llamaron Quetzalcóatl y otros Huémac por sus grandes virtudes, teniéndolo por justo, santo y bueno", que predica en las ciudades de los "ulmecas-xicalancas y en especial en la de Cholula", pero al ver el poco fruto a su trabajo, emigra por donde viene, "que fue por la de oriente", y desaparece por la costa del sur de Veracruz y al tiempo que se despide de la gente, dice que "en los tiempos venideros, en un año que se llamaría Ce Ácatl, volvería y entonces su doctrina sería recibida y sus hijos serían señores y poseerían la tierra, y que ellos y sus descendientes pasarían muchas calamidades y persecuciones…".

En esta tercera edad del mundo, Cholula, que era como la segunda torre de Babel, se derrumba gracias al viento y los que escapan a la destrucción, levantan un templo a Quetzalcóatl "a quien colocaron por dios del viento" y que, después "de la encarnación de Cristo señor nuestro", entra la cuarta edad "que dijeron llamarse Tletonátiuc, que significa sol de fuego, porque dijeron que esta cuarta y última edad del mundo se ha de acabar con fuego. Era Quetzalcóatl hombre bien dispuesto, de aspecto grave, blanco y barbado". En la cuarta edad del mundo llegan a la tierra de Anáhuac, el altiplano de México, "la nación tulteca", que según parece, "fueron desterrados de su patria…".

Y en los *Cantos y crónicas del México antiguo*, recogidos por Miguel León-Portilla, se relata cuándo aparece la edad del Quinto Sol:

> En el año 13-Caña, se dice que vino a existir, nació el Sol que ahora existe. Entonces fue cuando iluminó, cuando amaneció, el Sol de movimiento que ahora existe. 4-Movimiento es su signo.

> Es éste el quinto Sol que se cimentó, en él habrá movimientos de tierra, en él habrá hambre.

La quinta edad, la presente, también está condenada a la destrucción. De ahí el pesimismo náhuatl y el porqué del sacrificio humano, que solo se comprende a partir de la "imperiosa necesidad" de retrasar el inevitable final fortaleciendo al Sol con la sangre humana.

La llegada de los guerreros

Los nuevos grupos que aparecen en el valle de México hacia el año 726, proceden de un "lugar misterioso" llamado Tamoanchán que se identifica con la ciudad de Xochicalco. Y en torno a 751 se celebra el advenimiento del Quinto Sol, esto es, el inicio de una nueva etapa histórica, que será la de los toltecas. El apogeo de Tula se calcula del año 1000 al 1150 d.C.

De la mezcla cultural de los conquistadores de la Ciudad de los Dioses que se instalan en sus ruinas, que se presume, son chichimecas-otomíes, y los teotihuacanos que allí permanecen, sale un nuevo periodo histórico de México, llamado Tolteca. Toman de Teotihuacan numerosos rasgos culturales que pasarían mas tarde a los mexicas, quienes olvidan sus verdaderos orígenes, para sentirse no solo descendientes, sino "aun los representantes de la pasada gloria", puntualiza Ignacio Bernal. En efecto, en Tula viven individuos de orígenes muy diversos, entre ellos, los mexica, que en esa época eran una tribu chichimeca más, dedicada a ejecutar trabajos humildes.

Los toltecas de Tula, Hidalgo, pertenecen a la nueva humanidad que crea Quetzalcóatl, a raíz del Quinto Sol. Los *Anales de Cuauhtitlán* dicen: "En 1 Techtli tuvieron principio los toltecas; allí empezó la cuenta de sus años…". En palabras de Piña Chan, un grupo de teochichimecas que sale de Teotihuacan se instala en la región del Bajío (Guanajuato) y después regresa a poblar Tulancingo, para vivir luego en Tula, donde fundan su capital bajo la dirección de un sacerdote y caudillo llamado Ce Ácatl Topiltzin.

Los textos indígenas atribuyen al sacerdote Quetzalcóatl la concepción de una doctrina teológica dual masculino y femenino a la vez, capaz de engendrar y concebir todo cuanto existe.

Pero con el tiempo se le atribuyen a Quetzalcóatl, representado "como un hombre blanco y barbado", todas las grandes cosas pasadas. Con sus grandes atribuciones, aun falsas, advierte Bernal, "nos muestran el prestigio absolutamente inigualado que logró este hombre ante la posteridad y por medio de él todo su pueblo. Su época se convierte en el siglo de oro".

Estos antiguos mexicanos toman el nombre de toltecas "por su habilidad artesanal". La Tollan o Tula de la leyenda puede haber sido inicialmente la misma Teotihuacan, aunque se da posteriormente ese nombre al nuevo centro ceremonial construido en Tula (Hidalgo), hacia mediados del siglo VIII, cuando se inicia el señorío tolteca. La gran discusión, aun no resuelta, es la de si Tollan (Tula) es la gran ciudad de los toltecas o en su defecto, lo es Teotihuacan.

Manuel Gamio se cuestiona la relación de ambas ciudades y la importancia que los anales y las crónicas ofrecen a cada una de ellas. Afirma que "respecto a Tula y Teotihuacan hay un grave error, ya sea de denominación, ya de concepto, que debe enmendarse…". Pero no duda en afirmar que Teotihuacan es la primitiva, la grandiosa Tula que debe haber florecido cinco o más centurias antes de la era cristiana… [Al caer Teotihuacan] "sus habitantes, movidos por causas que ignoramos [explicación de 1918, cuando desconocía los nuevos datos que consideraban la destrucción de la ciudad por extranjeros, probablemente por otomíes], se expatriaron y ambularon por diversas regiones conservando los rasgos característicos de su civilización, hasta que, después de varios siglos, se establecieron en un lugar del actual estado de Hidalgo, al que, en recuerdo de su antigua metrópoli, pusieron de nombre Tula, la ciudad que citan los cronistas, los anales y las tradiciones". Solo así se explica la contradicción y el desconcierto, añade, que recae cuando se analizan los datos de Tula y Teotihuacan. Recae en los mexicas-aztecas, la designación de Teotihuacan a los vestigios gigantescos de la primitiva Tula, "por la admiración que les produjeron su magnitud y majestad". O sea, los sabios aztecas que transmiten su saber "escribiendo o informando a los cronistas españoles", recuerda Laurette Séjourné, concuerdan con la arqueología a propósito

de esta Tollan que consideran la fuente de sus conocimientos y de su historia.

Para Séjourné, según la arqueología, es en Teotihuacan donde se crean los elementos culturales náhuatl, "sino también la primera –y la única en mucho tiempo–, donde se encuentra expresado el culto de Quetzalcóatl". Teotihuacan es por tanto, la primera ciudad náhuatl, asegura. Y rechaza el argumento de los antropólogos mexicanos que votan –en sesiones tumultuosas–, durante la Mesa Redonda de 1941, cuando señalan que la capital de Quetzalcóatl es la Tollan-Xicotitlán, situada al fin del siglo x. Tula, Hidalgo, es –dicen estos–, y no Teotihuacan, la Tollan de las principales fuentes históricas.

Austin y Luján creen que el problema nace de la falta de correspondencia entre las fuentes arqueológicas y las documentales. Los especialistas pretenden encontrar la Tollan maravillosa en la realidad histórica de Tula. Así, unos se inclinan por Teotihuacan, como merecedora de las gloriosas descripciones de los documentos. La mayoría de los expertos durante esa Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, sigue en cambio, a Wigberto Jiménez Moreno, "quien ofreció argumentos convincentes para identificar los vestigios de la Tula del estado de Hidalgo con la ciudad de las fuentes". Se basa en una serie de nombres de lugares y de puntos geográficos prominentes, asociados a textos escritos con la Tollan histórica, que aun existen en la cercanía de Tula, Hidalgo.

Nigel Davies se refiere a este asunto, acercando dos puntos: la Tula "histórica", de este mundo, metrópoli y centro de poder, y la "mítica" Tula, como Tamoanchan, el lugar arquetípico de las realizaciones primigenias, las artes y la cultura en general. Por si fuera poco lo anterior, se agrega el elemento geográfico, porque sin barreras naturales, contiguo al valle de México, el suelo del entorno tolteca es pobre y poco útil para la agricultura, salvo por la cercanía del río que circula a los pies de Tula. Davies pregunta ¿por qué el papel principal de Mesoamérica lo asume una región que ofrece pocas ventajas aparentes y no está ubicada tan estratégicamente como Teotihuacan? Bueno, añade, los recursos son pocos, pero "quizás suficientes para rebatir cualquier visión de los logros toltecas como una especie de respuesta a un desafío, en términos de Toynbee, y además como un triunfo sobre condiciones duras y adversas".

Pero esta Tula, o Tollan, denominada "lugar de tules o juncos", saca provecho de sus características –los juncos– para comprar y vender. Este lugar de tules, es la ciudad que posee un bien apreciado, que también simboliza el agua y el fertilidad.

En resumen, el origen de la confusión parte de que el mito y la historia están imbricadas, y se mezclan de manera indisoluble, según Austin y Luján, en una Tollán mítica y varias Tulas reales, réplicas terrenales del arquetipo divino. Para León-Portilla, Tula conserva instituciones e ideas religiosas como el culto a Quetzalcóatl, pero derivados de Teotihuacan y se convierte en un centro civilizador de los varios grupos de cazadores de filiación náhuatl.

No son pocos los expertos, sin embargo, los que en la actualidad se oponen a la tesis de aquel encuentro de la Sociedad Mexicana de Antropología y su desafortunada Mesa Redonda de 1941, que "le regaló" a la de Tula de Hidalgo, ese título de ser la Tollan que exaltan los textos nahuas, sobre la grandiosidad de Teotihuacan, como la matriz de la cultura, basada en la lengua nahua, "el almacigo generador de las concepciones políticas, religiosas y culturales de mayor influencia en Mesoamérica", apunta Enrique Florescano.

En esa línea, son los teotihuacanos los primeros que imaginan la creación del mundo como un pacto entre los dioses y los hijos de Tollan y se obligan a mantener con sacrificios humanos la vitalidad del Quinto Sol. Así, se llega a la conclusión de que Tollan-Teotihuacán fue la primera capital mesoamericana que celebró en una escala gigantesca el sacrificio colectivo y la ofrenda de corazones humanos", dice Florescano.

En esta nueva ciudad de Tula el sacerdote Quetzalcóatl imparte sus conocimientos y, después de su muerte, en 895, se le rinde culto bajo los símbolos de las estrellas matutina y vespertina y como dios del viento.

Es necesario advertir que muchos pasajes de las crónicas históricas se contradicen y enredan; la historia cronológica tiene algunas digresiones que hacen complicado precisar acontecimientos, salvo en caso de que la antropología contribuya a ser más preciso. "[…] Los relatos que versan sobre épocas bastante alejadas –por ejemplo, la de los toltecas–, son ricos en mitos que tiñen de símbolos el acontecer de los seres humanos, afirma León-Portilla. Pero no priva de valor a tales acontecimientos, porque a

través de ellos cabe percibir "la interpretación que hizo el hombre mesoamericano de aquello que, para él mismo, constituía su herencia de historia y cultura".

El periodo tolteca inicia su apogeo en el año 752 y será para las centurias siguientes una época legendaria de paz, abundancia y desarrollo de los oficios, las artes, las ciencias y las artesanías; y será el sinónimo de vida civilizada. Tolteca, en lengua náhuatl, significa "habitante de Tollan". Bernardino de Sahagún aplica el término tolteca a quienes viven en ciudades, a los que diferencia de los nómadas que habitan en cuevas, considerados chichimecas.

Como observamos, el nacimiento del Quinto Sol expresa, según Nigel Davies, "la resolución espiritual" del México antiguo de no perecer, sino a la manera del ave Fénix, "resurgir de las ruinas del mundo clásico, guiado por nuevos líderes, asentado en nuevos lugares y consolado por nuevos dioses". Sugiere que no debe olvidarse que entre la caída de Teotihuacan y el surgimiento de los mexicas hay más de seis siglos de distancia.

Pues bien, de Teotihuacan, el centro de gravedad se traslada a los toltecas y a Tula, a escasos 70 kilómetros al noroeste y a algo más de 113 de la ciudad de México. El altiplano queda bajo su área de influencia. En Tula o en la "ciudad hermana" de las tierras mayas, Chichén Itzá, se expresa un nuevo espíritu, un arte dedicado a temas guerreros, en oposición a las formas más serenas de la era clásica. En esta ciudad, los relieves de piedra y los frisos pintados muestran guerreros armados hasta los dientes o procesiones de jaguares depredadores, perros, coyotes y águilas, símbolos de la guerra; de sus colmillos y picos cuelgan corazones humanos, de los que caen cuajarones de sangre. En comparación con Teotihuacan, el arte postclásico parece más bien sombrío y grave, como si toda la alegría hubiera desaparecido. Uno de los símbolos toltecas más característico es el del chac-mool, una figura angular de piedra: el recipiente que lleva en sus manos no es un espacio reservado para una ofrenda floral, alberga corazones aún palpitantes ofrendados al dios Sol. No obstante, su significado permanece aún bastante oscuro, precisa Covarrubias. En este periodo aparecen también los primeros altares de cráneos que se conocen y llaman Tzompantli.

Este nuevo florecimiento regional definido con la era tolteca, resume la aparición de los "estados guerreros": aumenta el poder del gobierno, más secular, en detrimento del poder del pueblo. Se incrementa el militarismo al fallar en la sociedad teocrática, la relación entre la ciudad sagrada (opulenta), dirigida por los sacerdotes, y el campo oprimido. No se trata de una lucha interna entre ricos y pobres, el centro contra la periferia, pero indica que el Estado aparece más vulnerable a los ataques desde fuera, así como desde dentro.

Los toltecas y el mundo maya: Chichén Itzá

La relación entre Tula y Chichén Itzá, que se encuentra a 1.500 kilómetros al oriente, es uno de los grandes enigmas de la historia prehispánica. La tesis más aceptada sostiene que los itzáes son grupos guerreros de ascendencia mexica, que invaden la región de Xicalanco y se mezclan con los mayas a través del matrimonio. Chichén Itzá se funda en el norte de la península de Yucatán, en una planicie dominada por un profundo y gran pozo de aguas verdes [el cenote] al que llamaron precisamente Chichén Itzá, que quiere decir, "Boca del Pozo de los Itzaes". Es su lugar sagrado que comunica con el inframundo, lugar de peregrinación. Frente al cenote sagrado se nivela una gran plaza donde se construyen monumentos, entre ellos El castillo o pirámide de Kukulcán, que imitan la geografía del cosmos y aluden a los orígenes y la identidad de los itzaes.

La supervivencia y decadencia de los mayas ocurre en un periodo postclásico que va de 900 a 1517 d.C. La teocracia y la religión Clásica ceden paso a un militarismo asociado débilmente al sacerdocio. Entre 900 y 1200 hay fuerte influencia tolteca en la zona norte de Yucatán, en tanto que, hacia el final del periodo, los mayas absorben elementos mexicas y padecen "una verdadera decadencia en todos los aspectos de la cultura", puntualiza Piña Chan, que, como se ha anotado, él estima que son los mayas del Puuc quienes influyen en los toltecas, y no al revés. Entre otras cosas, los mayas de Chichén Itzá reciben el concepto de las columnatas o pórticos; también los atlantes y tal vez los frisos decorados con procesiones de jaguares y las ideas de lápidas o pilastras decoradas con guerreros bajorrelieve. Los toltecas, mezclados con gentes nahuas,

otomíes, teotihuacanos, nonoalcas o mayas, configuran una cultura que pasa más tarde a Chichén Itzá. Diego de Landa, el primer religioso español que brinda una información confiable sobre la antigüedad maya, dice que Kukulcán es un extranjero procedente del occidente. Narra que después que siembra la paz y funda pueblos en el norte de Yucatán, "regresó a México, su lugar de origen".

Se dice que "un capitán mexicano" entra en esa región y "enseñó la idolatría", que era "un capitán que se dezia quetzalquat en lengua mexicana…", según Gaspar Antonio Chi, descendiente del linaje Tutul Xiu. Jiménez Moreno cree que la ruta de entrada de la influencia tolteca entre los mayas parte de Coixtlahuaca, Veracruz, Tabasco y Xicalanco.

Xicalanco, llamada por los soldados españoles Laguna de Términos (Campeche), es el enclave desde donde los portadores de la cultura tolteca se dirigen a la zona atlántica de Guatemala, donde fundan los reinos Quiché (Utatlán) y Cakchiquel (Iximché). En una parte del *Popol Vuh* se afirma que los quichés se enorgullecen de su ascendencia tolteca, de su procedencia de Tollán-Zuivá, la Tula del oeste y de su caudillo Gucumatz o Serpiente-Pluma preciosa (Quetzalcóatl, o Kukulcán).

Muchos historiadores coinciden en que la presencia de los toltecas en Chichén Itzá es uno de los grandes enigmas de la investigación de Mesoamérica. Las fuentes registran en 987 la llegada de Kukulcán a Chichén Itzá, "acompañada de un grupo de filiación tolteca" La entrada tiene el concepto de ser una invasión militar. Según Xavier Noguez, no está claro si éste es el grupo conocido como los itzaes, a los que se refiere el *Chilám Balam*, que llegan con el gran señor Nácxit, nombre que, como Kukulcán, se vincula a Quetzalcóatl.

Davies estima que la clave sobre este asunto se debe buscar entre los nonoalcas de las costas de Tabasco y Campeche que, como se ve, por algún tiempo se establecen en Tula, Hidalgo. Establecidos en Chichén Itzá, los itzaes piden colaboración a los nonoalcas, quienes, "sin ser un grupo numeroso", se establecen también como conquistadores, introduciendo el culto a Quetzalcóatl, sobre todo, pero también a Tezcatlipoca y Tláloc, entre otros.

Florescano es rotundo cuando afirma que debe descartarse la invasión tolteca, procedente de Tula, la que conquista Chichén Itzá, porque la

cronología determina, según Linda Schele y Meter Mathews, que la fundación de Chichén Itzá "fue anterior a la de Tula de Hidalgo". Y además, añade, porque ningún gobierno extranjero hubiera podido construir en territorio maya una ciudad de las dimensiones de Chichén Itzá, "cuyos monumentos están enraizados en sistemas constructivos y tradiciones culturales propias". Cree que es necesario erradicar los términos "tolteca" o "mexicano" que con frecuencia sustituyen a lo que históricamente es teotihuacano".

Los toltecas "introducen" el culto a Quetzalcóatl, denominado en la región maya como Kukulcán, a través, sobre todo, de la significación de Teotihuacan, como fuente primaria, desde que se deshecha la versión de la Tula mítica, en favor de Teotihuacan, como la Tollan histórica; los muros con taludes altos en la base; las lápidas con el concepto del hombre-pájaro-serpiente relacionado con Quetzalcóatl; las calaveras o tzompantlis; los chacmoles; el coatepantli; la bóveda escalonada y los apoyos o columnas interiores para cargar el peso de las vigas de los techos; "todo ello hecho por artesanos mayas que están bajo el dominio de los toltecas". El coatepantli o muro de serpientes es un invento tolteca que con el tiempo se disemina por muchas partes de Mesoamérica. Se trata de una pared de 40 metros de largo por 2.20 de alto, decorada en toda su longitud por tres frisos paralelos; el del centro, en el que aparece repetidamente una serpiente que devora la osamenta de un individuo, esta enmarcado por las grecas en colores de los otros dos. El tzompantli está ligado al sacrificio humano. Es una plataforma de piedra donde se ensartan los cráneos de los hombres sacrificados.

Para concluir esta incursión por el mundo maya, al final del periodo tardío del posclásico, deviene en la decadencia de las ciudades mayas; los centros se vuelven cacicazgos menores controlados por jefes de provincia; aparecen fortificaciones de piedra, predominan los sacrificios humanos, las rivalidades tribales. Mazapán trae mercenarios mexicas de Xicalanco y controla el poder político durante cierta época, al tiempo que decae totalmente la arquitectura, la escultura, la cerámica y la cultura, en general. La historia política de esta época está contemplada en libros como *Chilam Balam de Chumayel*.

[Fig. 3]

Lo que dicen las fuentes históricas:

> Portentoso fue el origen de esta quinta edad. Ocurrió este en un lugar sagrado, en un arquetípico Teotihuacan, donde uno se transforma en dios. Allí, con el sacrificio de los dioses, el sol y la luna volvieron a alumbrar.
>
> En contraste con este relato hay otro

–henchido de simbolismo- que habla del nacimiento de Huitzilopochtli, el dios tutelar de los aztecas o mexicas.

Cap. I. *Cantos y crónicas del México antiguo*

Antes de nada, el reconocimiento de que la historia del centro de México está muy bien documentada y no tiene parangón con el resto de Mesoamérica; la descripción de acontecimientos políticos, costumbres, tradiciones, literatura, creencias y en resumen, los más diversos temas de la vida pública y privada de los mexicas y sus vecinos, texcocanos y tlaxcaltecas, tienen un gran valor documental. Veamos lo que ocurre con los toltecas, sus predecesores, y su capital, Tula. Nuevas oleadas de chichimecas vendrán después.

Durante el periodo tolteca, entre 950 y 1170, el mito de Quetzalcóatl se elabora en términos políticos y forma parte de la lucha por el poder en la ciudad de Tollan. En la historia de Tollán, Quetzalcóatl se confunde con la figura humana, Ce Ácatl Topiltzin, "el fundador de la ciudad o su último gobernante (o ambos, como dice Brian Hamnett), a quien se otorgaba el nombre de Quetzalcóatl".

La época tolteca es histórica porque no es solo la primera tribu nahua que aparece en Mesoamérica, sino que es, al mismo tiempo, el primer grupo históricamente comprobable, por cuanto se empiezan a conocer los nombres propios entre los antiguos mexicanos. Otra diferencia notable es la información: a la arqueología y la antropología física se añaden los documentos en castellano, en lenguas indígenas y en menor escala, el latín.

Desde luego, en Tula se fundan diversas instituciones e ideas religiosas teotihuacanas con el espíritu guerrero de los grupos nómadas procedentes del norte.

Sobre esta cultura, hay diversas fuentes históricas de gran importancia, como las que citamos más abajo. Otras, destacadas, son *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, la *Relación genealógica*, la *Leyenda de los soles* y las obras posteriores de Torquemada, Ixtlilxóchitl y Chimalpain. Las que se citan a continuación se refieren en parte a los toltecas que hacen de Tula, su capital, tras una larga emigración.

Los informantes de fray Bernardino de Sahagún, con su *Historia general de las cosas de Nueva España,* escribe que los toltecas son chichimecas procedentes del norte de Mesoamérica, que pueblan Tullantzinco [Tulancingo], luego Xicotitlan "y el cual ahora tiene nombre de Tulla" [Tula]. Estos dichos toltecas todos se nombraban chichimecas, y no tenían otro nombre particular sino el que tomaron de la curiosidad y primor de las obras que hacían, que se llamaron toltecas que es tanto como si dijéramos oficiales pulidos y curiosos, como ahora los de Flandes, y con razón, porque eran sutiles y primos en cuanto ellos ponían la mano que todo era muy bueno, curioso y gracioso, como las casas que hacían muy curiosas…".

Que allí en Tula, vivía Quetzalcóatl, que tenía cuatro templos muy pulidos y preciosos, mejor "que las casas suyas"; que "sabían y conocían las calidades y virtudes de las hierbas, que sabían las que eran de provecho y las que eran dañosas y mortíferas y las que eran simples…"; eran hábiles en astrología natural, que "ellos inventaron el arte de interpretar los sueños, y eran tan entendidos y sabios que conocían las estrellas de los cielos y las tenían puestos nombres, y sabían sus influencias y calidades, y sabían los movimientos de los cielos, y esto por las estrellas".

Sahagún cuenta que "adoraban a un solo señor que tenían por dios, el cual le llamaban Quetzalcóatl, cuyo sacerdote tenía el mismo nombre que también llamaban Quetzalcóatl, el cual era muy devoto […] y que no quería más que culebras y mariposas que le ofreciesen y diesen en sacrificio; y como los dichos toltecas en todo le creían y obedecían no eran menos aficionados a las cosas divinas que su sacerdote, y muy temerosos de su dios".

Como ocurre con otras culturas, el ocaso de Tula es también misterioso. Los textos indígenas hablan de la presencia de hechiceros que llegan a la ciudad "con el propósito de introducir los sacrificios humanos". Se cuenta que Quetzalcóatl nunca acepta los sacrificios porque "amaba mucho a sus vasallos que eran los toltecas". Es un gran reformador, dice Bernal, que resulta "víctima de su fe" y es vencido por Tezcatlipoca, su oponente, 'el Espejo humeante'.

Quetzalcóatl quiere imponer la religión de su dios, pero las diferentes tribus y no asimiladas a esta religión, sino adoradores del sanguinario

y terrible Tezcatlipoca, urden intrigas permanentes contra Quetzalcóatl, que es víctima de su rival, gracias a actos de magia de Tezcatlipoca. Su marcha de Tula, con sus partidarios, es inevitable. La leyenda de la caída de Quetzalcóatl y algunas más, similares, muestran cómo sus enemigos tratan de derrocarlo "no tanto por su calidad de rey como en su calidad de representante de una religión", escribe Bernal. Con otras palabras, este episodio apunta a una lucha interna entre dos grupos religiosos o más probablemente, entre un grupo sacerdotal y un grupo militarista, encubierto por los sacerdotes de Tezcatlipoca. Los reyes que suceden a Quetzalcóatl son de poco relieve.

Algunos toltecas se dispersan por las orillas de los lagos de la cuenca de México, otros llegan a Cholula y algunos más lejos, hacen contacto con los pueblos mayas, sobre todo con los que viven en Chichén Itzá. Los toltecas en su diáspora, emparentan con "las casas reales" de Tetzcuco [Texcoco], de Culhuacán y de México. "Estas familias conservaron las memorias de la nación, su mitología, sus semillas y sus artes", apunta el jesuita Francisco Javier Clavijero.

Sin duda, Tezcatlipoca, el dios que derrota a Quetzalcóatl en Tula, es el prototipo de Huitzilipochtli, la deidad principal de los mexicas.

En la *Historia Tolteca-Chichimeca* (año 1545) o *Anales de Cuauhtinchan*, se habla de los grupos que viven en Tula hacia el tiempo del abandono y ruina de la ciudad y a las migraciones que ocurren después en la región de los valles de México. Se cuenta cómo se disgustan los "toltecas-chichimecas" y los "nonohualcas-chichimecas", quienes se enfrentan con Huémac, al que dan muerte. Arrepentidos, los vencedores, emigran. Los "nonohualcas-chichimecas" dicen: "¡Vayámonos, dejemos esta tierra! ¿Cómo habremos de vivir? Ya que Huémac nos ha hecho enemigos, nos ha hecho enfrentarnos, abandonemos a los toltecas. En seguida, en la noche ocultaron todas sus pertenencias lo que corresponde a Quetzalcóatl, todo lo guardaron. Luego empezaron a salir de Tollan…". León-Portilla considera este relato, en toda su amplitud, tanto para el estudio de las tradiciones de origen tolteca como de las características de los llamados chichimecas, "una fuente de primera importancia".

El libro de Torquemada, *La Monarquía Indiana*, considerado por muchos como la primera gran síntesis sobre el pasado prehispánico (se escribe

a comienzos del siglo XVII), contiene los nombres de los gobernantes de Tula, comenzando por "el primer rey", llamado Chalchiuhtlanextzin.

Las fuentes históricas presentan también a un personaje, Mixcóatl (que se convierte en dios), como caudillo de unos invasores que dominan a los otomíes y pueblos al norte del valle de México. Los *Anales de Cuauhtitlán* fijan en el año 873 el establecimiento de Quetzalcóatl en Tula y la *Relación Genealógica* da la fecha de 883 para el mismo acontecimiento. En 895, según ambas fuentes, o 999, en opinión de Bernal, Quetzalcóatl abandona Tula y emigra hacia el oriente para ir hasta Tlapallan, es decir, el área maya.

Los Anales de Cuauhtitlán y Sahagún narran los sucesos posteriores hasta que Huémac ocupa el trono y después de gobernar alrededor de 60 años, se ahorca o es asesinado en 1070.

[Otras fuentes dicen que abdica en 1168, cuando el último rey tolteca, según Bernal, abandona Tula y se refugia en Chapultepec, donde se suicida hacia 1174].

Las causas por las cuales el rey abandona Tula son muy distintas, conforme a otros autores, puntualiza Gutierre Tibón. Al cabo de sesenta y dos años de gobierno se le presenta el fantasma, y Huémac ve en esa aparición una señal de enojo de los dioses. Se va a Chapultepec y, desesperado, se ahorca (*Relación de la Genealogía*). *La leyenda de los soles* (1558) es lacónica:

En Uno-técpatl desapareció el tolteca; entonces entró Huémac en Cincalco

Según los *Anales de Cuauhtitlán* y la *Relación genealógica*, ocurre la destrucción de Tula en 1064. Como se ve líneas arriba, en Tula conviven los tolteca-chichimecas y los nonoalca, que emigran al norte y al sur de los lagos, en la cuenca de México.

Sigamos, en breve recapitulación: la Serpiente Emplumada no es más que una designación, un "símbolo gráfico" que, según Sánchez-Barba, con la constitución del mito, pierde completamente su sentido primitivo, para adquirir otro de una trascendencia radical en todos los órdenes. El mismo problema aparece con dos de los personajes más importantes de

la historia tolteca: Quetzalcóatl y Huémac, que quiere decir "mano grande". Jiménez Moreno defiende una de las posturas –con gran aceptación general–, y mantiene que Quetzalcóatl es el primer rey de Tula o uno de los primeros y Huemac el último. Que Quetzalcóatl sale de Tula 159 o 169 años antes de la caída de la ciudad, verificada bajo Huemac, sin tener ninguna influencia sobre tal derrumbe; la semejanza entre los acontecimientos históricos en tiempos de Quetzalcóatl y de Huémac "es simplemente accidental" para los seguidores de Jiménez Moreno.

La segunda posición la defiende también con sólidos argumentos, Paul Kirchhoff. Dice que Quetzalcóatl y Huémac son contemporáneos y ocupan sus respectivos puestos al mismo tiempo o en inmediata sucesión; Huemac abandona la ciudad de Tula "poco tiempo después de Quetzalcóatl", y es la salida de este la causa principal de la caída de la ciudad. La semejanza de los hechos históricos se debe, para los defensores de esta tesis, al hecho de que "se trata del mismo momento histórico". Según Sánchez-Barba, entre estas dos posturas radicales no hay opiniones intermedias.

En esa tesitura, hay que aceptar una de las dos. Y la de Kirchhoff no parece descabellada. Su reconstrucción revela una lucha a muerte entre los dos principios antitéticos representados por la moral de Quetzalcóatl y la de Tezcatlipoca, su rival. En esa lucha "religiosa" interviene Huemac con otros señores que, como él, forman el "gobierno civil" de Tula, como representantes de varios pueblos integrados en el imperio tolteca, bajo la hegemonía de la casta de los colhua.

O sea, según Kichhoff, en una primera fase, Huemac es el sacerdote representante del dios Quetzalcóatl y, como tal, le persiguen Tezcatlipoca y sus seguidores, que consiguen que el primero viole la ley de continencia sexual de Quetzalcóatl, se emborracha y cohabita con su hermana Quetzalpétatl y abandona su calidad de sacerdote, pero mantiene la posición de rey; el reinado de Huémac es la segunda fase de los acontecimientos; la tercera se inicia con la elección de un sacerdote, al que se conoce con varios nombres: Meconetzin, Ce Ácatl, Nacxitl, Topiltzin, Tlamacaszqui y Quetzalcóatl. Al último nombre le corresponde los años en que es el sacerdote representante supremo de este dios y, con esta selección, se fortalece el culto de Quetzalcóatl, debilitando el de Tezcatlipoca.

Quetzalcóatl y los suyos abandonan la capital hacia el oriente y promete regresar en un año Ce-Ácatl (Uno-Caña, o sea, 1519, la llegada de Cortés a México, "una casualidad verdaderamente extraordinaria", para Bernal). Su doctrina sería recibida y sus hijos serían poseedores y señores de la tierra, mientras que los descendientes de aquellos que no escucharan sus doctrinas, pasarían calamidades y persecuciones. Se detiene en la antigua ciudad teotihuacana de Cholula, que por el año 800 cae en manos del grupo que denominan "olmecas históricos" y que parece haber sido predominantemente mixteca. Por entonces, junto con Xochicalco, Cholula domina el Altiplano Central, hasta que cae en poder de los toltecas. Quetzalcóatl sigue hacia el oriente y según los relatos, muere en la costa y su corazón se convierte en estrella de la mañana. Otros dicen que en una balsa de serpientes se va a Yucatán.

Recordemos que Quetzalcóatl significa "serpiente emplumada", pero también, desde un punto de vista esotérico, 'gemelo precioso'. Por tanto, Quetzalcóatl se convierte en Venus después de su autosacrificio y "es una misma cosa", representada por la mañana y por la tarde por su hermano gemelo, Xolotl. "Esto nos daría también un orden de sucesión que explicaría el sentido del invasor chichimeca que lleva este nombre", escribe Sánchez-Barba.

Más tarde, se producen nuevas migraciones. La gran diáspora tolteca tiene como primer resultado, la toltequización del Anáhuac y todo su hinterlad. Según Sánchez-Barba, sobre esa unidad cultural, que renueva la vida histórica maya, mantiene la dualidad de las dos religiones en pugna, inciden las grandes invasiones bélicas de los nahuas, cuya primera oleada la encabeza Xolotl.

En resumen, la dualidad de hombre y dios se convierte en un rasgo característico de la religión y la política toltecas y mexica. Tollan [Tula] adopta los mitos de Teotihuacan para "legitimarse" en tanto que el culto a Quetzalcóatl alcanza "su punto culminante", según Hamnett. Más tarde, la lucha política entre la casta guerrera seglar y los partidarios del "gobierno sacerdotal", culmina con la derrota de Quetzalcóatl, que se interpreta en la metáfora como la huida del dios al exilio.

La lucha interna se inclina del lado de los guerreros, representada por el Señor de la Vida y de la Muerte, Tezcatlipoca, su patrón. La victoria

de Tezcaplipoca, conduce a la preponderancia del sacrificio humano, que alcanza su cénit durante la época de los mexicas. La caída material de la metrópoli y la ruina final de Tula en 1224 es la consecuencia de las grandes convulsiones internas. Debilitada por las revoluciones, abandonada por Huemac, situada como estaba en la frontera del muro civilizado, caerá entre las manos ávidas de los saqueadores del norte, resume Ignacio Bernal.

La gran importancia de Tula, radica, entre otras cosas, según parece, en que ahí se funda el patrón sociopolítico que habrá de continuarse hasta el fin. Se inauguran los imperios militaristas, "breves y brillantes", cuyo último representante es el estado azteca.

El mito y la historia: los toltecas

Considerando lo anterior, pasemos al repaso que corresponde a la historia, la epopeya de los toltecas, con el contrapunto de la leyenda y el mito.

Para empezar, los gobernantes más poderosos de épocas posteriores se dicen descendientes de los toltecas, del linaje fundado por Quetzalcóatl y, al menos para los mexicas, como apuntan Austin y Luján, como hemos visto con anterioridad, la Tollan fuente del poder era la Tula de Hidalgo. "Es probable que esta Tula se haya arrogado el papel de réplica terrena de la Tollan mítica para basar en él sus derechos de expansión".

Mixcóatl (Vía Láctea), que significa 'serpiente de nubes', es el nombre del personaje que acaudilla a los toltecas cuando llegan por el año 900 al valle de México y la región de los lagos del altiplano. Esto ocurre cuando los toltecas completan un siglo de peregrinación, tras abandonar su lugar de origen, la mítica ciudad de Huehuetlapallan, un lugar que unos sitúan al sur de Zacatecas o el norte de Jalisco, en el noroccidente de México. Los toltecas, como otras tribus del norte llamadas chichimecas, unidas por el idioma común, el náhuatl, como resultado de un "cambio de clima" y enemistadas entre sí, emigran en oleadas hacia el sur, en busca de otras condiciones de vida menos difíciles.

Cuando llegan los grupos del norte, estas tierras de la cuenca central de México están ocupadas por grupos de descendientes de teotihuacanos,

que recuerdan poco de la ciencia de sus antepasados, y por varios grupos de otomíes bárbaros que señorean por el altiplano y empiezan a volverse sedentarios. Los toltecas, con Mixcóatl a la cabeza, combaten a los grupos residentes de los lagos y conquistan el valle de México y el del Mezquital. Establecen su primera capital tolteca en Culhuacán, al sur de la actual ciudad de México, en un terreno situado a orillas del lago y al pie del cerro de La Estrella. En efecto, Culhuacán, entonces península del cerro de La Estrella, rodeada por agua, "que solo recuerda lo que después será Tenochtitlán".

Mixcóatl se une a la princesa nativa de Morelos, Chimalma, 'mano de escudo' o 'mujer-guerrera' y, tras una correría por la región, vuelve a Culhuacán, para sofocar una revuelta, en la que cae mortalmente herido. Su lugarteniente traidor, Ihuititlán, usurpa el trono de Culhuacán, en tanto que Chimalma, relata Sahagún, busca refugio con sus padres en la región del Tepozteco [Tepoztlán, Morelos], en tierra caliente, al sur de Xochimilco. Allí muere Chimalma al dar a luz a su hijo llamado Ce Ácatl Topiltzin, en un año 1-Caña (947 d.C.) que adopta después el celebre nombre de Quetzalcóatl. El asesino de Mixcóatl gobierna en Culhuacán durante la infancia de Ce Ácatl Topiltzin, enviado luego a Xochicalco para que siga su carrera religiosa. Con el tiempo, el joven Topiltzin se convierte en sacerdote y, según la costumbre, añade su nombre propio al nombre del dios.

Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl, con el apoyo de un grupo tolteca-chichimeca fiel al heredero legítimo, le apoya para que reclame el trono de su padre Mixcóatl y después de vencer a Ihuititlán, queda como señor de los toltecas. Topilzin Quetzalcóatl cambia la capital a Tula y desde ahí controla los valles del Mezquital y México. Se lleva a numerosos arquitectos, escultores y artesanos nonoalcas, con quienes se fusionan y constituyen un nuevo grupo que adopta el nombre de tolteca. La Tula arqueológica, "más ornamentada que bella", según Austin y Luján, contrasta con la magnificencia de la Tula de las fuentes documentales. Estas hablan de una ciudad maravillosa donde los frutos del campo eran gigantescos; los habitantes, grandes artífices, y el gobierno estaba en manos de un sacerdote sabio y virtuoso, Quetzalcóatl, que habitaba en aposentos de oro, plata, piedras preciosas, conchas marinas y plumas finas. Pero el

santo gobernante quebranta su ascetismo cuando se emborracha y yace con una sacerdotisa; arrepentido de su acción, ordena el abandono de la ciudad y emigra hacia oriente.

Poco falta para que, una nueva oleada de emigrantes, los mexicas, encabezados por el caudillo Huitzilopochtli, al que llaman "matador de gentes", aparezca en el altiplano central.

Los tarascos, llamados purépechas

Los tarascos, o michuacas, como los llaman los aztecas, se nombran así mismos, purépechas. El vocablo tarasco, proviene de tarascue, cuyo significado es 'yerno'. Los tarascos dan este nombre a los conquistadores españoles por haberles entregado a sus hijas y con ellos los convierten en "yernos". Los historiadores creen que hay diferencias sobre la formación del Estado tarasco, y un enigma, sobre el aislamiento del idioma, "que no entra en ninguna de las grandes familias lingüísticas representadas en Mesoamérica", según Dominique Michelet. Este pueblo coloniza las regiones de Michoacán –con sus lagos, uno de ellos, el de Pátzcuaro– y las regiones colindantes de Guanajuato y Guerrero, al occidente del Altiplano Central.

Michoacán significa "lugar de pescadores". Este fue el pueblo más tardío que se instala en el occidente de México. Defienden su autonomía a pesar de los intentos de invasión mexica. Orgullosos de su cultura, llaman a su lengua "huchá*anapu*", es decir, "la de nosotros", como para significar, según Alvear Acevedo, que no tienen ningún parentesco que los ligue a otros pueblos.

Como otros pueblos mesoamericanos, su origen también es oscuro, pero las fuentes creen que es otro grupo chichimeca que procede de Chicomóstoc, o Lugar de Siete Cuevas. La obra anónima *La relación de Michoacán*, es una de las fuentes que se conocen sobre este pueblo occidental, escrita por un fraile a petición del virrey Antonio de Mendoza, cuyo nombre se desconoce. Contiene datos a partir del siglo XIII.

El reino tarasco se divide en cuatro señoríos, gobernados cada uno por un cacique generalmente pariente suyo. La capital se llama Tzintzuntzan, 'lugar del colibrí'. La importancia de la capital decae al ser destruida por

los españoles, después del asesinato del último rey, Tangauxan II, en 1530, por Nuño de Guzmán, "así como por la transferencia del poder administrativo colonial a Pátzcuaro en 1540". El monarca se denomina "cazonci" y ejerce un poder eminente sobre todo el territorio, porque nombra a los caciques y controla todo el poder de las autoridades en lo administrativo, en lo militar y en los aspectos religiosos. Su poder emana directamente del dios protector. Al cazonci le sucede, por lo general, su hijo.

El inicio de la expansión político-militar de los uacúsechas (y de sus aliados, dice Michelet), responsables luego del Estado tarasco, corresponde a los últimos años de la vida del héroe fundador Tariácuri, "cuando sus sobrinos Tangáxoan e Hiripan, junto con su hijo Hiquíngare, empiezan a conquistar, primero en un movimiento envolvente, toda la cuenca de Pátzcuaro". Las operaciones militares hacia zonas más lejanas continuaron en forma casi febril durante más o menos 20 años, y se puede considerar que el territorio controlado había alcanzado en 1470 las dimensiones que se le reconocen para la fecha de la Conquista española.

El pueblo tarasco o purépecha es posiblemente el grupo más poderoso al que se enfrenta el imperio de la Triple Alianza, que encabeza Tenochtitlán, al lado de Tlacopan y Texcoco. Su organización es tan compleja como la de los mexica, con un desarrollo social y político paralelo, recuerda Sahagún. Su poder y predominio sobre otros pueblos, hasta configurar su propio imperio, se basa en los tributos que obtienen con la guerra. Su ejército, confederado con otros señoríos, mantuvo a raya las pretensiones expansionistas de los mexicas.

En la lucha contra los aztecas, por otra parte, después de las ofensas sucesivas de Axayacatl (1476-1477), Ahuítzotl (en la década de 1480) y Moctezuma II (1517-1518), "los tarascos siempre habían recuperado terreno y, en el momento de la llegada de los españoles, estaban ejerciendo una presión fuerte a orillas del valle de Toluca, y cerca de Oztuma, Guerrero".

Colonización del valle de México

De cómo, desde Aztlán-Chicomoztoc, se suceden las migraciones chichimecas al Altiplano Central y colonizan las orillas de los cinco lagos de la cuenca. De la aparición de Xólotl y cómo estos pueblos, luchan a muerte por el control del altiplano, someten a sus vecinos y recuerdan, los mexicas, los últimos en arribar, su glorioso pasado tolteca. Del predominio inicial de un nuevo poder en el valle, el de Azcapotzalco.

> […] y todos los otros prosiguieron su camino, por los llanos y páramos para descubrir tierras: cada gente y familia yendo con su dios los guiaba […]
>
> Sahagún, *Códice Florentino*, vol. III, f. 140r a 147r

Parto de Chicomóztoc

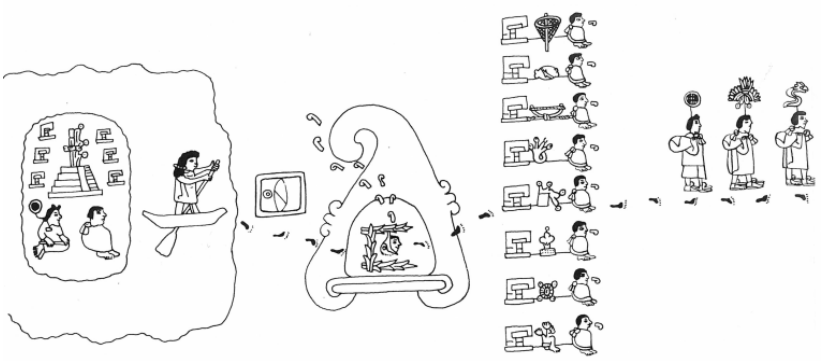
La historia de los aztecas o mexicas es una de las más conocidas del mundo prehispánico. Son los herederos de las civilizaciones que han poblado Mesoamérica. Es la época postclásica de los toltecas en Hidalgo y de los mexicas en los lagos altos de la cuenca central; de los mixtecos en Oaxaca y algunas zonas mayas, Belice y Quintana Roo; y de los mayas en Yucatán, dominios de los itzá, esos escurridísimos putún que son los grandes comerciantes rivales de los mexicas. Según Ignacio Bernal, tal vez son los que impiden que la expansión mexica llegue a la península o más allá del Soconusco, Chiapas. Las demás áreas están habitadas por los pueblos que encuentra Hernán Cortés en el siglo xvi.

Es hora, por tanto, de entrar en los momentos previos a la aparición de este pueblo que desaparece, como tal, con la conquista de los españoles, en 1521.

En la obra del historiador indígena Cristóbal del Castillo se dice que los mexicas salen de Aztlán-Chicomóztoc, o sea, de las Siete Cuevas. Esta historia es un referente en la trayectoria de los aztecas, porque las fuentes dicen que es la patria de los siete grupos humanos que emigran hacia el Altiplano Central de México. Sus cuevas hacen referencia a ello y la historia de Chicomóztoc es un arquetipo de amplia distribución en Mesoamérica. Según López Austin, "es un lugar mítico que responde a la necesidad de explicar que tras la creación genérica del hombre debió existir otra creación, específica, que dotara a cada pueblo de sus características étnicas y lingüísticas". No es una creación conjunta de la totalidad de los pueblos, "sino la que deja salir a la luz del mundo, paulatinamente, a los distintos grupos humanos que van sucediéndose en la historia".

La *Tira de la peregrinación*, prehispánica, pinta una extensión de agua limitada (laguna y no mar) en donde una isla alberga una ciudad, con su teocalli para el centro ceremonial y seis barrios. Hacia 1576, el *Códice Aubin* ya es categórico, muestra el sitio rodeado por agua, con caracteres latinos: Aztlán, y cuatro barrios, en la misma grafía considerados "aztecas". Melgarejo afirma que un documento "de tanto peso", como la *Crónica mexicáyotl*, traducida por Adrián León, y otros documentos, coinciden con Aztlán como el punto de partida de las distintas peregrinaciones "para jalonar la historia". Los mexicas son, entonces, chichimecas (otomíes), viven en Aztlán y finalmente parten de Chicomóztoc para la repatriación. Este primer esbozo, "incompleto", ya marca la ida valle de México-Aztlán, y el retorno Aztlán-Meztitlán-valle de México.

El *Códice Ramírez* dice que la migración tarda trescientos años desde el primer grupo que abandona Aztlán, los xochimilcas, al último, los mexicas. "Salieron pues los Nahuatlaca de los siete solares y cuevas el año del Señor de ochocientos veinte, tardaron en llegar a esta tierra más de ochenta años" los primeros; la realidad, según Melgarejo, es el año 820, más 80 para tomar por base al año 13 Ácatl (907) inmediato anterior al ce técpatl. Ocurre que 907 "fue la mitad del gran cómputo, iniciado en 387, que cerraría en 1427". Así, 907 más 300 años, los últimos, mexicas, "partieron el año 1207, cuando se consagraban los primeros teocallis al terminar el primer xiuhmolpilli del Renacimiento, iniciado el año 1155".



[Fig. 4]

Apunta Melgarejo que en la contabilidad indígena el mecanismo es distinto y el amanuense sufre pequeñas equivocaciones y el párrafo queda redactado así: "Estos linajes referidos no salieron todos juntos ni todos en un año, sino unos primero y otros después, y así sucesivamente iban saliendo de sus tierras… La primera tribu que salió fue la de los Xuchimilcas… quedándose allá los de la séptima cueva, que son los mexicanos… estos otros linajes referidos, los cuales vinieron… trescientos y dos años primero que los mexicanos; y así poseyeron la tierra seiscientos y dos, el de Xichimilco que salió primero, y los mexicanos que vinieron los últimos la poseyeron trescientos y un años después que a ella llegaron". Esto es: 907 más 300, igual a 1207; más 300, igual a 1507 del último Fuego Nuevo en Tenochtitlán.

En este "parto de Chicomóztoc", intervienen personajes que las fuentes señalan con grandes calificativos –"los arribados", "las primeras semillas", "los primeros capitanes"–, y que los patronos descienden del cielo "para proteger a cada uno de los pueblos que poblarían el mundo". Son estos dioses, como Huizilopochtli, al principio, uno más entre miles –recibe el nombre de mexi– el que, según la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, entrega objetos sagrados para proteger a su pueblo, que se convierte en un "hombre-dios" que renuncia a su personalidad humana "para dejar que el numem obre dentro de su cuerpo".

Sobre este mítico lugar de las Siete Cuevas, se advierte que la nomenclatura de este sitio da para muchas controversias, porque las fuentes

también identifican Chicomóztoc con Aztlán, Culhuacán, Teoculhuacan, Hueiculhuacan, Quinehuayan, entre otros nombres. Así, durante los siguientes dos siglos, Azcapotzalco, Texcoco, Culhuacan y otros centros aztecas establecen pequeños estados en la cuenca central de México y áreas cercanas.

En el altiplano mexicano se empieza a dar forma un nuevo foco político-militar: el mundo mexica, que ejerce un dominio nunca antes visto en Mesoamérica.

La región de los lagos del altiplano

Los dos siglos de predominio azteca-mexica en el altiplano, se divide a grandes rasgos, en cuatro periodos: la presencia en una zona insular del lago de Texcoco y la vida subordinada al poder del grupo de los tepanecas (1325-1430); la estructura del estado hegemónico tras la derrota de Azcapotzalco (hasta 1469); la expansión militar (hasta 1502); consolidación de sus dominios, hasta la irrupción de los españoles (1519). Con otras palabras, la etapa de la peregrinación mexica, la fundación del dominio tepaneca, la guerra contra Azcapotzalco y el inicio de la expansión mexica, la consolidación de la excan tlatoloyan (estado mexica) y la conquista española –y con ellos, la desaparición histórica de Mesoamérica–.

Este periodo postclásico en el altiplano, se resume en tres fases culturales: la tolteca, con el ascenso y caída de Tula (900-1168); la chichimeca, con la presencia de Xólot y sus hombres; y mexica, a partir de la llamada Triple Alianza, en la primera mitad del siglo xv, hasta 1521, con la derrota de México-Tenochtitlán, la capital.

Esta historia en torno al altiplano mexicano, tiene lugar por encima de los 2.200 metros de altitud, en una cuenca que mide casi ocho mil kilómetros cuadrados, rodeada hacia el sur por las grandes cumbres volcánicas de la Sierra Nevada (Popocatépetl e Iztaccíhuatl), las bajas serranías de Pachuca y Tezontlalpan por el norte y hacia el poniente, la sierra de las Cruces. La única vía de escape o salida natural del altiplano, sin grandes esfuerzos, donde se suaviza el territorio, es el camino hacia Tula y la actual ciudad de Querétaro.

En el centro de esa cuenca los distintos pueblos chichimecas sentaron sus reales. Entonces, los hombres que llegan contemplan el maravilloso discurrir de las montañas de un gran número de arroyos y manantiales que alimentan los cinco lagos, que ocupan una octava parte de la superficie total de la cuenca. Los lagos tienen características particulares, en sus dimensiones y en la calidad de las aguas. En la temporada de secas (septiembre a mayo), el nivel varía entre uno y tres metros de profundidad, pero en la etapa de lluvias, sube de tal forma que, según Ávila Aldapa, "constituían un solo espejo". Estos parámetros sobre el elemento acuífero no son una mera descripción del paisaje, un apunte geográfico. Van más allá de lo estrictamente natural y se convierten, en determinados momentos, en un asunto de alta política.

Los lagos de Xochimilco y Chalco, están al sur, agradecidos con el agua de los deshielos y los manantiales cercanos. A los dos los separa el de Texcoco, con la península de Santa Catarina; sus aguas se vierten sobre Texcoco tres metros más bajas, a través de un estrecho entre el Cerro de la Estrella y Coyoacán, éste último, el de mayor tamaño pero con aguas salobres gracias a los materiales salitrosos procedentes de la Sierra Nevada. Al norte quedan los lagos dulces de Zumpango y Xaltocan, a una mayor altitud que los lagos del sur.

Recordemos que los cambios políticos, debido a las migraciones durante el periodo postclásico, alteran el poder, a partir de los toltecas. Es una etapa de reacomodos, muy dinámica, que trae muchos reajustes: se caracteriza por la migración de pueblos enteros, la lucha por el poder, la inestabilidad política y la supremacía de los guerreros en los ámbitos social, político y religioso. No se olvide que, a partir de los toltecas, a veces en pequeños agrupamientos y otras fortaleciendo antiguas fundaciones, el elemento cultural tolteca, lejos de desaparecer, se mantiene en el altiplano.

Para concretar, el postclásico en este altiplano templado, es de los toltecas y de los mexicas, el último de los pueblos que llega a las playas de los lagos. Con los mexica, se entra en la historia de los seguidores del temible Huitzilopochtli, el Sol, el joven guerrero.

Tenemos, por tanto, los distintos grupos chichimecas que llegan al altiplano. Se distinguen estos grupos de los pueblos que los españoles llaman chichimeca, de Aridamérica, que por ofrecer resistencia a los conquistadores –al cristianismo y al sistema colonial–, reciben el calificativo de "bárbaros y sanguinarios". Como resumen bien Reyes García y Odena Güemes, este concepto de "bárbaro" lo introduce "la ideología occidental".

El primer grupo que nos interesa es el de los tolteca-chichimecas que, a la desintegración de Tula, emigran por el valle de Puebla (Cholula) y México. De Cholula van a un lugar llamado Chicomóztoc (las Siete Cuevas), que es punto de partida de Xólotl (1244 a 1304), el chichimeca que se establece en Tenayuca hacia el 1200 d.C., y después sus descendientes fundan el señorío de Texcoco. La dinastía de Texcoco posteriormente afirmaría descender de este Xólotl chichimeca. Asimismo enviados de Cholula entablan relaciones y alianzas con siete grupos chichimeca, que colonizan después, al peregrinar, diversos puntos del lago de Texcoco.

Pero los grupos que pueblan las orillas de los lagos pronto rivalizan entre ellos. En el siglo XIII aparecen los mexicas.

A pesar del ocaso de Tula, el legado tolteca se mantiene en la región central, tal vez porque recoge la tradición teotihuacana "de internacionalismo", según Bernal, y sabe acoger pueblos diversos que hablan varias lenguas "y enaltecían el ideal tolteca".

Aunque los grupos de cultura chichimeca asumen la cultura mesoamericana, continúan llamándose chichimecas, "nombre prestigioso por denotar el origen de los conquistadores que establecieron varios de los linajes reinantes en los señoríos del altiplano", escribe Ignacio Bernal.

De todos estos pueblos inmigrantes, tal vez los más importantes son los colhuas, que se establecen en Colhuacan y representan la continuidad de la tradición tolteca y los toltecas-chichimecas, que viven en Cholula. Otros de origen tolteca y chichimeca son los tepanecas que colonizan el suroeste del valle de Azcapotzalco, los otomíes que fundan un reino en Xaltocan, los acolhuas, que ocupan Coatlinchan y el este del valle, y los mexica, de importancia menor, a la hora que llegan a la región.

[Las fuentes indican quiénes son los reyes chichimecas o acolhuas: Xólotl, Nopaltzin, Tlotzin, Quinatzin, Techotlalatzin, Ixtlilxóchitl I, Tezozómoc, Maxtlaton, Nezahualcóyotl, Netzahualpilli, Cacamatzin, Coanacochtzin, e Ixtlilxóchitl. Estos reyes, como veremos, tienen una estrecha e histórica relación con los reyes mexicas].

En efecto, las principales unidades políticas son al principio, Colhuacan, que domina la región meridional del valle; Azcapotzalco, cabeza de los tepanecas en el oeste y Coatlichan, capital de los acolhuas en el este. Los tres reinos forman parte, en un momento determinado, de una fuerte alianza, y permite pensar, según Pedro Carrasco, que "constituyen un antecedente del imperio azteca".

En resumen, son siete los grupos chichimecas que abandonan Chicomóztoc, pero sobre todo, salen de la nebulosa Aztlán (paraje de garzas), y se instalan, en diversas épocas, en las orillas del lago de Texcoco.

Hacia el siglo XIII, después de dos siglos de peregrinación, llega al valle un último grupo chichimeca, pero se somete pronto, a los más fuertes. Sin embargo, se sobrepone y en dos siglos, de ser simples agricultores y pescadores del lago, su influencia imperial se expande hacia las dos costas, el golfo de México y el Pacífico, y conquista gran parte de Mesoamérica. Estos hombres son los mexica y esta es su historia.

La lucha por el poder en el altiplano

El último de los pueblos chichimeca que llega al valle de México es el de los mexica. Proceden de una isla llamada Aztlán situada en un punto cuya ubicación no solo es una incógnita, sino una controversia mayúscula y permanente.

La caída de Tula origina una serie de estados, grandes algunos, pequeños otros, que se mantienen en continuas guerras hasta principios del siglo XV. Entre ellos vive un grupo insignificante que incorrectamente se denomina "azteca", cuyo nombre debe ser mexica. La opinión es general entre los historiadores, pero por la fuerza de la costumbre, se ha impuesto el más popular de "azteca". Por tanto les llamamos así, indistintamente.

A principios del siglo XIII, hacia 1276, los mexicas encuentran toda la tierra ocupada por naciones en parte descendientes de Teotihuacan y por

los chichimecas que les preceden. Levantan sus casas en Chapultepec y después de algunos años, pierden una batalla que los convierte en prisioneros del señorío de Culhuacan, donde reina una dinastía de ascendencia tolteca…

Los culhuas entregan a los mexicas tierras cerca de Tizapán, con la esperanza de que sean destruidos por la gran cantidad de serpientes que allí viven. En la *Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias*, se dice: "…[y] después de muchas contradicciones, demandas y respuestas, les vinieron a dar un sitio, que se dice Tizapan…" no sin gran malicia, "porque estaba este sitio al pie de un cerro donde se criaban muchas víboras, culebras y sabandijas muy ponzoñosas; que descendiendo a aquel lugar estaba lleno de ellas, por cuya causa no se habitaba. Dieron este sitio a los mexicanos [quienes] admitieron el sitio de buena gana, y así entraron en él". Pero con "la típica ironía de la historia mexica", escribe Ignacio Bernal, éstos, según las fuentes, se alegran al ver las serpientes "que se comieron gustosos".

La cuenca está densamente poblada por pueblos de habla nahua y otomí. De tal forma que, tras salir de una rivalidad, es fácil que un estado o capital imponga su predominio político. Es el caso de los señoríos tolteca de Culhuacan; chichimeca de Tenayuca; otomí de Xaltocan y acolhua de Coatlinchan. El resultado de la lucha por el poder ocasiona alianzas estratégicas con otras ciudades-estado y consiguen ampliar su influencia. Mal les va a los recién llegados y son fácil presa de los que dominan la región, como le indican los informantes de Sahagún *(Códice Matritense* de la Real Academia de la Historia, f. 180r):

> "Y cuando vinieron los mexicas, ciertamente andaban sin rumbo, vinieron a ser los últimos… Por todas partes eran reprendidos… Solo eran arrojados… Por todas partes eran perseguidos…"

Con Tula detrás y su influencia –a pesar de su cataclismo– y el resultado del avance chichimeca, se inaugura una etapa, cuyo límite cronológico se define por la decadencia de aquella capital tolteca, hacia 1170 d.C., y por el acceso de Tezozómoc al trono de Azcapotzalco en 1370, en que los

mexicas capitalizan los acontecimientos en la región. Etapa que algunos dividen en dos, un periodo tolteca-chichimeca y mexica tardío (1400 a 1520 d.C). Por fortuna, el registro histórico acopiado y reinterpretado por los aztecas, según Ciudad Ruiz, rellena algunas de las parcelas de una de las etapas más difíciles de reconstruir, la época prehispánica en la región.

Por tanto, los colonos se reparten por la fuerza las tierras que besan los lagos. El poder lo comparte Culhuacan con los recién llegados más importantes: los otomíes de Xaltocan y los chichimecas de Xólotl, en Tenayuca. En varios puntos del valle, los otomíes conviven con los nahuas, como en Tlacopan, Tacubaya y en una zona entre éste punto y Coyoacan; también en la sierra de Guadalupe, la de Puebla y Meztitlán (Hidalgo).

Como dice Davies, a pesar de la gloria de sus dos rivales "seminómadas" (Xaltocan y Xólotl), su influencia es de breve duración; por cultura y política, es más perdurable la fama e importancia de Culhuacan y, a la larga, son más importantes otros dos grupos en esta época, los tepanecas y los acolhuas (a los que no se debe confundir con los culhuas de Culhuacan). Los primeros establecen su capital en Azcapotzalco, la orilla occidental del lago de Texcoco y los acolhuas, se instalan más allá de su orilla oriental. Su primera capital es Coatlinchan, a la que sucede luego Texcoco.

Las alianzas entre grupos sociales, los matrimonios mixtos y la imbricación cultural de unos con otros, el ascendiente de los toltecas, prende en la región. En esa región de las orillas de los lagos, y tras no pocos reajustes sociales y políticos, se destacan por el sur, Culhuacan, como fiel sucesor de la tradición tolteca. Sin embargo, este liderazgo lo desplaza Tenayuca, un sitio de tradición septentrional "y de la más pura esencia chichimeca". Colhuacan actúa como una especie de Estado sucesor tolteca.

Tenayuca

El nombre colhua se deriva del náhuatl *colli*, que significa abuelo, es decir, Colhuacan es "el lugar de los que tienen abuelos" o "el lugar de los que tienen antepasados", según la explicación de Nigel Davies, y "era una fortificación de las tradiciones antiguas". Los mexica se llegan a llamar colhuas para reforzar sus propias pretensiones sobre la herencia tolteca.

Su poder se ve en problemas con la llegada posterior de los chichimecas de Xólotl, instalados en Tenayuca. Según Davies, no eran tan salvajes y bárbaros como unos creen, porque ya "adoraban algunos de los dioses antiguos y se ajustaron a la vida de Tenayuca con mucha mayor rapidez que cualquier nómada verdadero".

Más tarde la dinastía de Texcoco reafirma descender de este Xolotl chichimeca que el historiador Alva Ixtlilxóchitl –que desciende de la real casa texcocana–, lo transforma en una especie de Gengis Kan "sin caballos". El gran "emperador" nómada, añade Davies, supuestamente cae como un lobo sobre el rebaño, somete primero al valle de México y después emprende campañas lejanas en todas direcciones: conquista un dominio que llega 150 kilómetros al norte de Tenayuca y aun más lejos hacia el este, hasta casi alcanzar la costa del golfo.

Si Xolotl no tiene la fortuna de procrear un hijo tan ilustre como Quetzalcóatl, en cambio, según Bernal, se convierte en el origen de un linaje "que había de reinar casi sin interrupción" hasta la conquista española. Sus descendientes chichimecas se mezclan con todas las familias reinantes; entre ellos, con una de las figuras más extraordinarias del México antiguo, Nezahualcoyotl, "el rey poeta de Texcoco".

Tenayuca, en la orilla occidental del lago de Texcoco, se funda durante la etapa tolteca por contingentes chichimecas que se desplazan a esta área hacia el siglo XI; la eleva a rango de capital "su gran héroe" Xolotl y su hijo Nopaltzin, que ordena construir la gran pirámide, un edificio que tiene ocho superposiciones, de acuerdo con un proceso de ciclos calendáricos repetidos, quizá cada 52 años. Instalados en Tenayuca, donde ya hay vestigios de edificaciones toltecas, se organiza lo que el historiador texcocano Ixtlilxóchitl, llama con solemnidad, "corte de los chichimecas".

Las dos primeras etapas de la pirámide tienen un estilo local, la tercera es de transición, según Ciudad Ruiz, corresponden al trabajo chichimeca y las posteriores, a filiación azteca. Las fechas probables son 1299, 1351, 1403 y 1507, d.C., y concuerdan con los mencionados ciclos. En la última de tales superposiciones se construyen dos templos gemelos "en el más puro estilo azteca". Resalta su coatepantli o muro de serpientes pintadas en verde, negro, blanco y rojo, según el punto cardinal que recorrieran, estando dedicadas a Tláloc y Tezcatlipoca, el gran dios tolteca-chichimeca,

respetando los principios de dualidad representados de manera expresa en el futuro templo mayor de México-Tenochtitlán. Solo que en Tenochtitlán estarán en lo alto de la pirámide, Tláloc y Huitzilopochtli, un Tezcatlipoca "de cuño reciente", subraya Bernal. La pirámide de Tenayuca se dedica al culto solar, especialmente al del sol poniente, el sol moribundo que tanto preocupa al alma indígena.

Nopaltzin, soberano chichimeca (1304 a 1335) acaba con las fuerzas de Colhuacan, su "enemigo natural", y se casa luego con una hija del rey colhua derrotado, de estirpe tolteca. Muchos colhuas marchan a Texcoco, cuya órbita expansiva tiene más tarde que entrar en colisión, fatalmente, con la de Azcapotzalco.

Colhuacan pierde importancia y se convierte en una dependencia de México "cuyo linaje reinante se derivó de los soberanos colhuas", escribe Pedro Carrasco. Tenayuca, por su parte, será el centro principal hasta los inicios del siglo XIV, cuando se traslada la capital a Texcoco y con ella, la corte del cuarto jefe chichimeca toltequizado, Quinzatzin. Con el cambio, Tenayuca pierde atractivo, aunque se mantiene en pie hasta la llegada de Hernán Cortés y sus soldados. La pirámide de Tenayuca se puede visitar en la actualidad.

Predominio de Azcapotzalco, antes de los mexicas

Hasta cerca del año 1300, los tepanecas tienen escaso papel en la relación de fuerzas en torno a los lagos del Altiplano Central. Después de esa fecha, Azcapotzalco, su "enorme" capital, que se funda en 1371, usurpa el papel de la vecina Tenayuca y a mediados del siglo XIV "el poder era compartido nuevamente por tres pueblos, una fórmula cuyos orígenes se remontan a los tiempos toltecas", si no que antes; esta es una fórmula que, con modificaciones, continúa hasta la conquista de México. Este grupo que ocupa Azcapotzalco llena el escenario político del valle hasta la segunda década del siglo XV. Esta gente, originaria del valle de Toluca, que conserva el legado tolteca, progresa lenta pero con seguridad, "con reyes oscuros", hasta que ocupa el trono un hombre extraordinario, en palabras de Ignacio Bernal, Tezozómoc, hacia 1363, bajo cuyo reinado,

que dura hasta 1426, la ciudad se convierte en la más importante del valle de México.

Los tepanecas se mezclan con los antiguos habitantes de Azcapotzalco, de origen teotihuacano, otomí y tolteca. "Así como Bizancio continuó durante siglos la tradición de Roma después de que los bárbaros saquearon la ciudad madre, así, en menor escala, Azcapotzalco mantuvo la antigua tradición de Teotihuacan", escribe Vaillant.

Y Culhuacán sobrevive, en tanto que los otros dos miembros de la terceta gobernantes son Azcapotzalco, la capital tepaneca y Coatlinchan, la principal ciudad acolhua.

La lucha entre los pueblos se mantiene hasta que se rompe el equilibrio, en favor de los tepanecas; consolidan su Estado bajo el liderazgo, primero de Acolnahuacatzin y después de Tezozómoc. Esta etapa de florecimiento se inicia hacia principios del siglo XIV, cuando el primero se adueña de Coyoacan y una parte considerable del interior de los lagos: las islas que más tarde se llaman Tenochtitlán y Tlatelolco, caen en su poder. Tezozómoc amplia el territorio a costa de otros señoríos. Entretanto, otros grupos, en torno al año 1340, como Huexotzinco, se recolocan en las faldas de la sierra volcánica, y por los valles de Puebla, Cholula y Tlaxcala.

El largo periodo de Tezozómoc se marca con una serie interminable de guerras sobre pueblos pequeños en torno al lago de Texcoco, en un constante afán de conquista, con luchas, alianzas y rupturas que recuerda, según Bernal, a la Italia en época similar, "donde se ve el mismo juego eterno y vano de ligas más movedizas que la arena, de estériles batallas y de efímeras victorias".

Azcapotzalco impone tributos a los pueblos derrotados, en una amplia zona del norte del valle de México y el occidente de este, en el valle de Toluca. Según Davies, el imperio tepaneca, como el posterior de los aztecas, "fue una organización básicamente destinada a la recaudación de tributos", que en ocasiones se distribuye "entre los mexica y otros aliados". Este imperio depende, "más que cualquier otro de Mesoamérica", de la recia personalidad de Tezozómoc, cuyo reinado se extiende desde aproximadamente 1371 hasta 1426.

Azcapotzalco somete también a Texcoco, que alcanza, años más tarde, un gran refinamiento cultural, según se describe en el *Códice matritense*.

Las fuentes documentales no aclaran expresamente las formas de dominio de Azacapotzalco, pero los *Anales de Tlatelolco* dicen que Tezozómoc llega a imponer a varios de sus hijos como gobernantes en pueblos conquistados. Estas guerras para poner a sus hijos en los señoríos conquistados es un concepto "dinástico que nunca llegó a ser copiado por los mexicas". Esta política de dejar sembrados a miembros de su familia, como amos y señores de los pueblos sometidos por la fuerza, sin embargo, no tiene mucho éxito después de su muerte, porque los vástagos se pelean cuando desaparece Tezozómoc.

Azcapotzalco otorga, por convenir a sus intereses, calidad de aliados o señoríos semindependientes a los pueblos que incorpora por la fuerza. Por tanto, su predominio se amplia por la región, y toma la forma de alianza tripartita, cuando se reestructuran los acuerdos político-militares. Pero estas duran poco porque no tienen igual jerarquía. Años después, los tepanecas de Azcapotzalco se enfrentan en una violenta lucha, a Culhuacan, refugio de los toltecas que abandonan Tula, y los derrotan. Xólotl pretende que sus aliados los toltecas de Culhuacán paguen tributos y, como estos se niegan, manda a su hijo Nopáltzin, a someterlos. Derrotados los de Culhuacán, Xólotl da el cacicazgo de éste lugar al tolteca Achitómel, y conserva así el señorío de los culhuas hasta la llegada de los mexicas. Poco después apoyan a los señoríos acolhuas de Texcoco y Huexotla para que se rebelen contra Coatlinchan, a quien tributaban. En estas luchas de los tepanecas, intervienen los mexicas, como mercenarios, "adiestrándose en el oficio de la guerra". Nopáltzin muere en Tenayuca después de reinar treinta y dos años, por la época en que llegan al valle de México los mexicas.

A pesar de que Azcapotzalco es la principal potencia a fines del siglo XIV, el señorío acolhua de Texcoco inicia su expansión en el extremo oriental del lago y se convierte en el más peligroso rival de Azcapotzalco "y un freno a sus ambiciones expansionistas, pues controlaba zonas codiciables para éste".

En este proceso de consolidación del poder tepaneca de Azcapotzalco, hay que detenerse en desentrañar la duda que convierte a los chichimecas

en fuerza mercenaria, siendo como afirman las crónicas, grupos guerreros, cazadores y recolectores. Es probable –dice Pedro Carrasco– que los reinos toltecas de la periferia mesoamericana hubieran tenido auxiliares chichimecas como más tarde los tuvieron los tarascos en la región de Acámbaro o que los tlaxcaltecas tuvieran en sus fronteras a otomíes encargados de la defensa contra los aztecas. Así, los chichimecas penetran con y como los toltecas en el valle de México, y establecen, como vemos, "linajes conquistadores" en las regiones ocupadas. "Por eso es especialmente importante la tradición cholulteca que claramente explica la llegada de chichimecas como auxiliares militares traídos por los tolteca-chichimeca".

Por esa regla de tres, se entiende, entre otras cosas, el auxilio posterior que uno de esos pueblos, Tlaxcala o Texcoco, sojuzgados por Tenochtitlán, le presta al conquistador Hernán Cortés, contra los mexicas. Esa es la lucha por el poder.

Vemos entonces cómo Quinatzin cambia Tenayuca por Texcoco, su capital, y residen, de ahí en adelante, los "grandes chichimecas" como jefes de la tribu colhua. Cuando llega a sus nuevos dominios, Quinatzin se enfrenta a una rebelión, combinada con una guerra externa, según Itlilxóchitl. Además de la guerra de tipo general, combate a serias rebeliones entre sus súbditos en las que participan sus propios hijos.

En fin, los rudos chichimecas asumen las culturas superiores con la fuerza y la diplomacia, a través de matrimonios mixtos y, en unas cuantas generaciones "pasan de un estadio bárbaro a uno de alta cultura, cuya cúspide se marcaría en los gobiernos sucesivos de Nezahualcóyotl y Nezahualpilli". El cambio es tan profundo que, se dice, "el quinto de los gobernantes ordenó que el idioma oficial fuese el náhuatl, obligando a su pueblo a abandonar el uso de la lengua propia".

Por su parte, los tepanecas fortalecen Azcapotzalco con Tezozómoc, el viejo tirano que tiene gran importancia en la historia del valle; "es una de las figuras más curiosas de la antigua historia de México y seguramente la que tiene más personalidad en su época. Su inteligencia, su longevidad, sus matrimonios y su refinada perfidia hacen de él un digno modelo para *El Príncipe*", escribe Ignacio Bernal. Tezozómoc muere en 1427 y le sucede su hijo Maxtla.

La tercera etapa de la historia en la lucha por el poder en el altiplano corresponde a los mexicas o aztecas. Fundan su capital en 1325 pero la preponderancia política y militar la obtienen cuando su jefe, Izcóatl, en 1428, vence a Azcapotzalco y funda "en condiciones muy favorables para él", la Triple Alianza (con Texcoco y Tlacopan), generalmente llamada "imperio azteca". Este genio militar es el verdadero creador del imperio, hace crecer la ciudad y acaba por ser invencible en el mundo indígena… Sus sucesores, principalmente Moctezuma I y Axayácatl, hasta Moctezuma II, que reina desde 1502, llevan los linderos de su ciudad-estado hasta regiones como Guatemala.

En resumen, los chichimecas y otros nahuas hacen suyo el legado tolteca.

Cinco ciudades

Este periodo caótico chichimeca y los toltecas dinásticos (de 1100 a 1300) se resume en cinco grandes ciudades que termina con la unidad cultural e independencia política que se conoce como civilización azteca: Culhuacán, Texcoco, Azcapotzalco, Cholula y Tenochtitlán.

Es una lucha frecuente entre religiones, sistemas sociales y pueblos, por el control del valle de México. Según los *Anales de Cuauhtitlán*, esta historia "larga y confusa" de Culhuacán, Tenochtitlán y Cuauhtitlán, insignificante desde el punto de vista político, según Vaillant, ofrece la victoria de los culhuas sobre los toltecas, que viven un tiempo en Tula, su antigua capital. Luego retroceden al sur, a Culhuacán, donde fundan su "dinastía de jefes". Los reinados y su duración se registran con cuidado en sus anales pero a partir del siglo XIII, cuando aparecen los chichimecas, que reemplazan a la antigua que ellos llaman "Tolteca", reconduce las relaciones políticas. Debilitada por una guerra civil, Culhuacán pierde su influencia y decae, ante el poder de los tepanecas de Azcapotzalco y sus mercenarios mexicas. Así acaba Culhuacán, como "centro de civilización" después de tres largos siglos de predominio en el valle.

Texcoco es el centro "más civilizado" del valle en la época de la conquista de México. De la reordenación de su historia se encarga Ixtlilxóchitl, descendiente de la casa reinante. Su historia es, como todos los

historiadores coinciden, "retorcida", porque no solo es parcial, en sus relaciones con los aztecas, sino por su deseo de hacer de su genealogía un rival con los linajes nobles de Castilla. Vaillant sin embargo, cree que "tenía un gran sentido histórico, captado de los sacerdotes españoles que lo educaron".

Texcoco y Culhuacán, debido a la posición de las ciudades, en los extremos del lago, mantienen relaciones sin conflictos, pero a mediados del siglo XIV, la paz se altera en torno al lago, cuando Tezozómoc inicia la extensión de Azcapotzalco, sobre todo contra Culhuacán.

Azcapotzalco amplia sus fronteras gracias a diversos combates; los tepanecas presionan a los culhuacanos por el sur y obliga a muchos de éstos a emigrar hacia Texcoco. A pesar de su fuerza, los tepanecas detienen su avance por la densidad de población que encuentran al sur de los lagos y al occidente, por las altas montañas. Entonces, bajo el mando de Tezozómoc, se dirigen al norte y al oriente, para invadir y dominar a Texcoco. Los otomíes, en las islas y la ribera oriental del lago de Xaltocan, caen bajo el dominio de Azcapotzalco. Culhuacán también pierde la lucha con los tepanecas y, durante el gobierno de Maxtla, hijo de Tezozómoc, desde que le sucede, en 1427, controla todo el valle e impone tributos.

Claude Nigel Davies apunta tres posibilidades sobre las conquistas mexica-tepanecas durante el reinado de Acamapichtli y la guerra de Chalco, con carácter "independiente": primero, que fueran realizadas por los mexicas como simples mercenarios de los tepanecas; segundo, que son conquistas "verdaderamente independientes" de los mexicas, operando por su cuenta y tercero, que la verdad se encuentra en las dos primeras posibilidades:

> "[…] que las conquistas fueran de carácter semiindependiente, llevadas a cabo por los mexicas solos, pero bajo cierta tutela tepaneca", igual que un señor medieval tiene lealtad a su rey "por lo menos nominalmente".

Cerca de Azcapotzalco existe un grupo humano que hasta este momento no tiene incidencia en esta historia, pero que, aliado con los

mexica y los texcocanos, la tendrá pronto: se trata del pueblo de Tlacopan (o Tacuba, como se conoce ahora).

En el valle de Puebla, Cholula mantiene su prestigio de gran ciudad. Su pirámide es la más grande del mundo americano. Los que vienen después la convierten en el recinto tolteca, "en una plataforma única, tradicionalmente dedicada al dios Quetzalcóatl". La gran pirámide se liga a Oaxaca y la mixteca; es tan importante esta amalgama (Mixteca-Puebla) que del sur vienen a coronarse los soberanos mixtecos.

Los mexica aparecen en el valle de México cuando reina el chichimeca Nopaltzin (1232-1263); no son como aseguran algunos, una "horda nómada", sino un pueblo emigrante que se desplaza en busca de un territorio previamente elegido por sus dioses. Cuando por fin fundan Tenochtitlán, en una isla de Texcoco, toda la primera parte de su historia vive bajo la dependencia de Azcapotzalco: pagan tributos y son algo así como carne de cañón, mercenarios de los tepanecas. Pero los que antes son vasallos de Azcapotzalco, acabarán por derrotar a estos, en una fructífera alianza entre Texcoco, Tlacopan y Tenochtitlán. Los mexicas levantan un gran imperio a sangre y fuego.

Europa y el estado español

De cómo se transforma la sociedad medieval, se libera la mano de obra campesina y se revitalizan las ciudades europeas. De cómo se produce un reajuste político-militar en Europa y avanzan los reyes cristianos por la península ibérica hacia el sur, para expulsar de Andalucía a los musulmanes, divididos en los reinos de taifas. De la forma cómo conquistan los cristianos la mayor parte de Andalucía, donde solo Granada, sometida a vasallaje, sigue en poder musulmán.

> Embrazan frente a los pechos los escudos, enristran las lanzas, envuelven los pendones, se inclinan sobre los arzones con ánimo de acometer denodadamente. El que en buena hora naciera dice a grandes voces:
>
> –¡A ellos, mis caballeros, en el nombre de Dios!
> ¡Yo soy Ruy Díaz de Vivar, el Cid Campeador!
>
> *Cantar de Mío Cid*

Se transforma la Edad Media

Al otro lado del mar, más allá del golfo de México, en torno a los mares fríos del norte de Europa y las aguas templadas del mar Mediterráneo, los pueblos de ambas orillas mantienen fuertes divergencias que les llevan a la guerra. Hay periodos de paz, sin embargo. Pero todo es relativo…

El meollo de ciertos problemas que nos llaman la atención se encuentra en Europa y el norte de África. En Europa parece que llega la paz, cuando pierden fuerza los ataques normandos, húngaros y musulmanes, al tiempo que se difunden instituciones "como la paz y tregua de Dios,

que ponen fin a la guerra en determinadas épocas del año, favorecen un aumento de la población y de la producción agrícola".

Lo explica José Luis Martín, a partir de la existencia de sobrantes del comercio y la posibilidad de hallar compradores. Es cuando aparecen los "mercaderes". Estos viven sobre todo del comercio entre las comarcas de economía complementaria, a los que, pronto, se suman los mercaderes internacionales que viven, al principio, en castillos o ciudades. Estos enclaves son como simples etapas de viaje, porque en unos y otros hallan protección y compradores para sus artículos de lujo.

Más tarde se instalan en las inmediaciones de los castillos y las ciudades y estimulan las industrias que les proporcionan nuevos productos comerciales…

Al igual que los mesoamericanos del siglo XII y XIII, los europeos peregrinan por el continente, recuperan la función económica de las ciudades, sin perder, advierte José Luis Martín, su carácter administrativo, religioso o militar. La mano de obra se libera y se traslada a las ciudades. Por tanto, la ciudad se revitaliza. Y poco a poco, en los *burgos* o barrios, surge un nuevo grupo social, el de los burgueses.

[…].

En efecto, los hombres de la Edad Media poco a poco se transforman…

La tierra deja de ser la única fuente de riqueza; adquieren poder los dirigentes de las ciudades y al rey no le queda otra opción, para imponer su autoridad, que repartir el poder con los que antes lo tenían, los nobles y los eclesiásticos. Se percibe la necesidad de disponer de normas jurídicas válidas para todo el reino y adaptadas a la nueva situación se deja sentir; los monarcas, por su parte, tratan de imponer el Derecho Romano, que les permite legislar y que les concede atribuciones reservadas al emperador (*cada rey es emperador en su reino*, admite José Luis Martín).

Europa mantiene el ritmo reformador. El monarca no quiere destruir a la nobleza, de la que es el "más caracterizado personaje" y cuyos servicios militares siguen siendo necesarios. Un rey sin ejército no dura mucho tiempo. Al rey le basta reducir el poder de los nobles y de los eclesiásticos para que acepten la autoridad monárquica.

Como en Mesoamérica, que se transforma a otro ritmo y en otras condiciones, los europeos dictan normas de convivencia. Jurídicamente

todos los hombres de la ciudad son libres e iguales, pero entre todos, los mercaderes adquieren una gran importancia. Pronto, esta característica europea, la del mercader con gran influencia en la política "nacional", también será mesoamericana. Son los jefes de la comunidad y sus representantes ante el poder monárquico, fijan los precios, salarios e impuestos, organizan y controlan la producción por medio de los gremios y atienden al avituallamiento de la ciudad.

[…].

Igual que en el Altiplano Central de México, en la península ibérica los reyes echan mano de sus particulares mercenarios, los almorávides. Pero desconfían de ellos… y retrasan la unificación de la península ibérica, que hierve en todos los puntos cardinales… Todos buscan la expansión por tierras islámicas.

Según Martín, la expansión se realiza con muchas dificultades pero gracias a las tensiones entre los monarcas cristianos y no a consecuencia de proyectos establecidos de antemano. La Iglesia medieval también se adapta a la sociedad feudal, pero lucha con todas sus artes, para consolidarse, por encima del poder político, al que se enfrenta. Sin embargo, pasan varios siglos hasta que los papas de Roma se imponen como poder político y religioso.

El Camino de Santiago

Las expansiones mesoamericanas, como vemos, también adquieren caracteres especiales. Cuando los guerreros nómadas del norte de la superárea, acercan la frontera hacia el sur, se producen conflictos, luchas y se asimilan culturas. A los cristianos europeos de la península ibérica de nada les vale la conquista militar del territorio en poder de los musulmanes, si no tienen población que ocupe sus tierras liberadas. Ese factor frena la extensión hacia el sur islámico. El otro elemento que detiene el avance militar es la falta de interés real y nobiliario, que prefiere el dinero de los parias a la ocupación: la consecuencia es el enfrentamiento y guerras civiles entre los reinos cristianos.

Es en el siglo IX cuando se descubre en España el sepulcro que se atribuye al apóstol Santiago. Perdida para la cristiandad la ciudad Santa

de Jerusalén, los europeos inician constantes peregrinaciones para llegar al santo sepulcro, en la actual Santiago de Compostela. Lo recorren hombres de toda clase y condición y supone un fructífero intercambio de ideas y conocimientos para la cultura occidental.

Alrededor del año 1000 se desarrolla en toda Europa el arte románico; por ser homogéneo, se considera el primer estilo europeo. Su origen se sitúa en Francia y de allí se difunde a través de los caminos de peregrinación. El románico entra a España por las rutas del Camino de Santiago. En su esencia, el románico es un arte religioso. Hay una fiebre por la construcción de iglesias y monasterios. Las iglesias son como libros donde los cristianos, que en su mayor parte no saben leer y escribir, pueden observar las imágenes y aprender religión. Muchas de estas imágenes son tan grandes, penetrantes e impresionantes que a muchos les provoca temor.

La peste y el latín

[…].

El comercio adquiere gran importancia en el siglo XIII. Hay relativa paz en el mar Mediterráneo con la conquista de Andalucía, la gente compra porque tiene moneda y llegan a la península productos de Italia y Flandes. El comercio castellano se incrementa y expande, gracias a su industria textil. Los andaluces exportan vino, aceite, trigo, cueros…

[…].

Mientras en Mesoamérica la lengua náhuatl adquiere un fuerte protagonismo entre los pobladores del altiplano de México, en Europa el latín es el "único" idioma culto admitido durante los siglos medievales. Mantiene su prestigio, pero a su lado, otras lenguas nacionales pierden su condición de secundarias, únicamente habladas, y se convierten en "lenguas cultas, escritas". Los todopoderosos sacerdotes, depositarios de la cultura y del idioma culto que controlan, el latín, que es el que la Iglesia utiliza, controlan el mundo feudal agrario, pero pierde importancia en las ciudades, "donde sus servicios culturales son menos necesarios", ya que la nueva realidad desborda el campo de sus conocimientos. Y son los reyes los que parecen más interesados en la difusión de las lenguas habladas,

no solo porque reflejan mejor el sentido de la población, "sino también porque el uso de un idioma propio es una nota diferencial que permite a los monarcas acentuar sus diferencias frente a los poderes universales", escribe Martín.

El latín pierde fuelle, por las lenguas *nacionales* o locales (dialectos), entre otras cosas, por la movilidad social, que permite acabar con el aislamiento del siglo XI.

[…].

Pero la lengua castellana, alcanza protagonismo. Los edificios románicos dejan campo al gótico, se levantan en el siglo XIII las catedrales de Burgos, Toledo y León; entre el siglo XIV y XVI se construyen nuevas catedrales góticas en los reinos occidentales, castillos y monasterios… La arquitectura se pone al servicio de la fe.

Con tanto mestizaje, se entiende que, en la Corona de Castilla, vivan tres comunidades étnico-religiosas diferentes: cristianos, mudéjares y hebreos. Los musulmanes y los judíos son sociedades minoritarias que conviven, de forma marginal, con la mayoría cristiana. Algo parecido ocurre en la Corona de Aragón. Perseguidos en una época (siglo XIV), los judíos, que desempeñan un papel muy activo, se convierten a la fe mayoritaria, para salvar la vida.

Las torturas son práctica cotidiana… Los testigos ven morir con la pena capital: por lapidación, crucifixión, hoguera, el potro, decapitación con hacha o guillotina, en el futuro, o el garrote vil… Los mesoamericanos abren el pecho con cuchillos de obsidiana y ofrecen el corazón palpitante a su dios… La religión que profesan unos y otros, océano de por medio, dicta duros sacrificios, impone castigos.

[…].

Pero hay males mayores, que asuelan las ciudades y los campos, dejan miles de víctimas humanas. La peste aparece en la península cuando los reinos cristianos, excluyendo a Portugal, experimentan importantes cambios en los siglos XIV y XV. Detenida la expansión militar, económica, demográfica, en los siglos anteriores, se produce una crisis general que, si bien no irrumpe de forma simultánea en los reinos hispanos, alcanza su punto álgido en la segunda mitad del XIV.

La peste negra se expande en el siglo XIV y causa una gran mortandad; muchos lugares se abandonan, se despueblan y contribuyen al deterioro y desequilibrio entre la demografía y la producción global de alimentos. La peste contribuye sobre todo en Castilla-León (1339-1340), por tanto, a debilitar a una frágil población, tocada desde tiempo atrás. Tras un proceso de recuperación de algunas poblaciones y la creación de nuevas aldeas o villas, la peste hace estragos de nuevo en los años 1434 y 1438 y entre 1465 y 1468.

En los siglos XIV y XV, se transforma la sociedad hispana y, al igual que el conjunto de la sociedad feudal europea, padecen serias dificultades. Pero la salida de la crisis, al menos en los reinos cristianos de la península, supone una consolidación de la alta nobleza que, especialmente en el reino-castellano-leonés, sale vencedora.

Esta "reconquista" cristiana, por tierras del Islam, concluye con el dominio del territorio peninsular. La historia de la Edad Media hispánica es en gran medida, la historia de la expulsión de los musulmanes. Cerca de ocho siglos dura el proceso militar que se abre "simbólicamente" en Covadonga en el año 722 y se cierra en 1492, cuando los Reyes Católicos expulsan a Boabdil, el último gobernador árabe de la ciudad de Granada. Coincide con la formación de España como nación, cuando se fusionan los reinos de Castilla y Aragón, bajo el auspicio de los Reyes Católicos, Fernando e Isabel.

Son tiempos duros, complicados, enrevesados. Se lucha por territorios que generan contradicciones. Algunos hombres se creen tocados por la mano de Dios. Como explica al rey Fernando el doctor Palacios Rubios, al hablar sobre la conquista de Navarra:

> "[…] Por razones sólo a Él reservadas, ha decretado Dios quitar su reino a los reyes de Navarra y otorgarlo a Vuestra Majestad. Porque es Dios quien transfiere los reinos de gente en gente, como dice la Sagrada Escritura".

El provincialismo lleva, con lógica, hacia el profetismo. José Álvarez Junco afirma que "si lo ocurrido en el pasado había sido producto de la voluntad divina, era fácil adivinar por donde avanzaría el futuro". Tanto

Alonso de Cartagena como Sánchez Arévalo deducen de la "protección providencial" sobre la monarquía castellano-aragonesa que la grandiosa misión a la que estaba destinada "aun no había concluido".

Desde los orígenes mexica, hasta el altiplano

De cómo aparece en Coatepec el dios Huitzilopochtli y vence a su malvada hermana Coyolxauhqui. De cómo el último pueblo que llega al Altiplano Central, los mexicas, salen de Aztlán Chicomóztoc y buscan la tierra prometida después de dos siglos de peregrinación. De la historia de Chapultepec, donde viven primero los mexicas. De cómo fundan en 1325, en un islote, la ciudad de México-Tenochtitlán, y un grupo disidente funda más tarde, en otra isla, Tlatelolco.

Llegaron entonces. Allá se yergue el nopal.
Cerca de las piedras vieron con alegría
cómo se erguía un águila sobre aquel nopal.
Allí estaba comiendo algo, lo desgarraba al comer.
Cuando el águila vio a los aztecas inclinó su cabeza.

Crónica Mexicáyotl

Mito e historia

La fundación de México-Tenochtitlán en 1325, según el *Códice Mendocino*, encaja en la leyenda y la historia. Los conquistadores españoles reflejan incluso en lengua latina, la historia de los mexicas y a partir de ellos, elaboran y describen las creencias, las costumbres y las instituciones de los vencidos, tomando como principal modelo a los mexicas. Los europeos instalan su capital sobre las ruinas de México-Tenochtitlán y toman nota de una historia que se elabora a partir de las clásicas migraciones de otros tiempos.

La historia de los mexicas, como la de sus antepasados mesoamericanos, se envuelve en una nube de interrogantes, a pesar de la gran información que hay sobre ellos. En el principio de toda su historia, se

encuentra Aztlán, un lugar que nadie ubica con precisión, salvo que, de forma aproximada, se dice en general que habitaban al norte del valle de México.

Para seguir con la cronología histórica del México antiguo, vale afirmar que aunque conscientes de su papel escogido como herederos de Tula o Tollan, "los mexicanos a veces se ajustaban a patrones ya establecidos en Teotihuacan". Y si se llevan más lejos las comparaciones, como subrayan Heyder y Muñoz Mendoza, puede recordarse que La Venta (olmecas) y Tenochtitlán (mexicas), la primera y la última civilización mesoamericana, se construyen en pequeños islotes rodeados por pantanos y aguas poco profundas. Parece lógico, dice Davies, que la futura Tenochtitlán "tenía que ser, en efecto, otro Aztlán", un centro de población sobre una laguna, "aunque jamás se le dio ese nombre".

Hacia el año 1000 d.C., al parecer, están bajo control de los toltecas de Tula y eran una parte alejada de su imperio. Ese punto es Aztlán [lugar de garzas]. La coincidencia histórica que les clasifica como el último de los pueblos que llega a la cuenca central del altiplano, dice que Aztlán es un pequeño islote, lugar que concuerda con la futura ciudad de Tenochtitlán, que levantarán en una isla del lago de Texcoco. También se dice que provienen de Chicomóztoc (las Siete Cuevas), que se encuentra junto al cerro de Colhuatepec [Coatepec]. Las fuentes se nutren desde luego, de relatos anteriores. Así vemos que los toltecas y chichimecas dicen ya que vienen de Chicomóztoc y Colhuatepec [Coatepec] y se desplazan hasta llegar a fundar sus ciudades, "encabezados por siete caudillos" (toltecas) o estar formados por siete barrios (aztecas).

Los relatos de las migraciones son muy ricos en temas que fusionan el mito y la historia. Por ejemplo Chicomóztoc, uno de los lugares de origen de los mexicas, cuya nomenclatura tiene muchas discrepancias entre las fuentes, pues el germen se localiza en nombres como Aztlán, Chicomóztoc, Culhuacan, Teoculhuacan, Hueiculhuacan, Quinehuayan y otros nombres más, que son compuestos, como Aztlán Chichomóztoc.

Chicomóztoc se describe como la "patria originaria" de siete grupos humanos. Sus cuevas hacen referencia a ello, pero pictóricamente se representa como una montaña provista de un conjunto de siete úteros que albergan sendos pueblos a punto de nacer. La gran montaña madre,

[Fig. 5]

paridora de los grupos humanos. Las fuentes como *Historia eclesiástica indiana*, de fray Jerónimo de Mendieta, o los *Anales de Cuauhtitlan*, entre otras, dicen que los primeros chichimecas salen de Chicomóztoc. Pero lo anterior, precisa Ávila Aldapa, debe precavernos del vano intento de ubicar un Chicomóztoc histórico o arqueológico. No hay población alguna con capacidad suficiente para constituirse en el lugar de origen de todos los pueblos. "Se repite en las fuentes que de Chicomóztoc salieron siete pueblos diferentes, pero no son siempre los mismos siete". Y en algunas narraciones de origen, los mexicas no aparecen en la lista.

Las fuentes sacan del error a quienes piensan que los aztecas son un pueblo primitivo, cuando inician la peregrinación de dos siglos hasta el Altiplano Central. El *Códice Florentino* afirma que los mexicas y otros pueblos nahuas "regresaron de las grandes llanuras del septentrión". O sea, significa que sus antepasados participan en la civilización mesoamericana. "Esto explica cómo, al llegar o regresar más tarde al valle de México,

pronto actuaron como gente de cultura heredera de los teotihuacanos y los toltecas", asegura León-Portilla.

Incitados por su dios (caudillo) Huitzilopochtli, parten de Aztlán, según la leyenda. La idea es simple: su partida obedece al debilitamiento que sus opresores toltecas sufren por aquellos años y éstos aprovechan para liberarse. "De otro modo no se explica el paso del azteca por Tula, hacia el año 1165 d.C., en el cual es destruida esta ciudad", escribe Matos Moctezuma. Durante la peregrinación mexica, viven varios años por diversos sitios, entre otros, en Coatepec (cerro de la serpiente), cerca de Tula, donde hay un combate muy importante para los mexica, según la alegoría. El relato que le describen a fray Diego Durán, una de las fuentes históricas, dice que al llegar a Coatepec se establecen, siembran el campo y aprovechan la riqueza que les provee el río. Matos Moctezuma cree que podría pensarse que esta lucha se relaciona con el opresor tolteca. El enfrentamiento es de tal magnitud que el azteca lo mitifica y después lo recuerda constantemente a través del ritual.

Después de Coatepec, los mexicas siguen su viaje por Atitalaquia, Apazco, Tequixquiac, Xaltocan, Tenayuca y Zumpango, y merodean cada vez más cerca del lago de Texcoco, hasta que llegan a Chapultepec, donde tampoco los quieren y padecen agresiones de parte de los tepanecas de Azcapotzalco.

> "El lugar de su morada tiene por nombre Aztlán
> y por eso se les nombra aztecas y tiene
> por segundo nombre el de Chicomóztoc
> y sus nombres son estos de aztecas [azteca] o mexicanos [Mexitin]
> y hoy se les nombra mexicanos [México] pero después vinieron a
> tomar el nombre de tenochcas [Tenochca]".
>
> Alvarado Tezozomoc

La abstracción de la cita anterior sugiere que este pueblo se llama a sí mismo o recibe los nombres de *azteca* por proceder de Aztlán o Chicomóztoc, *mexitin*, por ser quienen fundan México-Tenochtitlán, *mexica*, por ser los fundadores de México y *tenochca* por vivir en Tenochtitlan.

"Afirman que éste ídolo [Huitzilopochtli] les mandó salir de su tierra, prometiéndoles que los haría príncipes y señores de todas las provincias que habían poblado las otras seis naciones, tierras muy abundantes de oro, plata, piedras preciosas, plumas y mantas ricas y todo lo demás.

Y así salieron los mexicanos, como los hijos de Israel, hacia la tierra de promisión, llevando consigo este ídolo metido en un arca de juncos como los otros el arca del testamento".

La peregrinación

Origen de los mexicanos

Por lo tanto, la historia azteca-mexica, a partir de la explicación sobre su nombre, sigue de esta manera: El pueblo mexica abandona Aztlán, aquella isla de difícil precisión, a principios del siglo XII. Así lo dice la *Tira de la Peregrinación*. Las fuentes señalan el año 1-Pedernal, o sea, el 1116 d.C. Son gente "belicosa y animosa, que emprendía sin temor grandes hechos y hazañas, política y cortesana", afirma la fuente.

Ese lugar, unos lo ubican al norte del Altiplano Central y hasta en la Alta California, como Xavier Clavijero; Wigberto Jiménez Moreno cree que es la isla de Mexicaltitlán, en Nayarit y otros más, un lugar "mítico", arquetípico, territorio del que no solo los mexicas se consideran originarios, sino muchos de los pueblos que habitan la altiplanicie central, llamado también por las fuentes Chicomóztoc. Kirchhoff cree que salen de la región del Bajío (Guanajuato), hacia los lagos de Cuitzeo y Yuriria; y después de atravesar la laguna, se dirigen hacia Culhuacán, donde su dios tribal, Huitzilopochtli, les da instrucciones.

El primer grupo que sale es el de los xochimilcas, "gente de sementeras de flores". El segundo es el de los chalcas, el tercero, los tepanecas, el cuarto, el de los culhuas, los quintos son los tlalhuicas, el sexto los tlaxcaltecas. Los últimos son los mexica, grupo dividido en siete calpullis o barrios, hablan la lengua náhuatl –lengua de las gentes cultas del México antiguo– y usan el calendario ritual, basado en el ciclo de 52 años, empleado por todas las culturas de la superárea. Es Huitzilopochtli quien les incita

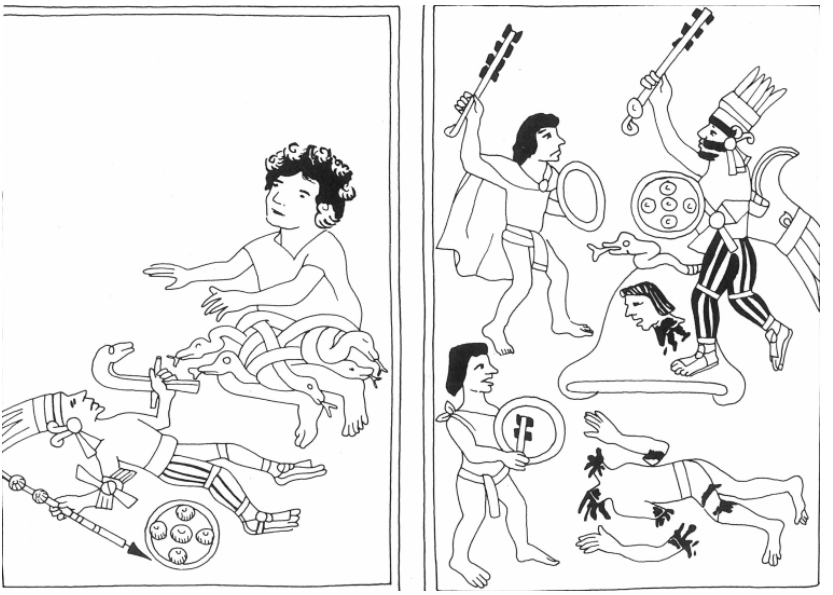
a marchar, en busca de la tierra prometida, por medio del canto de un ave que parece pronunciar *tihui*, *tihui* ("nos vamos, nos vamos"). Al dios patrono que los guía, cargan su imagen cuatro sacerdotes –Chimalma, Apanécatl, Cuauhcóatl y Tezcacóatl– y escuchan en sueños sus mandatos, "avisándoles lo que les había de suceder, dándoles leyes, y enseñándoles ritos y ceremonias y sacrificios", señala José de Acosta.

"Habiendo pues, pasados trescientos y dos años, que los seis linajes referidos salieron de su tierra y poblaron la de Nueva España, estando ya la tierra muy poblada y reducida a orden y policía, aportaron a ella los de la séptima cueva o linaje, que es la nación mexicana, la cual, como las otras, salió de las provincias de Aztlán y Teuculhuacán, gente política y cortesana, y muy belicosa. Adoraban éstos el ídolo llamado Vitzilipuztli… y el demonio, que estaba en aquel ídolo, hablaba y regía muy fácilmente esta nación", escribe Acosta.

Según José Luis Melgarejo, el *Códice Mendocino* es "la versión oficial" de los tenochcas, que inicia su relato el año 1325, y al fundar la población se miran acaudillados por diez jefes: Ocelopan, Quapan, Acacitli, Ahuexotl, Tenuch, Tecineuh, Xomímitl, Xocóyotl, Xiuhcaqui, Atototl, de los cuales, Tenuch queda como jefe supremo por 51 años; "a su muerte, colocada el año 13 Ácatl, cerró un periodo de 52 años, de un ce técpatl a otro".

Apegado a la crónica, esta puede ser la primera dinastía de la peregrinación, que se desprende de los *Anales de Tlatelolco*: 1168, Toltépetl Xiuhcóhuatl; 1180 Quauhtliquetzqui; 1197, 3 años acéfalos; 1200, Apantecuhtli; 1217, Citlal; 1233, Tecuitlama; 1237, Tlacotzin; 1252, Tozcuécuex; 1276-1307, Huitzilíhuitl.

Para el cronista Chimalpain sería: Huitzilon, 53 años. Murió en Coatépec. Cuauhtlequetzqui. 38 años. Todo en Tula. Acacitli. 15 años. Substituido en Atlitlallacyan. Citlallitzin. 16 años. Sustituido en Atotonilco. Tzimpan. 2 años. Substituido en Apazco. Tlazotzin. 5 años. Apazco. Tozcuecuechtli. 40 años. Murió en Cohuatitlan. Huitzilihuitl. 73 años. En Chapultepec. Sacrificado en Colhuacan. Tenochtzin. 25 años. Nombrado en Coyoacan. Tizapan año 1325. (2 calli) Tenochtitlán.



[Fig. 6]

Como subraya Melgarejo, "era el pasado". La vida nueva se mira a partir de los *Anales de Cuauhtitlan*, con raíz en Colhuacán, símbolo de la tradición tolteca.

Depende de las fuentes, pero el relato más aceptado sobre la ruta que siguen es el que señala que los mexica pasan un tiempo en Coatepec, cerca de Tula, que ya está en ruinas. En Coatepec nace el dios tutelar mexica, Huitzilopochtli, "el colibrí de la izquierda", que con frecuencia se dice que la izquierda "equivale al sur". El nacimiento es espectacular, porque emerge armado del seno de su madre e inmediatamente vence a sus 400 hermanos que tratan de matarla, incitados por su malvada hermana Coyolxauhqui, a la que decapita y descuartiza. Según la interpretación, su nacimiento marca el enfrentamiento del sol con la luna y las estrellas, "los cuatrocientos guerreros del sur". Aquí celebran el primer Fuego Nuevo, el año 2-Caña (año 1163) y después emigran a Tula… En Apazco el siguiente Fuego Nuevo (1215). El tercer Fuego Nuevo lo encienden en Tecpayocan, el actual cerro de Santa Isabel (1267). De allí penetran en tierras de la jurisdicción del señorío tepaneca de Azcapotzalco, donde se les permite vivir como tributarios, hasta que, cuando les gobierna su primer rey, entre

1273 y 1276, se establecen en Chapultepec. León-Portilla cree que puede ser 1280. Ignacio Bernal fecha la entrada de los mexica en el valle de México hacia el 1215.

En general son mal recibidos en todas partes y a poco tiempo de instalados, expulsados, ya que su conducta resulta insufrible a sus vecinos. Su fama crece a costa de ser pendencieros, crueles, ladrones de mujeres, falsos a su palabra. En cambio, son en extremo valientes: "los mexicanos se sostuvieron únicamente mediante la guerra y despreciando la muerte", cuentan los *Anales de Tlatelolco*.

El último Fuego Nuevo se celebra en 1507 bajo el reinado de Moctezuma II. En total, se celebra siete veces en la historia de los azteca-mexica. En 1559, fecha prevista para la octava celebración, el Imperio se había convertido en la Nueva España.

Jacques Soustelle cree que la ceremonia del Fuego Nuevo tiene origen tolteca. Más aún. Los mexica heredan de los toltecas la explicación del universo. El punto de partida es el de la contemplación del cielo y el estudio de los movimientos. Todos los sacerdotes tienen ese deber, por lo tanto, los sacerdotes aztecas, astrónomos y astrólogos, ministros de los cultos astrales, poseen conocimientos precisos sobre la duración del año, la determinación de los solsticios, las fases y los eclipses de la Luna, la revolución del planeta Venus, y diversas constelaciones como las Pléyades y la Osa Mayor. A partir de aquí, hay un año que dividen en 18 meses de 20 días, más cinco días "vacuos". Paralelamente a este calendario solar, hay otro "adivinatorio", llamado *tonalpoualli*, de 260 días, que descansa sobre una combinación de una serie de trece números (del 1 al 13) y de veinte nombres: Cipactli [cocodrilo]; Echecatl [viento]; Calli [casa]; Cuetzpalin (lagarto); Coatl (serpiente); Miquiztli [muerte]; Mazatl [corzo]; Tochtli [conejo]; Atl [agua]; Itzcuintli [perro]; Ozomatli [mono]; Malinalli [hierba]; Acatl [junco]; Oceloti [ocelote]; Quauhtli [águila]; Cozcaquauhtli [zopilote]; Hollín [terremoto]; Tecpatl [pedernal]; Quiauitl [lluvia]; Xochitl [flor].

La serie de 260 días comienza, pues, por 1-Cipactli y termina por 13-Xochitl. El primer día de cada año da nombre al año, pero tan solo cuatro signos pueden ser adoptados al principio del año: Ácatl [junco], Tecpatl [pedernal], Calli [casa] y Tochtli [conejo]. Por tanto, no puede

encontrarse el mismo nombre y la misma cifra hasta los 52 años (13 x 4). Cinco años venusianos equivalen a ocho años terrestres, y estos dos ciclos no coinciden sino hasta después de 65 años venusianos y 104 años terrestres, o sea, dos periodos de 52 años.

A esta explicación, otra más: Los 260 días del *tonalpoualli* se dividen en 20 series de 13 días, dominada cada una por el signo de su primer día: 1-Cipactli, 1-Ocelotl, etc. Cada serie es considerada como favorable (por ejemplo 1-Cipactli, 1-Mazatl…; nefasto (1-Ocelotl, 1-Acatl, 1-Calli) o indiferente (1-Xochitl, 1-Ollin, 1-Átl). En el interior de estas "trecenas", los días llevan las cifras 3, 7, 10, 11, 12, 13 y pasan como favorables; los que exhiben las cifras 4, 5, 6, 8, 9, por nefastos. Cada nacimiento o viaje, tiene su signo correspondiente, que describe el sacerdote; lo que implica que según el día, un niño puede convertirse en hechicero, pintor, negociante, etcétera.

Esta somera puntualización nos acerca a los temores del último emperador azteca-mexica, Moctezuma II, frente a la presencia de los soldados españoles de Cortés, en 1519.

Huitzilopochtli, el joven guerrero, el que obra
arriba, va andando su camino…
—"No en vano tomé el ropaje de plumas amarillas:
porque yo soy el que ha hecho salir el sol".

Canto a Huitzilopochtli. Versión del
náhuatl de Ángel M. Garibay K

"[…] Huitzilopochtli, al nacer, aparece ya armado, radiante de fuerza y vence a sus hermanos. A Coyolxauhqui, la diosa del aderezo facial de cascabeles, la decapita y desmembra", se lee en *Cantos y crónicas de México antiguo,* en edición de León-Portilla. Y en el México moderno, casi al pie de los vestigios del Templo Mayor de la ciudad de México, se puede ver la efigie decapitada y desmembrada (la pieza original está a pocos metros, en el exquisito Museo del Templo Mayor); es un monolito labrado en piedra, descubierto por casualidad a finales del siglo XX, por unos trabajadores. En lo alto de la pirámide se adoraba al dios Huitzilopochtli, que,

en efecto, sale del vientre de su madre lanzando su terrible arma, la xiuhcóatl (serpiente de fuego o turquesa), contra los cuatrocientos surianos.

El nacimiento de Huitzilopochtli, el Sol, en el pensamiento mexica, escrito en el *Códice florentino* (libro III, cap. I, con versión del náhuatl de Miguel León Portilla) se relata que vivían en Coatepec y que "cuando barría Coatlicue [diosa de la tierra], sobre ella bajó un plumaje, como una bola de plumas finas. En seguida lo recogió Coatlicue, lo colocó en su seno. Cuando terminó de barrer, buscó la pluma, que había colocado en su seno, pero nada vio allí. En ese momento Coatlicue quedó encinta. Al ver los cuatrocientos surianos que su madre estaba encinta, muchos se enojaron, dijeron: "¿Quién le ha hecho esto?, ¿quién la dejó encinta? Nos afrenta, nos deshonra".

Entonces su hermana, Coyolxauhqui les dijo que había que matar a su madre. Pero antes del intento, nace Huitzilopochtli, que "se vistió sus atavíos, su escudo de plumas de águila, sus dardos, su lanza-dardos azul, el llamado lanza-dardos de turquesa…", acaba con ella y persigue a los "cuatrocientos surianos, los fue acosando, los hizo dispersarse desde la cumbre de Coatépetl [Coatepec]" y los mata. "Y este Huitzilopochli, según se decía, era un portento, porque con sólo una pluma fina, que cayó en el vientre de su madre, Coatlicue, fue concebida. Nadie jamás apareció como su padre. A él lo veneraban los mexicas, le hacían sacrificios, lo honraban y servían. Y Huitzilopochtli recompensaba a quien así obraba. Y su culto fue tomado de allí, de Coatepec, la montaña de la serpiente, como se practicaba desde los tiempos antiguos".

Acerca del nombre de Huitzilopochtli, o 'colibrí', Davies recuerda que no hay ningún dios con ese nombre, pero sus asociaciones son numerosas. El colibrí se relaciona con la guerra y con el sol, de acuerdo con la leyenda de las almas de los guerreros muertos "que eran convertidas en colibríes para que acompañaran al sol naciente en su viaje". Alfonso Caso identifica a Huitzilopochtli con el sol, considerado como el joven guerrero que nace nuevamente cada mañana. Seler anota que el colibrí, en la mitología, "no siempre es el tierno pájaro que a veces imaginamos", que debe asociarse con los sacrificios humanos; a veces se representa con el pico chupando la sangre de la víctima o se asocia con el autosacrificio y, especialmente, con el acto de sacar los ojos de las víctimas.

Habría que convenir como Nigel Davies que lo más probable es que el Huitzilopochtli de los mexicas comience como un simple hombre que, por un proceso gradual, llega a ser un gran jefe, pasando después a ser leyenda y, por fin, dios. Es incluso posible, añade, que esta edificación no tuviera lugar hasta el periodo de cautiverio en Culhuacán. Veytia habla de cómo en Culhuacán, los sacerdotes *volvieron* a empezar a hablar de Huitzilopochtli. Parece poco probable que un dios que ya existe sea descartado aun después de un gran desastre. Por tanto, "parece sugerir que Huitzilopochtli había sido simplemente una especie de jefe guerrero legendario y que, en el periodo de penalidades, en Culhuacán, los mexicas volvieron la vista hacia los episodios más gloriosos de su pasado" y de este modo llegan a convertir a su héroe en una divinidad al mismo tiempo que le inventaban una historia larga y respetable como dios de su pueblo.

En resumen, Huitzilopochtli se asocia al pasado más remoto de Mesoamérica y del mismo modo que los mexica pueden haber sido reinmigrantes más que inmigrantes en el valle de México, igualmente pueden haber "resucitado" a Huitzilopochtli en vez de crearlo. Y del mismo modo que el sistema mexica es una extensión de los toltecas y, hasta cierto punto, de Teotihuacan, dice Davies, "también el origen de Huitzilopochtli puede remontarse hasta los dioses de esos pueblos: Tláloc, Tezcatlipoca y Quetzalcóatl".

El águila, el nopal y la serpiente

> En el año *2*-Casa (*1325*) llegaron los mexicas en medio de los cañaverales… En el dicho año *2*-Casa llegaron a Tenochtitlán,
> allí donde crecía el tunal sobre la piedra, encima del cual se erguía el águila, estaba devorando una serpiente.
>
> *Versión del cronista Chimalpain*

En Chapultepec

Los aztecas entran al altiplano por el noroeste, procedentes de Tula y Zumpango, "de modo que hay razones para creer que su lugar de origen fue Michoacán", según George C. Vaillant, en coincidencia con otros autores. Llevan a sus dioses y levantan adoratorios, se instalan por un tiempo en un punto mientras sus exploradores buscan nuevos lugares. Solo cuando llegan a los lagos de México, se identifican los lugares por donde pasan y concuerdan las crónicas. La peregrinación les lleva a Chapultepec (cerro del chapulín), lugar bajo dominio de los tepanecas de Azcapotzalco y como es obvio, con su anuencia. Los mexicas viven allí "con no poco temor y sobresalto", ante el poder del tirano Tezozómoc y se mezclan con pueblos asentados desde los tiempos toltecas, en las tierras cercanas a Chapultepec. No obstante, los "historiadores aztecas oficiales" mencionan el matrimonio con personas de grupos diferentes, "pero solo con los prestigiados culhuas en fechas posteriores". Aclaración importante porque los mexica solo reivindican, durante su futura supremacía, el noble origen pasado de los sabios toltecas.

Cuando llegan a Chapultepec, se encuentran aparentes, aunque en forma embrionaria, los elementos del sistema definitivo de gobierno que los mexica han de tener en el pináculo de su poderío. Entonces asume la dirección de la tribu, el sacerdote Tenoch. Desde el principio de la peregrinación mexica, son siete los clanes que inician el camino desde Aztlán, con su respectivo dios, pero cada uno tiene un capitán que funciona de forma colegiada, en igualdad de condiciones. Ese es el gobierno incipiente de los mexicas, al inicio de la marcha. Manuel M. Moreno apunta que cada clan tiene su organización totémica primitiva, pero que la división "de clases" apenas se esboza. Pero es posible distinguir a la clase guerrera y a la sacerdotal del resto del pueblo, llamados macehuales. Además, desde la época de la peregrinación se nota la diferencia entre gobernantes y gobernados, lo que revela en el seno de la tribu, según Moreno, el fenómeno político aún antes de su establecimiento definitivo.

Temerosos de la advertencia de su dios, que les debe indicar un lugar para vivir y necesitados de una eficaz defensa, los mexicas eligen a uno de sus caudillos más ilustres, Huitzilihuitl. Lo nombran porque tiene valor

y es el más capacitado, afirma fray Diego Durán, para salvar la situación. Moreno atribuye gran importancia a estos hechos, porque demuestra que en esta época de su historia rudimentaria, "ya se concedía un valor positivo a las individualidades" que por su habilidad, su sabiduría o su arrojo, lograban destacarse de la masa común del pueblo.

En resumen, los mexicas cuentan con Tenoch, el sacerdote y jefe, y con Huitzilihuitl, como el capitán guerrero. Pero tras la guerra en la que son vencidos y muertos también el caudillo Huitzilihuitl, toma el poder supremo el sacerdote Tenoch, aun como vasallos de Culhuacán, y aun después de salir de ella, pues las crónicas lo señalan como fundador de Tenochtitlán.

El asedio a Chapultepec

> Cómo fueron derrotados los mexicanos en Chapultepec, así con su canto recuerdan: cuando lo cantan, cuando dicen, lloran y se entristecen y en esta forma hacen memoria… Fueron cautivos los mexicanos… Con escudos tornadizos perecimos en Chapultepec: pero ahora soy mexicano: ya lo experimenta el Acolhua, ya lo experimenta el Tepaneca…

Chapultepec es un sitio estratégico de fácil defensa y desde allí, merodean por el valle, "haciéndose, como siempre, odiosos de sus vecinos". Allí celebran el Cuarto Fuego, pero no era este el sitio prometido. Los recién llegados quedan como tributarios del monarca tepaneca, que los expulsa, después de vivir algunos años. Su modesta y miserable condición, y sin aliados, les convierte en candidatos "obvios" para el papel de tributarios y vasallos. Las fuentes hablan de varias guerras contra los mexicas, a pesar de que al principio de su estancia, parecen vivir sin problemas y de forma independiente. La *Crónica Mexicáyotl* recuerda el sitio que les hacen los tepanecas, culhuas, chalcas y xochimilcas, por el año 2 Ácatl, que se aproxima a la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*. Los *Anales de Cuauhtitlán*, dicen que los mexicas son sitiados por los guerreros de Azcapotzalco, Xochimilco, Culhuacán y Coyoacan.

Davies cree que al margen de los nombres de los sitiadores, es probable que hayan sido sobre todo los tepanecas, los más interesados en expulsarlos, debido al sitio estratégico que ocupan, tan cercano a Azcapotzalco, su capital. Probablemente tendrían también el apoyo de los otros pobladores y de ahí, "es dudoso que se les permitiera dirigirse sin molestias a un solo destino". Según Vaillant viven felices durante una generación, con vecinos pequeños pero prósperos, "de tal manera que [con el tiempo] el conflicto era inevitable". Los mexicas comienzan la lucha porque sus jóvenes remontan el lago hasta Tenayuca, donde roban mujeres, según la costumbre, "para hacerse de prestigio". El resultado es el esperado: los tepanecas y sus aliados, culhuas y xochimilcas, ganan la batalla y los expulsan de Chapultepec. De nuevo inician una nueva peregrinación (hacia 1299 y 1323, según Ignacio Bernal), pero sometidos a los de Culhuacán, que les dejan vivir en Tizapán.

El texto de *Los aztecas en Chapultepec y profecía sobre México-Tenochtitlan* (Chimalpain Cuauhtlehuanitzin: *Segunda Relación*) señala que en el Año 10-Caña, "[…] cuando ya tenían un año de estar en Chapultepec los mexicas, se vieron éstos en extremo afligidos. Diversos señores de los tecpanecas les hicieron entonces la guerra en el interior de la llanura. Y cuando se hizo la guerra, mal pudieron hacerla los mexicas".

> "Por esto, en seguida dijeron los texcaltepecas, los malinalcas y los de Toluca".
>
> —"¡De noche habremos de dar muerte a los mexicas, porque son gente muy esforzada!"

Pero Tenochtli, "el ofrendador del fuego", se entera de las intenciones de los tepanecas, le informa al sacerdote Cuauhtlequetzqui, el que carga al dios Huitzilopochtli y aquel le dice que no tema, que matará al hechicero Cópil. El sacerdote mexica cumple su palabra y le saca el corazón con un pedernal; después le pide a Tenochtli que lo siembre entre los cañaverales. Más adelante, le dice, "tú, Tenochtli, irás a ver allá cómo ha germinado el tunal, e*l tenochtli*, del corazón de Cópil. Allí, encima de él, se ha erguido el águila, está destrozando, está desgarrando a la serpiente, la devora. Y el tunal, el *tenochtli*, serás tú, tú, Tenochtli. Y el águila que

tú verás, seré yo. Esta será nuestra fama: en tanto que dure el mundo, así durará el renombre, la gloria, de México-Tenochtitlán".

Esto sucede cuando era señor de los mexicas, Huitzilihuitl el viejo.

El primer templo a Huitzilopochtli

> Haciendo círculos de esmeralda está tendida la ciudad:
> Irradiando esplendores, cual pluma de quetzal, está México.
> Junto a ella van y vienen las barcas: son los jefes guerreros.
>
> *Canto al dios de la guerra. Cantares mexicanos*

Las orillas del lago de Texcoco están pobladas y los mexica no encajan en ellas. Además, son pendencieros, practican sacrificios y tienen la costumbre de robarse a las mujeres. Los tepanecas los expulsan de Chapultepec de forma violenta. Hacia 1299 pasan los mexicas a Culhuacán, pero una coalición de varios señoríos, encabezados por el de Xaltócan, "cansados de soportarlos", les utilizan como supuestos aliados, para luchar contra los de Culhuacán, en 1319. Engañados, los guerreros mexicas salen de Chapultepec y dejan indefensos a mujeres y niños, que caen en poder de los tepanecas. Desmoralizados los mexicas, vencen los hombres de Culhuacán y los hacen sus ciervos; después los confinan en Tizapán, al sur de la actual ciudad de México, en terrenos de la actual Ciudad Universitaria. Los mexicas abandonan el cerro de Chapultepec, llevados como cautivos a Culhuacán.

Cóxcox, señor de Culhuacán, lugar junto al Cerro de la Estrella, los tiene como súbditos cuatro años. Los deja vivir en Tizapán, lugar plagado de serpientes, pero éstos hacen de Tizapán, una zona estéril de roca volcánica, lugar habitable. Los de Culhuacán se sorprenden por la hazaña, explica fray Diego Durán. Después ambos pueblos se mezclan por la vía del matrimonio y "desde entonces comenzaron los mexicanos a entrar en Culhuacán y tratar y contratar libremente y a emparentar unos con otros tratándose como hermanos y parientes", se cuenta en el *Origen de los mexicanos*.

En poco tiempo los mexicas, bajo el mando de Tenoch, se convierten en Colhua-Mexica, al mostrar sus cualidades guerreras y de supervivencia. Tenoch es una especie de tlatoani (señor) incipiente, hasta después de la fundación de Tenochtitlan, lo que puede hacer pensar en que hay más de un señor con ese nombre, advierte Davies. La *Crónica Mexicáyotl* menciona a Tenoch como uno de cuatro gobernantes y ese periodo "bien puede haber sido de transición entre el gobierno de cuatro teomama y el de un único tlatoani apoyado por un consejo".

Los mexicas son mercenarios de Culhuacán, cuyo señor les promete su libertad a cambio de 8.000 prisioneros xochimilcas. Como es grande el número –exagerado según algunas crónicas–, para llevarles consigo y demostrar el éxito de su lucha, los mexicas les cortan las orejas con sus cuchillos de obsidiana y se las llevan en sacos. Vaillant dice que son no menos de treinta prisioneros a quienes les cortan las orejas. Es la prueba de su valentía y arrojo. Horrorizado el señor de Culhuacán, les concede la libertad y les deja marchar a Mexicantzinco.

Parece claro que el culto a los sacrificios había llegado al valle y el objetivo de hacer prisioneros se muestra como uno de los propósitos primordiales. La intención es despertar el terror entre las tribus del altiplano. La historia de esta primera y tímida liberación de los aztecas, sin duda, impresiona, porque no concluye con el corte de las orejas a sus enemigos. La emancipación total se produce cuando derrotan a los tepanecas.

En fin, victoriosos, con las orejas de sus enemigos, demuestran su arrojo y destreza en el combate. Pero incitados en 1323 por Huitzilopochtli, los mexicas piden a Cóxcox (o Coxcoxtli), señor de Culhuacán que les de a su hija doncella como gobernante, para "reina de los mexicanos" y como esposa de su dios, convertirla en personificación de la diosa Yaocíhuatl, mujer guerrera. La petición se les concede, pero la inocente muchacha muere a manos de los mexicas. Desollada, el sacerdote se viste con la piel de la joven muerta. Con gran descaro, invitan a Cóxcox a una fiesta en honor de su nueva diosa, "para que venga a hacer adoración a la diosa su hija y ofrecerle sacrificios", pero aquel ve con asombro al sacerdote ataviado con la piel de su hija.

A grandes voces, se dice en *Origen de los mexicanos*, el rey de Culhuacán señala:

> "Aquí mis vasallos, los de Culhuacán, contra una maldad tan grande como estos mexicanos han cometido, que han muerto mi hija y, desollándola, vistieron el cuero a un mancebo a quien me han hecho adorar. Mueran y sean destruidos los hombres tan malos y de tan crueles costumbres; no quede rastro ni memoria de ellos; demos fin a ellos, vasallos míos".

Vestirse con la piel de una víctima de un sacrificio humano es un ritual adoptado durante las celebraciones en honor al dios Xipe Totec, al comienzo de la primavera: ligada al nacimiento de la vegetación y a la renovación de los campos.

Entonces pelean los mexicas y los guerreros de Culhuacán. Finalmente, los primeros abandonan el lugar y emigran otra vez por las orillas del poblado lago de Texcoco, caminan por Iztapalapan, Acatzintitlan, Mexicalzinco, Iztacalco… hasta alcanzar, por órdenes de Huitzilopochtli, un islote –territorio bajo dominio tepaneca–, en 1325 d.C., un año 2-Calli o, en algunos casos, la del año anterior 1-Técpatl, la fecha de la fundación de la ciudad de México-Tenochtitlán, según la cuenta de años tenochca. Nigel Davies y Jiménez Moreno creen que la fundación de México es el año 1345, porque el año 2-Calli corresponde a la cuenta de años tetzcocana –culhua, es decir, veinte años después de la fecha generalmente aceptada–.

Les dice, según Hernando Alvarado Tezozómoc, que en lugar de llamarse aztecas, "vosotros sois ya mexitin". El lugar es pantanoso y poco favorable para vivir. Ahí construyen el primer templo a Huitzilopochtli, modesto, dice Durán, porque no disponen de madera ni piedras con qué construirlo. Según Zantwijk, citado por Nigel Davies, es posible que el islote que escogen los aztecas esté habitado por un pequeño poblado tolteca. Davies se pregunta si estos centros de población, establecidos desde hace tiempo, "habrían dejado deshabitadas unas islas que, según quedó demostrado más tarde, estaban idealmente situadas para el tipo de cultivo de chinampa", o 'jardín flotante'.

Si recordamos el origen mítico de donde proceden los aztecas, es lógico que se sientan a gusto en esa isleta pantanosa. Además, la historia recalca que nunca más abandonan ese sitio, con lo cual, la larga peregrinación

desde Aztlán, termina allí. Por fin están solos, pero rodeados de enemigos poderosos. "En su pequeña isla gozaban de las mismas ventajas que habían hecho posible, mucho antes de su tiempo, la grandeza de Venecia", señala Davies.

Este lugar inhóspito se escoge porque el mito habla del águila que, sobre un nopal o cactus, devora a una serpiente, como les indica Huitzilopochtli. Escribe Alvarado Tezozómoc: "…Porque el día que llegaron a esta Laguna Mexicana, en medio de ella estaba, y tenía un sitio de tierra, y en él una peña, y encima de ella un gran tunal, y en la hora que llegaron con sus balsas de caña, o corrido, hallaron en el sitio la hoja, la piedra y tunal, y al pie de él un hormiguero, y estaba encima del tunal una águila comiendo y despedazando una culebra, y así tomaron el apellido, armas y divisa, el Tunal y Águila, que es Tenuchca o Tenuchtitlan, que hoy se nombra así; y al tiempo que llegaron a esta ciudad habían andado y caminado muchas tierras, montes, lagunas y ríos".

O de otra forma, como se apunta en *Origen de los mexicanos*:

> "En cuanto fue poblada por los mexicanos se llamó México, que quiere decir "*lugar de los mexicanos*"; y en cuanto a la disposición del sitio se llama *Tenuchtitlan* porque *tetl* es la "*piedra*" y *nochtli* es "*tunal*", y de estos dos nombres componen *tenochtli*, que significa "*el tunal y la piedra*" en que estaba, y añadiéndole esta partícula *tlan*, que significa "*lugar*", dicen *Tenuchtitlan*, que quiere decir "*Lugar del tunal en la piedra*".

El sitio donde se construye el primer templo mexica (el *tlalmomoztli*), según algunos cronistas, como Manuel Orozco y Berra, en su estudio sobre el *Códice Mendocino* [pero entonces, apunta Sonia Lombardo este no conocía los restos arqueológicos del Templo Mayor], o Veytia, que sigue a Carlos Sigüenza, está en el Zócalo (la Plaza Mayor), en el lugar que ocupa la catedral metropolitana de la ciudad de México o en la parte más austral, según la *Monarquía Indiana*, de Torquemada, tal vez hacia el frente del actual Palacio Nacional.

Sonia Lombardo cree, por su parte, que es posible que el primer adoratorio de la fundación fue donde ahora se localiza la gran pirámide [del

[Fig. 7]

Templo Mayor], entre las calles de Guatemala y Seminario, porque no hay ninguna fuente que mencione un cambio del sitio original; "solo indican que se le fueron haciendo reconstrucciones". La segunda obra importante de los aztecas-mexicas es el pequeño *tlachtli*, es decir, un juego de pelota.

También, los recién llegados, "mandaron labrar y edificar al dios Quetzalcóatl, que fue al cielo y dijo cuando se iba, que volvería, y traería a nuestros hermanos; y esta figura –explica Alvarado Tezozómoc– se hizo en madera, y con el tiempo se disminuyó, que ya no hay memoria de ella".

Los mexicas tratan de legitimar el sitio de su ciudad con los símbolos del tolteca, de quienes decían descender, y por otro, con sus propias señas. Hay muchos símbolos aquí: La dualidad águila-serpiente, que representa el cielo y la tierra. El águila es el emblema de la guerra, y los pueblos que se someten a su poder se consumen o se sacrifican. La tuna es una fruta

de color rojizo que, como su forma, representa a los corazones humanos con que debe alimentarse al Sol. Los juncos mantienen la idea de los carrizos de Tollan, Tula, "el lugar de los tules". Así los aztecas-mexicas, en Tenochtitlán, como una nueva Tula, "van a reclamar algún día el dominio del mundo", en palabras de Heyder y Muñoz Mendoza.

Este es el humilde origen de la ciudad más famosa del mundo mesoamericano en el momento de la conquista española. Pero como es fácil comprender, el inicio es duro, porque tienen que transformar su entorno para poder vivir en mejores condiciones; y dependen aun de la gracia que les dan los poderosos tepanecas de Azcapotzalco, a los que pagan tributos, con lo que ofrece el lago, o como mercenarios.

Hacia el segundo año de la fundación de México, los aztecas están en posibilidad de construir el templo de Huitzilopochtli, el dios solar, "con materiales imperecederos", se cuenta en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*. El primer templo, como parece lógico, se orienta de este a oeste, lo que condiciona la construcción de las obras posteriores y de la ciudad en general. Tezozómoc narra este hecho, con graciosa ingenuidad; transmite la actitud modesta, cargada de fe de los mexicas:

> "[…] y luego ya también una vez se citan los mexicanos, ya dicen: 'pues compremos la piedra, la madera, pues aquello con los que viven en el agua, los que están en el agua, el pez, el *ajolote*, y la rana, el camaroncito, el *aneneztli*, la culebra de agua, la mosca de los pantanos, el gusanillo lagunero y el pato, el *cuauhchilli* el ánade, todos los pájaros habitantes en el agua, pues ellos con los que compremos la piedrecita, la maderita'; luego dijeron: 'pues así se haga, luego ya por esto pescan mucho, agarran, cogen el pez, el *ajolote*, el *aneneztli*, el camaroncito, la rana y todos los pájaros que viven en el agua'.
>
> "Y luego fue cuando fueron a vender algo, y fueron a comprar algo, luego se regresaron hacia acá, vinieron a coger la piedra, la madera, no grande, nomás toda pequeñilla, y la madera nomás también así, nada de gruesa, nomás toda delgadilla la madera, luego ya con esto le cimentan con estacas a la orilla de la cueva, entonces allá echaron la raíz de él, el poblado, la casa de él, el

> *teocalli* de él, Huitzilopochtli, y pues él nomás todo pequeñillo era, el oratorio, y cuando apareció la piedra, cuando apareció la madera, luego ya comienzan el oratorio, lo apuntalaron".

Entretanto los mexicas viven ahora aislados, pero están rodeados de enemigos. Y además, el tamaño de la isleta les condiciona; entonces construyen chinampas para paliar la falta de espacio. Combinan una economía mixta, la de la pesca y la agricultura en las chinampas –huertos flotantes–. Punto clave, dice Sonia Lombardo, que sigue a Palerm y Wolf. Dicen que la chinampa en principio no se usa para la agricultura, sino "para aumentar" el territorio, debido a la demografía –gran problema entonces–. Se trata de un factor que probablemente coadyuva "para esa explosiva secuencia de conquistas". Otra cuestión interesante: la extensión de las chinampas se hace sobre el agua dulce y eso produce un crecimiento de la ciudad, "mucho más acentuado en el sentido sur-oriente", por presentar mejores condiciones para la vida. Los mexicas se dan cuenta que Tenochtitlán como toda la parte occidental, está sometida a las inundaciones de agua salada. Refuerzan, por tanto, con un muro, la isleta. Demuestran también su fe, su valor y su tenacidad ante la adversidad.

En efecto, los fundadores de México-Tenochtitlán, son los llamados aztecas, mexicas, tenochcas, culhua-mexicas o mexicanos, a secas, que construyen en poco tiempo un imperio. Desarrollan un estado imperial más sólido, extenso y desarrollado que cualquier otro estado mesoamericano de los que se tienen noticia histórica.

Tlatelolco

Por último, trece años después de fundarse Tenochtitlán, una fracción mexica se separa del grupo original por conflictos territoriales y levanta, al norte de la ciudad, en una isleta aledaña, Tlatelolco, gemela de la primera. Davies observa que antes de la ocupación de Tlatelolco, como ciudad mexica, viven ahí chichimecas subordinados a Tenayuca "y con adición posterior de algunos elementos tepanecas". Eso no descarta que, en realidad, solo sean mexicas los primeros habitantes de la isla donde fundan Tlatelolco, tras separarse de Tenochtitlán.

Tras acondicionar la isla de Tenochtitlán, los aztecas la dividen en cuatro partes. Durán les da nombres españoles pero la *Crónica Mexicáyotl* les nombra así: Moyotla, Teopan, Atzacualco y Cuepopan; esas cuatro partes se subdividen a su vez en otras más pequeñas, de acuerdo con el número de *capulteto*, o dioses de cada barrio. De ahí la pugna entre los mexicas. Los que se van a fundar Tlatelolco, los encabezan cuatro jefes: Atlaquáuitl, Huicto, Opochtli y Atlácol y nunca vuelven a tener buenas relaciones con sus hermanos tenochcas, según Durán. La *Crónica Mexicáyotl* nombra hasta quince jefes de este movimiento separatista.

El primer soberano de Tlatelolco es un príncipe tepaneca, llamado Cuacuauhitzáhuac, aunque Ixtlilxóchitl a veces lo nombra Mixcóatl o Coatécatl. Era hijo de Aculhua, padre de Tezozómoc. Relata Ixtlilxóchitl que el segundo tlatoani de Tlatelolco es Tlacateotzin y se casa con una hija de Tezozómoc de Azcapotzalco, pero es más seguro que sea una nieta y no hija, "pues siendo el propio Tlacatéotl nieto de Tezozómoc, cualquiera de las hijas de este habría sido su tía".

Tras las primeras vicisitudes, México-Tenochtitlan y Tlatelolco, tienen ya sus dinastías reinantes establecidas, emparentadas con las ciudades más poderosas del valle de México. En efecto, los lazos étnicos entre las ciudades configuran un eje dinástico entre las familias gobernantes de Azcapotzalco, Coatlinchan, Tenochtitlán y Tlatelolco.

Davies cree además que Acamapichtli, el primer rey mexica, tiene gran importancia, más de la que en principio, tiene este personaje y que el cargo de tlatoani "fue probablemente creado por él y no para él". Es el progenitor de todo el linaje de la nobleza tenochca. Y uno y otro, surgen hasta cierto punto "gobernantes únicos", a diferencia de otros pueblos, que funcionan con un "gobierno múltiple", menos el de Azcapotzalco y tal vez, copiado su sistema político de "único tlatoani", para hacer frente, en mejores condiciones, a sus enemigos, desechando el sistema de un comité de ancianos.

Tlatelolco, si bien queda en la historia antigua de México, por debajo de Tenochtitlán, su importancia es relevante, sobre todo en el aspecto comercial. Los motivos de la simple separación de un grupo mexica, para fundar una nueva ciudad en el lago de Texcoco, ya es motivo de grandes debates entre los cronistas. Solo por dejar constancia en dos casos, Veytia

dice que son los nobles los que inspiran ese movimiento separatista, en tanto que Torquemada atribuye la separación a "una simple falta de espacio", y Davies cree que es plausible esta última consideración. Jiménez Moreno, por su parte, cree que en la primera etapa de las dos monarquías mexica, Tlatelolco es más importante que México-Tenochtitlán.

Ambas ciudades, se unen más tarde físicamente, con otros islotes para formar una zona habitada. Las dos, sin embargo, mantienen una gran rivalidad. Por si esto ya es poco, los expertos modernos dudan sobre cuál de las dos ciudades se construye antes, en base a la cerámica y las pirámides que analizan los arqueólogos.

Nadie discute sin embargo, que mientras Tenochtitlán se convierte es un centro político militar y religioso de primer orden en Mesoamérica, Tlatelolco pasa a ser un gran centro comercial.

Consolidación de los mexicas

De cómo los tepanecas de Azcapotzalco dominan el altiplano y los mexicas levantan una gran ciudad. De cómo los mexicas se convierten en soldados mercenarios del señor de Azcapotzalco y aun como vasallos, eligen a su primer rey, Acamapichtli, de origen culhua, y se inicia su corto pero intenso camino hacia el imperio.

"Haciendo círculos de jade está tendida la ciudad, irradiando
rayos de luz
cual pluma de quetzal está aquí en México.
Junto a ella son llevados en
barcas los príncipes, sobre ellos se extiende una florida
niebla".

Cantares Mexicanos, f. 22v

Los primeros pasos

El imperio formado por los aztecas-mexicas a partir de 1325, se convierte en poco más de 150 años, tal vez menos, en el Estado más grande de Mesoamérica: ocupa casi la tercera parte del territorio actual de México. Su metrópoli rebosa de altísimos templos, espléndidos palacios, gigantescos monumentos y grandes mercados; admirada por los españoles como una ciudad de cuento de hadas solo comparable a Venecia, "la reina de los mares", una ciudad cuyos habitantes huyen de los godos y los hunos y se refugian en las islas laguneras del mar Adriático. Krickeberg recuerda que en esas condiciones, los venecianos tardan 500 años en desplegar su futura magnificencia.

Arduo es, sin embargo, para los mexicas, conquistar, palmo a palmo, primero, el islote donde viven, y después, al resto de los pueblos vecinos, no sin antes servir a los tepanecas como mercenarios en sus luchas particulares.

Antes que nada, los aztecas adecuan la isla no solo para sobrevivir, sino para hacer frente a los impuestos que exige el señor de Azcapotzalco. A estos azteca-mexica se les llama también tenochcas, por el nombre de su ciudad, Tenochtitlán, dado entonces por su caudillo Tenoch. Y cuentan para su desarrollo, con el inestimable aporte del agua dulce de un manantial que brota en la isla. Pero no tienen nada más, carecen de bosque, piedra para sus edificios o tierra en condiciones para el cultivo. Su entorno es miserable: islas pequeñas, bancos de arena y de fango, un pantano más o menos profundo. Todo el suelo está en poder de las ciudades más antiguas, que guardan celosamente sus campos, sus bosques y sus caminos.

El desarrollo territorial de México se logra con la explotación de los recursos a su alcance, sobre todo del lago, cuyos productos intercambian por alimentos agrícolas y materia prima: piedras, madera, cal, indispensables para condicionar el islote de cañas y barro. Si se recuerda que provienen de Aztlán, un lugar que unos ubican en la isla nayarita de Mexcaltitlán y un recodo del río Lerma, al sureste de Guanajuato, como proponen Jiménez Moreno y Kirchhoff, se entiende que conocen el medio acuático como acentúan los textos históricos del siglo XVI. Y la ventaja de poblar los islotes de la parte occidental del lago de Texcoco, es evidente, porque conocen las técnicas de explotación lacustre y calculan que ahí pueden sobrevivir. El lago, además, les ofrece la inestimable ventaja de la posición defensiva. Los contratiempos también son notables: terreno exiguo, poca agua potable, falta de piedra y madera y la necesidad de construcción de un albarradón para el cultivo del pantano, pues fluctuaba demasiado el nivel del espejo del agua y existía el peligro de la afluencia de aguas salobres desde la parte oriental del lago, puntualizan Austin y Luján.

Si bien la chinampa es terreno fértil, su tamaño es reducido; cualquier alimento adicional viene de fuera así que, a medida que crece la ciudad, la gente es menos rígida y limitada por el ciclo de cultivo; por lo tanto, queda disponible para el servicio militar en todas las épocas del año.

Estos primeros momentos son complicados para los mexica, porque deben cumplir sus obligaciones mercenarias con Azcapotzalco, pagarles impuestos, organizar la ciudad y elegir un caudillo. La sociedad mexica se encuentra estratificada en barrios llamados calpulli, donde algunas de estas unidades monopolizan las funciones directivas y controlan al resto. Desde el punto de vista político, su organización aun es tribal, y por tanto, dan un paso adelante: adoptan una forma de gobierno semejante a la de sus vecinos. Es evidente, con esta actitud, que pretenden ingresar al juego político que impera en la región.

A la muerte de Tenoch, más o menos por el año 1363 o 1369, los aztecas eligen a su señor, llamado Acamapichtli, "caña en puño". Para quien informa a Bernardino de Sahagún, el año de la elección es 1384, "un año más tarde de lo que dice el *Códice Mendocino*". Es de origen culhua y es el primer tlatoani de la dinastía mexica. Es en vocablo náhuatl, su *tlatoani* o *tlatoque*, "el que habla", el máximo jefe. Los mexicas dicen que el tlatoani "cubre con su sombra, protege, es como una ceiba frondosa, como un ahuehuete. Tiene valor, autoridad, está afamado, honrado, tiene nombre, tiene fama". Pero sobre todo, "convoca, reúne gente, obra como señor, es hombre responsable, lleva a cuestas las cosas del pueblo, las lleva en su regazo, gobierna: es obedecido". Los españoles, de acuerdo con el lenguaje europeo, al tlatoani le denominan "emperador", "rey" o "monarca". Este concepto no existe en la jerarquía política de los aztecas. En resumen, el tlatoani ostenta el poder absoluto del pueblo azteca-mexica y a efectos de una mejor comprensión, puede traducirse en el sentido de 'rey' europeo.

Todo el pueblo depende de las decisiones políticas del tlatoani. Se encarga de las decisiones de orden político, del mando supremo del ejército, de la administración de la justicia y en ocasiones, funge como directivo en algunos asuntos religiosos. Uno de los signos externos de su alta investidura es el uso de una corona que recibe el nombre de Copilli.

> Primer tlatoani de México, Acamapichtli fue el primero que empezó el señorío de Tenochtitlán; por veintiún años todo estuvo pacífico, tranquilo. Aún no se hacía la guerra.
>
> *Códice Florentino*

Acamapichtli ostenta el poder total. A diferencia del sacerdote Tenoch, el primer señor de Tenochtitlán es un guerrero. Se inicia así la *era monárquica*. Es el hijo de un mexica casado con una noble culhua. Otros mexicas también se casan con mujeres de Culhuacán. Como sabemos, no es fortuito el engranaje azteca con el de Culhuacán; la relación funciona, con una legitimación ideológica, por encima de cualquier consideración práctica. Los aztecas entienden que su grupo dirigente debe considerarse descendiente de los toltecas, los más antiguos gobernantes de los que se tiene memoria en el centro de México, cuando llegan a Culhuacán, después de la salida de Quetzalcóatl, de Tula. Acamapichtli gobierna México-Tenochtitlán entre 1375 y 1396, aunque hay discrepancias sobre la fecha. Se da también la de 1361.

La *Crónica mexicana*, de Hernando Alvarado Tezozómoc señala:

> "Gran señor, nosotros tus siervos y vasallos los mexicanos –le dicen los mexica al rey de Culhuacán–, metidos y encerrados entre espadañas y carrizales de la laguna, solos y desamparados de todas las naciones, encaminados solamente por nuestro dios al sitio donde agora estamos, que está en la jurisdicción de tu reino, y de Azcapotzalco y de Texcoco; con todo eso, ya que nos habéis permitido entrar en él, no será justo que estemos sin señor y cabeza que nos mande, corrija, guíe y enseñe en nuestro modo de vivir, y nos defienda y ampare de nuestros enemigos. Por tanto acudimos a ti, sabiendo que entre vosotros hay hijos de vuestra generación emparentada con la nuestra, salidos de nuestras entrañas y de las vuestras, sangre nuestra y vuestra: destos tenemos noticia de un nieto tuyo y nuestro llamado Acamapichtli; suplicándote nos lo des por señor, al cual estimaremos en lo que él merece, pues es la línea de los señores mexicanos y de los reyes de Culhuacán".

En la *Crónica mexicáyotl*, se dice que

> "[…] venimos a pedirte humildemente para tu ciudad de Tenochtitlán, queremos llevarnos a tu siervo, tu recuerdo, su hijo y

> vástago, nuestro collar, nuestra pluma de quetzal, el llamado Itzpapálot Acamapichtli. Nos los concederás, es nuestro hijo mexica, también sabemos que es nieto de los culhuacanos, es cabello y uña de ellos, de los señores, de los reyes culhuacanos. Él ha de cuidar la pequeña ciudad de México-Tenochtitlán".

Y ante la súplica de los mexicas, el señor de Culhuacán, dijo:

> "Que gobierne Acamapichtli, a la gente del pueblo, a los que son siervos de Tloque Nahuaque … que es Yohualli Ehécatl [Tláloc] que es Noche y Viento, Yaotzin Tezcatlipoca, y del sacerdote Huitzilopochtli".

De esa manera, los aztecas-mexicas tienen, como otros pueblos herederos de los toltecas, un *tlatoani*, o supremo gobernante.

El señor de Culhuacán solicita a Acamapichtli, pero proviene de Coatlinchan, donde vive y, de acuerdo con algunos datos, van ahí a buscarle. Así, los aztecas eligen como primer rey o tlatoani de México-Tenochtitlan, a Acamapichtli, hijo de Huitzihuitl el Viejo, nombre que se usa para diferenciarlo de su nieto que lleva el mismo apodo y que sería con el tiempo el segundo rey mexica, y de una princesa de Culhuacán, llamada Atotoztli [o Tezcatlamiahuatl]. Acosta dice que Acamapichtli es "hijo de un gran principal mexicano y de una señora hija del rey de Culhuacán". De esta forma, los azteca emparentan con Culhuacán, ligada por sangre, también, con los toltecas. La admiración de los aztecas por la cultura tolteca, es evidente.

Lo que parece claro también es que, según las crónicas, el nombramiento de Acamapichtli como primer tlatoani mexica, tiene la bendición política del señorío de Azcapotzalco o tenga mucho que ver en su designación. Torquemada señala que el rey de Azcapotzalco da su "beneplácito"; asegura que antes de recurrir a Culhuacán, los mexica piden un señor principal a Tlacopan, después a Azcapotzalco y finalmente a Tetzcoco y que "los tres se lo negaron". Pero el que los tepanecas no quisieran entregar uno de sus príncipes a Tenochtitlán, dice Davies, como lo hicieron

con Tlatelolco, no implica que no estuvieran de acuerdo en la elección final.

Según la crónica indígena de Diego Francisco Chimalpain Cuauhtlehuanitzin, en *Las ocho relaciones y el memorial de Culhuacán*, escribe que los mexicas no tienen tierras y que "habrás de afanarte, de esforzarte, de trabajar y de obrar como siervo, pues estas son tierras propiedad de Azcapotzalco".

Acamapichtli recibe el reino pero sabe que acepta también la sujeción y vasallaje del señor de Azcapotzalco. Paga impuestos porque lo exige el señor tepaneca; el ejército de los mexicas es reducido y tiene poca preparación, pero se ejercita al lado del señor de Azcapotzalco; ganan en experiencia, que utilizan más tarde, y por lo menos en cuatro campañas participan: la de Cuauhnáhuac, Xochimilco, Mizquic y Cuitláhuac. Se sabe que los templos de estos cuatro señoríos se incendian y sus gobernantes se sacrifican. Por otro lado, Acamapichtli construye calzadas, canales y puentes, para darle funcionalidad a Tenochtitlán; desarrolla las ciencias y las artes. Es, como asegura Clavijero, "uno de los más ilustres y prudentes personages que entonces había en la nación".

Recapitulación sobre la peregrinación

En las crónicas, escribe Ignacio Bernal, Huitzilopochtli aparece como el dios supremo cuya voz es escuchada con temor y reverencia por un grupo pequeño de los sacerdotes, "que usando del artificio de la voz divina guían a su pueblo y forman el destino de los mexicas… Lo interesante del caso es que desde el principio de su historia se obtiene la impresión muy clara de un verdadero programa preestablecido, programa que se desarrollará a través de siglos; de una concepción de gobierno brutal pero genial que, seguida al pie de la letra por esta pequeña, indomable elite, llevará a su pueblo a través de miles de peligros, privaciones y sacrificios, hasta obtener el triunfo final, el imperio".

De aquel humilde islote y aquellos mexicas en constante movimiento, nadie habría aventurado el futuro promisorio que les promete Huitzilopochtli. Nadie, apunta Soustelle, salvo los que cargaban al dios, los sacerdotes-guerreros que cuidan su imagen durante la migración, los que

transmiten al pueblo sus oráculos y tienen fe en la promesa "de que ellos serían los dominadores".

En la historia de los aztecas y hasta el siglo XVI, donde se elaboran muchos textos, se combinan elementos de diferentes momentos históricos, así como ahistóricos, con vistas a producir un efecto de apoyo a una estructura socioeconómica determinada. Por su carácter de mito, apunta Enrique Nalda, no es posible tomarlo como crónica, ni siquiera como un conjunto de eventos inconexos pero reales. Debe tomarse –dice–, como un sistema de simbolización que opera en un momento dado para reforzar ciertos intereses, y que no necesariamente refleja en forma directa la estructura social desde la cual se genera.

La leyenda de la peregrinación, por tanto, tiene plena articulación hacia los últimos momentos del dominio mexica, pero, no es hasta Moctezuma I, cuando hay verdadera preocupación por verificar la ruta seguida. Trayectoria mitológica que, por supuesto, sirve a los intereses del grupo en el poder. Es a partir de la presencia mexica en Tula cuando la peregrinación parece contener un mayor número de elementos históricos. "Tula es la última posición que los sabios bajo Moctezuma I pudieron localizar claramente cuando intentaron reconstruir el pasado de este grupo", escribe Nalda.

De los relatos de las grandes migraciones, la primera parte es siempre "puramente mítica", señala Walter Krickeberg, aunque siempre, incluidos los aztecas, llegan a Tollan, "el centro del universo", identificado con Tula, centro histórico del imperio tolteca y reciben allí todos los dones de la alta cultura.

Es posible pensar que, hasta Coatepec, puntualiza Nalda, los mexicas tienen unos líderes que aparecen como portadores de los deseos de Huitzilopochtli y muestran una gran eficacia y flexibilidad para lograr la máxima eficacia bajo condiciones de continua movilización, de una economía que alterna la apropiación con la producción, de ocupaciones de duración variable y un continuo enfrentamiento de fracciones grupales, así como contra extraños…

Larga historia de la correría, de Coatepec a Tenochtitlán, si damos verosimilitud a la historia que puede comprobarse y no desde Aztlán (que igualmente puede configurarse, si se aceptan por lo menos, el sistema

lacustre de Michoacán-sur de Guanajuato –Pátzcuaro-Cuitzeo–, o la laguna de Mexcaltitlán, en Nayarit). Y no parecen tan débiles, si se recuerda el destino de la hija del señor de Culhuacán, que muere desollada. Y no es fácil aceptar que éstos actuaran ignorantes de las consecuencias que traería su engaño. Con posterioridad, algunos textos se queman para eliminar imágenes poco favorables. Además, la guerra de los mexicas con los xochimilcas (a nombre de los culhuacanos) a los que derrotan y les cortan las orejas, plantea dudas sobre la diferencia respecto de la capacidad militar entre mexicas y el resto de los pueblos de la cuenca de México. Los mexicas derrotan a los xochimilcas con sus propias armas y sin ayuda de aquellos que les piden que los combatan.

Nalda propone un inquietante planteamiento, en vista de que las poblaciones de la cuenca no son muy grandes y las alianzas entre ellas son relativamente limitadas: "Los enemigos de los mexicas –dice– no son tan grandes como nos los quieren hacer ver".

Un siglo más adelante vemos cómo el grupo dirigente mexica encuentra el motivo para justificar su pasado y eliminan los textos que no le gustan: cien años después de llegar a la isla del lago de Texcoco y liberados del yugo de Azcapotzalco, en 1430, toman conciencia de sí mismos y de su destino. Entonces se proponen elaborar una nueva imagen de su historia, o lo que es lo mismo, "una imagen más conveniente a ellos de lo que debía pensarse acerca de su origen, su existencia hasta ese momento y lo que habría de ser su grandeza", puntualiza León-Portilla.

Sin adelantarnos un siglo a esta historia de los mexicas, dejamos solo breve constancia de esa futura necesidad, en el siguiente relato del Códice Florentino (vol. III, lib. X, f. 128 r):

> Se guardaba su historia pero, entonces fue quemada, cuando reinó Itzcóatl en México.
>
> Se tomó una resolución, los señores aztecas dijeron: No conviene que toda la gente conozca los libros de pinturas. Los que están sujetos, el pueblo, se echarán a perder y andará torcida la tierra, porque allí se guarda mucha mentira y muchos en ellas [en las pinturas] han sido tenidos por dioses.

Con la fundación de Tenochtitlan, dice Bernal, se ve el episodio más característico de toda la historia azteca y el que mejor nos revela su modo de ser, "esa combinación de inteligencia práctica y habilidad política mezclada al fanatismo y al desdén del sufrimiento". Aprovechan la ventaja de la isla, les libra de enemigos y ellos luchan al lado de Azcapotzalco contra Culhuacán y después con los tepanecas contra Texcoco y así sucesivamente, hasta que los mexicas se colocan por encima de todos, "conservando siempre su ciudad libre de ataques enemigos".

Reinado de Acamapichtli y la relación de poder en el valle

Los fundadores de México-Tenochtitlán destinan el centro de la isla para edificar un templo a Huitzilopochtli y Tláloc y otros edificios religiosos. Dividen el escaso territorio insular en cuatro partes y en cada uno de ellos delimitan los barrios o calpulli, donde se asientan los calpultin. Como no quedan todos satisfechos con esa división, se produce una escisión hacia 1337, en un año 1-Casa: los disidentes, afirma el cronista Tezozómoc, se trasladan a las islas inmediatas al norte y fundan la gemela y rival México-Tlatelolco.

El inicio de su vida en México Tenochtitlán, es precaria, pero con el tiempo y según engrandecen la isla, queda delimitada por una enorme plaza que crece a medida que los aztecas se hacen más poderosos. Durante el mayor apogeo, se cuentan 78 edificios. Los aztecas recurren a su experiencia lacustre para ganar terreno al lago. Las crónicas de las que da cuenta fray Diego Durán, dicen que colocan pilotes de madera y rellenan con piedra y lodo para hacer la plancha o planta más firme para asentarla. Son las célebres chinampas, o sementeras flotantes. Al mismo tiempo, planean calles, pero también se comunican a través de canales de agua. Esta tarea, que quiere evitar también inundaciones, implica el esfuerzo de muchos hombres. Sus casas son de adobe, con techos de madera y paja a dos aguas; las casas de los nobles y los edificios públicos y religiosos, de piedra, se recubren tal vez de estuco (cal, arena y agua).

Viven bajo la protección de uno de los estados más poderosos, en manos del supremo señor, el célebre y hábil Tezozómoc –soberano hacia 1367– en tanto mejoran las oportunidades de participar en la vida política

de la cuenca de México. Impulsan sus relaciones y fortalecen su linaje noble, para establecer su propia dinastía. Tras la escisión mexica, los que se asientan en Tlatelolco piden su primer tlatoani a Azcapotzalco, y los de Tenochtitlan, a Culhuacán.

Acamapichtli es elegido y no tardan mucho los tepanecas de Azcapotzalco, de pedir más impuestos al primer tlatoani, según relata Diego Durán.

> "Enviaron sus mensajeros a México [Tenochtitlan] para que dixesen al nuevo rey de parte del rey Tezozómoc de Azcapotzalco, quel tributo que daban era muy poco; quel lo quería acrecentar, y que él auia menester reparar y hermosear su ciudad: que juntamente con el tributo que solían lleuar de pescado y ranas y legumbres, que agora llevasen sabinas y sauces, ya crecidos, para plantar en su pueblo, y que hiciesen una balsa encima del agua, y que plantasen en ella de todas las legumbres de la tierra, maíz, chile, frisoles, calabaças, bledos, etc".

Tezozómoc los humilla más: pide que en una chinampa, tradicionalmente se lleve un pato y una garza que empollen sus huevos para que los polluelos nazcan al llegar a Azcapotzalco. A pesar de la exacción, su dios Huitzilopochtli recomienda a su sacerdote que cumplan, pero les ampara y reconforta, dice que "no tengan pena, y luego hagan y pongan esto en obra, que yo los he de ayudar y entiendo el modo y arte que será, para que no exceda en un punto lo que piden estos tepanecas".

No obstante el sometimiento, los mexica sacan partido de su relación con los poderosos, bien por su alianza militar (como mercenarios) o los matrimonios nobiliarios por conveniencia. También se enriquecen con el fruto de las campañas emprendidas al lado del señor de Azcapotzalco.

Al sur de los dominios de Azcapotzalco, en un territorio que conocen bien los mexicas, está Culhuacán, cuyo pueblo tiene origen tolteca, mantienen y preservan la idea cultural de Tula. Pero cuando el reino de Culhuacán, "cuya decadencia iba en aumento", y lo conquista Azcapotzalco, brota entre los mexica "la idea de que eran ellos precisamente los

legítimos herederos de su realidad política y su cultura, derivadas ambas del antiguo imperio tolteca", en palabras de León-Portilla.

El otro punto importante del altiplano es la ciudad de Coatlichan, el tercer reino en discordia por los dominios de la región. Está en las márgenes orientales del lago de Texcoco, donde ha gobernado un nieto del gran chichimeca Xólotl, el señor Huetzin. Su hijo, Acolmiztli Huitzilihuitl, gobierna el señorío cuando se encuentra en el umbral de su expansión, aunque por debajo de Azcapotzalco. En la misma ribera oriental del lago, más al norte, está el señorío de Texcoco. Lo gobierna Quinatzin, descendiente también de Xólotl, pero como en el caso de los mexicas, tributario en este caso de Coatlichan.

La relación entre los tres reinos más poderosos de la cuenca, Azcapotzalco, Culhuacán y Coatlichan, aliados alguna vez, se rompe años más tarde de forma violenta. El precario equilibrio en la región produce otro desajuste, en favor de los tepanecas de Azcapotzalco, cuando éstos vencen a Culhuacán y después a Coatlichan, por la alianza de Texcoco y Huexotla, con apoyo de Azcapotzalco y de sus mercenarios mexicas, cada vez más diestros en el arte de la guerra. Su actividad mercenaria dota a los mexicas de una conciencia de su capacidad militar en el combate. Los aztecas conquistan en nombre de Azcapotzalco, pero también, según Nalda, "por su cuenta".

> Con águilas y con tigres haya abrazos, oh príncipes. Hacen estruendo los escudos.
> Ésta es la unión para hacer cautivos. Sobre nosotros se difunden, sobre nosotros
> llueven las flores de la batalla. Son el placer del dios.
> Hacen estruendo los escudos. Esta es la unión para hacer cautivos.
>
> *En la guerra con Chalco*. Cantares mexicanos, f. 18r

Los tepanecas, al lado de los mexicas, someten a otros señoríos menores: Tenayuca, Xaltocan, al norte del valle; a Chimalhuacán-Atenco, Chalco y Amaquemecan, al sureste; a Xochimilco, Mizquic, Cuitláhuac,

al sur y aun más allá del valle, en tierra caliente, Cuauhnáhuac [la actual Cuernavaca]. Más allá de la cordillera volcánica ejerce su predominio el señorío de Cholula y comienzan a florecer las cuatro cabeceras tlaxcaltecas, al igual que Huexotzinco, con cuya historia y tradición se verán las caras, en un próximo futuro, los guerreros aztecas-mexicas.

El primer soberano de México-Tenochtitlan, Acamapichtli, reina 21 años, cuarenta, según el *Origen de los mexicanos* y muere a los 60 años. Su gobierno llega hasta el año 1396, aunque su muerte se acredita, según Melgarejo, en 1387, lo que significa que hay cuatro años sin rey de Tenochtitlán. Las fechas, como en otros casos, se toman aproximadas. Pertenece a la clase de los *pipiltin* (nobles), con atributos y privilegios, y está por encima de la gente común, los hombres del pueblo, o *macehualtin*.

Claude Nigel Davies acota que antes y después del reinado de Acamapichtli está la larga guerra con Chalco y que, a pesar de que los textos dicen que se trata de una conquista, rechaza esa circunstancia, "ya que los chalcas no fueron finalmente derrotados sino hasta el reinado de Moctezuma I, cuando el imperio azteca era ya una realidad". La guerra contra Chalco fue en primer lugar, asunto de los tepanecas, según los *Anales de Cuauhtitlán*: dura treinta y siete años y comienza como un *xochiyáotl*, o guerra florida semirritual, pero después fue aumentando en ferocidad. Las crónicas dicen que pasa por tres periodos, primero como "una guerra civil" entre los chalcas, en el año 1 Técpatl, cuando ellos y los tlacochalcas, que forman parte de una confederación, tienen un *xochiyáotl*. Los prisioneros se devuelven y se evitan los sacrificios, igual que tras la lucha entre chalcas y mexica-tepanecas. En cambio en la segunda fase de la guerra entre chalcas y tepanecas (1375), los prisioneros se sacrifican. La tercera fase, durante el reinado de Acamapichtli comienza hacia 1385 "pero ya no como un xochiyáotl", según los *Anales de Cuauhtitlán.* Por tanto, este largo enfrentamiento contra Chalco abarca los periodos de Acamapichtli y los sucesores, Huizilíhuitl, Chimalpopoca, y los siguientes, hasta Moctezuma I.

Una observación de Davies, pone sobre la mesa la cuestión del origen de los sacrificios humanos, que se los atribuye a los chalcas y no a los mexicas, gracias a la gran importancia que los primeros y los huexotzincas dan al culto de Xipe Tótec, el dios más relacionado con el sacrificio de

los prisioneros. Y una más, de igual consideración. Las guerras son siempre guerras y no pueden tener aspectos "románticos", como parece que ocurre con los cronistas, a la hora de su anotación. El enfrentamiento es cruento como cualquier otro y por lo tanto "es difícil creer que la captura de prisioneros para sacrificarlos era su único objetivo".

En resumen, el primer tlatoani de México-Tenochtitlán muere con gran pena "de no haber podido poner la ciudad en libertad del tributo y sujeción en que Azcaputzalco la tenía puesta". Sin embargo, Durán apunta que "dejó hijos muy valerosos y de animosos corazones, que después algunos de ellos fueron reyes y muy valerosos y de ellos capitanes y muy grandes dictados. Murió el año de 1404".

Para la ascensión de Acampichtli al trono de Tenochtitlán, mencionan las fuentes ocho años distintos y para su muerte, once, señala Davies. Las fechas, por tanto, en muchos casos, son controvertidas. Es factible que usen diversos calendarios o cuentas de año. Y Mesoamérica no difiere de Europa, en este sentido, porque también usan varios calendarios, como Inglaterra y España o Rusia; Inglaterra adopta el calendario Gregoriano solo en 1752.

El nuevo tlatoani de México-Tenochtitlán es el hijo de Acamapichtli, Huitzilihuitl II (pluma de colibrí), que asegura prudentemente el futuro del estado naciente, al casarse con la hija de Tezozómoc. El nuevo soberano mexica lo elige una junta de sacerdotes "y mucha de la gente común". Elección por cierto, nada democrática, según la preocupación de Davies, al señalar que, según las fuentes, lo elige un pequeño comité. Más adelante ofrece un mejor argumento, para validar su designación, por cuanto en este caso, al pueblo se le pide su aprobación, con lo que corrige su poco "democrático" ascenso.

De hecho, Huitzilihuitl lleva a cabo una política de alianzas matrimoniales, con gran resultado político. Asume el mando de México-Tenochtitlán en 1391, pero el *Códice Mendocino* fija el año 1397 y los *Anales de Cuauhtitlan* 1404. Ese lazo afectivo funciona después, sobre el terreno, cuando el segundo tlatoani azteca lucha al lado del señor de Azcapotzalco, contra Texcoco y derrotan a Ixtlilxóchitl; su sucesor, Nezahualcóyotl, el gran poeta, huye después a las colinas para reorganizar, desde ahí, la resistencia contra el enemigo.

Los mexicas controlan el valle del altiplano

De cómo los linajes aztecas se posicionan en la cúspide del poder. De cómo Chimalpopoca sucede a Huitzilíhuitl y el cuarto tlatoani azteca, Itzcóatl, consigue elevar a su pueblo, a la categoría de pueblo dominante en el valle de México, de cómo surge la Triple Alianza, con Texcoco y Tlacopan y derrotan a Azcapotzalco, dando fin a su dominio…

"Esta será nuestra fama: en tanto que dure el mundo
así durará el renombre, la gloria, de México-Tenochtitlán"

Chimalpahin, Segunda Relación, fol. 58 v

Lazos familiares entre vecinos

Después de la muerte del primer tlatoani de México-Tenochtitlán, Acamapichtli, se reúnen los principales sacerdotes y ancianos de los cuatro barrios en que se divide la ciudad, Moyotla, Teopantlaca, Atzacualco y Cuepopan, para designar al sucesor. "[…] Hablen todos con libertad y digan quién es al que más se inclinan, para que tenga el mando y se asiente en el estrado y silla real de este reino, nos ampare y defienda de nuestros enemigos, porque en muy breve, según aviso de nuestro dios, nos serán menester las manos y el corazón animoso".

Así lo relata fray Diego Durán, en su *Historia de las Indias de Nueva España*. Los sacerdotes y ancianos se inclinan por el hijo de Acamapichtli, Huitzilíhuitl, "mancebo y gentil hombre de buen corazón, amable y apacible, animoso y de buenas y loables costumbres. Y éste queremos que nos rija y gobierne, y que sea nuestro señor y rey, y sea a semejanza de nuestro dios Huitzilopochtli".

Su elección cambia las costumbres tribales. Torquemada dice que la designación se hace cuando se reúnen "los más Ancianos del Pueblo y Señores particulares de la ciudad".

Es evidente que sobre la organización primitiva se estaba tejiendo la red de la estructura estatal, respetando el funcionamiento interno de los grupos iniciales, pero apartándolos de la directa intervención en el gobierno del naciente estado, señala López Austin. El *Códice Ramírez* dice que el pueblo ni siquiera presencia la deliberación; espera fuera y, cuando fue avisado de la elección del nuevo tlatoani, "se limitó a dar su aprobación".

Al joven le buscan mujer, en la ciudad de Azcapotzalco, ante el señor Tezozómoc, "que sois nuestro señor y padre". La alianza matrimonial es evidente, como en casos frecuentes y anteriores. Conmovido, dicen las crónicas, por la humildad con que los mexicas suplican al rey de Azcapotzalco, Tezozómoc les concede la mano de una de sus hijas Ayauhcihuatl. Las relaciones entre Azcapotzalco y Tenochtitlán parece cambiar a mejor, debido al matrimonio y, sobre todo, gracias al hijo de la pareja, llamado Chimalpopoca, que reina como tercer tlatoani en México-Tenochtitlán. Pero Huitzilíhuitl se vuelve a casar, ahora con la hija del señor de Cuauhnáhuac (Cuernavaca), y de este matrimonio, nace el que será quinto tlatoani, Moctezuma I. La unión interesada con la hija de un señor de Cuernavaca le garantiza a los mexicas, la fuente de algodón, deficitario en el altiplano. Como dice López Austin, si para los tepanecas los aztecas "son un peligro cercano, aunque latente", para los cuahnahucas constituyen "solo un pueblo salvaje y pobre".

Según la *Crónica mexicana*, después del matrimonio de Huitzilíhuitl, Tezozómoc dice a los aztecas que él y Azcapotzalco están felices de que "nuestros amigos y parientes los mexicanos descansen y sosieguen, que ya jamás habrá pesadumbre ni tributos, ni servicios personales, como lo eran antes, salvo pescado, ranas y todo género de pescadillo pequeño que nace y se cría en la laguna…". Sin embargo, Clavijero dice que el hijo del rey tepaneca, Maxtla, empieza a ver con peligro para su sucesión la unión de las dos familias.

Tezozómoc no quiere sentar precedentes y mantiene parte de los tributos a los mexicas; con esto les recuerda que siguen siendo sus vasallos, y se someten a su poder, aunque algunas fuentes creen que el matrimonio

surte efecto y las medidas coercitivas contra los mexicas, disminuyen; de ahí provendrían parte de sus movimientos más o menos autónomos. Según Diego Durán, con cierta oposición de los principales de Azcapotzalco, Tezozómoc "determinó aliviarles en las cosas más graves y dejarles las que más fácilmente pudieran cumplir, lo cual motivó gran gusto entre los mexicanos". Para Enrique Nalda, de tributarios simples pasarán prácticamente a ser verdaderos aliados. Huitzilíhuitl, por su parte, aprovecha la situación e incrementa el desarrollo de su pueblo, con la agricultura y la construcción masiva de canoas. Aumenta las relaciones culturales con los pueblos vecinos y nombra al príncipe Itzcóatl, primer jefe o general de su ejército.

Las crónicas dicen que el segundo rey azteca tiene una gran actividad legislativa, se esmera en cuidar el orden público e impone fuertes castigos a los infractores, para los delitos más comunes, como el robo. Dedica especial atención al culto a los dioses, sobre todo a Huitzilopochtli. Según Clavijero, el tlatoani azteca se convierte en la imagen representativa del dios, ocupando su lugar en el trono, al igual que lo hizo su padre.

El poder de Tezozómoc, sin embargo, infunde temor entre sus vecinos, sobre todo en Texcoco, con quien lucha y somete, apoyado en los mexicas. A su vez, el rey de Texcoco, Techotla, quiere buenas relaciones con los mexicas, cuando estos aún dan los primeros para consolidarse en el islote ampliado. Los texcocanos suponen que una alianza con Tenochtitlán puede lograr detener a Tezozómoc. A tal fin, solicita a Huitzilihuitl la mano de su hermana Matlacíhuatl para casarla con su hijo Ixtlixóchitl. Se repite la historia de los lazos matrimoniales, para consolidar ambas familias reales. De esta pareja nace en 1402, Netzahualcóyotl, futuro rey de Texoco y extraordinario poeta "que tanta gloria dio a su patria". Es uno de los hombres históricos más importantes en la etapa final mesoamericana.

Ixtlilxóchitl tiene un carácter más fuerte y enérgico que el de su predecesor y su ascenso conlleva cambios; está dispuesto a enfrentarse a Tezozómoc y rechaza incluso, casarse con una hija de este. Las fuentes dicen que rechaza el matrimonio porque el rey de Azcapotzalco se niega a reconocer sus derechos al título ancestral de *chichimecatecuhtli*. En su lugar, como sabemos, se casa con Matlalcihuatzin, hija de Huitzilihuitl y hermana de Chimalpopoca. El hijo de estos, Netzahualcóyotl, resulta medio mexica

por nacimiento. No sorprende por tanto, años más tarde, la alianza entre Texcoco y Tenochtitlán, para enfrentarse al rey de Azcapotzalco.

Según Matos Moctezuma, los tlatoani y, en general, los mexicas se empeñan en dos asuntos de vital importancia para su supervivencia: ser más fuertes para liberarse de Azcapotzalco y hacer más grande el templo a sus dioses. Ambas cosas se consiguen más tarde, con no pocas dificultades.

La guerra de Chalco

Jaime Castañeda apunta con razón que los mexicas no están aun en condiciones de traicionar a los poderosos tepanecas de Azcapotzalco. El señor de Azcapotzalco, sin embargo, considera que es pronto para atacar a Texcoco y expande sus dominios, haciendo la guerra contra otros pueblos, al sur del lago, Cuauhtitlán, Culhuacán y Chalco, sobre todo y al norte, contra Tollanzinco, Xaltocan y Otompan. En todas estas campañas los aztecas refuerzan a las tropas tepanecas y por ello, el *Códice Mendocino* las cita como conquistas mexicanas de la época de Huitzilihuitl. Se atribuyen también las victorias contra Mízquic, Xochimilco, Cuahnáhuac o Tenayuca.

Igual que su antecesor, el rey mexica Huitzilihuitl se enfrenta con Chalco en una guerra cruel, cuyo punto culminante, según la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* es el año 1406, o dos años más tarde, según el calendario mexica, cuando los chalcas sufren una derrota. Según dicha fuente, la tregua se da después de una victoria chalca y no de una derrota: "Entonces cedimos las márgenes [de la laguna] a los chalcas… fueron únicamente 120 días; después se sublevaron de nuevo", se dice en los *Anales de Tlatelolco*. Esto significa que hay altibajos en la guerra y que, entonces, los relatos indican que son los mexicas, más que los tepanecas, quienes desempeñan la parte principal. Al parecer, los mexicas, encargados al principio de un "frente auxiliar" en la zona Culhuacan-Mizquic-Xochimilco, "se hicieron cargo a partir de ese momento de la guerra chalca". Este dato de Davies, tomado del cronista Chimalpain, aclara que este cuenta la historia desde el punto de vista chalca y rara vez menciona a los tepanecas. Las victorias mexicas sobre Chalco son de corta duración,

gracias a la coalición contra estos, ante el temor que les tienen pueblos como Cuauhnáhuac, Tetzcoco, Xochimilco, Tlaxcala y Culhuacan.

Davies cree que esta coalición tiene mucho que ver en el respeto que se le tiene y que entre los aliados se suman también otros pueblos de los dominios tepanecas, incluyendo a Azcapotzalco, preocupado "por las depredaciones de sus protegidos". A pesar del freno a los mexicas, por parte de la coalición, la guerra continúa.

De 1412 a 1413 se producen diversas batallas sin ninguna victoria importante, pero un año después, los guerreros de Texcoco vencen a los tepanecas y a sus aliados, pero como los derrotados se niegan a ser vasallos, "la guerra se prolongó durante un tiempo más". Dos años después, Ixtlilxóchitl, rey de Texcoco, obtiene una nueva victoria sobre Azcapotzalco y cree que pone fin a las divergencias. Tezozómoc, sin embargo, finge someterse a Texcoco, pero en 1417, él y sus aliados, marchan sobre la ciudad. Gracias a la traición de Toxpolli, que entrega el barrio de Chimalpan, logran tomar la ciudad y dar muerte a su rey. Su joven hijo, Netzahualcóyotl emprende una larga huida de varios años para escapar de la persecución tepaneca. Las victorias sobre Texcoco y Acolman las narra el *Códice Mendocino* como las últimas campañas de Huitzilihuitl, quien fallece en 1417. Desde luego Tezozómoc lleva a cabo su guerra más larga y difícil contra Texcoco, en aquel entonces enemigo de Tenochtitlán. Texcoco, para ese tiempo, adquiere preeminencia al remplazar a Coatlinchan como la principal ciudad acolhua.

Como veremos, el triunfo más importante es el de los tepanecas sobre Texcoco, en 1418; el botín lo reparten con los mexicas. Según Ixtlilxóchitl, Tezozómoc divide el reino en ocho partes. Toma dos para sí y "de las cinco partes que quedaban, la una tomase Tlacateotzin, señor de Tlatelulco, dándole por cabecera Huexutla y sus sujetos; y a Chimalpopoca, la cuarta parte, y por cabecera la ciudad de Tezcuco".

Pero a José Luis Melgarejo, estas conquistas que se le acreditan al segundo tlatoani de México-Tenochtitlán, Huitzilíhuitl, le parece que "son [cuentas] muy alegres". Cita por ejemplo, lo que dice los *Anales de Tlatelolco*, cuando "allá en Coyoacán los mexica fueron sacrificados al ponerse el sol", el año 1398, y al año siguiente "nos sacrificaron en Azcapotzalco".

La *Historia de los mexicanos por sus pinturas* concuerda en el año 1396 para la muerte de Acamapichtli (o 1391, según otras fuentes); dice que Huitzilihuitl tiene por esposa a la reina de Cuernavaca, de donde nace Moctezuma I y que para 1404 los mexicas ganaron Quaximalpan, y coloca la muerte del rey hasta el año 1417 como el *Códice Mendocino*. Sobre la conquista de Cuauhtitlán, sus historiadores aclaran la verdad, puntualiza Melgarejo. "Después que Tezozomoctli de Azcapotzalco mató al rey de Cuauhtitlan, ya ninguno de los nobles chichimecas se atrevió a reinar en Cuauhtitlan"; en este caso los tenochcas (así se llama también a los mexicas) conquistan como tropa mercenaria. La muerte de Huitzilihuitl la datan el año 1417.

La nobleza mexica se beneficia con parte del tributo que obtiene Azcapotzalco, porque ganan los excedentes productivos, pero ahondan las diferencias sociales en su propio territorio. Surgen grupos intermedios: comerciantes, burócratas y artesanos especializados.

Azcapotzalco se apodera de todo el centro del valle de México entre Culhuacan y Tenayuca. Tezozómoc puede proseguir a discreción, hacia el norte o el sur, incluso más allá del frío y a veces templado altiplano, por lo general, más fértil que el norte. Sometida al sur la región del valle caliente de Cuernavaca, gracias a sus mercenarios, al norte quedan aislados y listos para ser vencidos, Xaltocan y el poderío chichimeca. Xaltocan cae hacia 1400 y entonces ya solo falta llevar a su fin la conquista de Texcoco y de su imperio. Según Ignacio Bernal, este imperio dividido en señoríos, facilita la empresa conquistadora. "Así los vemos caer uno a uno".

De esta manera, estas pugnas recomponen las áreas de influencia: Culhuacán va en decadencia y los mexicas aprovechan "para unir en forma definitiva el linaje y la gloria de Quetzalcóatl con el naciente Estado", escribe López Austin. Según los *Anales de Cuautitlan*, el pueblo culhúa "empezó a dispersarse sin Tlatoani, y México-Tenochtitlán envió gobernantes que lo sujetaran en tiempos de Acamapichtli". Pero la versión del *Códice Florentino* es diferente:

> Huitzilihuitl fue el segundo que señoreó en Tenochtitlan,
> por veintiún años. El hace empezar la guerra;
> conquista a los hombres de Culhuacán.

De una forma u otra, quedan unidos desde entonces los restos de aquel culto pueblo con los mexicanos de Tenochtitlán.

Sin embargo el poder de los tres primeros tlatoani, Acamapichtli, Huitzilíhuitl y Chimalpopoca, es limitado, primero por las autoridades de los calpultin y el monarca tepaneca, del que siguen siendo siervos. Aun así, con la presión interna y externa, los mexicas cumplen un papel importante en la expansión del reino de Azcapotzalco. Sus conquistas engrandecen a los tepanecas, por lo menos, en los últimos 30 años del siglo XIV y las dos primeras décadas del XV.

En resumen, al morir el segundo rey azteca, deja una ilustre descendencia. Tiene ocho hijos y de estos, el más importante es Chimalpopoca, Moctezuma Ilhuicamina y Tlacaélel. El primero nace del matrimonio con la princesa Ayauhcíhuatl de Azcapotzalco, y es sucesor al trono de Tenochtitlán. Los dos últimos nacen de Mianaxóchitl, hija del señor del valle de Cuauhnáhuac, su segunda esposa: Moctezuma I será el quinto señor de Tenochtitlán y Tlacaélel –al margen de los monarcas aztecas-– es el personaje que más glorifica la historia de los mexicas. A su muerte, deja las bases del culto religioso y la organización del ejército, que empieza a adiestrarse "en ejercicios lacustres, ya en espera –dice López Austin– de que a la muerte de Tezozómoc, su hijo Maxtla cambiara las relaciones políticas que se padre había mantenido".

Chimalpopoca, tercer tlatoani azteca

Sometidos los dos primeros tlatoani mexicas, Acamapichtli y Huitzilíhuitl, al poder tepaneca, el tercer rey de Tenochtitlan, Chimalpopoca, "rodela que humea", sigue la estela de sus predecesores. Todo su esfuerzo se encamina a ser la punta de la flecha de los enemigos de Azcapotzalco y a sacar los más beneficios posibles. Ganan tierras en Xaltocan como consecuencia de una operación conjunta con los tepanecas…

Con Acamapichtli (1376-1396) la ciudad mejora, se embellece, crece, goza de "relativa quietud" y mantiene buenas relaciones con sus vecinos, dice el *Códice Ramírez*. Su hijo Huitzilíhuitl (1396-1416) es un excelente guerrero que pelea en favor de Tezozómoc. Su ejército gana experiencia y disciplina. Gracias al pragmatismo de los mexicas, según Sonia

Lombardo, el primogénito de Huitzilíhuitl, Chimalpopoca (1416-1426), "a pesar de su corta edad de 12 años y, pronto, lo utilizaron como intermediario ante su abuelo", para obtener otra vez beneficios y concesiones para la ciudad de México-Tenochtitlán. Los mexicas quieren traer agua potable desde Chapultepec y Tezozómoc, a quien no le afecta, aprueba su petición. Los mexicas trabajan en la construcción del acueducto con cañas y barro, pero se les derrumba con frecuencia, por el embate del agua del lago. Escribe Durán que piden ayuda a Tezozómoc, para que "le hiciese merced de darles madera de estacas, piedras y cal, y mandar a sus vasallos les fuese el agua segura sin romperse".

El problema del agua potable trajo graves problemas. La guerra entre Tenochtitlán y Azcapotzalco tiene en parte, ese origen. La leyenda sobre la fundación de Tenochtitlán dice que hay un manantial "de agua pura". Sonia Lombardo recuerda: "y se sabe con certeza que había uno al poniente de la Catedral, y León y Gama dice haber visto otro en la calle de Correo Mayor en 1791, pero es posible que, al aumentar la población, resultara insuficiente el agua que había en la isla…". Obligados a pedirla a los tepanecas, ante la escasez de medios para traer agua en buenas condiciones y de forma eficaz, se encontraron ante la necesidad de enfrentarse a Azcapotzalco para sobrevivir.

El agua es de nuevo motivo de crispación. Los tepanecas, al lado de Coyoacan y Tlacopan, se rebelan, y rechazan darles más agua. Maquinan una campaña de desprestigio contra los aztecas; se ordena acabar con la colaboración hacia Tenochtitlán y se pone en marcha una especie de bloqueo comercial para afectar su desarrollo, "so pena de muerte", a quienes colaboren con los mexicas. Se colocan guardias en todos los caminos con el fin de que ningún habitante de la ciudad pudiera salir por provisiones, ni recibirlas del exterior. El Consejo de nobles de Azcapotzalco admite que los aztecas quieren hacerse más fuertes, si se les ofrece cal y canto. Entonces rechazan la petición de Tenochtitlán. Tezozómoc, por su parte, pretende salvar a Chimalpopoca, sin suerte.

Los señores de Azcapotzalco amenazan con dar muerte al tlatoani de Tenochtitlán si éste se pone del lado de sus enemigos, los mexicas. Maxtla, el hijo de Tezozómoc y señor de Coyoacán, les tiene animadversión y al parecer, trama una conspiración contra Chimalpopoca. Por tanto, las

dificultades de los habitantes de Tenochtitlán complican su desarrollo en paz con sus vecinos. Las relaciones entran en un periodo álgido, con la muerte del temible Tezozómoc, hacia 1426 ó 1727.

En resumen, Chimalpopoca sube al poder a la muerte de su padre, Huitzilíhuitl, en 1415 o en 1417. Es el mismo año en que Tezozómoc somete el importante dominio de Ixtlilxóchitl en la parte oriental de la cuenca; los mexicas reciben Tetzcoco por su colaboración (pero lo retienen por poco tiempo). Nalda dice que es el momento de mayor acercamiento entre mexicas y tepanecas, antes de que Azcapotzalco y Tenochtitlán rompan las hostilidades. Las buenas relaciones se mantienen solo hasta la muerte del rey Tezozómoc.

Los mexicas con Chimalpopoca, mantienen la guerra con Chalco, que pasa por distintas fases. Durante su reinado, los chalcas, en otros tiempos poderosos, ya muestran signos de debilidad frente a los mexicas.

Davies contradice la versión más ortodoxa de la posición de los mexicas, a los que se le sigue considerando "humildes vasallos" de los tepanecas. Cree que con estos antecedentes, no puede asegurarse que hasta la ascensión de Itzcóatl, los aztecas sean pueblo sometido y humilde vasallo de Azcapotzalco. "No lo resiste un examen sistemático", dice.

Muere Tezozómoc: desavenencias en Azcapotzalco

Tenochtitlán padece serias dificultades con los tepanecas de Azcapotzalco, al morir el viejo Tezozómoc, y deja en manos de sus tres hijos Maxtla, Quetzalyatzin y Atlatocayapaltzin y en las de los señores principales el destino de su poderoso dominio. Los convoca antes de su muerte para nombrar a su sucesor. Según la costumbre, el primogénito hereda el reino, pero esta vez la tradición se rompe: Deja como monarca, a su segundo hijo, Quetzalayatzin; Maxtla se convierte en el señor de Coyoacán. Las fuentes dicen que se excluye a Maxtla por su carácter belicoso y agresivo. El hijo despechado, se rebela contra los designios de su padre moribundo.

Los funerales de Tezozómoc se llevan a cabo con grandes fastos, se sacrifican varios esclavos "muy bien vestidos y aderezados, con el fin de acompañar en la muerte a su señor", en presencia de varios reyes y señores

de pueblos vecinos, entre ellos, el señor de Tenochtitlán, Chimalpopoca, el príncipe Netzahualcóyotl de Taxco y el señor de Tlatelolco, Tlacateotzin. Tras las exequias, Tlacateotzin propone al Consejo que ahí se designe al nuevo señor de Azcapotzalco "para cumplir el deseo del difunto". Mariano Veytia señala que el señor de Tlatelolco dice: "antes de que nos separemos se debe jurar obediencia al príncipe Quetzalyatzin, poniéndole en posesión la corona de Azcapotzalco, para obviar de esta suerte los disturbios e inquietudes que puedan ofrecerse".

Maxtla se opone a la designación de su hermano, que recibe el apoyo de Tenochtitlán y Tlatelolco, y amenaza a todo el mundo, de sembrar con la ayuda de su ejército, la destrucción y el caos, a quienes apoyen a su hermano. Finalmente, Maxtla asume el poder en Azcapotzalco, mientras el rey destronado pide permiso para construir un palacio, cerca de la ciudad. Lo que pretende Quetzalyatzin es volver a ocupar el trono, con ayuda de sus amigos de Tenochtitlán y Tlatelolco.

Los conspiradores fracasan para dar muerte a Maxtla, que se venga, y mata a su hermano. Después ordena la captura y muerte de los reyes intrigantes. "Muerto aquél (Quetzalyatzin), mandó Maxtla una partida de guerreros tepanecas para que matasen a Tlacateotzin; pero que sabido por éste, se embarcó en un *acalli*, llevándose sus riquezas y tomando la dirección de Texcoco. Persiguiéronlo los tepanecas a fuerza de remos, y habiéndole dado alcance, lo mataron a lanzadas…", escribe Vicente Riva Palacio. Algunos creen que el rey tlatelolca está fuera de la conspiración, pero paga con su vida, la amistad que tiene con Quetzalyatzin.

Quede constancia que también la muerte o asesinato del rey de Tenochtitlán, Chimapopoca es controvertida, según las diferentes versiones. Ignacio Bernal puntualiza que Chimalpopoca comete "el peor error" que pueda hacer un gobernante: apoya al hermano que pierde la batalla. El vencedor Maxtla, por tanto, "manda matar" a la mayor parte de los que, partidarios de su hermano, conspiran contra él. Chimalpopoca, entre ellos, a los 22 años. La versión mexica insiste en afirmar que la orden de matar a los tlatoani de Tenochtitlán y Tlatelolco "fue ordenada por el propio Maxtla", pero por los *Anales Mexicanos* la contradicen: "fueron los nobles mexicas quienes incitaron a los de Tlacopan a llevarla a cabo". En base a esta postura, Obregón Rodríguez cree que si se analizan

"críticamente" las fuentes, la segunda versión "parece tener más fundamentos, ya que el gobernante de Azcapotzalco no ganaba nada con matar a un soberano al que tenía bajo control". Isabel Bueno subraya que dada la proximidad de los centros, el nivel de riqueza muchas veces similar, el acceso a los productos de un mismo nicho ecológico, y "la consanguinidad de las élites que proporciona más de un posible candidato al trono, fomentaba y favorecía un ambiente de intrigas y la creación de facciones con un enorme poder".

Para León-Portilla, Maxtlaton "mandó asesinar a Chimalpopoca en el año 12-Conejo, 1426". Lo dicen también Davies, Ixtlilxóchitl… No obstante, si unos culpan a Maxtla de la crisis política y otros a la facción que encabeza el futuro tlatoani, Itzcóatl, cuando se añade al monarca de Tlatelolco en esas intrigas, que tiene mucho que ver en la revuelta, se entiende que es posible que la misma facción que acaba con él, termina por asesinar a Chimalpopoca, puntualiza Ixtlilxóchitl.

Es una lucha de poder que termina con el inicio de una guerra abierta en la cuenca de México. Hay ambición y resentimiento. Está la facción de Maxtla y la de los que pueden reclamar también el trono aduciendo su legitimidad, como los tlatoque mexica en calidad de nietos de Tezozómoc. Pero para ganar, se necesitaban fuertes aliados. Ante estos hechos, la situación para los mexicas no solo es inestable, sino terrible, ante las amenazas que se ciernen sobre ellos. Maxtla quiere acabar con Tenochtitlán. La *Crónica mexicáyotl* dice: "Mucho se afligían los mexicanos cuando se les decía que los tepanecas de Maxtlaton los harían perecer, los rodearían en son de guerra…".

Itzcóatl, cuarto tlatoani de México-Tenochtitlán

Huitzilopochtli revuelve la hoguera,
Da su palabra de mando
Hacia los cuatro rumbos del universo.
¡Hay aurora de guerra en la ciudad!

Los antiguos mexicanos

Escribe Riva Palacio: "Reuniéronse los tenochcas, y tomando la palabra el más anciano, dirigióles la siguiente oración: os falta la lumbre de vuestros ojos, pero no la del corazón, porque aunque ha muerto Chimalpopoca, guía y luz de esta nación, os queda corazón, y no falta quien pueda ocupar su puesto: no ha muerto toda la nobleza tenochca, ni se aniquiló toda la sangre real. Volved los ojos, aquí están todos los nobles guerreros puestos en orden, y no uno ni dos, sino muchos y muy excelentes príncipes, aquí están los hijos de Acamapichtli, nuestro verdadero rey y señor; escoged, decid a quién queréis por nuevo rey. Si perdisteis padre, aquí hallaréis padre y madre. Haced cuenta de que por breve tiempo se eclipsó el sol y se oscureció la tierra, y que a la tierra tornó la luz. Si se oscureció Tenochtitlán con la muerte de vuestro rey, elegid otro rey, y salga con él el nuevo sol. Mirad a quién echáis los ojos, y en quién piensa vuestro corazón y a quien apetece, que ése es el que elige vuestro dios Huitzilopochtli".

Así, los mexicas eligen a un hombre con gran experiencia militar, Itzcóatl, cuarto tlatoani de México-Tenochtitlán, en 1427. Su nombre significa "serpiente de obsidiana". Ostenta el poder el hijo de una esclava; es el único caso en que un rey de Tenochtitlán no tiene una mujer de sangre tolteca. Sin embargo, cuando Itzcóatl asume el mando, los tenochcas se muestran inseguros. "En el año 13 caña (1427), reunidos los mexicanos en una junta dijeron: 'Consultemos al príncipe ilustre Nezahualcóyotl si conviene ir a preguntar al Soberano Tepaneca (de Azcapotzalco) sobre si hemos de continuar lo mismo que cuando se concedió formar nuestras habitaciones'. Respondió Nezahualcoyotzin: 'Absténgase el valiente Izcoatzin y no se exponga a un desaire que le corra el Tepanécatl", se dice en *Anales de México*.

Los aparentes titubeos por su futuro obligan al soberano mexica a tomar la decisión radical de prepararse para la guerra contra Azcapotzalco. Antes de la muerte de Tezozómoc, envía a Tlacaélel a Azcapotzalco con la "orgullosa propuesta de paz sin sujeción o guerra". Este "genio político" que inicia la reforma estatal al terminar las hostilidades recibe una clara respuesta de guerra.

En esta etapa de la historia de los aztecas, aparecen los pipiltin, sector noble de la sociedad mexica, y su exquisita participación en las decisiones

del Estado, a quienes se señala como "los hijos de Acamapichtli y Huitzilíhuitl que quedaron", en palabras del cronista Alvarado Tezozómoc. Los coloca al lado de los caudillos de calpulli en el momento de las grandes decisiones. Los pipiltin y los macehuales, la gente común de la sociedad, pactan sobre el resultado de la guerra, en la que los primeros se exponen al sacrificio, en caso de perderla, mientras los segundos, se comprometen a servirles siempre, en caso de victoria mexicana.

Temen la reacción de Maxtla y su disposición para encarar a los vasallos de las dos islas, Tenochtitlán y Tlatelolco y desde luego, de Texcoco. La suerte está echada y la violencia se vuelve crónica en la cuenca de México. Y pronto, el tlatoani Itzcóatl se anticipa a las maniobras del rey Maxtla, que vence a sus hermanos en la disputa por el reino, en discutidas conspiraciones dentro y fuera de su territorio.

Para obtener su libertad, los mexicas se dicen a sí mismos y está escrito en los *Anales de México*: "Conquistemos, pues, con valor, las tierras que nos proporcionen nuestro alimento…". Entonces, aliado con el señor de Texcoco y con otros pueblos, Itzcóatl se prepara para la guerra contra Azcapotzalco. Un año más tarde de su coronación, y después de 114 días de asedio a la ciudad tepaneca, los aztecas vencen y logran, junto a sus aliados, destruir al odiado enemigo.

Fray Diego Durán relata de esta manera el triunfo de Tenochtitlán y sus aliados:

> "Los mexicanos, siguiendo su victoria como perros encarnizados, llenos de furor y ira los siguieron hasta meterlos en los montes, donde los azcaputzalcas, postrados por tierra, rindieron las armas poniéndoles tierras y de hacelles y labralles casas y sementeras y de ser perpetuos tributarios; de dalles piedra, cal y madera y todo lo que para su sustento uviesen menester de maíz, frisoles, chía y chile y de todas las legumbres y semillas quellos comen".

Dice Melgarejo que "para los postergados reinos combatientes, los mexicas eran un ejemplo contra el infortunio; terminaron siendo una esperanza de los pueblos expoliados". Había llegado el instante de actuar…

Itzcóatl, un guerrero de más de cuarenta años, es hijo de Acamapichtli y de una mujer que vende verduras en el mercado de Azcapotzalco. La esposa "legítima" de Acamapichtli es Ilancueytl pero no tiene hijos. Por fuera llega a tener "hasta 20 mujeres". Chavero subraya que la madre de Itzcóatl "fue una esclava de Azcapotzalco, del barrio de Cuauhacalco: habiendo venido a México a vender legumbres, viola Acamapichtli y se prendió de ella".

Tlacaélel, valiente y eficaz consejero
"No se hacía en todo el reino más que lo que Tlacaélel mandaba".

Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España*

A partir de un estudio de Mariano Veytia, fija la elección de Itzcóatl; dice que es "el día veinte y siete de julio de 1427", porque el Sol pasa por el cenit de Teotihuacan, en segunda instancia, el día 26, y es principio del año maya. Melgarejo apunta que en Itzcóatl concurrían las dos fuerzas; aristocracia y pueblo. Se ha preparado para la guerra; era según Torquemada, "Tlacatécatl, Tlacochcátl, y capitán general".

Es un tiempo preciso para las grandes decisiones; los caudillos tenochcas debaten y creen que para enrolar en la guerra mayor número de personas, acuerdan crear dos clases: "un alto estrato con quienes fueran a pelear o se distinguieran en la lucha, mientras quienes permanecieran en la isla serían la servidumbre".

Melgarejo ve en el *Códice Ramírez* la impresión de que hay, dentro del grupo mexica, "una fuerte corriente pacifista, que resistió a la belicista". Los trabajadores en este caso, son los partidarios "de la paz", porque creen que para ellos la guerra solo es privación, sacrificio y muerte. Esta circunstancia no es solo privativa de los pobres de Tenochtitlán, sino de "los pobres de todas partes". El grupo dirigente, a pesar de que arriesgan la vida, tiene el aliciente del botín y el ascenso en la escala económica, social. Tlacaélel, que lleva el título de cihuacóatl (mujer serpiente) con su palabra, envuelta en "florido patriotismo", es quien vence la sensata resistencia.

Los informantes de Diego Durán le cuentan con qué palabras el joven Tlacaélel, levanta el ánimo a los aztecas: "¿Qué es esto, mexicanos? ¿Qué hacéis? Vosotros estáis sin juicio; aguardad, estaos quedos, dejadnos tomar más acuerdos sobre este negocio. ¿Tanta cobardía ha de haber que nos habemos de ir a entretejer con los de Azcapotzalco? Y llegándose al rey, le dijo: Señor, ¿qué es esto? ¿Cómo permitís tal cosa? Hablad a este pueblo, búsquese un medio para nuestra defensa y honor, y no nos ofrezcamos así tan afrentosamente entre nuestros enemigos".

El Tlatoani Itzcóatl también habla a los mexicas:

> "¿Todavía determináis de iros de Azcapotzalco? Cosa de gran bajeza me parece; yo quiero dar una corte que sea a nuestro honor y no con tanta deshonra como vosotros hacéis. Aquí estáis todos los señores principales, tíos, hermanos y sobrinos míos, todos de valor y estima: ¿Quién de vosotros será osado a ir ante el rey de Azcapotzalco a saber de la determinación suya y de su gente? Si están ya de aquel parecer de destruirnos sin poderse revocar, si no tienen lástima de vernos en este aprieto y aflicción: aquí estáis, levántese uno de vosotros y vaya. ¡Perder, mexicanos el temor!"

El guerrero que se ofrece para hablar con Maxtla, a costa de arriesgar su vida, es el joven de convincente verso y "florido patriotismo": Tlacaélel, hijo de Huitzilihuitl y hermano de Moctezuma Ilhuicamina. Pero después de varios encuentros, el enviado de Tenochtitlán constata que es imposible llegar a un acuerdo pacífico: el tirano Maxtla declara la guerra a los aztecas.

José Luis Melgarejo piensa que no era suficiente la palabra del tlatoani Itzcóatl, ya que tiene que vencer su propia resistencia interna, la de ser plebe por parte de madre y aristócrata por el padre. "Debía salvar al reino; pero debía proteger al pueblo", escribe. Los tenochacas, que ya controlan la navegación interior del lago de Texcoco, conectan con los "reinos rencorosos" e incluso con los mismos tecpanecas descontentos, donde no es pequeño el grupo de Quetzalyatzin, legítimo sucesor de Azcapotzalco, destronado por su hermano Maxtla, señor de Coyoacán, y enemigo jurado de los mexicas y en conjunto, los de Tlacopan.

> "Los tenochcas –sin embargo– eran un grupo de políticos listos para quedar a la cabeza, en un golpe de audacia".

Cuatro hombres excepcionales ayudan a comprender, puntualiza León-Portilla, cómo la nación mexicana supera el peligro y se encamina al logro de su propia grandeza: el tlatoani Itzcóatl; Moctezuma Ilhuicamina, vástago de Huitzilihuitl y otro descendiente suyo, Tlacaélel, que más tarde se convierte en consejero de varios soberanos aztecas. El cuarto hombre es el sabio Nezahualcóyotl, de Texcoco, que desde hace tiempo intenta quitarse el yugo tepaneca de Azcapotzalco.

En efecto, a estos hombres se debe, primero la resistencia mexica y después la victoria sobre los opresores de Azcapotzalco.

El cronista Chimalpain, según las crónicas, afirma:

> "Vencieron a los tepanecas de Azcapotzalco, a los de Coyohuacan y Xochimilco y a la gente de Cuitláhuac. Fue Tlacaélel quien, levantándose, combatió primero e hizo conquistas y así sólo vino a aparecer porque nunca quiso ser gobernante supremo en la ciudad de México-Tenochtitlán, pero de hecho a ella vino a mandar."

Más lacónico, pero preciso, afirma la *Crónica mexicáyotl*, cuando dice que en un año 1-Pedernal, 1428, "fueron conquistados los de Azcapotzalco". El soberano azteca Itzcóatl, vencedor de Azcapotzalco, tiene a su lado a su siempre eficaz consejero Tlacaélel, cihuacóatl, con quien inicia las reformas. La *Crónica mexicáyotl* adjudica a Tlacaélel un título que no se ha encontrado atribuido a ningún otro señor o jefe de la nación mexica, puntualiza Miguel León-Portilla. Dicho título es el de *Cemanáhuac tepehua* que, literalmente traducido, significa "conquistador del mundo".

Durán afirma que Tlacaélel domina el escenario durante cinco reinados sucesivos, por un periodo de 60 años. Torquemada duda y se esfuerza por negar la existencia del valiente consejero mexica, y dice que él y Moctezuma son la misma persona. Los datos contradicen la postura de Torquemada, señalan Heyder y Muñoz Mendoza, porque hay una genealogía de sus descendientes, "que heredaron el cargo de cihuacóatl" y

se documenta además el papel que tienen Moctezuma y Tlacaélel, en la derrota de los tepanecas.

La rebelión mexica

Hacia el año 1428 los mexicas se libran de Azcapotzalco tras una sangrienta guerra, unidos a otros pueblos tributarios del tepaneca. A partir de ese momento, se da forma a la expansión de la llamada Triple Alianza, entre Tenochtitlán, Texcoco y Tlacopan (Tacuba). A su alrededor, tienen bajo su control a unos 340 pueblos que le son tributarios al momento de la llegada de los españoles, en 1519.

En efecto, la muerte de Tezozómoc, en 1427, precipita los acontecimientos. Las querellas entre hermanos pasan factura al reino de Azcapotzalco. Chimalpopoca muere a manos de los tepanecas en circunstancias controvertidas y los datos no aclaran las cosas. El tlatoani azteca es "encarcelado, ahorcado y arrastrado por las calles", como venganza por alentar a Quetzalayatzin, "legítimo sucesor" al trono de Azcapotzalco. El *Códice Ramírez* asegura: "una noche, estando todos en silencio, entraron los tepanecas en el palacio real de México donde hallaron toda la guardia descuidada, y durmiendo, y tomando al rey descuidado, los mataron y se volvieron los homicidas sin ser sentidos".

Por la mañana, estalla la cólera tenochca. Los políticos aconsejan prudencia, para tener tiempo de nombrar sucesor y organizarse, "con inclusión de amigos como los de Culhuacán y Tezcoco, a quienes el crimen indignó", escribe Melgarejo.

Antes de morir, Chimalpopoca había ordenado hacer la estatua de Huitzilopochtli y hacer más grande el primitivo teocalli (templo) del dios.

Esto coloca las cosas, dice José Luis Melgarejo, en "el oculto significado". Es decir, el año 1427 tiene resonancias "mágicas tremendas", ajustaban 1040 años, el gran ciclo, desde la llegada de los toltecas a Huehuetlapalan el año 387 y "lo conmemoraron de la manera más impresionante, con una hecatombe de reyes", fallecidos: Chilampopoca, de Tenochtitlán; Tezozómoc, de Azcapotzalco; Tlacateotzin, de Tlatelolco; Cuauhnextli, de Chalco; para una breve lista, y cuatro años antes, aun cuando lo agregan al grupo, Ixtlilxóchitl de Tezcoco. Para ellos, termina

una etapa; se iniciaba otra. Políticamente, se apagaron las ilusiones de los reinos combatientes; nacía el Imperio tenochca. Y lo empieza con el cuarto tlatoani, Itzcóatl.

Cien años después de la fundación de México-Tenochtitlán, los aztecas emprenden la primera campaña directa contra sus opresores, con el único fin de liberarse del yugo que les han impuesto. No es ninguna ofensiva en favor de Azcapotzalco, contra los enemigos de éstos, sino precisamente contra el poder opresor de los tepanecas. Para ello, necesitan el apoyo de otras naciones vecinas… Se inicia su guerra de liberación.

Netzahualcóyotl y el Reino de Texcoco

La historia de Tenochtitlán tiene mucho que ver con la de Texcoco. Y bastante de la información que hay sobre ésta última proviene del *Códice Xólotl*, de Ixtlilchóchitl y de los *Anales de Cuauhtitlán* y se centra alrededor de la personalidad de Netzahuacóyotl. Pero como advierte Jiménez Moreno, a pesar de sus grandes méritos, estas fuentes tienden a exagerar la importancia de Texcoco en el periodo inicial, cuando Coatlinchan aún sigue como principal potencia colhua.

Desde luego, la participación de Texcoco, en la derrota final de Azcapotzalco, es de vital importancia para los aztecas. Los dos pueblos, con el apoyo de Tlacopan, vencen a los tepanecas y desde entonces, el poder es de México-Tenochtitlán.

El reacomodo político y militar atraviesa diversas fases de lucha. Cuando Ixtlilxóchitl sube al trono de Texcoco, hacia 1409, la situación cae en un periodo de angustia; su reinado de nueve años pasa por continuas alertas y falsas promesas de paz de parte de Tezozómoc. Toma el poder chichimeca en medio de la incertidumbre porque solo dos señores acuden a su investidura, mientras el resto de convocados se excusa, con el pretexto de la defensa de sus fronteras. Así lo constata su historiador y descendiente del mismo nombre, Fernando de Alva Ixtlilxóchitl. La ausencia más notoria es, sin embargo, la del viejo Tezozómoc. El soberano de Azcapotzalco pretende además, el reino de Texcoco porque ambos son descendientes de Xolotl.

Ignacio Bernal recuerda la peor ofensa que se le puede hacer al que pretende ser soberano de aquella ciudad: manda a Ixtlilxóchitl una embajada portadora del supremo insulto: una carga de algodón en bruto para que le sea devuelta en mantas tejidas. Según la costumbre en el México antiguo, esto indica que se considera a Ixtlilxóchitl "como una débil mujer que solo es capaz de hilar algodón".

Si devuelve el algodón con palabras injuriosas para mantener su dignidad, significa la guerra con Tezozómoc. Como Ixtlilxóchitl carece de ejército y de armas, se somete, para ganar tiempo. Manda reclutar soldados, fabricar armas y concentrar en el centro mismo de su país todas las fuerzas, hasta entonces dispersas a través de sus posesiones lejanas. El juego parece que sale bien. Tezozómoc se resiste y el chichimeca asume el poder en Texcoco, a pesar del rey de Azcapotzalco. Ixtlilxóchitl se casa con una hermana de Chimapopoca de México, la nieta de Tezozómoc.

Empieza a reinar, pero hacia 1414, el monarca de Texcoco comprende que la situación "es cada vez más desesperada". Hace jurar a su hijo de 12 años, Netzahualcóyotl, como su heredero. Bernal cree que piensa obtener doble ventaja: salvar su reino o por lo menos, "el derecho futuro de su dinastía y además saber cuáles señores le son aún leales". Cerca de Huexotla cita a todos los jefes y construye un trono para el heredero. La coronación se celebra con pompa y circunstancia conforme a los viejos ritos toltecas, pero ante escasa concurrencia, por el temor a Tezozómoc. El señor de Texcoco consigue el apoyo de sus aliados, especialmente Huexotla y Coatlichan, ciudad que le son fieles; también se mencionan Itztapalapan y Chalco, pero después cambian de bando, lo que resulta de máxima importancia, admite Davies.

Ante el desaire, Texcoco inicia su agonía. El rey Ixtlilxóchitl arma un ejército y ataca Azcapotzalco, con éxito, dice el cronista Ixtlilxóchitl. Invade parte de su territorio y los tepanecas piden la paz. Según sus palabras, pero parece poco creíble. Así, Ixtlilxóchitl la acepta, considera la guerra terminada y disuelve su ejército. Los tepanecas de Azcapotzalco sin embargo, avanzan sobre Texcoco y hacia 1418, están a sus puertas; Ixtlilxóchitl está sólo, abandonado por algunos aliados y, con su hijo, el heredero, huye al bosque. Antes de que le capturen, le dice a su hijo que es "brazo de león" y "coyote hambriento o ayunado", y que a donde va

él, no lo puede llevar: "aquí ha de ser el último día de mis desdichas y me es fuerza el partir de esta vida; lo que te encargo y ruego es que no desampares a tus súbditos y vasallos, ni eches en olvido de que eres chichimeca, recobrando tu imperio que tan injustamente Tezozómoc te tiraniza y vengues la muerte de tu afligido padre; y que has de ejercitar el arco y las flechas. Solo resta que te escondas entre estas arboledas porque no con tu muerte inocente se acabe en ti el imperio tan antiguo de tus pasados".

No es fácil la vida de este jovenzuelo que reinará más tarde.

Este príncipe perseguido, Acolmiztli Nezahualcóyotl nace en Texcoco, capital del señorío de Acolhuacan, al salir el sol el 28 de abril de 1402, que entonces se llama Ce mázatl o 1 Venado, del año Ce tochtli o 1 Conejo. El señorío chichimeca de Acolhuacan se reputaba por uno de los más antiguos del mundo nahua y sus habitantes se tienen por sucesores de los legendarios toltecas. Según los signos astrológicos, los que nacen en el día Ce mázatl tienen un hermoso futuro, son nobles y principal, "tendría que comer y beber, y que dar vestidos a otros, y a otros joyas y atavíos", aunque, añaden, los nacidos en ese signo "son temerosos, de poco ánimo y pusilánimes, ya que es natural del ciervo ser temeroso".

Escondido, el joven heredero ve cómo el padre se enfrenta a sus enemigos los tepanecas, aliados con los de Otompan y Chalco, y muere en la lucha. El cuerpo del sexto rey chichimeca lo recoge uno de sus capitanes y lo incinera. Bernal acota: "Ixtlilxóchitl fue el primer emperador chichimeca quemado según los ritos y ceremonias toltecas en vez de ser enterrado en cueva como sus antepasados". El cronista chichimeca dice que "sus cenizas las guardaron hasta que fuese tiempo de colocarlas en el lugar conveniente a su persona y calidad".

Netzahualcóyotl, "el coyote hambriento", el legítimo heredero de Texcoco, inicia su exilio, perseguido por los guerreros del rey de Azcapotzalco, Tezozómoc, que reparte las tierras conquistadas y las de Texcoco, para sí. José Luis Martínez recuerda que el príncipe tiene que afrontar una larga lucha de diez años, moviéndose continuamente de uno a otro de los señoríos vecinos "y provocando con cierta inconsciencia juvenil a sus enemigos –lo que se avenía mal con aquel signo de pusilánime y temeroso que le anunciaban sus agüeros–, va logrando paso a paso la reconquista de su reino".

El joven Netzahualcóyotl viaja por varias partes de la cuenca de México para ver el apoyo que tiene. Le reciben con regocijo o con gran secretismo, para que se guardase de sus enemigos. Sus tíos de Tlaxcala le protegen y le dicen "el orden que había de tener para recobrar su imperio y señorío". Su paso por el valle de Tlaxcala, Huexotzinco y Tliliuhquitépec es importante porque inicia una amistad con los pueblos que más adelante intervendrán a su lado, cuando luche contra el señorío de Azcapotzalco.

También se refugia en Tenochtitlán, con su tío Chimalpopoca, entre 1420 y 1426. Ahí se reconcilia con su familia mexica. Ixtlilxóchitl escribe que "en este medio tiempo, las señoras mexicanas, que eran sus tías y deudas muy cercanas de él, pidieron de merced al tirano la vida de su sobrino, el cual se la concedió, con tal que asistiese dentro de la ciudad de México, sin salir de ella". Las tías de México consiguen de Tezozómoc que el joven vaya a Texcoco "en donde le restituyó los palacios y cosas de sus padres y abuelos y algunos lugares para que le sirviesen, con lo cual tuvo alguna más libertad para poder tratar la restauración del imperio en el año de 1426 de la encarnación que llaman matlactliomome tochtli".

Antes de morir, Tezozómoc les dice a sus hijos que si quieren Texcoco, tienen que matar a Netzahualcóyotl, "cuando estuviese descuidado, porque de otra manera sería imposible matarle". A pesar de su triunfo, Netzahualcóyotl escapa y el rey de Azcapotzalco queda como único poder real en el valle de México, sin que se vislumbre, por el momento, un nuevo rival. Los tepanecas parecen extenderse más allá de lo que le permiten sus fuerzas; según Davies, "tenían demasiados sujetos de poca confianza y muy pocos aliados seguros".

Como vemos, después de las conspiraciones y las muertes violentas entre los nobles de los señoríos, asciende al poder itzcóatl en Tenochtitlán y Cuauhtlatoatzin, en Tlatelolco. José Luis Martínez añade a las otras versiones que Chimalpopoca se suicida o "los mismos mexicas le dieron muerte para castigar su cobardía".

El acuerdo posterior entre los mexicas y los texcocanos es fundamental para la derrota definitiva de Azcapotzalco.

El viento enrarecido que recorre el valle de México, con las diputas familiares en Azcapotzalco, alienta las aspiraciones de libertad de los

distintos pueblos sometidos. Tezozómoc, padre, y Maxtla, hijo, son los enemigos naturales de los pueblos vasallos porque ocasionan muchos agravios con su tiranía. Si en realidad el hijo mata o no a Chimalpopoca, provoca de muchas otras maneras a los mexicas, con excesivas exigencias de tributos y desea, además, colocarlos en una situación similar a los tiempos de Acamapichtli. Según Ixtlilxóchitl, Maxtla se queja de que se les hubiera permitido dejar de pagar el tributo a Azcapotzalco.

Maxtla, sin embargo, no parece disfrutar de la paz y, al contrario, "debía estar perdiendo el control de la situación aun antes de que se formara del todo la alianza en su contra". Los mexicas consideran que la guerra es inevitable. La posibilidad de unir sus fuerzas con Texcoco se vislumbra de inmediato. Es una necesidad imperiosa, tal y como están las cosas. Como apuntan varios autores (Veytia e Ixtlilxóchitl), Netzahualcóyotl a su vez, "debe haber sentido cierta atracción hacia los mexicas, especialmente hacia el nuevo régimen de Tenochtitlán". Al fin, su madre era una hermana del tlatoani Itzcóatl. Los *Anales mexicanos* relatan que cuando los mexicas piden ayuda, Netzahualcóyotl les da una respuesta inequívoca: "Soy mexicano y soy tenochca". Zantwijk, citado por Davies, hace hincapié en la parcialidad que Netzahualcóyotl muestra hacia el nuevo gobierno de Tlacaélel, al que prefiere llamar triunvirato de Itzcóatl, Moctezuma y Tlacaélel. Este autor insiste en la "relativa debilidad militar" de Netzahualcóyotl, precisamente "cuando sus súbditos acolhuas estaban en su mayoría declarándose a favor de los tepanecas".

Por tanto resulta inevitable la unión de ambas fuerzas, aunque "en ese momento es discutible hablar de una triple alianza". Barlow tiende a considerar que la alianza se forma al principio de la guerra y López Austin señala que comienza en el año 4 calli, después de acabada la guerra. Davies no cree que esto sea importante; la alianza militar, ya fuera dual o triple, "estaba en proceso de formación y provenía de una hostilidad común hacia los tepanecas". La Triple alianza, con la adición de la ciudad tepaneca de Tlacopan, como sucesora de Azcapotzalco, "es una proyección en tiempo de paz (si se puede utilizar esa expresión para el periodo de las conquistas aztecas) de la alianza hecha durante la guerra, a la que se agrega un rival derrotado".

Por su parte el príncipe Netzahuacóyotl, desposeído de Texcoco, tiene muchos amigos y adeptos. Pronto concita alianzas para luchar contra Azcapotzalco. Los pueblos de Zacatlán, Tototépec, Tepeapulco, Tlaxcala, Huexotzinco, Chololán y Chalco, acuden a su llamado. Los guerreros aliados atacan, por un lado, a Acolman y Coatlichan, "donde estaba la mayor concentración tepaneca", y por otro a Texcoco, de la que se encarga el príncipe Netzahualcóyotl. José Luis Martínez resume los combates: el ataque fue fulminante. Los enemigos se defienden pero "pronto fueron desbaratados, saqueadas sus casas y ciudades y muertos sus principales jefes"; después de la lucha en Acolman y Coatlichan, el príncipe entra en Texcoco, "que se le rindió". Netzahualcóyotl agradece a sus aliados principales su apoyo, los chalcas, huexotzincas y tlaxcaltecas, "así como a los otros pueblos, les concedió el disfrute del botín de guerra y dejó convenida con ellos su ayuda para recobrar el resto de sus dominios". En la guerra, se destaca el apoyo de Huexotzinco; su contribución es vital, si no decisiva. Netzahualcóyotl no es el único que solicita su ayuda. Maxtla intenta ganarlos para su causa, y envía embajadores a Huexotzinco y presentes a Chalco, pero son muertos en público frente al dios Camaxtli, un ejemplo más de lo peligroso que es ser embajador en estos tiempos, acota Davies. El caso es que también enviaron misiones los tlatelolcas y los mexicas y se ve que la persuasión de estos últimos consigue la alianza de Huexotzinco. La embajada de Tlatelolco también logra el apoyo de otras dos potencias de la zona, Tlaxcala y Tliliuhquitépec.

Hay que destacar el apoyo que presta Chalco a las fuerzas de Netzahualcóyotl; pero eso es algo distinto a colaborar con los odiados mexicas. Nigel Davies afirma que Netzahuacóyotl es sin duda "el arquitecto de esta victoria, proeza notable de un rey hasta ese momento sin reino y de un general sin ejército propio digno de consideración".

Se fijan las fronteras, pero aun quedan muchas tierras por recobrar. Contra Maxtla se unen los parientes Itzcóatl, de México y Netzahualcóyotl, de Texcoco y pactan una alianza. Atacan ambos ejércitos y otros grupos, en tanto que algunos pueblos menores se mantienen al margen como ciudades "neutrales".

Recordemos que Netzahualcóyotl es sobrino de Itzcóatl; éste lo protege en Tenochtitlán, lo educa y le ayuda a recuperar sus posesiones. Los

fuertes lazos entre Tenochtitlán y Texcoco y entre este reino y el oriente, movilizan y fortalecen a los guerreros de la coalición. Melgarejo indica que las demoras diplomáticas de Tlacaélel, a cargo de Moctezuma, "permitían esa concentración de soldados"; cuando las tropas de Tlaxcala y Huexotzinco llegan a Texcoco, el grueso de la columna no tiene que rodear los lagos, porque Tenochtitlán, como fuerza naval, puede transportarlos en canoas, sin demasiado esfuerzo, y llevarlos a las playas de Tlatelolco.

Las escaramuzas iniciales dan paso a la batalla decisiva contra Azcapotzalco. Los aliados se organizan en tres ejércitos, al mando, respectivamente, de Nezahualcóyotl (Texcoco), Itzcóatl y Moctezuma (México-Tenochtitlán).

La consecuencia del ataque es visible, con la defección de Tlacopan. Azcapotzalco cae unos cuatro meses después, se incendia la ciudad y se convierte, según Melgarejo, en "feria de esclavos". Alva Ixtlilxóchitl dice que "Maxtla, que se había escondido en un baño en sus jardines, fue sacado con gran vituperio, y Netzahualcóyotl lo llevó a la plaza principal de la ciudad. Y allí le sacó el corazón como en víctima y sacrificio a sus dioses, diciendo lo hacía en recompensa de la muerte de su padre el emperador Ixtlilxóchitl".

La sangre que hace el parentesco es significativa, sin embargo, a pesar de las diferencias que algunos texcocanos tienen con los mexicas, al recordar que en otras ocasiones, son mercenarios de los tepanecas. La alianza se mantiene a pesar de todo. No solo por el vínculo familiar, sino porque suscribe la política de estar al lado del más fuerte. Netzahualcóyotl, con 29 años, es jurado señor de Texcoco en el año Nahui ácatl o 4 Caña, 1431, diecisiete años después de que su padre lo nombre heredero del reino. La ceremonia se efectúa en la ciudad de México (o en Texcoco, según las fuentes), coronado por Itzcóatl, acompañado por Totoquihuatzin, señor de Tlacopan y por los nobles de los tres reinos aliados. Tras el solemne acto, el monarca de Texcoco se dirigió con los grandes y principales del reino, al templo de Tezcatlipoca para sahumar, con aromas de copal, al dios y hacia las cuatro direcciones…

El peso de la lucha es de mexicas y texcocanos; no obstante aquí juega un papel secundario el pueblo de Tlacopan. Escribe José Luis Melgarejo

que quiere "la historia sentimental" esgrimir el nombre de Matlalcihuatzin, hija de Totoquiyauhtzin, señor de Tlacopan, "y de cuya belleza extraordinaria estaba enamorado locamente Netzahuacóyotl, el poeta, para justificar la inclusión de Tlacopan" en la propuesta Triple Alianza para señorear el valle y el futuro.

Con el tiempo y comparativamente, Tenochtitlán actuó de Poder Ejecutivo; Texcoco, de Legislativo; "y a la pobre Tlacopan la dejaron en Judicial o, en otras palabras, Tenochtitlán terminó haciendo su regalada gana". Tlacopan es un estado pelele, remacha León-Portilla.

La derrota de Azcapotzalco no se ventila solo con el reparto del botín. Las consecuencias son muchas y de gran envergadura. Se escribe una "historia oficial" que glorifica a los mexicas-aztecas.

Después de la victoria aliada contra Azcapotzalco, en 1428, Itzcóatl reina otros doce años. Su principal tarea es la reconquista de las ciudades-estado, tanto en el valle de México como más allá de sus límites, que han sido vasallos de los tepanecas pero que quieren independizarse. Netzahualcóyotl intenta que su estado recobre su posición como poder dominante en el territorio situado al norte del lago; pero no se da cuenta, puntualiza Vaillant, que cuando forma la triple alianza para defensa mutua y propósitos ofensivos, sienta las bases de un rival que sobrepasa Texcoco, en beneficio de México-Tenochtitlán.

Itzcóatl muere en 1440 y deja cuatro hijos: Cuitlahuatzin, que fue señor de Iztapalapa, Chalchiuhtlátonac, que gobernó Xilotepec y Huehuetezomotzin; el cuarto fue una mujer, de la que se sabe fue señora de Atotonilco, pero se ignora su nombre, según Jaime Castañeda.

Desde luego, significa el comienzo del predominio azteca hasta la guerra con los soldados de Hernán Cortés, en 1521 y la muerte del último rey, Cuauhtémoc, en la selva de Tabasco.

Los cambios inminentes darán un giro radical.

Triple alianza: la organización del poder

De cómo los aztecas-mexicas reorganizan su poder en la cuenca de México, con Texcoco y Tlacopan, sobre una Triple Alianza, la Excan Tlatoloyan. De cómo se impone un nuevo orden político-militar. De cómo la oligarquía en el poder, asume un pacto social con su pueblo, a costa de ser ellos los dirigentes de México-Tenochtitlán.

> Una vez que el Tlatoani (de México) había aparejado
> a los hombres valientes, a los oquichtin [cuerpo militar],
> entonces ordenaba a todos
> los calpuxque [funcionarios fiscales] que aparejaran sus
> atavíos, todas las cosas preciosas, las armas, y todos los mantos
> preciosos, al lugar de la guerra, donde daría, armaría al Tlatoani,
> todos los Tlatoque [aliados],
> y a los pipiltin, y a los hombres valientes, a los oquichtin, a
> los yaotehuatoque, a los que formaban como una albarrada de
> ocelotes, como una albarrada de águilas
>
> *Sobre la dirección de la guerra, Códice Florentino*

La dirección de la guerra

Era costumbre en el México antiguo, desde tiempos muy remotos, formar alianzas entre los estados poderosos. No sorprende por tanto, que en la guerra contra Azcapotzalco, se constituya una más. Y como se señala en la cita anterior, sobre la dirección de la guerra, esta recae en el tlatoani azteca, que distribuye luego los bienes del botín. Esta alianza militar recibe el nombre de *Excan Tlatoloyan*, según López Austin y López Luján.

Pedro Carrasco apunta que Triple Alianza no es la traducción de una expresión náhuatl. Lo más cercano es *excan tlatoloyan* o *excan tlahtolloc*,

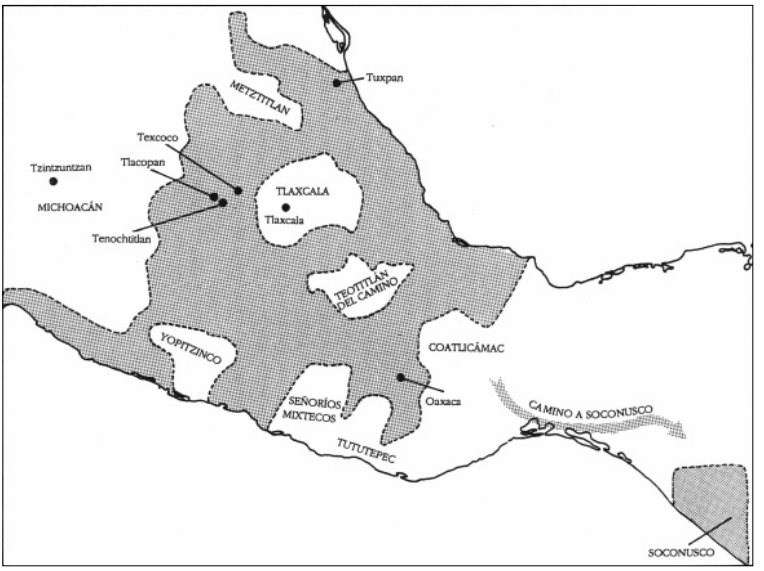
que usa Chimalpain para explicar que, en sus primeros tiempos, Colhuacan gobierna con otras dos ciudades, primero con Tollan y Otompan, después con Coatlichan y Azcapotzalco. Literalmente quiere decir "se gobierna en tres partes", o "el lugar de gobierno en tres partes", del verbo tlatoloa, que Molina traduce "tratarse de algún negocio y entender en el remedio del". En referencia a la alianza de Tenochtitlán, Texcoco y Tlacopan, los *Anales de Cuauhtitlán* dicen que eran los "lugares de gobierno" (tlatoloyan catca).

La coalición en torno al lago de Texcoco cambia el poder de Azcapotzalco, a favor sobre todo, de los mexicas. Se establece un nuevo estado, muy centralizador bajo tres conceptos básicos: agrícola, religioso, militar, por un lado; un estricto nacionalismo, basado en la educación, en segundo lugar; y una estructura social, caracterizada por un potente clasismo y un absoluto dominio de los grupos sacerdotal y militar.

Este es el resultado esquemático del triunfo militar de la llamada Triple Alianza, en 1428, formada por México-Tenochtitlán, Texcoco y Tlacopan. Los tres heredan los señoríos que han controlado la cuenca durante los años inmediatamente anteriores: México-Tenochtitlán de Culhuacán, Texcoco de Coatlinchan y Tlacopan como sucesor de Azcapotzalco. El pacto militar permite continuar la expansión en el futuro, "a cambio de respetar los tradicionales dominios de cada uno", apunta Obregón Rodríguez.

Isabel Bueno Bravo se pregunta por un pequeño detalle que tiene su miga: en esa alianza militar queda excluida Tlatelolco, que bien pudo ocupar el lugar de Tlacopan, a la que se incorpora por los servicios prestados en la lucha contra Azcapotzalco. Tlatelolco también participa en la guerra contra Maxtla, así que su exclusión resulta, para Bueno Bravo, notable. Técnicamente es uno de los vencedores contra los tepanecas y sus tlatoque pertenecían al linaje tripartita; podían haber sido incorporados dentro de la Alianza "si pretendían mantener la tradición de los tres linajes".

Entiende que los tenochcas no los apoyen porque desde la época de la peregrinación hay una clara enemistad contra Tlatelolco y Tenochtitlan, ahora poderoso, los excluye. Además Tlatelolco "fue reacia a entrar en la guerra" y los mexicas toman nota de su actitud. Recuerdan que Tlatelolco



[Fig. 8]

intenta una alianza con Azcapotzalco, por su cercanía, antes de la guerra definitiva o simplemente, "por no alinearse con los tenochca". Ciertamente, los tlatelolcas intentan un acuerdo que Maxtla no respeta al atacar la ciudad de Cuauhtitlán, dañando los intereses de Tlatelolco, según los *Anales de Cuauhtitlan*. La actitud de Texcoco tampoco cuadra, porque estos siempre apoyan a los tlatelolcas en sus disputas con los mexicas. Tal vez, dice Bueno Bravo, porque Texcoco aspiraba a ocupar la cabecera de la Alianza "y pensó que, si ambos grupos mexica se unían, o se presentaba la posibilidad que Tlatelolco creciera más gracias a su importancia comercial, tendría menos posibilidades de conseguir sus objetivos que con Tlacopan, que parecía de menos peso político".

La desaparición de Azcapotzalco como potencia supone un nuevo orden de amplia repercusión más allá de las fronteras naturales del Altiplano Central. La grandiosidad de una nueva cultura, en ciernes, similar a la de Teotihuacan, seis siglos antes, reivindica un nuevo poder hegemónico, con caracteres expansionistas. A partir de Itzcóatl, México-Tenochtitlán se elevará por encima de las anteriores culturas. Esta progresión solo termina con un nuevo triunfo militar, con la victoria de guerreros venidos más allá del mundo conocido en Mesoamérica, concretamente de España.

Los tenochcas adquieren tierras en las riberas del lago y desde ahí, imponen una inédita situación política para nuevas conquistas militares. Desde que se da este nuevo territorio a los jefes guerreros, se establece una casta de poder y de riqueza. Se otorgan títulos de señorío a quienes sobresalen durante la guerra: Tlacaélel recibe el de *Tlacochcálcatl* (Señor de la casa de los dardos) y se convierte en cihuacóatl, es decir, consejero supremo del rey Itzcóatl; Moctezuma Ilhuicamina adquiere el de Tlacatécatl (General de los ejércitos aztecas); y así, otros diecisiete señores, grandes capitanes, reciben el suyo. Así, la nobleza azteca se fortalece sobre la gran masa popular. A sus títulos se le añaden las tierras conquistadas. El reparto cambia el concepto de la tenencia de la tierra, que pasa del comunal a otro de propiedad privada. En cuanto a los tributos de los pueblos conquistados, si un rey va solo a la guerra, los toma todos; si van los tres aliados, se los reparten.

Los mexicas se expanden por la superárea. En términos de política interna pasan de un "complejo de inferioridad", según Vaillant, a otro de superioridad. Una de las primeras medidas que toma Itzcóatl, el cuarto soberano de México-Tenochtitlán, es radical. Ordena quemar todos los manuscritos pictóricos históricos (los libros) "por no estar al alcance de los plebeyos". O sea, los aztecas crean una nueva historia oficial, a partir de su nuevo estatus en el altiplano. La rescriben de acuerdo a sus necesidades. Así se elabora y se difunde la "visión imperialista" del funcionamiento del cosmos. En esta reelaboración ideológica, la imagen de Huitzilopochtli adquiere poco a poco los elementos de antiguos cultos y se convierte en la fuerza hegemónica que asegura la continuidad de la vida humana.

Otro elemento digno de mención es que, a diferencia del pasado, ahora las crónicas están en estrecho acuerdo.

La dirección de la guerra en el campo de batalla presenta una gran ventaja económica a los aztecas, porque casi siempre, dice Tezozómoc, toman la delantera "con el objeto de tener más oportunidad de participar en el botín" y en base, añade López Austin, en el derecho que le concedía su mayor esfuerzo realizado.

Desde el punto de vista económico, la alianza tripartita contribuye a las necesidades de alguno de sus miembros, en caso de calamidad. Javier

Clavijero, los *Anales de Cuauhtitlán* o Ixtlilxóchitl mencionan la ayuda que reciben los mexicas para construir un templo a Huitzilopochtli, el acueducto de Chapultepec, un albarradón de 12 kilómetros de extensión y 20 metros de ancho para librarse de la afluencia intempestiva de las aguas salobres orientales del lago de Texcoco, o la solicitud de Texcoco a Tenochtitlán, para que éstos le proporcionen artesanos para dar más poder industrial a la ciudad. Los xochimilcas, como pueblo vasallo, construyen la calzada que uniría por el sur a la isla de Tenochtitlán con tierra firme.

El rey de importancia mayor es el *huey tlatoani*, rey grande. El tlatoani es el rango más elevado, gobierna de por vida y le sucede siempre un pariente; en Texcoco y otros señoríos chichimecas, prevalece la sucesión de padre a hijo. Después del tlatoani el cargo más importante es el de cihuacóatl, título con grandes atribuciones que le otorga el monarca, por una decisión política. Algunas fuentes dicen que escoge al sucesor de entre los herederos del "teuctli", como lo llama Pedro Carrasco, o cihuacóatl, según lo designan otros. Detrás de ellos hay un consejo de cuatro personalidades, dos de ellos militares; este grupo selecto cuenta con la ayuda de un consejo más grande llamado "tlatocan". La sociedad se completa con los nobles, los trabajadores y los esclavos. Los tres aliados toman posesión de muchas tierras de suma riqueza.

Los tres primeros reyes de la coalición militar suben al poder en tiempos del enfrentamiento con Azcapotzalco. Itzcóatl y Nezahualcóyotl llevan luego la guerra más allá de la zona nuclear. La expansión del Imperio sigue las rutas iniciadas por Tezozómoc de Azcapotzalco, hacia tierra caliente del valle de Morelos, donde el monarca azteca conquista Cuahnahuac (Cuernavaca) y gana la primera batalla a Chalco. Más al sur, las crónicas señalan algunas conquistas en Guerrero, donde sigue la expansión bajo los sucesores de Itzcóatl, según el *Códice Mendocino*.

El agua y el material de guerra

Añadimos otro punto no menos importante que tiene que ver con el entorno natural donde se edifica México-Tenochtitlán. La importancia del agua. Con su victoria, los mexicas garantizan su supervivencia con el

control del agua dulce. Al margen de la apropiación de las zonas agrícolas más ricas de la cuenca, en Chalco y Xochimilco, de donde se abastecen de alimentos, el agua salada que inunda el agua dulce sigue siendo un problema muy grave. La parte más baja de la cuenca, que acumula el agua salada, capta en época de secas la aportación de agua dulce de los lagos de Chalco y Xochimilco, que la reciben constantemente de los manantiales. Pero durante las lluvias, el agua torrencial desborda su vaso "y entonces el agua salobre invadía la zona de agua dulce, amenazando con inundaciones a la parte noreste de Tenochtitlán", acota Sonia Lombardo.

Al conquistar Xochimilco, el tlatoani Itzcóatl les ordena que hagan una calzada. Dice Durán: "A los de Xochimilco, les mandó que luego, sin más tardar, mandasen a todos los de la ciudad hiciesen una calzada de tres brazas de ancho desde su pueblo hasta la ciudad de México, de piedra y tierra, cegasen el agua que el término de esta calzada tomase e hiciesen sus puentes a trechos, para que el agua tuviese por donde salir de una parte a otra".

Los xochimilcas, con la cabeza gacha, obedecieron. "Oída la voz, acudió toda esta nación a hacer la calzada que hoy en día se anda de la ciudad de México a Xuchimilco".

Torquemada reseña la fuerte inundación que sufre Tenochtitlán en 1449: "A los nueve años del Reinado de Motecuhçuma, crecieron tanto las Aguas, de esta Laguna Mexicana, que se anegó toda la Ciudad, y andaban los Moradores de ella, en Canoas y Barquillas, sin saber que remedio dar, ni como defenderse de tan grande inundación. Enbió el rei sus Mensajeros al de Tetzcuco, que sabía ser hombre de mucha raçon, y buena inventiva para cualquier cosa que se le ofrecía, pidiéndole acudiese a dar alguna traça para que la Ciudad no se acabase de anegar; porque ya estaban arruinados, y caídos muchos de sus Edificios. Neçahualcoyotl, que sentía esta ruina, como si fuera en su propia Casa, vino con presteça a México, y trató con Motecuhçoma, que el mejor, y más eficaz remedio del reparo, era hacer una cerca de madera, y piedra, que detuviese la fuerça de las aguas, para que no llegasen a la Ciudad…".

Torquemada dice que después de la inundación, por determinación de Nezahualcoyotl, los mexicanos levantan el suelo de la ciudad un estadio más, "para evitar que, si crecían las aguas llegaran a cubrirla de nuevo".

Con estas medidas, es clara la preocupación de los aztecas, por un lado abastecerse de alimentos, controlar el nivel del agua salada y unir la antigua isleta, a tierra firme. Tres puntos que no solo tienen que ver con reformas urbanas, sino con un carácter estratégico.

La ciudad crece y aumenta la población mexica, lo que implica, por lo pronto, diferencias con su vecino más próximo: Tlatelolco. Según Chimalpain, un conflicto (no dice cuál es) en 1431 entre ellos, que se salda con victoria azteca, se resuelve con la mediación de Netzahualcóyotl y un pacto entre Cuauhtlatohuatzin, rey de Tlatelolco e Itzcóatl, de México. Los linderos convenidos entre los dos pueblos vecinos resultan desventajosos para los más débiles, los tlatelolcas, que levantan "una muralla rodeando la laguna… para defensa y protección de los que ahí poblaban", lo que indica, según Sonia Lombardo, "que ya las relaciones con Tenochtitlán no iban de muy buena manera".

Versiones contradictorias

El rey azteca, Itzcóatl inicia sus reformas históricas…

Se reglamenta el culto, que incluye la construcción de templos o pirámides, así como la ordenación de una jerarquía religiosa; se instituyen rangos en el gobierno civil y se vigila el crecimiento de la ciudad, con la construcción de terraplenes hasta la tierra firme para asegurar su fácil acceso.

Itzcóatl domina sistemáticamente a las tribus independientes del valle de México, no sujetas a Texcoco, su aliado. También consigue victorias y reconocimientos de su supremacía sobre los poderosos chalcas y xochimilcas, tribus éstas que están más unidas desde un punto de vista cultural a los grupos de Puebla, que a los del norte del valle. Vaillant anota que para demostrar su independencia, Itzcóatl tiene una escaramuza con los texcocanos de Nezahualcóyotl y, en consecuencia, "la paz entre los antiguos aliados fue un tanto precaria".

El cronista Ixtlilxóchitl, que proporciona la visión texcocana de los hechos, asegura que la rivalidad entre ellos y México-Tenochtitlán estalla cuando se enfrentan por el título de Señor de los Chichimecas y porque después del reparto del imperio tepaneca, el señor tenochca había

tomado más territorios. Para el noble texcocano, "la pelea fue real" y termina con el triunfo de Nezahualcóyotl. Asegura que recibe tributos de los territorios controlados por los mexica e incluso de éstos. La visión de Diego Durán es distinta: dice que se propone una batalla simbólica y en ella, el señor acolhua "tuvo que aceptar ser vasallo de Itzcóatl".

Según Torquemada, cada uno de los miembros del pacto militar "podía realizar además campañas independientes de las organizadas por la alianza". Pero Alfredo López Austin puntualiza, a manera de resumen sobre esta circunstancia controvertida, en base al *Código Ramírez*, Torquemada, Tezozómoc, Ixtlilxóchitl y Durán: "Los dos legaron –Texcoco y Tenochtitlán– a la historia el relato de una guerra que jamás existió, y en el cual ambos se presentan como vencedores, personando al contrario y concediéndole casi igualdad de situación frente a su magnánimo aliado".

Este asunto llama la atención de los historiadores, por estas dos tradiciones contradictorias. Pedro Carrasco cree que las dos potencias fundadoras, Tenochtitlán y Tetzcoco, se derrotan la una a la otra en los primeros tiempos del Imperio. Son las dos historias que apuntan Itxtlilxóchitl y Durán. Carrasco subraya a su vez que es posible aceptar en buena parte las dos tradiciones, "puesto que el predominio de Tetzcoco se pone en tiempos de Itzcóatl y la victoria de Moteuczoma es posterior". Reflejan entonces un cambio en el balance de fuerzas entre las dos ciudades fundadoras del Imperio. En todo caso muestran la "visión partidista" de cada ciudad, lo que implica un estudio más amplio y meticuloso. Según Carrasco, ese estudio debe considerar que, desde el principio, "las dos ciudades fundadoras del Imperio obtuvieron posesiones cada una en el dominio de otra".

En la disputa entre Tenochtitlán y Texcoco, la mera lógica sugiere que si hubo combates Tenochtitlán fue la vencedora. Heyder y Muñoz Mendoza precisan que el propio Ixtlilxóchitl admite que Nezahualcóyotl tiene que depender de la ayuda de sus aliados mexicas para recuperar el control de sus dominios acolhuas, parte de los cuales se niegan a recibirlo como soberano incluso después de la derrota de Maxtla.

Posiblemente bajo consejo de Tlacaélel, Itzcóatl considera conveniente colocar a la cabeza de los tepanecas a alguna persona que fuera familiar de sus antiguos señores. Nombra para ocupar el trono de Tlacopan, a

Totoquihuatzin, nieto de Tezozómoc, que sería señor de varios pueblos tepanecas, pero Coyoacan y Azcapotzalco son para el señor tenochca. El nuevo señor de Tlacopan queda así comprometido a servir y colaborar con los reyes de Tenochtitlán y Texcoco.

Así queda integrada la Triple Alianza de los reinos de Tenochtitlán, Texcoco y Tlacopan. Cada uno de ellos debía prestar ayuda a los otros cuando lo necesitaran, sobre todo en asuntos militares. Los beneficios obtenidos en las guerras se dividirían en cinco partes; dos para los aztecas, dos para Texcoco y la otra a Tlacopan. Para la elección de un nuevo señor en cualquiera de los reinos aliados se requería el voto favorable de los dos.

A pesar del éxito de la alianza militar, la confederación está, desde el principio, abocada al fracaso más radical, no solo por el particularismo urbano y tribal de sus componentes, sino también por la evidente desigualdad potencial entre sus miembros, en donde cada uno conserva, en el pacto establecido, su propia autonomía interna.

El monarca mexica, en efecto, ordena la expansión física de la ciudad, con los terraplenes hacia tierra firme, regula el poder civil, lo separa de la carga militar, que corresponde al tlacatecuhtli, reglamenta la jerarquía religiosa y despeja el cargo supremo de cualquier otra preocupación que no fuese estrictamente la política. "De tal modo viene a posibilitar –iniciando él la acción– la expansión de Tenochtitlán; todas las energías del supremo magistrado –el tlacatecuhtli– pueden concentrarse en la acción militarista", escribe Sánchez-Barba.

La batalla de Azcapotzalco

En resumen, tomando en cuenta la guerra contra Azcapotzalco y su resultado, no debe olvidarse que el punto de vista texcocano lo proporcionan, sobre todo, Itxtlixóchitl, Mariano Veytia, Torquemada y los *Anales de Cuauhtitlan*. La visión mexica, en las crónicas de Durán, Tezozómoc y Chimalpain. Todas las expone, de manera resumida, Claude Nigel Davies. La descripción más detallada de la batalla la hace Veytia, a pesar de que la escribe en el siglo xviii, pero con documentos de los que carecen los historiadores en la actualidad.

Solo por recordar con un esbozo la última batalla de una lucha de 114 días, Veytia dice que la primera maniobra de los guerreros de Texcoco, que manda Nezahualcóyotl, se inicia por las laderas del cerro del Tepeyac, de donde pasa al cerro de Cuauhtépec, en tanto que la parte central de las fuerzas mexicas realizan un ataque frontal a través de la estrecha porción de laguna "en las costas de Azcapotzalco", bajo el mando de Tlacaélel, por la derecha, e Itzcóatl por la izquierda, con Cuauhtlatoca, de Tlatelolco. Los aliados ponen cerco a Azcapotzalco y se producen diversos ataques y contraataques, hasta la derrota final de Maxtla. Los cronistas citados, ponen el énfasis en las iniciativas de Texcoco.

El punto de vista mexica lo expone Durán, con las peligrosas embajadas de Tlacaélel a Azcapotzalco, la arenga de Itzcóatl al ejército y la orden de ataque que da el tlatoani azteca, para lanzarse a la lucha. Después de una corta batalla, los tepanecas se retiran y los mexicas "los siguieron hacia las montañas, donde los hicieron rendirse y ofrecer tierras a los vencedores". Como episodio final de la guerra contra los tepanecas, Durán y Tezozómoc escriben un largo relato sobre la batalla contra Coyoacan, donde Maxtla es también, señor, y ahí se refugia, "como si hubiera sobrevivido a la derrota de Azcapotzalco". Davies puntualiza que la mayoría de las fuentes están de acuerdo en que Maxtla no fue muerto por Nezahualcóyotl, como otros aseguran. Según Durán y Chimalpain, Maxtla fracasa en su intento de conseguir el apoyo de Chalco y otros pueblos, para enfrentarse de nuevo a los ejércitos de la Triple Alianza. Abandonado a sus solos recursos, dice Durán, "fue derrotado en feroz batalla".

Davies recela de las distintas versiones, aunque concede más crédito a las que se inclinan por las de Texcoco, a pesar de que también guarda reservas sobre lo que se pueda decir de las fuerzas de Nezahualcóyotl, ya que parece "poco probable que en ese momento tuviera un ejército propio y de consideración", para hacer la guerra. Ixtlilxóchitl admite que cuando Nezahualcóyotl sale para ayudar a los mexicas, se enfrenta a un motín de su propio ejército… y que pasa cuatro años antes de que pudiera volver a ocupar Tetzcoco.

En esa línea, Davies cree que estas ciudades-estado tan comunes en Mesoamérica, "eran con frecuencia demasiado pequeñas como para poder ganar por si mismas una guerra de importancia" y más bien, el éxito

o fracaso dependían de la trama variable de las alianzas. Por tanto, dice que el verdadero triunfo de Nezahualcóyotl fue lograr la "importantísima ayuda" de Huexotzinco y de sus vecinos. Chalco, "como de costumbre", contemporiza; pero por lo menos, consigue que no ayude a Maxtla. Y puntualiza que la lucha entre Azcapotzalco y los mexicas es como "una guerra civil" debido a divergencias internas entre los tepanecas "y al hecho de que sus fortunas habían estado durante tanto tiempo ligadas a las de los mexicas". Además, no era el primer choque entre ellos.

Pacto social y centralización del poder

Así, los cambios se ocupan de la política, la ley de sucesión, de la fortaleza de la nobleza mexica, de la centralización del poder en manos del tlatoani. Las fuentes mexicas afirman que Itzcóatl, Tlacaélel y sus seguidores, antes de la guerra contra Azcapotzalco, hacen un pacto con el pueblo, porque hay muchos que se oponen a ella, puntualiza Ávila Aldapa. Si la guerra la ganan los mexicas, los promotores obtendrían el poder de gobernar; si la perdían, se verán obligados a ser esclavos de sus opositores. Es en cumplimiento de este pacto, dice, que se hacen las reformas, "las sociales al menos". Con otras palabras, la desigual distribución de los beneficios obtenidos en la guerra se justifica ideológicamente en la historia mexica como producto de un "pacto social".

Más escéptico, Enrique Nalda no cree que la derrota de Azcapotzalco sea el origen de la estratificación social de los mexicas, como las fuentes quieren hacernos creer. Según estas, antes de la guerra, hay un pacto entre los nobles y los macehualtin, la gente común. Señala que "si algo no existía ya en ese momento (si es que alguna vez existió) era una relación libre de explotación entre líderes y la gente común formada por agricultores y artesanos". Este, llamado "pacto de los macehualtin'" no pertenece al dominio de lo real. Es un mito producido en el momento en que se intentó racionalizar la explotación que se daba entre los mexica (a diferencia de la explotación que se estableció entre el grupo dominante en Tenochtitlán y otras poblaciones mexica; en este caso la justificación se daba bajo la visión de los mexica como encargados del orden universal). El mito

encuentra su articulación, otra vez, en la situación y momento en que se produce, y no en el momento de la guerra con Azcapotzalco.

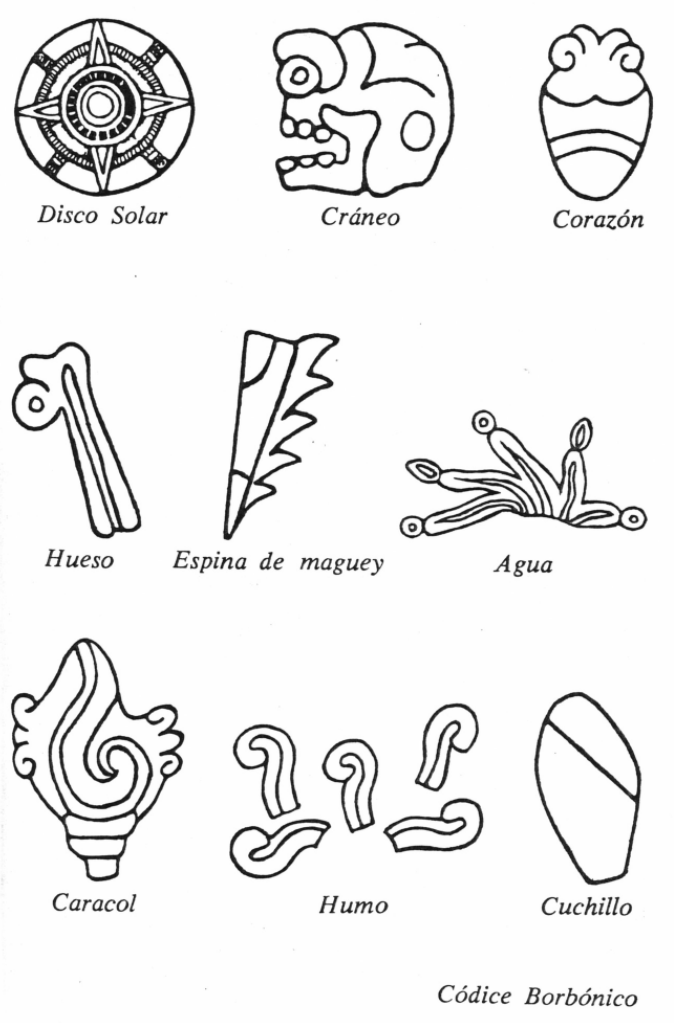
En todo caso, el triunfo technoca sobre Azcapotzalco acrecienta las diferencias sociales y, como antes, los nuevos territorios y los tributos van al grupo dominante. La historia oficial de los mexicas constata alianzas y conquistas y el continuo fortalecimiento del grupo en el poder.

Sobre la ascensión de Itzcóatl y la revolución social que emprende, Davies tiene un punto de vista que se aparta de la ortodoxia que apunta a Maxtla como autor del asesinato del tlatoani Chimalpopoca y a Tlacatéotl. Un régimen fuerte en Tenochtitlán es lo que menos convenía a Maxtla, según Davies. "Esta versión debe ser probablemente adscrita al deseo de Itzcóatl y sus asociados de no aparecer ante la posteridad como regicidas". Si fueron tepanecas los que asesinaron al rey azteca y al de Tlatelolco, añade, probablemente fueron tepanecas disidentes de Tlacopan, ya predispuestos hacia los nuevos señores tenochcas. Estima que este supuesto asesinato de Chimalpopoca por los azcapotzalcas en circunstancias humillantes "es de gran importancia puesto que constituye uno de los argumentos de los que insisten en la sumisa situación de los mexicas en ese momento".

Sin considerar estos hechos, el nuevo régimen mexica representa el gran cambio en México-Tenochtitlán, con la nobleza militar e Itzcóatl a la cabeza. Y añade Davies: la idea de que tuvo lugar solamente después de ganarse la guerra, como resultado de una especie de pacto entre la nobleza y los macehuales (macehualtin), "es una de las versiones tradicionales de los hechos que ha de tratarse con alguna reserva".

La máquina militar que se forja en el campo de batalla y las conquistas se convirtió desde ese momento en dueña del Estado. En la religión, los cambios son notables, porque el dios Huitzilopochtli, patrono de los aztecas, se eleva y llega a ser tan importante como el muy antiguo dios Tláloc, que ya conocemos en Teotihuacan.

Estas manipulaciones ideológicas constituyen solo una parte de los cambios en el nuevo régimen, escriben Geofrey W. Conrad y Arthur A. Demerast, citados por Ávila Aldapa. "Estas reformas religiosas, la elevación de Huitzilopochtli y la nacionalización y elaboración del culto de los sacrificios, fueron, sin embargo, los elementos más innovadores y



[Fig. 9]

cruciales de toda la transformación". Esta nueva ideología los hace "diferentes" de sus vecinos y predecesores y altera el curso de la historia azteca, con los sacrificios humanos, que en el siglo XV "alcanzan proporciones inimaginables, con ceremonias que a veces entrañaban la matanza de miles y hasta decenas de miles de cautivos". Estos rituales y la cosmología que los exigía, impulsaron a los ejércitos mexicas a una búsqueda divina, cuyo resultado fue la expansión del imperio azteca.

Cabe decir también que con el tiempo, los tres miembros de la alianza adoptan funciones concretas; Tenochtitlán, como organizador de la guerra y la expansión; Texcoco, por la legislación y direcciones de obras de ingeniería; Tlacopan, por la producción agrícola.

La nueva historia mexica

Itzcóatl es el tlatoani de México-Tenochtitlán, pero detrás de él, o a un lado, está Tlacaélel, el conquistador del mundo, como lo llama Tezozómoc. Según León-Portilla, este hábil, astuto, y valeroso personaje, es "un auténtico poder detrás del trono". Vaillant puntualiza que con su consejo, Itzcóatl hace las reformas "constitucionales" que posesionan de forma "definitiva" la futura actuación de los mexicas. Su actuación, "hizo posible a los tenochcas –dice–, crear la civilización azteca".

La reforma "necesitaba ser radical": el tlatoani manda quemar todos los libros, para demostrar su conciencia, dice Sahagún, de "la importancia de la historia en la vida y en el modo de pensar de un pueblo", añade León-Portilla. López Austin escribe que "no iba a empezar con él la historia", empieza la interpretación por parte del estado para, a través de ella, dirigir al pueblo por los caminos necesarios a la realización de sus fines. "Era necesario que no perduraran todos los libros que señalaban el pasado tan insignificante de los mexicanos, o que enseñaban la religión antigua sin incluir a la divinidad tribal". Esta "conciencia histórica", de la que habla León-Portilla, sobre esa actitud de borrar la historia pasada, incluye a los antiguos libros de pinturas de los pueblos vencidos y algunos de los mismos mexicas, porque en ellos, en vez de reconocerse el verdadero destino de los escogidos de Huitzilopochtli, se daba cabida a apreciaciones que sonaban erróneas.

Los libros se queman y con ellos se van los mitos y relatos históricos desde la migración, donde aparecían descritos los dioses tutelares y la organización política tradicional, el calpulli, una organización social con mucho poder "y era en el registro de los libros donde podían buscar su legitimidad". La nueva historia contempla un remozado panteón de dioses, caracterizados por atributos militares, preludio de una nueva época, "al filo de la obsidiana".

Itzcóatl y Tlacaélel colocan los cimientos del nuevo estado mexica: lo dotan de nuevas estructuras de gobierno. Se organiza la sociedad a través del control de la educación, el arte y la literatura, "envuelto todo ello en una rica ideología guerrera".

Dice el *Código Matritense de la Real Academia,* f. 192v:

> "Se guardaba su historia, pero entonces fue quemada: cuando reinó Itzcóatl en México. Se tomó una resolución, los señores mexicas [Tlacaélel, Motecuhzoma Ilhuicamina y otros] dijeron: No conviene que la gente conozca estos libros de pinturas. Los que están sujetos, se echarán a perder, y andará torcida la tierra, porque en ellos se guarda mucha mentira y muchos en estas pinturas han sido tenidos falsamente por dioses".

Quemados los libros, se hacen otros, con una nueva visión de la historia. "Las fuentes indígenas de procedencia mexica que hoy se conservan es la mejor prueba", subraya León-Portilla. Se conciben para ser fundamento de la propia grandeza y se reafirma la importancia del pueblo de Huitzilopochtli, se le relaciona con diversas formas con los toltecas y con otras naciones poderosas. Los antiguos númenes tribales, Huitzilopochtli y su madre Coatlicue, se sitúan en el mismo plano que las divinidades creadoras veneradas por los toltecas.

El nuevo régimen que surge de las cenizas de Azcapotzalco y sus dominios, se enorgullece con nuevos títulos, entre los tres aliados. Itzcóatl, de Tenochtitlán se adjudica el título más ilustre de todos: "Culhuatecuhtli", o sea el señor de los culhuas. Ese título no es gratuito, porque hay que recordar que Culhuacán es la capital de los culhuas, el sitio donde se conserva viva la dinastía tolteca. Por lo tanto, según Bernal, al adoptar este título, Itzcóatl se hace llamar señor de los toltecas y cierra en su favor la larga "guerra de la sucesión tolteca". Desde ese momento, por tanto, México-Tenochtitlán se considera la legítima representante de la vieja cultura y la heredera "en todos los sentidos, de la gloria tolteca". Es por ello, recuerda Bernal, que los caciques del río Grijalva, al hablar de México por primera vez ante Hernán Cortés, lo llaman Culhua, cosa que no entienden los españoles. Afirma Bernal Díaz del Castillo, "como no

sabíamos qué cosa era México ni Culhua mal pronunciado, dejábamoslo pasar por alto".

El dios supremo de los mexicas es Huitzilopochtli y así se dice en los nuevos libros. Es el centro decisivo del destino de los mexicanos, como en la etapa de la peregrinación; en esta nueva situación, los guía hacia el "dominio de todo el mundo conocido". Su culto es obligatorio en el territorio dominado por Tenochtitlán, los disidentes son muertos y sus tierras pasan al Estado, indican los *Anales de Cuauhtitlan*.

Pero parece imposible eliminar todos los libros. Carlos Martínez Marín cree que tal vez se destruyen "algunas informaciones sobre acontecimientos históricos concretos, pero nunca una sustitución total que los hubiera colocado ante la necesidad de inventar nuevamente todo su pasado, pues de haber sido así, lo más probable es que se hubieran presentado en los nuevos libros como un grupo ya completamente civilizado o cuando menos totalmente aculturado, cosa que no sucede, ya que después de esa reelaboración histórica todavía aparecen como un grupo pobre, desconocido y sojuzgado, sin organización estatal y con un nivel inferior al que adquirieron andando el tiempo".

En la guerra, los escuadrones se organizan con gente de un mismo barrio y se diferencian por sus estandartes. Y después de cumplir 52 años, los macehuales (macehualtin) son eximidos del tributo y de los trabajos personales y pasan a formar parte de los *calpulhuehueteque* o viejos del barrio, importantes para el ceremonial religioso y consulta obligada para la resolución de los asuntos y problemas internos del *calpulli* o barrio al que pertenecían. El centro del imperio son las tres ciudades capitales, con sus respectivos dominios: México-Tenochtitlán (el territorio de los colhua-mexicas), Texcoco (los reinos acolhua-chichimecas y Tlacopan (los reinos tepanecas). Disgregados estos dominios, suman entre los tres una gran cantidad de pueblos que incluyen los anteriores dominios tepanecas y otros nuevos, conquistados por los aliados. La expansión es un hecho. Sin embargo, en términos modernos, la Triple Alianza es un estado segmentado, sin fronteras bien definidas, pero desde el principio, se maneja bajo la supremacía tenochca.

Las principales formas de incorporación a la Alianza fueron la sujeción voluntaria o la conquista; la integración se establece por medio del

reconocimiento de la superioridad imperial, el compromiso de tributar en especie, y ayudarles a sus nuevos señores con guerreros y servicios personales. En general, se permite a los señoríos sojuzgados continuar con su propia organización política y su forma de vida. Si se rinden pronto, aunque con mayores cargas tributarias, se sigue el mismo procedimiento; en caso de prolongarse la lucha, "se elimina al grupo dirigente y se nombraban gobernadores militares desde el centro". Es práctica común de los aliados, dejar guarniciones o colonias militares para la vigilancia de sus enemigos. Y como en etapas anteriores en el México antiguo, se sigue el mismo procedimiento de la alianza militar, a través del enlace con las familias conquistadas.

El cronista Ixtlilxóchitl cita el proceso para someter a otros pueblos, mediante el envío de tres embajadas. La primera es tenochca y si el señor de un pueblo accede a ser vasallo, se le concede el perdón y queda como amigo; en caso de negarse, la segunda es texcocana. Si se somete, se le impone un tributo anual y él y sus nobles se admiten en el imperio. La tercera es la de Tlacopan, que amenaza con hacer la guerra, en caso de rechazar la oferta aliada. En caso de rendición, se le castiga al señor y se impone un tributo mayor. En última instancia, los aliados envían a sus ejércitos a someter al reticente señor, al que le quitan tierras que se reparten las tres cabeceras de la coalición.

El tributo, como apunta Brian Hamnett, complementa el intrincado sistema de mercado heredado del largo pasado mesoamericano. La expansión azteca sigue las rutas comerciales y, a su vez, los pochteca (mercaderes mexicas) siguen a los soldados. Sin duda buscan el sustento económico por los medios políticos y militares de la época; mientras más se expanden, más beneficios económicos para la capital. Pero en esencia, su táctica consiste en evitar la guerra franca, mediante la intimidación o el conflicto de baja intensidad. "Por lo general, la logística impedía la movilización a gran escala", dice Hamnett.

Hay que recordar que los mesoamericanos carecen de animales de carga, todo el esfuerzo es humano, con lo cual, resultan muy complicados los desplazamientos a largas distancias, si se pueden evitar. Además de las grandes distancias que realizan a pie, con sus armas de guerra, deben llevar sus propios alimentos. Por eso mantienen guarniciones en puntos clave

de sus dominios. El envío de embajadores es también práctica habitual, lo que ahorra grandes esfuerzos. Su misión entre otras cosas, es amedrentar, bajo la amenaza de la guerra. Se puede entender que los aztecas prefieren las manifestaciones de poder con el fin de inducir el sometimiento voluntario. De este modo afirman su supremacía. Solo cuando no surte efecto la amenaza, no se someten o se rebelan los pueblos, se lanzan "guerras floridas", concebidas para mantener a los rivales a la defensiva como una advertencia. Según Ross Hassig, citado por Bueno Bravo, el coste del transporte del tributo corresponde al contribuyente y no de la Alianza.

Tácticas

Al final Tenochtitlán se convierte en el centro manufacturero y distribuidor dominante gracias a una visión místico-guerrera del mundo, cuya táctica general, dice Nalda, parece estar contenida en la expansión: avanzar primero para afianzar después. Tal parece la expresión militar desplegada inicialmente por Itzcóatl.

A un periodo de conquistas lejanas sigue otro de expediciones punitivas o de lugares remotos. El tlatoani Ahuízotl, por ejemplo, lleva las huestes mexicas a sitios tan alejados como Acapulco-Zacatula, Oaxaca-Tehuantepec y el Soconusco, en Chiapas, la frontera con Guatemala. El siguiente monarca azteca, Moctezuma II, invierte la estrategia, según Nalda: en vez de ampliar el espacio, lo cual lo hubiese llevado, por ejemplo, a conquistar Guatemala, consolida el territorio que posee, mediante el sometimiento de poblaciones nuevas dentro del espacio general ya conquistado o poblaciones que intentaban desprenderse de sus obligaciones tributarias.

Si se deja al margen a los tarascos, a los que nunca dominan, y otros señoríos independientes pequeños (Tlaxcala, Meztitlán, Yopitzingo o Tututepec), según Nalda, "los mexica ya habían agotado sus posibilidades de conquista". Al norte, los chichimecas interesan poco, parece imposible conseguir tributo, dado su patrón de nomadismo; al sur, la frontera está demasiado alejada, con el alto costo que significa un desplazamiento de ese calibre; cualquier esfuerzo de conquista "sobrepasaba la compensación futura en tributo, sobre todo si, conscientes de ese problema, los

pueblos sujetos se rebelaban continuamente". Por tanto, y contradice algunas opiniones, el dominio mexica "nunca llegó a estructurarse en el sentido de un 'imperio', es decir, en el sentido de un espacio uniforme sujeto a control a todos los niveles y reductible a una autoridad central, en este caso el tlatoani".

Escribe Nalda: "Con excepción de algunos destacamentos, mayoritariamente localizados en puntos clave a lo largo de fronteras de dominio, los mexica no mantuvieron en las poblaciones sometidas una fuerza militar que asegurara la vigilancia de sus intereses". Lo veremos más adelante.

León-Portilla, dice que no solo la historia, sino el pensamiento religioso, son objeto de nuevos modos de interpretación, patente en los mitos de contenido cosmogónico. Si el mundo se había regido antes, con cuatro edades solares, sería con los azteca-mexica, cuando el Quinto Sol, nacido en un Teotihuacan primigenio, regiría los destinos y la historia de la humanidad, la del pueblo mexica. En esta quinta edad vive Quetzalcóatl, en la ciudad de Tula. Y "era este sol bajo el cual el pueblo mexica debía desarrollar su historia". Quinto Sol que, al igual que los anteriores, sin embargo, "terminaría un día". "Esta idea del acabamiento cósmico, que para otros era motivo de preocupación angustiosa, fue para los mexicas raíz de su visión místico-guerrera del mundo".

Así, para evitarlo es necesario posponer el cataclismo. ¿Cómo? se preguntan los mexicas. "Si los dioses se habían sacrificado en Teotihuacan para que el Sol y la Luna se movieran y los hombres existieran, de igual forma, con el sacrificio de los humanos, con su sangre, debía fortalecerse la vida del sol". La respuesta es fácil: Con el sacrificio de los hombres, cuyo corazón y sangre se debían ofrecer al Sol-Huitzilopochtli, para mantener la llama viva de la edad presente, los tiempos históricos, el ámbito de prepotencia de su pueblo elegido, añade León-Portilla.

Las acciones de guerra de los technocas, por tanto, adquieren honda connotación religiosa y un "sentido de místico acercamiento a la divinidad de cuya fuerza dependían el existir del mundo y la totalidad de los seres humanos".

En estas grandes escaramuzas en la lucha por el poder en el altiplano de México, Claude Nigel Davies plantea una pregunta que contrasta con otras, más ortodoxas: ¿Tenían los mexicas un sentido especial para llevar

a cabo una cierta misión o alguna cualidad determinada que los marcara como destinados a semejante proeza?

Pocos imperios, dice, son creados como resultado de un sentido de destino por parte de sus forjadores, por mucho que escritores posteriores intenten buscar uno en retrospectiva. Además, los imperios, en general, "se conquistaban poco a poco y, aunque resulte quizás una exageración decir que Inglaterra conquistó el suyo 'in a fit of absent-mindedness', tampoco se puede afirmar que lo hiciera como resultado de un plan definido y, menos aún, como resultado de un sentido consciente de misión desde un principio". La sumisión y homenaje a Huitzilopochtli, que no pasaba de ser uno de los miembros de un panteón antiguo y tradicional, era simplemente una señal de sumisión más que un proceso de salvación de almas; los mexicas, normalmente, no intentaban cambiar ni la estructura política ni la social de los pueblos que llegaban a conquistar.

Añade Davies: "El tener un sentido de misión no es realmente necesario para alcanzar la grandeza; esta se logra más a menudo simplemente con el uso total de las oportunidades que se presentan; y en esto los mexicas demostraron su genio".

Tlacopan, capital de los tepanecas

Las fuentes importantes para referirse a Tlacopan, el más débil de los tres aliados, es el *Memorial de los pueblos de Tlacopan* y el *Códice Osuna*. Aquí se determinan las divisiones territoriales de los dominios de esta cabecera, a pesar de que hay lagunas que son difíciles de llenar, como apunta Pedro Carrasco. La información sobre los barrios es deficiente, por ejemplo, según los datos de Pérez Rocha, que cita Carrasco y que atribuye a este pueblo, dinastías tenochca.

En Tlacopan se hablan seis lenguas: mexicano, otomí, matlatzinca, mazahua, chocho y chichimeca, de acuerdo con los informes de Cervantes de Salazar. No solo para el núcleo urbano, sino que engloba a los dominios tepanecas en la Triple Alianza. Las instituciones urbanas de Tlacopan no son conocidas, advierte Pedro Carrasco, aunque la concentración de mercaderes y artesanos todavía se describe en Azcapotzalco

para el periodo del Imperio "y probablemente permaneció allí a pesar del cambio de la dirección política a Tlacopan".

El signo que caracteriza a Tlacopan es la de estar siempre por debajo de los otros dos aliados, supeditada sobre todo a Tenochtitlán, no solo por su cercanía geográfica. Es también notable que los reyes de algunos de los reinos del grupo tlacopaneca "eran de filiación mexica y que los lugares tributarios de Tenochtitlán en esos reinos eran muy numerosos". José Luis Martínez reconoce que Tlacopan es un aliado discreto y firme.

Tlacopan, además, es testigo de grandes acontecimientos históricos. El conquistador Hernán Cortés, con parte de su ejército, lamenta una humillante derrota ante los mexicas, en su huida de Tenochtitlán. El capitán español se aflige bajo un enorme árbol y milenario ahuehuete que aún queda en pie, sobre la calzada de Tacuba (entonces Tlacopan), en la actual ciudad de México.

La nueva potencia: México-Tenochtitlán

De cómo el quinto tlatoani mexica, Moctezuma Ilhuicamina, prosigue las conquistas de México-Tenochtitlán y extiende sus dominios más allá del altiplano del valle de México. De cómo el arte de la guerra se enseña en el Calmécac y el Telpochcalli. De la construcción del Templo Mayor, en honor del dios Huitzilopochtli, a cuyos pies, en la piedra de los sacrificios, mueren los prisioneros, capturados en distintos enfrentamientos, incluyendo las "guerras floridas". De las relaciones de México y Texcoco y las grandes cosas que realizan en la ciudad.

"Mexicanos y bravos guerreros de todas mis provincias.
Quiero que no se hagan la ilusión de que nuestras
guerras han terminado. Debemos seguir adelante".

Moctezuma Ilhuicamina

Los primeros pasos de la expansión

El año Ce Calli, 1441, Moctezuma, 'señor iracundo', asume el mando de México-Tenochtitlán. Es el quinto rey de los aztecas (1440-1469), de 42 años. Distinguido como guerrero y embajador en las últimas campañas, era general en jefe de los ejércitos mexicanos. Sucede a Itzcóatl, su tío, muerto en 1440. Los electores son los miembros del Consejo (Tlatocan), formado por miembros de la familia real, los grandes sacerdotes, los jefes guerreros y los viejos del pueblo. Los tres últimos grupos, al igual que los señores de Texcoco y Tlacopan, no tienen voto, pero con su presencia quedaba confirmada la elección. Es hijo de Huitzilihuitl, segundo señor azteca; hermano de Chimalpopoca, tercer gobernante de México y sobrino de Itzcóatl, cuarto tlatoani. La elección del tlatoani se recibe con beneplácito.

También se le llama Ilhuicamina, 'arquero de los cielos'. Moctezuma Ilhuicamina (Moctezuma I), con ambos nombres, presagia correctamente su futuro papel de conquistador, porque los primeros años de su reinado se dedica a someter a los pueblos vecinos recalcitrantes y solo hacia 1458 inicia una serie de campañas más ambiciosas de las que habían llevado a cabo hasta entonces los aztecas o los tepanecas antes que ellos.

A su coronación se establece que todo tlatoani antes del solemne acto, tiene que encabezar una campaña militar para cultivar prisioneros, se dice en el *Códice Ramírez*. López Austin precisa que el desempeño de cargos públicos en relación a los méritos personales en campaña comprende ya la suprema dignidad.

Si Itzcóatl inicia la reforma, es preciso cimentarla ahora por medio de la estructura estatal. Moctezuma I cree que tiene que reforzarse "el carácter divino" del Tlatoani de México "y ordenó que sus representantes, los Tlatoque de los pueblos a él sujetos, no se mostrasen en público si no era necesario, y reglamentó el uso de determinadas prendas de vestir que solo llevarían ellos o sus capitanes, por ser representantes también del Tlatoani durante los combates", escribe Durán. Que añade: debido a su carácter de "representante divino", los jueces superiores no pueden sentenciar a muerte sin darle parte; él es el único que puede disponer de la vida de los hombres.

En base a fray Durán, Clavijero y el *Códice Ramírez*, se resumen otras disposiciones reformistas: se dividen los tribunales conforme a la categoría de las personas; con el alto incremento de los ingresos, se reorganiza el sistema hacendario; aparecen nuevos ritos "que sujetasen y ligasen al pueblo bajo, atrayéndolo con la fascinación de sus misterios"; a petición de Tlacaélel, crece el número de sacerdotes "con el propósito de organizarlos según convenía a los fines estatales, y los exentó de impuestos" y se perfeccionan los estudios en las escuelas, dedicadas al aprendizaje militar y sacerdotal.

Con esos argumentos, cada vez más perfeccionados, el control mexica sobre una gran parte del territorio mesoamericano, les lleva hasta las dos costas, la del golfo de México y el Pacífico y hasta la lejana Chiapas, cerca de Guatemala. En esa lucha por dominar el universo, cada prisionero que toma el azteca es una estrella que debe ser sacrificada al Sol para nutrirlo

con la sustancia mágica que representa la vida y para alimentarlo "en el divino combate", escribe Alfonso Caso.

A raíz del triunfo aliado sobre Azcapotzalco, Tlacaélel, consejero entonces de Itzcóatl, propone la concesión de títulos de una especial nobleza militar, así como de tierras, a los guerreros mexicas que se distinguen en la lucha. Y tal vez, al mismo tiempo, se restaura la hermandad militar de los Caballeros del Sol, como los llama fray Diego Durán, o de los Caballeros Águilas y Tigres, como también se les nombra, cuando se alude al águila como emblema del sol y al tigre como enseña de la tierra.

José Luis Martínez transcribe un poema de Tenochtitlán que canta esta fundación o restauración, a los tres jefes de los señoríos aliados, unidos por aquella hermandad.

> "Oh, Motecuzoma, oh Nezahualcoyotl, oh Totoquihuatzin, vosotros tejistes, vosotros enredasteis la Unión de los príncipes: ¡Un instante al menos gozad de vuestras ciudades sobre las que fuisteis reyes!
>
> La mansión del Águila, la mansión del Tigre perdura así, es lugar de combates la ciudad de México. Hacen estruendo bellas variadas flores de guerra, se estremecen hasta que estáis aquí. Allí el Águila se hace hombre, allí grita el Tigre en México: ¡es que allí imperas tú, Motecuzoma…!"

Las relaciones entre los aliados de México y Texcoco, a pesar de las divergencias que los cronistas citan, perdura, en la paz como en la guerra, por ahora. Otro poema que celebra la iniciación como Caballeros del Sol de los jóvenes primos Moctezuma y Nezahualcóyotl, entre 1428 y 1430, en la que muestran su valor frente a los tepanecas, revela, en la *Historia tolteca-chichimeca,* el ritual primitivo: pasan cuatro días de ayuno y penitencia en el cerro de Acolhuaca, adonde les llevaban de comer y de beber el águila y el tigre. Pasados los cuatro días, a los iniciados se les perforaban las narices con el hueso del águila y del jaguar.

Ya en el periodo azteca, el ritual parece haberse hecho más complejo y severo. Según Muñoz Camargo, consiste en horadación de nariz, labios y orejas, con huesos de águila y tigre, "ceremonia en que oficiaban

ancianos; ayuno de cuarenta días en los cuales se curaban las perforaciones; estaban con todo el cuerpo tiznado y no se lavaban; asistencia al templo para sufrir pruebas y maltratamientos y recibir documentos; entrega de las armas del guerrero noble; colocación de divisas en las perforaciones y ofrecimiento de dones y homenaje a los demás nobles". Diego Durán señala que las hazañas de los guerreros Caballeros del Sol, siempre son recompensados por el tlatoani, "lo armaba caballero". "Vestíalos de ricas mantas y bragueros; dábales joyas, collares y orejeras y bezotes, exentándolos de todo género de alcabalas… Dábales privilegios, para que él y sus hijos pudiesen usar algodón y traer cotaras y tener las mujeres que pudiesen sustentar, y desde aquel día podía entrar en palacio y sentarse con los demás en el aposento de las águila". Más adelante, Durán añade que entre los privilegios de estos nobles caballeros, están "comer carne de hombres y beber vino –entiéndase públicamente, que en escondido todos lo bebían…–".

La educación militar se divide por clases sociales. El Telpochcalli se destina como escuela de la gente común y el Calmécac a la elite. Los ejercicios, el destino de los graduados, los méritos que les serían reconocidos, las posiciones en combate y las condiciones de escalar en grado militar y posición social "estaban perfectamente determinados. Ambos, sin embargo, forman parte del ejército regular y pueden optar, según méritos muy precisamente establecidos, a ocupar una amplia gama de cargos", explica Lameiras Olvera. A la gente común, instruidos en el Telpochcalli, se les inculca el arte de la guerra con un énfasis especialmente técnico, mientras que a la nobleza, se les enseña además, su espíritu, su trascendencia política, ideológica y religiosa.

El joven consejero y valiente Tlacaélel, que reorganiza las estructuras del nuevo Estado mexica, que nunca quiso ser rey, según el cronista Chimalpain, en la paz, sirve también como en la guerra. El rey Itzcóatl, como afirma el *Códice Ramírez*, "no hacía más que lo que el Tlacaélel le aconsejaba". Es el poder detrás del trono, como queda explicado. Chimalpaín cuenta:

> Ninguno tan valeroso, como el primero, el más grande, el honrado en el reino, el gran capitán de la guerra, el muy valeroso

> Tlacaélel, como se verá en los Anales. Fue él también quien supo hacer de Huitzilopochtli el dios de los Mexicas, persuadiéndolos de ellos.

José Luis Melgarejo enumera las conquistas de Moctezuma I: Coayxtlahuacan, Mamalhuaztepec, Tenanco, Teteuhtépec, Chiconquiauhco, Xiauhtépec, Totolapan, Chalco, Quauhnáhuac, Atlatlauhcan, Huaxtépec, Yauhtépec, Tepoztlán, Tecpatzinco, Yacapichtlan, Youaltépec, Tlachco, Tlalcozauhtitlan, Tepecuacuilco, Quiyauhteopan, Chontalcoatlan, Hueypuchtlan, Atotonilco, Axcopan, Tulan, Xilotépec, Ytzcuincuitlapilco, Cuetlaxtlan y Quahtochco.

Esta lista de nombres antiguos se corresponde en la actualidad con Tula, Cuernavaca, Atotonilco, Tenango… La lista repite lugares de las conquistas que inicia Itzcóatl, y muestra ya las direcciones del Imperio. Las puntas de estas lanzas están perfectamente diseñadas: se dirigen a Oaxaca, para la conquista de la mixteca, el territorio zapoteca y más al sur; a Guerrero, rumbo al océano Pacífico, para soñar con Acapulco y Zacatulan; al norte, como dice Melgarejo, para "ir rumbo a las tierras de donde habían venido", con apoyo en Tula; y recorrer la zona de los totonacas, hacia el nordeste del golfo de México… Es decir, en dirección a los cuatro puntos cardinales.

Las "guerras floridas"

A partir de la consideración de que los pochteca son un pueblo de guerreros y que la lucha forma parte de su expresión vital, en la vida, en las creencias y los ritos de su sociedad, José Alcina cree que la expresión simbólica que se relaciona más directamente con este hecho, es la metáfora *Atl-Tlachinolli* o *Teul Tlachinolli*, "agua o divino líquido y fuego", o si se quiere "sangre y fuego", que según Bernardino de Sahagún "se decía cuando ocurría una gran guerra o pestilencia", por extensión viene a significar pestilencia o guerra. En códices y relieves esta metáfora que expone Alcina, se expresa mediante dos discos curvados, uno de los cuales representa una corriente de agua que termina en discos y caracolillos,

mientras el otro se parece al cuerpo de la serpiente de fuego, o *xiuhcóatl*, del que sale una llama, según Alfonso Caso.

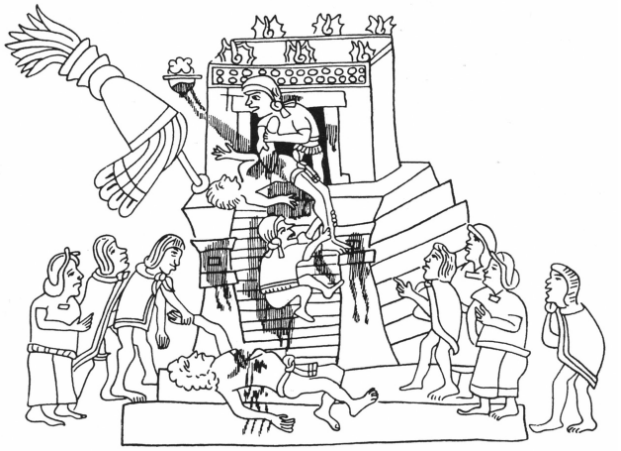
Generalmente estos símbolos metafóricos se han grabado frente a la boca de ciertas figuras "como si se tratase de un discurso, una canción o un grito". Se trata de algo verbal, añade Alcina, y su traducción no puede ser literal, "sino la traslaticia o metafórica; sin duda se trata de la declaración de guerra, o la constatación del hecho de la guerra, la pestilencia y la destrucción", en palabras de Pasztory.

Con estas metáforas y otras más que se reflejan en códices, la escultura o la arqueología, se llega a la significación de la "guerra sagrada", la sacralización de la guerra, con el fin de dar mantenimiento al Sol, o Tonatiuh que, por esa razón, ocupa el lugar principal del *Teocalli de la Guerra Sagrada* rodeado de las figuras de Tezcatlipoca y Huitzilopochtli. Dice León-Portilla que el uso masivo de sacrificios humanos procede de Moctezuma I (1440-1469) apoyado por Tlacaélel, su consejero.

Así, las "guerra sagradas" o "floridas", se pactan entre Tenochtitlán, Texcoco y Tlacopan, con Tlaxcala, Huexotzinco y Cholula, "por Xicohténcatl el Viejo, uno de los Señores de Tlaxcala, al que Hernán Cortés aun conoció, casi centenario".

Ixtlilxóchitl describe el pacto:

> […] que desde aquél tiempo en delante se estableciese que hubiesen guerras entre la señoría de Tlaxcala y la de Tezcuco con sus acompañados y que se señalasen un campo donde de ordinario se hiciesen estas batallas y que los que fuesen presos y cautivos en ellas se sacrificasen a sus dioses […] además de que sería lugar donde se ejercitasen los hijos de los señores que saldrían de allí famosos capitanes y que esto se había de entender sin exceder los límites del campo que para el efecto se señalase ni pretender ganarse las tierras y señoríos y asimismo habría de ser con calidad que cuando tuviese algún trabajo o calamidad en la una u otra parte habían de cesar las dichas guerras y favorecerse unos a otros como de antes estaba capitulado con la señoría de Tlaxcalan […] Nezalhuacoyotzin señaló el campo que fue entre Quautepec y Ocelotépec….



[Fig. 10]

Alcina advierte que estas guerras entre "caballeros" no son privativas de la Triple Alianza y los pueblos de Cholula, Tlaxcala o Huexotzinco. El dato se extiende al pueblo tarasco, a Malinalco… Pero un punto nada anecdótico es el nombre de "guerra florida" con que se califica a estos combates pactados; el concepto se encuentra en el simbolismo de la palabra flor (xochitl) "que en ocasiones es la vida ó su contrario, la muerte, y en otras, la palabra muerte o el poema…". Por eso no extraña que quienes acuerden la "guerra florida" fuesen dos poetas como Nezahualcóyotl y Xicohténcatl, como muestra parte de un poema de este último, traducido por Miguel León-Portilla:

> La guerra florida, la flor del escudo han abierto su corola.
> Están haciendo estrépito, llueven las flores bien olientes
> así tal vez él por eso vino a esconder el oro y la plata
> por eso toma los libros de pintura del año.
> ¡Mi pequeño canal, con mi cántaro va al agua.

Fray Diego Durán narra la manera en que algunos cautivos llegan a México. Los reciben los sacerdotes con incienso, a la manera que se recibe a los dioses. Hay una bienvenida "oficial", apunta Marshall Sahlins. "Os recibimos y consolamos con estas palabras… Moriréis aquí, más vuestra

fama vivirá por siempre". En los sacrificios tradicionales, a las víctimas se les viste y pinta como si se tratase de ídolos y se les da a beber un cactus alucinógeno: peyote.

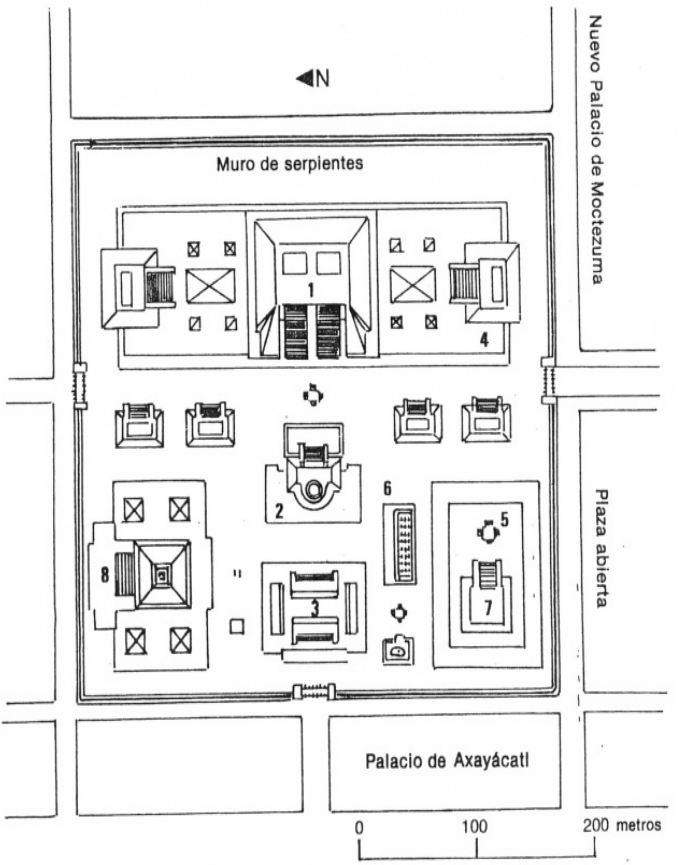
El ritual del sacrificio –uno de ellos– se inicia con el velatorio del prisionero más valiente capturado por los guerreros vencedores, le arrancan los cabellos y lo conducen al *temalácatl*, o piedra circular de los sacrificios y allí lo atan. Juan de Torquemada describe el sacrificio con estas palabras: "De los cautivos que habían de ser sacrificados, escogían algunos de los que más valientes y valerosos parecían y a uno de estos subíanle en esta Piedra y atábanle una soga por medio del cuerpo y luego pasaban el cabo de ella por el agujero que tenía en medio la Piedra y dábanle tanta soga al mísero cautivo, cuenta le bastaba para poder andar por ella y no más".

Se dice también que al prisionero se le arma con "un pedazo de pino a manera de guijarro y una espada sin pedernales, y así se enfrenta a los guerreros "estos si bien armados…". Derrotado, se enfrenta al sacrificio: Con ayuda de otros cuatro, el encargado de abrir el pecho de la víctima y arrancarle el corazón, para ofrecerlo al dios Sol, es un sacerdote vestido con una piel de desollado, que representa a Xipe Tótex, *Yohuallauan*.

Dentro de los paisajes rituales, entre los que destacan los cerros como parte de los santuarios, hay que recordar que el sacrificio de niños es "el acto propiciatorio más antiguo de Mesoamérica" para solicitar la lluvia a las deidades atmosféricas. La muerte de un ser humano, en efecto, causa inquietud, desasosiego y temor, pero como observa Girard, citado por Yolotl González, la acción principal del rito del sacrificio humano es matar, "es una violencia sancionada que se lleva a cabo dentro del campo de lo sagrado".

Ciudad imperial

En estas líneas se refleja el principio esquemático de las guerras floridas que, como es obvio, tienen varios códigos de comportamiento. Esta historia sigue por la misma senda, de otra manera, a partir de la influencia del gran reformador, Tlacaélel, que permite a los mexicas cambiar la versión de la historia de su pueblo, con gran contenido ideológico: sube en lo más alto de los templos a Huitzilopochtli y concibe la idea de edificar



[Fig. 11]

el templo máximo en su honor; distribuye tierras y títulos; reorganiza al ejército; a los pochtecas o comerciantes; elabora una filosofía en torno a las "guerras floridas" (Xochiyáoyotl) o guerras santas, que no son solo guerras de conquista, sino que se lucha para tener prisioneros que se sacrifican en honor del Sol, para que amanezca todos los días; en fin, consolida la Triple Alianza y lanza a los guerreros de México, a la conquista de Mesoamérica.

La campaña contra los mixtecos culmina con la captura de Oaxaca. Muchos de los habitantes se pasan a cuchillo y se envían colonos desde el valle de México, "para repoblar la ciudad". A partir de ese momento, se convierte en el principal bastión del poder azteca en la región y abre el

camino para incursionar por el sudeste, Morelos, Guerrero, Puebla, Veracruz, Chiapas y Guatemala. Un punto relevante de la presencia azteca en Oaxaca es que, tras la conquista, algunos de los códices más antiguos de México que aún se conservan, provienen de los mixtecas.

A pesar de las acciones militares, el primer empeño de Moctezuma es el de edificar un Templo Mayor, más rico y suntuoso, en honor a Huitzilopochtli. Es ahí donde se deben sacrificar numerosas víctimas entre los prisioneros capturados en las nuevas guerras para ensanchar los dominios del Pueblo del Sol.

La pirámide se amplía notablemente, con el mismo diseño simbólico de "montañas sagradas gemelas". La de la izquierda sostiene el templo del dios de la lluvia, Tláloc, que representa la formación de poderosas tormentas eléctricas sobre los cerros colindantes. A la derecha, la montaña mítica de Huitzilopochtli, Coatépetl, sostiene el templo del héroe deificado. Al pie de las escaleras del templo se coloca una escultura de Coyolxahuqui desmembrada.

Moctezuma establece una nueva forma de sacrificios humanos: ordena que se coloque una piedra redonda en lo alto de la pirámide, de nombre Temalácatl y sobre ella se acuesta el sacrificado, al que se le extrae el corazón. Ordena también la construcción de los templos de Yopitli y de Tzompantli; en este último, los mexicas guardan los cráneos de los hombres sacrificados. Hace labrar un ocelotl-cuauhxícalli o recipiente para la sangre de las víctimas y la piedra del sacrificio *gladiatorio*, donde se esculpen las guerras que sostienen contra los tepanecas.

Para construir el Templo Mayor, llama a todos los principales de su reino que acudan a Tenochtitlán y, según el relato de Durán, les dice: "sabed que sois aquí venidos para rogaros encarecidamente que consideréis que nuestro dios y vuestro padre y madre de todos, debajo de cuyo amparo estamos, que es Huitzilopochtli, no tiene casa ni donde pueda ser honrado… Hemos acordado de hacer un suntuoso templo, dedicado a su nombre y al de todos nuestros dioses. Bien sabéis que os habéis obligado a le servir a lo que toca a su nombre; hacedlo por tanto…".

Uno de los pueblos que se opone a esa colaboración, es el de Chalco y esa es una de las causas de la larga guerra que termina con su derrota. La pirámide se construye sin destruir la anterior, de tiempos de Itzcóatl, solo

sigue los lineamientos del primer edificio, y es de mayor dimensión. La inauguran en 1455 (Davies dice que en 1487) con grandes fiestas y muchos sacrificios humanos, con los mismos que se ocupan como constructores. Así festejan el triunfo de Moctezuma sobre los huaxtecas y los cautivos de este pueblo son los primeros sacrificados en él, recuerda Tezozómoc. La estatua del dios se adorna con vistosas piedras de diferentes colores y preciados *chalchiuites* (esmeraldas). Tezozómoc afirma que se coloca en lo alto del templo y frente a él, "se puso un *cuahxicalli*, una enorme piedra circular, esculpida por los mejores canteros de Tetzcoco y Coyoacan, con muy sutil artificio". Se le conoce también por Piedra de Tizoc y es un monumento votivo en honor del Sol. En él se representan las conquistas que se atribuyen a Tizoc, el séptimo rey azteca, sucesor de Axayácatl.

Es un monolito con forma de vaso circular de 2.40 metros de diámetro por 90 centímetros de altura. Se descubre en 1791 en la esquina sudoeste del atrio de la catedral de México, o zona poniente del recinto sagrado del Templo Mayor azteca. En la parte superior, alrededor de la pileta central tiene labrado en relieve la figura del sol y un canal que va del centro al borde; algunos suponen que para que corra la sangre de los sacrificados. En los relieves de la parte convexa aparece la figura de Tizoc, que se identifica por su jeroglífico y aparece vestido como Huitzilopochtli, con quince víctimas (pueblos) distintas.

Sánchez-Barba opina que así como la columna de Trajano constituye un documento fundamental para conocer las conquistas de este emperador romano, la piedra de los sacrificios "sirve para conocer su labor guerrera y conquistadora". Además del fin práctico que tiene, la Piedra de Tizoc es una obra de magnífica calidad artística.

Al mismo tiempo "se construyeron su gran patio y su gran plaza rodeada por la muralla de serpientes (*coatepantli*), de piedra maciza y pesada, con puertas en los cuatro lados, siendo la más amplia la que miraba al sur hacia la gran plaza del mercado".

Como apunta Sonia Lombardo, el reinado de Moctezuma I es la época de reconstrucción de la ciudad de México, "y en ella adquiere gran parte de la fisonomía que presentaba en el tiempo de la conquista, pues sus sucesores ampliaron, enriquecieron y remozaron los edificios. Solo excepcionalmente cambiaron la ubicación de algunos de estos". También

se construyen las casas reales llamadas "casas viejas" de Moctezuma o palacio de Axayácatl, de acuerdo con Tezozómoc, y es probable que de esa época sea la plaza que sirve de tianguis o mercado, localizada al sur del centro religioso. La ciudad se transforma, con edificios de cal y canto. Tenochtitlán adquiere la apariencia de una ciudad imperial.

La feroz campaña del golfo de México

Junto a los mexicas marchan los ejércitos de Texcoco, avanzan hacia la región del golfo de México. Tras la campaña de Oaxaca, Moctezuma y sus escuadrones se dirigen contra los totonacas, hacia el noreste del golfo de México, para someter a Zempoala, donde Hernán Cortés establecerá una base militar, antes de subir al altiplano, en 1519. Después de Zempoala, cae la región huaxteca, aun más al norte, donde el número de prisioneros "fue muy elevado". Se les lleva luego a México-Tenochtitlán para ser sacrificados en la fiesta del dios desollado. Según las crónicas, los pochteca llevan a sus cautivos ligados entre sí por yugos de madera en torno a sus cuellos. Se les trata bien y se les agasaja, como corresponde a los hombres "hijos del Sol", que serán ofrendados al dios Huitzilopochtli, en la piedra de los sacrificios, en lo alto de la pirámide.

Sobre la conquista de los totonacas, Ignacio Bernal la recuerda como uno de esos episodios característicos de Tenochtitlán en donde "se mezcla la codicia, el patriotismo, la religión y una falta total del sentido de la gratitud". En efecto, entre 1450 y 1454, una gran sequía demasiado larga lleva a los mexicanos "a una terrible hambre". Las fuentes dicen que hasta las bestias salen de los montes "para atacar a los hombres y en los caminos los muertos eran devorados por los buitres".

Para salvar la hambruna, los aztecas usan dos tácticas: por un lado obtienen el maíz prestado de los totonacas y, por el otro, "inician una era de sacrificios humanos en proporciones hasta entonces desconocidas para implorar el favor de los dioses". Pasada la crisis y según Bernal, debido más al maíz totonaca que a la sangre derramada, el rey Moctezuma I sabe que las ricas tierras de la costa son su mejor garantía contra una nueva sequía y entonces, "con su gratitud proverbial, se desparraman las tropas mexicanas sobre la región costera" del golfo de México. Con sus feroces

ataques sobre ese rico territorio, los mexicas conquistan el granero más importante del México antiguo. Bernal cree que la violencia de los aztecas era, hasta entonces, desconocida en Mesoamérica: "Como un verdadero alud caen las tropas mexicanas sobre los pueblos, vencen la resistencia desorganizada por lo inesperado del ataque, capturan al jefe si ello es posible, suben al templo y lo incendian. Esta es la señal de la victoria y ya no queda sino repartirse el botín, las mujeres y los prisioneros, establecer un gobierno sumiso a Tenochtitlán, fijar tributo, y marcharse hacia una nueva conquista".

Heyder y Muñoz Mendoza subrayan que no puede buscarse un motivo único para la política de conquistas lejanas que sigue Moctezuma, las cuales requieren de muchas semanas de cansadas jornadas e implican expediciones punitivas interminables en reinos sucesivos con el fin de conservar tales posesiones. "En una tierra sin fronteras fijas o líneas divisorias, una victoria simplemente dejaba a los vencedores cara a cara ante un nuevo enemigo potencial". Moctezuma se encarga pronto de advertir a sus hombres que "no se hagan la ilusión de que nuestras guerras han terminado. Debemos seguir adelante".

El objetivo es obvio: se interesan por la siempre bien irrigada costa del golfo de México, como antes lo fue la tierra templada del valle de Morelos, que atrae también, en otra época, a toltecas y tepanecas; pero el horizonte de los productos tropicales de la costa "era incluso más fuerte que la de Morelos, aunque la distancia lo hacía más difícil". Las consideraciones religiosas y materiales caminan a la par que los ejércitos de México-Tenochtitlán.

En cuanto a los productos tropicales, las plumas de quetzal, capas de piel de jaguar y adornos de piedras preciosas son parte de los actos ceremoniales, símbolos de posición social desde los olmecas y, por tanto, imprescindibles. Los cronistas, entre ellos, Alvarado Tezozómoc, detalla la afluencia de tributos que recibe la metrópoli mexica: oro en polvo, joyas, piedras preciosas, cristales, plumas de todos colores, cacao, algodón, paños labrados, escudos, pájaros vivos "de apreciada pluma", águilas, gavilanes, garzas, pumas, jaguares, conchas de mar, caracoles, tortugas, plantas medicinales, jícaras, pinturas curiosas, camisas y enaguas de mujer, capas y bragueros, estera y sillas, maíz, frijol, chía, semillas, madera, carbón y

muchos tipos de frutas. Fray Diego Durán dice que cientos de hombres con sus familias "se daban por siervos y vasallos de los aztecas a quienes les tributaban de todas las cosas criadas debajo del cielo".

El botín y el ritual religioso

Canto de guerreros

Póngase ya enhiesto el atabal, príncipes:
a pesar de todo, gozaos aquí delante del dios.
El llanto escurre, gotean las lágrimas,
aquí en el lugar de los atabales delante del dios…
¡Id a experimentar en el campo de la guerra!

Poema nahua, en *Vida y muerte en el Templo Mayor*

A medida que los miembros de la Triple Alianza ensanchan sus dominios, las víctimas para los sacrificios tienen que ser traídos de sitios cada vez más distantes. Para evitar el peligro de que no las hubiese ni a tiempo ni en el número requerido, se llega al acuerdo con los señoríos de Huexotzinco y Tlaxcala, "también azotados por el hambre", durante la sequía citada hacia 1450, mediante el cual se establece la "guerra florida", que no tiene fines expansionistas, sino solo la lucha contra él, "en lugares y tiempos determinados, con objeto de obtener prisioneros que unos y otros contendientes sacrificasen a sus respectivos dioses". No existía, pues, una enemistad real entre mexicas y texcocanos, por una parte, y huexotzincas y tlaxcaltecas por la otra "sino un pacto cuyos resultados pensaban que serían mutuamente benéficos". Nigel Davies dice que, sin embargo, "esas luchas periódicas llegaron a producir la rivalidad entre ambos sobre todo después de que Moctezuma I. venció a los chalcas en 1465 y extendió sus dominios hasta donde empezaban los de los huextozinca".

Alfonso Toro explica que tales "guerras floridas" pactadas con Chalco, Huexotzinco y Tlaxcala, pero sobre todo con ésta última ciudad, explica por qué aquellos señoríos no son conquistados por los aztecas, "a pesar de que otros mucho más poderosos y lejanos si lo fueron". "La guerra

que hacían –dice Pomar, citado por Alfonso Toro– era cada veinte días, conforme a la cuenta de sus fiestas del año, de manera que una vez lo hacían con los tlaxcaltecas y otra con los huejotzincas, y ellos, por la propia cuenta, los guardaban los propios días en el campo y lugares de pelea, sin errarse jamás".

En torno a estas "guerras floridas" no hay unanimidad entre los historiadores y se pone en duda. Hamnett admite que la interpretación de estas guerras sigue siendo polémica. Sin embargo, el Estado azteca desarrolla una preocupación creciente por el sacrificio humano a gran escala como medio propiciatorio a los dioses cuya buena disposición dependía del ciclo agrícola. Los dioses se alimentan solo de sangre humana, que la proporcionan puntualmente los aztecas, el llamado pueblo del Sol. Sin embargo, ¡qué tragedia para sus vecinos! En contrapartida, todos los muertos sacrificados se convierten en dioses (teteo), según la concepción náhuatl.

Según Ignacio Bernal las víctimas alimentan a la deidad, sobre todo el corazón y la sangre. "Los misioneros españoles repitieron a menudo esta idea de que los dioses, a quienes veían como demonios, comían corazones humanos". No debe tomarse esto en su sentido literal o biológico. "Se trata de una renovación de la deidad a la que se incorpora la víctima que se convierte, ella misma, en parte de la deidad o de su séquito. Y si los dioses comían las víctimas a ellos ofrendadas, también las comían los hombres". Desde otro punto de vista, el prisionero sacrificado alcanza una posición social importante, pues tras su muerte, se encamina a un paraíso especial para los guerreros.

El canibalismo es otro rito relacionado con los sacrificios humanos pero igual debe verse como un "rito religioso en el que los hombres consumen el cuerpo hecho dios del sacrificado". La idea es igual a la comunión de los cristianos, con la diferencia de que los mexicanos consumen de hecho la carne del dios, representado por la víctima.

Bernal clarifica alguna tesis y rechaza que la guerra solo fuera un hecho religioso. La guerra, como todas ellas, pretende algo más: y es el botín, las cosas materiales, la riqueza del vencido, la extensión de sus dominios. No son los aztecas responsables del estado de guerra permanente en el que viven; en todo caso, es desde tiempos antiguos, "un rasgo cultural siempre

presente". La guerra es necesaria, concluye Bernal. Y el toque religioso, un factor que se añade a esa situación en el que el hombre se sacrifica por los dioses. Pero puntualiza que esa circunstancia, que no se sabe con precisión cuando se inicia, se debe probablemente a los tepenecas, hacia 1375. Los aztecas simplemente heredan esa práctica.

Entonces, después de algunas calamidades, inundaciones, hambre, nevadas y sequías, al volver las lluvias de forma continua y abundante, con excelentes cosechas (la gran sequía concluye en 1454), Tenochtitlán emprende de nuevo sus expediciones de conquista; se sienten más fuertes que nunca, dice Davies, y "se arrojaron impetuosos sobre las tierras más fértiles como si quisieran asegurar la obtención de tributos, mantenimientos en especial y evitar otra crisis como la sufrida". La expansión mexica contra señoríos poderosos, termina por cercar también a los huexotzincas.

Son tiempos duros, como lo ejemplifica Durán durante la terrible sequía que acaba en hambruna, en 1454, 1-Conejo (Ce-Tochtli) "y los años siguientes fue tanta la esterilidad de agua que hubo en esta tierra, que cerradas las nubes –casi como en el tiempo de Elías–, no llovió, ni poco, ni mucho, ni en el cielo en todo ese tiempo hubo señal de querer llover".

> "Lo cual… los manantiales se secaron, las fuentes y los ríos no corrían, la tierra ardía como fuego… [y] empezó la gente a desfallecer y andar marchita y flaca con el hambre que padecían y otros a enfermar, comiendo cosas contrarias a la salud…".

Según Friedrich Katz, además de la sequía que provoca hambre, los aztecas son culpables del descuido de la agricultura "a causa de las continuas guerras".

Una vez recuperado el pulso de la tierra, con el agua y las nuevas cosechas, los mexicas vuelven a luchar.

Según Heyder y Muñoz Mendoza, razones estratégicas, económicas y ceremoniales motivan la conquista de los totonacas. En aquel tiempo las hostilidades son frecuentes entre los aztecas y los pueblos del valle de Puebla-Tlaxcala, puerta necesaria que franquear, para buscar el camino del sudeste. Tlaxcala es la ciudad principal y Moctezuma, cuando conquista

parte de la costa del golfo, virtualmente cerca a los tlaxcaltecas, "que así se encontraron bloqueados". De hecho, la belicosa Tlaxcala, que se alía con Huexotzinco y Cholula, el reino tarasco, en Michoacán, al noroeste de los valles centrales y algunas poblaciones aisladas de la sierra de Hidalgo, como Meztitlán, se mantienen como pueblos independientes. Como en otros casos, los señores de Tlaxcala construyen un muro defensivo y una zanja de varios kilómetros, que es la que encuentran en 1519 los españoles, en su expedición a México. Los tarascos mantienen libre su territorio de la amenaza de Tenochtitlán, que no puede con ellos y se le resisten.

Con los años, al ser preguntados los tlaxcaltecas por la causa de las contiendas pactadas, contestan que "enemistades viejas y amor de la libertad y exención", según López de Gomara. Hernán Cortés escribe luego que con ello demuestran su antipatía por el pacto celebrado por sus antepasados, que había hecho que los mexicanos los tuviesen completamente cercados, sin darles salida para ejercer el comercio, en tal extremo que no podían adquirir sal y algodón para sus usos personales.

Así, es un hecho que los mexicanos desarrollan un estado imperial mucho más sólido, extenso y desarrollado que cualquier otro estado mesoamericano de los que se tienen noticia histórica. Su espina dorsal radica en un eficiente sistema tributario y de comunicaciones "que proveía al centro de toda clase de productos y permitía el florecimiento, en la capital, de las actividades más refinadas", escribe Bernardo García Martínez. Y atiende, por supuesto, las onerosas y continuas demandas rituales de los mexicas hacia su dios tribal, Huitzilopochtli.

Pero este fabuloso imperio tiene serias debilidades. Según Bernardo García, es discontinuo en su territorio, carece de mecanismos de colonización e integración colonial, "debía aceptar la relativa autonomía de provincias y señoríos dependientes, se respaldaba en un vulnerable sistema de guarniciones militares y, sobre todo, se había integrado casi siempre por la fuerza y sólo excepcionalmente mediante alianzas o consenso". Con excepción de algunos destacamentos, localizados en puntos clave a lo largo de fronteras del dominio, los mexicas carecen de una fuerza militar que asegure la vigilancia de sus intereses.

Y además, en el reinado de Moctezuma se registra en los anales mexicanos, al margen de las batallas, la aparición de un gran cometa, varios

huracanes y un terremoto que llena de pavor a aquel pueblo mexicano supersticioso. Estos sucesos ocurren entre 1460 y 1468.

Telpochcalli y Cálmecac: dos concepciones de ver la vida

La organización del ejército mexica exige siempre la participación de todo hombre capacitado para la guerra, bajo la dirección de un jefe. Sin embargo, según Vaillant, a medida que la sociedad se complica y un mayor número de guerreros entra en combate, la estructura militar se vuelve más rígida. Cree que las unidades más pequeñas las encabezan los Caballeros Tigre (océlotl) y los Caballeros Águila (cuautli). Llamar a los guerreros "águilas o tigres", dice Durán, es una metáfora por los hombres valientes y estos hombres "eran la gente más querida y estimada de los reyes". Vaillant dice que los funcionarios ejecutivos de la tribu en tiempos de paz, "se convertían en sus funcionarios militares en tiempos de guerra. No se hacía distinción entre funcionarios civiles y militares, porque la tribu actuaba como una entidad, tanto en la paz como en la guerra; no existían ejército permanentes".

Los jóvenes desde los quince años, ingresan al colegio militar llamado Telpochcalli, para aprender las artes de la guerra y "en el combate cada recluta seguía a un guerrero experimentado, de manera muy semejante a como un escudero medieval servía de paje a un caballero armado". A estas "casas de los jóvenes", como las llama Jacques Soustelle, van los niños y los adolescentes para recibir educación práctica, orientada hacia la vida del "ciudadano medio" y "hacia la guerra". Los alumnos llevan una vida colectiva bastante brillante y libre. Cantan y bailan después de la puesta del sol "y tenían por compañeras a unas jóvenes cortesanas, las *auhianime*". Los alumnos del Telpochcalli constituyen una magnífica reserva para la guerra; solteros, sin economía propia, nada les retiene. El otro "colegio superior" se llama Calmécac y se orienta a la educación de la élite, la clase de los pilli (hijos de dignatarios). Allí la vida es austera; a sus miembros adolescentes se les prepara para el sacerdocio o bien para los cargos del Estado. El primer colegio, que interesa ahora, es sobre todo el primero, que está bajo la invocación del dios Tezcatlipoca, que tiene entre otros títulos el de Telpochtli (el joven) y el de Yáotl (el guerrero).

El Cálmécac depende del "pacífico" Quetzalcóatl, protector de la civilización, inventor de los libros y rey-sacerdote de Tula. Se ve entonces que ahora, como en el pasado, ambos dioses mantienen su vigencia y la pugna que les hace luchar durante el periodo tolteca. Pero desde el punto de vista de la educación, tienen campos limitados y muy representativos. Soustelle recuerda que detrás de estas dos personalidades divinas "se oponen dos concepciones de la vida y del mundo, sin dejar de combinarse en el seno de la misma sociedad".

El ideal de los guerreros se forja en el Telpochtli, el que se deriva de la antigua vida nómada de los bárbaros: "se trata de una juventud dichosa, consagrada a los placeres y a los combates, la guerra, la muerte por el sol, la eternidad bienaventurada en el cielo luminoso"; en el Calmécac, el ideal sacerdotal es la renuncia a si mismo, "de abnegación en bien de los dioses o del Estado, de estudio contemplativo". Los jóvenes de la clase dirigente aprenden los ritos, la escritura "y la historia de su país". En suma, dice Soustelle, el ideal "tolteca" de las grandes civilizaciones preaztecas. En el Cálmecac también entran en algunos casos los hijos de los comerciantes, cortesanos y simples plebeyos (macehualtin), pero no se puede precisar en qué condiciones. Parece seguro, en cambio, que cualquier azteca, al margen de su condición, baja o alta, puede ingresar en la escuela militar, al igual que los sacerdotes pueden ser escogidos "sin tener en cuenta su familia y perfectamente podían ser hijos de simples ciudadanos". La guerra es solo asunto de los hombres, señala el cihuacóatl, según Torquemada, "con excepción de los ancianos, las mujeres y los niños menores de diez años".

Relaciones de México-Tenochtitlán y Texcoco

Las relaciones entre México-Tenochtitlán y Texcoco, como vecinos y aliados, pasa por diversas fases, buenas, malas y regulares; los asuntos se solventan con no pocos disgustos y enfrentamientos. Ya hay problemas cuando Itzcóatl se niega, en principio, a entregar a Texcoco tierras conquistadas a Azcapotzalco. Nezahualcóyotl lo ataca con su ejército y, al no aceptar aquel su reto, afrenta delante de sus soldados representándolo como una mujer. Más tarde, el señor de Texcoco tiene otra querella con

Moctezuma: en principio se niega a colaborar en la construcción del templo a Huiztilopochtli; el monarca mexica quiere edificar con el apoyo de todos sus aliados y vasallos.

Con todo, las fricciones pasan y ambos aliados superan sus diferencias. México se queda con la supremacía militar y Texcoco como centro de leyes, normas sociales y creaciones filosóficas, literarias e históricas. Como apunta José Luis Martínez, la Triple Alianza es más que una organización defensiva, se trata de una asociación destinada a la conquista de territorios y tributos. Entre 1435 y 1445, aproximadamente, muestra una gran actividad militar, so pretexto, en ocasiones, de recuperar antiguos dominios o los de vengar agravios o desobediencias.

José Luis Martínez ofrece una relación de algunas de las acciones militares de los aliados. En principio, Nezahualcóyotl, con su propio ejército, somete a tres de sus provincias que se rebelan, Tolantzinco, Cuauhchinanco y Xicotépec, y las devuelve a sus antiguos señores. Luego, los tres aliados, "en una al parecer invencible marcha", ganan la tierra a los tlahuicas, de la que tocan al señor de Texcoco nueve pueblos, entre ellos la cabecera, Cuahnáhuac; toman Chalco, por un breve tiempo, Itzocan, Tepecyacan, Tecalco, Teohuacan, Coixtlahuacan, Cuetlachtlan, Hualtépec, Cuahtochco, Tochapan y Tizaucóac. Solo Tochpan, la actual Tuxpan, en Veracruz, "se dividía en siete provincias con sesenta y ocho pueblos". De allí, por la costa del golfo hacia el sur, llegan a Teochtépec (Tuxtepec) para sojuzgarlo y vuelven hacia el centro de Veracruz, sobre Mazahuacan, Tlapacoyan y Tlauhcocautitlan…

Por otro lado, al margen de las conquistas aliadas, mantienen relaciones de otra naturaleza, menos beligerantes: Las fuentes recuerdan aquel quinquenio, 1450-1455, con desastres naturales: poco antes, en 1446 una plaga de langostas acaba con las cosechas; en 1447 las aguas del lago se desbordan y producen graves problemas en la ciudad y entre 1450 y 1454 las innumerables nevadas terminan con las reservas de México-Tenochtitlan, hay hambre y los alimentos escasean durante una fuerte sequía. La nieve causa muchos muertos, pues según se cuenta, les llega a los hombres hasta las rodillas y no están preparados para recibir un clima tan desapacible.

Las crónicas dicen que los señores aliados abren sus graneros y distribuyen gratis el maíz. Sin embargo, los habitantes de la ciudad tienen

que subsistir a base de hierbas, aves acuáticas, insectos y pececillos de la laguna. Se asegura en el *Códice Ramírez* que muchos mexicanos se venden como esclavos por un puñado de maíz, en tanto que otros, emigran a tierras más fértiles.

Hacia el año 1447, constantes y fuertes lluvias, suben el nivel de las aguas de Texcoco y Tenochtitlán se inunda. El afligido Moctezuma pide ayuda al rey de Texcoco ("que era un gran ingeniero", dice Clavijero) y éste le sugiere que construya una calzada en el lago para que sirva de dique. El tlatoani azteca ordena a los pueblos tributarios que colaboren con mano de obra y diversos materiales. La construcción fue "una notable obra de ingeniería": el dique corre tres kilómetros dentro de la laguna –en partes muy hondas– y cerca de doce en tierra firme, con quince metros de ancho. Según Alfonso Toro, este fue el primer intento de desagüe de la ciudad de México.

Otra obra de ingeniería, de carácter civil, es la construcción de un acueducto desde Chapultepec hasta la ciudad de México. Se llamó Coatequil el acueducto que proveía de agua dulce a la ciudad pero además, Moctezuma manda que en las rocas del cerro de Chapultepec, se esculpe su efigie, así como la de otros reyes y héroes aztecas como recuerdo de las futuras generaciones, "para que –escribe Diego Durán–, viendo allí nuestra figura, se acuerden nuestros hijos y nietos de nuestros grandes hechos y se esfuercen a imitarlos". Parte de ese legado en piedra, algo desfigurado por el tiempo y los avatares de la historia posterior de México, puede verse aún.

El Chapultepec de Moctezuma I y el Tetzcotzinco de Nezahualcóyotl son sitios con características similares: están orientados en relación con sus ciudades capitales, poseen obras hidráulicas y monumentos, y son más que un espacio ritual, simples baños o jardines de recreo. También las crónicas y los códices pictográficos mencionan a Nezahualcóyotl, como el autor del diseño y director de los trabajos del acueducto que se realizan en el año 13-Conejo (1466). Felipe Solís Olguín afirma que "esta magnífica obra hidráulica asombró a los españoles por el ingenio con el que se edificó, pues aún no se conocía el arco de medio punto, aplicado por los romanos para los mismos fines". El acueducto era de doble vía con el propósito de que uno de los ductos estuviera en funciones mientras el otro se limpiaba y recibía los adecuados trabajos de mantenimiento.

Chapultepec, o "cerro del Chapulín", es el lugar de recreo de Moctezuma, con jardines, albercas, calzadas y es en la actualidad, entre enormes y milenarios árboles y amplios espacios verdes, un paseo imprescindible de los mexicanos del siglo XXI. El acueducto parte de los manantiales de Chapultepec hacia el norte, paralelo al cauce del río Consulado, y en las orillas del pueblo de Tlacopan dobla hacia el oriente, para entrar en línea recta hasta la ciudad. "Al hacer este quiebre tenía que cruzar la laguna y entonces se construyó una calzada semejante a la que iba a Xochimilco que, además de comunicar con tierra firme, servía de sostén al caño", puntualiza Sonia Lombardo. La calzada une desde entonces Tenochtitlán con Tlacopan y tiene como fin servir de dique para las aguas, controlándose su paso por compuertas, en cortaduras que se cruzaban con puentes de madera. Solucionados estos dos problemas vitales para México, los mexicas enfocan su atención a la construcción y engrandecimiento del templo a Huitzilopochtli.

Por su parte el señor de Texcoco, Nezahualcóyotl tiene en el cerro del Tetzcotzinco, su propio lugar ritual de características similares a Chapultepec, menos una cosa importante: no hay manantial de agua dulce. La sequía de la tierra es un viejo problema para Texcoco, situada a la orilla del lago salitroso. Para disponer de agua para beber suelen construir pozos y para regar huertos y jardines traen el agua de fuentes remotas, entre otras de Teotihuacan, por medio de caños y acequias. Nezahualcóyotl inicia la construcción que prosigue su hijo Nezahualpilli "y aún a fines del siglo XVI los seguían usando los españoles para regar sus sementeras de maíz y trigo", recuerda José Luis Martínez.

Viene el agua de las laderas de los cerros Tláloc y Telapón. Se aprovecha el declive del terreno que baja por canales hasta el borde de un barranco; pero como no puede salvar el obstáculo, el señor de Texcoco manda acarrear millones de metros cúbicos de tierra y piedra para construir un terraplén y superar este accidente geográfico. El agua puede correr entonces, por canales abiertos en la roca. En distintos niveles de la montaña excava recipientes para ser usados como baños, a partir del agua que escurre por la montaña, mediante una compleja canalización. En la cúspide del monte se conservan relieves con el rostro del dios de la lluvia

y los fragmentos de una pareja de deidades femeninas relacionados con la fertilidad y la comida, como Chicomecóatl, señora del maíz.

El señor de Texcoco construye una gran ciudad de piedra y junto a esos palacios, cuida exuberantes jardines, provistos de árboles y flores raras, que trae de lugares remotos; baños rústicos y grutas que convierte en "casas de campo", montañas para la caza, bosques y sementeras para su beneficio. Dice José Luis Martínez que "varios pueblos se alternaban y distribuían el cuidado y servicio de estos dominios". Y como los reyes de México, Nezahualcóyotl pide que se grabe en una roca "los acontecimientos principales de su vida, desde su nacimiento…". Se graba una alegoría sobre su vida y destino: dos casas, una que arde y se consume y otra "ennoblecida de edificios" y en medio de las dos, una pata de venado, con una piedra preciosa y un penacho de plumas. Se representa también una cueva, con un brazo que sostiene un arco y flechas; un guerrero, dos tigres de cuyas fauces sale agua y fuego y, alrededor, una orla con doce cabezas de reyes y señores. "Cuando vino a México el primer obispo fray Juan de Zumárraga, hacia 1528, mandó picar y hacer pedazos aquella obra creyendo que podrían ser imágenes de ídolos".

Nezahualcóyotl es sin duda el hombre más importante de su siglo y como gran constructor, recrea su reino con palacios y jardines, que por desgracia, se pierden con su muerte, la conquista española y el paso del tiempo. Solo queda como recuerdo material aquella piscina, parte de un sistema de riego en la montaña desde donde se observa el valle y los lagos. El gran legado es sin embargo, inmaterial, quedan la influencia sobre las letras, las leyes y la religión. Realiza obras de gran provecho público para su propia ciudad y para la de Tenochtitlán. Destacan el acueducto y la cerca de piedras y maderas, para evitar las inundaciones que padece Tenochtitlán: el dique evita las inundaciones e impide que se mezcle el agua dulce con la salada. El agua salada se queda al este y la dulce, al oeste. Pero en tiempos de secas, se abren las compuertas. "Esta albarrada fue destruida, no solamente por el tiempo, sino con toda intención en los días de la conquista, para dar paso a los bergantines…". Y "su prestigio como legislador es tan poderoso que otras ciudades copiaron sus leyes…", subraya Ignacio Bernal.

Nezahualcóyotl, bajo la influencia tal vez, de las viejas historias de Quetzalcóatl que corren en todas las bocas, "construye una religión

mucho más elevada y más pura. Cree en un dios supremo, simple espíritu sin cuerpo, del que no pueden hacerse estatuas y que no desea sacrificios humanos. Esta religión filosófica y abstracta, en la que no hay templos ni ceremonias, no es seguida por la masa que no se divierte con ella y se conserva solamente entre una pequeña elite de sacerdotes".

Pero también, como apunta Alfredo Chavero, citado por José Luis Martínez, la familia mexicana de Nezahuacóyotl, su educación y sus largas estancias en Tenochtitlán "determinaron que llevara a Tezcoco la misma organización civil y religiosa de los mexicanos". Lo forzaban a hacerlo el hecho de que su pueblo no tenía un panteón propio, ya que compartía sus dioses con los aztecas.

En la guerra con Chalco

> Con rodelas de águilas se entrelazan banderas de tigres: con
> escudos de pluma de quetzal se entreveran banderas de
> plumas doradas y negras.
> Hirvientes ondulan allí. Se han
> levantado los de Chalco y el de Amaquemecan.
>
> *Cantares mexicanos*, f. 18r

Un año más tarde de la fuerte sequía, vuelve a llover como en los mejores momentos y los pastos y las siembras crecen, con buenas cosechas. Lameiras Olvera dice que los mexicas achacan a la cólera de los dioses los pasados desastres naturales y, en aquel fin de siglo, según su calendario ritual de 52 años (la combinación de un calendario solar de 365 días con otro ritual de 260) se incrementan los sacrificios humanos para honrarlos. Los tenochca se alegran por ello en un año crítico, porque coincide con el fin de un ciclo de cincuenta y dos años, recuerda Davies. Ante la angustia, los aztecas, reforzados por el alto rendimiento de sus cosechas, reinician sus expediciones militares. La guerra sobrevino contra Chalco, poderoso centro que dispone de un gran ejército para hacer frente a la Triple Alianza que, "naturalmente en esos momentos críticos ansiaban sus fértiles tierras", según Bueno Bravo.

Pero Chalco es un hueso duro de roer. Es un pueblo del valle de México porque, después de los xochimilcas, es el segundo grupo que llega al altiplano, tras la peregrinación histórica. Se establecen en el extremo sureste del lago de Chalco, próxima a los volcanes de Sierra Nevada. Los enfrentamientos con altibajos entre mexicas y chalcas se producen a lo largo de muchos años. Moctezuma I promueve diversas campañas iniciales de expansión pero antes de lanzarse contra zonas lejanas, decide consolidar el poder mexica en la cuenca de México a través de la incorporación de varios centros otomíes del norte y del último señorío sureño importante que se les sigue resistiendo: Chalco. A diferencia de otros señoríos del altiplano, Chalco no es una simple ciudad-estado, sino una verdadera confederación de varias, que tiene un enorme potencial productivo, pues cuenta con las mejores tierras para la agricultura. Obregón Rodríguez recuerda que con los siglos, los chalcas establecen relaciones muy provechosas con señoríos de otros valles, entre ellos, Huexotzinco en los valles de Puebla-Tlaxcala y el control de Tepoztlan y Huaxtépec, en Morelos. Su capital se convierte en ciudad refugio de otros pueblos, vencidos por los ejércitos de la Triple Alianza. Chalco es sin duda un símbolo de la resistencia ante el dominio aliado.

Los habitantes de Chalco, valientes y aguerridos, no pueden sobrellevar con resignación su servidumbre y no pierden oportunidad para zafarse del predominio de Tenochtitlán. El conflicto se inicia y se alarga en varias campañas "que no siempre fueron positivas para los mexicas". Los aliados se enfrentan varias veces a los chalcas, una de ellas, por la muerte de dos hijos de Nezahualcóyotl, a manos de aquellos; los aztecas atacan por agua y los texcocanos, por tierra, cercándoles. En algunas batallas, los guerreros de Tenochtitlán utilizan a los matlatzincas como mercenarios.

Chalco finalmente cae en poder de Tenochtitlán, en 1465: releva a los autóctonos gobernantes y en su lugar instala un gobierno militar mexica. El castigo es ejemplar. Los aliados se reparten sus tierras y les aumentan los tributos que deben pagar. Dominada Chalco, y superadas las calamidades naturales, Moctezuma envía los ejércitos aliados hacia territorios más allá de la cuenca de México.

Según Ignacio Bernal, Moctezuma es el verdadero forjador del imperio azteca. "No inventa prácticamente nada, pero recoge en favor de su

pueblo, por fin llegado al poder, la herencia milenaria de todos los que le habían precedido".

En busca de Aztlán

Entre todas las manifestaciones de orden social y político en México-Tenochtitlán, una de ellas da la medida de las cosas: La orden de Moctezuma y Tlacaélel, para que se busque la mítica Aztlán, el punto de partida de la peregrinación azteca. Sobre esa expedición, Miguel León-Portilla dice que los mexicas "confundiendo artificiosamente la realidad y el mito, cuando regresaron los enviados, afirmaron haber descubierto el antiguo lugar de las Siete Cuevas, Chicomóztoc; así como el viejo Culhuacán, junto a una grande laguna donde todavía vivía la madre de Huitzilopochtli, de nombre Coatlicue. "Los emisarios afirmaron haberla contemplado y haberle hecho presentes, a nombre de los aztecas y del señor de estos Motechuhzoma Ilhuicamina. Esta expedición a las llanuras del norte pone de manifiesto, una vez más, que los aztecas estaban empeñados en encontrar y exaltar sus propias raíces históricas.

Si se toma en cuenta la fecha más probable de la fundación de México-Tenochtitlán, en 1325, a la época de Moctezuma, pasan algo más de cien años. La orden del tlatoani y el consejero va más lejos aún, en el tiempo, hacia un pasado más borroso, más o menos por el año 1200 de nuestra era. O sea, los encargados de buscar Aztlán, deben investigar y encontrar un lugar tras haber pasado más de doscientos años.

La muerte del rey Nezahualcoyotl

¡Aun allí, aun allí, yo, Nezahualcoyotl,
llorando estoy! ¿He de irme acaso, habré de
perderme en la región de los muertos?

"Habla Nezahualcoyotl". *Los aztecas*
Eduardo Matos Moctezuma
Traducción, M.A. Garibay

"Tenía setenta y un años Nezahualcoyotzin y había cerca de cuarenta y dos que gobernaba el imperio en compañía de los reyes mexicanos y tepanecas, cuando le dio una enfermedad procedida de los muchos trabajos que había padecido en recobrarle, sujetarle y ponerle en mejor estado que antes ni después tuvo (el cual tuvo sesenta hijos varones y cincuenta y siete hijas, aunque los legítimos no fueron más que dos, como queda antes declarado) y estando cercano a la muerte, una mañana mandó traer al príncipe Nezahualpiltzintli (que era de la edad de siete años poco más) y tomándole en sus brazos lo cubrió con la vestimenta real que tenía puesta, y mandó entrar a los embajadores de los reyes de México y Tlacopan que asistían en sus corte y fuera de allí estaban aguardando en una sala para darle los buenos días, y habiéndoselos dado y salido fuera, descubrió al niño de pie, y le mandase relatase lo que los embajadores le habían dicho y lo que él les había respondido; y el niño, sin faltar palabra, hizo la relación de mucha cortesía y donaire…"

Fernando de Alva Ixtlilxochitl

Es la relación del relevo dinástico en el trono de Texcoco. El moribundo monarca le dice a su pequeño hijo "la manera que había de gobernar y regir a sus súbditos y vasallos, guardando en todo y por todo las leyes que tenía establecidas y habló con el infante Acapioltzin y le dijo: desde hoy en adelante harás el oficio de padre que yo tuve con el príncipe de tu señor, a quien adoctrinarás, para que siempre viva como debe, y debajo de consejo gobierne el imperio, asistiendo en su lugar y puesto, hasta que por si mismo pueda regir y gobernar…".

Netzahualcóyotl muere en el año que fue llamado *chiquacen técpatl,* en 1462, según Ignacio Bernal, en 1472. "De esta manera, acabó la vida de Nezahualcoyotzin, que fue el más poderoso, valeroso, sabio y venturoso príncipe y capitán que ha habido en este nuevo mundo […]". Un día después de su muerte, se celebran las honras y exequias "con gran pompa y majestad, conforme a los ritos de los mexicanos", dice Ixtlilxochitl, y asisten los reyes Axayacatizin de México y Chimalpopocatzin de Tlacopan

"y otros muchos grandes y señores de diversas partes, y los embajadores de las señorías de Tlaxcalan, Huexotzinco y Chololan [Cholula] y de los reyes contrarios y remotos […]".

Por su edad y para evitar intrigas, el rey mexicano protege al infante Nezahualpiltzintli, sucesor del reino de Texcoco y ahí en Tenochtitlán se celebra el rito que lo proclama señor de Texcoco, protegido por Axayácatl.

Poder, política y sociedad

De los cambios en la dirección política de México-Tenochtitlán, con la muerte del rey Moctezuma I. De cómo el rey Axayácatl mantiene la expansión mexica fuera del altiplano y cómo luchan con Tlatelolco. De cómo las fuerzas de Axayácatl caen derrotados por los guerreros del reino tarasco. De la forma en que los aztecas-mexicas planifican la ciudad, hacen política y reorganizan la sociedad. De cómo se engrandece el Templo Mayor, México-Tenochtitlán y las grandes obras monumentales: la Piedra del Sol, Coatlicue y la Piedra de Tizoc.

Toda la noche los vieron cantando canciones chichimecas,
dando vueltas a su altar. Dicen todo el tiempo
"¡Ychpel, ychpel, ycuel tetzahuit!" Toda la noche.

Guerra de Tlatelolco (*Códice Cozcatzin*), versión
en español de Roberto H. Barlow, en
Cantos y crónicas del México antiguo

La declaración de que el poder es consecuencia de una desigualdad, es obvia; lo es desde el punto de vista de una sociedad institucionalizada. Este poder que ejercen los mexica, en una sociedad compleja y estratificada tiene una gran importancia porque como dice Johanna Broda, va más allá de las relaciones interpersonales e interclasistas: constituye uno de los núcleos de mayor peso en la organización política y social de este pueblo.

El ritual, que se expresa en el culto guerrero, fortalece la posición dominante de la nobleza en Tenochtitlán y frente al exterior. Reafirma simplemente la supremacía política de los aztecas en relación a las demás naciones de su entorno. José Alcina explica que una simple vara de tule se convierte en un símbolo de poder, desde la fundación de México-Tenochtitlán. La consecuencia de esa planta es el *petate* o estera o *icpalli*

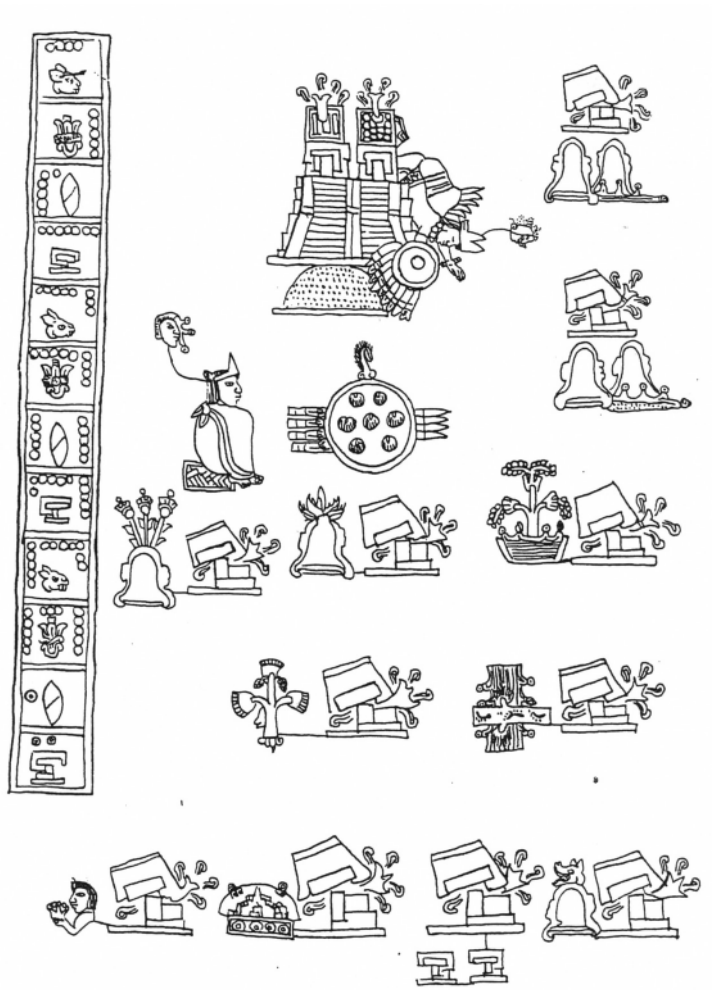
o asiento, uno de los atributos de Tezcatlipoca. En este sentido, el *Huey Tlahtoani* (tlatoani) se contempla como la flauta de Tezcatlipoca, a través de la cual el dios habla a su pueblo. Así también la estera y el *icpalli* pertenecen al dios y el soberano es como la imagen de Tezcatlipoca que ha sido elegido para ocupar el petate de tule, el *icpalli* de tule de la divinidad en la tierra, según Doris Heyden. Ese es el símbolo del poder imperial en México, un simple petate o estera, desde donde el rey azteca imparte justicia o da órdenes reales.

El huey Tlahtoani (tlatoani) no tiene traducción real ante los castellanos, es simplemente 'el que habla'. Este poder imperial cae más bien, según la consideración de José Alcina, en los gobiernos que dirigen Moctezuma Xocoyotzin o Ahuítzotl, que se manifiesta en los encargos ("obras de arte") que piden a sus artistas con ocasión de eventos específicos o a través de sus temas iconográficos favoritos, según Esther Pasztory, citada por Alcina.

El tlatoani no representaba en sí mismo el poder, sino el símbolo del poder de la clase dirigente, apunta Broda, en cuyas manos se encuentra el poder político y económico. Este modelo impera en el valle de México, cuando aparecen los mexicas; ellos solo lo adoptan, siguiendo con la tradición tolteca, de la que también forman parte.

En otro lugar se ha visto cómo adquieren poco a poco el poder para normalizar la situación y, según los cronistas, Sahagún, Durán, Tezozómoc y otros, la entronización del soberano sigue unas pautas y un conjunto de "fórmulas ya consagradas y completamente estereotipadas, fácilmente asequibles a la memoria de entrenados oradores". José Alcina cita el discurso publicado por Josefina García Quintana, que dice:

> "Oh, mi venerable señor, persona preciosa, en verdad llegas hoy al señorío. Dios se ha dignado colocarte en él. Tus antecesores han muerto ya, permanecen en aquél lugar a donde fueron a yacer… Mas ahora, señor, Tloque Nahuaque hace que de nuevo haya luz, pues te ha escogido. Tú correspondes satisfactoriamente a la idea que él se había hecho respecto del sucesor del señorío. Esto fue determinado ya en el mundo divino y Nuestro Señor te



[Fig. 12]

coloca en la dignidad en el lugar donde El recibe y da hora. Tu vienes a continuar el linaje que fundaron tus antecesores".

De ellos se desprende que el discurso en cuestión justifica el ejercicio absoluto del poder, no solo del tlatoani sino, en realidad, "por toda la nobleza en conjunto pues ambos apoyan y justifican su existencia recíprocamente".

Pronto, la relación divinidad-tlatoani se concreta en dioses específicos. Es el caso de Huitzilopochtli y el tlatoani mexica, que llega a ser una verdadera fusión de identidades, según Jesús Monjarrás. Pomar lo dice con otras palabras: "a Huitzilopochtli no le representaba nadie si no era el rey".

El "símbolo real", a la usanza europea, es la "corona real" azteca, el *xiuhuitzolli* o *xiuhuitzontli* que aparece en las representaciones iconográficas. La sociedad, en efecto, cambia y sufre grandes transformaciones en los doscientos años de su existencia. Si es homogénea al principio, desde los tiempos de la peregrinación, al final se observa más diferenciada. Los grandes cambios se inician desde el triunfo sobre Azcapotzalco. Gobierna el tlatoani y los nobles pipiltin, que controlan la milicia, la justicia y el sacerdocio; se apropian de la mayor parte de las tierras y de los tributos. En el siglo XVI, la clase de los pipiltin constituyen una carga muy pesada para el sistema económico que la mantiene y para el pueblo en general, sobre cuyos hombres descansa todo el peso de la economía. Por debajo quedan los macehuales, o sea, el pueblo, los agricultores; la agricultura es la base de la economía y el maíz, la planta alimenticia por excelencia. Los trabajadores del campo no tienen privilegios y están obligados a pagar tributos a los nobles, pero escalan posiciones si destacan en la guerra, aunque nunca sin llegar al rango de la nobleza en el poder. Por último están los esclavos.

Axayácatl, sexto señor de Tenochtitlán

El reino de México-Tenochtitlán impone su autoridad en el Altiplano Central y más allá de las montañas, en la selva y los valles de Puebla-Tlaxcala, Oaxaca, Veracruz, Chiapas… México con el apoyo de sus aliados, Texcoco y Tlacopan, aun es más fuerte y poderoso. Sin embargo, la muerte del tlatoani Moctezuma I, en 1468, provoca, una vez más, cambios en la dirección de este fabuloso imperio. Según López Austin, muere en 1464.

El rey mexica muere en un año 2-Pedernal tras un largo reinado de casi tres décadas; a su muerte, los electores ofrecen a Tlacaélel el rango supremo de huey tlatoani pero el sabio consejero lo rechaza, como otras

veces, desde la muerte de Itzcóatl. Si declina el máximo cargo político de México, en contrapartida, señala al sucesor de Moctezuma; los electores aceptan la sugerencia y eligen a Axayácatl, el menor de los tres hermanos que habrían de sucederse en el trono. El padre de estos había sido un noble, hijo de Itzcóatl, que nunca ocupó el rango de huey tlatoani. "Su nombre era el mismo que el del célebre señor de Azcapotzalco, es decir, Tezozomoctli", dice León-Portilla.

Durán estima que durante su gobierno se ve la influencia del cihuacóatl, o sea, Tlacaélel, porque dice que "empezó a tratar de las cosas tocantes a su república… no osándose de mandar sin el parecer de su coadjutor". La labor del tlatoani fue más bien militar y administrativa. Belicoso y severo en castigar a los delincuentes conforme a las leyes de sus antecesores, según Mariano Veytia, contribuye a sedimentar los efectos de la reforma; "pero nada nuevo agregó a ella". Dice López Austin que su labor, por esto, "fue prudente, y a través de ella hizo posible el aumento del poder de los mexicanos".

Axayácatl, 'rostro de agua', es un joven de unos quince o diecinueve años sin experiencia. Gobierna entre 1469 a 1481. También desciende de Acamapichtli y como todos los demás reyes mexicanos, se lanza a la conquista de nuevas tierras, que extienden cada vez más la superficie del imperio. Isabel Bueno dice que accede al trono "con la oposición de sus hermanos mayores" –Tizoc y Ahuitzotl– y de sus tíos –machimale e Iquéhuacatzin–, hijos de Moctezuma Ilhuicamina.

Con el mismo ímpetu de su antecesor, el nuevo rey mantiene el pulso expansionista. Sin embargo hay un forcejeo con los tarascos al combatir en Tajimaroa y una penetración muy audaz al consolidar una fortaleza en Oztuma, Guerrero. José Luis Melgarejo cuenta que avanza hacia el golfo de México, por el área de Orizaba, en sucesivas campañas entre 1471 y 1474, cuando "la soldadesca se derramó por las cuencas de los ríos Huitzilapan y Jamapa, realizando una destrucción bárbara". Los aztecas atacan la zona huaxteca el año 1480 "y [la guerra] duró por once años, de donde cabe dudar si lograrían pisar los barros de Ichcatépec, en Tampatel, bien localizado por Barlow y Tamouc, solo separado de Tamiahua".

Guerra con Tlatelolco

> […] y juntos los ejércitos de los tres reyes, entraron en la ciudad de Tlatelulco, y a pocos lances la destruyeron, matando a todos los más de los moradores de ella […].
>
> Fernando de Alva Ixtlilxóchitl,
> *Historia de la nación chichimeca*

De gran significación política es la guerra contra Tlatelolco, sus viejos amigos, mexicas también, separados por las mutuas rencillas. A lo largo de sus historias no se advierte cordialidad plena. Se aborrecen mortalmente. Alfonso Toro subraya un matiz en estas relaciones: Tlatelolco poco podía progresar, porque está rodeado por todas partes por los pueblos que configuran la Triple Alianza. No obstante, el destino de ambas ciudades vecinas y hermanas va a estar relacionado con triunfos y derrotas. Tlatelolco es una ciudad-Estado que, desde mucho tiempo antes se considera aliada de Tenochtitlán, pero cada vez más, dominada por esta. Según Bernal, mantiene cuando menos, "una apariencia de autonomía". Por motivos políticos y asuntos personales, Axayácatl decide terminar con su independencia. Parece también que la causa de la lucha tiene que ver con una cuestión de competencia para obtener los favores del dios Huitzilopochtli.

La lucha entre hermanos será cruenta y encarnizada, dicen las fuentes, en donde no parece estar claro si participan solos o con aliados. A esta lucha se le conoce por *Tlazolyaoyotl* o "guerra sucia" porque se supone que el señor de Tlatelolco, Moquíhuix, ataca a México "por sorpresa", sin respetar las reglas de la declaración de la guerra. Isabel Bravo lo pone en duda, por la cercanía de las dos ciudades y por la fiesta que preparan los tenochca, en la que "degustaron" a los embajadores tlatelolca entregados por los chalca.

Eusebio Dávalos comprueba la diferenciación física de los dos grupos; los arqueólogos desentierran enfoques muy distintos; Paul Kirchhoff señala que usan calendarios distintos, "y las crónicas están pringadas con

las esquirlas de la fricción; unos y otros pudieron escribir con el veneno de la soberbia tenochca o de la envidia tlatelolca", puntualiza Melgarejo.

Según Moctezuma, sus bravos guerreros de todas sus provincias, debían seguir adelante, pelear, conseguir tributos y hombres para los sacrificios. Como reloj, su sustituto, el soberano Axayácatl, también quiere que sus hombres no se hagan grandes ilusiones, las guerras no terminan aún. Y una de ellas, hacia 1473 (la fecha difiere según las fuentes) tiene especial significación, contra Tlatelolco.

Tlatelolco funciona como estado bajo la subordinación de Tenochtitlán pero, como apunta Isabel Bueno, el viejo pacto que se alcanza al derrotar a Azcapotzalco "queda obsoleto" cuando fallecen las personas que lo hacen posible. "El arrogante Moquíhuix amenazaba con romper el nuevo orden establecido en ella, explotando la baza del líder carismático y héroe victorioso", en victorias militares conjuntas con México, que se contabilizan en favor de Tenochtitlán. Olvida que hace la guerra bajo la dirección mexica, nunca como iguales. "Moquíhuix no quiso, o no pudo –añade Bravo– ver lo ventajoso de colaborar con la Triple Alianza, pues era cuestión de negocios, no de subordinación política. Tras la derrota tepaneca pudieron perder algo de su ascendencia, pero la riqueza que acumularon no hubiera sido posible sin conservar su categoría de *Tlatocayol*, que perderían definitivamente en la pugna de 1473". Al parecer le pierde su arrogancia al pensar que puede vencer a Tenochtitlán, en un enfrentamiento armado.

Según las fuentes, la guerra nace de un problema de familia. Una de las hermanas del tlatoani Axayácatl, casada con el señor de Tlatelolco, se queja de las ofensas "e infidelidades" de su esposo. [Moquíhuaix es el señor de Tlatelolco, sucesor de Cuacuauhpizáhuac, procedente del linaje tepaneca, Tlacatéotl y Cuauhtlátoa].

Bernal cuenta que el rey de Tlatelolco se casa, por conveniencia diplomática, siguiendo la tradición del altiplano, con la hermana del señor de México, "la pequeña piedra preciosa" a quien "le hedían grandemente los dientes, por lo cual jamás se holgaba con ella el rey de Tlatelolco". "Su marido no la estimaba en nada por ser endeble, de feo rostro, delgaducha y sin carnes y la despojaba de cuanta manta de algodón le enviaba Axayácatl dándoselas todas a sus mancebas. Sufría mucho la princesa, se la

obligaba a dormir en un rincón junto a la pared, en el sitio del metate y tan solo tenía para sí una manta burda y andrajosa…".

Esta triste historia llega por fin a México. Axayácatl toma como pretexto el insulto personal y "decidió llevar a cabo lo que la ambición le dictaba: la conquista de Tlatelolco". El señor de Tlatelolco reúne a sus guerreros y se prepara para la guerra: "¡Escuchad, oh guerreros… ¿Qué os parece? Son nuestras manos, nuestros pies, los tenochca: esforzaos, tlatelolca, venceremos a los tenochca!".

Como pretexto, no tiene en esta época, cómo sostenerse, porque hemos visto cosas peores, para hacer una guerra entre vecinos. En el fondo, "en el corazón de los mexicas" existe ya la determinación de imponerse de manera absoluta sobre sus hermanos de Tlatelolco. El señor tlatelolca manda embajadas a México, para hablar con el rey Axayácatl, que dice:

> "¿Así dice Moquíhuix? Esta bien; estoy esperando su enojo,
> su ira. ¿Qué hará?"

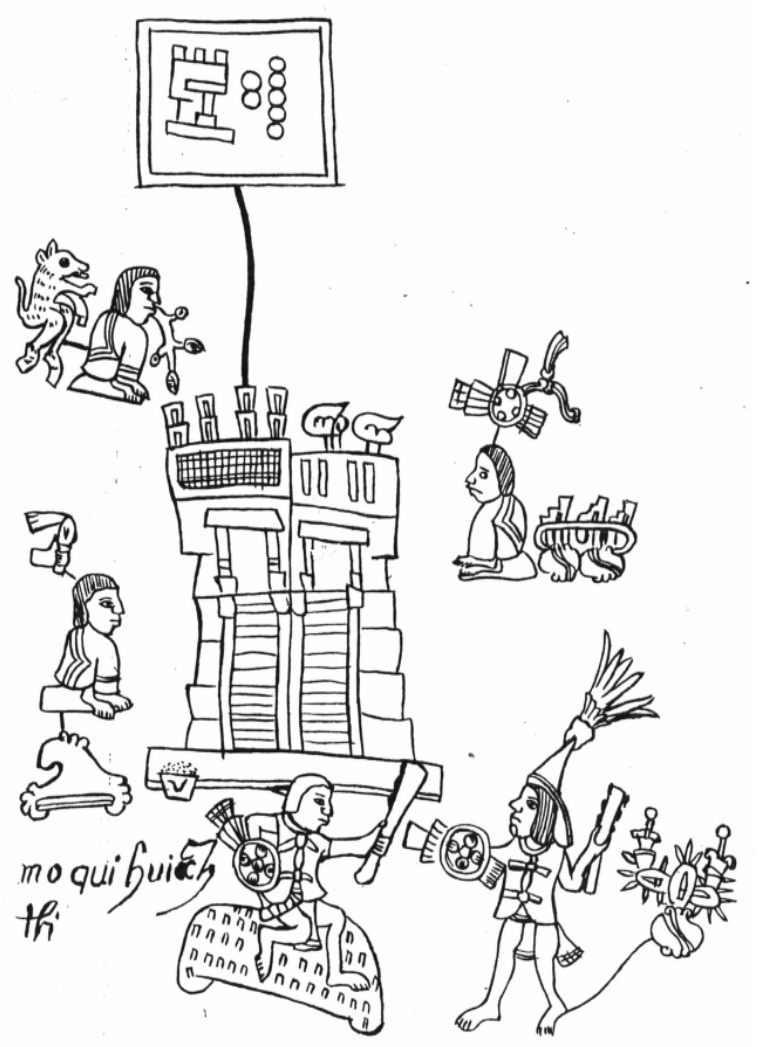
La guerra, por supuesto.

México-Tlatelolco había sido independiente. Ahora era tiempo, dice López Austin, de "volver a unir a todos los mexicanos".

> Entonces se hicieron la guerra Tlatelolcas y tenochcas.
> Ahí mismo en la contienda se perdió el señorío de
> Tlatelolco.
>
> *Códice Florentino*

Las embajadas entre los contendientes y sus aliados, van y vienen. El señor de Tlatelolco busca aliados entre los enemigos tradicionales de los aztecas –chalcas, tlaxcaltecas, huexotzincas y otros más– pero solo recibe respuestas de Culhuacán y Huitzilipochco. Obregón Rodríguez dice que los tlatelolcas se enfrentan prácticamente solos a su poderoso enemigo.

Entonces entre mexicas y tlatelolcas, se libra una batalla singular. La guerra se inicia el 7-Calli, el año 1473 "cuando fueron derrotados los tlatelolcas", dice el *Código Cozcatzin* y también en *Cantos y crónicas del México*



[Fig. 13]

antiguo. Dice Durán que "los tlatelulcas, viendo á sus caudillos y señores muertos, desampararon la plaza, y metidos por las acequias y tulares, unos hasta las gargantas, otros hasta los pechos, se escondían lo mejor que podían para no ser muertos de sus mismos deudos y hermanos que furiosamente los perseguían, no dejando hombre á vida".

Los guerreros aztecas persiguen a los tlatelolcas, incluyendo a su rey, hasta lo alto de una pirámide, desde donde los soldados, lo arrojan al vacío: "[…] Vinieron cayéndose de cabeza, los vienen derribando; entonces Moquíhuix se estrelló al caer, cuando vino a caer de la cima del adoratorio. Sus sesos en la superficie del adoratorio se desparramaron". El *Códice Mendocino* dice que el propio Axayácatl hizo caer a Moquhíuix del templo, último reducto de la defensa de su ciudad.

Entonces una persona noble, gobernante, Cuacuauhtzin, le suplica a Axayácatl y el rey de México le dice: "Que eso sea todo…, nieto mío, haciéndote sufrir, faltándote andaba Moquíhuix".

Tras la victoria, Tenochtitlán impone a Tlatelolco tributos y nuevas dinastías gobernantes.

Esta guerra entre México y Tlatelolco trae cola, si se sigue a José Luis Melgarejo. El intérprete del *Códice Mendocino*, en caracteres latinos, describe a Moquihuix "como vanidoso y pendenciero librando batallas contra los tenochcas, pero que al mirarse vencido, se suicidó, arrojándose de lo alto de su teocalli". Durán anota por causa del conflicto "los coqueteos de unas muchachillas ricas de Tlatelolco y unos 'niños terribles' de Tenochtitlán que terminaron en violaciones, y en la guerra".

Los *Anales de Cuauhtitlán*, "que no pecan de idealistas", describen escenas pornográficas del propio Moquíhuixtli, al que bostezan libidinoso, casado con una hija de Axayácatl "y esta señora refería todo en Tenochtitlán: cuántas eran las secretas pláticas guerreras".

En el *Códice Ramírez* se dice que la causa de la guerra es el crecimiento de Tlatelolco y su deseo de independizarse de México. Walter Krickeberg cree que, aun después de la guerra es, hasta cierto punto, independiente, "en su calidad de barrio de los ricos mercaderes, y tuvo el mayor mercado y el templo más grandioso del valle de México, lo que nos hace pensar que originalmente superaba a Tenochtitlán también desde el punto de vista cultural". Los motivos políticos del conflicto civil es el enorme poder que adquiere Tenochtitlán dentro de la Triple Alianza tras la muerte de Nezahualcóyotl, "que Tlatelolco no estaba dispuesta a consentir, y el deseo de Tenochtitlán de arrebatar a su vecina el enorme prestigio comercial", quizás alentado por algunos pochteca descontentos, según Ross Hassing, citado por Bueno. Alvarado Tezozómoc y Durán agregan también el

deseo tlatelolca de cortarles el agua del acueducto que va de Chapultepec a Tenochtitlán y algunas otras causas, pero Melgarejo prefiere una de gran calado, que Alvarado Tezozómoc explica en estos términos:

> "Concluido esto, fueron a repartir las tierras…Axayaca mandó que también se hiciese repartición del tiaguis [mercado] de Tlatelulco a los mexicanos, y comenzaron a medir, primera suerte a Axayaca, luego a Cihuacóatl Tlacaeleltzin, luego por su orden Tlacochcálcatl, y a todos los capitanes; que fue tenido el tianguis en más que si ganaran cien pueblos […]".

O sea, diáfano, puntualiza Melgarejo; la causa es una guerra comercial. En efecto, los tlatelolcas representan un serio peligro para los intereses technocas porque controlan el magnífico negocio que representa el comercio a larga distancia.

El próspero mercado de Tlatelolco, que pasa a poder mexica después de la guerra, impresiona. Convoca a productores y compradores. Hay intercambio de mercancías de lujo que se trasladan desde los confines del valle de México, gracias a los comerciantes o pochteca, que trabajan como agentes para la nobleza y como comerciantes independientes. Traen plumas tropicales, piedras verdes y turquesas, pieles exóticas, cobre y obsidiana, prendas de algodón, semillas de cacao (que sirve como moneda) y vainilla para hacer chocolate. Según Townsend, los pochteca administran el mercado bajo "su propio sistema legal". Más adelante, los españoles darán fe de este mercado, cuando lleguen a México. Una ruta comercial une Tenochtitlán con la costa del golfo de México y sus ríos, a Petén en Guatemala y a la costa caribeña de Honduras. Otro camino va del altiplano a Oaxaca y al área del Pacífico del Soconusco, Chiapas, al oeste de Guatemala. Townsend cree que probablemente los comerciantes alcanzan distritos mineros del norte en Querétaro, Zacatecas y Durango "y quizás hasta las fuentes de turquesa en Cerrillos, Nuevo México".

A pesar de su alta estima en la sociedad, los pochteca no son una clase media en ascenso, "sino una organización gremial de plebeyos de alto rango que se encontraba por debajo de la nobleza". Cumplen también un gran papel como vigilantes del territorio conquistado y por ende, como

espías o embajadores, organizan el sistema de intercambio comercial, celebran actos religiosos.

Si se considera el origen de la guerra, el botín que supone para los mexicas el mercado de Tlatelolco, además de los tributos mencionados y algunos más, como el servicio en obras públicas, las palabras de Durán también son claras:

> Fecho esto mandó el rey que aquella plaza y mercado que ellos ganaron, pues los tlatelulcas no tenían más tierra, que fuese repartido entre los señores y que la parte que a cada uno cupiese, que de todos los tlatelulcas que allí hiciesen asiento, de todo lo que vendiesen les diesen alcabala, de cinco uno, y así se repartió la plaza entre todos, de cada uno cobraba de lo que en el lugar que le había cabido se vendía.

La lucha entre ellos, "fue rápida y fácil", dice León-Portilla. Bernal por su parte, cree que "fue difícil", porque "hasta las mujeres defendieron valerosamente su ciudad". De Alva Ixtlilxóchitl afirma que "fuéles fácil, porque en estos tiempos estaban muy entronizados en el imperio". De esta manera, Tenochtitlán se anexa a Tlatelolco, sede de un vibrante mercado comercial. Desde 1473, pasa a depender de México y nunca más tiene gobernantes independientes.

Desde el punto de vista económico, los aztecas se apoyan en tres puntos básicos: el tributo, el tráfico exterior y el sistema de mercados. El tributo es el elemento principal "en un sistema de redistribución cuyas formas más elementales las hallamos en el nivel de las jefaturas". El imperio establece, por otro lado, qué, cuándo y cuánto debía tributar cada región. Ixtlilxóchitl dice que la cuantía del tributo depende enormemente de su actitud durante la conquista: a mayor resistencia, mayor tributo.

En efecto, el tributo es la expresión de poder político y económico que se expande para controlar centros estratégicos de un extenso y variado territorio. El comercio forma parte también del sistema económico del imperio. Algunos bienes se almacenan para tiempos de escasez o calamidades; los tlatoani pueden donar parte de esos bienes o dar concesiones a

los pillis. Los datos de las cuentas tributarias están en el *Códice Mendocino* y la *Matrícula de Tributos*.

En los mercados se comercia con infinidad de productos; se utiliza el trueque y algunos productos como moneda de pago, como el cacao, cierto tipo de mantas, oro en polvo o las plumas "para los de valor excepcional", recuerda Pedro Carrasco. Las actividades mercantiles estaban sujetas a impuestos que pagaban todos los que llevaban productos al mercado.

Malinalco, pueblo solar

Canto al dios de la guerra

Haciendo círculos de esmeralda está tendida la ciudad:
irradiando esplendores, cual pluma de quetzal está México.
Junto a ella van y vienen las barcas: son los jefes guerreros.
Una niebla florida se tiende sobre las gentes… ¡eso es
México!

Los aztecas. Eduardo Matos Moctezuma

Tlatelolco tiene estrechas relaciones con la gente del valle de Toluca, y eso tiene funestas consecuencias. Es el segundo episodio de la derrota tlatelolca: los soldados mexicas inician una guerra contra las diversas poblaciones del frío valle de Toluca, los señoríos mazahuas, matlantzincas y otomíes. El valeroso Axayácatl se dedica a castigar a los aliados de Tlatelolco. Hay vestigios actuales de las pirámides de los pueblos de aquella época, pero la más interesante es la de la ciudad monolítica de Malinalco, descubierta por José García Payón, en 1936.

Aunque Malinalco está en la región Matlatzinca, parece que la obra no es precisamente de ellos, sino de los conquistadores aztecas, realizada durante los últimos 50 años de su poderío. El *Códice Aubin* dice que es Ahuitzotl quien en 9-Calli (1501) ordena la construcción del centro ceremonial de Malinalco, pero que los labradores de piedra se niegan "porque este lugar no les gustó mucho". Moctezuma II reiteró la orden en 1503 y 1515 (10-Ácatl), pero la obra se alarga hasta después de la llegada de los

soldados de Hernán Cortés. Durante el asedio de México-Tenochtitlán, en 1521, un destacamento de Andrés de Tapia, rinde Malinalco, ante la disposición de éstos de ayudar a los mexicas. Tras la conquista de México, en 1537 se aloja en Malinalco la orden de los misioneros Agustinos.

El lugar se compone de seis edificios; el más importante se construye sobre una saliente rocosa, rodeada a su vez por otros cerros, con lo cual, gana como sitio estratégico, en caso de lucha. Es un caso único en Mesoamérica. El templo se dedica al dios de la guerra, Tezcatlipoca y en especial a una de sus manifestaciones, el dios de la tierra y las cuevas: Tepeyollotli (Corazón de los montes). Esto se advierte, como explica Ignacio Bernal: La puerta representa "la cara de una enorme serpiente con la boca abierta a cuyos lados se tallaron dos esculturas. De un lado una serpiente con escamas en forma de puntas de flecha, que sirve de pedestal a una figura humana de la que desgraciadamente solo quedan los pies y que muy posiblemente representara a un caballero-águila. Al otro lado un caballero-tigre, también muy incompleto, está parado sobre un tambor forrado de piel de tigre. Pasada la puerta se encuentra uno en un cuarto circular rodeado de una banca. En esta se representó la piel de un tigre con la cabeza, la cola y las garras de este animal; a sus lados, y también sobre la banca dos pieles de águila de admirable factura y otra, en el centro, completan la decoración".

Para entrar en el templo principal se suben 13 peldaños. Uno de los objetos más importantes hallados en Malinalco es el huéhuetl o tambor vertical de guerra adornado con los atavíos de los caballeros Águila y Tigre para la fiesta de Nahui Hollín, signo del Sol, que se conmemoraba dos veces al año.

Cree Bernal que todos los elementos de este edificio indican que se trata de un lugar donde se efectuaban ceremonias de las dos órdenes militares llamadas Caballeros-tigre y Caballeros-águila. Se deduce que Malinalco se dedica sobre todo a rendir culto al sol. En una de las cámaras de otro edificio se conserva un fragmento de fresco que representa una fila de guerreros caminando. Bernal dice que "es una de las rarísimas pinturas murales de esta época en existencia; del valle de México no queda ni una sola". El templo principal es único en su estilo, con su cámara circular. Está tallado en la roca natural con una técnica impecable "ya que el

menor error es irreparable puesto que una vez cortado un pedazo de más, ya no tiene remedio".

Coatlicue y La Piedra del Sol

> En las excavaciones que se están haciendo en la plaza de Palacio para la construcción de tarjeas (*sic*), se ha hallado, como se sabe, una figura de piedra de un tamaño considerable, que denota ser anterior a la conquista. La considero digna de conservarse, por su antigüedad, por los escasos monumentos que nos quedan de aquellos tiempos, y por lo que pueda contribuir a ilustrarnos. Persuadiendo que a este fin no puede ponerse en mejor manos que en las de la Real y Pontificia Universidad.
>
> *Coronel Bernardo Bonavia y Zapata, corregidor de la ciudad de México, Comunicación que envía al virrey conde de Revillagigedo*

La mujer de las serpientes

Axayácatl tiene otras obligaciones, al margen de la guerra y la conquista de territorios. Se dedica también a incrementar la vida religiosa de su pueblo. Diego Durán cuenta que, para poder salir al frente de su ejército, interrumpe otras formas de actividad de mucho interés, como la religión, la poesía y la ciencia del calendario, que le son familiares desde sus días de estudiante en el Calmécac. Poco antes de emprender nuevas conquistas, Axayácatl supervisa la talla que, según el cronista Diego Durán, describe como "piedra famosa y grande, muy labrada, donde estaban esculpidos las figuras de meses, años, días y semanas, con tanta curiosidad que eran cosa de verse".

Con esas palabras, el cronista Durán describe la Piedra del Sol, erróneamente conocida como "Calendario azteca", depositada en la actualidad en el Museo Nacional de Antropología e Historia, de la ciudad de

México. El monumento labrado mide cuatro metros de diámetro y pesa más de veinte toneladas. Se descubre el 17 de diciembre de 1790.

Cuatro meses antes, el 13 de agosto de 1790, hay un gran descubrimiento: encuentran a la Coatlicue bajo la superficie, como la Piedra del Sol, de la Plaza Mayor de México, capital de Nueva España. Alcina, León-Portilla y Matos Moctezuma creen que estos hallazgos (además de la Piedra de Tizoc, que se descubre más tarde) son el reencuentro de un pueblo con su pasado, negado desde la conquista, en 1521. En esta época se inicia la arqueología como ciencia y se emprende la tarea de recuperar el arte mexica "de un olvido injusto", admite Matos Moctezuma. Tras este doble descubrimiento de dos piezas que no encajaban en la iconografía de la época, el conde de Revillagigedo, virrey de Nueva España, "supo apreciar y, con ello, sentar las bases de la tradición mexicana de resguardar el pasado arqueológico de nuestro país", escribe Felipe Solís.

El coronel Bernardo Bonavia y Zapata, corregidor de la ciudad de México, con buen ojo, envía un despacho al virrey conde de Revillagigedo: "En las excavaciones que se están haciendo en la plaza de Palacio para la construcción de tarjeas (sic), se ha hallado, como se sabe, una figura de piedra de un tamaño considerable, que denota ser anterior a la conquista. La considero digna de conservarse, por su antigüedad, por los escasos monumentos que nos quedan de aquellos tiempos, y por lo que pueda contribuir a ilustrarnos. Persuadiendo que a este fin no puede ponerse en mejor manos que en las de la Real y Pontificia Universidad".

Fue el 13 de agosto, cuando un guardia de palacio, José Gómez: "… en la plaza principal, enfrente del rial palacio, abriendo unos cimientos sacaron un ídolo de la gentilidad, cuya figura era una piedra muy labrada con una calavera en las espaldas, y por delante otra calavera con cuatro manos (y) figuras en el resto del cuerpo pero sin pies ni cabeza". Era la Coatlicue, que se manda a la universidad: tiene forma de una mujer con una falda de serpientes, que luce un impresionante collar de manos cortadas y corazones humanos, en cuyo centro, a manera de colgante, explica Solís, destaca un cráneo humano que conserva los ojos. Solís la describe: "la figura carece de cabeza y manos humanas, en su lugar se desplantan brutales cabezas de ofidios que se encuentran frente a frente creando la fantasía de un segundo rostro serpentino de la deidad, otras de sus partes

[Fig. 14]

se dirigen amenazantes al espectador sustituyendo las extremidades de la mujer".

Antonio León Soto y Gama, autor de *Descripción histórica y Cronológica de las Dos Piedras*, la llama Teoyaomiqui, diosa que se encarga, dice,

de recoger las almas de los muertos. Los estudiosos prefieren llamarla Coatlicue, con un carácter de diosa de la fertilidad de la tierra, madre de los dioses y de los hombres.

Según la leyenda, Coatlicue, la vieja diosa de la tierra, es una sacerdotisa en el templo que tiene una vida de retiro y castidad que engendra a la Luna y a las estrellas; pero un buen día, al barrer, encuentra una bola de plumas que guarda en su vientre. Al terminar de barrer, no encuentra las plumas y se siente embarazada. La Luna, llamada Coyolxahuqui, y las estrellas, denominadas Centzonhuitznáhuac, se enteran de su embarazo, se enfurecen y deciden matarla. Coatlicue llora por su próximo fin, porque la Luna y las estrellas se arman para matarla, "pero el prodigio que estaba en su seno le hablaba y consolaba diciéndole que, en el preciso momento, él la defendería contra todos". Cuando los enemigos llegan para sacrificar a su madre, nace Huitzilopochtli y, con la serpiente de fuego, corta la cabeza a la Coyolxauhqui y hace huir a los Centzonhuitznáhuac.

Por eso, cuando nace el dios, tiene que combatir con sus hermanos, las estrellas y con su hermana la Luna, armado con la serpiente de fuego, "el rayo solar", que todos los días los pone en fuga y su triunfo significa un nuevo día de vida para los hombres. El monolito redondo y descuartizado de la Coyolxahuqui, se descubre entre los restos del Templo Mayor, en 1978, durante unas excavaciones.

La leyenda de los soles: El calendario que no es

Por otra parte, hay que recordar las cuatro anteriores edades o soles que han sido sobre los hombres, la Tierra, Viento, Fuego y Agua. La Quinta Edad del Sol, que corresponde a la época tolteca-teotihuacana, donde nace, debía ser periódicamente recordada, con sacrificios humanos y la sangre de éstos, para evitar el fin de la humanidad. La Piedra del Sol de Axayácatl [1479, el 13-Ácatl] es consecuencia de esa visión del mundo mexica. Se supera con ofrendas al dios Huitzilopochtli, el Sol, y se evita el fin del universo. "Aun cuando haya que ver en esta piedra un *cuauxicali* destinado a recoger la sangre de las víctimas humanas en ciertas ceremonias, sus maravillosos relieves presentan, sin embargo, un resumen de la astronomía náhoa", escribe Carlos Pereyra. El Quinto Sol está en medio

[Fig. 15]

de esa enorme piedra de veinticinco toneladas y más de tres metros de diámetro, rodeado de los cuatro soles de las épocas cosmogónicas, de los cuatro movimientos anuales (el *Nahui Olin*) y de los cuatro vientos.

Se ven los veinte cuadros con los signos de los días, y después, los glifos con los puntos que sirven para dar las numerosas combinaciones de la cuenta de los años. Los triángulos representan los rayos del Sol con las ocho divisiones del día y las ocho nocturnas. Con gran sabiduría, explica Felipe Solís, la *Leyenda de los soles* "expone la conformación de los cuatro elementos fundamentales para la vida en el universo, la manera en que surgieron los colores que rigen las direcciones del *Axis Mundi*, y el origen de algunos animales (monos, peces, aves y mariposas) que habitarán la quinta creación. Con ello quedaba todo preparado para el nacimiento del astro que iluminará el tiempo de los aztecas".

En la Piedra del Sol está grabada la concepción filosófica que guía la vida del pueblo mexica. En la parte central aparece su figura con la lengua de fuera, como símbolo de la luz. Es Tonatiuh. A los lados se ven sus dos

manos aprisionando los corazones humanos con los que se alimenta, y encima y debajo del rostro, están las cuatro fechas en que se destruyeron los mundos cosmogónicos que precedieron al mundo azteca. Se representa la unidad calendárica de un día "cuatro temblor", fecha en la que supuestamente podría destruirse el quinto sol. En otra parte, aparecen los veinte jeroglíficos del calendario mexicano, o sea, la representación de un mes del calendario solar. En la parte superior está la fecha "13 Caña", que corresponde al día y año de nacimiento del astro (1479). Se rodea la Piedra del Sol con dos serpientes que sirven "de disfraz", según Jaime Castañeda, a los dioses del norte y del sur, "los cuales cargan al sol en su viaje por el cielo. Este último está representando a la orilla de la piedra". Con todos estos símbolos, partir de la creación de esta nueva era, la sucesión de los días y las noches, así como el movimiento mismo del astro, generan el calendario; desde entonces corre el tiempo de los aztecas.

La Piedra del Sol, a diferencia de la Coatlicue, tiene un destino diferente. Los maestros mayores, responsables de la construcción de la Catedral de México, solicitan al virrey la custodia del monolito "con el propósito de empotrarla en una de las caras de la torre occidental de dicha iglesia, a donde estuvo a la vista del público hasta 1885". Matos Moctezuma se pregunta por qué la Coatlicue se va al patio de la Universidad, donde de nuevo es enterrada, y la Piedra del Sol queda a la vista de todos. Primero porque la Piedra del Sol es un "círculo perfecto con los glifos de los días grabados en ella, lo que manifestaba la destreza y conocimientos de quienes la elaboraron, claro indicio de que eran pueblos civilizados, lo que refutaba el decir de los enemigos de España". La Coatlicue, en cambio, dice, no tiene ni pies ni cabeza, y no ayuda en esto. Y deja al erudito León Soto y Gama, que opine: "[…] se manifestará el primor de los artífices que fabricaron sus originales; pues no habiendo conocido el fierro ni el acero, gravaban con tanta perfección en las duras piedras las estatuas que representaban sus fingidos simulacros, y hacían otras obras de arquitectura, sirviéndose para ellas, en lugar de templados cinceles y acerados picos, de otras piedras más sólidas y duras".

¿Por qué de nuevo entierran los frailes a la Coatlicue? La respuesta la da Benito María Moxó y Francoly, en una carta que escribe en 1805: "[…] la estatua se colocó […] en uno de los ángulos del espacioso patio

de la universidad, pero al fin fue preciso sepultarla otra vez […] por un motivo que nadie había previsto. Los indios, que miran con tan estúpida indiferencia todos los monumentos de las artes europeas, acudían con inquieta curiosidad a contemplar su famosa estatua. Se pensó al principio que no se movían en esto por otro incentivo que por el amor nacional, propio no menos de los pueblos salvajes que de los civilizados, y por la complacencia de contemplar una de las obras más insignes de sus ascendientes, que veían apreciada hasta por los cultos españoles. Sin embargo, se sospechó luego que, en sus frecuentes visitas había algún secreto motivo religioso. Fue pues indispensable prohibirles absolutamente la entrada; pero su fanático entusiasmo y su increíble astucia burlaron del todo esta providencia. Espiaban los momentos en que el patio estaba sin gente, en particular por la tarde, cuando al concluirse las lecciones académicas se cierran a una todas las aulas. Entonces, aprovechándose del silencio que reina en la morada de las Musas, salían de sus atalayas é iban apresuradamente a adorar a su diosa Teoyaomiqui. Mil veces, volviendo los vedeles de fuera de casa y atravesando el patio para ir a sus viviendas, sorprendieron a los indios, unos puestos de rodillas, otros postrados […] delante de aquella estatua, y teniendo en las manos velas encendidas o alguna de las varias ofrendas que sus mayores acostumbraban presentar á los ídolos. Y esto hecho, observando después con mucho cuidado por personas graves y doctas […] obligó a tomar, como hemos dicho, la resolución de meter nuevamente dentro del suelo la expresada estatua".

La historia de la Coatlicue no termina ahí. En 1803, de viaje por México Alexander von Humboldt, pide ver el monolito pero se entera que está bajo tierra; los frailes le dicen que "para no oponerla a la juventud mexicana". Humboldt le pide al obispo de Linares, Feliciano Marín que la desentierren, para estudiarla, pero en cuanto da la vuelta, la sepultan de nuevo. El primer presidente de México, Guadalupe Victoria, consumada la independencia en 1821, ordena que sea de nuevo desenterrada y hasta hoy, se puede ver en el Museo de Antropología e Historia, cerca de la Piedra del Sol.

Un somero apunte sobre las esculturas; algunas de las piezas más bellas del arte americano, están labradas por anónimos artistas mexicas. Dice Bernal que es un estilo que simboliza perfectamente al pueblo que lo crea,

austero y duro, "dispuesto al sacrificio, inexorable para sí como para los vencidos, cuya misión en el mundo consiste en obtener suficientes cautivos para sacrificar a la gloria de su dios".

La frontera con el pueblo tarasco

Ha bajado aquí a la tierra la muerte florida, se acerca ya
aquí,
en la región del color rojo la inventaron,
quienes antes estuvieron con nosotros.

Cantares Mexicanos. Axayácatl

Los mexicas mantienen el pulso expansionista y atacan Malinalco, pero poco antes, a los matlatzincas, región donde existe el peligro de los tarascos, que intentan apoderarse de una parte de su territorio. Y otra vez, las fronteras mesoamericanas se modifican. Solo que, esta vez, el rey Axayácatl tiene al oeste de su imperio al reino tarasco, lo que no es, precisamente, excelente. Los tarascos tienen una confederación aliada en Michoacán, con los pueblos de tres ciudades ubicadas en las orillas del lago de Pátzcuaro. Tzintzuntzan es una de las tres capitales tarascas, donde aun hoy en día, se ven restos de un edificio conocido con el nombre de Yácata; característica de esta cultura occidental, rudimentaria, consiste en una gran plataforma ritual coronada por una hilera de cinco estructuras circulares.

La zona de influencia purépecha se centra en el actual estado de Michoacán, con una extensión hacia el sureste, hacia los límites del territorio azteca. La *Relación de Michoacán* muestra la historia oficial de los orígenes del Estado tarasco, escrita por un autor desconocido, con seguridad un religioso español, "imbuido por relatos bíblicos". Tariacuri es el forjador de este imperio purépecha.

Alentado por la gente del valle de Toluca, que ha conquistado, Axayácatl encabeza la expedición punitiva de la Triple Alianza y penetra en el territorio tarasco. Hacia 1478 o tal vez 1480 se inicia la inevitable guerra entre los dos poderes militares más importantes del momento, en esta

región. Chimalpain el cronista, según la *Cuarta Relación* (f. 101 r) conserva un fragmento del discurso que, según la tradición, pronuncia entonces Axayácatl: *Ahora nos acercamos a Michoacán, sobre ellos han caído, habrán de caer los viejos guerreros mexicas, allá vendrán a exponerse al peligro, vendrán a terminar la obra de los viejos águilas, el guerrero, el águila experimentada, el Huitzanáhuatl, la antigua nobleza.*

Los tenochcas atacan en las cercanías de Tajimaroa (Tlaximaloyan), pero se encuentran con una férrea defensa tarasca. Las escaramuzas entre ambos ejércitos son de gran intensidad; al cabo del tiempo, los tarascos lanzan una ofensiva que obliga a los mexicas a retroceder. Relata Durán que los aztecas "acometieron a los tarascos, y fue tan sin provecho la remetida, que como moscas –dice la historia– que caen en el agua, así cayeron todos en manos de los tarascos. Y fue tanta la mortandad que en ellos hicieron, que los mexicas tuvieron por bien retirar a la gente que quedaba porque no fuese consumida y acabada". Tras la batalla, los mexicas vuelven a Tenochtitlán, seriamente diezmados. Los mexicanos, con todo su poderío, sufren durante el conflicto y se muestran impotentes para someter a los duros guerreros de los lagos del oeste, Michoacán, el occidente de Mesoamérica.

La descripción que hacen los cronistas de ese regreso al altiplano es dramática. Escribe Durán: *"Los viejos comenzaron a cantar, y todos atados y trenzados los cabellos, con cueros colorados, señal de tener tristeza por su capitán, y como buenos soldados y amigos, hacían aquel sentimiento, ayudando con lágrimas a las mujeres, hijos y parientes".*

Dice León-Portilla que esta derrota, difícil de ser aceptada por los mexicas, se menciona y explica en algunas de sus tradiciones históricas, indicando que el ejército tarasco contaba con 16.000 hombres más que el de los aztecas. Sobre terreno enemigo, los espías descubren demasiado tarde que el ejército de los tarascos se compone de 40.000 hombres; los aztecas y sus aliados solo tienen algo más de 24.000 hombres. Por tanto, los guerreros del Pueblo del Sol sufren una "clara derrota, que si bien fue la única que registró su historia, no dejó de causar profunda impresión en esos guerreros que hasta entonces solo conocían la victoria". Se dice que "solo doscientos retornaron penosamente a Tenochtitlán". A partir de ese momento, precisa Davies, "el imperio estaría expuesto a un implacable

enemigo en su flanco y nunca trató de cambiar el veredicto impuesto en esta batalla; los aztecas adoptaron una posición defensiva y se fortificó la frontera contra la amenaza tarasca".

Ante esa dramática derrota, los sacerdotes, los nobles y los ancianos "y en especial por Tlacaélel", reconfortan a Axayácatl. Según León-Portilla el tlatoani no consigue, sin embargo, apagar su dolor y en un poema suyo, llamado "Canto de ancianos" (*Huehuehcuícatl*), compuesto después de llegar a Tenochtitlán, que se incluye entre los *Cantares mexicanos* (f. 73v) aparece esta anotación: *"Lo hizo cantar el señor Axayácatl cuando no pudo conquistar a los de Michoacán, sino que se regresó de Tlaximaloyan, porque no sólo murieron muchos capitanes y guerreros, sino que muchos se fueron huyendo".*

En este poema de Axayácatl se hace patente el llanto por la derrota, pero también se exhorta a los "guerreros valientes" para que recobren el ánimo "y recuerden que quienes son conquistadores de tiempos antiguos deben volver a la vida y al triunfo".

Ignacio Bernal dice con no poca ironía, que entre estos dos imperios, se produce ya desde entonces, una curiosa situación de "guerra fría", que los divide con una especie de "cortina de piedra". Ambos bandos construyen a lo largo de la frontera una serie de puntos fortificados con carácter más bien defensivo que ofensivo. Esta situación dura unos setenta años, hasta la llegada de un tercer enemigo común, los soldados españoles, y rompen aquel equilibrio. Bernal cree que la tenaz resistencia tarasca frente a los aztecas, se debe al uso de una tecnología nada habitual entre éstos, al usar armas superiores de cobre.

El Templo Mayor

Las derrotas en el campo de batalla no conlleva el desánimo constructor en el monarca azteca. Sigue con la tradición de Moctezuma y construye un gran palacio y continúa las magnas obras del Templo Mayor. La construcción de la Piedra del Sol, de gran simbolismo, inicia una etapa de la escultura monumental azteca, que los sucesores mantienen con gran interés.

Beatriz de la Fuente deja ver que la monumental escultura en piedra alcanza, en muchas obras, "la excelencia" e incorpora formas y temas de culturas anteriores, con soluciones nuevas. De alguna forma mantienen la tradición de los olmecas, pero los artistas mexicanos recubren las piezas con elaborados diseños y signos de bajo relieve. Hay una cierta influencia clásica de Veracruz, "en las portentosas esculturas de barro encontradas en el Templo Mayor"; efigies de jóvenes guerreros águilas, "acaso imágenes antropomorfas del dios solar en el momento de iniciar su vuelo por el cielo".

La ciudad crece, al igual que la población. El cronista Durán escribe que "[…] Teniendo ya gran parte de la laguna cegada y hecha ya la plancha y asiento para hacer casas, habló Huitzilopochtli a su sacerdote ó ayo y díxole: "Di a la congregación mexicana que se dividan los señores cada uno con sus amigos y allegados en quatro barrios principales, tomando en medio á la casa que para mi descanso avéis edificado: y que cada parcialidad edifique en su barrio a su voluntad". Los españoles los llaman después de la conquista, San Pablo, San Juan, Santa María la Redonda y San Sebastián.

Los señores de México se empeñan en agrandar la ciudad. Las antiguas chozas se convierten en edificios de cal y canto, en sólidos edificios construidos según un plan general. Con Moctezuma I se hace por primera vez un reglamento que tiende a diferenciar clases sociales, por medio del uso de ropa, el calzado, los adornos y desde luego, del tipo de habitaciones, lo que afecta directamente la forma urbana.

Las casas de los señores son estupendas, entre el resto de los templos, como también la preocupación por la educación, ya que se dice, según Durán, que "[…] hubiese en todos los barrios escuelas y recogimientos de mancebos, donde se ejercitasen en religión y buena crianza, en penitencia y aspereza y en buenas costumbres y en ejercicios de guerra y trabajos corporales, en ayunos y disciplinas, en sacrificarse, en velar de noche; y que hubiese maestros y hombres ancianos que reprendiesen y corrigiesen y castigasen y mandasen y ocupasen en cosas de ordinarios ejercicios, que no los dejasen estar ociosos, ni perder tiempo, y que todos estos mozos guardasen castidad con grandísimo rigor so pena de la vida".

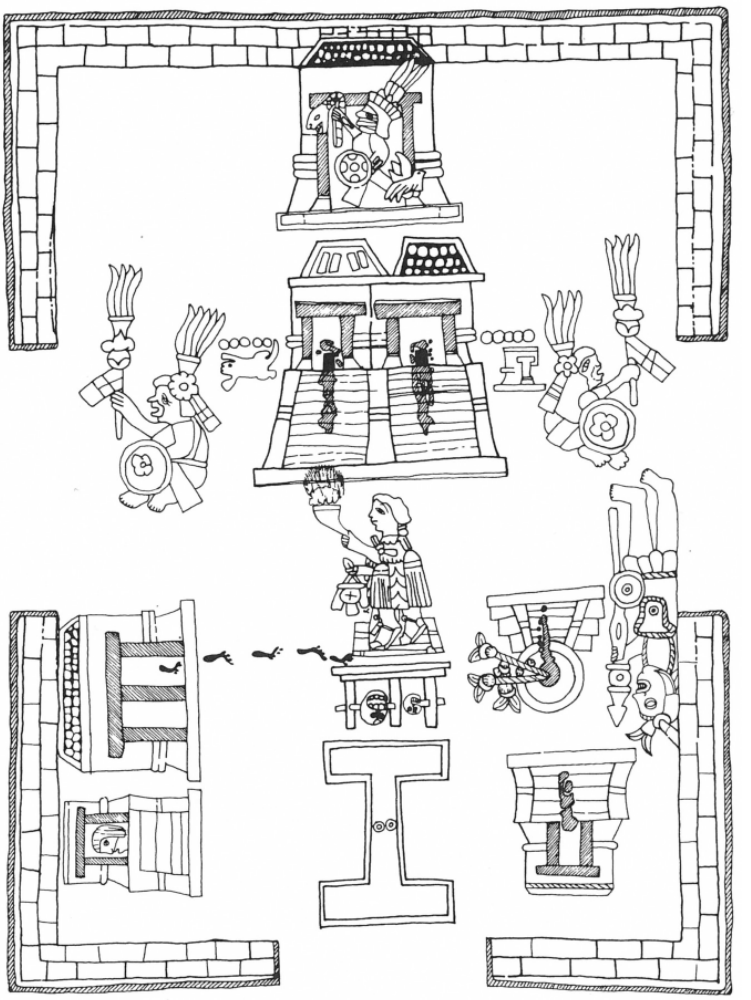
Los señores de México-Tenochtitlán siguen con el ritmo frenético en obra pública, con templos, casas reales, esculturas, plazas, monumentos conmemorativos (la Piedra del Sol, el año 13 Ácatl (1479), calles o canales. Fue Axayácatl, ya viejo y enfermo, el que le pide a Tlacaélel, que grabe su rostro junto al de Moctezuma I, en Chapultepec y, "… acabado, fue el rey avisado de ello y así malo, se hizo llevar a ver su estatua y, vista, se despidió de los señores todos, sintiéndose muy mal al cabo. Y dice la historia que no pudo tornar a México vivo y que murió en el camino, en las mismas andas que le traían", escribe Durán.

Moctezuma II sucede en esa grandeza, todo el legado que le dejan sus antecesores. Reina sobre un imperio del tamaño de la Italia moderna, formado por varias regiones y climas y habitado por gente que habla numerosas lenguas.

Para celebrar el fin de una de las etapas del Templo Mayor, el rey de Texcoco, según el cronista Diego Durán, le dice a Ahuitzotl: Por tanto, pues eres, aunque de poca edad, rey de tan poderoso reino, el cual es la raíz, el ombligo y corazón de toda esta máquina mundial, haz de suerte que la honra mexicana no vaya a menos, sino a más. Y Ahuitzotl sigue en esa línea, sin desmayo.

El Templo Mayor azteca crece aun más. De planta rectangular, con cuerpos superpuestos, tiene una doble escalinata, lo que constata que, desde el primer templo, la pirámide tiene dos adoratorios. Para Sonia Lombardo, no hay nada sobresaliente en ella, si se le trata de ver un estilo; su importancia recae simplemente en la monumentalidad de la pirámide. Desde el rey Itzcóatl, ninguna de las siguientes cuatro estructuras superpuestas sobresale por el estilo, solo por su tamaño. Al mismo tiempo se construye un gran patio con una plaza rodeada por la muralla de serpientes, de piedra maciza y pesada, con puertas en los cuatro lados, siendo la más amplia la que mira al sur de la gran plaza del mercado, según Tezozómoc.

En lo alto de la pirámide más importante de México, está Tláloc, a su izquierda y Huitzilopochtli, a la derecha, integradas a la arquitectura de la ciudad. Tláloc es el dios de la lluvia, del agua, de la fertilidad; Huitzilopochtli es el dios solar y de la guerra, "de la imposición a otros grupos", puntualiza Matos Moctezuma.



[Fig. 16]

La ecuación es simple: el Templo Mayor se relaciona con el sostenimiento económico de México-Tenochtitlán, porque su economía depende fundamentalmente de la producción agrícola por un lado, y con la guerra, por el otro, como medio para imponer un tributo a los grupos sojuzgados. Este lugar expresa las necesidades de supervivencia de los mexicas, a través de la religión, la política y la ideología del grupo en el poder, dice Matos Moctezuma.

Al final del pulso arquitectónico, Bernardino de Sahagún cuenta 78 edificios en México-Tenochtitlán. Y el Templo Mayor es sin duda, el centro religioso del imperio, símbolo de poder estatal. Las obras maestras que legan los artistas anónimos aztecas representan dioses y "fuerzas telúricas", dice Broda: Tláloc, Coatlicue y Coyolxahuqui; a Xiuhtecuhtli, dios del fuego, a Ehecatl, dios del viento…

Dentro de ese paisaje ritual, cabe situar en el centro, el Templo Mayor. Y debemos al arquitecto Ignacio Marquina, con los innumerables datos a su alcance de fuentes históricas, con los estudios completos y la reconstrucción en maqueta, del esplendor de esa ciudad que cautiva a los soldados españoles cuando la ven por primera vez. "Entre estas mezquitas hay una que es la principal, que no hay lengua humana que sepa explicar la grandeza y particularidad de ellas, porque es tan grande que dentro del circuito de ella que es todo cercado de muro muy alto, se podía muy bien hacer una villa de 500 vecinos; tiene dentro de este circuito todo a la redonda muy gentiles aposentos en que hay grandes salas y corredores donde se aposentan los religiosos que ahí están. Hay bien 40 torres muy altas y bien obradas que la mayor tiene 50 escalones para subir al cuerpo de la torre; la más principal es la más alta que la torre de la iglesia mayor de Sevilla. Son tan bien labradas así de cantería como de madera que no pueden ser mejor hechas ni labradas en ninguna parte porque toda la cantería de adentro de las capillas donde tienen los ídolos es de imaginería y zaquizamís y el maderamiento es todo de mazonería y muy pintado de casas de monstruos y otras figuras y labores…". Estas líneas las escribe Hernán Cortés, en su *Segunda carta de relación* a su rey Carlos V, en España.

El primer plano con la descripción del lugar y la ubicación del Templo Mayor, es de Hernán Cortés, pero lo diseña probablemente uno de sus soldados; el segundo es el de Bernardino de Sahagún. En él aparece el recinto de planta rectangular y dentro de él, los 78 templos que cita pero solo nombra quince; el muro que lo limita, dice Marquina, es de mampostería y tiene tres puertas en los lados poniente, sur y norte; al oriente está cerrado el muro. "En el eje principal con frente al poniente, aparece la pirámide principal con su doble escalera limitada por alfardas y los dos templos; a la izquierda el de Tláloc con su techo con fajas blancas y

azules, a la derecha el de Huitzilopochtli con semiesferas blancas en fondo oscuro; a los lados dos figuras portaestandartes y al frente un templo con la figura de Quetzalcóatl. Sigue el Tzompantli o altar de las calaveras y un juego de pelota. Atrás del templo otro más pequeño con una figura de Huitzilopochtli; al lado izquierdo un edificio del que salen huellas de pies que se dirigen al templo de Quetzalcóatl y un templo con una cabeza en su interior; al lado derecho otro templo con su escalinata y la piedra redonda del sacrificio gladiatorio y una figura de pie que parece cubierta con una piel de distinto color de la de su cuerpo, tal vez Xipe; en todos los edificios está indicada la sangre de los sacrificios".

Matos Moctezuma afirma que ninguna de las construcciones de la plaza de Tenochtitlán, con el Templo Mayor en el centro y los demás edificios, están puestos al azar, sino que obedecen a una cosmovisión determinada. El Templo Mayor, además, representa dos cerros, el de Coatepec (lado de Huitzilopochtli) y el Tonacatépetl o cerro de los mantenimientos (lado de Tláloc). El Templo Mayor del lado de Huitzilopochtli recuerda el mito del nacimiento y lucha entre Huitzilopochtli y Coyolxauhqui en el cerro de Coatepec. Las fuentes lo corroboran: Huitzilopochtli está en lo alto del templo y la Coyolxauhqui en el nivel terrestre, muerta, desmembrada y decapitada, en el nivel terrestre, símbolos estos que representan las fases lunares, ligadas a lo femenino.

El recinto del Templo Mayor tiene tres salidas, la del Tepeyac, al norte, al sur la de Ixtapalapa y al poniente, la de Tlacopan. Posteriormente, cita cuatro, que Alfonso Caso supone al poniente por estar en esta dirección el canal llamado Tecpantzinco. "Dentro del Recinto había muchos templos y construcciones diversas, pero todas dedicadas exclusivamente al culto".

Para preparar la fiesta de inauguración, se guardan prisioneros de las últimas campañas y los tributos de dos años consecutivos, se adornan los edificios públicos y se invita a los reyes aliados y a todos los caciques tributarios para que se presenten cada uno de ellos con cierto número de prisioneros para ser sacrificados; se invita también a los señores de los pueblos enemigos, como los de Michoacán y Tlaxcala.

Muere Axayácatl

El rey de México, Axayácatl, manda que los canteros cincelen en las rocas del cerro de Chapultepec, junto al rostro de Moctezuma, el suyo, poco antes de morir, enfermo, hacia 1481, en 1-Caña. Su gobierno es muy breve, pues no pasa de los trece años. Según las crónicas de Tezozómoc y Diego Durán, las exequias del sexto tlatoani son suntuosas; y se sabe que poco antes de su muerte, entre 1478 y 1480, según la *Crónica mexicáyotl*, fallece Tlacaélel, el gran consejero de tres reyes aztecas. Su gran satisfacción es ver, antes de morir, la ceremonia que se celebra, al inaugurar la Piedra del Sol. Ixtlilxóchitl dice que "el valeroso" rey muere "casi del mismo achaque que falleció Nezahualcóyotl", con gran sentimiento de todo el imperio".

Jaime Castañeda hace un recuento de su legado: deja dos hijos y una hija de su mujer legítima, la reina Azcaxóchitl, hija de Nezahualcóyotl. Los nombres de los herederos son Moctezuma Xocoyotzin y Cuitláhuac, a quienes el futuro les depara un sitio en la historia mexica: serán reyes de México-Tenochtitlán; su heredera es Tilalcápatl, la futura madre de Cuauhtémoc. Como anécdota, Castañeda escribe que según las notas de la época, Axayácatl, aparte de sus hijos legítimos, "había dejado ciento cincuenta hijos naturales, dato que obviamente no está comprobado".

Transición hasta Moctezuma

De cómo los soberanos mexicas, sucesores de Axayácatl, Tizoc y Ahuitzotl, gobiernan periodos muy cortos de tiempo y mantienen ansias de conquista y poder en Mesoamérica. De cómo extienden su influencia hacia el golfo de México y el Pacífico y en los linderos con Guatemala y el mundo maya… De la grave inundación de México-Tenochtitlán, la religión y Quetzalcóatl.

> Cuando habían empezado el viaje, los traficantes que van a las costas, se dividían allá en Tochtepec (Oaxaca). La mitad iba hacia la costa de Ayotla (el Pacífico), la otra mitad entraba por allá, por la costa de Xicalanco (golfo de México)…
>
> *Códice matritense*

La máxima expansión del imperio

Tras la muerte de Moctezuma Ilhuicamina, en 1469, el poder en México-Tenochtitlán pasa rápidamente de manos, en una sucesión consanguínea, entre tres hermanos. Los tres mantienen la supremacía en sus dominios, con la Triple Alianza. En ese sentido, sostienen la coherencia de sus conquistas, cada vez más alejadas del altiplano central.

Quizá hay dos aspectos, en política exterior, que marcan el gobierno del tlatoani Axayácatl, el primer monarca que sucede a Moctezuma. Una es la conquista de la ciudad vecina y hermana, Tlatelolco y la otra es la derrota ante el reino de los tarascos, en Michoacán. Ambos casos son dolorosos. La victoria sobre los tlatelolcas porque se presencia como "guerra civil", la misma etnia y tronco común; la derrota ante los tarascos porque significa la vulnerabilidad del todopoderoso ejército azteca.

El soberano que sucede a Axayácatl es Tizoc (1481-1486), de arrestos bélicos menores; de temperamento "pusilámine", según los cronistas,

tiene poco brío para promover grandes conquistas. A pesar de todo realiza algunas guerras y deja un monumento, la Piedra de Tizoc, que registra sus hazañas. Después de Tizoc, reina Ahuitzotl, el tercero de los hermanos, en cuyo gobierno alcanzan su máximo poderío e impulsa el comercio a grandes distancias. Los dominios políticos y comerciales de la *excan tlatoloyan* se expanden sobre el centro de México, las costas veracruzanas, la Huasteca, Oaxaca, el Soconusco, una de las más ricas regiones productoras de cacao, los linderos de Guatemala y buena parte del Occidente. En resumen, el poder de la Triple Alianza, que encabeza México-Tenochtitlán, controla buena parte de Mesoamérica, con exclusión de "algunos territorios indómitos", entre ellos la cercana Tlaxcala, la montañosa ciudad de Meztitlán, en Hidalgo, la Costa Chica de Guerrero, Tututepec y la región michoacana de los tarascos o purépechas, con sus lagunas y sus verdes y ásperas montañas.

Moctezuma I lanza su ejército por Puebla central hasta Veracruz y de ahí a la Mixteca, para tomar la plaza fuerte de Coixtlahuaca, en 1478. Ahuitzotl (1486-1502) avanza hacia el valle de Oaxaca y de allí, al istmo de Tehuatepec en 1496-1498. Pero el ascenso del poder azteca y "sus terribles implicaciones", dice Hamnett, conduce a una serie de alianzas "improvisadas" entre gobernantes mixtecos y zapotecas con el fin de repeler sus entradas o al menos mitigar su esfuerzo.

En un primer momento la alianza entre Zaachila y los cacicazgos mixtecos mantiene a los aztecas fuera del valle y les obligan a utilizar la ruta costera del Pacífico, más fácil, porque es terreno accesible, hasta el Soconusco, Chiapas. El centro de Oaxaca es por el contrario, un nudo de montañas y numerosos valles. Pero las incursiones mexicas y la incapacidad de los pobladores de las regiones de Oaxaca, sobre todo de los zapotecas, permiten el paso militar por los valles centrales mediante acuerdos políticos. Por fin los tenochcas se instalan en Huaxyacac (la ciudad de Oaxaca) que en el periodo colonial español, constituye la base del pueblo español de Antequera de Oaxaca.

Hacia 1495, la coalición zapoteca-mixteca renueva sus pactos para enfrentarse "a una amenaza mucho mayor del valle de México", que consiguen controlar. Pero una vez más, añade Hamnett, los zapotecas alcanzan un compromiso con los mexicas, según el cual Cosijoeza se casa con la

hija de Ahuitzotl en 1496, lo que no debe implicar solo cesión de aquellos, sino acierto diplomático de éstos, por la práctica generalización del interés de Tenochtitlán, la de ampliar su territorio por las buenas (con alianzas matrimoniales), o por las malas, haciéndoles la guerra.

Las principales campañas de Ahuitzotl tienen dos direcciones. Hacia el sur por la costa del Pacífico, desde la toma de Acapulco; en otra dirección opuesta, conquista Tehuantepec, desde Oaxaca. En este vasto territorio, se intensifica el comercio.

Del *Códice matritense*, exponemos parte del testimonio sobre el prestigio de los agentes mexicas: "[…] por esto el rey huítzotl tenía a los comerciantes en gran estima, los equiparaba a los nobles, los hacía iguales, como si fueran caballeros de la guerra, los comerciantes eran así de reputados, eran así considerados".

Tizoc, "pierna llagada", el séptimo Señor de México

Al morir Axayácatl, sus hijos son aún unos niños. Por tanto, le corresponde al trono a su hermano Tizoc, elegido como séptimo señor de México, ocho días después, en 1481. El *Códice Telleriano-Remensis* discrepa, coloca el año 4-Ácatl (1483), la muerte de Axayácatl y la exaltación de Tizoc, en pinturas indudables. Con caracteres latinos, puntualiza José Luis Melgarejo, el interprete anota: "Año de cuatro cañas y de 1483; murió Axayaca y eligieron por Señor a Tizotzi. Este año fue la primera piedra que se puso en el cu grande que hallaron los españoles cuando vinieron a la tierra", y rubrica lo que otra mano escribe al costado: "piedra sagrada".

El encargado de presentar el *copilli* real al nuevo monarca es Nezahualpilli, hijo de Nezahualcóyotl y su aliado acolhua. Tizoc solo gobierna cinco años, hasta 1486 y muere al parecer, envenenado. Durante su reinado continua el gobierno de Nezahualpilli en Texcoco. En Tlacopan al morir Chimalpopoca en 1489, le sucede su hijo, el segundo Totoquihuaztli.

Se asegura en las crónicas que Tizoc es un alto miembro del ejército del rey Axayácatl que se distingue en varias batallas. Sin embargo poco se atribuye a Tizoc en cuanto a nuevas adquisiciones para el imperio. A pesar de eso y tras pasar el mando a su hermano Ahuitzótl, quien le sucede,

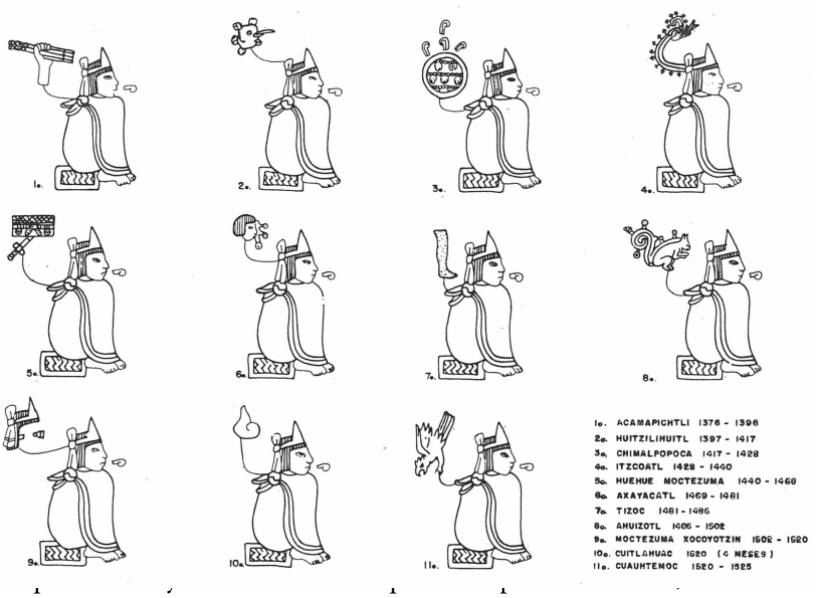
el odio hacia los aztecas casi es general o por lo menos, como dice Bernal, "está bien implantado".

López Austin resume bien la etapa del gobierno de Tizoc: Cuando Tizoc sucede a su hermano, "ya las guerras se habían hecho indispensables" para la economía mexicana. La presunta debilidad que algunos atribuyen al tlatoani se podría entender por su significado carácter "místico"; en los cuatro o cinco años que ostenta el trono, sus pocas campañas fueron fracasos militares y económicos. Y ofrece una visión interesante: el poder divino que recibe en su unción y coronación "no era renunciable ni podía ser transferible mientras él viviese". Y ante este problema "no hubo más remedio que envenenarlo…". Solo sabemos que la penosa labor la hicieron los mexicanos –dice Martínez–, "pero podemos suponer que el pueblo no supo la realidad de los ocurrido, cuando menos mientras la muerte fue reciente".

En fin, lo veremos más adelante. Según la costumbre impuesta por Moctezuma I, Tizoc, antes de ser coronado futuro rey de México, sale en busca de prisioneros "para el sacrificio el día de su consagración".

Sobre este asunto hay dos versiones. El lugar que se elige para ganar prisioneros difiere, según la fuente. Unos se inclinan por Meztitlán, un pueblo independiente en la sierra de Hidalgo, la frontera norte del imperio. A este lugar los aztecas le llaman Huaxtecapan y se dice que Tizoc pone a su ejército en Atotonilco pero los adversarios, "aliados con los huaxtecos, presentaron fuerte resistencia". Después de una larga lucha, los aztecas solo capturan a cuarenta guerreros; en cambio el ejército dirigido por Tizoc "perdió más de trescientos hombres". Pero según Jaime Castañeda, la campaña contra Huaxtecapan "constituyó una verdadera derrota; sin embargo, Tizoc, al llegar a Tenochtitlán, fue recibido como un héroe, entre grandes aclamaciones".

Melgarejo habla de Meztitlán, en base a Durán, que escribe, según sus informantes: "los meztitlancalques habían llamado en su favor a los huaxtecas, y viendo la multitud que sobre ellos venía, salieron los huaxtecas al encuentro, y hiciéronles grandísima resistencia y matáronles trescientos hombres, de lo cual los mexicanos afligidos…" regresan del río Quetzálatl con algunos prisioneros para la coronación el día cipactli. "Los mentideros políticos –subraya Melgarejo– difundían el rumor de su cobardía". La



[Fig. 17]

no recuerda la "labor conciliatoria" de Tizoc con los chalcas, al restaurar en el trono a los descendientes de los antiguos señores derrotados; pero al morir de repente, Chilampain afirma que "su sucesor terminaría con este proceso". Obregón Rodríguez intuye que para estabilizar el imperio, Tizoc intenta fortalecer sus fronteras, sobre todo las septentrionales, pero en las dos ocasiones que lo intenta, contra los tarascos y Meztitlán, Tenochtitlán no vence, o sale derrotada.

Isabel Bueno dice que si bien Axayácatl no puede vencer a los tarascos, el balance final de su legado es el de consolidación y ampliación del territorio dominado. Pero quizá por eso, cuando sube al trono Tizoc, se plantea un giro político "para lograr la integración o un mayor control sobre la herencia recibida". Así, en la línea que actúa el futuro tlatoni Moctezuma II y en ese contexto "se entienda mejor el polémico reinado de Tizoc". Al margen de si la política de Tizoc perjudica o no los intereses de Tenochtitlán, lo que sí funciona es la política de las intrigas y las facciones, "capaces de eliminar a un *tlatoani* y recibir con vítores al que podía estar implicado en su muerte", sobre todo, puntualiza Bueno, "cada vez que había que nombrar a un nuevo *tlatoani*".

Hasta ahora hemos visto que esto es así. La idea es mantener el poder, o bien ocuparlo y controlar los recursos materiales. No cambiar el sistema que los define, sino su propio beneficio, subraya Isabel Bueno. Aunque parece contradictorio afirmar que las facciones llegan a modificar la sociedad, "son grupos que mantienen al sistema en una situación de alerta, ya que las alianzas tienen que estar al día y controladas para evitar guerras, golpes de estado e inestabilidad social que derive en una guerra civil". Lo más importante, en consecuencia, es tener partidarios en los puestos estratégicos del ejército para garantizar el éxito en el futuro en cualquier aventura.

Hay tensiones entre los grupos enfrentados por la poligamia que proporciona muchos candidatos a puestos poderosos y el sistema de elección de estos candidatos, que se realiza a través de apoyos, destaca Rudolf van Zantwijk, citado por Bueno.

León-Portilla dice que si bien Tizoc no se caracteriza por ser un gran conquistador, tampoco se puede afirmar que es ajeno a la guerra. Lo prueba, dice, el monumento que en su memoria erige Moctezuma Xocoyotzin. Como sabemos, ese monolito es la Piedra de Tizoc, o Piedra de los sacrificios, Cuauhxicalli. Y ahí está Tizoc, rey de México, grabado en piedra, conquista pueblos y somete a los rebeldes de su reino, vestido como el dios Huitzilopochtli, lo que no es anormal, puesto que, según la costumbre, puede tomar no solo las vestiduras sino aun el nombre del dios. Por tanto, a Tizoc y sus conquistas se refiere el monumento y es él quien aparece venciendo a quince pueblos distintos, "aquí si cada uno representado con su jeroglífico preciso", como apunta Ignacio Bernal.

El comportamiento humano

La sociedad se mueve con parámetros perfectamente establecidos, a través de la ocupación del suelo, en unos terrenos delimitados y reconocidos –"pero también vigilados", dice Alejandro Alcántara– por la comunidad y sus autoridades. En estos límites hay libertad de movimientos de acuerdo a la actividad económica y los intereses del grupo familiar. Así, el terreno delimitado cuenta con una entrada de agua que le permite introducir y guardar canoas, que sirven para transportar agua potable desde

alguna fuente cercana o alimentos. Las parcelas que tienen acceso directo al lago cuentan con embarcadero propio. Tampoco se debe olvidar que, a pesar de la cada vez más extensa mancha de suelo urbano, Tenochtitlán es una isla; una isla, pero más grande. El acceso a las viviendas tiene dos vías: terrestre o acuática, preferida para quienes tienen que trasladar materiales pesados y trasegar con mercancías.

El área que forman los valles de México, Toluca y Puebla-Tlaxcala, por las cordilleras que los separan y por algunos territorios adyacentes en los actuales estados de México e Hidalgo tiene una población mixta. Pablo Escalante Gonzalbo apunta que cerca de la mitad de la población es nahua, y la otra mitad la forman varios grupos de la familia lingüística otomiana: los matlatzincas, los mazahuas y los otomíes y tres grupos minoritarios, los ocuiltecas, los pames y los chichimecas.

Las ciudades más pobladas son México-Tenochtitlán y México-Tlatelolco, Azcapotzalco, Tlacopan, Tacubaya, Mixcoac, Coyoacan, Xochimilco, Chalco, Culhuacán, Texcoco, Huexotla y Coatlinchan. Las habitan sobre todo nahuas y las élites dirigentes de esa etnia. Fuera de ellas, en las montañas y en las tierras más áridas, la mayor parte de la población pertenece al grupo otomí. Pablo Escalante repara en que la tradición se ceba en los otomíes y en el umbral del siglo XVI, los mexicas y los españoles después, los consideran hombres rústicos y "gente sencilla". Para los aztecas, según Sahagún, son torpes, toscos e inhábiles. Algunos piensan que estas personas "torpes" entre otros grupos, son los causantes de la destrucción de Teotihuacan.

En esta sociedad urbana, muy especializada de los mexicas, se depende del mercado para poner en circulación su producción especializada y completar mediante el intercambio los bienes que se necesitaban para subsistir. Las tierras de los barrios o *calpulli* se reparten entre los clanes, a través del cacique. Sin embargo, a la muerte del usufructuario la tierra pasa a manos de sus hijos, pero si muere sin descendencia, la tierra vuelve al *calpulli* y se reparte de nuevo. No obstante, en cada barrio, hay un área comunal compuesta por el templo, alguna plazoleta y una casa de reunión, y además un conjunto de predios familiares, que son utilizados por dos o tres familias nucleares, que incluyen un número variable de habitaciones-dormitorio (en promedio unos tres), la cocina, alguna bodega

y un corral, un huerto para la siembra. La gente utiliza el baño público, llamado temazcal, algo parecido al baño a vapor, con piedras calientes, a las que se le echa agua.

Sonidos y olores

Pablo Escalante recuerda los sonidos y los olores, como un elemento ineludible en la urbe, en aquella isla llena de grandes edificios, palacios y pirámides: "El agua era el sonido de fondo; debió serlo siempre, día y noche. El viento debe haber producido un golpeteo constante del agua contra los bordes de las isletas y diques, y el ruido debe haberse incrementado por la resistencia resultante de su choque con los muros de miles de construcciones y puentes de tablas. Desde el amanecer hasta la puesta del sol, la circulación de decenas de miles de canoas por los canales de la isla y alrededor de ella, las paletadas de los remos y la agitación producida por las garrochas empleadas para maniobrar, tiene que haber incrementado considerablemente el movimiento del agua y el rumor que constituía el fondo sonoro de la ciudad". Sobre esa red de ruido se esparcen los demás sonidos.

Tenochtitlán es como una urbe bulliciosa, con tertulias, reuniones familiares, fiestas, bromas, juegos y gritos por altercados. Según Bernal Díaz del Castillo, el ruido que produce la ciudad y el mercado de Tlatelolco es "impresionante", porque puede oírse a más de cuatro kilómetros de distancia: "solamente –dice– el rumor y zumbido de las voces y palabras que allí había sonaba más que de una legua".

Al salir el sol se escucha diariamente el tambor del templo de Quetzalcóatl, al igual que durante la puesta del sol, cuando se levantan los puestos del mercado. "Entrada la noche, los jóvenes del Calmécac salían por los caminos tocando flautas y teponaztles y al llegar la media noche esos mismos jóvenes, que practicaban sacrificios nocturnos, tocaban las sonoras trompetas del caracol marino… Y México olía también a humo de leña, pues ardía un fogón en cada vivienda y muchos otros braceros de los templos y edificios públicos. A este aroma se añadía cada mañana el perfumado olor del copal…". Dice Bernardino de Sahagún que "cerca de la mañana quemaban las ofrendas de papel y copal, decían que con estas

cosas daban de comer al fuego y descabezaban codornices y derramaban la sangre y las codornices andaban revoloteando cerca del hogar; y también derramaban el pulque en derredor del hogar y después a las cuatro esquinas del hogar derramaban el pulque".

En general, según las fuentes, es una ciudad limpia, porque los mexicas canalizan los excrementos o se embarcan para ser más tarde, vendido como abono, ante la carencia de vacas, cabras o cerdos. Pero hay un olor que no escapa a nadie y menos a los recién llegados conquistadores, en 1519. La principal fuente de olores fétidos "debió ser, sin duda alguna, el gran recinto del Templo Mayor". "Todo hedía a carnicería", recuerda Díaz del Castillo, tras recorrer habitaciones y patios, como huéspedes de Moctezuma. "Era tanto el hedor, que no veíamos la hora de salirnos afuera".

Ese mal olor procede, por supuesto, de la sangre acumulada en pisos y paredes y de las vísceras y porciones de la carne de los sacrificados. Pablo Escalante admite que no solo los españoles mencionan la pestilencia que resulta de la práctica del sacrificio ritual, "también las fuentes indígenas reparan en ello".

La exhibición de cerca de 72,000 cabezas humanas, ensartadas en una gigantesca estructura llamada tzompantli tuvo que dar lugar a un ambiente poco saludable en la plaza ceremonial, aunque la apoteosis sería después de las grandes jornadas de sacrificios humanos. Cuando se corona a Ahuitzotl, como octavo tlatoani de México, hay una fiesta ritual en su honor. Se inaugura la ampliación del Templo Mayor y se celebra el año nuevo. Con esos tres actos, se sacrifican 80.400 prisioneros de guerra, cifra que parece exagerada; el sacrificio se celebra en cuatro templos de manera simultánea y dura cuatro días con sus noches. A raíz de esta jornada, "estaba la ciudad hediendo de la sangre, muertos y cabezas de los indios". Los informantes de Diego Durán cuentan que "era un hedor acedo, abominable, que no lo podían sufrir los de la ciudad".

Pablo Escalante puntualiza que seguramente y para evitar los malos olores, los mexicas desarrollan la costumbre de llevar consigo un ramillete de flores "y, a veces dos, uno en cada mano". Esta costumbre se generaliza porque se apasionan por las flores y no hay fiesta religiosa en la que no haya ofrendas florales "a veces en forma de grandes tapetes". Las flores

son parte de los tributos que piden los mexicas y muchas de las flores que reciben, proceden de Oaxaca, el sur del valle de México y Xochimilco.

La policía vela por el orden, hay guardias y jueces en los mercados, se organiza la forma de vestir y se impone una especie de "toque de queda" y la gente tiene que entrar en casa tras la puesta del sol. Después de la puesta del sol, según Alvarado Tezozómoc, "se ponían todos en tanto silencio que parecía no haber hombre, desbaratándose los mercados, recogiéndose la gente, con que quedaba todo en gran quietud y sosiego". Diego Durán explica que aquella señal del tambor era "como agora se usa tañer a la queda en las ciudades para que los hombres se recojan" y por eso, tan pronto suena el tambor la gente exclama "recojámonos, pues ha tocado Ehécatl".

La estampa más triste es la de la marginalidad que ofrecen las imágenes de borrachos, que pierden casa y familia y sumergidos en la embriaguez se describe "el lamentable modo de vida que les espera en las calles". Se duerme y se sientan en esteras o petates; las habitaciones no tienen puertas, solo telas o esterillas; el maíz es el alimento básico en su dieta, además del fríjol, el chile, la calabaza y la chía; comen peces, guajolotes y perros, como el itzcuintli, un animal doméstico, patos y otras aves, gusanos, larvas, serpientes, ratones, venados, conejos y otros animales del campo. Lloran a sus muertos y como recurso para demostrar a la autoridad que se tiene razón en algún pleito. También juegan a la pelota… Y entre los nobles, la virginidad de la mujer es muy importante. Las jovencitas "estaban sometidas a constante vigilancia y las transgresiones eran castigadas con terrible severidad…"

La población de Tenochtitlán se calcula en esos tiempos en medio millón de habitantes.

Muere envenenado el rey Tizoc

La muerte del huey tlatoani Tizoc está envuelta en claroscuros. Se dice que muere envenenado. José de Acosta escribe que "los mexicanos, descontentos de tener rey poco animoso y guerrero, trataron de darle fin con ponzoña, y así no duró en el reino más de cuatro años". Juan de Torquemada afirma que los asesinos del rey mexica son capturados y

condenados a muerte en la misma ciudad de Tenochtitlan. Ixtlilxóchitl, que pasa sobre ascuas sobre la muerte del emperador, afirma que "porque unos dicen que los suyos lo mataron secretamente, y otros que le dieron bocado [envenenado], aunque en la historia que yo sigo no se trata de tal opinión". Otro ángulo sobre de la trágica muerte del señor de México es el que asegura que es ultimado por algunos jefes aztecas, a causa de su falta de éxitos militares. Según las fuentes de Durán, a Tizoc lo traicionan sus colaboradores. Escribe que "[…] viéndolo los de la corte tan para poco, ni deseoso de engrandecer y ensanchar la gloria mexicana, creen que le ayudaron con algún bocado, de lo cual murió muy mozo y de poca edad […] Murió el año de 1486".

Fallece tras escasos cinco años de gobierno, dedicado a la construcción de templos y palacios y muestra dureza en la aplicación de justicia, y tal vez eso motivó a que tuviera algunos enemigos, entre sus propios colaboradores, según Jaime Castañeda.

El rey de México deja muchos hijos, entre ellos, Tepehuatzin, Tlacohcalcatl y Tezcatipucatzin, príncipes aztecas que nunca llegan a obtener el copilli real, "por no ser herederos legítimos", señala Manuel Orozco y Berra, citado por Castañeda.

Ahuitzotl

Ahuitzotl sucede a su hermano Tizoc en 1486. Durante todo su reinado, de forma paralela, gobierna Nezahualpilli en Texcoco. En Tlacopan al morir Chimalpopoca en 1489, le sucede su hijo, el segundo Totoquihuaztli. Son las nuevas generaciones que tienen en su mano el destino de la vigente Triple Alianza.

Alva Ixtlilxóchitl, que habla en pocas líneas de la muerte de Tizoc, dice que "muerto que fue, y juntos los electores con los reyes de Tetzcuco y Tlacopan fue por ellos electo Ahuitzotzin, famosísimo capitán de los mexicanos, y sumo sacerdote que era del templo mayor, hermano menor de Ticotzicatzin y Axayacatzin. Luego que entró en el reino procuró con muchas veras engrandecer los simulacros y templos de sus falsos dioses; y así comenzó a edificar los templos, con más suntuosidad que los que sus mayores habían dejado".

Ahuitzotl (1486-1502) lleva las fronteras del imperio más allá que cualquiera de los señores de México que le han precedido: en los límites de Guatemala, por el Pacífico, y Xicalanco, en el golfo de México, en ambos casos, las inmediaciones del mundo maya. Hasta entonces, solo habían llegado a estas tierras las caravanas de comerciantes mexicas. Ahora es el ejército el que encabeza las expediciones del imperio. El rey de México es tan "terrible y brutal conquistador", según Bernal, que su nombre hoy en día, es símbolo "de algo temido o que de continuo nos persigue o molesta".

Para López Austin, se trata, además, de uno de los más grandes conquistadores. Desde luego, entre su hermano envenenado y él, hay una gran diferencia, a pesar de que ambos son generales. Ahuitzotl extiende el imperio a donde nadie ha llegado, y se conserva hasta la caída de Tenochtitlán.

Ahuitzotl, "perro de agua", "o león de Anáhuac", es el octavo gobernante del imperio. Ocupa el trono el mismo año de la muerte de su hermano Tizoc. Al igual que en los casos anteriores, los sucesores tienen cargos relevantes en el ejército: "[…] desde época de Chimalpopoca, se introdujo la costumbre de no exaltar a la dignidad de rey a nadie que no hubiese ocupado el puesto de general en el ejército mexica", puntualiza Francisco Javier Clavijero. De esta manera el presunto candidato tiene la oportunidad de mostrar su valor y sus dotes de mando. Electo, antes de ser coronado, sabe que tiene la labor de hacer la guerra para conseguir prisioneros y sacrificarlos en la ceremonia de coronación. Según Durán, en su primera campaña, Ahuitzotl lucha en el occidente contra Chiappan, Xiquipilco, Cuahuacan, Cillan, Mazahuacan, Xocotitlan y Xilotepec. Son poblaciones que se localizan en el actual Estado de México, próximo a la ciudad de México. Excepto Chiappan, estos lugares se mencionan entre las conquistas de los reyes anteriores.

Tras luchar, regresa a Tenochtitlán con la victoria en la mano; la ceremonia de coronación es fastuosa, como de costumbre. Se corona con la diadema de oro con turquesas, le horadan la nariz para ponerle la piedra llamada teoxiuhcapittzalli; se le da el guante matzopetztli, le colocan en el tobillo izquierdo el adorno de cuero rojo y le calzan con las sandalias azules, xiuhcactli. Se dice que uno de sus primeros actos como señor de

México es la ejecución de los caciques que conspiran contra la vida de su hermano y antecesor, el rey Tizoc.

Círculo vicioso

Las fuentes indican que el octavo tlatoani es un gran conquistador mexica, porque crecen los dominios de México. Dirige nuevas campañas en la frontera tarasca, gana la provincia de Cihuatlan en la Costa Grande y conquista otros lugares de la costa en Acapulco y la Costa Chica. Emprende más guerras en la Huaxteca y en la región de Oaxaca, desde donde comienza la incursión militar y comercial a Tecuantepec (Tehuantepec) y Xoconochco (Soconusco, Chiapas). El *Códice Mendocino* refiere que en su tiempo se inician las expediciones comerciales a Xicalanco, (Tabasco), la frontera maya. En efecto, los aztecas tocan las puertas del mundo maya pero no lo conquistan. No debe olvidarse que este es el reino de la selva, más impenetrable que las regiones de los valles del Altiplano Central. Sus relaciones son, sobre todo, comerciales, centrados en "puertos de intercambio", ubicados en Tabasco, Campeche y Yucatán.

En los siglos XIV y XV el área maya se divide en pequeños Estados, con frecuencia en guerra unos con otros. A finales del siglo XV la península de Yucatán incluye más de diez estados, algunos dirigidos, según Cobean y Guadalupe Mastache, "por descendientes de los itzá, quienes dominaron Chichén Itzá siglos antes".

Según Clavijero, la historia presenta a Ahuitzótl como hombre superficial que favorece a los militares y a los burócratas y deja que ocupen puestos prominentes personas de clase baja. El *Códice Ramírez* lo califica como un amigo del esplendor, las fiestas, las dádivas pomposas a los pobres o dado a las mujeres, puntualiza Mariano Veytia. Sahagún afirma que el rey Ahuitzotl tiene en gran estima y rinde honores a los pochteca, pero no se sabe, añade López Austin, si se debe a su desprendimiento o a la visión política del tlatoani, o si por consejo de su Cihuacóatl "alcanzaron la posición que les permitió servir a su Estado de manera tan efectiva". Lo cierto es que este grupo de comerciantes organizados, si se les puede llamar así, inicia sus actividades a gran escala durante el gobierno de Ahuitzotl.

Además de las ambiciones del monarca, la obsesión azteca por el ceremonial "creó una demanda de bienes suntuarios que no tenía límites". Las crónicas repiten que los actos públicos son ostentosos, con un buen número de sacrificios humanos. Con frecuencia, los señores huéspedes –sometidos o independientes– que asisten a esas ceremonias reciben cuantiosos regalos. "Estas festividades consumían gran parte del tributo; por ejemplo, todo el tributo de un año fue regalado en la coronación de Ahuitzotl". Heyder y Muñoz Mendoza explican que los regalos tienen como propósito impresionar a sus coterráneos, en principio, destinados para honrar a los dioses. "El imperio estaba, en cierto sentido, atrapado en un 'círculo vicioso' de conquistas perpetuas". Carlos Pereyra intuye que, con el paso del tiempo, los aztecas "son más temidos que acatados y más aborrecidos que fuertes". Su poderío, añade, está más pendiente de cualquier contingencia.

Solo un año después de reinar, en un año 8-Caña, 1487, se termina la construcción del Templo Mayor. Junto al tlatoani de México, participan de las fiestas los reyes aliados y también sus enemigos. La ciudad se engalana y adorna con ramas y flores. Se conserva una lápida "bellamente labrada con la fecha escrita de la consagración del Templo" con las efigies de Tizoc y Ahuitzotl, "cual si ambos hubieran hecho posible la reedificación", señala León-Portilla.

Para inaugurar el Palacio, realiza una de las mayores cacerías de prisioneros que se recuerdan en aquella época. Y ahí está, según Tezozómoc, "subido el rey Ahuitzotl en la piedra del degolladero, paróse luego allí […] comenzaron los sacerdotes a tocar los caracoles, que atemorizaban las carnes al que la oía y juntamente golpeaban el tambor grande y las sonajas y el hueso de la tortuga y los cuernos de venado aserrados como dientes de perro. Y estaban los degolladeros en las partes que llaman Coatlán […]". "Luego que salió el sol comenzaron a embijar (untar) a los que habían de morir. Estaba parado Ahuizotl encima de una piedra, que tenía labrada una figura con la cabeza torcida, le metía (a la víctima) el navajón por el corazón, lo saca en un improviso y lo enseña a las cuatro partes del mundo […]".

Se dice que sacrifica a 80,000 hombres "con lo que indudablemente el sol debió adquirir nuevas fuerzas", dice Bernal. Para Ixtlilxóchitl, que

como sabemos, escribe su libro con la visión texcocana de los hechos, estima que "fue tan grande la carnicería y crueldad que en tiempo de este rey se hizo, que antes ni después no hubo otro que se le igualase, porque sin los referidos, sacrificaron otros muchos durante su reinado…". Sin embargo, hay que tomar con precaución esa cifra, por lo exagerada que parece. Según Durán, con las obras y la ceremonia, logran los mexicas atemorizar a sus convidados.

Ixtlilxóchitl cree que el año de la muerte del rey de Tlacopan, Chimalpopoca, en 1489, "comenzó dios a vengar la muerte de tantos miserables hombres, a conquistar las vidas de algunas cabezas del imperio…". A Chimalpopoca le sucede su hijo Totoquihuatzin, con el acuerdo de los reyes de México, Ahuitzotl y Texcoco, Nezahualpilli.

Ahuitzotl es el jefe guerrero mexica por excelencia. Sus conquistas por el altiplano, y las montañas del oriente y el occidente de México y los pantanos de Veracruz y la selva sureña, hacen grande al rey de Tenochtitlán: vence a los zapotecas en Oaxaca, somete a los rebeldes que se aprovechan de la "fama de debilidad" de Tizoc y hace nuevas conquistas y por último, queda bajo su imperio casi toda la región central y grandes proporciones de los territorios de Guerrero, Veracruz, Puebla, Oaxaca, Chiapas y otros más allá del río Suchiate, la frontera actual entre México y Guatemala. Pero escapan a su control los antiguos señoríos de Cholula, Huexotzinco y las cuatro cabeceras de Tlaxcala.

Nigel Davies estima que la penetración de los comerciantes mexicas o pochtecas por tierras centroamericanas "es prueba de que preparaban una próxima agresión, proponiéndose conquistar a los quichés y cakchiqueles cuando llegaron los españoles".

Pero como todos los antecesores de Tenochtitlán, se entrega a embellecer aun más la ciudad. Edifica nuevos templos y palacios y, con particular énfasis, las crónicas se refieren a su empeño por traer agua de Coyoacan "para uso de la ciudad y para lograr un nivel uniforme en el lago" y en varios relatos, según León-Portilla, se describen con abundantes detalles las fiestas que organizan cuando el agua llega a Tenochtitlán. Con tan mala suerte para el rey, que viene a ser la causa de su muerte.

Su fin

El rey azteca desea proporcionar el agua dulce que no es fácil conseguir, a pesar de estar dentro de una isla, que crece a buen ritmo. El aumento de la población crea más necesidades de agua hasta el punto de que, entre esta y las que requieren las huertas chinamperas, disminuye el agua, "llegando a ser tan bajo, que en época de secas ya no se podía navegar por las acequias porque llevaban muy poca agua", indica Durán.

Hemos visto cómo crece el centro ceremonial –300 metros por lado, dentro de una muralla almenada solo abierta hacia las tres calzadas que parten de ese lugar–, se expande hacia los cuatro puntos cardinales y se establecen sus barrios, que se comunican por tres grandes calzadas, la de Tepeyac al norte, la de Ixtapalapa al sur y la de Tlacopan al oeste; un acueducto desde Chapultepec surte de agua a la ciudad y una represa de 12 kilómetros de largo y siete de ancho controla las crecidas del lago para evitar inundaciones. Más agua dulce procede de Xochimilco y Chalco. Dentro del recinto están los templos, el más suntuoso, dedicado a Huitzilopochtli y frente a la pirámide mayor, el templo de Quetzalcóatl como dios del viento o Ehécatl, de forma circular, el juego de pelota… Fuera del recinto hay otros palacios, algunos de los nobles, la casa de los dardos o arsenal, las escuelas de música, danza y el Cálmecac… Pero el agua de Chapultepec es insuficiente.

Ahuitzotl se fija en las fuentes de Coyoacan y decide canalizarla hacia México, bordeando la calzada de Ixtapalapa. Sonia Lombardo apunta que hay cuatro fuentes que se pretenden canalizar (Tlillatl, Uitzillatl, Xochcaatl y Coatl), además de la de Coyoacan. Esta idea choca con la oposición del señor de Coyoacan, Tzutzumatzin; le advierte a Ahuitzotl del peligro de que México se inunde. Pero el rey lo toma como una insolencia y, según Durán, "lo mandó matar, iniciando luego la obra".

Se construye entonces un acueducto con dos canales paralelos para asegurar las provisiones de agua, aun en caso de que uno de ellos requiera ser reparado. Se festeja la llegada del agua con sacrificios de niños. Pero el agua no para de fluir y sin posibilidad de detener el caudal, sube el nivel, inunda las chinampas, las casas y los edificios, "llegando el agua hasta el primer cuerpo del Templo Mayor", se dice en la *Historia de los mexicanos*

por sus pinturas, "destruyéndolo todo". En efecto, la obra implica riesgos porque estropeado uno de los conductos, el agua mana sin parar a la ciudad y provoca una gran inundación; el rey azteca y su familia se refugian en lo alto del teocalli; los habitantes de la ciudad se salvan gracias a las miles de canoas y balsas que mandan construir a Chalco, Xochimilco, Culhuacán y Coyoacan.

> "[…] salió tan gran golpe de agua y tan viva que parecía quererse subir por las paredes de las casas de la ciudad, con tan gran violencia que en breve espacio de tiempo la anegó y ahogó mucha gente de ella; y por otra parte de la laguna se levantaban muchas oladas de ella, que causó gran terror y espantos a todos los que la veían, que parecía que se levantaban hasta el cielo[…]", relata el cronista Ixtlilxóchitl. "[…] El rey que estaba a unos cuartos bajos de unos jardines, por salirse huyendo de ellos (que ya el agua con gran ímpetu iba entrando por ellos) se dio una calabazada en el umbral de la puerta que se descalabró y quedó mal herido, de tal manera que con este achaque vivió muy enfermo hasta que vino a morir de él […]".

Nezahualpilli, rey de Tezcoco, con gran cantidad de gente, colabora con su aliado y, con cal y canto, consiguen cegar los manantiales. Pero el Ahuitzotl, en busca de un lugar seguro, se golpea en la cabeza y a consecuencia de ello, muere dos años más tarde, en 1502. A partir de esa inundación, hacia el año 1500, los sacerdotes refuerzan los diques y reedifican la ciudad. La crecida provoca además, un grave problema económico, al perderse las cosechas.

Poco antes de morir, también graba su rostro en una piedra de Chapultepec. Aun tiene tiempo para reparar los daños causados por la crecida y mejorar, "como nadie hasta entonces", la ciudad. Las crónicas aseguran que se reponen las casas, los antiguos edificios y los templos de los barrios, los palacios y el Templo Mayor; se arreglan las acequias con cal y canto, los puentes, las calzadas "y se sembró nuevamente de árboles frutales y flores, quedando como un precioso jardín florido", coinciden Durán, Torquemada y el *Códice Ramírez*. Deja varios hijos, Matlalxihuitl,

Atlixcatl y Macuilmalinali. Sin embargo, el más importante de sus hijos es Cuauhtémoc, nacido de la reina Tlillalcápatl, hija de Axayácatl. [Solo por comparación, el problema de las aguas del lago fue un quebradero de cabeza también para los colonos españoles].

Por último, es verdad que, contra sus enemigos, las fuentes hablan de Ahuitzotl como un sanguinario rey azteca, pero también señalan (Durán, Torquemada y el *Códice Ramírez*) que quiere a su pueblo y éste le estima a su vez; siempre se le alaba por ser buen caudillo y "muy gran republicano. El año 1502 muere Ahuitzotl y empuña el cetro Moctezuma II, el Xocoyotzin.

Mito, religión, magia y adivinación

> Tenían los mexicanos idea aunque imperfecta de un Ser Supremo, absoluto e independiente, a quien confesaban deberle adoración, respeto y temor…
>
> Francisco Javier Clavijero, *Historia antigua de México*

Con Ahuitzotl se cruza el siglo xv y se entra en el xvi. Tenemos un Estado consolidado a través de unas instituciones que funcionan con la máxima corrección y meticulosidad. Las exigencias son mayores y el apetito conquistador, no ceja. El pueblo azteca, como otros de Mesoamérica, tienen, como apuntan López Austin y López Luján, la producción común del conocimiento, a pesar de muchas carencias (sobre todo, la ausencia de las bestias de carga, el uso mecanizado de la rueda y la tardía introducción de la metalurgia). Pero ahí está la sabiduría agrícola, la pericia en la explotación de los recursos naturales, las fórmulas para el cómputo del tiempo y el arte de la medicina. Todo esto viaja por la superárea "a través del trueque, robustecidas por la experiencia compartida y acrecentada por la variedad geográfica".

Si estos pueblos alcanzan altas densidades de población y solucionan sus necesidades de subsistencia, se debe sobre todo "a que sumaron a sus conocimientos agrícolas la alta organización del trabajo y la diversificación de fuentes de abastecimiento". En este mundo, donde nace

una civilización por si misma, los azteca-mexica llegan a una de las fases críticas de su existencia. Han pasado unos doscientos años desde su arribo a los lagos del Altiplano Central y, a diferencia de otros pueblos que le preceden, en una trayectoria ascendente (olmecas, teotihuacanos, mayas, mixtecas-zapotecas, toltecas), en poco tiempo levantan el imperio más poderoso de Mesoamérica. Tienen cien años para ser parte del paisaje del valle de México y más o menos desde 1430, extienden su poder sobre los pueblos nahuas emparentados con ellos. La expansión más allá de estos estrechos límites del altiplano, no empieza sino hacia 1450, cuando avanzan los guerreros en busca de víctimas propiciatorios para ofrecerlos, en sacrificios públicos, al dios Huitzilopochtli.

Pero Walter Krickeberg cree que la influencia cultural de los aztecas "apenas rebasó el valle de México": incluso en su propia cultura son, hasta el fin, "nuevos ricos de talento", como los llama acertadamente H.D. Disselhoff, apoyados en los logros de otros pueblos, sobre todo de los toltecas y mixtecas; pero valen, según Krickeberg, para tomarlos como punto de partida, en virtud de que, a diferencia de otros grupos humanos de Mesoamérica, sus actividades son precisas y abundantes: su economía y cultura material. Sociedad y gobierno, religión y manera de pensar, está bien documentada, es "vivaz y llena de colorido".

Adelante de los guerreros y de los pochtecas, va también la religión de los mexicas: la encabezan Huitzilopochtli y Quetzalcóatl, la serpiente emplumada que en el país maya se llama Kukulcán, K'ucumatz, o Nacxit. A través del mito los mesoamericanos buscan las causas de la existencia de las cosas. Ambos autores precisan que las leyendas que llegan hasta nuestros días "se refieren a fragmentos de dicho proceso". Aún así, es posible la reconstrucción de cada uno de los relatos. Conocemos algunos. Ahora interesa mostrar uno más, si no el más grande de ellos: el de Quetzalcóatl.

Los mitos del origen del hombre no escapan a las dos sustancias. Quetzalcóatl, símbolo de la vida, va al mundo de los muertos donde obtiene del Señor del Inframundo los huesos y las cenizas que necesita para su empresa. Tras grandes peripecias, llega a Tamoanchan (el lugar genérico de la creación), donde muele los huesos y mezcla el polvo inerte con la sangre de su propio pene. "De la masa resultante surgirá el ser humano". Quetzalcóatl crea al hombre, por tanto. Y sabemos que Quetzalcóatl es

el patrono de la humanidad y que se descompone en múltiples deidades que serán, individualmente, las formadoras de cada uno de los grupos humanos que sucesivamente irán apareciendo en la historia.

Austin y Luján explican que en la superárea hay tres vías para enfrentarse a lo divino. "Podía rogar a los seres invisibles, colocándose en una posición de inferioridad y dependencia; podía tratarlos desde un plano de igualdad o de superioridad o podía sumergirse en los misterios de los sagrado sin necesidad de entablar un diálogo. En el primer caso, el hombre actuaba dentro de los marcos religiosos; en el segundo, de los mágicos, y en el tercero, de los adivinatorios. Los tres campos se diferenciaban en sus técnicas; pero en la práctica los límites eran borrosos y la mezcla de procedimientos era lo más común". Los mexica y sus contemporáneos imaginan que la complejidad de su entorno se debe a la multiplicidad de los dioses, "pues estos eran la causa de los fenómenos". Por eso, contribuyen con su esfuerzo y aun con su vida, la continuidad de los ciclos y la renovación de las criaturas. "Era el colaborador de los dioses".

"A diferencia de las religiones de salvación-condenación, la mesoamericana se caracterizó por centrar sus preocupaciones en la vida terrena del hombre". Pedro Carrasco puntualiza que el hombre de la superárea no cree únicamente en sus dioses; sino que los esculpe y pinta, los personifica en sus ritos, los mantiene dándoles de comer con sus ofrendas "y los mataba en el sacrificio de sus representantes en la tierra, al mismo tiempo que los recreaba y reforzaba enviándoles los sacrificios destinados a sumarse al mundo de los sobrenatural". Esto constituye el segundo rasgo de la religión mesoamericana, "el desarrollo exuberante de una infinidad de ceremonias que relacionan al hombre con los dioses". Se trata de una práctica religiosa que requiere de grandes ceremonias con igual cantidad de recursos y de la participación de un numeroso grupo de gente. Por tanto, la religión constituye una parte importante del sistema de relaciones sociales "que liga a los hombres entre sí".

Para Austin y Luján la adivinación desarrolla cuatro técnicas, el viaje extático, el manejo de objetos que se interpretan a partir de los principios de la isonomía cósmica, el uso del calendario adivinatorio junto con la observación de los cielos, y la interpretación de los sueños.

Los aztecas promueven una religión imperial; son dueños de ella y la expanden como el viento esparce las flores del campo. También propagan la lengua nahua.

La civilización azteca, en efecto, es aun joven y llena de energía, pero según Jacques Soustelle, apenas comienza "el trabajo de elaboración y de síntesis de su pensamiento religioso". En esta fase, se enfrentará, dentro de poco, con la irrupción de los europeos que, a su vez, opondrán otro pensamiento religioso. Entretanto, la religión mexica nos parece compleja y contradictoria, "formada por aportaciones diversas que todavía no se racionalizaban ni se fundían en un sistema coherente".

Pero la religión mexicana "era una religión abierta" y, como vemos, solo anexan al imperio los dioses que éstas adoran. Soustelle recuerda que los sacerdotes de Tenochtitlán, "curiosos de saber y de ritos", adoptan de buen grado mitos y prácticas de los países lejanos que recorren sus guerreros. "Esa fue la base de la mutua incomprensión que opuso a los mexicanos y a los españoles: los unos, que adoraban a dioses múltiples y que estaban dispuestos a recibir entre los suyos a los que traían consigo los recién llegados; los otros, sectarios de una religión exclusiva que sólo podían levantar sus templos sobre las ruinas de los templos antiguos".

Los aztecas tratan siempre de incorporar a los dioses de otras regiones, como hacen los romanos, a su panteón nacional, porque se creen herederos de las grandes civilizaciones que les preceden. Pero solo Huitzilopochtli es el dios propio de la tribu mexica; este y otras deidades asociadas con él en los mitos nacionales, siguen una marcha en sentido inverso, "sostenidos por el orgullo azteca". El panteón azteca es tan vasto como los dominios que controlan sus soldados; en él se encuentran las creencias y las aspiraciones de las clases sociales y de pueblos distintos. El ciclo mítico del sol es ante todo "la religión de los guerreros consagrados al combate y el sacrificio". Quetzalcóatl es el ideal de los sacerdotes ávidos de santidad. Tláloc es el gran dios de los campesinos. Se rinde culto a Mixcóatl, dios de los pueblos del norte, a Xipe Totec, "señor de la costa", a la Serpiente Emplumada de los toltecas, a la diosa carnal de los pueblos de oriente. Según la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, los cuatro hijos de la

pareja divina, Tonacatecuhtli y Tonacacíhuatl (que representa la dirección central, arriba y abajo, es decir, el cielo y la tierra) son los regentes de las cuatro direcciones o puntos cardinales; por eso se personifican con colores: rojo, negro y azul, que corresponden al este, al norte y al sur, "mientras que Quetzalcóatl está quizá en el lugar que debió tener en el mito primitivo un Tezcatlipoca blanco, que correspondería al oeste".

Explica Piña Chan que durante 600 años estos dioses "no hicieron nada". Luego se juntan los cuatro y convienen que Quetzalcóatl y Huitzilopochtli ordenen las cosas: hacen el fuego y un medio sol (que no alumbra mucho: Venus); hacen un hombre y una mujer (Oxomoco y Cipactónal); más tarde crean los días y meses (un mes de 20 días) y el calendario de 360 días. Hacen después al señor del inframundo y a su señora (dioses del infierno); crean los cielos (13), hacen el agua y crían en ella a un pez que llaman cipactli [caimán] y de este pez crean la Tierra. Imaginan a Tláloc y a Chalchiuhtlicue, su mujer, como dioses de las aguas. Al pez-tierra o cipactli lo llaman Tlaltecuhtli…

Muchos dioses son los que destacan pero los sacerdotes mexica consiguen una síntesis religiosa para dotarles de múltiples atributos; los nombres de muchos de ellos son sinónimos, con genealogías que les unen unos a otros. Destaca Tezcatlipoca, que aparece como Tezcatlipoca rojo, identificado con Xipe Totéc y Camaxtli o Mixcóatl; el Tezcatlipoca negro, que es el dios adorado con ese nombre; Tezcatlipoca azul, que no es otro que Huitzilopochtli, y finalmente Quetzalcóatl. Estas personalidades divinas que contemplan los cuatro puntos cardinales, se resumen en dos, Tezcatlipoca y Quetzalcóatl, "a los que se añaden Huitzilopochtli, dios nuevo 'recién llegado' con su tribu, y Xipe Totec, divinidad extranjera", explica Soustelle. Estos dos dioses principales, Tezcatlipoca y Quetzalcóatl, ahora como antes, en la fase histórica de Tula, aparecen siempre enfrentados. El primero, capaz de expulsar al segundo del reino tolteca, la serpiente emplumada, es condenado al destierro.

Alonso Caso cree que si no hay ciertas actitudes monoteístas, cree que en las "mentalidades excepcionales había nacido ya el afán filosófico de la unidad", y que se busca una causa única, de la que dependieran las otras, "y un dios que estuviera por encima de los dioses, como éstos están por encima del hombre". Por eso Nezahualcóyotl eleva en Texcoco un templo

sobre una pirámide de nueve cuerpos que representa los nueve cielos; pero no coloca ahí ninguna estatua que identifique al dios, porque "aquel por quien todos viven", no puede personificarse y ha de concebirse como "una pura idea". Soustelle lo llama "dios incógnito y creador de todas las cosas". Según Ixtlilxóchitl, el templo "era por la parte de afuera matizado de negro y estrellado, y por la parte interior estaba todo engastado en oro, pedrería y plumas preciosas".

Alfonso Caso precisa que este único dios de Nezahualcóyotl "no tenía mucho culto ni intervenía en la vida religiosa del pueblo". Nunca, dice, han tenido éxito estos dioses de los filósofos que responden a una necesidad lógica de explicación del mundo, "pues lo que el pueblo necesita es contar con dioses menos abstractos y que respondan a su necesidad sentimental de amor y protección". Caso replica la hipótesis de que Quetzalcóatl es una importación de una idea europea; aun antes de la era cristiana ya existía Quetzalcóatl. La interpretación del dios blanco y barbado de la leyenda… es uno de tantos errores que, "a fuerza de repetirse, llegan quizá a adquirir la dignidad de las verdades". Quetzalcóatl, el dios barbado, es un dios viejísimo en Mesoamérica… "no es un dios extranjero en la región mexicana; es por el contrario, uno de los dioses más importantes y característicos de ella".

Tras esta declaración de intenciones, que coarta cualquier interpretación foránea, se añade la de Enrique Florescano, al dar fe de una "nueva imagen" de Quetzalcóatl, como serpiente con plumas o Serpiente Emplumada porque en la tradición mesoamericana la serpiente se asocia con los poderes reproductores de la tierra y la fertilidad. Es la imagen misma de la resurrección: "cada año cambia de piel y se regenera". Admite que hay aun cabos sueltos que atar e innumerables nexos y símbolos para descifrar los múltiples rostros que asume Quetzalcóatl. En efecto, se reconocen detrás de los innumerables rostros de Quetzalcóatl, "uno de los mitos agrícolas más antiguos y una de las deidades más complejas de Mesoamérica".

Después de todo, Piña Chan apunta que, con todas las versiones históricas, oscuras y contradictorias, Quetzalcóatl no nace de un personaje real, sino que el dios fue quien dio su nombre a varios sacerdotes-gobernantes que llegan a confundirse con la deidad; o sea: "en el proceso de

transformación primero fue el dios, luego el mito y después el hombre". Es decir, hombres envueltos en la leyenda, "en el arquetipo mítico que habían creado para situarse en su universo".

La expansión del imperio español en América

De cómo el país de los mayas, en la selva de Yucatán, padece un proceso de disgregación cultural y política, al momento en que llega a las costas del Caribe, una pequeña armada, al mando de Cristóbal Colón. Del primer contacto entre europeos y americanos de tierra firme, cuando Colón y un grupo de mayas se encuentran en aguas del golfo de Honduras. De cómo los soldados del rey Carlos V de Alemania y I de España, preparan expediciones a tierras de Mesoamérica, desde la isla de Cuba.

> […] e yo con otros seis quedamos en caponera para
> que estando más gordos para otra fiesta que venía
> solemnizásemos con nuestras carnes su banquete […].
>
> Jerónimo de Aguilar, en Cozumel

El país de los mayas

El control mexica sobre sus dominios llega hasta las costas del golfo de México y el Pacífico. Más allá del Altiplano Central y el nudo volcánico de Oaxaca, en la selva, en el país de los mayas, la actividad no cesa tampoco. En el norte de Yucatán, Chichén Itzá controla los puertos comerciales de las dos costas, el golfo de México y el mar Caribe, las rutas terrestres y el acceso a las grandes salinas norteñas. Por el sur cuenta con extensos suelos agrícolas frente a la serranía del Pucc oriental. Algo más lejos quedan las montañas mayas, en Guatemala. Por el Pacífico, el Soconusco, Chiapas, los mexicas tocan las puertas de la región maya del altiplano. En el golfo de México, los comerciantes pochetecas y guerreros aztecas, forman parte del paisaje por la región de Xicalanco, una especie de entrada de la pasada influencia tolteca-maya, en la versión aparentemente contradictoria, de la vieja tesis, la de los itzáes convertidos en mayas mexicanizados,

derivados de los comerciantes chontales de Tabasco y Campeche; como sabemos, genera un movimiento migratorio a la inversa, de Chichén Itzá hacia Tula. Es también, el país de los mayas, donde en otros tiempos, se trenzan alianzas político-militares: una de ellas, la Confederación de Mayapán. Según Andrés Ciudad, Mayapán es un compendio cultural con tendencias entre la tradición del centro de México y la autóctona puramente maya.

La evidencia es que hay mutua influencia y transformaciones entre ambos grupos: toltecas transformados por los mayas y mayas evolucionados por los toltecas. Pero ahora son los mexicas los que controlan esa parte de los pantanos y marismas de Xicalanco. Y es en la región de los mayas donde también, a semejanza de Quetzalcóatl, impera la misma divinidad, con el nombre de Kukulcán, la serpiente emplumada.

A mediados del siglo xv, en 1441, cuando los tenochcas dan los primeros pasos en el altiplano para quitarse el yugo de Azcapotzalco, la Confederación de Mayapán se colapsa y se fragmenta. Las fuentes narran que los tutul xiues de Uxmal se alzan contra los cocomes y se derrota a Mayapán, despoblándose hacia 1446. Para Lhillier Ruz, es una rebelión de los oprimidos. Se cree que es Huanac Ceel el que dirige la revuelta contra Chichén Itzá. El fin de la ciudad no significa la pérdida de su influencia, salvo como ente político, porque se mantiene el famoso Cenote Sagrado, la profunda cavidad con un lecho acuático, como lugar de peregrinación y sacrificio.

La región se divide en casi una veintena de reinos independientes, enzarzados en guerras constantes. La decadencia cultural se generaliza y esa es la situación que encuentran los nuevos invasores europeos en el momento de su entrada en Yucatán. La fragmentación política les debilita ante los soldados españoles, pero les hace algo más fuertes, debido a la gran dispersión y a la pobreza de sus sociedades, como para que los extranjeros se vieran tentados a concertar esfuerzos, según R.M. Carmack.

El país de los incas

Más allá del sur de Mesoamérica, es tierra desconocida para mayas y mexicas. El estrechamiento físico de América, las crestas volcánicas y

un incipiente movimiento por las costas, en canoas, son casi barreras infranqueables. No parece existir contacto entre la cultura de la superárea y otros pueblos, en el cono sur americano.

A comienzos del siglo XIII, destaca la civilización de los incas. A partir de la capital, Cuzco, en el corazón andino de Perú, el pueblo inca se impone progresivamente sobre sus vecinos con un sistema teocrático y autoritario. Su máxima expansión coincide con los reinados de Pachacuti (1438-1471) y, sobre todo, de su hijo Túpac Inca Yupanqui (1471-1493), más o menos también por aquellos tiempos, en que el imperio mexica consigue su máxima expansión. Los incas amplían sus fronteras desde Ecuador, por el norte, hasta el centro de Chile, y hacia el este, por la zona amazónica y el altiplano de Bolivia. Pero no hay noticias ni de uno ni de otro, no se conocen…

El empuje de la cruz cristiana

Llora como mujer lo que no supiste defender como hombre.

La madre de Boabdil, camino del destierro africano

Bajan del norte hacia el sur, por la península ibérica, con sus aguerridos soldados, los nobles y los reyes cristianos, y vencen, por fin, en 1492, en el último reducto islámico que les queda a los infieles musulmanes: Granada.

Hacia 1238, Muhamed I, primer emir de la dinastía nazarí, unifica el reino de Granada, lo que corresponde a Almería, Granada y Málaga. Pero tras la conquista de Jaén por Fernando III El Santo, rey de Castilla, los musulmanes ceden y firman un pacto: reconocen a Fernando como soberano y aceptan pagar fuertes tributos. Granada sobrevive gracias a este vasallaje y se convierte en el último refugio de todos los musulmanes que huyen de las tierras conquistadas por los cristianos. Cerca de trescientas mil personas viven en Granada. Por su proximidad a las costas del norte de África, se convierte en un gran mercado y en la entrada de los productos orientales en Europa, especialmente del oro procedente de Sudán.

Pero una disputa interna por el trono de Granada, entre el rey Muley Hacén y su hijo Abu Abad Allah, conocido como Boabdil, es la oportunidad que necesitan los cristianos para dar el golpe final. La ofensiva cristiana se inicia con la toma de Alhambra el 29 de marzo de 1482 y tras diez años de lucha, los defensores de Granada rinden la plaza en 1492. El 2 de enero de 1492, los reyes católicos entran en la capital del reino, después de que les abra las puertas Boabdil (1486-1492), el último emir de los nazaritas. Con el homenaje a los reyes católicos, terminan casi 800 siglos de dominio islámico en la península ibérica. Se instaura la Inquisición. Con la entrega simbólica de las llaves de Boabdil a la pareja real cristiana, culmina un periodo de la historia de España y casi al mismo tiempo, comienza otra, igual o más apasionante que aquella. Un almirante genovés, llamado Cristóbal Colón (1451-1506), se hacía a la mar, en dirección al oeste, en busca de los países de la especiería. Navegando, un buen día, uno de sus marineros ve tierra en el horizonte, después de dos meses de travesía por el océano Atlántico.

Luchan más tarde portugueses y españoles por conquistar el oeste, ruta virgen y desconocida. Hay un peligro y una amenaza constante. Los turcos son dueños de Constantinopla desde 1453 y dificulta el tránsito europeo hacia el Oriente. Se bloquean las caravanas y el comercio de las especies pasa por el mar Rojo, que controlan los italianos. Tampoco decae el espíritu de cruzada contra el islam y se impulsa el tráfico de esclavos negros. Portugueses y españoles cambian de estrategia.

Es el siglo xv, el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna. Las energías se concretan en la formación del Estado moderno, en el Renacimiento cultural y en el descubrimiento de nuevas rutas marítimas y regiones geográficas. El expansionismo y el imperialismo eran admitidos como medios legítimos para convertir al infiel. La Iglesia católica aprobó la expansión portuguesa mediante bulas papales… Los portugueses se lanzan sobre África y los españoles se aventuran hacia el oeste. Los reyes españoles saben que con Juan II, los portugueses, bordeando África, abren la ruta de la India, cuando Bartoloméu Días dobla en 1487 el cabo de Buena Esperanza y entra en el mar Índico. Con la expedición de Colón, Isabel y Fernando pretenden recuperar la iniciativa, frente a su vecino portugués.

Setenta y tres días de navegación por el Atlántico culminan el 12 de octubre de 1492, cuando Colón mira las playas de la isla de Guanahaní, Bahamas, que bautiza como San Salvador.

El contacto

La corriente cultural maya-chontal que habita en el delta del río Usumacinta y Grijalva se conoce por putún; está muy relacionada con los pueblos del centro de México y los grupos mexica de la región maya en Xicalanco. Su cultura mestiza tiene un marcado contenido náhuatl. Acostumbrados al mundo del agua, a través de ríos, riachuelos, lagunas y pantanos, predomina el transporte acuático. El control de esta tecnología les convierte en expertos navegantes que controlan las rutas marítimas comerciales alrededor de la península de Yucatán, desde Campeche hasta el centro de Sula, Honduras.

Los putunes se establecen al sur del río de la Pasión. Llaman a su tierra Acalan y fundan dos poblaciones, Potonchan, en la desembocadura del río Champotón, e Itzamkanac, junto al actual río de la Candelaria que desemboca en la laguna de Términos. Itzamkanac se ubica río arriba para llegar a ser un puerto de intercambio. Xicalanco, en cambio, en la laguna de Términos, es el gran centro comercial. Así controlan por mar todo el arco peninsular, desde la parte baja del golfo, en Campeche, a la isla de Cozumel al este de Yucatán, la isla Cerritos al norte de la península y Nito, en el golfo de Honduras.

En las costas orientales de Yucatán, se abren varios puertos: Cozumel, Xel-há, la bahía de la Ascensión y Polé. Los muelles son de una rama de los putunes, a quienes se conoce como itzáes ("aquellos que hablan la lengua entrecortadamente")… En 950 dominan la región oriental del mar Caribe hasta Bakalar y Chetumal y durante el predominio de Mayapan (1200-1480), los putunes orientales mantienen nexos con su antiguo territorio al sur de Tabasco, con frecuentes viajes de ida y vuelta a Potonchán. Así aceptan la influencia de los mayas-chontales y de su dios Quetzalcóatl, o Kukulcán.

En el siglo XIII la región maya es un caos. Los enfrentamientos armados obligan a los itzáes a emigrar hacia lo más profundo de la selva, a las

zonas del Petén y allí, en el lago Petén-Itzá, fundan una nueva población en la isla de Tayasal.

En las islas del Caribe, la pequeña armada de Colón disfruta de un placentero viaje de tres meses y no deja de creer que está en Cipango, Japón. Los españoles se encuentran durante ese viaje, con los primeros hombres que ven en esta región de América. Sus "indios" de las islas no son, sin embargo, como los hombres del Gran Kan, según las descripciones de Marco Polo. El almirante genovés se obsesiona. Los hombres y sus casas son rudimentarias. No hay leones ni elefantes. Colón cree que llega a una isla de Asia, pero no tiene pruebas fehacientes…

Colón emprende cuatro viajes a América y ya es, por disposición de los Reyes Católicos, "Gran Almirante de la Mar Océana". Los españoles controlan las islas de la cuenca del Caribe hasta que, en 1502, el año que muere el rey azteca Ahuitzotl, inicia su cuarto y último viaje, con una pequeña armada de cuatro navíos. Tiene prohibido atracar en La Española. Los mayas viven en el segundo año del katún 4-Ahau. De Cuba y por el golfo de Honduras, encuentra una canoa con mayas de Yucatán. Hecha con un tronco de árbol, en la canoa viajan 25 mayas. Vienen del oeste y se dirigen a la isla de Guanaja. Pero allí, en las aguas del golfo de Honduras, tiene lugar un encuentro singular e inesperado. La embarcación maya está cargada con productos de la tierra, frutos y textiles de algodón "y un vino hecho de maíz semejante a la cerveza de Inglaterra y muchas de aquellas almendras que tienen por monedas [cacao] los de la Nueva España", escribe Hernando Colón, hijo del almirante. Es el primer contacto entre españoles y mayas en tierras de América. Nada indica, sin embargo, que sean miembros de una civilización distinta con la que se ha familiarizado en el archipiélago caribeño. Carmack afirma que Colón yerra porque no percibe la importancia de ese encuentro con hombres altamente "civilizados" de aquella enorme canoa que surca el mar Caribe "pues de otra manera él no hubiera continuado su viaje hacia el sur".

Pero poco tiempo falta para que los españoles se den cuenta de la existencia de otro mundo, desconocido y enigmático.

Soy una voz en el desierto.

Fray Antonio de Montesinos, domingo
antes de Navidad de 1511,
en la isla La Española

Desde Cuba, los españoles lanzan varias expediciones exploratorias por el mar Caribe sin que, hasta el momento, exista un real conocimiento de que, frente a las islas, está la tierra firme y el país de los mayas, en Yucatán, y más al oeste, el imperio mexica.

Los Reyes Católicos han muerto y su lugar lo ocupa Carlos I de España. Hereda el trono de la península y en Europa, su imperio se mueve en torno a palpables crisis internas y externas.

En las islas del Caribe, los españoles se organizan, explotan la mano de obra esclava de los habitantes y su afán de conquista, en busca de más esclavos y riquezas, les lleva más allá de sus pobres expectativas con lo que poseen, entre otras cosas, el reparto de indios. El dominico Montesinos, se opone a la esclavitud de los indios. "¿Con qué derecho y con qué justicia tenéis en tan cruel y horrible servidumbre aquestos indios?", proclama. La respuesta a su pregunta se vuelca en las Leyes de Burgos de 1512, la tesis que sostiene el derecho de la monarquía española "a conquistar pueblos no cristianos", y el requerimiento o ultimátum escrito por el doctor Palacios Rubios para tranquilizar la conciencia de los Reyes Católicos "que permitiría a muchos caballeros peninsulares emprender aventuras de conquista sin sufrir la desagradable sensación de los escrúpulos", advierte Luis González.

Como veremos después y antes de la lucha en los pantanos de Potonchan y Centla, donde combaten por primera vez mayas y los extraños extranjeros de barba y pelo rubio, los españoles permanecen en su sitio, sin avanzar ante el griterío de sus oponentes, mientras Aguilar les traduce el requerimiento, el alegato jurídico: "Uno de los pontífices… como señor del mundo hizo donación de estas islas y tierra firme del mar Océano a los dichos rey y reina […]". Los soldados españoles quieren enseñarles

este título "de propiedad" de los reyes de España sobre esas tierras; esto es, la bula *Inter coetera* de 4 de mayo de 1493, expedida por Alejandro VI, el Papa Borgia, por la cual el mundo por describir queda dividido entre España y Portugal.

Pero los mayas de Centla ni escuchan ni comprenden, pelean y llenan el cielo de flechas. Importa poco, también, que Aguilar sea escuchado o no en medio de esa algarabía de muerte; "aquello se hacía para ser oído en España, por si acaso el día de mañana hubiera que deslindar responsabilidades", dice Juan Miralles.

Desde Cuba y a partir de 1511, los castellanos exploran sistemáticamente las costas del golfo de México y Yucatán. Cuentan con capitulaciones o "contratos" que ganan los más osados capitanes; reciben la debida autorización Diego Velásquez, Francisco Hernández de Córdoba, Juan de Grijalva y Hernán Cortés. "Un millar de colonos se alistó en ellos, y la ruta del sol les señaló el rumbo". Los españoles, sin embargo, entran en una dinámica de rivalidades.

Una nave que envía Balboa a La Española, naufraga cerca de Jamaica, en un arrecife, los bajos de las Víboras y se hunde. Veinte marinos escapan de la muerte en un pequeño bote que no tiene velas, agua ni alimentos. La mitad muere los primeros días. La barcaza navega a la deriva, arrastrada por las fuertes corrientes. Colón explica en su momento que estas aguas de Yucatán tienen fuertes corrientes. La travesía sin rumbo dura catorce días, cuando encalla en Cozumel, lugar sagrado y meta de los peregrinos mayas que cruzan desde tierra firme. Ahí, cuatro de los diez supervivientes, con el capitán Valdivia a la cabeza, mueren sacrificados por los mayas. Los supervivientes están tan flacos que el cacique decide reservarlos… Los soldados escapan o mueren presa de enfermedades. Solo se salvan dos, Jerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero, pero los capturan y esclavizan. Han caído en manos del señor de Tulum. Guerrero, consigue zafarse y camina al sur. Aguilar acepta su destino de esclavo obediente; su cabeza se llena de recuerdos por la tierra que ha dejado, gracias a un breviario que conserva; Guerrero se adapta pronto a una nueva vida, tal vez por un sentido práctico de la realidad, a las costumbres mayas. Se une a la hija del cacique Nachán y tiene tres hijos. Se convierte

con el tiempo, en un soldado más entre los mayas que viven en la costa oriental de Yucatán…

La noticia del naufragio se propaga por Mesoamérica. Melgarejo duda de si esa noticia proviene de la vía terrestre de Centroamérica, donde se instala Enciso como capitán "y alcalde mayor" de Santa María la Antigua del Darién, según López de Gomara. Quién sabe. Pero los *Anales de Cuauhtitlán* anotan: "4 calli (1509). En este año empezó temprano a levantarse el estandarte de nube hacia donde el sol sale… 5 tochtli (1510)… en este año mucho se espantaron todos: el estandarte de nube se levantaba hacia donde el sol sale; parecía como fuego".

El *Códice Telleriano-Remensis* anota en el año 1509 una claridad en el oriente, y la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* inscribe en el de 1512 "una señal en el cielo […] y procuró Moctezuma de querer saber qué cosa era, y los sabios le decían que había de morir aquel año, y pareció que fue el año que los cristianos aparejaron para venir a esta tierra".

Es muy probable que las primeras noticias que llegan a Tenochtitlán sobre los españoles que naufragan y aparecen en la zona oriental de Yucatán sea de 1511.

Siguen las exploraciones españolas por la costa oriental de América hasta que, en 1517, se produce el verdadero encuentro entre los soldados españoles y los mayas de Yucatán, esta vez, en tierra firme. El día 4 de marzo de 1517 del calendario Juliano, la expedición que dirige Francisco Hernández de Córdoba llega a Cabo Catoche, asienta Bernal Díaz del Castillo. A partir de aquí, se escribe otra historia en Mesoamérica. El noveno rey de los aztecas es Moctezuma Xocoyotzin. Y aun controla su gran imperio.

El estado mexica frente a su destino

De cómo el noveno rey mexica, Moctezuma Xocoyotzin se convierte en un semidios y se sublima con los asuntos religiosos. De los problemas entre los confederados de la Triple Alianza y las rebeliones en el imperio. De los presagios que atormentan al señor de México. De cómo los pueblos del valle de Puebla-Tlaxcala resisten y los aztecas, a punto de dar el golpe definitivo a Tlaxcala, la presencia de soldados extranjeros, frustra sus planes. Del capitán Hernán Cortés, el supuesto Quetzalcóatl.

Diez años antes de venir los hombres de Castilla
primeramente se mostró un funesto presagio en el cielo.
Una como espiga de fuego,
una como llama de fuego, una como aurora:
se mostraba como
si estuviese goteando,
como si estuviese punzando en el cielo.

Códice Florentino

Moctezuma Xocoyotzin (1502-1520)

En 1502, las naves españolas navegan por las islas del Caribe como si surcaran las aguas del Mediterráneo y el Cantábrico. Extienden su territorio ultramarino, cuando colonizan algunas islas. Los españoles se mueven entre el archipiélago, como en casa, toman posesión de las tierras de los indios y, después, sojuzgan y esclavizan. En esta época, año 10-Conejo (1502) en el Altiplano Central de Mesoamérica, ante la muerte de Ahuitzotl, los mexicas eligen a su nuevo soberano, Moctezuma Xocoyotzin, el "honorable cadete". Es el noveno tlatoani, y según Alvarado Tezozómoc,

es el sexto hijo de Axayácatl, y de una noble señora de Iztapalapa. Moctezuma II muere en 1520, durante la conquista española.

Afirman Nezahualpilli, rey de Texcoco, y Totoquihuaztli, soberano de Tlacopan, que lo eligen "porque no es muchacho sino hombre hecho de treinta y quatro años. A este nos conbiene a la rrepública mexicana que rrija, gobierne, tome a cargo y a cuestas este ymperio, que es baleroso mançebo y baliente, ábil […]". Nace probablemente en 1467. Cuentan las crónicas que cuando los señores aztecas votan "unánimemente" por él, tienen que ir al templo de Huitzilopóchtli a notificarle de su elección, "pues allí permanecía casi todo el tiempo, dedicado al estudio y a la meditación".

Los electores del tlatoani azteca son miembros de su familia y la élite que gobierna México. Todos los señores mexica, como sabemos, descienden de Acamapichtli. Pero el futuro rey debía tener mayores cualidades de valor, virtud y sapiencia. El *Códice Ramírez* recalca una de las cualidades necesarias para ser tlatoani, el supremo señor de México: valor y capacidad personal, se elige a "los más valerosos". Moctezuma II o Xocoyotzin, como se le conoce, para diferenciarlo de su antecesor, Moctezuma Ilhuicamina, es un hombre culto y de gran talento, educado en el Calmécac. Isabel Bueno quiere ver en las lecturas tranquilas de las fuentes, a un gobernante culto, valiente y poderoso, "que poco tiene que ver con la imagen que ha llegado hasta nosotros […] como apocado, cobarde y traidor".

Lo eligen tras un fuerte forcejeo político interno; la política agresiva y populista de Ahuitzotl, que contrarresta la actitud de Tizoc, genera a la larga, según Isabel Bueno, descontento en el ejército. Para evitar problemas futuros, se fortalece el parentesco en la elite. Esto no es nuevo, pero obliga a actuar con firmeza, antes de que se recrudezca para reforzar el control de la Triple Alianza, pues es la clave de la dirección del imperio. Moctezuma II, también diplomático, se quita de encima a los competidores, pues no es el único candidato a rey de los mexicas. Luego despide a los antiguos colaboradores de su tío Ahuitzotl y se rodea de incondicionales; al final, consigue crear una atmósfera distinta a la tradición mexica, y le da un mayor énfasis al fasto y la pompa. Desde luego, la purga incluye al ejército y a la administración.

De nuevo la elección del Tlatoani fortalece la tradición de hacer la guerra para traer prisioneros a México. Las fuentes dicen que la coronación de Moctezuma supera con creces otras similares, por la solemnidad y el lujo de la ceremonia. Los prisioneros de guerra son llevados a la piedra de los sacrificios. Durán recuerda que en esa ceremonia, el sumo sacerdote expresamente le decía:

> "No hay quien sea vuestro igual".

Desde luego, el rey se lo cree y además de todas sus atribuciones, aparece como el colmo de la representación política, religiosa, administrativa, judicial y militar. Manuel Moreno dice que la denominación que le da Zurita, de Supremo Señor, no puede ser más acertada, pues al mismo tiempo que da una idea exacta de lo que era el tlacatecuhtli, "evita todos los inconvenientes y equivocaciones a que da lugar la designación de rey o emperador, como solían llamarlo los demás cronistas".

Luján y Olivier explican que las ceremonias de entronización tienen la finalidad de transformar la naturaleza del *tlatoani* electo, "vinculándolo en forma privilegiada con las divinidades, y dotándolo de las insignias y los atavíos necesarios para desempeñar sus actividades religiosas, políticas y guerreras".

Uno de los objetivo del tlatoani es garantizar la adoración que él y los súbditos deben a las divinidades. Antes de la ceremonia, previa a la coronación, el tlatoani es el primero en dar ejemplo: ofrece su propia sangre y el aromático humo del copal "para pagar su deuda eterna". Vestido con un braguero, se presenta ante el dios patrono Huitzilopochtli, donde el sacerdote tiñe el cuerpo de negro "para manifestar su situación temporal de penitente y lo cubría con una manta pintada con cráneos y huesos cruzados; simbolizaba así su muerte ritual que daría pie a su renacimiento con un nuevo estatus".

La estera es el símbolo mesoamericano por excelencia de la nobleza y sirve de base al trono. Cuando se independizan los mexicas, los tlatoque subsiguientes logran "el derecho de sentarse en un trono elaborado con juncias tejidas", dotado de un respaldo alto y pieles de jaguar (*tepotzicpalli*). Luján y Olivier ofrecen otro símbolo de poder político, muy

enraizado en la superárea: la mitra de turquesa (*xiuhuitzolli*) que los soberanos usan como tocado. Bernardino de Sahagún, según sus informantes, enumera una lista de atributos del tlatoani: "casquete de plumas muy coloradas…, manojos de plumas de quetzal… un atambor pequeñuelo… un cosete [coraza ligera] de pluma bermeja que le llegaba hasta los medios muslos, todo sembrado de caracolitos de oro… una faldeta de pluma rica… una rodela con un círculo de oro por toda la orilla… un collar de piedras preciosas… plumas verdes en lugar de cabellera… y espadas de madera y el corte era de piedras de navajas pegadas a la madera".

Moctezuma II, como sus antepasados soberanos de México, acostumbraban vestirse como dioses. Después de este proceso, "el resultado era un semidios que sustentaba al tlatocáyotl", puntualiza Santiago Ávila Sandoval. Desde el momento de la investidura, la divinidad lo inunda. En su cuerpo hay "un fuego vital necesario para gobernar" que requiere cuidados especiales para mantener su fuerza. Se restringe el contacto físico, no se le mira a los ojos y se le habla con suavidad; él por su parte, se sacrifica, ayuna, se limpia, consume bebedizos y alimentos especiales, según los cronistas. Nigel Davies estima que Moctezuma "se convirtió en una persona abandonada a los lujos y los placeres, aprovechándose de su situación".

Jiménez Moreno apunta que con la muerte de Ahuitzotl termina la etapa de los grandes caudillos militares y se inicia la de un monarca a punto de ser divinizado. Moctezuma II, su sucesor, pasa de ser un sacerdote modesto y humilde, a quien el poder ensoberbece, "a una especie de sátrapa oriental". Sonia Lombardo añade que en contra de los que hacen sus antecesores, en vez de amar a su pueblo, "lo repudiaba y se enfrentaba a la gente común, los *macehuales*". Su gobierno se encierra, como él, en sí mismo. Es el Supremo Señor, que corta la comunicación con su pueblo. Sale poco, lo llevan en andas por los nobles que le atienden y so pena de muerte, está penado mirarle a su paso. El reino se llena de boato, de ostentación y refinamiento sibarita: "[…] nunca ponía los pies en la tierra, sino que donde quiera que ponía el pié, o se paseaba los ponía sobre alfombras o cortinas de algodón […]", reconoce el *Códice Ramírez*.

Los tlatoque mexica son dueños de un espejo de obsidiana de dos haces: por uno lado el soberano observa en la superficie el comportamiento

de sus súbditos; por el otro, los súbditos ven su propio reflejo, "una manera de manifestar una estrecha interdependencia con su señor". Pero el espejo también le revela al rey Moctezuma II el destino fatídico de su imperio: "Un día, unos pescadores le llevaron al palacio un ave asombrosa, una grulla que tenía un espejo sobre su cabeza. En ese momento, el rey pudo distinguir en el espejo un cielo estrellado y luego cómo aparecían unos guerreros montados en ciervos. Pero, mientras Motecuhzoma interrogaba con temor a sus astrólogos, la visión se esfumó[…]".

Establecido en el poder, toma medidas que permiten descubrir en él una personalidad bien definida que trazó su propio camino, dice León-Portilla. Y despide a los antiguos oficiales y servidores reales de tiempos de Ahuitzotl porque según fray Durán, quiere llevar "las cosas de su gobierno por la vía que a él le diese más contento y por otra vía de la que su antecesor había gobernado". A los hijos de los señores de México, Tezcoco y Tlacopan, les da los puestos de más importancia en su gobierno. Se reúne con frecuencia con ellos "hasta que lograba infundir en ellos sus propios ideales".

Pero su actitud será diferente a la de Ahuítzotl, cuando lleguen las noticias de la presencia de extranjeros blancos.

Tras los primeros pasos, el rey mexica inicia una serie de reformas que muestran su gran personalidad. Pero, como sus antecesores, Moctezuma II se enfrenta a grandes obstáculos políticos, militares y naturales.

La conservación de la expansión militar

Hacen estrépito los cascabeles,
el polvo se alza cual si fuera humo:
Recibe deleite el Dador de la vida.
Las flores del escudo abren
sus corolas… ¡Hay muerte aquí entre flores, en medio de la llanura!

Cantares mexicanos, f. 9r

Los aztecas eligen a un intelectual, en detrimento de la tradicional imagen áurea como jefe guerrero, del ejército mexica. O por lo menos, con mayor sensibilidad sobre los asuntos que atañen al sacerdocio y la religión. Lo que no quiere decir, tampoco, que no consiga por medio de las armas, sus objetivos. A pesar de sus inclinaciones hacia la religión, tiene fama de buen militar. Es, por algún tiempo, *tlacatécatl*, "comandante de hombres", rango que con frecuencia se refieren los textos, como este *Códice matritense de la Real Academia* (fol. 115 v): *Gran águila y gran tigre, águila de amarillas garras y poderosas alas… El genuino tlacatécatl instruido, hábil, de ojos vigilantes, dispone las cosas, hace planes, ejecuta la guerra sagrada. Entrega las armas, las rige. Dispone y ordena las provisiones, señala el camino, inquiere acerca de él.*

Moctezuma II se distingue como guerrero pero también resalta su alta sensibilidad, se interesa en la religión y las cosas divinas e incluso aparece como autor de cantos, como este fragmento de composición (*Cantares mexicanos*, f. 70r) que se le atribuye, sobre su hermano Tlacahuepan, muerto en la lucha al ir a socorrer a los de Huexotzinco, en un año 3-Caña, 1495.

> ¿Acaso algo es verdadero?
> ¿Nada es nuestro precio?
> Sólo las flores son deseadas, anheladas.
> Hay muerte florida,
> hay muerte dichosa,
> la de Tlacahuepatzin e Ixtlilcuechá huac.

Además de esta evocación del infortunado Tlacahuepan, se conservan varios poemas de Moctezuma, entre ellos, algunos que exaltan la ciudad de México-Tenochtitlán y al pueblo mexica.

Conservar el poder requiere, como apunta Frances Berdan, una "diplomacia agresiva y costosa", porque su imperio se extiende en un territorio nada uniforme; además, durante su gobierno, hay terremotos y fuertes hambrunas. A estos retos opone las medidas estratégicas y militares tradicionales dándoles una impronta personal. Así, su principal tarea es consolidar el poder del imperio donde ya existe y crear un control

más fluido dentro de sus fronteras. Se le atribuye al imperio, un control efectivo sobre más de 350 ciudades-estado, agrupadas en provincias, obligadas a pagar tributo en fechas preestablecidas y en ocasiones especiales. En esos límites hay señoríos independientes o "provincias estratégicas", cuyos lazos con el imperio, explica Berdan, no se establecen mediante la conquista, "sino por obra de la diplomacia".

Moctezuma tiene que usar la fuerza y la diplomacia, para mantener el control de su vasto dominio. Para José Luis Melgarejo, Moctezuma ensancha algo más el territorio y aplaca insurrecciones. Tlaxcala le sigue creando problemas, es un factor constante de perturbación, porque alienta rebeliones. Davies observa que el tlatoani está dispuesto a dar un golpe definitivo contra Tlaxcala, pero la llegada de soldados españoles, se lo impide.

Problemas en la Triple Alianza

En 1510, ocho años después de ser coronado señor de México, los problemas entre México-Tenochtitlán y Texcoco, aumentan. Nezahualpilli ordena que se retire su ejército que lucha contra Tlaxcala, Huexotzinco y Atlixco, pero Moctezuma tiende una trampa al ejército de Texcoco "para acabar con los mejores soldados y con los hijos de Nezahualpilli", además de ordenar a los pueblos del lago que tributan a Texcoco, que dejen de hacerlo. El cronista Ixtlilxóchitl, que mantiene su tono para engrandecer a la nación aculhua, dice que hay graves discrepancias entre los dos miembros más importantes de la Triple Alianza y que, si Moctezuma deseaba manejarla como señor absoluto, Nezahualpilli "no estaba dispuesto a claudicar".

Con diplomacia y su gran poder militar detrás, también influye en Texcoco, que se debilita más con relación a Tenochtitlán. El tlatoani mexica impone a Cacamatzin, como sucesor del señor de Texcoco, Nezahaulpilli. Moctezuma, en efecto, centraliza aun más el poder y la política de parentesco. Cuando muere el rey de Texcoco en 1515 "sin dejar nombrado sucesor", impone a su sobrino Cacamatzin. El precio que se paga es muy alto, según Isabel Bueno, aunque el coste político "hubiera

sido mayor si hubiera permitido que en el trono de Texcoco se hubiera sentado un líder independiente que frustrara sus planes".

Nezahaulpilli tiene varios hijos legítimos que pueden aspirar al trono, pero no hay un candidato idóneo, el mayor por poco apto y Coanacoch e Ixtlilxóchitl son muy jóvenes para reinar. El tlatoani de México aprovecha la coyuntura y consigue que su influencia prevalezca, (aunque hay varias opiniones) en favor de Cacamatzin, hijo también de Nezahualpilli, pero con la oposición de Ixtlilxóchitl, que se exilia en Meztitlán para formar una facción y combatir a sus hermanos y a Moctezuma, según el cronista Ixtlilxóchitl. Como puntualiza Isabel Bueno, el rebelde propicia una guerra civil y consigue algunos triunfos, para terminar prestando sus servicios al extranjero Hernán Cortés.

Se impone a Cacamatzin, pero se produce una grieta por el flanco texcocano. La Triple Alianza queda coja y México no puede contar al cien por ciento con su principal aliado. Se rompe una parte importante de la red de corredores seguros por donde el imperio se abastece durante las campañas militares. El clima en la coalición es inestable, alimenta las revueltas de los tributarios y recrudece la hostilidad en la región de Puebla-Tlaxcala. Para Ixtlilxóchitl, el cronista, las "guerras floridas" parecen ser cosa del pasado, Moctezuma II quiere conquistar, ser el único señor. Si eso es poco, de las costas del golfo de México empiezan a llegar noticias inquietantes.

Las estrategias de Moctezuma II

Frances Berdan propone tres estrategias, para el gobierno de Moctezuma. La conquista de las ciudades-estado independientes dentro de las fronteras generales de su imperio; la repulsión de las rebeliones en el interior de sus dominios, cada vez más frecuentes y el fortalecimiento del cerco sobre las poderosas ciudades-Estado independientes del valle de Puebla: Tlaxcala, Huexotzinco y Cholula.

Así pues, Moctezuma II concentra sus fuerzas militares más agresivas en la rica región de Oaxaca. El éxito del imperio, imparable en su expansión, supone que pueblos que nunca han sido atacados en sus campañas tengan una "actitud amigable" ante la Triple Alianza. Después del reinado

de sus tres sucesores inmediatos, que amplían su imperio hasta la frontera maya, Moctezuma Xocoyotzin se enorgullece de los éxitos obtenidos por su familia y por su pueblo. En quince generaciones esa miserable tribu repudiada se convierte en la cabeza del Anáhuac, "el círculo del mundo entre los mares". Moctezuma II gobierna sobre una amplia región de la superárea, habitado por gente que habla numerosas lenguas. "Con todo, el comercio y la influencia mexica iban aún más lejos", puntualiza Ignacio Bernal.

A principios del siglo XVI, cuando el imperio alcanza sus límites prácticos y tiene que hacer frente a sublevaciones de grupos ya conquistados, la política aliada cambia notablemente. Se frena el crecimiento y se mantienen los límites de sus lejanas fronteras, para dar preferencia a un verdadero control sobre los grupos antes conquistados. Obregón Rodríguez cree que el objetivo es incorporar los enclaves independientes que aun quedan aislados dentro del territorio bajo su control.

Hacia los últimos años antes de la llegada de los soldados españoles, la tendencia rebelde entre los grupos sujetos por los tenochca, disminuye. Demuestra, afirma Obregón Rodríguez, "el éxito de la política hacia la centralización real de la autoridad", promovida por Moctezuma, con la excepción de la región mixteca, en Oaxaca, donde aumenta la resistencia y las obras que construyen para detener a los ejércitos imperiales. La única excepción a esta estrategia es el caso de los señoríos independientes de Tlaxcala y Huexotzinco, quienes se habían convertido en sus más acérrimos enemigos y a los que intentó dominar por completo. Según Muñoz Camargo, pocos años después, en 1504, los huexotzincas atacan Tlaxcala y al ser derrotados por ésta, piden ayuda a Tenochtitlán. Moctezuma II envía de inmediato un gran ejército pero no puede vencerla, perdiendo gran cantidad de soldados y valientes guerreros.

En 1515 el problema se reaviva ya que los tlaxcaltecas invaden Huexotzinco, vencen y arrebatan sus cosechas. "Muchos de sus pobladores fueron recibidos como refugiados en Tenochtitlán, y este encabezó dos campañas imperiales más tratando de recuperar dicho territorio". Sin embargo, estos intentos también fracasan. Tres años después, los huexotzincas regresan a su ciudad, pero no porque hubiesen logrado derrotar a Tlaxcala, asegura Obregón Rodríguez, sino porque habían buscado la

reconciliación con esta. Todo ello demuestra que la Triple Alianza, a pesar de los intentos, fracasa en el intento de vencer al señorío de Tlaxcala, aunque la "historia oficial" se empeñe en asegurar que los tlaxcaltecas quedan como reserva para sus "guerras floridas" y asegurarse víctimas para sus sacrificios. Los enfrentamientos de la Triple Alianza en la región de Puebla-Tlaxcala adquieren cada vez más fiereza porque, en efecto, intenta debilitarlos, conquistarlos y cerrarles el paso a otras fuentes de riqueza, como el golfo de México. El valle de Puebla, continúa fuera de la red imperial. Pero durante los dieciocho años que dura su reinado, consolida el enorme imperio que sus antecesores le heredan.

México-Tenochtitlán

La ciudad de México-Tenochtitlán llega a su máximo esplendor. La isla es cada vez más grande, porque se le gana terreno al lago. Tlatelolco, sometido desde 1473, forma parte del todo, con su grandioso mercado. La población rebasa probablemente la cifra de doscientos mil habitantes. Las salidas de la isla llevan hacia Tepeyac, por el norte, donde se le rinde culto a la diosa madre Tonantzin; al sur llega al punto conocido por Xóloc, donde se bifurca a Coyoacan e Iztapalapa. Del centro sale el otro camino, con rumbo a occidente, hacia el señorío de Tlacopan. En el interior la comunicación se efectúa a través de calles o canales. Los españoles se asombran por las proporciones del sistema de transporte de chalupas y trajineras dentro de la ciudad de Tenochtitlán y en sus alrededores. Bernal Díaz del Castillo consigna que entre los españoles hay soldados que conocen muchos lugares del mundo, "Constantinopla y en toda Italia, Roma, y dijeron que plaza tan bien compasada y con tanto concierto, y tamaña e llena de tanta gente, no la habían visto".

Dos son los principales sitios de Tenochtitlán, el recinto del Templo Mayor, con sus 78 edificios y la plaza de Tlatelolco, con su mercado. Dos edificios destacan en esta época final de México, los palacios de Axayácatl, donde se hospedan los soldados españoles y el imperial de Moctezuma, situado frente a la gran plaza, el lugar que en nuestra época contemporánea ocupa el Palacio Nacional. Además, ennoblecen la capital de los aztecas el jardín botánico y el zoológico. León-Portilla dice que "la

vida de Tenochtitlán era la de una metrópoli, cabeza de lo que, en forma análoga, puede llamarse un inmenso imperio".

Cuando el primer Moctezuma gobierna México-Tenochtitlán y enferma en 1469, el señor de Texcoco, Nezahualcóyotl, cruza el lago en piragua, para visitarlo. Contempla la vegetación y la niebla que flota sobre las aguas y siente que la muerte se acerca. Por primera vez en la poesía náhuatl, afirma José Luis Martínez, se describía aquel mágico paisaje de la ciudad sobre el lago.

> Flores de luz erguidas abren sus corolas
> donde se tiende el musgo acuático, aquí en México
> plácidamente están ensanchándose,
> y en medio del musgo y de los matices
> está extendida la ciudad Tenochtitlán:
> la extiende y la hace florecer el dios:
> tiene sus ojos fijos en sitio como éste,
> los tiene fijos en medio del lago […]

Los aztecas constituyen, como puntualiza Covarrubias, un pueblo refinado, con un gran desarrollo y gusto por el color, la decoración, la música, el baile, el canto, la poesía y la oratoria. Los tlatoani de México aprecian el verdor, las flores, los ríos y las fuentes de agua y los animales. Sonia Lombardo aporta un detalle que no pasa desapercibido: México-Tenochtitlán se contempla, con el tiempo, con una gran uniformidad, la evolución es continua porque, a diferencia de otros pueblos de Mesoamérica, la capital no padece cambios violentos en la dirección de su gobierno y tampoco se observa ninguna interrupción violenta, de cualquiera de sus enemigos, que altere su evolución histórica, desde que ocupan la isla. El pueblo tenochca lucha, a lo largo de la historia de su desarrollo urbano, para superar las deficiencias de Tenochtitlán y la mantienen "como altiva y deslumbrante cabeza del imperio".

La ciudad de los aztecas es la síntesis y la culminación de la tradición urbanística del altiplano. "Su forma indica una claridad de concepción, que no puede ser improvisada, sino resultado de una larga experiencia". La conquista española trunca su desarrollo, que había entrado,

posiblemente, en una nueva etapa de "estilo barroco", caracterizado por grandes obras de remodelación, semejante a la que hubo en Teotihuacán, en la fase Xolalpan. Friedrich Katz apunta que "todo se encontraba en proceso de creación, en estado de devenir…".

Presagios

Moctezuma construye un templo para albergar a todos los dioses que se adoran en la tierra, como el Panteón de Roma en la época de Adriano e intenta reconstruir, sin suerte, el Templo Mayor, por una supuesta inexactitud sobre la orientación exacta hacia la puesta del Sol, el día de su paso por el cenit, pero no llega a realizarlo. Empeñado por otro lado a reconstruir la piedra de los sacrificios que esculpe el primer Moctezuma, los mexicas traen a México una enorme piedra que, por su gran peso, se hunde en una acequia. El pueblo cree que es un mal agüero y según la leyenda que recoge Durán, la piedra habla y le pronostica al rey azteca "el fin de su imperio". Sonia Lombardo termina la historia: se trae otra piedra de Coyoacan aún más grande, se labra con relieves del dios Huitzilopochtli, "colocándose en lo alto de su templo".

No es este el único presagio que altera a Moctezuma. Graba su rostro en una roca de Chapultepec y frente a ella, dice estas palabras que recoge Durán y expresan su angustia existencial: "Si nuestros cuerpos fueran tan durables en esta vida y tan perpetuos, como lo será esta efigie pintada en esta peña, la cual ha de durar para siempre, ¿quién temiera la muerte? Pero bien veo que yo me he de morir y sola esta memoria ha de quedar de mí".

Moctezuma II hereda el gran imperio de Ahuitzotl bajo calamidades extremas y presagios maléficos, porque preceden a su reinado repetidos terremotos, tormentas y granizo, el paso de un cometa, plagas de langostas, eclipses solares, inundaciones, nevadas y sequías. Las alarmantes catástrofes ("entre otras desgracias", como si aquellas fueran pocas), culminan con la pérdida de dos mil guerreros ahogados al cruzar el río Atoyac en la Mixteca oaxaqueña, y con las nuevas malas del arribo de naves extrañas en la costa del golfo de México, en 1518. Los augurios alteran el pulso al rey azteca. Le ponen nervioso, duda, se cuestiona. La suerte del

imperio y de la supervivencia de su pueblo, está en sus manos. El cometa que aparece, según los datos de Bernardino de Sahagún, es "como una gran llama de fuego muy resplandeciente, y que echaba de sí centellas de fuego", y otro más, por Occidente, "estando el sol muy claro" que se desplaza hacia el oriente con "una cola muy larga".

Presagios, dudas, temores… Es un hombre muy religioso, supersticioso. Basa su vida en sus creencias. Se pone contento, en cambio, entre sus jardines. Su palacio asombra a propios y extraños. Reordena su casa y crea un zoológico con toda clase de aves y animales raros, en las llamadas "casa de las aves" y la "casa de las fieras". Sonia Lombardo pone las cosas en su sitio, con este sentido exclusivista, aristocrático, de refinamiento manierista, o sea, en su acepción de "amaneramiento". "La repetición de los mismos esquemas artísticos, modificados únicamente –dice–, por un mayor abigarramiento y riqueza ornamental; llevan en la época de Moctezuma II a un estilo alambicado y amanerado en el detalle, sin vitalidad y carente de fuerza creadora". En lenguaje actual, el tlatoani azteca "pasa de su pueblo, lo ignora". La efectividad del sistema se pondrá a prueba durante la conquista. Hernán Cortés comprende que, a pesar del complejo mosaico multiétnico y multicultural de Mesoamérica, el enemigo principal es el imperio de Moctezuma, cabeza visible de los mexica-tenochcas, con sus aliados, Texcoco y Tlacopan.

La Triple Alianza es la última expresión de un desenvolvimiento autónomo de cuatro mil años a partir del desarrollo de la agricultura, con una experiencia milenaria en grupos dominantes y en organización estatal. Según Monjarás-Ruiz, el motor de su creación y expansión es la guerra y su sostén ideológico la religión, "transformada en realidad social mediante ritos y sacrificios inherentes al culto". Sin embargo, este proceso se interrumpe con violencia por la llegada de un ejército desconocido por los mexica y el estallido de la guerra de conquista, por parte de los extranjeros, provenientes del otro lado del mar.

La invasión española

Año 13-Conejo (1518). Fueron vistos
los hombres de Castilla en el agua.

Anales de Tlatelolco

Quetzalcóatl Cortés

Escribe Gutierre Tibon que Quetzalcóatl Topiltzin Ce Ácatl, se trata, sin duda, de "una figura histórica". El año de su nacimiento, 1-Caña, "parece un invento a posteriori para hacerlo coincidir con el año 1519, también Ce Ácatl, de la llegada de Cortés". Lo cierto es que Cortés "vio que servía a sus fines de conquista la creencia de que él era hijo del sol, el Quetzalcóatl que volvía, al cabo de muchos siglos, para reinar en aquella tierra", e imponer su doctrina, en palabras de Ixtlilxóchitl.

Si Moctezuma no hubiese identificado a Cortés con el rey que debía, según la tradición, volver del oriente, "lo hubiera destruido antes de que llegara a México-Tenochtitlán, y no lo habría recibido, con todos los honores, en su palacio". Tanto es así, subraya Tibon, que al capitán extremeño lo llama *Quetzalcóatl Cortés*, como certifica el *Códice Ramírez* y Durán, cuando afirma que Moctezuma cree que eran hijos de Topiltzin los que vuelven, es decir, "sus descendientes".

Dice Ixtlilxóchitl que "desde que vieron venir (los españoles) de donde nace el sol, (los indios) "tenían entendido que era Topiltzin que regresaba con sus hombres para cumplir con su promesa". Tibon introduce a Sahagún, que pregunta ¿cómo estaba hecho tierra y su ánima en los infiernos?

Aun es posible observar el panorama que planea en Mesoamérica, con la llegada a sus costas de un ejército escaso en hombres, pero dotados de una tecnología superior, tienen barcos de enormes velas que surcan los mares, armas de fuego, y los animales de tiro o como parte del ejército de caballería.

La escuadra de Cortés y sus soldados, forman parte de un "ejército privado", como son casi todas las huestes españolas de la época de

la conquista, formadas por voluntarios que aportan bergantines, armas, caballos y otros recursos. Es un ejército que se caracteriza por su procedencia, son los hidalgos que tienen encomiendas en Cuba, hombres llanos que no tienen nada que perder, sino su propia vida, y los marinos, mecánicos, músicos, muchachos y viejos. Según José Luis Martínez, el primer grupo le causa problemas a Cortés: son Alvarado, Portocarrero, Olid, Ordaz…; con el segundo grupo de hombres, tiene un apoyo real y "con esos soldados hizo la conquista". Ascienden por su valentía e inteligencia: Sandoval, Olea, Tapia, Díaz del Castillo, Dorantes, Rodríguez de Villafuerte… Su mayor o menor participación les daba derecho, eventualmente, a un botín o a un privilegio más o menos amplio, puntualiza Bernardo García Martínez. Su libertad de acción se limita, sin embargo, a la autoridad de la Corona de Castilla, "reconocida y aceptada sin reservas por los conquistadores".

Se ignoran algunas cosas de los soldados que acompañan a Cortés, sus mocedades, los móviles que les impulsan a dejar su tierra y a buscar fortuna en las azarosas Indias, pero Miguel de Cervantes lo revela: Viéndose, pues, tan falto de dineros, y aun no con muchos amigos, se acogió al remedio a que otros muchos perdidos en aquella ciudad se acogen, que es el pasarse a las Indias, refugio y amparo de los desesperados de España, iglesia de los alzados, salvoconducto de los homicidas, *pala* y cubierta de los jugadores a quien llaman *ciertos* [fulleros] los peritos en el arte, añagaza general de mujeres libres, engaño común de muchos y remedio particular de pocos.

Carlos V

De rey a rey, el de los españoles que se acercan a las fronteras mesoamericanas está hecho de otra pasta. Joven tímido y poco atractivo, es hijo de Felipe el Hermoso y de Juana de Castilla, y nieto del emperador Maximiliano y de Fernando de Aragón. Cuando muere su padre, en 1506, hereda todos los territorios borgoñeses (el Franco-Condado, Luxemburgo, Bramante, Flandes, Holanda, Zelanda, Hainaut y Artois), a excepción del propio ducado de Borgoña, anexionado a Francia en 1477. Recibe un

imperio como Moctezuma Xocoyotzin, así que ambos son dos afortunados. Cada uno intenta hacerlo más grande… siempre que se lo permitan.

Las crónicas europeas recuerdan que a medida que crece, su mente se orienta hacia el objetivo de reconstruir su fragmentada herencia. Trabajo no le falta, en una época en la que, igual que en Mesoamérica, hay fuertes rivalidades, luchas a muerte. Los aztecas son dueños de un imperio con no pocas rebeliones internas y con alguno que otro fracaso. Moctezuma es un semidios y rebasa las expectativas de sus antecesores. El poder los convierte en engreídos, como a los césares romanos. El sistema social mexica, dividido en clases, se transforma en un sistema despótico, aun más de lo que era. Los dominios de Carlos V se sostienen con una espuma de agricultores ricos y "una masa mansa –mitad señorial y sierva, mitad realenga y libre– que en los frecuentes años de sequía y mal agosto era carcomida por el hambre". La medianía se compone de mercaderes, corredores, barberos, burócratas de segunda, artistas y patronos industriales que trabajan para encumbrar a sus hijos. Como afirma Luis González, la gran nobleza agrupa a los "vástagos opulentos de la medianía y a las trescientas familias de la agonizante estructura feudal". Los "nuevos ricos", con nupcias y compra de tierras, se confunden con los "linajudos". "La otra nobleza, la de los hidalgos, no tenía bienes materiales ni siervos; sólo árboles genealógicos y vastas ambiciones…". Con los reyes, desde la expulsión de los musulmanes y los judíos, comparten la idea de ensanchar los dominios de España, combatir al infiel y entregarlo a la cristiandad. "Con la gran nobleza, el amor a la fama, el fausto, el señorío, la guerra y el oro".

Esta es la sociedad española, bajo las órdenes de un joven emperador.

Carlos V es uno más entre los jóvenes monarcas de Europa, dominada por Francisco I de Francia (1515-1547), Enrique VIII de Inglaterra (1509-1547) y el propio Carlos V, emperador del Sacro Imperio romano-germánico, (1519-1556). Lejos de una Europa en calma, el ancho terreno que pretenden amasar tiene demasiados obstáculos como para vislumbrar el futuro con una sonrisa. Se ponen sobre la mesa ingentes cantidades de dinero, mucha diplomacia, alguna que otra traición, la intervención papal y los ejércitos al frente. Cuando Carlos V se convierte en emperador, Cortés y sus hombres tardan meses en enterarse. Ese jefe de guerreros,

Hernán Cortés, ese aventurero salido de la Edad Media, "goza del apoyo moral del más grande rey del Renacimiento europeo, el emperador Carlos V, en cuyo nombre –dice Le Clézio– se apodera de las tierras y de los hombres".

Los soldados españoles que controlan la cuenca del Caribe, desde las grandes y pequeñas islas, se presentan en Mesoamérica, tanteando el terreno, aun desconocido. El canciller ayudante del emperador Carlos, Mercurino de Gattinara señala que el título imperial concedía a Carlos autoridad sobre el mundo entero, pues así había sido "ordenado por dios… y corroborado por el nacimiento, vida y muerte de nuestro Cristo redentor". Por tanto, dos monarcas que no saben que existe otro como él, tierras distantes y océano de por medio, entran en colisión. Y gana el más fuerte, aun sin conocerse personalmente.

Cortés en Tabasco y Veracruz

> […]Y de plática en plática supo Cortés cómo tenía Montezuma
> enemigos e contrarios, de lo cual se holgó, y con dádivas y halagos que les dio despidió aquellos cinco mensajeros y les dijo que dijesen a su señor quél les iría a ver muy presto…
>
> Bernal Díaz del Castillo. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*

La travesía de Hernández de Córdoba tropieza, en 1517, con Cabo Catoche, Campeche y Potonchán, tierras de Mesoamérica que, según demuestran a su regreso los tripulantes, "eran tierras ricas y de gente de fuste". En el cabo yucateco, mayas y españoles cruzan sus armas por primera vez, en un enfrentamiento directo y abierto, pero no deja de ser una pequeña escaramuza.

El viaje capitaneado por Juan de Grijalva, en 1518, recorre la costa de Yucatán hasta el río Pánuco, al norte del golfo de México, "y acabó de excitar, con sus informes y el botín obtenido, la codicia de los españoles de Cuba". En 1519, la expedición de Hernán Cortés, retoma la ruta de

Grijalva y contra lo dispuesto por el gobernador Diego Velázquez, "puso en obra la dominación militar y política de Mesoamérica", que como se sabe, empieza con un combate breve y una ceremonia sencilla. El ejército de Cortés y su "santa compañía" se componen de una armada de once naves, ciento cincuenta hombres, doscientos o trescientos indios, unos quince cañones y otros tantos caballos.

Las fuentes dan fe de la batalla en las costas de Tabasco, Cortés pierde una alpargata en la ciénaga, en pleno combate, gana la pelea y el cacique derrotado le obsequia veinte mujeres esclavas, entre ellas, Malinali (Malinche, según los españoles, llamada *Malintzin* por los aztecas), una joven que habla maya chontal y náhuatl –las lenguas de Potonchán y del imperio mexica–, hija de un cacique independiente a quien convierte en su amante y "secretaria trilingüe", ironiza Luis González. A Malinali se le cristianiza con el nombre de Marina. Esta mujer llega a superar la fama de otros soldados españoles. Cortés se la ofrece a Alonso Hernández Portocarrero; ella se casa luego dos veces con altos cargos del ejército español y sobrevive a Hernán Cortés. Bernal Díaz la recuerda como "de buen parecer, entremetida y desenvuelta". Cortés destruye también los ídolos. Según Hugh Thomas, la pareja Cortés-Marina forma un dueto "que combinaba a menudo la elocuencia y la sutileza, la piedad y la amenaza, el refinamiento y la brutalidad".

De la gran escaramuza en los pantanos de Centla (la frontera maya-mexica), el 12 de marzo de 1519, la primera en tierra firme entre españoles y mesoamericanos se obtiene este dato: Cortés toma posesión de la tierra en nombre de su majestad Carlos V, de quien dice, es un enviado. "… y allí tomó Cortés posesión de aquella tierra por su Majestad y él en su real nombre, y fue de esta manera: que desenvainada su espada dio tres cuchilladas en señal de posesión en un árbol grandes que se dice ceiba, questaba en la plaza de aquel gran patio, y dijo que si había alguna persona que se lo contradijese, que él lo defendería con su espada […] y todos los soldados que presentes nos hallamos cuando aquello pasó respondimos que era bien tomar aquella real posesión en nombre de Su Majestad, e que nosotros seríamos en ayudalle si alguna persona otra cosa contradijese. E por ante un escribano del rey se hizo aquel auto". Un detalle más: los

[Fig. 18]

españoles, según sus cronistas, deben la victoria a un guerrero invisible: Santiago, el Apóstol.

Los españoles apoyan a Cortés, pero a pesar de las palabras de Díaz del Castillo, se ve que no todo es tan fácil. Las pequeñas grandes escaramuzas o mini guerras civiles entre los españoles son una constante a lo largo de la presencia española en Mesoamérica. En su pequeño ejército, hay partidarios de Diego Velázquez y se toma en cuenta el nada despreciable asunto de la legalidad, bajo notario.

De aquella lucha, Cortés saca otra lección: su artillería causa gran impacto, al igual que la caballería "y perros ferocísimos de ayuda"; a pesar del alto número de enemigos, sale victorioso; puede valerse solo de su "armadura" acolchada de algodón, para enfrentar a las afiladas pero quebradizas rodelas, sin usar las armaduras de metal, salvo que sea, según Hugh Thomas, por su "efecto psicológico, igual que los naturales empleaban las plumas". Díaz del Castillo añadiría otra: observa que los indios luchan para herir y capturar, no para matar, por lo que "se metían por las espadas y lanzas para nos echar mano". Según Barbara Price, citada por Thomas, en el tiempo que necesitaban para capturar a un enemigo podrían haber matado a tres españoles.

"No somos sus contendientes
iguales, somos como nadas".

Los mayas pueden empezar a aprender a dominar su temor por la artillería castellana, pero "los caballos es otra cosa". La impresión que produce Cortés y una docena de jinetes es espectacular. Como señala Martín Vázquez, quien estuvo presente, "esa fue la primera vez que se emplearon caballos en combate en América". Aquí, en este lugar de pantanos y llanuras, es, además, donde los españoles preguntan a los mayas dónde están las minas de oro y plata. Les responden que no les interesa, pero que en el interior, en México, hay pueblos a los que les gusta el oro. Y por primera vez escuchan hablar de los mexicas, de "culúa y culúa entiéndese por mejicanos…", escribe Díaz del Castillo. Para los de Tabasco, Colhúa correspondía a México, por su vieja capital de Culhuacán. De aquí la relación de los nombres.

"Culúa, culúa", es la isleta frente a la playa, donde los dueños de la tierra sacrifican y sacan corazones a los cautivos. Cuando Grijalva en Potonchan recibe oro y sabe que "adelante, hacia donde se pone el sol, hay mucho oro; y decían culúa, culúa, México, México; y nosotros no sabíamos que cosa era Culúa, ni México tampoco". Por un indio al que llaman Francisco, con lengua torpe, en lugar de Culúa, dice "Ulúa", los españoles nombran, en el día de San Juan y porque su capitán se llama también Juan, designan, pues, a la isla, San Juan de Ulúa, frente a la actual Veracruz.

Tras dejar Potonchan, Cortés –que tiene 34 años– atraca en las costas de Chalchicuecán, territorio totonaca tributario del poderoso ejército de Moctezuma, frente a la "isla de los sacrificios", y San Juan de Ulúa. Desembarca 15 años después de llegar a Santo Domingo, como un chico ambicioso y loco de 19 años. Es el Jueves Santo del 21 de abril de 1519. Los soldados españoles instalan por primera vez en los dominios aztecas, un campamento estable que se convierte luego en el ayuntamiento de la Villa Rica de la Vera Cruz.

Miguel Rivera Dorado se pregunta por qué Hernán Cortés apenas se detiene en la península de Yucatán, camino de México y "es indudable que a poco que hubiera indagado, habrían llegado a su conocimiento

noticias sobre el pasado grandioso de aquellas gentes". Abandona Yucatán sin haber intentado una exploración a fondo. Rivera Dorado cree que la información sobre Tenochtitlán pudo ser decisiva, "pero también la aparente ausencia de metales nobles y otros bienes codiciados por los conquistadores". Además, en la mente de Cortés estaba viva la cruel derrota sufrida por la expedición de Francisco Hernández de Córdoba en 1517 ante las fuerzas del cacique de Champotón y la feroz resistencia que opusieron los indígenas a Juan de Grijalva en 1518.

Cortés recibe en Veracruz ofrendas de oro y pedrería "de los zalameros embajadores" de Moctezuma, ante quienes tiemblan y tributan todos los demás señores de la tierra, en palabras de Luis González. Pero descubre el sagaz capitán extremeño que el "temible monarca" mexica era presa fácil. Los pueblos por él sojuzgados "esperaban el advenimiento de un salvador, y Motecuhzoma y su corte de brujos temían la llegada de un enemigo celeste". "Mirad que han dicho que ha llegado nuestro señor Quetzalcóatl. Id y recibirle u oíd que os dijere con mucha diligencia. Mirad que no se os olvide nada de lo que es dijere", dice Moctezuma a sus enviados, según los informantes de Bernardino de Sahagún.

Cortés se las arregla para deshacer el pacto con el gobernador de Cuba, Diego Velázquez, le apoyan sus soldados, embarranca sus naves para evitar tentaciones, castiga a los rebeldes, permite a otros que vuelvan a Cuba, destruye los ídolos de los cempoaltecas para demostrar que era "superior a los dioses de acá", alardea con sus armas de fuego ante los enviados de Moctezuma, hace correr a la docena de sus caballos y consigue que uno de los cortesanos pochteca, exclame: "No somos sus contendientes iguales, somos como nadas".

Cortés se coloca directamente bajo la autoridad del rey Carlos. En la Villa Rica de la Vera Cruz, se saca de la manga el plebiscito con el cual sus "fantasmales regidores", lo colocan como autoridad en esas tierras, frente a la monarquía como un hecho consumado. Alardea de una "legalidad provisional", según Jacques Lafaye. El escribano Diego de Godoy lo certifica. El desenlace entre españoles se resume en el refrán del que se hace eco Bernal Díaz del Castillo: "tu me lo ruegas y yo me lo quiero". Cortés es ahora "capitán general y justicia mayor". La designación de alcalde y otros cargos (alguacil, maestre de campo, tesorero) no es asunto

menor… Legitima su posición con la tradición política, en la que las corporaciones municipales gozaban de autonomía y privilegios. Su creación es la Villa Rica de la Vera Cruz, "al principio, más ficticio que real", dice García Martínez, primer ayuntamiento español en tierra firme, o sea, en Mesoamérica.

Decide seguir adelante en una empresa con resultados aun desconocidos. Maniobra con el Cacique Gordo totonaca, al que impide que pague tributos a México, y se arregla con su pequeño ejército. Detrás tiene enemigos; al frente, a los guerreros mexicas, con su dubitativo monarca. En Cempoala recluta a su primer ejército "de indios". Don Carlos V es señor de muchos reinos –explica Cortés– y pregunta dónde se encuentra Moctezuma: ¿Cuándo podría él, Malinche [Cortés], ir a verle?". Le dicen que el tlatoani es un hombre maduro, delgado y fuerte. Cortés, en la costa, se impacienta.

En el altiplano, Moctezuma duda. Envía a la costa embajadas con regalos para detener al pequeño ejército extranjero. Van y vienen, según las crónicas. El todopoderoso señor de México-Tenochtitlán se aflige más allá de lo previsible. El *Códice Florentino* afirma que cuando escucha a sus emisarios, "Moctezuma se llenó de gran temor y como que se le amorteció el corazón, se le encogió el corazón… No hizo más que esperar. No hizo más que resignarse". Nunca antes, han visto gente como esa que está en la playa, de carnes "muy blancas, más que nuestras carnes…". Es presa del terror ante lo desconocido.

Ignacio Bernal dice que su refinamiento, su generosidad, su actitud fatalista, "le dieron la indecisión y debilidad que mostró ante Cortés". Sus cualidades más notables, en efecto, "fueron fatales para él y para su imperio". León-Portilla, en *Visión de los vencidos*, recoge la versión de que el señor de México "estaba para huir, tenía deseos de huir… Se les quería esconder, se les quería escabullir a los dioses…". Pero "no pudo ocultarse, no pudo esconderse. Ya no estaba válido, ya no estaba ardoroso: ya nada se pudo hacer…". Cuitláhuac, su hermano y Cuauhtémoc, su sobrino, le dicen que según sus informes, los extranjeros son gente bárbara, que son una especie de nuevos chichimecas con probables intenciones de matar y despojar. La conducta de Moctezuma se pone en duda en esta coyuntura, se muestra débil, titubea y le falta resolución pues, según Walter

Krickeberg, "quería llegar a un compromiso con un enemigo cuya férrea voluntad y energía brutal habían sido reconocidas y justamente valoradas desde tiempo antes por Cuitláhuac y Cacama, parientes del monarca más perspicaces que este".

Cuitláhuac insiste y advierte al tlatoani Moctezuma: "Plega a nuestros dioses que no metáis en vuestra casa a quien os eche de ella y os quite el reino, y cuando lo queráis remediar, no sea tiempo".

Pero las dudas y titubeos del emperador no reflejan sólo su carácter, sino una lucha interna, la descomposición de un grupo dominante que no se pone de acuerdo para hacer frente a la presencia de los soldados españoles. Y si el señor de México titubea, el resto está perdido.

El rey azteca cree que aquellos hombres barbados tienen que ver con Quetzalcóatl. Demasiadas coincidencias. Como apunta Thomas, todo el tiempo se pregunta Moctezuma "no si Malinche *era* realmente Quetzalcóatl sino *cómo* demostrar que se trataba de Quetzalcóatl". Moctezuma pregunta a sus embajadores cómo es Cortés. Le dicen que es un hombre fuerte, cuadrado. Su cabello no es amarillo, es un poquito más oscuro… Y le mira a uno directamente a los ojos.

Entonces, Cortés decide subir al altiplano central. Su destino es México-Tenochtitlán, donde vive Moctezuma, el rey de los tenochcas. Parte a mediados del temporal de lluvias, en agosto de 1519. Durante la marcha gana combates y amigos. Después de vencerlos, explica Luis González, "convencía a los caciques de que había llegado la hora de la liberación. Alentaba al mismo tiempo la evidente voluntad de suicidio de la aristocracia mexicana".

Soldados españoles en México-Tenochtitlán

De la ruta de Hernán Cortés desde la costa al Altiplano Central. Sobre las escaramuzas con los tlaxcaltecas. De la formidable alianza entre tlaxcaltecas y españoles y la matanza de Cholula. Del encuentro entre el capitán Cortés y el Señor de México-Tenochtitlán, Moctezuma Xocoyotzin. De las maravillas de la ciudad de México, ante los ojos de los extranjeros. De la prisión de Moctezuma.

[…] comenzaron las conquistas
de indios acabada la de los moros,
porque siempre guerreasen españoles contra infieles.

Francisco López de Gomara,
Historia general de las Indias

La ruta de Cortés

Por primera vez en la historia de los mexicas como pueblo independiente y bajo la cobertura de un vasto imperio, conseguido en apenas doscientos años a lo largo y ancho de Mesoamérica, reciben en paz a fuerzas extranjeras y se rinden ante sus poderosos argumentos, materiales y espirituales. Moctezuma II, el tlatoani de México-Tenochtitlán, los acoge con los brazos abiertos y todos los honores, ante la desazón de algunos de sus generales, opuestos a la extraña presencia de soldados castellanos, venidos del otro lado del océano. México se le entrega plenamente. Hernán Cortés y su ejército la recorren con ojos de asombro. Es "como una inmensa flor de piedra" en medio de dos lagunas que mezclaban sus aguas.

Moctezuma, por última vez, representa su papel de rey mexica y sale a recibir al conquistador:

"Ya que llegábamos cerca de México adonde estaban otras torrecillas, se apeó el gran Moctezuma de las andas y traíanle del brazo aquellos grandes caciques, debajo de un palio muy riquísimo a maravilla, y el color de plumas verdes con grandes labores de oro, con mucha argentería y perlas y piedras chalchiuis, que colgaban de unas como bordaduras, que hubo mucho que mirar en ello. Y el gran Moctezuma venía muy ricamente ataviado según usanza y traía calzados unos como cotaras, que así se dice lo que se calzan; las suelas de oro y muy preciada pedrería por encima de ellas, y los cuatro señores que le traían del brazo venían con rica manera de vestidos a su usanza, que parece ser los tenías aparejados en el camino para entrar con su Señor, que no traían los vestidos con los que nos fueron a recibir, y venían, sin aquellos cuatro señores, otros cuatro grandes caciques que traían el palio sobre sus cabezas, y otros muchos señores que venían delante del gran Moctezuma, barriendo el suelo por donde había de pisar, y le ponían mantas porque no pisase la tierra. Todos estos señores ni por pensamiento le miraban en la cara, sino los ojos bajos y con mucho acato, excepto aquellos cuatro deudos y sobrinos suyos que lo llevaban del brazo. Y como Cortés vio y entendió y le dijeron que venía el gran Moctezuma se apeó del caballo y desde que llegó cerca de Moctezuma, a una se hicieron grandes acatos. El Moctezuma le dio el bien venido y nuestro Cortés le respondió con doña Marina que él fuese él muy bien estado; y paréceme que Cortés, con la lengua doña Marina, que iba junto a Cortés, le daba la mano derecha y Moctezuma no la quiso y se la dio a Cortés. Y entonces sacó Cortés un collar que traía muy a mano de piedras de vidrio, que ya he dicho que dicen margaritas, que tienen dentro de si muchas labores y diversidad de colores y venía ensartado en unos cordones de oro con almizcle porque diesen buen olor, y se le echó al cuello el gran Moctezuma y cuando se le puso le iba a abrazar y aquellos grandes señores que iban con Moctezuma le tuvieron el brazo a Cortés que no le abrazase, porque lo tenían por menosprecio. Y luego Cortés, con la lengua doña Marina le dijo que holgaba agora su corazón en haber visto

un tan gran príncipe, y que le tenía en gran merced la venida de su persona a les rescebir y las mercedes que le hace a la contina".

Palabra de Bernal Díaz del Castillo

Nadie se hubiera atrevido a destruir la ciudad de México si los tenochcas no se hubiesen empeñado en ello, pero a última hora, ya sin posibilidad de triunfo, intentaron defenderla. Lucharon hasta el fin, hasta el último hombre dispuesto a tomar un cuchillo de obsidiana o alguna rodela afilada. En medio de la hambruna, la enfermedad y la sangre que tiñe de rojo las aguas de Texcoco, venden cara el último aliento.

El 13 de agosto de 1521, Hernán Cortés, que la había conocido ataviada, recibió su cadáver. Estaba tan "desbaratada y destruida… que casi no quedó piedra sobre piedra". Eso dicen las viejas crónicas sobre la guerra y asedio a México, la capital del imperio mexica. *El poema de la Conquista*, incompleto, "es de los más emotivos que dio el México antiguo". La traducción es de Ángel María Garibay.

> Con suerte lamentosa nos vimos angustiados. En los caminos yacen dardos rotos; los cabellos están esparcidos. Gusanos pululan por calles y plazas, están en las paredes manchadas de sesos. Rojas están las aguas, cual si las hubieran teñido, y si las bebíamos, eran agua de salitre. Golpeábamos los muros de adobe en nuestra ansiedad y nos quedaba por herencia una red de agujeros. En los escudos estuvo nuestro resguardo, pero los escudos no detienen la desolación. Hemos comido panes de colorín [Eritrina sp.], Hemos masticado grama salitrosa, Pedazos de adobe, lagartija, ratones Y tierra hecha polvo y aun gusanos…

Subir al altiplano

¿Qué ocurre en las playas de Veracruz, desde que el capitán Hernán Cortés solventa sus diferencias con sus soldados y los totonacos y sube al altiplano de México, para ver a Moctezuma Xocoyotzin?

Poco antes de subir al altiplano, aparece un barco español en la costa. Es gente de Francisco Álvarez Pineda, un capitán de Francisco de Garay

que puebla en la desembocadura del río Pánuco. Juan Miralles afirma que ese barco demuestra que en el momento en que Cortés pone pie en tierra mexicana "ya era conocido todo el litoral del Golfo". Cortés se pone nervioso, cree que ese barco puede alterar sus planes. "Todavía no se internaba en el país y ya tenía que cuidar que no se le fuera a meter otro en sus terrenos para disputarle la Conquista", añade Miralles.

En una estratagema, captura a diez hombres de ese navío –que al final se escapa–, que se suman a su tropa. Más adelante, cuando aparecen los navíos de Pánfilo de Narváez, el capitán Cortés demuestra su capacidad militar y su rica diplomacia, para vencer el único intento serio que se le cruza, desde el campo "amigo", para que vuelva al redil. A los poco más de 500 soldados que le acompañan, algo más de un centenar de marinos y más de doscientos servidores indios de Cuba, se suman ahora las tropas de Narváez. Su ejército de españoles aumenta casi de la noche a la mañana. Cortés "prefigura" al héroe de la era romántica: es hábil, rápido, sin escrúpulos, "maneja la intriga tan bien como la espada y es apto para conquistar un mundo". Cuando los aztecas lo derrotan y pasa su "noche triste", vuelve para conquistar Tenochtitlán, el 13 de agosto de 1521.

El resumen adolece, cuando se trata de narrar los acontecimientos de dos largos años, de los pequeños matices que dan fe de los escollos a su paso. ¿De qué detalles hablamos sobre esta aventura cortesiana? De la Ruta de Cortés, en cuyo nombre tan simple se esconde una realidad compleja. Desde luego no hay, desde la costa a la conquista de México, como apunta García Martínez, "una continuidad directa ni una relación simple de causa-efecto". La descripción de la ruta es aproximada; pero es seguro que los conquistadores "no siempre siguieron el trazo de caminos bien definidos y evitaron en lo posible las vías de comunicación prehispánicas más importantes". De haber tomado las rutas mesoamericanas, habría sido fácil reconstruir la del conquistador. Cortés avanza por senderos de poca importancia y escaso tránsito, por trochas y veredillas más o menos paralelas, debido al número de soldados y caballos que suben la serranía.

[Hay también "otras rutas", hacia Honduras por el selvático país maya, la de Colima y el Pacífico y el golfo de Cortés, en su expedición a Baja California… O la de sus capitanes, Alvarado por el Grijalva; Alvarado y

Bernardino Vázquez de Tapia, de Tlaxcala a México; el regreso del propio Cortés a Vera Cruz y de nuevo, volver al altiplano por otro camino…].

Regalos de Moctezuma

> En las Indias cada uno pretende un estado o grandes riquezas.
>
> Francisco López de Gomara,
> *Historia de la Conquista de México*

Incapaz de convencer a los embajadores de Moctezuma –dos de ellos, Tentlitl, nombre difícil que los españoles cambian por Teñidle, y Cuitlalpitoc, probablemente hijos de Cuitláhuac– que da largas al asunto, Cortés sube a la sierra, dispuesto a entregarle personalmente un presente y un mensaje de su rey. Es el 16 de agosto de 1519, cuatro meses y cinco días después de llegar al arenal veracruzano. Cubre sus espaldas con 150 soldados de su confianza, deja a los enfermos y buena parte de la marinería, al mando de Juan de Escalante. A punto de enfrentarse dos culturas, Bernal Díaz del Castillo lo ve claro: "Venimos a servir a Dios y al rey, y también a hacernos ricos". Cortés recibe, a su vez, regalos: artesanías del país, telas de algodón, un casco lleno de pepitas de oro y dos planchas circulares de oro y plata "tan grandes como la rueda de un coche". Junto a los embajadores mexicas, están los pintores reales, que dibujan para el tlatoani azteca, lo que no puede ser explicado con palabras: a Cortés y sus soldados.

Son seis meses de idas y venidas de los embajadores mexica, con presentes cada vez más ricos. Los obsequios en lugar de alejarlos, los atraen más a México. El tlatoani intenta sobornarlos con regalos para que regresen por donde han venido, pero nada hizo para impedir su llegada, escribe Enrique Semo. Habla Cortés, a sus soldados: "Verdaderamente debe de ser un gran señor, y rico, y si Dios quiere, algún día le hemos de ir a ver". El entusiasmo se contagia a sus soldados, que gritan: "Ya queremos estar envueltos con él". Sin verse las caras, ya Moctezuma se reconoce como vasallo. Cruda realidad.

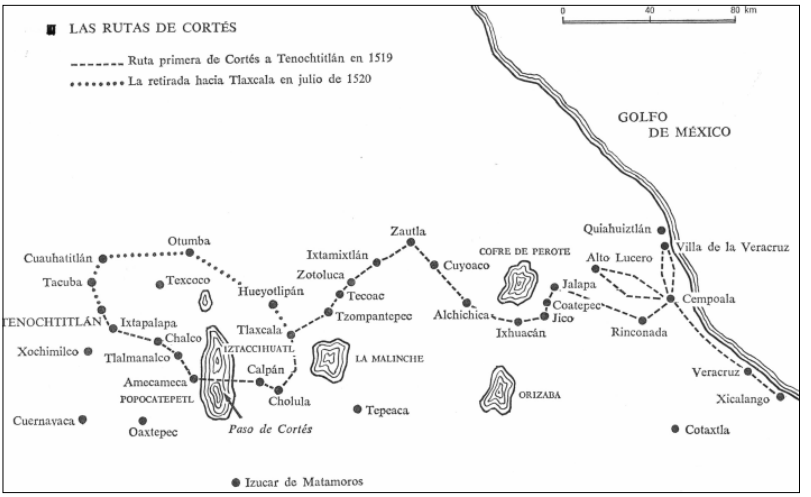
Complicadas negociaciones en el arenal veracruzano, donde los extranjeros "quedan como únicos dueños", pero aun ese trozo de tierra no es suyo, pertenece al señor de México, que se resiste como fiera acorralada. Pero al final, cede.

Cortés echa mano de la lengua, la inseparable Marina, que demuestra, en sus conversaciones con Moctezuma, el valor que tiene esta mujer: ella emplea el argumento decisivo, la palabra convincente "donde antes fallaron los españoles ignorantes de los sutiles mecanismos del alma indígena", asegura Fernando Benítez. El talento diplomático de Cortés –"sus mejores victorias fueron siempre diplomáticas"– encuentra un valioso auxiliar en ella, "al grado de que se los ve identificados formando una sola persona, en la que Cortés fuera el pensamiento y Marina la palabra que le da forma". *Doña Marina*, como así la nombran los españoles, se convierte en la sombra del conquistador, en su "eterna compañera", pero, arbitrios del destino, para los mexicanos modernos, representa "la traición por antonomasia", concluye Benítez.

En seis meses, hasta que llega a México-Tenochtitlán, el extremeño cambia la relación de fuerzas. Los amigos y los enemigos de los aztecas se suman a sus soldados y forma, tras una serie de peripecias, una alianza invencible. El imperio tiene los pies de barro. Ni está unido ni es tan formidable como parece.

Avanzan por senderos de segundo orden que, por circunstancias fortuitas, ignorancia y estrategia, les favorece: los hace relativamente "poco notorios" y les permite conocer "una realidad sin maquillaje y sacar provecho de ella". Por el camino, se topa con Tlaxcala y Cholula. Ya es mucha suerte tener en sus filas a Jerónimo de Aguilar, después a Marina, contar con la leyenda sobre el Quetzalcóatl, aliarse con vasallos que odian a los aztecas para que, además, las veredas les permitan camuflarse con el paisaje.

Con ayuda de los totonacas, el ejército español penetra en el interior del país y en Tlaxcala encuentra a los que serían sus aliados más fuertes y valiosos. A lo largo del trayecto los mexicas y españoles intercambian mensajes y sostienen pequeñas escaramuzas "tratando de conocerse y medir sus fuerzas". Moctezuma no quiere enemistarse con los recién llegados. Frente a frente, reciben a los españoles inclinando el cuerpo y besan



[Fig. 19]

incluso la tierra. La respuesta española tiene otros códigos. Cortés suele enviar a los señores de la tierra por donde pasa, un mensaje de afecto, le asegura que su propósito es conocerlo, que no debe temer. Acordado el encuentro pacífico, la cortesía española se caracteriza por un "gran despliegue afectivo, acompañado de un contacto físico que no era bien visto cuando se saludaba a un gran señor indígena", como le ocurre a él, cuando conoce a Moctezuma, y pretende abrazarlo.

Los regalos de los embajadores forman parte de "la tradición política y militar indígena"; se dan obsequios "a manera de tributo anticipado". Así se le dice al enemigo que no es preciso el ataque para obtener ese presente periódicamente. Se acepta de manera amistosa, entonces, y se mantiene al enemigo lejos de casa. Pero Cortés ignora los presentes, que solo estimulan su codicia. Únicamente aceptan los regales de las mujeres, como buenos cristianos, para que sirvan a *Doña Marina*, y evitar una ruptura de los lazos de amistad, como ocurre con los tlaxcaltecas, sus aliados incondicionales. Una vez aceptadas estas mujeres tlaxcaltecas: las relaciones son más estrechas.

Los soldados españoles guardan, en potencia, "una relación más cercana con lo divino", sobre todo cuando el mito de Quetzalcóatl impera en Mesoamérica. Por eso los enviados de Moctezuma llevan los adornos

sacerdotales de Quetzalcóatl, pero los españoles los rechazan, desconocen esas tradiciones. La reacción de los españoles siembra dudas entre los aztecas, no creen que se trate de emisarios divinos. "Muy pronto los recién llegados empiezan a ser vistos como humanos y ser tratados como tales", señalan Málaga y Pulido. Son los tlaxcaltecas quienes se dan cuenta de su vulnerabilidad. La lucha se fragua en el ambiente. Españoles y tlaxcaltecas escenifican la primera gran batalla entre dos enemigos desconocidos. Por tanto, cuando el regalo no funciona, salen a relucir las armas y los combates.

Tlaxcala, aliado

A diferencia de otras épocas en Mesoamérica, donde las rutas de los grupos culturales se pierden entre el mito y la historia, la de Cortés se documenta casi a la perfección. De Cempoala a México-Tenochtitlán, metro más, metro menos, hay cuatrocientos kilómetros; depende de la dirección que se tome. El camino varía mucho. La primera etapa es plana, caliente, tropical, húmeda y fértil, en aquel tiempo, siglo xvi, con bosques, salpicada de campos de maíz. Más allá de Jalapa el terreno asciende de repente a mil ochocientos metros, y el clima se templa; la coronan dos montañas, Nauhcampatepetl (Cofre de Perote), de más de cuatro mil metros de altitud y el Citlaltépetl (Pico de Orizaba), de casi seis mil metros. Al atravesar esta serranía, los caballos sufren con el suelo cubierto de lava, la siguiente etapa cubre una desolada llanura, dominada por un lago salino y una tercera cumbre montañosa, Matlalcueye (La Malinche), de cuatro mil quinientos metros de altitud. El ejército pasa hambre y sed (algunos enferman por beber agua con alta densidad de salinidad), y aguantan una fuerte granizada "de grandes pedruscos", que les sorprende en campo abierto y "les hizo mucho daño". Es época de lluvias y en el trópico, caen fuertes tormentas. Vienen de tierra caliente y el frío del altiplano les perjudica; pasan tres jornadas de frío, granizo y lluvia, sin comida, con "[…] un viento de la sierra nevada, que estaba a un lado, que nos hacía temblar de frío […] y no teníamos con que nos abrigar", escribe Díaz del Castillo.

Hernán Cortés sigue un camino poco habitual, fuera del fácil circuito para bajar a la costa, usado por los mexicas: Tulancingo, Huauchinango y Tuxpan, señoríos importantes dentro de la órbita de poder de México. Esta es la vía más corta al mar y por donde llega el pescado fresco a la mesa del tlatoani. Su ejército avanza y depende de la información "o desinformación" que consigue. Parece que la que obtiene "es contradictoria". Se intuye que los totonacos, sus primeros aliados, guían a los españoles a Tlaxcala. García Martínez apunta que Cortés compensa el desconocimiento de la ruta con su "olfato militar" que, como relata en sus *Cartas de Relación*, evita ciertos caminos a pesar de las rutas que le sugieren como los mejores. En la cuenca del Seco, carente de agua superficial, se da cuenta que anda por caminos marginales. Paso a paso, marchan desde Chalchicuecán, la Villa Rica de la Vera Cruz, Cempoala, Acatlan, Jalapa, Coatepec, Xicochimalco, Ixguacan, Altatonga, Xalacinco, Tezuitlán, Tlatlauquitpec, Zocotlan, Itzaquimaxtlitan, Atotonilco, Tzompachtepetil, Fecoac, Tzompantzinco, Tizatlán, hasta Tlaxcala. "La forma despreocupada cómo la vanguardia se internaba en territorio desconocido, pone de manifiesto que no esperaban sorpresas, como en efecto sucedió" puntualiza Miralles. O explica que los mexicas están paralizados por el avance español. Agotados y maltrechos, en los linderos de la sierra de Puebla, por Zautla, apenas podían sostenerse de pie.

En Zautla, el cacique Olintetl les recibe de buena manera; ahí los españoles observan por primera vez, un *tzompantli*, con centenares de cráneos sostenidos por varas que los atravesaban por las sienes. Algunos soldados murmurados, intentan regresar por donde habían venido, pero de nuevo Cortés, infunde confianza, "buscaba engrandecerse en grandeza y no en pobreza". Cortés pregunta cuál es la mejor ruta para ver a Moctezuma y Olintetl, tributario de Tenochtitlán, le dice que por Cholula, pero los totonacos señalan que es camino peligroso por las guarniciones aztecas. Creen que es mejor tomar la ruta de Tlaxcala. Es entonces cuando, según Bernal y Cortés, en su carta al rey Carlos, se infiere que se da tardía cuenta de la rivalidad entre mexicas y tlaxcaltecas. Pero también insiste a los moradores de aquel lugar que dejen los sacrificios humanos, habla de la "superioridad de la religión cristiana" y de los intereses de Carlos V. El cacique se interesa por los caballos, los perros y las armas de

fuego. Desde Zautla, Cortés manda emisarios totonacas a Tlaxcala, para avisar de su llegada.

Los totonacas le aconsejan que confíe en los tlaxcaltecas. De pronto, los españoles se topan con una muralla de piedra, una obra defensiva abandonada. Tiene una altura de casi tres metros, veinte pasos de ancho y varios kilómetros a través del valle, de una cima de la montaña a otra. Ese es el límite con Tlaxcala. O la frontera de Tenochtitlán, que el pueblo de Iztaquimaxtitlán construye para protegerse de los tlaxcaltecas. Hasta este momento, la expedición transcurre sin incidentes militares, hasta que llegan a territorio independiente, no sujeto a México-Tenochtitlán: Tlaxcala, donde encuentran breve resistencia de un grupo de otomíes y tlaxcaltecas.

Thomas cree que después de Tenochtitlán, Tlaxcala es el lugar "más interesante" del México antiguo. Viene a ser el refugio de los que huyen de los tenochca o están enemistados con ellos.

Más adelante, el 29 o tal vez el 30 de agosto de 1519, más abajo del muro de piedra, tlaxcaltecas y castellanos se enfrentan en una batalla en donde mueren dos caballos. Repuestos de la sorpresa, vencen los españoles. Los de Tlaxcala niegan esa batalla y echan la culpa a un grupo de otomíes que viven en la zona del enfrentamiento. En el primer día en Tlaxcala, el mito del caballo se viene abajo. Entre los tlaxcaltecas, hay entre dieciséis y sesenta muertos y heridos, pero tal vez menos. En el ejército español, van unos trescientos hombres de guerra de Ixtacamaxitlan, que aporta el cacique Tenamaxcuicuitl; con ellos, Cortés iguala en número a la fuerza española y su apoyo es "invaluable", contra Tlaxcala. Miralles dice que ninguna crónica se ocupa de recoger el nombre de los jefes de estos guerreros nativos. Thomas apunta que el concepto de la disciplina militar no existe entre los tlaxcaltecas; los españoles no son tampoco "prusianos", pero saben cumplir órdenes. La victoria no es fácil y los soldados de Cortés tienen miedo. "Temíamos la muerte porque éramos hombres", dice Díaz del Castillo. El padre Olmedo confiesa toda la noche a los soldados: "[…] ¡qué prisa nos daban y con qué bravezas se juntaban con nosotros y con qué grandísimos gritos y alaridos", relata Bernal después de la batalla, donde no deja de acotar que los indios en la lucha, tienen ganas de matar a los caballos y a la yegua que monta Pedro

Morón le dan cuchilladas "que le cortaron el pescuezo redondo y colgado del pellejo; y allí quedó muerta".

Al día siguiente, los guerreros enarbolan el estandarte de Xicoténcatl, uno de los señores de Tlaxcala y los españoles recurren otra vez a la caballería y hacen uso de sus escopetas y cañones pedreros. Los guerreros ven caer a sus compañeros sin acertar a comprender cuál es la causa de su muerte… Diego de Godoy, el notario real, deja constancia de la pelea y dice que, pese a ser requeridos "para que viniesen de paz, porfiaban en continuar la guerra". Tapia, Bernal o Cervantes de Salazar dejan constancia de la suya…

Demasiado para una novela del absurdo

Cortés y Xicotencatl juegan a la guerra y a la diplomacia. Cortés les corta las manos a los 50 enviados del jefe indio, por espías. Andrés de Tapia cuenta que Xicotencatl le manda otra vez indios y comida y este recado altivo e irónico: "Si eres dios de los que comen carne y sangre, cómete estos indios, y tráete hemos más; e si eres dios bueno, ves aquí incienso y plumas; e si eres hombre, ves aquí gallinas, pan e cerezas".

Dos conceptos distintos del arte de la guerra. Cortés vence y derriba ídolos y los sustituye por los signos de la fe cristiana. Le Clézio señala que los indios experimentan la mayor angustia: "saben de antemano que desde ese momento están vencidos".

Detrás de la resistencia tlaxcalteca está Xicotencatl. Pero también cede y sella la paz con Hernán Cortés (entre el quince o dieciséis de septiembre), que ordena misa solemne de acción de gracias. Les culpa de la pelea pero Xicotencatl asegura que los engaña la presencia de los hombres tributarios de Moctezuma, enemigos suyos, al lado de los españoles.

Las fuentes de origen tlaxcalteca no se refieren a estas batallas. Pasan por alto estos episodios que consignan Cortés, Bernal Díaz, Andrés de Tapia, Bernardino Vázquez de Tapia, fray Francisco de Aguilar y demás cronistas e historiadores. La razón, según Gurría Lacroix, está en que "los tlaxcaltecas participaron en la destrucción del imperio mexica, proporcionaron eficaz ayuda en la conquista y colonización de la Nueva España y

tuvieron siempre privilegios y distinciones que nunca se hicieron extensivos al resto de la población indígena".

La campaña militar de Tlaxcala, como apunta Miralles (que recae en los guerreros de Cempoala e Ixtacamaxtitlán), tiene mucho de "esperpéntica". Un bando envía la comida al otro y luego este, después de comer, les hace un requerimiento para que vengan de paz. No hay respuesta y se entabla la batalla. "Resulta demasiado, incluso para una novela del absurdo". Empezando por la actitud de una de las partes, acostumbrados a la captura del enemigo, nunca con intenciones de dar muerte. Pero si esto es ya conocido, hay otra anécdota, que recoge Francisco Cervantes de Salazar: De pronto, uno de los otomíes al servicio de Tlaxcala se adelanta entre sus filas y se dirige al campo español y desafía a los indios auxiliares. Quiere combatir con el más valiente del bando enemigo. Un guerrero de Cempoala acepta el reto, autorizado por Cortés. "Los dos ejércitos suspendieron el combate, y a la vista de todos se inició aquel duelo individual". Combaten con vigor, pero el de Cempoala le derriba con un golpe en el cuello. "Una vez caído lo remató, cortándole la cabeza, y sosteniéndola por los cabellos la mostró ante los tlaxcaltecas como trofeo. Estos, cabizbajos, se retiraron". Miralles cree que es la acción individual más notable de un aliado indio.

Después de la guerra devino la paz y la alianza militar. A pesar de las escasas escaramuzas bélicas, coincido con Bueno Bravo, reciben a Cortés y les dan la bienvenida, "sin ser derrotados".

Rodeados por los mexica, lo más fácil para Tlaxcala es conseguir la ayuda de los extranjeros para proteger sus intereses, quitarse el yugo de Tenochtitlán. No parece descabellado decir que los españoles son manipulados y que ilustra el "desconocimiento" de Cortés sobre Mesoamérica. Desde entonces, 23 de septiembre de 1519, cuando entra en Tlaxcala, Cortés y los jefes de las cuatro cabeceras en que se divide el señorío de Tlaxcala, Maxixcatzin, Xiocoténcatl (el viejo, padre del joven guerrero del mismo nombre), Tlehuexolotzin y Citlalpopoca, lo reciben entre una gran multitud. Los señores cuentan al capitán extranjero sus problemas con Tenochtitlán y los españoles imponen sus condiciones: implantan la cruz, bautizan, eliminan ídolos y, en general, los reconvierten, que "aunque rápida", no reviste la precipitación que tiene en Cempoala.

[Fig. 20]

Diego Muñoz Camargo afirma que el recibimiento a Cortés y sus soldados "fue el más solemne y famoso que en el mundo se ha visto ni oído, porque en tierras tan remotas y extrañas y apartadas nunca a príncipe alguno se había hecho otro tal, porque salieron los cuatro señores de las cuatro cabeceras de la Señoría y República de Tlaxcala con la mayor pompa y majestad que pudieron…". Firman la paz con ellos, "antes de que este lo hiciera con los mexicanos", dice Clavijero.

Los soldados españoles ya son amigos y hermanos; los caciques les dan a (Cortés, Alvarado, Velázquez de León, Gonzalo de Sandoval, Olid y Alonso Dávila) sus propias hijas por compañeras. Españoles y tlaxcaltecas sellan su relación a través de la estirpe. Los españoles concluyen la alianza y suman soldados para combatir a México. De paso, se enteran de las antigüedades de la tierra y las rivalidades de los distintos pueblos.

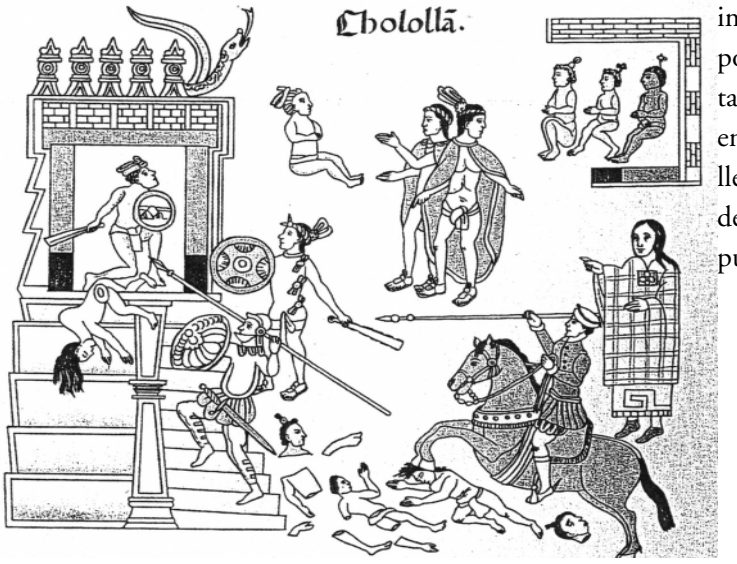
> Hubo reunión en el atrio del dios…, luego se cerraron las entradas: por todos los sitios donde había entrada. En el momento hay acuchillamiento, hay muertes, hay golpes. ¡Nada en su corazón temían los de Cholula".
>
> *Códice Florentino*, *Visión de los vencidos*

Cortés formaliza una alianza con algunos de los pueblos sojuzgados por los mexicas. Se van a cobrar venganza, con ayuda de los extranjeros. Y cuando el capitán extremeño enfila hacia México, por el camino de Cholula, ya sabe todo lo relacionado con la capital azteca, sus defensas, sus calzadas, los puentes, la forma cómo llega el agua dulce… todo, o casi todo. Entra en la ciudad como un triunfador. Tras él marchan miles de hombres. Los de Cholula, aliado de México, recelan ante la presencia de los blancos extranjeros y de los tlaxcaltecas. En las cercanías hay una guarnición mexica; los de Tlaxcala temen una celada. Cortés deja al grueso de los aliados fuera de la ciudad. Se respira un clima de mutua desconfianza…

Es una alianza mixta entre europeos y pueblos indios. Brian Hamnett afirma que los europeos justifican su intervención "basándose en su moralidad y civilización superiores. Se centraron en el abuso de la práctica religiosa tradicionalmente limitada al sacrificio humanos como justificación principal para destruir el sistema cosmológico desarrollado en Mesoamérica durante miles de años". Sin embargo, las atrocidades españolas "fueron sorprendentes". La matanza de Cortés en Cholula, en el otoño de 1519 deja un cálculo aproximado de 3.000 muertos y la de Pedro de Alvarado sobre los fieles de Tenochtitlán en el verano de 1520 inicia la guerra a gran escala entre los aztecas y los extranjeros. "En los siglos xv y xvi, Mesoamérica experimentó dos catástrofes de los que tardó siglos en recuperarse (si es que lo hizo): la hegemonía de los aztecas y la incursión europea".

Hernán Cortés descarta la ruta de Huejotzinco para no dejar un "enemigo a la espalda" y opta por el camino de Cholula. Es la segunda ciudad

en



im-
por-
tan-
cia
en el
va-
lle,
des-
pués
de

[Fig. 21]

Tlaxcala, "aunque primera en religión". Desoye el consejo de los tlaxcaltecas. La actitud de los cholultecas y la de los enviados de Moctezuma les parece equívoca. Duda y con el pretexto de una presunta emboscada, se adelanta y castiga a los pobladores y no menos de tres mil hombres mueren en la llamada "matanza de Cholula", ciudad-santuario, centro religioso dedicado a Quetzalcóatl y rico y poderoso enclave de comerciantes.

El ataque a Cholula lo cuestiona Isabel Bravo, porque "sabemos que había sido aliada de Tlaxcala hasta poco antes de que los españoles arribaran" y que cuando llegaron lo era de Tenochtitlán, en palabras de López de Gomara. Por tanto, dice, los interesados en el ataque "fueron los tlaxcaltecas y los españoles y su grupo una comparsa que, para justificar la masacre, aluden a la presencia del ejército mexica". Para Isabel Bueno, el caso de Cholula ilustra bien el funcionamiento de las facciones.

Ahora son los de Tlaxcala, los que intrigan y advierten a los españoles de las malas artes de la gente de Cholula, preparan algo turbio, le dicen a *Malinche*, como le llaman también a Cortés. Las armas castellanas finalmente caen sobre los sorprendidos cholultecas según justifica Díaz del Castillo: "Y si por ventura no se hiciera aquel castigo, nuestras vidas estaban en mucho peligro, según los escuadrones y capitanías que tenían

de guerreros mejicanos y de Cholula". Javier Clavijero toma nota de los "arroyos de sangre" que corren en la ciudad y de la actitud de los aliados de Tlaxcala, "vinieron a la ciudad como leones sangrientos, aguijoneada su ferocidad por el odio a sus enemigos y por el deseo de complacer a sus nuevos aliados". Los informantes de Sahagún dicen que los reunidos en el patio del gran cu de Quetzalcóatl "no llevaron armas ofensivas ni defensivas, sino fuéronse desarmados pensando que no se haría lo que se hizo: de esta manera murieron de mala muerte".

Vázquez de Tapia, entonces enemigo de Cortés, pone en duda el alzamiento cholulteca "para matar cristianos", pues los habían recibido "bien y dándoles de comer" y habla de "entre muertos e cativos fueron más de veinte mil personas". La cifra parece exagerada. Bartolomé de las Casas hace el juicio más severo contra Cortés y dice entre otras cosas que mientras matan indios, "él canta".

Bernal Díaz del Castillo, testigo de primera mano, asegura que el fraile no es testigo de los hechos y que "perdóneme su señoría que lo diga tan claro, que no pasó como lo escribe". Cortés, que durante su incursión en México escribe cinco *Cartas de Relación* al rey Carlos V, deja constancia en la segunda *Carta* que en Cholula mueren tres mil nativos y, al referirlo, apunta Miralles, "lo dice a manera de un parte de guerra". "No considera necesario justificarse".

Cholula es una gran ciudad, con cien mil habitantes, según José Luis Martínez "y no hay un solo palmo de tierra que no esté labrada". Cortés cuenta entre las pirámides, unas "cuatrocientas treinta y tantas torres en la dicha ciudad, y todas son mezquitas". Exagera, no hay tantas, apunta Miralles. Pero en su *Relación*, elogia el entorno y sugiere que es buena tierra para que vivan españoles. La compara con Granada. A Bernal, soldado y futuro cronista de la conquista, la altura y su blancura del entorno le recuerdan la ciudad española de Valladolid. Pero Fernando Benítez no le perdona al conquistador que en su segunda *Carta de Relación*, omita a la pirámide de Cholula, a pesar de su grandeza, pero si advierte el carácter religioso de la "Roma de Anáhuac". En la actualidad, sobre la pirámide se encuentra la iglesia de los Remedios.

Bernal Díaz y su "libro maldito" para sus contemporáneos acierta a la hora de expresar "dónde están la verdadera gloria y la verdadera grandeza".

Sin ese mundo mágico, sin la lentitud ritual de las naciones indias, "sin el esplendor de esa civilización condenada, Hernán Cortés no habría sido más que un bandido a la cabeza de una banda de aventureros". No es de él, explica Le Clézio, ni de sus acciones temerarias, de donde nace la grandeza: "es del mundo mexicano que él se ensaña en destruir".

Cortés dice que viene como amigo, pero conoce sus planes "y no ignora que tienen las ollas dispuestas para comérselos en salsa de tomate". El capitán Cortés se llena de ira y clama: "Esas traiciones se castigan por ley. Hoy perecerán y la ciudad será destruida".

Los mensajeros del tlatoani mexica, testigos de la matanza, llevan a la capital un mensaje de Cortés: no cree en los aztecas y va a México con guerra "haciéndole todo el daño que pudiese como enemigo". Antes de llegar a Tenochtitlán, ya comienza a derribarse el Imperio mexica.

A la vista, México-Tenochtitlán

> Y después de sucedidas las matanzas de Cholula, ya se
> pusieron en marcha, ya van hacia México. Van en círculo,
> van en son de conquista.
> Van alzando en torbellino el polvo de los caminos.
> Sus lanzas,sus astiles, que murciélagos semejan,
> van como resplandeciendo.
>
> *Códice Florentino. Visión de los vencidos*

Cortés se prepara para ir a la capital del imperio azteca y ordena a Pedro de Alvarado y Bernardino Vázquez de Tapia que vayan de avanzada, a pie. Sacrifica el viaje de sus enviados, ahorrándose dos caballos, por las dudas. En las últimas escaramuzas en el valle de Puebla-Tlaxcala se constata no solo la importancia de estos animales, sino también que son mortales. Cree que vale más perder dos hombres que dos caballos, "porque si los matasen no se perdiesen, que se estima un caballero a caballo más de trescientos peones".

Alvarado y Vázquez de Tapia llegan a Texcoco, tras bordear los dos volcanes que coronan el valle de México, el Popocatépetl y el Iztaccíhuatl.

Hablan con los embajadores de Moctezuma y estos le dicen que el señor de México está enfermo, no pueden seguir, advierten, es peligroso. Los enviados de Cortés regresan a Tlaxcala y dan las malas nuevas. Cortés hace caso omiso del exhorto y acelera de nuevo la partida.

El Popocatépetl echa humo y piedras y muestra su actividad; la última de sus erupciones se sitúa en torno a 1509. Diez soldados españoles y algunos indios que encabeza Diego de Ordaz, se acercan al volcán, autorizado por Cortés. Solo Ordaz y dos españoles más, suben hasta el cráter. A 5.450 metros de altitud, son los primeros españoles que descubren y contemplan el valle y la ciudad de México-Tenochtitlán, en medio de las lagunas, los jardines flotantes, las ciudades blancas unidas por diques.

El 1 de noviembre salen hacia la capital mexicana, por la ruta más directa, el ahora llamado "Paso de Cortés", en medio de los dos volcanes. Suben por Huejotzinco y descienden hasta Chalco, Amecameca y los pueblos ribereños de Ayotzingo, Mixquic e Iztapalapa, ciudad culhua de unos quince mil habitantes. Las casas donde se alojan, son "tan buenas como las mejores de España, digo de grandes y bien labradas, así de obra de cantería como de carpintería…", escribe Cortés. El señor de Iztapalapa, Cuitláhuac, los recibe en compañía de otros señores nobles, junto al de Coyoacan. Los aloja y obsequia con mujeres y oro, todo a nombre de Moctezuma.

La presencia de los europeos en la ribera de la laguna causa sensación: hombres, mujeres y niños se agolpan en las afueras de las casas donde se alojan y muchos llegan en canoa a ver aquel espectáculo, a los hombres blancos y barbados, admiran los caballos, los lebreles, las armas y armaduras. Los españoles se sorprenden también, atemorizados por tanta gente que les rodea… Bernal Díaz del Castillo reconoce "[…] las cosas de encantamiento que cuentan en el libro de *Amadís*, por las grandes torres y cües y edificios que tenían dentro en el agua, y todos de cal y canto; y aun algunos de nuestros soldados decían que si aquello que veían era entre sueños. Y no es de maravillar que yo aquí lo escriba desta manera porque hay que ponderar mucho en ello, que no sé cómo lo cuente, ver cosas nunca oídas ni vistas y aun soñadas como vimos".

Según se acercan a la ciudad de Tenochtitlán, el cronista soldado Bernal cuenta que se admiraban de la grandeza de las ciudades, la cantidad de puentes y ante ellos, la inconmensurable ciudad de México.

Paso a paso, después de Tlaxcala y Chalco, más fuerte que nunca desde que pone un pie en territorio del imperio mexica, Cortés va a Calpan, Amecameca, Ayotzingo-Chalco, Mixquic, Mexicaltzingo, Huitzilopochco, Iztapalapa y México-Tenochtitlán, la capital donde vive Moctezuma, el señor que "allí era señor del mundo", cuenta en la segunda *Relación*. Deja marchar a los totonacas y cempoaltecas, cargados de regalos de Cortés (los que le había dado Moctezuma), pero en cambio, él lleva a mil aliados tlaxcaltecas.

Ante el avance imparable de Cortés, Moctezuma hace un último intento de detenerlo. [Los mexica intentan engañarlo, haciendo pasar a un noble, llamado Tziuacpopocatzin, como el verdadero tlatoani]. En México, Cuitláhuac, Cacamatzin y otros miembros del consejo supremo, quieren hacer la guerra, pero según Sahagún, no dura mucho ese estado de ánimo. Moctezuma mantiene sus dudas y claudica. Envía al rey de Texcoco, Cacamatzin, que tampoco lo frena. En Iztapalapa, entrada a la isla de Tenochtitlán, escribe Cortés que "tendrá esta ciudad doce o quince mil vecinos, la cual está en la costa de una laguna salada, grande, la mitad dentro del agua y la otra mitad en la tierra firme". La calzada de Iztapalapa a México "es tan ancha como dos lanzas y muy bien obrada que pueden ir por toda ella ocho de caballo a la par y en estas dos leguas de la una parte y de la otra de la dicha calzada están tres ciudades…", escribe Cortés, cansado tal vez de las trabas de Moctezuma y de responder a sus enviados que sirve a su rey Carlos V. Según Thomas, entienden ya que el hombre blanco sirve a un monarca extranjero. Lo que no saben los tenochca es que el rey de Castilla "no tenía ni idea de lo que estaba haciendo Cortés, que ni siquiera sabía quién era Cortés y no le había encargado ninguna misión".

Asombrados, Hernán Cortés pide a toda su gente que se muestren imperturbables. El 8 de noviembre de 1519, inicia desde Iztapalapa, donde se vislumbran a unos ocho kilómetros de distancia las cúpulas de las pirámides de México, la senda final hacia el corazón del imperio. Lo hace en formación militar, con cuatro jinetes al frente (probablemente Alvarado,

Sandoval, Olid y Velázquez de León); lucen la armadura europea. Detrás va un contingente de infantería "blandiendo sus espadas", a cuyo frente se sitúa Diego de Ordaz a pie "y unos cuantos jinetes con armadura de algodón y lanza"; más atrás marchan los ballesteros "con sus aljabas colgando de un lado, armadura de algodón y cascos coronados de plumas". En la retaguardia, otros jinetes, arcabuceros, Cortés "rodeado de un pequeño grupo de jinetes", alférez, criados y mayordomos y los aliados indios "vestidos y pintados para la guerra", según Thomas. Miralles dice que Cortés "abría la marcha con su pelotón de jinetes –trece en total–, llevando a su lado a Malintzin" y a continuación, los de a pie, unos trescientos y unos cinco mil guerreros aliados, con la procesión de mujeres, las *naborías*, encargadas de preparar la comida. En la retaguardia los tiros de campo tirados por los *tamemes* (cargadores) y esclavos africanos. "Ese sería el momento en que, ante los ojos atónitos de la multitud, apareció la utilidad de la rueda, la gran ausente de las culturas del hemisferio". Bernal Díaz del Castillo recuerda cómo se asombraban los mexicas que antes no habían visto caballos ni hombres.

Cortés llega a México-Tenochtitlán, en son de paz, diez meses después del desembarco en Veracruz. Hasta ahora, en la historia mexica, ningún soldado enemigo ha pisado la ciudad y se le han dado tantos presentes y un gran recibimiento. El esperado encuentro entre Cortés y Moctezuma tiene lugar en un punto de la calza de Iztapalapa, llamado Huitzillan, donde el capitán español, años más tarde, construye la iglesia y Hospital de Jesús, donde él está enterrado, a unos 500 metros del Palacio Nacional y la catedral de la ciudad de México. Monta su caballo, en espera del gran tlatoani, Moctezuma, que llega bajo palio y envuelto en suntuosas ropas. Moctezuma lo recibe con un boato que deja perplejo a los soldados españoles y, según relata Enrique Semo, "lleno de miedo, supersticioso ante lo inevitable, un hombre derrotado antes de iniciarse la lucha".

El señor tenochca desaprovecha el momento para deshacerse de su enemigo, al que tanto quiere evitar desde hace diez meses. Si cree que Cortés es o no es Quetzalcóatl, queda dentro de las especulaciones. El hecho es que Moctezuma lo hospeda en el palacio de Axayácatl, junto a sus soldados.

Al rey azteca le rodean unos doscientos dignatarios que componen su séquito. Díaz del Castillo repara en las sandalias del tlatoani, que recordamos, significa "el que habla" (el que posee la palabra y los demás callan) y "muy preciada pedrería encima de ellas", la forma en que le barren el lugar por donde pasa y que ninguno se atreve a mirarle a la cara, "sino los ojos bajos y con mucho acato".

El capitán del ejército extranjero baja del caballo y junto a él, Malintzin, en su carácter de fiel traductora. Cortés le ofrece la mano a Moctezuma pero los grandes señores que lo acompañan lo detienen por considerarlo una señal de menosprecio. Cortés le pone en el cuello un collar de cuentas de colores y el señor mexica le corresponde, a su vez, con dos collares que el español dice que son huesos de caracol colorado, "que de ellos tienen en mucho" y que de cada cadena penden ocho camarones de oro de tamaño de un jeme" (distancia entre el pulgar y el índice extendido). El señor tenochca a Cortés, tras buenas palabras, según la crónica de Bernal Díaz del Castillo le pide a Malinche que descanse, que allí está ella y sus hermanos.

Habla Moctezuma y traduce Malintzin; ella transmite sus palabras a Jerónimo de Aguilar y este, a Cortés:

> Señor nuestro, te has fatigado… Ya has llegado a esta tierra. Has arribado a tu ciudad, México-Tenochtitlán. Has venido a sentarte… en tu trono. Por breve tiempo lo guardaron para ti, lo conservaron los que ya se fueron, tus sustitutos…
>
> *Códice Florentino*

Moctezuma sucumbe, al parecer, al equívoco y se resigna ante Cortés a quien confunde con Quetzalcóatl. La temida profecía se cumplía. Y Cortés sigue el extraño juego del anfitrión. El monarca azteca, dueño de un inmenso imperio sometido por la ley de la fuerza, en ningún momento adopta una medida seria para resistir a los soldados extranjeros. Es el fiel reflejo de la resignación y la sumisión.

Cortés y Moctezuma hablan después. El señor de México le ofrece joyas de oro y plata, plumajes y mantas muy ricas, apunta Bernal Díaz.

Pero se somete al español, porque reconoce que estos extranjeros vienen de donde sale el sol; lo consideran súbdito de aquel que según sus antepasados, vuelve a su lugar de origen [Quetzalcóatl]. Le dice además que no es el león, tan fiero como lo pintan sus enemigos de Tlaxcala "con quien tanta amistad habéis tomado, que yo soy como dios o teule…", pues ni las paredes de su casa son de oro, ni él es dios y, para enfatizar, se alza la manta y dice: "véisme aquí que soy de carne y hueso".

"Cortés no se esforzó en sacarlo del error". "Me pareció –le escribe a Carlos V, en la segunda *Carta de Relación*– que convenía, en especial en hacerle creer que vuestra majestad era a quien ellos esperaban; y con esto se despidió; e ido, fuimos muy bien proveídos de muchas gallinas y pan y frutas […]". Moctezuma, sin embargo, no está frente a Quetzalcóatl, sino ante un soldado español, que le asegura al señor de México que lo envía el gran Señor de Oriente. ¿Es posible –se pregunta León-Portilla–, como lo expresó Cortés, que Moctezuma hiciera entonces renuncia de su reino para entregárselo a ese lejano señor? "Fray Bartolomé de las Casas, que conoció personalmente a Cortés, dice haber hablado con él acerca de esto y que la respuesta del conquistador fue que lo escrito a Carlos V, él lo había inventado".

Como dice Ignacio Bernal, ante estas circunstancias, con el enemigo en su propio entorno, ni la habilidad política, ni la economía, ni la geografía, explican la grandeza de Tenochtitlán. "Es la religión, esa misión mesiánica de los aztecas, esa creencia en su destino, lo que parece haberles dado un sello distinto al de los pueblos que los rodeaban". Es la religión, por tanto, lo que le pierde al señor de México y, por añadidura, a su pueblo, entregado al invasor, sin posibilidades de defensa, salvo en el último instante, cuando ya no hay remedio. Heyder y Muñoz Mendoza dicen que esta fácil entrega de México a los extranjeros, es:

> "uno de los sucesos más vergonzosos en la historia humana", cuando el señor indiscutible del imperio mexica "se rindió sin luchar ante una pequeña banda de aventureros y salió de su castillo como un pusilánime cautivo".

México, la Laguna, Tlatelolco: "Cosa de admiración"

Diversas y muy variadas son las fuentes y las descripciones que hablan de México-Tenochtitlán, en primera persona, porque son testigos directos. López de Gomara, biógrafo de Cortés, expresa su particular visión de muy diversas maneras, pero deja cosas tan particulares como las siguientes, sobre los mexica: "Adoran el sol, el fuego, el agua y la tierra, por el bien que les hacen; adoran los truenos, los relámpagos, por miedo; adoran a unos animales por mansos y a otros por bravos, aunque no sé para qué tenían ídolos de mariposas; adoraban la langosta para que no les comiese los panes; las pulgas y mosquitos para que no les picasen de noche, y a las ranas para que les diesen peces […]".

Díaz del Castillo recuerda a Moctezuma, lleva de la mano a Cortés al Templo Mayor, desde donde observan una vista general de la ciudad y le invita a contemplar la laguna rodeada por una multitud de pueblos. A Cortés le fascinan las dimensiones de la pirámide que considera más alta que la Giralda de Sevilla, pero se equivoca: ochenta metros tiene la española, por solo 45 del Templo Mayor. En lo alto del templo hay dos santuarios, dedicado a Tláloc, al norte, y Huitzilopochtli, al sur.

> "Así lo estuvimos mirando, porque desde aquel grande y maldito templo estaba tan alto que todo lo señoreaba muy bien; y allí vimos las tres calzadas que entran en México, que es la de Iztapalapa, que fue por donde entramos cuatro días hacía, y la gran de Tacaba, que fué por donde después salimos huyendo la noche de nuestro gran desbarate, cuando Cuedlavaca (Cuitláhuac), nuevo señor, nos echó de la ciudad, y la de Tepeaquilla [Tepeyac]. Y veíamos el agua dulce que venía de Chapultepec, de que se preveía la ciudad… y veíamos en aquellas ciudades cúes y adoratorios a manera de torres y fortalezas, y todas blanqueando, que era cosa de admiración, y las casas de azoteas, y en las calzadas otras torrecillas y adoratorios que eran como fortalezas…".
>
> "[…] y desde que vimos tantas ciudades y valles poblados en el agua y en la tierra firme y otras grandes poblaciones y aquella

> calzada tan derecha [Iztapalapa] y por nivel como iba a México, nos quedamos admirados y decíamos que parecía a las cosas de encantamiento que cuentan en el libro Amadís, por las grandes torres y edificios que tenían dentro del agua y todos de cal y canto y aun algunos de nuestros soldados decían que si aquello que veían era entre sueños y no es de maravillar que yo escriba aquí de esta manera, porque hay mucho que ponderar en ello. No sé cómo lo cuento, ver cosas nunca oídas, ni aun soñadas como veíamos […]".

Pero además de la vista, el cronista se deja llevar por el olor, y entre las paredes de los dos altares del Templo Mayor, recuerda que "el hedor que exhalaba era más intolerable que el de los mataderos de Castilla".

Sobre la actividad del mercado de Tlatelolco, el Conquistador anónimo dice que "[…] puede ser tan grande como sería tres veces la plaza de Salamanca y todo su entorno está porticado; en esta plaza se reúnen diariamente cada día para comprar o vender veinte o veinticinco mil personas […] Tienen su orden, tanto en estar cada mercancía separada y en su propio lugar, como el vender; porque en su lado de la plaza están aquellos que venden oro; y en otro lado próximo a éste están los que venden piedras de diversas clases engarzadas en oro, con la forma de diferentes pájaros y animales […] En otra parte tallan las piedras para navajas y espadas, que es cosa maravillosa de ver… aquí se vende el grano que ellos usan; y allá el pan de diferentes clases […]".

Díaz del Castillo dice del mercado que "después de bien mirado y considerado todo lo que habíamos visto, tornamos a ver la gran plaza y la multitud de gente que en ella había, unos comprando y otros vendiendo, que solamente el rumor y zumbido de las voces y palabras que allí había sonaba más de una legua. Entre nosotros hubo soldados que habían estado en muchas partes del mundo, en Constantinopla y en toda Italia y Roma, y dijeron que plaza tan bien compasada y con tanto concierto y tamaña y llena de tanta gente no la habían visto".

La ciudad de Moctezuma es una nueva Venecia americana. Cortés la describe a Carlos V. Hay cuatro entradas que la unen a tierra firme, el agua salada y dulce se mezclan, según el flujo y reflujo de las crecidas. Es

tan grande como Sevilla y Córdoba, pero no da cifras de la población, aunque se contradice porque afirma que en el mercado de Tlatelolco se mueven unas sesenta mil personas, cifra exagerada, como en otros casos. Tan parco en el elogio si no es para magnificar la importancia de sus empresas, no oculta su estupor ante la ciudad de México y con estas palabras, dice: "La ciudad es tan grande y de tanta admiración que aunque mucho de lo que de ella podría decir, lo poco que diré creo que es casi increíble".

Cortés y los suyos se hospedan en el palacio de Axayácatl, pero no queda memoria de él, solo cabe decir que es de grandes dimensiones, porque alberga a "semejante multitud". Frente a él está el coatepantli, la tapia que rodea el centro ceremonial, rematada por cabezas de serpiente, esculpidas en piedra. A un costado, un poco a la izquierda, la pirámide del Templo Mayor, al que Bernal Díaz llama el "Gran Cú". Además de Bernal y Cortés, Tapia describe el tzompantli, con los cráneos de los sacrificados: "Estaba de un cabo y de otro de estas vigas dos torres hechas de cal y de cabezas de muertos, sin otras alguna piedra, y los dientes hacia afuera, en lo que se podía parecer, y las vigas apartadas una de otra poco menos que una vara de medir, y desde lo alto de ellas hasta abajo palos cuan espesos cabían, y en cada palo cinco cabezas de muerto ensartadas por las sienes de dicho palo… y multiplicando a cinco cabezas cada palo de los que entre viga y viga estaban, como dicho he, hallamos haber ciento treinta y seis mil cabezas, sin las de las torres".

Como apunta Miralles, se le pasa la mano, dato que reproduce Gomara, contado por Tapia y Gonzalo de Umbría, ambos, los culpables de la multiplicación. En total, hay seis tzompantli en la ciudad. El más importante, según Marquina, está en el sitio que ahora ocupa la catedral metropolitana.

Hernán Cortés pasa de lado sobre la descripción y traza de las dos ciudades gemelas. No obstante, da un panorama general de la ciudad, con poco o más detalles. José Luis Martínez asegura que lo ha ganado "la admiración por la refinada y ordenada civilización del México antiguo", porque "esa es la primera descripción que de tal tema se hacía con ojos europeos, y por tanto, no existían modelos que seguir y mejorar". Es un nuevo mundo y después de él, Díaz del Castillo se encarga de los detalles, "más humanos".

Bernal Díaz tampoco describe el palacio de Axayácatl o el de Moctezuma, pero elogia el zoológico del tlatoani con gran detalle, sobre la casa de las aves y la de las fieras. El señor de México guarda "desde águilas reales y otras águilas más chicas… hasta pajaritos muy chicos, pintados de diversos colores…" y en la otra casa "donde tenían muchos ídolos y decían que eran sus dioses bravos, y con ellos género de alimañas, de tigres y leones de dos maneras, unos que son de hechura de lobos… y zorros, y otras alimañas chicas… muchas víboras y culebras emponzoñadas, que traen en la cola uno que suena como cascabeles; éstas son las peores víboras de todas y teníanlas en unas tinajas y en cántaros grandes… y les daban de comer de los cuerpos de indios que sacrificaban y otras carnes de perros…".

Son otros soldados quienes se encargan de mostrar las características de los paisajes, como describe el Conquistador anónimo: "Hay […] grandes ríos y grandes fuentes de aguas muy claras, grandes bosques en los montes…".

Retrato de Moctezuma

Las impresiones de terceras personas sobre Moctezuma se desvanecen, al fin, a partir de aquel primer encuentro en Huitzillan y en otros posteriores. Son los españoles quienes ahora retratan al personaje más importante de México. Dice Bernal Díaz del Castillo que "era el gran Montezuma de edad de hasta cuarenta años, de buena estatura y bien proporcionado, cenceño [delgado] y de pocas carnes, y el color no muy moreno, sino propio color y matiz de indio. Traía los cabellos no muy largos, sino cuanto le cubrían las orejas, y pocas barbas, prietas, bien puestas y ralas. El rostro algo largo y alegre, los ojos de buena manera, y mostraba en su persona, en el mirar, por un cabo amor, y cuando era menester, gravedad. Era muy pulido y limpio, bañándose cada día una vez a la tarde; tenía muchas mujeres por amigas, e hijas de señores, puesto que tenía dos grandes cacicas por sus legítimas mujeres…".

Según la deliciosa crónica de Cervantes de Salazar, Moctezuma "era delgado, de pocas carnes, de color baza, como de loro, de la manera de todos los de su nación; traía el cabello largo, muy negro y reluciente, casi

hasta los hombros; tenía la barba muy rala, con pocos pelos negros y casi tan largos como un jeme; los ojos negros, el mirar grave, y en todo el rostro una cierta afabilidad, acompañada con majestad real, que mirándole convidaba a amarle y reverenciarle. Era hombre de buenas fuerzas, suelto y ligero; tiraba bien el arco, nadaba y hacía bien todos los ejercicios de guerra… Era bien hablado y gracioso cuando se ofrecía tiempo para ello; pero, junto con esto muy cuerdo, era muy dado a mujeres y o tomaba cosas con que se hacer más potente; tratábalas bien; regocijábase con ellas bien en secreto; era dado a fiestas y placeres, aunque por su gravedad lo usaba muy pocas veces. En la adoración de sus vanos dioses era muy cuidadoso y devoto; en los sacrificios, muy solícito; mandaba con gran rigor se guardasen las leyes y estatutos tocantes a la religión; ninguna cosa personaba menos con la ofensa, por liviana que fuese, que se hacía contra el culto divino… Andaba siempre muy polido, y a su modo ricamente vestido; era limpio a maravilla porque cada día se bañaba dos veces; salía pocas veces de la cámara, si no era para comer; no se dejaba visitar de muchos…".

Fray Francisco de Aguilar, custodio del tlatoani cuando está prisionero, lo describe "de mediana estatura, delicado en el cuerpo, la cabeza grande y las narices algo retornadas, crespo, asaz, astuto, sagaz y prudente, sabio, experto, áspero en el hablar, muy determinado…". El padre Durán, puntualiza Miralles, cuando pide que le describan a Moctezuma, su fuente le dice que es imposible, porque nunca osó mirarle a la cara, pues si se atreviera, "también muriera".

Cortés, según Díaz del Castillo

Soldado de Cortés, durante la conquista de México, Bernal Díaz del Castillo retrata al capitán general y dice que "fue de buena estatura e cuerpo, e bien proporcionado e membrudo, e la color de la cara tiraba a cenicienta, y no muy alegre, e si tuviera el rostro más largo, mejor le pareciera, y era en los ojos en el mirar algo amoroso, e por otra parte graves; las barbas tenía algo prietas e pocas e ralas, e el cabello, que en aquel tiempo se usaba, de la misma manera que las barbas, e tenía el pecho alto y la espalda de buena manera, e era cenceño e de poca barriga y algo estevado,

e las piernas a muslos bien sentados; e era buen jinete e diestro de todas armas, ansí a pie como a caballo, e sabía muy bien menearlas, e, sobre todo, corazón e ánimo, que es lo que hace al caso. Oí decir que cuando mancebo en la isla Española fue algo travieso sobre mujeres, e que se acuchilló algunas veces con hombres esforzados e diestros, e siempre salió con vitoria, e tenía una señal de cuchillada cerca de un bezo de abajo, que si miraban bien en ello se le parecía, más cubríaselo con las barbas, la cual señal le dieron cuando andaba en aquellas quistiones…".

Urgencias y crisis: Moctezuma, preso

La presencia de los españoles, entre los mexicas, llama poderosamente la atención. Los sentimientos entre ambos grupos no deben haber sido muy cordiales, a pesar de las formas. Es de suponer que no todos duermen a pierna suelta y que hay un notable recelo. Los soldados extranjeros sin embargo, parecen estar cómodos. Van y vienen, pero de su acuartelamiento, según Bernal. No se fían. Evitan los riesgos. Miralles cree que es imposible que durante cuatro días los españoles no lleven a cabo ninguna acción, pero las crónicas no dicen mucho. Parece increíble que ocurra esa inacción, pero estima que sus soldados habrían pensado que su capitán es un insensato que los mete en la boca del lobo. Bernal Díaz cree que no marchan bien los planes de Cortés, quien sin embargo, después de cuatro días visita Tlatelolco. Hace mucho tiempo que no ven nada semejante. Cortés y Moctezuma se reúnen varias veces. Como si fuera su sombra, lleva pegados a sus dos traductores (Malintzin y Aguilar) y a sus principales capitanes (Alvarado, Juan Velázquez de León, Diego Ordaz y Gonzalo de Sandoval), con cinco soldados más, incluyendo a Bernal Díaz del Castillo.

Cortés entra en el palacio de Moctezuma "como Pedro por su casa"; la vigilancia sobre el tlatoani es nula, entre su gente. Miralles cree que las distancias que ha marcado el señor de México es su protección. Los aztecas le miran con la cabeza gacha. En la ciudad nadie porta armas, cuyo dato no pasaría desapercibido entre los españoles. Según Miralles, durante las primeras jornadas, Moctezuma "parecía encontrarse aplastado por el peso de la profecía". Pero nadie viaja de tan lejos para encerrarse en

la ciudad y quedar en posición vulnerable, "expuesto a que los mexica le interrumpieran los suministros en cualquier momento". Cortés tiene un plan y espera, pero el señor tenochca tampoco da ningún paso. Se sale del punto muerto con la visita a Tlatelolco, con el permiso de Moctezuma y con su presencia, "para evitar que pudiera producirse algún incidente". En la pirámide Cortés pudo ver la piedra de los sacrificios.

El capitán extremeño intenta poner una cruz en la pirámide pero Moctezuma se exalta y celebra un acto de desagravio. Pero Cortés tiene prisa, levanta un pequeño altar en el palacio de Axayácatl y uno de sus

Fig. 22]

hombres descubre tras una pared al parecer, recién tapiada, un rico tesoro. Se tapa de nuevo sin tocar nada.

De pronto, salta la posibilidad de prender a Moctezuma. La situación es delicada. Los soldados le dicen a Cortés –Bernal entre ellos– las circunstancias que les rodean y creen que en cualquier momento, los mexicanos pueden hacer la guerra y no tienen posibilidad de contar con refuerzos. Cortés calma a sus hombres. Los capitanes –los mismos que le acompañan siempre– están dispuestos a dar muerte al rey azteca, en

caso de que Cortés no quisiese. Los tlaxcaltecas advierten a Jerónimo de Aguilar un "cambio notorio" en la actitud de los aztecas. Miralles apunta que "la situación parece planeada como si se tratara de un proyecto concebido de improviso y que partió de las bases". Al día siguiente de esa junta de los capitanes con Cortés, llegan malas noticias de Veracruz. Juan de Escalante, encargado de cuidar la retaguardia en la costa, fallece en un enfrentamiento con los guerreros mexicanos. Mueren seis soldados más y un caballo. La cabeza de uno de los españoles, se envía a Moctezuma, que la repudia. Según Bernal Díaz, Cuauhpopoca, comandante de la guarnición mexica, quiere cobrar tributo a los totonacas, pero éstos se niegan, y piden ayuda a los españoles. Se entabla la pelea, baten a los mexica y queman Nautla. Cortés informa en su *Relación* al Emperador Carlos V que Escalante es víctima de un engaño y se produce la escaramuza.

Entonces, Cortés da un paso adelante y detiene a Moctezuma, que se declara ajeno a estas muertes. Los soldados españoles están dispuestos a matarle, si no se entrega. El soberano azteca pregunta a Malintzin qué exclama uno de los soldados españoles, con su vozarrón alterado, Juan Velázquez de León. Y ella contesta que tranquilamente y sin demora, les acompañe, pues están dispuestos a matarlo. Eso escribe Bernal Díaz del Castillo.

Moctezuma, prisionero de Cortés, dice Sahagún, y "nunca más le dexaron apartar de sí". Le "ponen grillos" (grilletes), dice Juan de Tovar. Y desde que se instalan, los españoles comienzan "a quitar el oro de los plumajes y de las rodelas", escudriñan "toda la casa real. Y tomaron todo lo que les pareció bien".

Dos pasos atrás, uno adelante

Del estudio de los enemigos y cómo se mastica la rebeldía mexica. Del enfrentamiento entre Pánfilo de Narváez y Hernán Cortés en Vera Cruz y de la prisión de Moctezuma II. De la matanza en el Templo Mayor, y la muerte del señor de Tenochtitlán. La Noche Triste de los extranjeros y la huida a Tlaxcala. Del décimo señor de Tenochtitlán, Cuitláhuac.

"Entonces la batalla empieza: dardean con venablos,
con saetas y aun con jabalinas, con harpones de cazar aves.
Y sus jabalinas
furiosos y apresurados lanzan. Cual si fuera capa amarilla,
las cañas sobre los españoles se tienden".

Visión de los vencidos

El estudio del enemigo

La tensa espera de acontecimientos en México-Tenochtitlán se rompe por donde menos se espera y estos se precipitan. El control se va de las manos, sin querer. Los protagonistas tienen que actuar. El acto dramático se inicia. Hernán Cortés aprovecha la oportunidad de la escaramuza armada en la costa, para hacer prisionero al rey mexica el 14 de noviembre de 1519, cautivo a su vez, de la extraña filosofía religiosa que tanto profesa. Moctezuma es un débil cordero a punto de ir al matadero.

Los días previos a la batalla brindan a los soldados españoles muchas horas de estudio sobre la conducta del enemigo y para reflexionar sobre su propio papel como conquistadores. En el altiplano los españoles viven una situación crítica, no tienen tranquilidad ni reposo, no pueden desarmarse ni descansar. "Las señales de los indígenas tenían que ser interpretadas, y muchas de ellas eran indicios de inminente guerra", dicen Málaga

y Pulido. Cuando detienen a Moctezuma, Cortés y sus capitanes van armados, como siempre. Esa imagen cotidiana, por tanto, no le es ajena a la vista de sus anfitriones. Nadie sospecha la intención de los extranjeros, de ahí el éxito de la operación.

La tensión se palpa en el ambiente. Pasan los días. Cortés y sus hombres tienen que adivinar primero y comprender después, las costumbres de su adversario. Sobre la marcha, los españoles tienen que cambiar varias de sus costumbres militares, por ejemplo, pactar un día de tregua, para el descanso. Aquellas guerras de caballeros andantes europeos no se usan en estos lugares de Anáhuac. Nada de esto es factible en el pensamiento mexica, inmerso en sus potentes razonamientos religiosos, imbuidos en el espíritu de sus "guerras floridas" [capturar enemigos para el sacrificio, nunca matar], quienes por su parte, deben hacer la misma tarea, ver por dónde puede salir ya no su dios Quetzalcóatl, sino su poderoso enemigo. El caballo y los feroces perros, las armaduras o las armas de fuego, les causan desazón. Unos siguen con sus ideales de caballería, los otros con sus floridos combates.

Las órdenes del capitán general extremeño son precisas: nadie debe dormir desarmado, al contrario, con sus alpargatas listas. Los caballos "pasaban también toda la noche ensillados, listos para el combate".

La diferencia entre los jefes militares es palpable. Cortés infunde a sus capitanes, espíritu de lucha; Moctezuma calla y otorga y además, cae preso. Es un monarca demasiado hospitalario. ¿Quién defiende a Tenochtitlán y el imperio? En el proceso de conocer y descifrar al adversario, Hernán Cortés y su ejército "tuvieron que aprender a leer e interpretar las señales de paz y de hostilidad" que reciben de los diversos pueblos mesoamericanos: mayas, cempoaltecas, totonacas, cholultecas, otomíes, tlaxcaltecas, texcocanos, chalcas… mexicas. Un indicio que preocupa a los españoles es la falta de atención de sus anfitriones cuando dejan de recibir regalos, alimentos o se ausentan de la ciudad y el movimiento de la población es mínimo. Son falsas señales de paz, las embajadas de los enviados de Moctezuma, son esclavos, en lugar de altas autoridades. Solo lo perciben sus dos lenguas, Aguilar y Marina, quienes "furiosos le indican a Cortés que el propósito de la embajada no es la paz, sino la guerra". Y

[Fig. 23]

cuando es posible, Cortés y los suyos escuchan misa y se confiesan antes de una batalla.

En resumen, para ambos ejércitos, hacer la guerra es una práctica habitual. Ambos tienen detrás, una historia de conquistas. La guerra no es para españoles y mexicas, una novedad. Lo que es nuevo para unos y otros es el tipo de enemigo que se tiene enfrente. Y la cuestión es que hay que adaptarse a ella, sobre la marcha.

Los soldados españoles solo temen una cosa: caer presos. Según el ideal mexica, les espera una muerte "gloriosa" en honor de los dioses: morirán con el pecho abierto y el corazón, palpitante, en las manos del sacerdote. Esa idea les repugna. "Toman a aquél que han de sacrificar […] con gran fiesta y alegría […] –escribe el Conquistador anónimo– "[…] después aquél que lo ha de matar lo desnuda y lo lleva donde… hay un ídolo de piedra y lo apoya (en él) de espaldas atándole una mano… y viene el sacrificador […] y con una navaja de piedra que corta como si fuese de hierro, pero tan grande como un cuchillo, y en lo que uno se haría la señal de la cruz, le da con él en el pecho, y se lo abre y le arranca el corazón aun caliente y palpitante […]".

Bernal Díaz del Castillo, para infundir ánimo, afirma que él y sus compañeros de armas suelen ser más valientes que diez mil Héctores

troyanos y otros tantos Roldanes. Cortés es como el gran Alejandro Magno. Y de sus oponentes, dice que pelean "con tanto brío como los soldados del Gran turco…".

Cortés tiene a su lado a miles de guerreros de Tlaxcala y de otros pueblos mesoamericanos. Por tanto, los mexicas tendrán que luchar solos.

"Justicia por Escalante"

Hernán Cortés tiene preso a Moctezuma, pero su problema es otro, "hacer justicia" ante la muerte de Juan de Escalante. Y juega con astucia, porque se entera en Cholula de la escaramuza en la costa con Quauhpopoca; esa informaciones la guarda para usarla a discreción. Teme la reacción negativa de sus soldados.

Sus problemas aumentan. Quiere detener a Pánfilo de Narváez y su ejército en las costas de Veracruz. Venida "impertinente", la califica José de Acosta, porque está "para alterar la tierra". En efecto, Narváez quiere la cabeza del desobediente Hernán Cortés, por órdenes de Diego Velázquez. Tapia dice en el posterior juicio de residencia de Cortés que gente de Narváez quiere "de cortar las orejas al dicho don Hernando e comersela una dellas…".

En el primer caso, Cortés consigue que el prisionero Moctezuma traiga a Quauhpopoca a Tenochtitlán, para recibir su castigo. Poco hace el tlatoani, salvo hacer un reproche a Cortés, por su detención y utilización en su beneficio. Al principio, se niega a obedecer. Velázquez de León se enfurece y quiere atravesar a Moctezuma con su espada. Malintzin le advierte al tenochca el peligro que corre…

Moctezuma, ante el asombro de su pueblo, rebaja la tensión. Accede. Francisco de Aguilar, Cervantes de Salazar y Cortés, dicen que son los capitanes los que le obligan a poner grilletes al tlatoani, para evitar que lo desborden sus guerreros, ante los sucesos de Nautla. Reclaman castigo ejemplar, que la muerte de sus paisanos no quede impune. Salazar cree que las versiones (los memoriales) que se escriben "difieren entre si". Deja entrever que la prisión de Moctezuma es una iniciativa colectiva de Cortés y sus capitanes, aunque es probable que *a posteriori*, según Miralles, para compartir futuros honores.

Hugh Thomas cree que debido a la "lentitud de la interpretación", a la de cortesía entre uno y otro, Cortés "bien pudo creer que estas declaraciones de Moctezuma probaban que estaba dispuesto a aceptar" la amistad y la soberanía de Carlos V. O lo que es aún más probable, la expresión de amistad podría haber sido tan retorcida que, sin ser abiertamente una mentira, diera a entender que Moctezuma hacía tales concesiones". Pero un preso puede hacer cualquier cosa para salvarse. El factor sorpresa resultó decisivo. Y no hay capacidad de reacción, porque "Moctezuma lo era todo".

Ya no hay remedio. Cortés detiene el rey azteca al sexto día de su estancia en Tenochtitlán, se entiende que ve todos los días a Moctezuma y de paso desmiente a Bernal Díaz de la falta de actividad en aquellos cuatro días, de aparente ociosidad.

La sentencia se cumple en el patio y según los soldados españoles, se hace justicia. Los españoles empuñan sus armas en prevención de cualquier contingencia. Pero no hay ninguna, mientras el fuego de la hoguera cumple el fatal cometido: quemar el cuerpo de Quauhpopoca y sus hombres. Los mexica contemplan la ejecución, cuya orden la atribuyen a Moctezuma, liberado después por el propio Cortés, que le quita los grilletes. Le deja marchar, porque cree que Moctezuma ha recibido una lección…

Narváez-Cortés: español contra español

Cortés recibe, en uno de los habituales correos mexicas desde la costa, el aviso de la llegada de Pánfilo de Narváez. Y se encarga en persona, de enfrentar a Narváez, que viene a ponerle grilletes. El gobernador de Cuba no ceja en recuperar lo que, en su opinión le pertenece y Cortés intenta robarle. Y ahí está Narváez, para cumplir su orden. Si los aztecas comprenden que hay un desacuerdo entre los españoles, "se corre un grave peligro", acota Bartolomé Bennassar. Actúa con rapidez. Los españoles vuelven a las andadas, a dirimir sus diferencias, en territorios de ultramar. Algunos soldados de los que están en Veracruz, se unen al recién llegado y otros, a Cortés.

Mientras Cortés prepara la expedición para ir a la costa, Moctezuma asume el papel de "colaboracionista" con el enemigo español que lo convierte en rehén. Despacha los asuntos de Estado como antes de ser prisionero, con la salvedad de que ahora gobierna "en nombre del rey de España". Es un soberano vasallo, dice Miralles. Los caciques y nobles evitan la autoridad del tlatoani y se dirigen a Cortés, la fuente del poder, pero este los remite al señor tenochca. Apuntala a Moctezuma para que su autoridad no se caiga.

Cortés se interesa por conocer el país, dónde están las minas de oro y plata, los mejores puertos del golfo de México para que atraquen grandes navíos […]. Pero Narváez, con su presencia, interrumpe tal conocimiento. Le obliga a bajar a la costa. En los arenales de Chalchicuecan atracan 18 barcos, el 23 de marzo de 1520. Según Francisco de Aguilar, viene con 800 hombres, "poco más o menos". Los aliados nativos de Cortés le informan de la creciente hostilidad de los aztecas y que en Tenochtitlán no se habla de otra cosa que de matarles, si no se marchan. La llegada de Narváez toma de sorpresa al capitán general en Tenochtitlán, porque ha desperdigado a parte de sus soldados por diversas regiones: Coatzacoalcos, Oaxaca… Cortés parece seguro, espera noticias de Montejo y Portocarrero, enviados suyos a España, pero se encuentra con Narváez que tiene, desde su llegada, información suficiente sobre las andanzas de éste en México.

Narváez y los suyos, en los campamentos costeros de Cortés, y sus hombres, discuten sobre leyes, normas, órdenes, intenciones; exponen su rabia, la desobediencia de unos, la altanería de otros. Se cruzan acusaciones. También mensajeros. Se alteran los nervios de los españoles citados en las playas veracruzanas. Impera la traición, el castigo y la amenaza; hay órdenes y contraórdenes, sobre la mesa, los títulos de Velázquez, las hazañas de Cortés en Cempoala, Tlaxcala, Cholula, la riqueza de las tierras; la cólera estalla, resuenan las balandronadas, hay deserciones, se perfilan sospechas y la diplomacia… Y cuando ésta queda hecha añicos, Cortés no tiene otra salida que bajar a Veracruz. Abandona a Moctezuma y finge, según Malintzin, su tristeza. Cortés rechaza la ayuda de los mexicas para que le acompañen. Solo necesita la ayuda de Dios, dice. Deja en México al arrogante e intrépido Pedro de Alvarado, con ciento cuarenta soldados,

[Fig. 24]

las dos terceras partes de su pequeño ejército, toda la artillería, casi toda la caballería y la mayor parte de los arcabuceros. Cortés se va con setenta soldados, la flor y nata de su ejército y los más allegados a él. Le pide prudencia y moderación a su amigo y oficial, el inquieto Alvarado.

Sale de México y desciende la montaña. Más abajo, se topan con el padre Olmedo, que le lleva una carta de Narváez: le pide que reconozca la autoridad del recién llegado. El ejército que viene de Tenochtitlán suma adeptos por el camino, incluyendo varios desertores de Narváez. Incluso, una nueva avanzada de sacerdotes, enviados por Narváez, para convencer a Cortés de que es inútil la resistencia.

> "Si Narváez es portador de un mandato real –dijo– estoy dispuesto a reconocer su autoridad; pero todavía no me ha enseñado ninguno […]".

Cortés responde con la misma moneda y escribe a Narváez, en iguales términos: que le reconozca como autoridad en el país.

Entonces decide atacar a su enemigo, sus compatriotas. Han ganado una tierra rica para venir ahora a cederla a Velázquez. El capitán general de los conquistadores dice a sus soldados que deben defender la tierra, hasta saber la respuesta de la carta que envía a Carlos V. Cerca, donde reflexiona, pastan entre la hierba los únicos cinco caballos que lleva. Esa es toda la caballería. Del cielo desaparece el sol; las gordas nubes grises, amenazan. Es época de lluvias torrenciales en el trópico. Y se dejan sentir durante los combates entre los dos bandos de españoles.

El resultado final favorece al ejército de Cortés. Los cronistas no se ponen de acuerdo en el capítulo de víctimas mortales. Cortés dice al emperador Carlos que son dos; Tapia no alcanza a dar cifras de caídos; Cervantes de Salazar y López de Gomara suman once muertos de Narváez y dos de Cortés.

Derrotados los hombres de Narváez, pasan a engrosar las filas de Cortés. Los guerreros mexicanos se ponen al acecho, llega el momento de rechazar a esos *caxtiltecas*. El conquistador extremeño regresa a Tenochtitlán con 1.300 soldados. Pero uno de aquellos hombres, un esclavo negro, tal vez alguno de los quince nativos jóvenes del caribe, lleva en su cuerpo el germen de la desgracia para los mesoamericanos de tierra firme: tiene viruela. Es improbable, por su edad, porque afecta a niños pequeños, pero aparece en las fuentes como "chivo expiatorio". La primera pandemia de viruela tarda en llegar de Cádiz a Tenochtitlán 28 años, de 1493 a 1521. En náhuatl, la llaman hueyzáhuatl o hueycocoliztli y los antiguos mexicanos la representan en la *Tira de Tepechpan*.

Finalmente difunde la viruela, enfermedad desconocida por los mesoamericanos. Los aliados tlaxcaltecas que la padecieron, sin saberlo, transmiten al mundo lacustre la enfermedad. "Murió infinita gente", señala Sahagún. Fray Toribio de Benavente *Motolinia*, escribe: "…Y a esta sazón estaba esta Nueva España en extremo muy llena de gente y como las viruelas se comenzasen a pegar a los indios, fue entre ellos tan grande enfermedad y pestilencia en toda la tierra, que en las más provincias murió más de la mitad de la gente y en otras poca menos… morían como chinches a montones. Murieron también muchos de hambre, porque como todos enfermaron de golpe, no se podían curar los unos a los otros, ni había quien les diese pan ni otra cosa ninguna…".

> El usurpador de un Estado debe procurar hacer todas
> las crueldades de una vez para no tener necesidad de
> repetirlas y poder, sin ellas, asegurarse de los
> hombres y ganarlos con beneficios.
>
> *El Príncipe,* de Nicolás Maquiavelo

Pero mientras Cortés vence a Narváez, la situación en la capital degenera. La inquietud ronda en los canales, las calles, las casas y los templos de Tenochtitlán. La ausencia de Cortés reactiva los rumores. La situación se pone al rojo vivo durante las fiestas de "las calendas del mes que se llamaba Toxcatl", señala el *Códice Florentino*. Es el 20 de mayo de 1520, el inicio de la fiesta del dios de la guerra, Tezcatlipoca. Los tlaxcaltecas expanden entre los castellanos, sus dramáticas experiencias, en esa fiesta. Les infunden temor. Más de uno fue víctima de un sacrificio en honor a los dioses mexica. Es una de las fiestas más importantes de su calendario.

Bernardino de Sahagún recoge los textos religiosos que deben entonarse aquel día, la alabanza de Huitzilopochtli:

> Huitzilopochtli, el guerrero. Nadie es igual a mí.
> No en vano me he puesto el vestido de plumas amarillas,
> pues por mí ha salido el sol.

La celebración culmina con la participación de un joven que personifica a Tezcatlipoca. El festejo al dios de la guerra la autoriza Cortés antes de bajar a Veracruz, a condición de que no haya sacrificio humano. Thomas apunta que según otras fuentes, Alvarado pide a Moctezuma que se celebre porque desea verla, o que Cortés planea la matanza del Templo Mayor, según el *Códice Ramírez*.

Mala señal: los mexica dejan de suministrar a los soldados extranjeros, de la noche a la mañana, alimentos. "A partir de entonces, uno de los hombres de Alvarado, Juan Álvarez, compró los alimentos en el mercado. La situación no era precisamente ideal, pero sí soportable", cuenta

Thomas. Pedro de Alvarado pierde los nervios. Aislados entre cientos de miles de aztecas, los 150 españoles son presa del pánico. "Como suele suceder en estos casos, reaccionan con violencia". El 23 de mayo, durante la fiesta del Toxcatl, asesinan a traición a la élite de la nobleza mexica, "espantosa masacre perpetrada con arma blanca", apunta Bennassar.

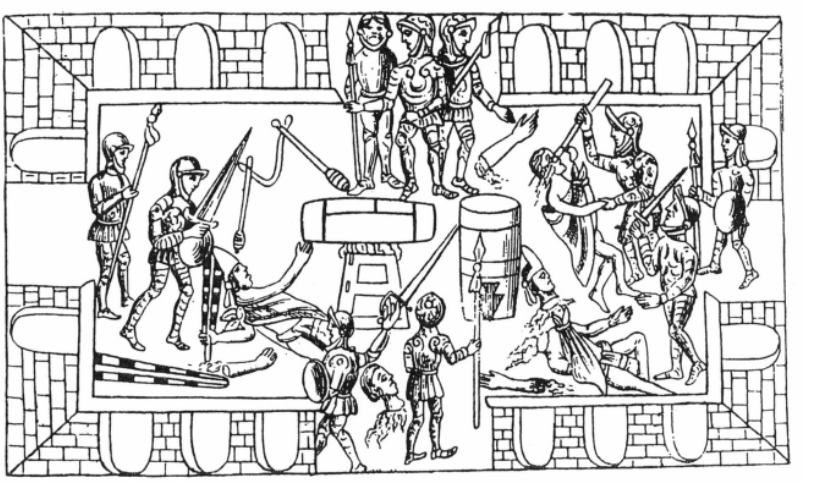
Cortés se alarma. De México llegan mensajes urgentes: Tenochtitlán se subleva y atacan a los españoles. Los mexicas queman un bergantín preparado en el lago, en caso de apuro. Un bergantín con el que Cortés paseó varias veces por el lago al tlatoani tenochca. El mensaje de Alvarado suplica a Cortés que regrese a México para salvarle y "mantener su autoridad en la capital". Según Vázquez de Tapia, solo tiene 130 soldados. A Cortés le intrigan las causas de la sublevación. Moctezuma acusa a Alvarado de atacar a su gente sin razón, atestigua Bernal Díaz del Castillo.

Las fuentes señalan a los tlaxcaltecas como "instigadores" de Alvarado para perpetrar su ataque. Es probable que el español, dice Isabel Bueno, sea manipulado una vez más por los indígenas, a pesar del ánimo belicoso de Alvarado, que no necesitaría mucho empuje de los tlaxcaltecas. Hay varias versiones o matices, pero una parece la más fiable: la violencia de Alvarado. Pero Cortés le apoya y además dice que de no ser por la llegada de Narváez, la paz seguiría reinando en Tenochtitlán.

¿Qué ha pasado?

> Los españoles, al tiempo
> que les pareció convenible, salieron de
> donde estavan y tomaron todas las puertas del patio, porque
> no saliese nadie, y otros entraron con sus armas y començaron a
> matar a los que estavan en areito. Y a los que tañían les cortaron
> las manos y las cabezas y davan estocadas y de lançadas a todos
> cuantos topavan, y hizieron una matanza muy grande…
>
> Los informantes de Bernardino de Sahagún,
> *Historia General*…, libro XII

El día fijado se reúnen más de seiscientos hombres mexica con sus más ricos ropajes, con sus capas de algodón, adornados con plumas, con



[Fig. 25]

collares y brazaletes de oro. Los tlaxcaltecas le dicen a Alvarado que preparan sus armas para matarlos. Un conquistador, Álvaro López asegura que ve como preparan muchos cacharros y hachas y escucha que lo hacen "para cocer y comer a los españoles con ajo". Alvarado afirma que se preparaba un sacrificio humano, pero parece inexacto, porque la fiesta es un "gesto ocasional" y no una "ceremonia solemne". En el festejo participan los guerreros águilas y tigres, "lo más granado de las órdenes militares". En lo alto del Templo Mayor suena la música de flautas, caracoles, tambores y teponaztles, mientras bailan los danzantes […].

Alvarado dice que los aztecas quieren sustituir a la Virgen por la imagen de Tezcatlipoca. En resumen, el segundo de Cortés en México cree que hay una estratagema para liquidarlos, porque con sigilo, introducen armas para matarlos. Todo lo que hace Alvarado, se justifica, es evitar un sorpresivo ataque mexica. Levy señala los rumores que le llegan a Alvarado, sobre los mensajes y regalos que intercambian Moctezuma y Narváez y la falta de noticias sobre Cortés, lo que aumenta su inquietud. ¿Acaso las superiores fuerzas de Narváez habían derrotado a Cortés y estaban de camino a la capital? "Había muchas cosas que Alvarado no sabía con certeza", señala Levy.

Los que saben qué significa esa fiesta y quiénes asisten, son los guerreros de Tlaxcala, ahí están nada menos que *todos los señores y cabezas*

del imperio, recuerda Alva Ixtlilxóchitl. Pero también cabe la posibilidad, puntualiza Díaz del Castillo, que los mexicanos intenten acabar con los españoles, confiados en que Narváez se lleve a Cortés a Cuba, lo que no ocurre. De pronto, a una señal, los españoles con espada en mano, atacan a los guerreros y a todos los que participan en la ceremonia. Cogidos por sorpresa, sin armadura defensiva, sin defensa de ninguna especie, son incapaces de oponer resistencia. Los mexicas caen uno tras otro porque no hay escapatoria, las puertas están tomadas. Capturan a tres hombres, supuestas víctimas del sacrificio, incluso a dos parientes de Moctezuma y los torturan, según Vázquez de Tapia. Los muertos suman entre trescientos a seiscientos. En su *Carta* al emperador Carlos, Cortés se abstiene de mencionar la matanza, solo da cuenta de los hechos, desde que recibe el mensaje de Alvarado, sobre la sublevación.

Los informantes de Sahagún cuentan que "inmediatamente cercan a los que bailan, se lanzan al lugar de los atabales; dieron un tajo al que estaba tañendo: le cortaron ambos brazos. Luego lo decapitaron: lejos fue a caer su cabeza cercenada. Al momento todos acuchillan, alancean a la gente y le dan tajos, con las espadas los hieren […]". Miguel León-Portilla asegura que hay textos mesoamericanos incontables "tan dramáticos y en cierto modo tan plásticos, que parecen una invitación al artista, al pintor o dibujante, capaz de llevarlos al lienzo o al papel".

"La sangre de los guerreros cual si fuera agua corría: como agua que se ha encharcado, y el hedor de la sangre se alzaba al aire, y de las entrañas que parecía arrastrarse".

Después de la matanza del Templo Mayor, los mexica se ponen en pie de guerra, con gran estrépito y gritos.

Miralles cree que es posible que Alvarado emulara a Cortés en Cholula. Años más tarde los enemigos de Alvarado circulan la versión de que lo hace movido por la codicia, al ver los medallones que lucen los guerreros. Si hubo complot, fue intriga de los tlaxcaltecas "o de los otros indios aliados", quedará la duda. Thomas no cree en el complot y cita al *Códice Aubin* que traslada una conversación entre Moctezuma y Ecatzin, quien le advierte y le recuerda la matanza de Cholula. Se supone que Moctezuma le contesta: "¿Estamos acaso en guerra? ¡Que sea poca cosa!".

Añade Thomas que con Moctezuma preso, "era difícil organizar una oposición a los castellanos. La voluntad colectiva era la que reinaba y el emperador era quien decidía cuál era la voluntad colectiva. Sin él, no existía quien tomase la iniciativa". Y sobre Pedro de Alvarado, la coincidencia general de que es impetuoso e irascible, el tipo de comandante que supone que, de ser inevitable una batalla, lo mejor es librarla "en sus propias condiciones", de acuerdo con Bartolomé de las Casas.

El caos se pasea por el recinto del Templo Mayor. Cervantes de Salazar escribe: "[…] se amotinaron con tan gran furia y con tan gran copia de gente, que en los pueblos comarcanos casi no quedó ninguna que no fuese a dar combate donde Pedro de Alvarado quedaba guardando a Moctezuma". Los españoles se atrincheran en el palacio de Axayácatl y casi pierde contacto con Cortés, al que le hace llegar un mensaje urgente. Días más tarde, Cortés llega a Texcoco y nota frialdad. Aparece por Tenochtitlán el 24 de junio de 1520: demasiado tarde para restablecer una situación insostenible. Cortés comete un error y, a petición de Moctezuma, deja en libertad a Cuitláhuac, que en lugar de abrir el mercado, organiza la lucha contra los españoles.

Quiere saber por qué se rebelan los aztecas. La causa principal, dice el cronista Cervantes de Salazar, radica en la célebre fiesta […]. El caso es que "tomó las puertas del patio con cada diez o doce españoles y él con cincuenta entró dentro, haciendo en ellos gran carnicería […]. Dicen algunos que los taxcaltecas fueron los que malsinaron a aquellos caballeros mexicanos e pusieron a Alvarado en que hiciese lo que hizo […]".

Hernán Cortés pide a Moctezuma que abra el mercado para comprar alimentos, pero se niega, porque está preso, responde. Entonces, según Miralles, necesitado de comida, Cortés comete el error de marginar al tlatoani; como el mercado sigue cerrado libera a Cuitláhuac, señor de Iztapalapa, para encausar la situación. Los españoles están cercados y con pocas provisiones. La situación es desesperante. Se inicia la lucha contra los españoles el 25 de junio; los españoles, se defienden con cañones y disparos […] ante la lluvia de piedras y flechas de los aztecas.

> "¡Oh que pelear y fuerte batalla que aquí tuvimos! Era cosa de notar vernos a todos corriendo sangre y llenos de heridas",

recuerda Bernal Díaz del Castillo. En efecto, soldados y guerreros águila y tigre luchan cuerpo a cuerpo […]".

La Noche Triste de los españoles

La convivencia entre españoles y mexicanos dura poco. Se rompe por la inseguridad de los extranjeros ("que por un momento se sintieron atrapados e insatisfechos dentro de la ciudad", subraya Bernardo García, y así retienen a Moctezuma) y por la decisión de "influyentes sectores" de la sociedad mexica que desaprueban la presencia de los españoles, y critican la actitud aparentemente débil del señor tenochca. "Y se dieron cuenta de la naturaleza, las intenciones y las debilidades de los invasores, que eran evidentes".

El regreso a Tenochtitlán es descorazonador para Cortés y sus hombres. Alvarado es el principal "chivo expiatorio" de la matanza en el Templo Mayor. La sangre corre ya. Pronto los españoles y sus aliados se ven efectivamente atrapados dentro de un recinto enemigo.

Desde que aparecen los españoles, en las costas de Veracruz, la amenaza se cierne sobre los aztecas, amenazan su dominio porque "dijeron querer imponer otro, el del rey de España". Federico Navarrete dice que, sin embargo, la naturaleza y la seriedad de esta amenaza "quedaba aún por definir": los extraños "podían ser dioses, [incluso Quetzalcóatl] hombres de gran poder u hombres de poca peligrosidad", pero esto se descarta pronto cuando "no reconocieron los trajes de las principales deidades indígenas" que les envía el tlatoani con sus primeros embajadores, "pero aún quedó abierta el interrogante respecto a su fuerza relativa". La duda causa dos bandos, uno lo encabeza Moctezuma, que busca siempre un acomodo pacífico con ellos. El otro, quizá encabezado por Cuitláhuac, Cacamatzin y Cuauhtémoc, considera que los españoles deben ser derrotados por las armas. Esta actitud dubitativa y contradictoria entre los mexicas ante los soldados españoles durante un año y medio se entiende como un reflejo de esta división en la elite gobernante. Tal vacilación resulta fatal para los intereses del imperio, pues da a Cortés la oportunidad y el tiempo de tejer una red de alianzas con los otros pueblos de la región, sobre todo con los tlaxcaltecas.

Sorprende que ambas partes, españoles y los pueblos sometidos por los aztecas, encuentren una "rápida relación política" y sepan qué esperar unos de otros, tal vez por la coincidencia entre las relaciones de vasallaje en la tradición feudal europea y las relaciones políticas entre los *altepeme* (vasallos) prehispánicos. Cuando descubren esa relación, "explotan esa coincidencia en beneficio recíproco".

La matanza de Cholula es otra advertencia para todo el mundo mesoamericano, incluyendo a los mexicas. Entran en Tenochtitlán con honores, porque son más fuertes que Moctezuma. Paralizado de miedo, apenas tiene tiempo de valorar su suerte y la de su imperio. Cortés busca someter a un enemigo poderoso y opulento sin tener que pagar el alto precio de vencerlo militarmente. La convivencia pacífica solo subsiste de noviembre de 1519 a junio de 1520, y es cada vez más débil, pues se enfrenta a tres obstáculos insalvables: la ambición española por los metales preciosos, que demandan cada vez en mayores cantidades, más tributos y un anhelo "por la guerra", precisa Navarrete, para saquear los tesoros de la ciudad; el conflicto entre la soberanía del tlatoani y el dominio de la Corona española que pretende imponer Cortés; "y el más formidable" es el de la religión, pues para los españoles someter a los aztecas "debía implicar tarde o temprano la aceptación del cristianismo y el abandono de su religión", mientras que para los otros tal solución es inaceptable.

El ataque español en el Templo Mayor es la gota que derrama el vaso de agua. El 25 de junio de 1520, un día después de llegar de Veracruz, Cortés está cercado y se defiende de los atacantes, una piedra le hiere en una mano. Inexplicablemente, el 24 de junio, los sitiadores lo dejan entrar en Tenochtitlán y se une a Alvarado. Eso confirma las "debilidad orgánica" del gobierno mexica. Se interrumpen las calles con acequias, se levantan los puentes y evitan que los españoles adquieran alimentos. Moctezuma, con voluntad quebrantada y en manos de los españoles, intenta calmar la ira de su pueblo, sobre una de las pirámides, pero este lo desprecia. Su último acto político es interceder por los españoles ante el pueblo levantado en armas. Utiliza a un principal, sin éxito.

"¿Qué es lo que dice ese ruin de Motecuhzoma? ¡Ya no somos sus vasallos!" –responde rabioso, el joven de 18 años, Cuauhtémoc, a quien "ya le querían elegir por rey", escribe Juan de Tovar (*Códice Ramírez*)–.

Bellaco de Moctezuma, mujer de los españoles, que tal se puede llamar, pues con ánimo mujeril se entregó a ellos de puro miedo y asegurándose nos ha puesto todos en este trabajo. No le queremos obedecer, porque ya no es nuestro rey, y como a vil hombre le hemos de dar castigo y pago.

De pronto una lluvia de piedras le golpea en la cabeza, cae herido de muerte. Sahagún toma nota de la versión de la que dice –también Ixtlilxóchitl–, que muere acuchillado por algún mexica o español. "[…] aunque dicen los vasallos que los mismos españoles lo mataron y por las partes bajas le metieron la espada", escribe Ixtlilxóchitl. Muere en circunstancias oscuras, según informaciones contradictorias. Los españoles arrojan al lago los cadáveres de Moctezuma y del noble Itzcuauhtzin, señor de Tlatelolco. El monarca que gobierna dieciocho años el imperio mexica, muere con 53 años.

Cuitláhuac, su hermano, se hace con el poder.

¿Se habría diferido la conquista, si el poder mexica hubiera estado en otras manos, y no en las de un señor supersticioso, como Moctezuma? El año Ce Ácatl estaba marcado para el retorno de Quetzalcóatl, pero el engaño queda roto en Champotón, en Centla o en las playas de Chalchicueyecan, señala Melgarejo. Y por atrasada que se suponga la intelectualidad mesoamericana, "es imposible que pretendieran confiar a los nigrománticos el resultado de la guerra". Cuando designan a Cuitláhuac para suceder a Moctezuma II "lo hicieron basados en su valentía, no por estar gobernado en la tierra de los brujos"; después, la ciudad cae a pesar del firme pulso de Cuauhtémoc.

La lucha, en efecto, se organiza en medio de una profunda crisis de la clase gobernante. Y los primeros brotes de resistencia obedecen "no a su dirección, sino a la indignación popular" que sigue a la matanza perpetrada por Alvarado.

La posición española es insostenible. Los soldados extranjeros atacan el gran templo el 30 de junio y destruyen los ídolos. Eliminado Moctezuma, los españoles solo tienen una opción arriesgada: salir de la isla de Tenochtitlán. Cortés, junto a 2.000 tlaxcaltecas y 1.300 españoles, mantienen una encarnizada lucha hasta el día de la desastrosa fuga, con noche cerrada y tormenta, cuando les atacan por todos lados.

A Moctezuma se le puede perdonar no presentar combate a los conquistadores antes de entrar en Tenochtitlán, pero después de las victorias costeras, se impresiona y claudica, sin dar batalla. Desde el punto de vista militar, según Heyder y Muñoz Mendoza, "era correcto atraer a los invasores hacia la capital" e incluso sorprende que Cortés acepte correr el riesgo tan obvio. "Si Moctezuma no hubiera perdido el control de sí mismo y capitulado, la situación de los españoles habría estado llena de peligros". Los caballos y los cañones sirven de poco en calles tan estrechas; los invasores en cambio, parecen invencibles en campo abierto; en la ciudad se les podía abrumar con proyectiles desde todos los techos. "A fin de cuentas Tenochtitlán fue conquistada desde afuera, no desde adentro".

Esto se cumple a rajatabla cuando los soldados españoles están a punto de perder los nervios, ante el sitio de los aztecas. "[…]El capitán Hernando Cortés, magnánimo, después de haber dado orden de resistir tan gran canalla de indios, se defendía y nos defendíamos muy valerosamente. Y […] había unos patios grandes, todos empedrados, y parte de calles que no había calzada de agua, y por aquí podían correr los caballos y hacer guerra y no por otra parte ninguna, porque todo lo demás eran calzadas de agua […]", recuerda Francisco de Aguilar.

Los mexicas queman cuatro bergantines que Cortés manda construir; es imposible abandonar la ciudad por el lago. Cortés decide, con sus capitanes, una maniobra desesperada: salir al amparo de la noche, el 30 de junio de 1520. Llovizna pero poco antes hay una fuerte granizada. La huida, sin embargo, acaba en tragedia. Fray Francisco de Aguilar afirma que se asesina a los señores mexicas, los rehenes, pero contradicen su versión Cortés y Díaz del Castillo. Se llevan el tesoro de Moctezuma. Españoles, tlaxcaltecas y huexotzincas inician la huida; la columna consta de unos siete u ocho mil hombres de los cuales, unos 1.300 son españoles. Entre los fugados, rehenes de Cortés, va la familia de Moctezuma, dos hijas, un hermano y el heredero Chimalpopoca, doña Luisa, la hija de Xicoténcatl, los señores de Coyoacan, Iztapalapa, Tlacopan y el rey de Texcoco, Cacama, el más significado de todos ellos. Descubiertos, reciben duro castigo.

La lucha es encarnizada en la única salida posible, la calzada del oeste; se combate metro a metro y en los pasos de los canales… "[…] Cuando hubo anochecido […] los españoles iban delante y los tlaxcaltecas los

iban siguiendo, iban pegados a sus espaldas. Cual si fuera un muro se estrechaban aquellos, llevaban consigo puentes portátiles de madera; los fueron poniendo sobre los canales: sobre ellos iban pasando […]". Salvan con esfuerzo los canales, pero es imposible pasar desapercibidos con tantos miles de personas, con la luz de la luna, llevan caballos, perros, arrastran la artillería y hay braceros en las azoteas de las casas […]. Miralles advierte de que por pesado que tengan el sueño, los mexicas caen sobre ellos, "simplemente esperaron a que llegasen al sitio en que serían más vulnerables".

La lucha se generaliza y cuando alcanzan Tlatecayohuacan, el canal de los toltecas, "fue como si se derrumbaran, como si desde un cerro se despeñaran. Todos allí se arrojaron se dejaron ir al precipicio. Los de Tlaxcala, los de Tliliuhquitepec, y los españoles, y los de a caballo y algunas mujeres. Pronto con ellos el canal quedó lleno, con ellos cegado. Y aquellos que iban siguiendo, sobre los hombres, sobre los cuerpos, pasaron y salieron a la otra orilla. Pero al llegar a Petlacalco, en donde hay otro canal, en paz y quietamente lo pasaron sobre el puente portátil de madera. Y cuando hubieron llegado a Popotla amaneció, esclareció el cielo […] De una y de otra parte hubo muertos". Cervantes de Salazar cuenta que Cortés cae a un canal y a punto está de perder la vida, pero le salva Cristóbal de Olea, que muere en esa acción. Muchos españoles fallecen ahogados por el peso del oro que intentan llevarse, que les impide moverse con agilidad. En la oscuridad y la confusión, Vázquez de León y Pedro de Alvarado pierden el control de la retaguardia. A Alvarado le matan el caballo y él queda herido. Lo rescata, en las ancas de su caballo, Cristóbal Martín de Gamboa. No se sabe nada de Vázquez de León. Un grupo de estos tiene problemas para avanzar y regresa: se refugia de nuevo en el Templo Mayor. Resisten tres días y, según las fuentes, entre cincuenta y doscientos soldados acaban atrapados y mueren en la piedra de los sacrificios, con el pecho desgarrado y los corazones, palpitantes, en manos de los sacerdotes. Ante Cortés, Alvarado niega ser el culpable del desastre de la retaguardia del ejército. Su informe es de lo más engañoso, afirma Thomas. Según la versión de Juan Cano, "que estaba presente" (se casa con una hija de Moctezuma), por la confusión, 200 soldados españoles (de Narváez) se quedan en sus aposentos, sin poder ser advertidos

de la fuga, los capturan y sacrifican. La familia de Moctezuma muere en la escaramuza así como "todos los otros señores que traíamos presos", cuenta Bernal Díaz.

Hernán Cortés alcanza tierra firme en una aldea llamada Popotla, justo antes de Tlacopan. Dice la leyenda que bajo un árbol milenario, un ahuehuete que aun está en pie, llora su derrota. Según López de Gomara, la huida de México, "esta triste noche" (allí acuñaría el término, recuerda Miralles), fue el 10 de julio, pero se equivoca: es el domingo 8 de julio, como confirma Cortés. En Tlacopan descansa Cortés, "con su escuadrón esforzado, triste estaba y muy penoso, triste y con gran cuidado, la una mano en la mejilla y la otra en el costado […], escribe Díaz del Castillo. Durante la lucha, Francisco de Aguilar explica que "no había hombre que ayudase y diese la mano a su compañero, ni aun a su propio padre, ni hermano a su propio hermano".

Bernal dice que después de encomendarse a la virgen y a Santiago apóstol, hubo una dura pelea: "[…] ¡Oh, qué cosa era de ver esta tan temerosa y rompida batalla; cómo andábamos tan revueltos con ellos, pie con pie, y qué cuchilladas y estocadas les dábamos, y con qué furia los perros peleaban, y qué herir y matar hacían en nosotros con sus lanzas y macanas y espadas de dos manos, y los de caballo, como en el campo, cómo alanceaban a su placer entrando y saliendo, y aunque estaban heridos ellos y sus caballos, no dejaban de batallar muy como varones esforzados […]" y "[…] era cosa de notar vernos a todos corriendo sangre y llenos de heridas, y otros muertos […]. Entonces nos ayudaron muy bien los tascaltecas […]".

Se pierde en el lago el tesoro de Moctezuma y la artillería, pero sobre todo, los hombres de la retaguardia, soldados de Pánfilo de Narváez, "solo sobrevivieron Alvarado, muy mal herido y cuatro soldados". Más de ochenta soldados pierde ahí Cortés, cabeza de la columna. Entre ellos, según Bernal, Juan Velázquez de León (el hombre que quería acuchillar a Moctezuma), Francisco Saucedo y Francisco de Morla. Cuando se entera Cortés, "se le saltaron las lágrimas de los ojos". "Volviendo a los españoles que escaparon, pasaron grandísima fatiga y trabajo, porque los indios les fueron siguiendo obstinadamente dos o tres días, sin dejarles reposar un

momento, y ellos iban tan fatigados de comida, que muy pocos granos de maíz se repartían para comer", explica José de Acosta.

Para su desgracia, los soldados españoles escapan del sitio, por el oeste, así que para ir a Tlaxcala, su objetivo, tienen que dar un largo rodeo por el norte del lago de Texcoco.

¡Ah, la Noche Triste de Hernán Cortés!

Mesoamérica: fin del Imperio mexica

De Cuitláhuac, rey de México, nombrado tras la victoria contra los españoles. De cómo hay guerra y asedio a México, aparece la peste, el hambre. De la muerte de Cuitláhuac, víctima de viruela. De la descomposición de la elite mexicana que no sabe afrontar unido el reto de la amenaza extranjera. De la defensa de México-Tenochtitlán por Cuauhtémoc, último rey azteca. Del fin del Imperio azteca y del resto de Mesoamérica.

"Moría ya la tarde, prometiendo tormenta, y entre
nubes rojas como sangre se hundió para siempre
detrás de las montañas el quinto sol de los mexica".

Alfredo Chavero, *Historia antigua*

Cuauhtémoc, undécimo rey mexica

En poco tiempo, el universo de la cultura mexica, sus templos y palacios, sus dioses, todos sus libros de pinturas, sus sacerdotes y sabios, la Toltecáyotl, herencia de Quetzalcóatl, en poco tiempo van a desaparecer[…] Estos forasteros temidos por el tlatoani y el pueblo, considerados al principio como dioses, "están causando la ruina de cuanto por siglos había florecido". Como se lee en un texto, recuerda León-Portilla, "los dioses de antiguo adorados parecían haber muerto". Llega el ocaso de los dioses.

A: Ambos bandos luchan sin descanso: Hernán Cortés apunta en sus *Cartas de Relación*: "La gente no sabía dónde ir ya no había caballo, de veinticuatro que nos habían quedado que pudiese correr, ni caballero que pudiese alzar el brazo […]".

B: Los *Anales de Tlatelolco* dicen que los españoles "fueron a detenerse en Otoncalpulco. Allí se refrigeraron, allí tomaron descanso…". Frente

al desastre de la Noche Triste, ante la perspectiva de un posible aniquilamiento en los llanos de Otumba a la vista del pintoresco e imponente ejército que le cierra el paso, ordena Cortés a los suyos detenerse en un pequeño cerro y "que comiese el que tuviese qué", y "llorando hizo de tripas corazón y nos hizo plática y exhortación esforzando y poniendo ánimo", e intrépido como siempre, flaco y macilento, "corrió para afianzar una vez más la gloria, que parecía escapársele de las manos", puntualiza Gómez de Orozco.

A: Cortés: "[…] se halló por copia que murieron ciento cuarenta españoles cuarenta y cinco yeguas y caballos […]".

B: *Visión de los vencidos*: Los mexica recogen el botín que dejan los españoles: "[…] Luego que se alzó la aurora, cuando la luz renació, cuando estuvo claro el día, fueron acarreados los tlaxcaltecas todos, y los de Cempoala y los españoles que se habían despeñado en el canal de los toltecas, allá en Petlalco o en Mictonco… A todos estos desnudaron, les quitaron cuanto tenían: los echaron allá sin miramiento, los dejaron totalmente abandonados y desprovistos […]".

A: No obstante, los aztecas desaprovechan su triunfo en Tenochtitlán y permiten que los españoles descansen temporalmente en la colina de Los Remedios. Los *Anales de Tlatelolco,* relatan que en su huida: "[…] restauraron sus fuerzas y recobraron el aliento […]".

B: Los victoriosos aztecas despojan a los muertos; tratan de recobrar el botín robado por los españoles. A los tlaxcaltecas muertos los echan al lago sin mas historia y a los españoles, según Bernal, "los pusieron en hileras. Cual los blancos brotes de cañas, como los brotes del maguey, como las espigas blancas de las cañas, así de blancos eran sus cuerpos". Sin embargo, hacen un nuevo esfuerzo y los persiguen hasta Otumba y ahí de nuevo, hay una nueva batalla, que favorece a los extranjeros, gracias a su disciplina y una última carga de caballería. Cortés reorganiza sus fuerzas y detiene al ejército azteca lanzado en su persecución.

A: Escribe Bernardino de Sahagún: "[…] y los españoles mataron muchos mexicanos y tlatilulcanos por cuanto se arrojaron mucho en los españoles, y así murieron muchos de ellos y fueron ahuyentados. Haviendo vencido los españoles esta batalla, prosiguieron su camino, y de allí en adelante no siguieron los mexicanos".

[Fig. 26]

B: Los españoles se refugian en Tlaxcala, donde encuentran la única voz discordante, la del joven guerrero Xicoténcatl, "quien a toda costa quería la muerte de los extranjeros […]". Xicoténcatl pierde, lo califican de "traidor" y lo marginan, coinciden Bernal, Gomara, Cervantes de Salazar y Torquemada. Al traidor se le castiga con la muerte, dice Cortés. Los tlaxcaltecas opinan como él. Así las cosas, descubren a Xicoténcatl –concuerdan Bernal, Torquemada y Durán– y lo ejecutan cerca de Texcoco en 1521. Los mexicas celebran su victoria, sacrifican a sus prisioneros y se dedican a reconstruir su ciudad. Se nombra a Cuitláhuac, rey de los mexicanos, el 15 de septiembre de 1520. El señor de México solo gobierna ocho meses. Pero cuando salen los españoles de Tenochtitlán, derrotados, la capital se encuentra invadida por la peste. Mientras, Cortés y sus soldados, con sus aliados tlaxcaltecas, reponen fuerzas, la viruela hace estragos

entre los mexicas. Mueren miles, y entre ellos, Cuitláhuac. Lo sustituye el joven Cuauhtémoc, "el águila que cae", entre el 25 y 29 de enero: es el nuevo señor de Tenochtitlán.

En sus manos está la suerte de su imperio.

Según fray Durán, Cuauhtémoc arenga a su gente: "valerosos mexicanos. Ya veis cómo nuestros vasallos todos se han rebelado contra nosotros. Ya tenemos por enemigos no solamente a los tlaxcaltecas y cholultecas y huexozincas, pero a los tezcucanos y chalcas, y chuchimilcas y tepanecas, los cuales nos han desamparado y dejado y se han ido y llegado a los españoles y vienen contra nosotros. Por lo cual os ruego que os acordéis del valeroso corazón y ánimo de los mexicanos chichimecas, nuestros antepasados, que siendo tan poca gente la que en esta tierra aportó, se atreviese a acometer y a entrar entre muchos millones de gentes y sujetó con su poderoso brazo este nuevo mundo y todas las naciones […]".

Sin la pompa antigua, solo con prisioneros de Tlaxcala, se realiza en el Templo Mayor la ceremonia que confirma a Cuauhtémoc como soberano de los tenochca. Pero un ominoso vacío presagia al señor de México las dolorosas traiciones que le esperan: casi todo el oriente escapa a su dominio y del valle de México, muchos se ausentan por resentimiento a los aztecas o por cobardía. Los señores de Texcoco y Tlacopan abren el cortejo que lleva a Cuauhtémoc a la pirámide de Huitzilopochtli, donde se le viste, se tiñe de negro, se le rocía con aguas sagradas y se le dota con los mágicos símbolos de inmunización y poder, se viste con la manta pintada con cráneos y huesos, símbolo de la tierra. Por último, Coanacoch, señor de Texcoco, pronuncia las palabras con que se saludaba siempre al nuevo tlatoani. Nunca jamás se vuelve a presentar oportunidad como esa.

La edad de Cuauhtémoc oscila, según las fuentes históricas, entre 18 y 26 años (Bernal, Itxlilxóchitl, Cortés, Durán, Aguilar). En 1515 alcanza el rango de tecuhtli y se convierte en señor de Tlatelolco, la patria mexica septentrional y grupo al que pertenece por herencia materna. Es Moctezuma Xocoyótzin el que pronuncia en el año 10 Ácatl las palabras rituales de la ceremonia del Templo Mayor que le permite a Cuauhtémoc alcanzar el rango de soberano de Tlatelolco. En medio de la adversidad, Cuauhtémoc se casa con la joven viuda de Cuitláhuac, la princesa mexica Tecuichpo, la hija de Moctezuma "y con su enlace –recuerda Salvador

Toscano– venía a darle legitimidad a la sucesión real de México". Según Díaz del Castillo, "era hermosa mujer y moza".

Bernal retrata al rey mexicano: "Bien gentilhombre para ser indio y de buena disposición y rostro alegre… De muy gentil disposición así de cuerpo como de facciones, y la cara algo larga y alegre, y los ojos más parecía que cuando miraban que era con gravedad que halagüeños… y la color tiraba su matiz algo más blanco que a la color de los indios morenos… muy esforzado y se hizo temer de tal manera que todos los suyos temblaban de él".

El señor azteca se dedica a resolver los múltiples problemas que tiene en sus manos: fortifica la ciudad, ahonda las acequias, levantan murallas, cavan fosas; destituye a los nobles que se muestran simpatizantes con los españoles; busca alianzas para reforzar su ejército, incluso con los tarascos de Michoacán, pero todos le vuelven la espalda. Gomara amplia las *Cartas de Relación* de Cortés y dice que el tlatoani envía mensajeros por todas las tierras: "Unos a quitar tributos a sus vasallos y otros a dar y prometer grandes cosas a los que no lo eran, diciendo cuán justo era seguir y favorecer a él que no a Cortés, ayudar a los naturales que no a los extranjeros y defender su antigua religión que no a acoger a la de los cristianos […]". En cambio, Cortés refuerza el suyo y lo incrementa en miles de hombres. Su alianza con Tlaxcala es muy firme.

Si los tenochca hubieran actuado de inmediato tras la "noche triste", probablemente la aventura de Cortés y sus aliados habría terminado ahí mismo. Pero los mexicas les dan seis días de respiro y solo en el séptimo, al llegar al valle de Otumba en la frontera tlaxcalteca, los españoles se topan con un gran ejército de México, al que vencen, con la caballería. Según Semo, "esos días de descanso resultaron decisivos y marcaron la diferencia entre la derrota total y una retirada apresurada, entre el aniquilamiento y la salvación del núcleo fundamental del ejército invasor".

Los leales tlaxcaltecas resuelven la mala situación española: ofrecen la ciudad como cuartel general del 21 de julio de 1520 hasta el 21 de abril de 1521. Tlaxcala, en efecto, se vuelca de lleno en el esfuerzo bélico. Este momento tan crítico demuestra la solidez de la alianza. Su apoyo será recompensado.

Los ecos de la victoria española en Otumba y la campaña de Tepeaca, en el verano de 1520, al parecer, llegan hasta tierras distantes y no deja de ser motivo de preocupación. Cortés se dispone a matar o a morir, en el ataque final contra México-Tenochtitlán. No renuncia a la empresa y así se los dice a sus soldados. Según Gomara, arenga a sus atribulados soldados: "No vencen los muchos, sino los valientes".

Uno de sus primeros contragolpes –por iniciativa de los intrigantes tlaxcaltecas, dice Thomas, equiparados al Yago, de *Otelo*– es la campaña que inicia el 1 de agosto de 1520, contra la provincia de Tepeaca, gran comarca tributaria de México, donde han matado a doce españoles. Ixtlilxóchitl recoge de un viejo tlaxcalteca y se recuerda durante el juicio de residencia a Cortés que si los españoles no atacan a Tepeaca, los tlaxcaltecas "se habrían sublevado poniendo fin a la expedición".

Tepeaca, ciudad bien fortificada, está situada en las faldas de la sierra volcánica del valle, a poco más de sesenta kilómetros al sudoeste de Tlaxcala, en la mejor ruta entre Tenochtitlán y Vera Cruz, una vía de vital importancia para Cortés. Ante la oposición militar que encuentra, Cortés pide a su escribano que redacte la constancia de que los aztecas y sus aliados han dejado de someterse a la Corona española. Tiene ahí el argumento legal para hacer la guerra a México. Ahí elimina dos pájaros de un tiro: levanta la moral de sus soldados y siembra el terror con ayuda de los fieles tlaxcaltecas, entre los aliados y tributarios que le quedan a México-Tenochtitlán. El mapa político de Mesoamérica empieza a cambiar.

> "Entonces nos acordamos de nuestro desbarajuste pasado,
> de cuando nos echaron de México, y prometimos, si Dios fuese
> servido, de tener otra manera
> en la guerra desque la cercásemos […]".
>
> Bernal Díaz del Castillo. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*

Como un león herido, Cortés lame y restaña sus heridas en la plácida ciudad de Tlaxcala. "Curáronse y convalecieron, mostrando siempre

ánimo; y haciendo de las tripas corazón, salieron conquistando", apunta Motolinia.

Pero antes del asalto final contra México, durante el invierno y la primavera de 1521, españoles y mexicas, con sus respectivos aliados, luchan en distintas partes de la cuenca de México e intentan reforzar sus alianzas, con peor o mejor suerte. En este terreno, los españoles salen ganando.

Los españoles se reorganizan en los valles de Tlaxcala y Puebla y para el contrataque frontal, Cortés ordena que se construyan varios bergantines. Pretende cercar Tenochtitlán por mar y tierra. Unas veinte leguas, dice Motolinia, distante Tlaxcala y Texcoco, en el cuartel general de Cortés, se diseñan los bergantines. Lo que apunta fray Motolinia aclara cualquier duda: Cortés, lejos de dormirse en sus laureles, distribuye su tiempo para captar más adeptos a su causa. Al final, los mexicanos pelearán solos contra los distintos pueblos mesoamericanos que se coaligan con los soldados españoles.

A finales de 1520, una vez recuperados y reforzados por los españoles que llegan en nuevas expediciones a Veracruz, los soldados emprenden el camino y la estrategia de guerra total para tomar la ciudad de México-Tenochtitlán. Según Federico Navarrete, "era tal la importancia de estas alianzas para Cortés que en todo momento se preocupó por cumplir sus obligaciones de protección a sus nuevos 'vasallos', aun si esto implicaba poner en peligro su propia posición".

Al prestigio militar de Cortés, sobre todo entre su tropa, se le añade un buen acervo político, al comprender que más que una operación militar continua, es una empresa política "cuyo objetivo –afirma Enrique Semo– era mantener unido a su pequeño ejército, ganar amigos y aliados indígenas, a la vez que dividir, aislar y atemorizar al enemigo".

La crisis interna de México

Cuando ellos (los españoles) se hubieron establecido en
Tetzcoco entonces los Tenochca empezaron a matarse mutuamente.

Según Miralles, Cortés cree que Cuauhtémoc fracasa en mantener su alianza militar con Texcoco y con otros pueblos sometidos. De ahí que,

una vez iniciado el sitio y el ataque general de los españoles, en espera de alguna decisión del tlatoani (la rendición) pasen unos ocho días sin combate. No hay ninguna respuesta de Cuauhtémoc. Por tanto, Cortés "no va tan descaminado", al esperar alguna escisión en el grupo gobernante; "entre la clase dirigente hubo un grupo de notables del más alto nivel, que favorecía la idea de parlamentar", para evitar "los horrores del sitio" y la destrucción de la ciudad. Para Miralles, gana la facción más radical, que se mostró intransigente. Esta página de la historia, subraya, se relega al olvido o se minimiza.

Cuando en 1521 decide Cortés empezar el sitio a Tenochtitlán, ocupa Texcoco como cuartel general por la ubicación de la ciudad y por motivos políticos, en virtud de las diferencias que encuentra aquí con respecto a México. Una parte está con los españoles y en las batallas del sitio, muchos texcocanos están encabezados por Ixtlilxóchitl, nombrado capitán y luego, rey de Texcoco. Esta ciudad se convierte pronto en el centro del desfile de las adhesiones de los pueblos contrarios a Tenochtitlán, que se queda cada vez más solo frente a sus poderosos enemigos.

Cada triunfo importante del ejército aliado es seguido por nuevas adhesiones. A estas alturas, la Triple Alianza ya es cosa pasada. El ejército aliado que cerca Tenochtitlán llega a tener de 100.000 a 150.000 hombres; entre ellos solo se cuentan unos 840 españoles. El resto lo forman la flor y nata de los guerreros de Tlaxcala, Cholula, Huexotzinco, Chalco, Tepeaca y otros pueblos. Tienen 86 caballos, 118 ballesteros y escopeteros, 15 cañones y 15 bergantines que dominan el lago. El sitio dura 75 días.

El *Anónimo de Tlatelolco*, Sahagún, manuscrito de 1528, relata cómo se lucha dentro de la ciudad: "Cuando él [Cortés] se fue a situar a Tezcoco fue cuando comenzaron a matarse unos con otros los de Tenochtitlán. En el año 3 Calli matan a sus príncipes: el Cihuacóatl Tziucpopocatzin, y a Cipactzin Tenecuecuenotzin; mataron también a Axayaca y Xoxopeualoc, los hijos de Moctezuma […]".

Breve texto que dice que los mexicanos se matan entre los que quieren dar tributo a los españoles y los que se oponen: "Esta es la razón por qué fueron matados estos principales: conmovían, trataban de convencer al pueblo para que juntaran maíz blanco, gallinas; huevos, para que dieran tributos a aquellos" (Los españoles). "Fueron sacerdotes, capitanes,

[Fig. 27]

hermanos mayores, los que hicieron estas muertes; pero los principales jefes se enojaron porque habían sido muertos aquellos principales".

El pasaje muestra el grave conflicto que se vive en Tenochtitlán durante la guerra y culmina con la muerte de los principales; se elimina a la facción que está por entregar la ciudad, a fin de evitar la destrucción. Muchos señores abandonan y se pasan a Cortés, como Ixtlilxóchitl; otros tantos ofrecen su ayuda a Cuauhtémoc (Xochimilco, Cuitláhuac y otras poblaciones), pero una vez dentro, saquean y roban mujeres. Los mexica se dan cuenta de la traición, los detienen y sacrifican. La lucha se mantiene "con un flujo-reflujo", dice Miralles.

En efecto, se lucha, se combate sin tregua. Dicen los españoles que "no osaban llegarse a nosotros y mostraban más temor y menos orgullo que solían…". En medio de aquella sangrienta pelea, dicen los mexicanos que "de un lado y otro hay muertos, hay cautivos[…]".

"[…] Había infinitos dellos peleando con mucho corazón desde las azoteas", dicen los españoles.

"[…] Fue entonces cuando los tenochca se mataron mutuamente…", señalan los textos históricos, que transcribe Alejandra Moreno Toscano en *El siglo de la conquista*, como los que aparecen en *Visión de los vencidos*: "[…] Desamparen al tenochca para que perezca solo… Los tlaxcaltecas se hacen muy valientes, mueven altivos sus cabezas. Van cantando ellos pero también cantando están los mexicanos…".

Estas graves diferencias, en el momento álgido de la conquista, solo corroboran las que hay en la elite gobernante, desde que aparecen Cortés y sus hombres. En los dos años que transcurren desde la llegada a Veracruz, hasta el fin de México, hay malestar, disputas, conspiraciones, rivalidades no solo en Tenochtitlán, sino en Texcoco. Cortés dice al rey Carlos V que Ixtlilxóchitl "tenía mucho amor a los españoles […]", mientras Cuauhtémoc llega a poner precio a la vida de Ixtlilxóchitl por "traidor".

En resumen, la descomposición de la nobleza mexica y texcocana evita que el grupo dominante se ponga de acuerdo acerca de la política más apropiada frente a los españoles. Lo recuerda Cuitláhuac, cuando Cortés llega a las puertas de México: es la derrota del imperio mexica.

Moreno Toscano centra la crisis, cuando en uno de los intentos de Cortés por hablar con Cuauhtémoc, poco antes del asalto final, pregunta a los guerreros tenochca si "estaban allí los señores que les mandaban" y la respuesta de los guerreros mexicas parece notable porque le dicen que "todos aquellos combatientes que miraba eran los señores de México".

Estas diferencias, que "estamos lejos de conocer", explicarían mejor los textos antiguos que repiten reiteradamente cómo, durante el asedio de la ciudad, "los mexicanos comenzaron a hacer pleitos entre sí y a matarse mutuamente". Por tanto, cuando se fractura el poder de los mexicanos comienza el proceso de desintegración de las antiguas alianzas. Los antiguos aliados abandonan a los de Tenochtitlán para que "solos y por sí mismos vayan pereciendo".

Isabel Bueno recuerda que la lucha por el control del poder sigue abierto entre Tenochtitlán y Texcoco y ésta, a su vez, se desangra entre los hijos de Nezahualpilli que lo anhelan. Los soldados europeos llegan a Texcoco el 31 de diciembre de 1520 e instalan su campamento, "mientras la población huye a Tenochtitlán". El capitán general español extremeño

nombra señor de Texcoco a Tecocol, hermano de Cacama, "que seguía con él", según Bueno. Pero tras una campaña militar por el entorno del lago, Cortés descubre en Texcoco la traición de los partidarios de Narváez que aún quedan en sus filas; su idea es matar a Cortés, a Tapia, Alvarado y Sandoval. Pero el capitán general no pasa una, descubre el complot y ahorca al cabecilla, Antonio de Villafaña.

Las defensas humanas de los mexicas merman considerablemente con motivo de la viruela, que ataca a la población. Muere el soberano azteca, Cuitláhuac, y los señores Maxiscatzin de Tlaxcala, Totoquihuatzin de Tlacopan, Yotzintli de Tzacualtitlán-Tenanco, o Xuchitzetzetlin de Tula, entre muchos otros […]

Cuando huyen los españoles de Tenochtitlán, aquella Noche Triste, "se pensó que de una vez se iban, que para siempre se habían ido. Que nunca jamás regresarían, nunca jamás darían la vuelta". Pero entonces aparece la gran peste, "una enfermedad general" y a "algunos bien los cubrió, por todas partes (de su cuerpo) se extendió. En la cara, en la cabeza, en el pecho… Ya nadie podía andar… esta peste duró sesenta días".

Sitio a México: triunfo de Cortés

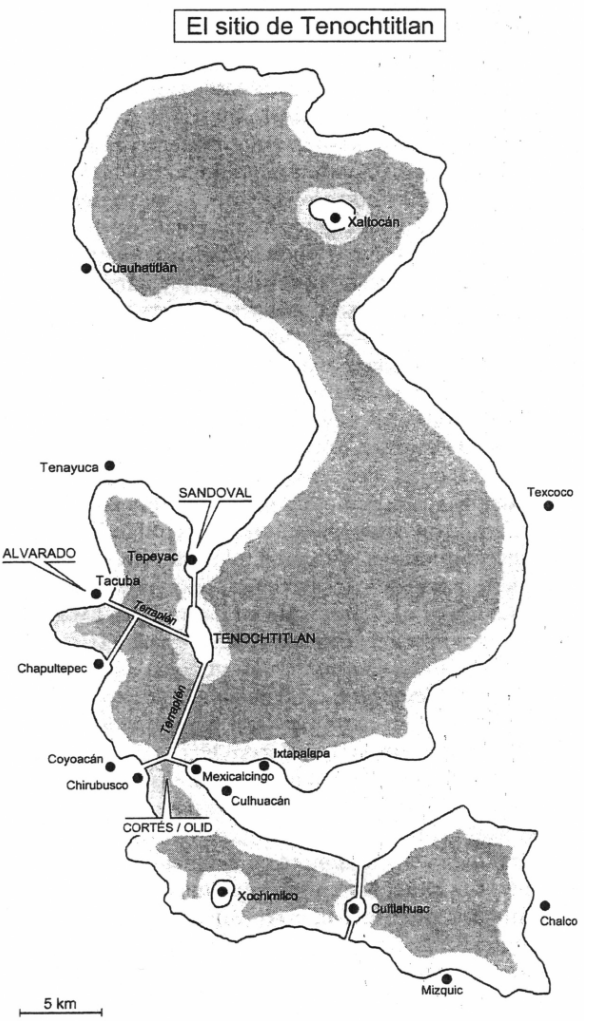
"Ya se ponen en pie de guerra, ya van a
darnos batalla (los españoles)…".
Relación de la conquista. Anales históricos
de la Nación mexicana. Biblioteca Nacional de París

El 28 de diciembre de 1520, Cortés inicia el camino a Tenochtitlán para combatir a los mexica, con su ejército y unos 10.000 aliados indígenas. La idea de Cortés, al poner sitio y bloqueo a México, es netamente europea. Thomas cree que el extremeño no tiene intenciones de ofrecer una batalla campal, y que sus caballeros se enfrenten cuerpo a cuerpo con los guerreros águila y jaguar. Va a presionar a toda la población mexicana, a debilitar al enemigo lo más posible, cortando el suministro de agua y alimentos. "Todavía quería tomar la hermosa Tenochtitlán sin luchar y ofrecerla 'como joya, como pluma' (la expresión que habría utilizado de ser mexica) a su emperador", dice Thomas.

La defección de las ciudades vasallas que rodean el lago, acarrea la falta de alimentos y el hambre se abate sobre la capital. Cortés en cambio, se fortalece con los refuerzos que llegan de los barcos atracados en la Vera Cruz con caballos, armas y pólvora y cuando escasea, la traen del volcán Popocatépetl. Se empeña en el control de la zona de Chalco, –como la de Tepeaca– vital para el cerco, porque garantiza el corredor de Texcoco-Tlaxcala y Veracruz. Esa tarea está a cargo de Gonzalo de Sandoval, uno de los capitanes más capaces de su ejército. Se encarga también de que lleguen a Texcoco los materiales para armar en el lago los bergantines, que transportan más de 8.000 aliados, con al menos 2.000 más "de apoyo para acarrear provisiones". El material más técnico proviene de los barcos que atracan en la costa veracruzana. Los doce bergantines son de fondo plano, con velas y remos, pueden maniobrar en las partes poco profundas del lago sin peligro de encallar. Cada uno tiene una capacidad para 25 o 30 hombres. Pero Texcoco no es solo un astillero, también es un taller donde se afilan lanzas y espadas y se diseña la estrategia final […].

Bien diseñado su plan, Cortés divide su ejército en nueve compañías, al mando de Alvarado, Olid, Sandoval, Gutierre de Badajoz, Verdugo, Rodríguez de Villafuerte, Ircio, Andrés de Monjaraz y Andrés de Tapia. En el asalto final, organiza sus fuerzas en cuatro cuerpos: tres para luchar en tierra a cargo de Alvarado, Sandoval y Olid y el cuarto bajo su dirección, en los bergantines. Alvarado y Olid pasan de los 30 años, igual que Cortés; Sandoval tiene poco más de veinte.

Las tres columnas ocupan las tres principales calzadas a Tenochtitlán: Alvarado la de Tlacopan, Olid en la de Coyoacán y Sandoval en la de Iztapalapa. La cuarta, la del Tepeyac, queda abierta como un "puente de plata", por si el tlatoani mexica se sintiera tentado a retirarse bajo la presión del cerco, según Hernando de Castro le cuenta a Alonso de Nebreda. Cuauhtémoc divide también su defensa en cuatro sectores para hacerle frente a los ataques españoles. El peso de las primeras acciones castellanas corresponde a sus aliados, mientras Cortés protege a sus hombres, evitando riesgos innecesarios, recuerda Thomas.



[Fig. 28]

En México está cayendo la noche, la guerra merodea
por todas partes, ¡oh Dador de la vida,
se acerca la guerra… Se levanta
México-Tenochtitlán. Aquí nadie teme la muerte en la
guerra…
Cantares mexicanos, f. 19v

Cuando se inicia el sitio de Tenochtitlán, el 28 de abril de 1521, los mexicas han perdido el apoyo de casi todos sus dominios y aliados, incluyendo el de los texcocanos, el viejo fiel aliado miembro de la ya inexistente Triple Alianza. La capital pierde población, acuciados por la guerra, el hambre y la enfermedad. Pero fiel a la "ética guerrera", como la llama Navarrete, y colocados en una situación sin escape, el nuevo tlatoani, Cuauhtémoc y sus seguidores, resisten hasta el fin, sostenidos solo con su propia fuerza y la de su dios Huitzilopochtli, mudo para siempre. En vista del asedio implacable de la gran capital mexica, la gente se refugia en Tlatelolco, donde se concentran, al fin, los últimos combates.

La destrucción de México significa una escalada de violencia y destrucción inédita en la historia de Mesoamérica. En ella, dice Navarrete, se combinan las formas de guerra total de los conquistadores españoles y las costumbres mesoamericanas, "incluyendo el sacrificio humano y la antropofagia". Dice bien Bernardo García, al señalar que se trata de la primera auténtica guerra que los europeos hacen en el Nuevo Mundo. Un enfrentamiento que incluye, según Miralles, "una especie de guerra bacteriológica, introducida inconscientemente por los conquistadores": todos los gérmenes del Viejo Mundo entraron de golpe. Los mexica y tlaxcaltecas no tienen tiempo para aprender a usar las armas de los blancos. En dos años, la campaña militar española termina. El problema de la caballería jamás pudo ser resuelta por los aztecas y cuando algunos de ellos comienzan a usar las armas arrancadas a los españoles, es demasiado tarde.

De julio de 1520 a agosto de 1521 la guerra de conquista de México se desarrolla en medio de las "violencias propias de todas las guerras". Básicamente consiste en el sitio de la ciudad hasta que se rinde por hambre. Así, entre todos rodean a los mexicas y le cortan a la ciudad sus aprovisionamientos, empezando con el agua dulce: se cierra el acueducto de Chapultepec. El bloqueo es férreo: Quieren rendir la plaza, "por hambre", si Cuauhtémoc no se rinde. Las armas de fuego y los bergantines que dominan el lago bastan para neutralizar cualquier ofensiva lacustre. A pesar de todos los inconvenientes, la resistencia es firme, durante tres meses. Ante tanta privación, Cortés escribe que "no bastaba juicio a pensar cómo lo podían sufrir, y no hacían sino salirse infinito número de hombres, mujeres y niños hacia nosotros. Y por darse prisa al salir, unos a otros se

echaban al agua y se ahogaban entre aquella multitud de muertos, que según pareció, del agua salada que bebían y del hambre y mal olor, había dado tanta mortandad en ellos, murieron más de cincuenta mil ánimas".

Gomara apunta que "estaban a la defensa todos los señores, caballeros y hombres principales; y así, murieron muchos nobles. Eran muchos, comían poco, bebían agua salada, dormían entre los muertos, y estaban en perpetua hedentina".

La batalla contra México es casa por casa, canal por canal, calzada por calzada y edificio por edificio. Cortés circunda la laguna y ataca por mar y tierra, y ni uno ni otro ejército dan tregua ni cuartel. Los mexica sacrifican a sus cautivos españoles, unos 153 y cuatro caballos, se cuenta en *Visión de los vencidos*: "Cuando acabó el sacrificio de éstos, luego ensartaron en picas las cabezas de los españoles; también ensartaron las cabezas de los caballos […]". El señor azteca ordena la evacuación de la ciudad de toda persona útil (ancianos, mujeres y niños) y forma un almacén de víveres, para "sostener la ciudad hasta el final". Cuauhtémoc ordena "guerrillas nocturnas", táctica poco común entre los mexicas. Pedro de Alvarado ataca por Tepeyac, la calzada del norte […] Se destruye Tenochtitlán y los guerreros mexicas se refugian en Tlatelolco.

El cerco formal se inicia en mayo de 1521, con el corte del agua dulce de los manantiales de Chapultepec y Tzancopica. El ataque contra Tlatelolco comienza en la punta de los Alisios (Illiacac), por la zona de Nonohualco. Alvarado ataca por la calzada de Tlacopan; la columna de Gonzalo de Sandoval se lanza contra Tlatelolco desde el santuario de la Tonantzin (Guadalupe), pero no avanza mucho, por la resistencia azteca. Cristóbal de Olid camina por el sur, sobre la calzada de Iztapalapa, atraviesa el fuerte de Xoloco, llega a las Casas Nuevas de Moctezuma y el Templo Mayor. Cortés, que en principio, se embarca en un bergantín, pronto se hace cargo de la columna de Olid y hacia principios de julio, cae en su poder más de la mitad de Tenochtitlán. Los nobles se refugian en Tlatelolco: se llevan la efigie de Huitzilopochtli y lo dejan en el barrio de Amaxac, donde Cuauhtémoc establece su puesto de mando. Alvarado por fin vence la resistencia y Gutierre de Badajoz con sus hombres prende fuego al techo del Templo Mayor. Cortés ve cerca la victoria… Pero los mexica no se rinden.

Cortés envía un mensaje a Cuauhtémoc, para que se entregue, le perdona la vida, ofrece, pero rechaza la oferta. En realidad, hay varios intentos de Cortés para reunirse con Cuauhtémoc a fin de que cese su actitud. Le manda regalos: guajolotes, fruta y tortillas. Los intentos fracasan. Tlacotzin, el gobernador y jefe militar, dice a Cortés que el tlatoani no capitula. Cortés responde que regrese con su gente y se preparen para el ataque. Antes del asalto final, abandonan algunos habitantes la ciudad y se dirigen a los españoles "para evitar caer en manos de los indios aliados". Cortés, en su tercera *Carta de Relación* dice que a pesar de las órdenes que imparte a éstos [los tlaxcaltecas, sobre todo] es imposible controlarlos, por lo que "aquel día no mataron y sacrificaron más de quince mil ánimas", cifra que parece exagerada, otra vez. Sale el pueblo y quedan encerrados los guerreros, sacerdotes, dignatarios y "mujeres de clase alta". Pero ya no disponen de flechas, piedras o lanzas "ni les quedaban fuerzas para luchar; pero allí estaban, quietos, sin atinar qué hacer". Miralles afirma que viven una situación nueva, desconocida para los mexica, algo parecido a la de los espartanos o samuráis, donde el concepto de rendición no existe.

Vuelta a empezar. Gonzalo de Sandoval ataca por la laguna, con los bergantines; por tierra, Alvarado. De nuevo Sandoval, con sus hombres de a pie y a caballo. Cortés está a punto de ser capturado en Tlatelolco pero lo rescatan en el último aliento. El capitán general reconoce que los mexicas lucharán hasta la muerte y que no tiene otro remedio que "destruir la ciudad", como en su *Historia del Nuevo Mundo* diría Juan Ginés de Sepúlveda, cronista oficial de Carlos V.

El 12 de agosto llueve a cántaros, con rayos y centellas "y hasta media noche mucho más agua que otras veces", recuerda Bernal Díaz del Castillo. La fuerte tormenta se toma en el bando mexicano como un funesto presagio. Como dice Hugh Thomas, Cuauhtémoc se da cuenta que no puede evitar la derrota, pero no posee "la capacidad de concebir la catástrofe". Es incapaz de hacer el gesto de la rendición. "Su entera educación se lo impedía. Se crió en la convicción de que los dioses le salvarían, a él y a los restos del imperio". En los *Anales de Tlatelolco*, se afirma que Cuauhtémoc sacrifica a los últimos prisioneros para que ninguno quedara para los castellanos y, sobre todo, para los tlaxcaltecas. Convoca, en una Junta de Defensa final, en Tolmayecan, a los jefes que quedan

de su ejército: Tlacotzin, Petlauatzin, Motelchiuhtzin, Achcautli, Tlacochcalcatl Coyohuehuetzin, Temilotzin, Tepantemoctzin y Ahuelitoctzin, según la lista de Bernardino de Sahagún; participan también su primo Coanacoctzin, rey de Texcoco, y Tetlepanquetzatzin, rey de Tlacopan. El soberano azteca acepta por fin que no pueden seguir luchando. Pero él, personalmente, "no se rendiría", apunta Thomas. "Dijo a sus consejeros que abandonaría la ciudad"… Los sacerdotes no tienen respuesta ante la dramática situación que se vive. Y mientras Alvarado se prepara para entrar en Tlatelolco y dar el golpe final, el emperador mexica se dispone a salir en canoa, en silencio, pero no puede. Es imposible, señala el *Códice Florentino*. Lo descubren unas mujeres y cantan: "Ya va el príncipe más joven, Cuauhtemoctzin y va a entregarse a los dioses". Su idea es probablemente cruzar el lago, tal vez a Azcapotzalco, donde se ha llevado una efigie de Huitzilopochtli… Pero ¿dónde ir, si todas las poblaciones ribereñas están ya en su contra?

Los hombres de Pedro de Alvarado entran en Tlatelolco, sin encontrar resistencia.

Los españoles se adueñan de todo: "[…] están requisionando a las gentes. Buscan oro. Nada les importan los jades, las plumas de quetzal y las turquesas".

El valiente soberano, Cuauhtémoc, el último del imperio mexica, cede el 13 de agosto de 1521, día de San Hipólito, en el calendario de los soldados cristianos. Alva Ixtlilxóchitl relata en "*De la venida de los españoles y príncipes de la ley evangélica*" que "duró el cerco de México, según las historias, pinturas y relaciones, especialmente la de don Alonso Axayaca, ochenta días cabalmente… Este día, después de haber saqueado la ciudad, tomaron los españoles para sí el oro y la plata, y los señores la pedrería y plumas y los soldados las mantas y demás cosas, y estuvieron después de estos cuatro en enterrar los muertos, haciendo grandes fiestas y alegrías".

El 13 de agosto es el día Uno-Serpiente, segundo mes Xócotl Uetzi, en un año Tres-Casa según los calendarios de México, probablemente al caer la tarde y entre dos violentos aguaceros. Con su familia y algunos nobles, lo captura García Holguín con su veloz bergantín, mientras aquellos salen en una canoa. El prisionero le dice que le lleve a ver a Malintzin

(Cortés), que es el soberano de México. Conducen a Cuauhtémoc a la casa de un noble llamado Atzacoatzin, donde se entrega a Hernán Cortés. Con ese acto se da fin a la guerra. En la fachada de la Iglesia de la Concepción, en la plaza del mismo nombre, hay una placa: "Tequipeuhcan. Aquí fue hecho prisionero el emperador Cuauhtémoc en la tarde del 13 de agosto de 1521".

> "Hasta agora yo he hecho lo que he podido en defensa de los míos; agora no debo más sino darte ésta y que con ella me mates luego", dice Cuauhtémoc a Cortés, para que lo mate con su daga. Lo escribe Alva Ixtlilxóchitl. Las palabras de Bernal Díaz son estas: "Señor Malinche; ya he hecho lo que soy obligado en defensa de mi ciudad, y no puedo más, y pues vengo por fuerza y preso ante tu persona y poder, toma este puñal que tienes en la cinta y mátame luego con él". Cortés se lo cuenta al rey Carlos V. También José de Acosta y lo ratifica la leyenda. Según Bernal Díaz, a Cuauhtémoc le domina la emoción y llora, como "otros grandes señores que consigo traía". Cortés le consuela pero le reprocha que no se hubiera rendido "cuando iban de vencida".
>
> "Llorad, amigos míos, tened entendido que con estos hechos hemos perdido la nación mexicana".
>
> *Cantares mexicanos.* Biblioteca Nacional de México.

Cortés conquista México-Tenochtitlán dos años y medio después de atracar en Veracruz. A pesar de todo, se trata de una lucha entre pueblos mesoamericanos en la lucha por el poder, con el apoyo "de un elemento extraño": los españoles. Sin duda, parte del éxito se debe a los tlaxcaltecas, porque están en todas las batallas al lado de Cortés. Después de la derrota de Tenochtitlán, los tlaxcaltecas acompañan a los españoles en las principales expediciones por tierra en el decenio siguiente: En 1522 van con Cortés a Pánuco y más tarde a Honduras para castigar a Cristóbal de Olid; en 1524, con Alvarado a Guatemala; en 1530, con Nuño de Guzmán al oeste de México […].

El señor mexica, con otros principales, permanece bajo custodia en Coyoacan. Según su propio relato de los hechos, Cortés dice a Cuauhtémoc que nada debe temer. Thomas dice que "todas estas palabras tranquilizadoras resultaron engañosas". Lo más que puede decirse de ellas es que "no es probable que Cuauhtémoc las tomara en serio".

Lo primero que los españoles hacen con Cuauhtémoc, es quemarle los pies para obligarle a revelar el paradero del tesoro imperial, según Cortés, a petición del tesorero real, Julián de Alderete. Miralles afirma que no se sabe en qué momento ocurre el tormento, si han pasado días, semanas o meses. Pero Cortés tenía poder para evitarlo y no lo ejerce, deja hacer, aunque varios conquistadores creen que no se opone porque éste "podría poner en peligro el oro que él había robado". Thomas cree que no es toda la verdad. "Cortés era, entonces, bastante poderoso para impedir que Alderete hiciera algo que él no aprobara". En el juicio de Residencia a Cortés, lo exculpa García de Llerena. Junto a él, padece el mismo tormento Tetlepanquetzatzin, rey de Tlacopan, Tlacotzin el Cihuacóatl, Oquiztzin, señor de Azcapotzalco Mexicapan, Panitzin, señor de Ecatepec, Motelhuihtzin, mayordomo real, "este no era príncipe, pero era un gran capitán de la guerra", puntualiza la *Relación de Chimalpain*. "Allá se les quemaron los pies". Según Thomas, los españoles no caen en la cuenta que los tesoros de México no están en los almacenes reales, sino en los de los mercaderes, los pochteca.

En la crónica del *Anónimo* de Tlatelolco, solo señala a Cuauhtémoc, no menciona a Tetlepanquetzatzin, rey de Tlacopan y menos al resto de los que sufren tormento, como apunta la *Relación de Chimalpaín*. Gomara lo afirma y cuenta que el señor de Tlacopan mira a Cuauhtémoc con cara de circunstancias, implora autorización para hablar. Cuauhtémoc le mira con ira "y lo trató vilmente, como persona muelle y de poco, diciendo si estaba él en algún deleite o baño. Cortés quitó del tormento a Cuauhtimoccín, pareciéndole afrenta y crueldad…". Esa frase, que no se sabe cuándo la escucha Gomara, se repite en otras crónicas, con la omisión aparentemente inexplicable de Bernal Díaz, que pasa de largo sin externar el menor comentario cuando lee el libro del biógrafo de Cortés. Al final, la frase se transforma en "heroica", en estos términos: "¿acaso estoy yo en un lecho de rosas?".

El tormento a Cuauhtémoc lo deja tullido y cojo. Las heridas del rey de Tlacopan son, al parecer, peores.

Los guerreros tigre y águila "aguardan impasibles" la decisión de los vencedores. "Nunca un guerrero mexica se había rendido. No sabían como hacerlo", escribe Juan Miralles. Se les notifica que la guerra ha terminado. Después, la decisión del alto mando español los deja probablemente estupefactos: pueden irse, libres. Les piden que abandonen la ciudad por temor a la epidemia… Se abandona Tlatelolco por la putrefacción de los cuerpos… Los mexicas se marchan por la calzada de Tepeyac y en canoas…; los españoles retienen a las mujeres "bonitas". Tenochtitlán es un lugar inhóspito, triste y lóbrego. "Los contados habitantes que permanecían, se movían como zombis entre las ruinas". La página negra corre a cargo de los aliados texcocanos, huexotzincas, chalcas, cholultecas "y demás coaligados", quienes, según Bernal Díaz del Castillo, al retorno de sus tierras, "llevaron harta carne de cecina de los mexicanos que repartieron entre sus parientes [y] como cosas de sus enemigos, la comieron en fiestas".

Descripción épica de la ciudad sitiada

> Y todo esto pasó con nosotros. Nosotros lo vimos, nosotros lo admiramos: con esta lamentosa y triste suerte nos vimos angustiados.
>
> *Relación de la conquista:*

> En los caminos yacen dardos rotos. Los cabellos están esparcidos. Destechadas están las casas. Enrojecidos tienen sus muros. Gusanos pululan por calles y plazas. Y en las paredes están los sesos. Rojas están las aguas, están como teñidas. Y cuando las bebimos. Es como si bebiéramos agua de salitre…

Durante varios meses, según las crónicas históricas, se realiza un enorme esfuerzo para limpiar calles y canales de sangre y cadáveres. Edificios y templos se destruyen y se despeja casi todo el terreno. Bajo los escombros quedan los pedazos de ornamentos y arranques de muros que

los arqueólogos van a desenterrar siglos más tarde. Mientras tanto, los españoles se instalan en Coyoacan, al sur de la actual ciudad de México, y resuelven que la ciudad debe ser reedificada, "esta vez como ciudad española, pero en la misma isla del lago, pues no convenía –dice Bernardo García– desdeñar su tradición como sede del poder en el estado más evolucionado que había conocido el mundo precortesiano".

A Cortés se le confirma gobernador en 1522 y la ciudad organiza su ayuntamiento donde muchos de los conquistadores esperaban encontrar "un eficaz gobierno representativo". El *escritor anónimo* es casi forzosamente un antiguo combatiente [tlatelolca] que sobrevive a la conquista de México, y plasma sus experiencias en los *Anales históricos de la nación mexicana,* constituido por cinco piezas diferentes (escrito en 1528); uno de ellos, *La Historia de Tlatelolco*, señala: "Aquí termina la gran guerra. Quien la vio escribe esto".

La rebelión de Olid y la muerte de Cuauhtémoc

Pedro Mártir de Anglería dice en *Décadas*: "Quienes conocen a Olid lo conceptúan valiente soldado y hábil capitán, juzgando que desde los comienzos de la guerra contribuyó bastante a las victorias; pero que, como suele suceder, inspiraba recelo a Cortés, por lo que este con pretexto de honrarlo, lo había apartado de su lado, no sin que alguien le hiciera ver el peligro de confiar misión alguna a persona a la que había humillado de palabra".

Eso puede explicar su rebeldía. No es el único rebelde en el campo español, si revisamos los últimos años antes y después de la conquista de México. Si los mexicas tienen problemas internos, también cuentan las historias de los españoles. La conquista no es la de un grupo unido. Basta leer las *Cartas de Relación* de Cortés para registrar anécdotas de conspiraciones descubiertas, enfrentamientos y represiones violentas entre españoles. Ahí queda registrada la historia de aquel a quien Cortés obliga a comerse una hoja de papel en donde están escritos los nombres de españoles que quieren desconocerlo como capitán. El caso es que, tras las campañas militares por diversas regiones de Mesoamérica, Cortés envía a Cristóbal de Olid, maestre de campo, a La Habana, para completar provisiones. Este envía cartas a Velázquez y algunos hombres influyentes.

Se ha revelado contra Cortés –escribe– y quiere confabularse con ellos, pero según Miralles, no pasan de ser meras intenciones y sin más leva anclas: se dirige al Golfo de Honduras, al parecer para someter a los mayas rebeldes, en las Hibueras.

En efecto, Olid cumple la orden y se marcha en barco, bordea el golfo de México, atraca en Cuba y sigue por la costa oriental de Yucatán. Ahí le pierde la pista Hernán Cortés, hasta que se entera de su traición. El motivo principal de la rebelión de su camarada de armas, según las fuentes históricas, radica en el recelo que siente contra Cortés, por promocionar a otros (Alvarado, Sandoval), en detrimento de él, su maestre de campo. Recela de Olid y con "el pretexto de honrarle", lo aparta de su lado, "no sin que alguien le hiciera ver el peligro de confiar misión alguna a persona a la que había humillado de palabra", escribe Pedro Mártir de Anglería. Cortés se indigna, y sin guardar confirmación, organiza una expedición para someterlo.

La rebelión de su viejo y valiente camarada, propicia el principio del fin de la buena estrella del conquistador de México. Sin esperar noticias de su pariente Francisco Las Casas, se lanza a una aventura sin igual, desde el altiplano, hasta Las Hibueras: cruza la selva maya. Quiere ser él, en persona, el que castigue la rebeldía de Olid. Por segunda ocasión, regresa al mundo maya. Abandona México el 15 de octubre de 1524, en época de secas. Le acompañan Marina y los tres jefes capturados en Tenochtitlán (en calidad de presos), Cuauhtémoc, Tetlepanquetzatzin, de Tlacopan y Coanacoctzin, de Texcoco. Se los lleva por la "peligrosidad" que entraña, "dados sus antecedentes", señala *Anales de la conquista de Tlatelolco*, escrito en parte por Martín Ecatzin, según Gurría Lacroix. El séquito cortesiano impresiona: lleva pajes, maestresalas, camarero, repostero, dos halconeros, un indio acróbata, músicos, botiller, con un servicio de vajillas de oro y plata y una piara de cerdos; de aliados y fuerza principal, lleva 3.000 guerreros mexicas […]. En Coatzacoalcos se unen 93 jinetes, incluido Bernal Díaz del Castillo, afincado en la villa del Espíritu Santo (la actual ciudad de Coatzacoalcos) que cuenta los efectivos militares: 250 soldados, 130 de a caballo "y los demás escopeteros y ballesteros, sin otros muchos soldados venidos de Castilla". Antes de llegar a Coatzacoalcos, Cortés casa a Marina con Juan Jamarillo.

Tres son los que ven, como testigos presenciales, las circunstancias de la muerte del último emperador azteca: Cortés, Bernal y el tlatelolca Ecatzin. Antes del viaje a Honduras, Cortés tiene escritas cuatro de las *Cartas de Relación* a Carlos V. La quinta, suscrita el 3 de septiembre de 1526, menciona el viaje por la selva maya hasta Honduras. Perdida y luego certificada como "copia auténtica", aparece en la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España* (1848). Otras fuentes históricas (Torquemada, Durán, Ixtlilxóchitl, Motolinía, Gomara, Tezozómoc, Juan Cano, Cristóbal del Castillo…), hablan "de oídas", puntualiza Gurría Lacroix.

Cortés se lleva a Cuauhtémoc porque a pesar de estar prisionero, "era un cautivo problemático", estima William Precott. Creen que su ascendencia entre los aztecas derrotados aun se mantiene. Cortés, por tanto, no da un solo paso sin él, "tenido siempre preso, teniéndole por hombre bullicioso", escribe al rey Carlos V.

La operación militar contra el sur del territorio mexicano se convierte en una impresionante pinza. Las Casas por mar, Cortés por tierra –la selva maya– y Pedro de Alvarado, por el sur, bordeando el Pacífico, hacia Guatemala[…]. La expedición de Cortés se convierte en una pesadilla, el trayecto es lento y penoso. Llega a su destino un año después de salir de la ciudad de México. En el trayecto, Cuauhtémoc es ahorcado en un árbol de la provincia de Acalán, por una supuesta conspiración para atacar a los españoles. Lo denuncia un mexica "converso" de su séquito, Mexicalcingo, bautizado como Cristóbal, dice Cortés; se trata de un Tapia y Juan Velázquez, afirma Bernal. Es el comienzo de la cuaresma del 28 de febrero de 1525. La pesadilla para el tlatoani mexicano acaba aquí, en la selva maya, en algún lugar entre Tabasco y Guatemala, tierras de Acalán, en Izancana, en las márgenes de cualquiera de los ríos que desaguan en la laguna de Términos, ahora conocidos como Palizada, de los Pinos, del Este, Chumpan, Candelaria y sus afluentes y Mamantel.

Hernán Cortés dice que, según Cristóbal, los rebeldes quieren de nuevo "señorear y poseer. Y que hablado en ellos muchas veces en este camino, les había parecido que era buen remedio tener manera como me matasen a mí y a los que conmigo iban". Cortés interroga con engaños a los rebeldes:

> "[…] y los puse apartados el uno del otro, y les fui a preguntar cómo pasaba el negocio, y a los unos decía que los otros me lo habían dicho, porque no sabían unos de otros, y a los otros que los otros"), que "confiesan" y dicen que "Guatemucin y Tetepanquétzal habían movido aquella cosa…; y de esta manera fueron ahorcados estos dos, y a los otros los solté…".

Por tanto, Cortés forma juicio sumario contra Cuauhtémoc y otros jefes que le acompañan. Él y el señor de Tlacopan se declaran inocentes. Bernal dice que ante el brote de rebeldía, Cuauhtémoc lo frena. Cortés los cree culpables, porque "han movido la cosa" y decide ahorcarlos. Antes de la ejecución, Cuauhtémoc afirma: "Oh Malinche: días había que yo tenía entendido questa muerte me habías de dar e había conocido tus falsas palabras, porque me matas sin justicia. Dios te la demande, pues yo no me la di cuando te me entregaste en mi ciudad de Méjico". Otros prisioneros mueren también, entre ellos el señor de Tlacopan; a otros se les perdona, pero Cortés deja abierta la posibilidad de ahorcarlos también, reconoce en su *Carta de Relación*. Según Bernal, todos mueren como cristianos.

> "[…] Y lo que confesaron –escribe Bernal– era que nos veían ir por los caminos descuidados y descontentos, y que muchos soldados habían adolecido y que siempre faltaba la comida […]Y sin haber más probanzas, Cortés mandó ahorcar a Guatémuz y al señor de Tacaba, que era su primo".

Cree que la ejecución de "Guatemozin fue de lo más injusta, y todos pensamos mal de ella […]. Verdaderamente yo tuve una gran lástima de Guatemuz y de su primo, por habelles conocido tan grandes señores".

Toscano recoge la versión maya de las palabras de Cuauhtémoc, dirigidas al señor chontal de Izankanak, Pax Bolón, allá en Tuzkahá. Es un tercer testimonio, ajeno a conquistadores y vencidos, el de los mayas chontales de Acalán: "Señor rey [Ahau]. Estos españoles vendrán tiempo que nos den mucho trabajo y nos hagan mucho mal y que matarán a nuestros pueblos. Yo soy de parecer que los matemos, que yo traigo mucha gente y vosotros son muchos […]".

Pax Bolón, esquiva la propuesta: "Veréme en ello; dejadlo ahora, que trataremos de ello". Pero Pax Bolón es un hombre de "corazón vacilante" y lo denuncia ante Cortés. Los argumentos de Cortés pretenden "convencer" al rey Carlos V que se hace justicia con los rebeldes por el "peligro que representaba para la supervivencia de la dominación española en México", añade Gurría Lacroix.

En resumen, la mayor parte de las fuentes estudiadas coinciden en que Cuauhtémoc y sus acompañantes pretenden matar a Cortés y a los españoles. Torquemada niega la intención, al igual que Ixtlilchóchitl "y otros no dicen nada". Que se trata de una delación de mexicas, tlatelolcas o de gente de Acalán. Sobre el juicio y los interrogatorios, se llevan a cabo "mañosamente". Bernal señala que Cuauhtémoc asegura que el complot nada tiene que ver con él y que no tiene intenciones de matar a Cortés. Los autores difieren sobre el número de ejecutados, junto a Cuauhtémoc.

El fin del mundo

La conquista del territorio mesoamericano es obra de "hombres de poco, promovidos por la victoria, pero cuya promoción misma suscitó resistencia en la grandeza de la Península", observa Lafaye. Mal la pasan los hidalgos, mendingando reconocimiento. La monarquía reparte con parsimonia títulos de nobleza a unos cuantos héroes anónimos para la colectividad. "Los títulos provenientes de América eran tan sospechosos como las hazañas en las que se pretendía fundarlos". El esfuerzo oficial se dirige sobre todo a la legislación y muestra su preocupación por combatir los abusos, "más que la de alentar a los conquistadores en sus empresas y de aportarles alguna ayuda".

Hacia al final de su carrera en tierras de México, Cortés no teme escribir a Carlos V: "[…] me ha de mandar vuestra majestad cesárea muy grandes y crecidas mercedes, no habiendo respecto a lo poco que mi pequeña vasija puede contener, sino a lo mucho que vuestra celsitud es obligado a dar a quien tan bien y con tanta fidelidad sirve como yo le he servido". Y lejos de dejar a los Conquistadores como dueños del Nuevo Mundo, el rey español envía Audiencias, virreyes, jueces y controles de todo tipo "para obstaculizarse libertad de acción y asumir el poder en su

lugar". Cortés conquista México en 1521 y aun antes de que domine por completo el país fue desposeído en 1528 por la primera Audiencia, célebre por sus fechorías.

Según Le Clézio, muchos años después de la conquista de México, Bernal Díaz del Castillo no puede evitar mostrar a veces "su amargura o su horror", ante lo que ha sido destruido. La Conquista tiene a veces tono de una epopeya, pero Bernal Díaz describe lo que fue en realidad: el lento, difícil e irresistible progreso de una destrucción, el saqueo del imperio mexicano, el fin de un mundo. No sorprende que la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* "haya sido tanto tiempo un libro maldito, considerado infamante para la gloria del conquistador Hernán Cortés".

El fin de México fue también el de Huitzilopochtli, incluso desde antes. La guerra era necesaria como factor económico pero también, como móvil religioso. Solo la guerra satisfacía las necesidades del dios mexica. La sangre que se vierte en su honor tiene un fin religioso. Huitzilopochtli es tan poderoso y su templo tan alto, recuerda Ignacio Bernal, "que solo aceptaba reverencias; ya no aconsejaba a su pueblo". Es muy curioso, dice, "curiosísimo", sus palabras textuales, ver cómo en las crónicas a partir del fin del siglo xv, "desaparece la voz terrible del dios, que no vuelve a decir palabra".

Arriba del Templo Mayor, se le representaba como una estatua hecha de maza, cubierta con joyas. Lleva en su mano derecha la xiuhcóatl, la serpiente de fuego, esa arma divina que aseguraba para siempre el triunfo de los ejércitos aztecas. Con ella nace y con ella acaba con sus enemigos. Cuauhtémoc, en los últimos días del sitio de Tenochtitlán, cuando todo parece perdido, "utilizó el final e invencible recurso". Le dieron a un joven guerrero el arma misma de Huitzilopochtli para salir a luchar y vencer a los soldados españoles. Ignacio Bernal relata que el fracaso del intento es el fin de la guerra, y así, cuando los españoles y sus aliados, "subieron a la torre –según el cronista texcocano– y derribaron muchos ídolos, especialmente en la capilla mayor donde estaba Huitzilopochtli, llegaron Cortés e Ixtlilxóchitl al mismo tiempo y ambos embistieron con el ídolo; Cortés cogió la máscara de oro que tenía puesta e Ixtlilxóchitl le cortó la cabeza al que poco antes adoraba por su dios".

La religión. ¡Ah!

Otra crónica sobre México, es de fray Toribio de Benavente *Motolinia*. Su *Historia de los indios de la Nueva España* dice, en su capítulo 1 que, "En el año del Señor de mil quinientos veintitrés, día de la conversión de San Pablo, que es a 25 de enero, el padre fray Martín de Valencia… con once frailes… partieron de España para venir a esta tierra de Anáhuac, enviados por el reverendísimo señor fray Francisco de los Ángeles, Ministro General de la Orden de San Francisco. Vinieron con grandes gracias y perdones de nuestro muy Santo Padre, y con especial mandamiento de la Sacra Majestad del Emperador nuestro señor, para la conversión de los indios naturales de esta tierra… ahora llamada Nueva España". En efecto, en 1524 llegan a la Villa Rica de la Vera Cruz doce franciscanos, encabezados por fray Martín de Valencia. Es el famoso grupo de "los doce", los que asumen la tarea de iniciar la conquista espiritual de México.

Menos organizados que los primeros doce franciscanos que desembarcan en Ulúa, les abren camino los precursores religiosos, Alonso González, que desembarca en el Cabo Catoche, el 1 de marzo de 1517; el mercedario Bartolomé de Olmedo, que acompaña a Cortés en la conquista; Juan Díaz, "que se halló en toda la empresa conquistadora" según Ricard; otro mercedario, Juan de las Varillas; los franciscanos Pedro Melgarejo y Diego de Altamirano, y en 1523, los franciscanos flamencos Johann Vanden Auwera, Johnann Dekkers y el lego Pierre de Grand (fray Juan de Aora), fray Juan de Tecto y fray Pedro de Gante, respectivamente.

En efecto, se inicia una nueva conquista, la espiritual, sobre los restos del mundo mesoamericano. Fue el fin de aquel mundo […].

Cacuilli Acatl. Inipan xiuitl macuilli. Acatl onpeoac uey motlalli.

"1523 años. Entónces año 5 empezó el gran asiento de los españoles".

Pero en el país de la selva, aun resistían los mayas…

Índice de figuras

[**Fig. 1**] Región del Altiplano Central.

[**Fig. 2**] Mural en la Estructura B de Cacaxtla. Muestra una escena en la que los guerreros son identificados por jeroglíficos cuya parte superior es un círculo dividido en cuatro (el mismo que aparece en la Pirámide de las Serpientes Emplumadas de Xochicalco). Los guerreros blanden lanzas y escudos y portan pieles de jaguar y tocados con forma de ave. De las heridas abiertas de sus prisioneros mana sangre. Dibujo de John Klausmeyer, basado en Dieh y Berlo, 1989.

[**Fig. 3**] El Dios Tezcatlipoca. *Códice Florentino*, t. I, f. 10. Biblioteca Medicea Laurenciana, Florencia.

[**Fig. 4**] Salida de Aztlan. *Los aztecas.*

[**Fig. 5**] Huitzilopchtli (Códice Borbónico). *La religión mexica.*

[**Fig. 6**] El nacimiento de Huitzilopochtli de Coatlicue y la matanza de Coyolxauhqui. Tomado del *Códice Florentino*, t. I, f. 204v.

[**Fig. 7**] Del cuerpo recostado de Chalchiuhtlicue, diosa del agua, emerge la islita del lago de Tezcoco con el nopal cargado de tunas (tenochtli), emblema de los corazones humanos, alimento del sol. Este, representado por nahual, el águila, tiene en las garras dos de las tunas-corazones; bajo su pico se ve el jeroglifo de la guerra sagrada: las corrientes de agua y fuego que se unen. Bajorrelieve en el monolito azteca de la Guerra Sagrada. México, Museo Nacional. Caso, dibujo y comentario en Séjourné.

[**Fig. 8**] Los dominios de la Triple Alianza (según Robert H. Barlow). *El pasado indígena.*

[**Fig. 9**] *Los aztecas.*

[**Fig. 10**] Sacrificios humanos.

[**Fig. 11**] Mesoamérica: acercamiento a una historia. 1. Santuarios de Tláloc y Huitzilopochtli. 2. Templo de Quetzalcóatl. 3. Juego de pelota.

4. Templo de Tezcatlipoca. 5. Plataforma para el sacrificio con combate. 6. Altar de cráneos. 7. Templo del Sol. 8. Calmécac.

[**Fig. 12**] *Historia de México. Historia Antigua.* Principio del reinado de Axayácatl y algunas de sus campañas. A la derecha de la columna en que están los signos de los años se ve la toma de Tlatelolco y a su rey. Moquíhuix, cayendo de lo alto de un templo. (*Códice Mendocino*).

[**Fig. 13**] *Historia Antigua.* Guerra Tenochtitlan-Tlatelolco (*Códice Telleriano-Remensis*).

[**Fig. 14**] Coatlicue, diosa de la Tierra y madre de los dioses. Piedra de 350 cm de altura. Procede de Tenochtitlan y se halló en 1790. Museo Nacional de Antropología. Ciudad de México.

[**Fig. 15**] *La religión mexica.* Los cinco soles (centro de la Piedra del Sol)

[**Fig. 16**] *Arte Precolombino de México. Los aztecas*. El recinto de Tenochtilan, según la descripción de fray Bernardino de Sahagún, en un manuscrito de la segunda mitad del siglo XVI. En el centro, el Templo Mayor con las dos gradas manchadas de sangre de los sacrificios humanos y los dos adoratorios. Más abajo, el altar de los cráneos, el campo para el juego de la pelota y la plataforma para el sacrificio gladiatorio. Tomado de los Primeros Memoriales del Códice Matritense, f. 16. Patrimonio Nacional de la Real Casa, Palacio Real, Madrid.

[**Fig.** 17] Arte Precolombino de México. Los 11 Tlatoanis que gobernaron México-Tenochtilán.

[**Fig. 18**] *Los aztecas.* Los conquistadores españoles. Tomado del *Códice Florentino*, t. III, f. 406v.

[**Fig. 19**] La ruta de Cortés. *Los aztecas.*

[**Fig. 20**] Cortés recibe a los altos dignatarios de Tlaxcala, el pueblo más leal a los conquistadores. Marina le sirve de intérprete. Obsérvese el presente de maíz, tortillas y guajolotes que ofrecen los tlaxcaltecas. (*Lienzo de Tlaxcala*).

[**Fig. 21**] La matanza de Cholula.

[**Fig. 22**] Los hombres de Cortés capturan a Moctezuma y a Itzcuauhtzin, señor de Tlatelolco. Códice Florentino, lib. XII, f. 26v.

[**Fig. 23**] *Itinerario de Hernán Cortés.* La ciudad de México según la Nueva Noticia. Folleto en alemán, 1522.

[**Fig. 24**] *Itinerario de Hernán Cortés.* Hernán Cortés derrota y prende a Pánfilo de Narváez. *Lienzo de Tlaxcala.*

[**Fig. 25**] Matanza del Templo Mayor ordenada por Pedro de Alvarado. Códice Durán.

[**Fig. 26**] *Historia de la vida cotidiana en México.* El ejército de Cortés descansa en las proximidades de Otumba, después de haber huido de Tenochtitlan. *Lienzo de Tlaxcala*.

[**Fig. 27**] Sitio de México. *Códice Florentino.*

[**Fig. 28**] El sitio de Tenochtitlan.

Árbol genealógico

Los Tlatoani (monarcas) aztecas

Tlatoani, "el que habla", el jefe, es la palabra náhuatl que designa a los gobernantes aztecas o mexicas, que heredan el cargo de sus antecesores o del grupo familiar en el poder. Los españoles, al desconocerla, llamaron a éstos "reyes", "monarcas", o "emperadores", haciendo un símil con sus reyes.

Los mexicas-aztecas fundan México-Tenochtitlán el año de 1325. La peregrinación que inician desde Chicomoztoc está dirigida por diez jefes: Ocelopan, Quapan, Acacitli, Ahuexotl, Tenuch, Tecineuh, Xomímitl, Xocóyotl, Xiuhcaqui, Atototl. Tenoch queda como jefe supremo por 52 años.

Con el *Códice Mendocino*, la "versión oficial" de los tenochcas mexicas, se inicia su relato el año 1325. Apegado a la crónica, esta puede ser la primera dinastía de la peregrinación, que se desprende de los *Anales de Tlatelolco*: 1168, Toltépetl Xiuhcóhuatl; 1180 Quauhtliquetzqui; 1197, 3 años acéfalos; 1200, Apantecuhtli; 1217, Citlal; 1233, Tecuitlama; 1237, Tlacotzin; 1252, Tozcuécuex; 1276-1307, Huitzilíhuitl.

1

Acamapichtli.

Primer rey mexica, de origen culhua. A la muerte de Tenoch, más o menos por el año 1363 o 1369, los aztecas eligen a Acamapichtli en 1384 (* Las fechas varías según las fuentes). Es el hijo de un mexica, Huitzihuitl el Viejo, casado con una princesa de Culhuacán, Atotoztli [o Tezcatlamiahuatl]. Gobierna México-Tenochtitlán entre 1375 y 1396. Así, los aztecas emparentan con Culhuacán, ligada por sangre, también, con los toltecas, cultura que admiran.

Acamapichtli, reina 21 años. Cuarenta años, según el *Origen de los mexicanos* y muere a los 60 años. Su gobierno llega hasta el año 1396, aunque su muerte se acredita en 1387, eso significa que hay cuatro años sin rey de Tenochtitlán.

Los mexica aparecen en el valle de México cuando reina el chichimeca Nopaltzin (1232-1263).

2

Huitzilihuitl II

Segundo tlatoani de México-Tenochtitlán. Huitzilihuitl II (pluma de colibrí), es hijo de Acamapichtli, que asegura prudentemente el futuro del estado naciente, al casarse con la hija de Tezozómoc.

Al morir, deja una ilustre descendencia. Tiene ocho hijos y de estos, los más importantes son Chimalpopoca, Moctezuma Ilhuicamina y Tlacaélel. El primero nace del matrimonio con la princesa Ayauhcíhuatl, de Azcapotzalco, y es sucesor al trono de Tenochtitlán. Los dos últimos nacen de Mianaxóchitl, hija del señor del valle de Cuauhnáhuac, su segunda esposa. Moctezuma I será el quinto señor de Tenochtitlán y Tlacaélel –al margen de los monarcas aztecas– es el personaje que más gloria da a la historia de los mexicas.

3

Chimalpopoca

El tercer tlatoani mexicano es hijo de Huitzilíhuitl, que se casa con una hija de Tezozómoc, soberano de Azcapotzalco: le concede la mano de una de sus hijas Ayauhcihuatl. Tienen a Chimalpopoca. Pero Huitzilíhuitl se vuelve a casar, con la hija del señor de Cuauhnáhuac (Cuernavaca). De esta unión nace el que será quinto tlatoani, Moctezuma I. Chimalpopoca asume el poder a la muerte de su padre, Huitzilíhuitl, en 1415 o en 1417. El tlatoani muere asesinado o en circunstancias controvertidas.

4

Itzcóatl

Cuarto tlatoani de México-Tenochtitlán. Antes de gobernar, era general del ejército azteca. Es un guerrero de más de 40 años, hijo de Acamapichtli y de una mujer (esclava) que vende verduras en el mercado de Azcapotzalco. La esposa "legítima" de Acamapichtli es Ilancueytl pero no tiene hijos. Por fuera llega a tener "hasta 20 mujeres".

Itzcóatl, vencedor de Azcapotzalco, tiene a su lado al eficaz consejero Tlacaélel, cihuacóatl, con quien inicia las reformas. El jefe azteca muere en 1440 y deja cuatro hijos: Cuitlahuatzin, señor de Iztapalapa; Chalchiuhtlátonac, señor de Xilotepec y Huehuetezomotzin; el cuarto fue una mujer, de la que se sabe fue señora de Atotonilco, pero se ignora su nombre.

5

Moctezuma Ilhuicamina

El año Ce Calli, 1441, Moctezuma I (Ilhuicamina), "señor iracundo", asume el mando. Es el quinto rey de los aztecas (1440-1469), con 42 años. Es hijo de Huitzilihuitl, segundo señor azteca; hermano de Chimalpopoca, tercer gobernante de México y sobrino de Itzcóatl, cuarto tlatoani. La

elección del tlatoani se recibe con beneplácito. Se le llama Ilhuicamina, "arquero de los cielos".

6

Axayácatl

Axayácatl, "rostro de agua", es un joven de unos quince o diecinueve años sin experiencia. Sexto tlatoani, gobierna entre 1469 a 1481. También desciende de Acamapichtli. Según las crónicas, las exequias del sexto tlatoani son suntuosas. Poco antes de su muerte, entre 1478 y 1480, fallece Tlacaélel, el gran consejero de tres reyes aztecas. Deja dos hijos y una hija de su mujer legítima, la reina Azcaxóchitl, hija de Nezahualcóyotl. Los nombres de los herederos son Moctezuma Xocoyotzin y Cuitláhuac, a quienes el futuro les depara un sitio en la historia mexica: serán reyes de México-Tenochtitlán. Su heredera es Tilalcápatl, la futura madre de Cuauhtémoc. Según las notas de la época, Axayácatl, aparte de sus hijos legítimos, "había dejado ciento cincuenta hijos naturales", sin confirmarse.

7

Tizoc

El soberano que sucede a Axayácatl es Tizoc (1481-1486). De temperamento "pusilámine", según los cronistas. Al morir Axayácatl, sus hijos son aun muy jóvenes, unos niños. Por tanto, le corresponde al trono a su hermano Tizoc, elegido como séptimo señor de México, ocho días después, en 1481. El encargado de presentar el copilli real al nuevo monarca es Nezahualpilli, hijo de Nezahualcóyotl y su aliado acolhua. Tizoc solo gobierna cinco años, hasta 1486 y muere al parecer, envenenado. José de Acosta escribe que "los mexicanos, descontentos de tener rey poco animoso y guerrero, trataron de darle fin con ponzoña, y así no duró en el reino más de cuatro años".

El rey de México deja muchos hijos, entre ellos, Tepehuatzin, Tlacohcalcatl y Tezcatipucatzin, príncipes que nunca llegan a obtener el copilli real, "por no ser herederos legítimos".

8

Ahuitzotl

Sucede a su hermano Tizoc. Ahuitzotl (1486-1502) lleva las fronteras del imperio más allá que cualquiera de los señores de México que le han precedido. El rey de México es tan "terrible y brutal conquistador", según Bernal, que su nombre hoy en día, es símbolo "de algo temido o que de continuo nos persigue o molesta". Es un hombre cruel y malvado, en resumen. Concluye las obras del Templo Mayor.

El octavo soberano mexica muere durante una inundación en México, al buscar un lugar seguro. Se golpea en la cabeza y a consecuencia de ello, muere dos años más tarde, en 1502. Deja varios hijos, Matlalxihuitl, Atlixcatl y Macuilmalinali. Sin embargo, el más importante de sus hijos es Cuauhtémoc, nacido de la reina Tlillalcápatl, hija de Axayácatl.

Al morir Ahuitzotl, empuña el cetro Moctezuma II, el Xocoyotzin.

9

Moctezuma Xocoyotzin

Es el noveno tlatoani, y según Alvarado Tezozómoc, es el sexto hijo de Axayácatl, y de una noble señora de Iztapalapa. Moctezuma II muere en 1520, durante la conquista española, probablemente de una pedrada, durante una escaramuza o el cuchillo de un mexica o español. Nace probablemente en 1467. El monarca que gobierna 18 años el imperio mexica, muere con 53 años. Cuitláhuac, su hermano, se hace con el poder, durante la conquista de México.

10

Cuitláhuac

Décimo señor de México-Tenochtitlán, Cuitláhuac es hermano de Moctezuma II. Toma el poder en 1520 en plena batalla contra los conquistadores españoles. Los hijos del tlatoani son Teñidle, y Cuitlalpitoc.

11

Cuauhtémoc

Cuauhtémoc es el último rey azteca. Su edad oscila, según las fuentes históricas, entre 18 y 26 años. En 1515 alcanza el rango de tecuhtli y se convierte en señor de Tlatelolco, la patria mexica septentrional y grupo al que pertenece por herencia materna. Es Moctezuma Xocoyótzin quien pronuncia las palabras rituales de la ceremonia del Templo Mayor que le permite a Cuauhtémoc alcanzar el rango de soberano de Tlatelolco. En medio de la adversidad, se casa con la joven viuda de Cuitláhuac, la princesa mexica Tecuichpo, hija de Moctezuma "y con su enlace venía a darle legitimidad a la sucesión real de México". Según Díaz del Castillo, "era hermosa mujer y moza".

Hernán Cortés se lo lleva prisionero (en 1524) durante su travesía por la selva maya, para castigar a Cristóbal de Olid. Le acompañan Marina y dos jefes capturados en Tenochtitlán, Tetlepanquetzatzin, de Tlacopan y Coanacoctzin, de Texcoco.

Denunciado por un mexica "converso", Cortés lo ahorca en la selva, entre Tabasco y Guatemala, tierras de Acalán, en Izancana, en las márgenes de cualquiera de los ríos que desaguan en la Laguna de Términos, ahora conocidos como Palizada, de los Pinos, del Este, Chumpan, Candelaria y sus afluentes y Mamantel. Con el último rey azteca, ahorcan a otros mexicanos.

Bibliografía

Acosta, J.R. *Datos arqueológicos de la zona de Tula* de la Interpretación de algunos de los datos obtenidos en Tula relativos a la época tolteca, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, 1956-1957*, vol. XIV, 2ª parte, y *De Teotihuacán a los aztecas. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*. Selección de Miguel León-Portilla. UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2ª ed. México, 1972.

Acosta, J. de, *Historia natural y moral de las Indias*. Edición de José Alcina Franch. Dastin, Madrid, 2002 y FCE, 1ª, reimp, México, 1979.

Aguilar, F. de, *Relación breve de la conquista de la Nueva España*. Notas de Federico Gómez de Orozco, México, Porrúa Hermanos e hijos, 1954.

Alcántara Gallegos, A, en P. Gonzalbo (dir.) y P. Escalante Gonzalbo, *Los barrios de Tenochtitlán, topografía, organización interna y tipología de sus predios. Historia de la vida cotidiana en México*, FCE, el Colegio de México, México, 2004.

Alcina Franch, J., *Exposición Azteca Mexica. Las culturas del México antiguo.* Artículos *Guerra; Mercaderes y tributarios*, Ministerio de Cultura de España, Quinto Centenario, Lunwerg, Madrid, 1992.

Alvarado Tezozomoc, H. de, *Crónica mexicana*. Edición de Gonzalo Díaz Migoyo y Germán Vázquez Chamorro.

Alvear Acevedo, C., *Historia de México. Épocas precortesiana, colonial e independiente,* 10ª. Jus. México, 1970.

Armillas, Pedro. *La Serpiente Emplumada Quetzalcóatl y Tláloc. Cuadernos Americanos*, año VI, vol. XXXI (enero-febrero 1947).

Ávila Aldapa, R.M., *Los pueblos mesoamericanos*, Instituto Politécnico Nacional (IPN), 1.ª. Reimp, México, 2005.

Ávila Sandoval, S., *La vida cotidiana del último* tlatoani *mexica. Historia de la vida cotidiana en México*, FCE, Colegio de México, México, 2004, 4 ts.

Ayala Anguiano, A. (coord), *México antes de los aztecas*. Círculo literario de Contenido. Novaro, México, 1970.

B. Sego, E., *Aliados y adversarios. Los colonos tlaxcaltecas en la frontera septentrional*, El Colegio de San Luis. Traducción de Armando Castellanos, México, 1998.

Baquedano, E., *Los aztecas*, Panorama, 18ª reimp., México, 2008.

Baudot, G., *Relatos aztecas de la conquista*. Traducción de Guillermina Cuevas. Grijalbo/ CONACULTA, México.

Benavente, T., de, *Historia de los indios de la Nueva España*. Introducción y notas de Giuseppe Bellini, Madrid, Alianza, 1988.

Benítez, F., *La ruta de Hernán Cortés*. FCE, 3.ª ed. popular, México, 1964.

Bennassar, B., *La América española y la América portuguesa. Siglos XVI-XVIII.* Traducción Carmen Artal, Sarpe, Madrid, 1985.

Berdan, F., *Moctezuma II*: *la expansión del imperio mexica*, *Moctezuma Xocoyotzin*. *Arqueología Mexicana*, vol. XVII, n.º 98 (julio-agosto 2009), México.

Bernal, I., *Historia Mínima de México*. *El tiempo prehispánico*, El Colegio de México, 6.ª reimp. (mayo), México 1981.

—, *Mesoamérica*. Programa de Historia de América. Periodo Indígena, México, Instituto de Geografía e Historia, 1953.

—, *Un posible imperio teotihuacano*. Notas preliminares sobre el posible imperio teotihuacano. Estudios de cultura náhuatl, vol. V, México, 1965 y en *De Teotihuacán a los aztecas*. Antología de fuentes e interpretaciones históricas. Selección de Miguel León-Portilla. UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2.ª ed., México, 1972.

—, *Tenochtitlán en una isla*. SEP, INAH, 2.ª ed., México, 1980.

—, *Formación y desarrollo de Mesoamérica,* en *Historia general de México*, t. I, 1.ª, reimp., México, UNAM, 1986.

—, *Enciclopedia mexicana de arte. Compendio de arte mesoamericano*, Ediciones Mexicanas, México, 1950.

—, *Cien obras maestras del Museo Nacional de Antropología*, México, José Bolea, 1969.

Bonifaz Nuño, R., *Humanismo de Palenque*, México, UNAM, 2006.

Broda, J., *Paisajes rituales del Altiplano central. Dioses y urbanismo*. Arqueología Mexicana, vol. IV, n.º 20, (julio-agosto), México, 1996.

Bueno Bravo, I., *La guerra en el imperio azteca. Expansión, ideología y arte*, Madrid, Editorial Complutense, 2007.

Cabrero Fernández, L., *Relación de Michoacán* (Anónimo), Notas, Madrid, Dastin, 2002.

Castañeda Iturbide, J., *Gobernantes del imperio azteca*, México, Departamento del Distrito Federal, 1987.

Camelo, R., *La matanza de Cholula*. Arqueología Mexicana. *La ruta de Cortés*, vol. IX, n.º 49 (mayo-junio), México, 2001.

Carrasco, P., *La sociedad mexicana antes de la conquista*, en *Historia general de México*, t. I, 1.ª reimp., México, El Colegio de México, 1986.

—, *La estructura interna de la Triple Alianza*, *Revista Arqueología Mexicana*, vol. VI. n.º 32 (julio-agosto), México, 1998.

—, *Estructura político-territorial del imperio tenochca. La triple alianza de Tenochtitlán, Tetzcoco y Tlacopan*. México, FCE, Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, 1996.

Castellón Huerta, B. *Cúmulo de símbolos. La serpiente emplumada*. *La serpiente emplumada en Mesoamérica*. Arqueología Mexicana, vol. IX. n.º 53, enero-febrero, México, 2002.

Caso, Alfonso. *El pueblo del Sol*. FCE, 2.ª ed México, 1962.

Cervantes De Salazar, F., *Crónica de la Nueva España*. Ed. Porrua, México, 1985.

Ciudad Ruiz, A., *Los pueblos del sol. Civilizaciones del México antiguo*. I Curso monográfico de cultura mexicana. Cuadernos del Instituto de México en España, Madrid, 1995.

—, *Las culturas del antiguo México*. Alhambra, Quinto Centenario, 1ª. Ed. 1989.

Chilam Balam de Chumayel, en M. Rivera Dorado (ed.), Madrid, Dastin, 2002.

Claise, G., *Hernán Cortés y la conquista de Méjico*. Editorial Labor, Ediciones Castell, Madrid, 1992.

Clavijero, F.J., *Los toltecas*. De su *Historia antigua de México*, Porrúa, México, 1945, y en *De Teotihuacán a los aztecas*. Antología de fuentes e interpretaciones históricas. Selección de Miguel León-Portilla. UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2.ª Ed. México, 1972. Y también, T. I, de Ed. Orbigo, Londres, traducción del italiano de José Joaquín de Mora.

Cobean, R.H., *El México antiguo. Arte, cultura y sociedad* (2ª, parte). Revista Antología de Arqueología Mexicana/SEP, n.º 28, México, 1997.

—, *El mundo tolteca*. *Tula, Antología de Arqueología Mexicana,* n.º 7, vol. II (abril-mayo), México, 1994.

Covarrubias, M., *Arte indígena de México y Centroamérica*, México, UNAM, 1961.

—, *Historia antigua de México*. México. t. I., Traducción José Joaquín de Mora. Ed. Orbigo, 1826, R.Ackermann Straud, Londres, junio 2010.

Conrad, G.W., *Religión e imperio. Dinámica del expansionismo azteca e inca*. Conaculta, México, 1990.

Chimalpain Cuauhtlehuanitzin, D.F., en R. Tena (ed. y versión del náhuatl), "Las ocho relaciones y el memorial de Culhuacan", t. II, en M. León-Portilla, *Aztecas Mexicas*, México, CONACULTA, 1988, Madrid, Planeta, 2005, 2 vols.

Demerast, A.A., *Religión e imperio. Dinámica del expansionismo azteca e inca*. Conanculta, México, 1990.

Díaz del Castillo, B,. *Historia Verdadera de la conquista de la Nueva España*, Madrid, Sarpe, 1985, 2 vols.

Durán, D,. *Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme*. Editora Nacional, México, 1951 y/o la *Historia de las Indias de Nueva España*, t. I, Madrid, Banco Santander, 2010.

Escalante Gonzalbo, P., en P. Escalante Gonzalbo (coord.), *La ciudad, la gente y las costumbres*. *Historia de la vida cotidiana en México,* México, FCE, el Colegio de México, 2004, 4 ts.

Fernández Álvarez, M., "La España del Emperador Carlos V", t. XVIII. *Historia de España*, Madrid, Espasa Calpe, 1966.

Fernández, J., *Coatlicue. Estética del arte indígena antiguo*, México, UNAM, 1959 y *De Teotihuacán a los aztecas*. Antología de fuentes e interpretaciones históricas. Selección de Miguel León-Portilla, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2.ª ed., 1972.

Florescano, E., *Etnia, estado y nación*, 3.ª, reimp. México, Nuevo Siglo, Aguilar, 1999.

—, *Memoria mexicana*. FCE, 2.ª ed., México, 1994.

—, *Quetzalcóatl y los mitos fundadores de Mesoamérica*, Madrid, Taurus, 2004.

—, *Nueva imagen de Quetzalcóatl*. Revista Arqueología Mexicana, vol. I, n.º 4 (octubre-noviembre), México, 1993.

Fuente, B. de la, *Las artes del México antiguo*. *Exposición Arte precolombino de México*, Madrid, Palacio de Velázquez, Parque del Retiro, Olivetti/Electa (octubre 1990, enero 1991).

Gamio, M., "De Teotihuacán a los aztecas", *Reconocimiento del problema de Teotihuacan y Tula, en La población del valle de Teotihuacan*, vol. I, Talleres gráficos de la Nación, 1922. Antología de fuentes e interpretaciones históricas. Selección de Miguel León-Portilla, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2ª. ed., 1972, 2 vols.

Garrido, F., *México antes de los aztecas*, México, Círculo literario de Contenido, Novaro, 1970.

García Martínez, B., *Historia de México*, México, Everest mexicana, 1985.

—, *La "Ruta de Cortés" y otras rutas de Cortés*. Arqueología Mexicana. *La ruta de Cortés,* vol. IX, n.º 49 (mayo-junio), México, 2001.

—, *Los caminos prehispánicos y la estrategia de la conquista*. Arqueología Mexicana. *La ruta de Cortés,* vol. IX, n.º 49 (mayo-junio), México, 2001.

Garibay K.; María, Á., *La literatura de los aztecas*. Joaquín Mórtiz, 6ª. Ed. México, 1979.

—, *Vida económica de Tenochtitlán. Pochtecáyotl, arte de traficar*. Edición de textos de los informantes de Sahagún, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1961.

—, *Historia de la literatura náhuatl*, Porrúa, México, 1953-1954, 2 vols. y *De Teotihuacán a los aztecas*. Antología de fuentes e interpretaciones históricas. Selección de Miguel León-Portilla, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2ª. ed. México, 1972.

Garza, M. de la, "La armonía hombre-animal en el mundo azteca", en *El imperio azteca*. Exposición CONACULTA, Bilbao, Guggenheim Bilbao, 2005.

Garza Tarazona, S., *Xochicalco. La serpiente emplumada y Quetzalcóatl. La serpiente emplumada en Mesoamérica. Arqueología Mexicana*, vol. IX, n.º 53 (enero-febrero), México, 2002.

Gibson, C., *Tlaxcala en el siglo XVI*, México, FCE/Gobierno de Tlaxcala. 1991.

Gispert Cruells, M., *El Tianquitz de México Tlatelolco. Una aproximación etnobotánica.* Exposición *Azteca Mexica. Las culturas del México antiguo,* Madrid, Ministerio de Cultura de España, Quinto Centenario, Lunwerg, 1992.

Gómez Molina, M., *Malinalco. El lugar sagrado de los guerreros mexica*. www.aztlanvirtual.com.

González Torres, Y., *El sacrificio humano entre los mexicanos*, México, FCE, INAH, 1985.

González, L., *El entuerto de la conquista. Setenta testimonios*, México, Secretaría de Educación Pública (SEP), 1984.

González R., Francisco. *Tlatelolco. La ciudad gemela*. En *Los mexicas*. *Arqueología Mexicana*, vol. III, n.º 15 (septiembre-octubre), México, 1995.

Gurría Lacroix, J., *Historiografía sobre la muerte de Cuauhtémoc*, México, UNAM, 1976.

—, *Itinerario de Hernán Cortés*, México, Ediciones Euroamericanas, 1973.

Hamnett, B., *Historia de México*. Traducción de Carmen Martínez Gimeno, 1.ª ed, en español, Madrid, Cambridge University Press 2001.

Hernández Sánchez-Barba, M. *Historia de América*, Madrid, Alhambra universidad, 1981.

Hers, M.-A., *El hombre y la montaña. Vivir en los confines septentrionales de Mesoamérica.* En *Historia de la vida cotidiana en México*, México, FCE, Colegio de México, 2004, 4 ts.

Hernández Sánchez-Barba, M., *Historia de América*. Alhambra Universidad, Madrid, 1981.

Ixtlilxóchitl, F. de Alva, en G. Vázquez Chamorro, *Historia de la nación chichimeca*, Madrid, Dastin, 2000.

Jimenez Moreno, W., *Tula y los toltecas según las fuentes históricas*, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, México, 1941, t. V, en *De Teotihuacán a los aztecas*. Antología de fuentes e interpretaciones históricas. Selección de Miguel León-Portilla, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2.ª ed., 1972.

Junco, J.M., *Maquiavelo y el pueblo elegido*, Madrid, Artículo en La Cuarta Página (editorial), EL PAÍS, 16 febrero, 2011.

Katz, F., *Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI*, CONACULTA, México, UNAM, 1966.

Kuehne Heyder, N., *Mesoamérica: acercamiento a una historia*, España, Diputación provincial de Granada, 1989.

K. Brüggemann, J., *La ciudad de Tajín*. *Revista Antología de Arqueología Mexicana*, México.

Krickeberg, W., *Las antiguas culturas mexicanas*, México, FCE, 1961. Traducción de S. Garst y J. Reuter y *Del mito a la verdadera historia,* en *De Teotihuacán a los aztecas*. Antología de fuentes e interpretaciones históricas. Selección de

Miguel León-Portilla, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2.ª ed., 1972.

Lafaye, J., *Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional de México.* Traducción de I. Vitale y F. López Vidarte, México, FCE, 3.ª ed. México, 1999.

—, *Los conquistadores*, Madrid, FCE, 1.ª ed., 1998.

Lameiras Olvera, J., *La guerra en el México antiguo*. Revista de Arqueología Mexicana, en *Tenochtitlán*, vol. I, n.º 4 (octubre-noviembre), México, 1993.

Le Clézio, J.M.G. *El sueño mexicano. O el pensamiento interrumpido.* FCE, Traducción M. Córdoba y T. Segovia. 1.ª ed. México, 1992.

León-Portilla, M., *Aztecas-Mexicas. Desarrollo de una civilización originaria*, Madrid, Algaba, 2005.

—, *De Teotihuacán a los aztecas. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*. Selección de Miguel León-Portilla, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2.ª ed. 1972.

—, *Tula y la toltecáyotl*, en *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares* y *Cantos y crónicas del México antiguo* 1ª. ed., México, FCE, 1961 y Madrid, Dastin, 2002.

—, *Azteca Mexica. Las culturas del México antiguo*; Exposición *Pasado de los Aztecas*, Madrid, Ministerio de Cultura de España, Quinto Centenario, Lunwerg, 1992.

—, *Algunos textos indígenas sobre el pasado azteca*, en *De Teotihuacán a los aztecas. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*. Selección de Miguel León-Portilla, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2.ª ed., 1972.

—, *La ciudad de los antiguos mexicanos*, en C. Sánchez Crespo y C. Benítez Torres (comps.), *De Tenochtitlán al siglo XXI*, México, Instituto Politécnico Nacional (IPN), Fundación Politécnico. Memoria del primer encuentro de cronistas de la ciudad de México, 2001.

—, *Los antiguos mexicanos*, México, FCE, 7.ª ed., 1989.

—, *El ocaso de los dioses. Moctezuma II*, *Moctezuma Xocoyotzin*, Arqueología Mexicana, vol. XVII, n.º 98 (julio-agosto), México, 2009.

—, *El retorno de Quetzalcóatl. La serpiente emplumada*, *Arqueología Mexicana,* vol. IX, n.º 53 (enero-febrero), México, 2002.

—, *Visión de los vencidos*. AA. VV., Madrid, Dastin, 2000.

—, *La conquista de México: Visión de los vencidos*. *Historia 16*, Extra X (junio), Madrid, 1979.

—, *Cantos y crónicas del México antiguo*. Anónimo, en León-Portilla (ed.), Madrid, Dastin, 2002.

León, N., *Los tarascos*, México, Museo Nacional, 1904.

Levy, B., *Conquistador. Hernán Cortés, Moctezuma y la última batalla de los aztecas.* Traducción Carlos Mercadal Vidal, Barcelona, Debate, 2010.

Lombardo de Ruiz, S., *Desarrollo urbano de México-Tenochtitlán, según las fuentes históricas,* México, SEP, INAH, 1.ª ed, 1973.

López Austin, A., *El pasado indígena*. FCE, Colegio de México, 1ª, ed. México, 1996.

—, *Teotihuacán*, México, UNAM, Citicorp/ Citibank México, 1989.

—, *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*. 2ª, ed, vol. I, México, UNAM, 1984 y R.M. Ávila Aldapa, *Los pueblos mesoamericanos*, México, IPN, 1.ª reimpresión, 2005.

—, *Mitos de una migración*, *Arqueología Mexicana*, vol. I, n.º 4 (octubre-noviembre), México, 1993.

—, *La constitución real de México-Tenochtitlán*, México, UNAM, 1961.

López de Gomara, F., en J.L. de Rojas, *La conquista de México*, Madrid, Dastin, 2000.

López Luján, L., *El pasado indígena*, México, FCE, Colegio de México, 1.ª ed., 1996.

—, *Historia antigua de México. El horizonte Posclásico*. Coordinador con Linda Manzanilla, vol. III. INAH, Miguel Ángel Porrua, UNAM, 2ª. Ed. México, 2001.

—, *Los símbolos de poder de Moctezuma II. La estera y el trono*. En *Moctezuma Xocoyotzin*. Arqueología Mexicana. Vol. XVII. n.º 98, julio-agosto, México, 2009.

Málaga, M., *Días de guerra. Vivir la conquista*. En *Historia de la vida cotidiana en México*. Dirección Pilar Gonzalbo, coordinador, Pablo Escalante Gonzalbo. FCE, el Colegio de México, México, 2004, 4 ts.

Malvido, E., *La primera gran pandemia de viruela (*1520*).* Arqueología Mexicana, en *Las pirámides de México*, vol XVII, n.º 101 (enero-febrero), México, 2010.

Marcus, J., *Clásico Tardío (600-900 d.C.). Tiempo Mesoamericano VI*, *Arqueología Mexicana*, vol. VIII, n.º 48 (marzo-abril), México, 2001.

Marquina, I., *El templo Mayor de México*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1960.

Martín, J.L. *Una sociedad en guerra. Reinos cristianos y musulmanes (siglos XI-XIII),* en *Historia de España*, Año V, t. 4, *Historia 16*, Extra XVI, Madrid, 1980.

Martínez, J.L. *El mundo antiguo, VI*. Selección, introducción y notas. Secretaría de Educación Pública, 1.ª, ed. México, 1976.

—, *Nezahualcoyotl. Vida y obra*. FCE, 1.ª reimp., México, 1975.

—, "La ciudad de los palacios", en C. Sánchez Crespo y C. Benítez (comps.), *De Tenochtitlán al siglo XXI*, México, Instituto Politécnico Nacional (IPN), Fundación Politécnico, Memoria del primer encuentro de cronistas de la ciudad de México, 2001.

—, *Hernán Cortés. Semblanza*, Madrid, FCE, 1.ª ed., 1999.

—, *Hernán Cortés*, México, FCE/UNAM, Quinto Centenario, 1ª, reimp., 1992.

Martínez Marín, C., *La cultura de los mexicas durante la migración. Nuevas Ideas. Actas y Memorias del XXXV Congreso Internacional de Americanistas*, México, 1964 y *De Teotihuacan a los Aztecas*. Antología de fuentes e interpretaciones históricas. Selección de Miguel León-Portilla, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2.ª ed., México, 1972, 3 vols.

Mastache, A.G., *El México antiguo. Arte, cultura y sociedad* (2.ª parte), *Revista Antología de Arqueología Mexicana/SEP,* n.º 28, México, 1997.

Miller, M., *The art of Mesoamerica from olmec to aztec*, Londres, Thames and Hundson, 1986.

Matos Moctezuma, E., *Vecinos de los mexica*, *Azteca Mexica, Los aztecas*. CONACULTA, México, Jaca Book, 1989/ 2000 y Exposición *Las culturas del México antiguo*, Madrid, Ministerio de Cultura de España, Quinto Centenario, Lunwerg, 1992.

—, *Tenochtitlán*, *Arqueología Mexicana*, vol. I, n.º 4 (octubre-noviembre), México, 1993.

—, "Mesoamérica", en L. Manzanilla y L. López Luján (coords.), *Historia Antigua de México*, vol. I, México, INAH, UNAM, 1994.

—, *Vida y muerte en el Templo Mayor*, México, FCE, 3.ª ed, y Asociación de Amigos del Templo Mayor, 1998.

—, *La arqueología y la ilustración (1750-1810), Arqueología Mexicana. La serpiente emplumada en Mesoamérica*, vol. IX, n.º 53 (enero-febrero), México, 2002.

—, *Moctezuma II. La gloria del imperio*. *Moctezuma Xocoyotzin*, *Arqueología Mexicana*, vol. XVII. n.º 98 (julio-agosto), México, 2009.

—, *Muerte a filo de obsidiana*, México, Asociación de Amigos del Templo Mayor, A.C. 4ª, ed. 1996.

Melgarejo, J.L. *Antigua historia de México*, t. II, México, SEP, 1975.

Michelet, D., "La zona occidental en el Posclásico", en L. Manzanilla y L. López Luján (coords.), *Historia antigua de México. El horizonte Posclásico*, vol. III, México, INAH, Miguel Ángel Porrúa, UNAM, 2.ª ed, 2001.

Miralles, J., *Hernán Cortés. Inventor de México*, México, Tusquets, 4.ª ed., mayo 2002.

Monjarás-Ruiz, J., *La estructura interna de la Triple Alianza*, Revista Arqueología Mexicana, vol. VI, n.º 32, México, 1998.

—, *La triple Alianza. Tenochcas, tetzcocanos y tlacopanecas*. Arqueología Mexicana, *Los mexicas*, vol. III, n.º 15, México, septiembre-octubre, 1995.

Mohar Betancourt, L.M., *El tributo mexica en el siglo XVI*. Arqueología Mexicana, vol. I, n.º 4, octubre-noviembre, México, 1993.

Moreno, Manuel M., *La organización política y social de los aztecas*. INAH, México, 1971.

Moreno Toscano, A., *El siglo de la conquista*. En *Historia general de México*, T. I, 1ª reimp. El Colegio de México, México, 1986.

Muñoz Camargo, D., *Historia de Tlaxcala*. Edición de Germán Vázquez Chamorro. Dastin, Madrid, 2002.

Muñoz Mendoza, J., *Mesoamérica: acercamiento a una historia*. Diputación provincial de Granada, España, 1989.

Nalda, E., *México. Un pueblo en la historia.* Coordinador Enrique Semo, Universidad Autónoma de Puebla, Nueva Imagen, México, 1981.

Navarrete Linares, Federico. *La conquista europea y el régimen colonial*, en *Historia antigua de México*, vol. III, *El horizonte Posclásico*, INAH, UNAM, México, 2001.

Nigel Davies, C., *Los antiguos reinos de México*. FCE, 1.ª reimp. Traducción R. Ramón Reyes Mazzoni, México 1992.

—, *Los mexicas. Primeros pasos hacia el imperio*, México, UNAM, Instituto Investigaciones históricas, 1973.

—, *Los aztecas*, Traducción de M. Martínez del Río de Redo, Barcelona, Destino, 1977.

Noguez, X., *La zona del altiplano central en el Posclásico: la etapa tolteca*, en *Historia antigua de México*, vol. III, coordinadores Linda Manzanilla y Leonardo López Luján. INAH, UNAM, Miguel Ángel Porrúa, México, 2001.

Obregón Rodríguez, M.C., *La zona del altiplano central en el Posclásico. La etapa de la Triple Alianza*. En *Historia antigua de México*, vol. III. El horizonte Posclásico, INAH, UNAM, México, 2001.

Olivier, G., *Los símbolos de poder de Moctezuma II. La estera y el trono.Moctezuma Xocoyotzin*, *Arqueología Mexicana*, vol. XVII, n.º 98 (julio-agosto 2009), México.

Olmedo Vera, B. *Tenochtitlán en números. Tenochtitlán, especial, Revista Arqueología Mexicana*, vol. I. n.º 4 (octubre-noviembre), México, 1993.

Ortíz Ceballos, P., *Semblanza arqueológica de Veracruz*, *Revista Antología de Arqueología Mexicana*, México.

Palavicini Beltrán, B., *Xochicalco. La serpiente emplumada y Quetzalcóatl. Arqueología Mexicana*, vol. IX, n.º 53 (enero-febrero), México, 2002.

Pastrana Cruz, A., *La obsidiana, los mexicas y el imperio*. Arqueología Mexicana, vol. I, n.º 4 (octubre-noviembre), México, 1993.

Pérez López-Portillo, R., *Los mayas. Historia de un pueblo indómito*, Madrid, Sílex, 2007.

—, *Historia Breve de México*. Sílex ediciones, Madrid, 2002.

Pereyra, C., *Breve historia de América*, Madrid, M. Aguilar, 1941.

Piña Chan, R., *Quetzalcóatl. Serpiente emplumada,* México, FCE, SEP, 1.ª ed. Lecturas Mexicanas, 1985.

Pulido, A., en P. Gonzalbo (dir.) y P. Escalante Gonzalbo (coord.). *Días de guerra. Vivir la conquista*, en *Historia de la vida cotidiana en México,* México, FCE, el Colegio de México. 2004, 4 ts.

Quiñones Keber, E., *Quetzalcóatl, patrono dinástico mexica*. *La serpiente emplumada en Mesoamérica.* Traducción E. Ramírez. *Arqueología Mexicana*, vol. IX, n.º 53 (enero-febrero), México, 2002.

Ramos Malzárraga, J., *México antes de los aztecas*, México, Círculo literario de Contenido, Novaro, 1970.

Riva Palacio, V., *México a través de los siglos*, t. I, Cumbre, México, 1958.

Rivera Dorado, M., *Chilam Balam de Chumayel*. Dastin, Madrid, 2002.

—, *Hernán Cortés en el área maya*. *Historia 16*, Extra X, año IV (junio 1979), Madrid.

Sahlins, M., *El canibalismo azteca*. Traducción Ernesto Trejo. Revista *Vuelta* n.º 32 (julio 1979), México.

Sahagún, B. de. *Historia general de las cosas de Nueva España*, Madrid, Ed. de Juan Carlos Temprano, Dastin, 2001, 2 ts.

—, *Los toltecas de Tula Xicocotitlán*, en *De Teotihuacán a los aztecas*. Antología de fuentes e interpretaciones históricas. Selección de Miguel León-Portilla, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2.ª ed, 1972.

—, en J.C. Temprano; J. García Quintana y A. López Austin (eds.), *Historia general de las cosas de Nueva España*, Madrid, Dastin, 2001, CONACULTA, Alianza Editorial mexicana, 1989, 2 vols.

Sanders, W.T., *La cuenca de México en su calidad de hábitat para los agricultores prehispánicos*, exposición *El imperio azteca*, México, CONACULTA, Bilbao, Guggenheim, 2005.

Séjourné, L., *Tollan la antigua*. *Pensamiento y religión en el México antiguo*, México, FCE, 1957 y *De Teotihuacán a los aztecas*. Antología de fuentes e interpretaciones históricas. Selección de Miguel León-Portilla, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2.ª ed., 1972.

Semo, E. (coord.) *México. Un pueblo en la historia,* México, Universidad Autónoma de Puebla, Nueva Imagen, 1981.

Solís, F. (coord.), *El imperio azteca*. *El hombre mesoamericano y su cosmos*, México CONACULTA, Bilbao, Guggenheim, 2005.

—, *Chapultepec, espacio ritual y secular de los tlatoani aztecas*. *Revista Arqueología*, *Antiguos jardines mexicanos,* vol. X, n.º 57 (septiembre-octubre 2002), México.

—, *Las dos piedras de León y Gama*. *Arqueología mexicana*, vol. I, n.º 4, octubre-noviembre 1993) México.

Sosa, M., *Malinalco. El único templo monolítico de Mesoamérica*. Memoranda, n.º 11, marzo-abril, México, 1991.

Soustelle, J., *Los Aztecas*. 1.ª ed. en español, Barcelona, Oikos-Tau, 1980.

—, *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*. Traducción Carlos Villegas, México, FCE, 17.ª ed. 2010.

—, *El universo de los aztecas*, FCE, traducción de J.L. Martínez y J. José Utrilla, 4.ª, reimp., México, 1992.

—, *El pensamiento cosmológico de los antiguos mexicanos*. Puebla, México, 1960, y en *De Teotihuacán a los aztecas*. Antología de fuentes e interpretaciones

históricas. Selección de Miguel León-Portilla. UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2.ª. ed. México, 1972.

—, *El arte del México antiguo*, Barcelona, Editorial Juventud, 1969.

Tena, R, *La religión mexica*, México, INAH, 1993.

Tezozomoc, H. [F.] de Alvarado, en G. Díaz Migoyo y G. Vázquez Chamorro, *Crónica mexicana*, Madrid, Dastin, 2001 y "Elección de Acamapichtli, primer tlatoani de los aztecas" (Crónica mexicáyotl), en *De Teotihuacán a los aztecas*. Antología de fuentes e interpretaciones históricas. Selección de Miguel León-Portilla, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2.ª ed. 1972.

Tibon, G., *Historia del nombre y de la fundación de México*. 3.ª ed, México, FCE, 1993.

Toro, A., "Historia antigua", t. I, en *Historia de México*, México, Patria, 1929.

Toscano, S., *Genios y líderes de la historia. Cuauhtémoc*, México, FCE, Promociones editoriales mexicanas, 1980.

Thomas, H., *Yo, Moctezuma, emperador de los aztecas*. Traducción de C. Boune, Madrid, Planeta, 1995.

—, *La conquista de México*. Traducción de Víctor Alba y C. Boune, Barcelona, Planeta, 1994.

Townsend, R.F., *El imperio azteca*, México, CONACULTA, Bilbao, Guggenheim, 2005.

Todorov, T., *Relatos aztecas de la conquista*. Traducción de Guillermina Cuevas, México, CONACULTA.

Vaillant, G.C., "El periodo azteca", en *De Teotihuacán a los aztecas*. Antología de fuentes e interpretaciones históricas. Selección de Miguel León-Portilla, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2ª. ed., 1972.

—, *La civilización azteca*. Versión española de Samuel Vasconcelos, 3.ª ed. en español, México, FCE [1955], 1960, .

Valle Pérez, P., *Los pueblos del Valle de México y Toluca*, exposición *El imperio azteca*, México, CONACULTA, Bilbao, Guggenheim, 2005.

Valdeón, J., "La Baja Edad Media. Crisis y renovación en los siglos XIV y XV", *Historia de España*, Año VI, Extra VII, Madrid, *Historia 16*, 1981.

Vázquez Chamorro, G., en VV. AA. (eds.), *Origen de los mexicanos*. Anónimo, se atribuye al jesuita mestizo Juan de Tovar, Madrid, Dastin, 2001.

—, J. Díaz; A.; B. Vázquez de Tapia y F. de Aguilar, *La conquista de Tenochtitlán*, Madrid, Dastin, 2002.

Vázquez de Tapia, B., *Relación de méritos y servicios del conquistador*. Estudio y notas de J. Gurría Lacroix. 3.ª, ed. México, UNAM, 1972.

Veytia, M., *Historia antigua de Méjico*, t. I, imprenta Juan de Ojeda, México, 1836.

Villar K.M. del, *Del maíz al banquete de Moctezuma. Los alimentos mexicas*. Arqueología Mexicana, vol. I, n.º 4 (octubre-noviembre 1993), México.

Villena, A.C., *Le Clézio y los sueños de Nezahualcóyotl*. *Milenio Diario* (18 mayo), México, 2008.

Weigand, P.C. *El imperio tarasco*. En *El imperio azteca*. CONACULTA, Gugeenheim, Bilbao, 2005.

Winter, M., *Monte Albán. Oaxaca panorama arqueológico*. *Revista Antología de Arqueología Mexicana*, México, Secretaría de Educación Pública (SEP).

Varios Autores

—, *Anales de Tlatilolco.* Anónimo indígena traducido al español por Porfirio Aguirre, Vargas Rea, México, 1950.

—, *Arte precolombino de México*, Madrid, Palacio de Velázquez, Parque del Retiro, octubre 1990, Madrid, enero 1991.

—, *Cartas de Relación de Hernán Cortés*. Introducción Mario Hernández Sánchez Barba, Ed., conmemorativa, Instituto Gallach; Barcelona. *Historia 16* (1985), Océano-Éxito (1986), *Crónicas de América de Historia 16*.

—, J. Bustamante (ed.), *El conquistador anónimo*, Madrid, Espejo navegante y Polifemo, 1986.

—, Historia visual del Mundo. *Al-Ándalus*, cap. 11 (año 711 a 1492); *Los descubrimientos portugueses*: capítulo 16 (año 1415 a 1498); *Encuentro entre dos mundos*: capítulo 17 (año 292 a 1526).

—, B. Muniesa, J. Florit (dirs.), *Hernán Cortés y la conquista de Méjico*, Madrid, Editorial Labor, Ediciones Castell. Historia Universal, *El tránsito a la Edad Moderna*. Dirección de Bernat Muniesa y José Florit. Renacimiento y Reforma. Ediciones Nauta, Barcelona, 1987.

—, *Popol Vuh*, colección popular, México, FCE, 14 reimp. 1981.

Títulos de la colección Serie Historia

Mediterráneo. Fenicia, Grecia y Roma
Pilar Pardo Mata

País Vasco 1900
Imanol Villa

Las cruzadas
Carlos de Ayala

Cuarteroni y los piratas malayos 1816-1880
Alicia Castellanos Escudier

Al-Ándalus. El Islam y los pueblos ibéricos
Pedro Damián Cano

Egipto. De la Prehistoria a los faraones
Pilar Pardo Mata

Santiago de Cuba.
La batalla que pudo no haberse perdido
Juan Batista González

Trafalgar. Tres armadas en combate
Víctor San Juan

Gattinara. Carlos V y el sueño del Imperio
Manuel Rivero Rodríguez

Cervantes. Biografía razonada
Manuel Lacarta

Los Borgia.
Iglesia y poder entre los siglos XV y XVI
Óscar Villarroel González

La España de Riego
Raúl Pérez López-Portillo

Napoléon. De ciudadano a emperador
Manuel Moreno Alonso

Historia breve de la India
Enrique Gallud Jardiel

La vida cotidiana en la Barcelona de 1900
Teresa-M. Sala

Los cátaros.
El desafío de los humildes
David Agustí Belart

Las guerras carlistas
Antonio Manuel Moral Roncal

Los agotes
María del Carmen Aguirre Delclaux

Historia Breve de Argentina.
Claves de una impotencia
Antonio Tello

Historia breve de Navarra
Jesús María Usunáriz

Historia breve del País Vasco
Imanol Villa

Historia breve de las islas Británicas
Jesús López-Peláez Casellas

La batalla naval de las Dunas.
La Holanda comercial contra la España del Siglo de Oro
Víctor San Juan

Los mayas.
Historia de un pueblo indómito
Raúl Pérez López-Portillo

Guerra de la Independencia (1808-1814).
Claves españolas en una crisis europea
Enrique Martínez Ruiz

Historia breve de Barcelona
David Agustí

La batalla de Bailén.
El surgimiento de una nación
Manuel Moreno Alonso

Los comuneros.
De la realidad al mito
Enrique Berzal de la Rosa

Apodos Reales.
Historia y leyenda de los motes regios
Javier Leralta

Lepanto.
Cruzada, guerra santa e identidad confesional
Manuel Rivero Rodríguez

Mio Cid el del Cantar.
Un héroe medieval a escala humana
F. Javier Peña Pérez

Historia breve de Bizancio.
Rolando Daniel Castillo Fasoli

Historia de Estados Unidos.
Carmen de la Guardia

Aragón.
Luces y sombras de su historia
Enrique Solano Camón

Irlanda. Una nación en busca de su identidad.
Luis Antonio Sierra

La patria no se hizo sola.
Las Revoluciones de las Independencias iberoamericanas
Manuel Chust e Ivana Frasquet

Este libro se terminó de imprimir en el
mes de mayo de 2012